

NUEVO MISAL PARA ARGENTINA, CHILE, URUGUAY Y PARAGUAY

+ Historia y contexto

1. Numerosos comentarios críticos sobre la versión del Misal Romano utilizada en Argentina desde 1983, movilizaron en 1989 a la Comisión Episcopal de Liturgia a emprender un trabajo de revisión exhaustiva y de retraducción de dicho libro litúrgico.
2. La organización del trabajo, en ese momento, fue responsabilidad de Monseñor Alfonso Delgado que, con mucho entusiasmo, procedió a reunir una comisión de liturgistas que pudieran abocarse a una revisión minuciosa y retraducción completa del Misal.
3. La comisión, integrada por los Padres Carlos Hernando, Héctor Muñoz op, Alberto Gravier, Rubén M. Leikam osb, Cristian Gramlich, Carlos Heredia, Carlos R. Laurencena y Enrique Rute, se reunió inicialmente durante tres días para discutir los considerandos y criterios del inmenso trabajo que debía abordarse (más abajo se exponen los aspectos centrales de estos criterios). En el seno de dicha comisión, se estudiaron las líneas generales de la segunda edición típica latina que, en esos momentos, era el punto de partida de toda la labor a emprender. Se tomó contacto con las versiones de España, Colombia, México, Argentina de 1971, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania. Se recabaron los documentos, artículos y comentarios que, al respecto, habían sido publicados por la revista *Notitiae*, y aportes hechos por peritos belgas y franceses en cuanto a criterios de traducción. Fueron discutidos problemas de índole lingüística, teológica, espiritual, litúrgica y pastoral, buscando criterios preferibles. Finalmente se convino la manera de trabajar de modo que la nueva versión estuviese elaborada con sucesivas revisiones desde diversos ángulos críticos. Se impuso asimismo la idea de vigilar de cerca, y en la medida de lo posible intervenir en la diagramación editorial del futuro Misal, dada la importancia de su funcionalidad celebrativa.
4. Iniciado el proceso, cada miembro de la comisión se ocupó de un sector de las oraciones presidenciales de todo el Misal y de otros textos relacionados (prefacios, bendiciones solemnes, oraciones sobre el pueblo, etc.). El trabajo de investigación y traducción de cada uno pasó a otro traductor para una primera revisión, de modo que, al someter al primer plenario el trabajo, ya habían intervenido dos traductores sobre el material (uno, el primer traductor y otro, el primer revisor). Todo el Misal llegó a esa etapa. Después del primer plenario en el que, durante cuatro días completos, se revisaron en conjunto todas las oraciones de Adviento y Navidad, se procedió a dividir el grupo en dos subcomisiones de revisión plenaria para agilizar el trabajo. Así se procedió con el 60 % del material. Por otro lado y al mismo tiempo, todos los integrantes de la comisión obtenían el material resultante en cada etapa y momento; esto permitía una revisión y opinión personal constante ofrecida y comunicada a cualquiera de las dos subcomisiones plenarias. Al menos en cuatro oportunidades más, la comisión en pleno volvió a reunirse para considerar diversos aspectos del trabajo y dar un plácet definitivo a los textos que finalizaban todo el camino de

procesamiento. La intención era someter el trabajo final a una rápida revisión de carácter literario; en alguna de estas reuniones, y en parte de los textos, colaboraron los Padres Luis H. Rivas y Carlos Wagenführer. También se hicieron consultas al Padre Alfredo Trusso. En el marco de estas reuniones, se tomaron algunas decisiones como por ejemplo, utilizar la versión de El libro del Pueblo de Dios para aplicar a todos los textos bíblicos que contiene el Misal (fundamentalmente las antífonas de entrada y de comunión), para coincidir así con la decisión del Episcopado, luego confirmada por la Santa Sede, de que aquél fuera el texto base de los futuros leccionarios (hoy ya en vigencia los tomos I y II).

5. El trabajo iniciado quedó detenido cuando llegó a Buenos Aires la noticia de la aparición inminente de una tercera Aeditio typica[@] del Misal; ya presidiendo Monseñor Gerardo Sueldo la Comisión Episcopal de Liturgia, pareció conveniente aguardar las novedades que pudieren contenerse en la edición prometida. Así, los últimos encuentros de la comisión se efectuaron a fines de 1992.

6. La situación tendió a agravarse, desde el punto de vista pastoral, cuando se agotaron las ediciones en vigencia del Misal Romano y del Ordinario de la Misa. Reclamos constantes a la Comisión Episcopal de Liturgia, a los miembros del Secretariado Nacional de Liturgia y a los mismos Obispos de todo el país se fueron alzando por carecer del material litúrgico imprescindible para la celebración de la Eucaristía. Esto ha llevado a que comiencen a circular misales no argentinos y ha fomentado las improvisaciones y los subsidios no autorizados.

7. Dada esta situación, el Secretariado Nacional de Liturgia en su reunión de Octubre de 1997, promovió retomar el trabajo emprendido y a la sazón detenido, y aprovechar, sobre todo, el material que con tanto esfuerzo y dedicación se había ido preparando durante cuatro años. La Comisión Episcopal de Liturgia, ahora presidida por Monseñor Mario Cagnello, aprobó el parecer y la propuesta del Secretariado Nacional de Liturgia.

8. El Padre Cristian Gramlich, que había formado parte de la comisión inicial retomó el trabajo, detenido en 1992. En esta segunda etapa se intentó recuperar todo el material anterior que estaba archivado informáticamente; el trámite fue lento pues, a pesar de que en la primera etapa (88-92) se habían aprovechado los recursos de edición de textos disponibles en la época, el vertiginoso avance de los recursos informáticos no permitía recuperar lo trabajado por esa vía sin gran inversión de tiempo. Esto obligó a una revisión exhaustiva de todos los textos y a un minucioso trabajo de integración de lo faltante. En Marzo de 1998 el P. Gramlich entregó a la Comisión Episcopal de Liturgia el material terminado con una presentación diagramada bajo el editor Page Maker, con la apariencia de una versión definitiva para facilitar el análisis de los Obispos de Argentina. Todos ellos recibieron el material completo y lo analizaron durante aquel año.

9. La consulta realizada a los Obispos aportó una gran cantidad de modos y sugerencias, en un marco de general aprobación y satisfacción por el trabajo realizado. Se incorporaron entonces las sugerencias de los Obispos, de las cuales cabe destacarse los aportes de Monseñor Pedro Ronchino (por su análisis exhaustivo y minucioso en lo que respecta a la

perspectiva literaria) y de Monseñor Guillermo Rodríguez Melgarejo (por su aporte preciso en lo atinente a la diagramación). Al mismo tiempo se hicieron pruebas de “oralidad” con los textos y se agregaron muchas pequeñas correcciones. En ese momento se pensó también, que dada la positiva experiencia de trabajo conjunto con los países hermanos de Chile, Paraguay y Uruguay en torno a los Leccionarios, podría tomarse contacto con los Obispos presidentes de las Comisiones Nacionales de Liturgia de dichos países, para ofrecer el trabajo realizado en Argentina y someterlo a su consideración en función de un aprovechamiento del mismo por parte de los países hermanos. Informalmente se realizó una primera gestión con los Secretarios de Liturgia de Uruguay y Paraguay (Padres Juan Spera y Luis M. Fernández) y en el caso de Chile, Monseñor Cagnello y el Padre Gramlich se reunieron con Monseñor Errázuriz y Monseñor Goic en Santiago para presentar y ofrecer el material elaborado hasta ese momento.

10. En 2000, la Santa Sede presentó la *Institutio generalis Missalis Romani* (IGMR) que precedería a la tercera edición típica latina. Dicho importante documento, fue traducido y ofrecido a los Obispos argentinos para su consideración. Aprobada la versión se envió a la Santa Sede, pero ésta anunció que el texto latino sufriría varias enmiendas y su versión definitiva y oficial sería la que prologara el Misal completo. Al mismo tiempo, aparecida la Quinta Instrucción para la recta aplicación de la Constitución “*Sacrosanctum Concilium*”, se analizó lo allí expuesto como normativo para verificarlo en todo este trabajo.

11. En la Pascua de 2002, aparece finalmente la tercera edición típica latina del Misal Romano (III editio). A partir de ese momento, se ha procedido a detectar todas sus novedades para incorporarlas al trabajo de marras. En primer lugar las enmiendas realizadas a la IGMR y luego las correcciones e incorporaciones que presenta la nueva edición. En esta última y reciente fase del trabajo, se ha tomado nuevamente contacto con los Padres Héctor Muñoz, Carlos Heredia y Enrique Rute, que integraran la recordada primera comisión de revisión; todos ellos con especial gentileza, coordinados por el Padre Cristian Gramlich, aportaron sus criterios y ciencia para elaborar las versiones de las novedades y los puntos a considerar, en función del capítulo noveno de la IGMR.

12. El momento actual nos ubica entonces en este punto.

En relación a la tercera edición típica:

- Falta considerar por los Obispos y aprobar (por votación) las versiones en castellano de las novedades que aporta la III editio (**anexo I**).
- Falta considerar por los Obispos y definir (por votación) las opciones sugeridas como adaptaciones en función del capítulo IX de la IGMR (**anexo II**).
- Falta resolver, los Obispos, las dos superposiciones que resultan de la incorporación en el Calendario general de dos memorias libres que son congruentes con memorias obligatorias del Calendario propio de Argentina (**anexo III**).

En relación a la edición de texto presentada en archivos bajo el programa Word/Windows. Su carácter de Borrador@ está dado por los pasos que restan en la producción del texto:

1. Volcar todo el texto a los “estilos” editoriales definitivos (programa Page Maker).
2. Distribuir y diagramar editorialmente el texto de manera continua.

3. Definir la paginación consecutiva.
4. Completar las remisiones a las páginas determinadas.
5. Confección de láminas e índices.

+ Novedades significativas de cada sección en relación a la versión anterior del Misal

Estas novedades fueron incluidas en el trabajo ya revisado por los Obispos en 1998. Muchas de ellas aparecieron como novedosas en la III edición típica, lo que las confirma especialmente.

Tiempo de Adviento

Los formularios de cada día se han colocado de manera individual (opción confirmada por la III edición latina).

Tiempo de Navidad

Se redistribuyeron los elementos de la segunda semana de Navidad (opción confirmada por la III edición latina).

Semana Santa

- + Se revisaron y arreglaron todas las rúbricas, teniendo en cuenta las normas para la Semana Santa de 1989.
- + Se incorporaron los Evangelios de la bendición de Ramos (opción confirmada por la III edición latina).
- + Se agregó un formulario de renovación de promesas sacerdotales en la Misa crismal.
- + Se confeccionaron las invitaciones de la Oración universal del Viernes Santo.
- + Se reelaboró íntegramente el rito bautismal de la Vigilia Pascual, combinando los elementos del Misal, el Ritual de bautismo de niños, el Ritual de bautismo de Adultos y el Ceremonial de los Obispos.

Cincuentena pascual

- + Se confeccionaron todos los formularios (al igual que en Adviento, ya no hay más formularios fragmentados) (opción confirmada por la III edición latina).
- + Se incorporó la opción de celebración prolongada de la Vigilia de Pentecostés.

Ordinario de la Misa

- + Se agruparon y ordenaron las diversas colecciones de saludos en el rito inicial, introducciones al acto penitencial, formularios de la tercera forma de este rito.
- + Se incorporó el rito de aspersión dominical con sus variantes (antes situado en apéndice).
- + Se ubicaron todos los prefacios en sentido lógico, incorporando en la colección los prefacios distribuidos en el Misal (propio del Tiempo o de los santos, o misas rituales) que bien pueden ser usados en otras ocasiones. Se dejaron fuera de esta agrupación los que se utilizan en una única circunstancia.

- + Se redistribuyeron adecuadamente los elementos propios de las plegarias eucarísticas.
- + Se reunieron las diversas colecciones de Bendiciones solemnes.

Apéndice del Ordinario

- + Se retradujeron las cuatro versiones de la Plegaria eucarística V (hoy llamada para diversas necesidades) según la versión típica publicada por Notitiae (opción confirmada por la III edición latina).
- + Se incorporaron las Plegarias de la Reconciliación y las Plegarias para las Misas con niños (opción confirmada por la III edición latina).
- + Los demás formularios existentes en la versión Aunificada@ de 1989 fueron derivados a las secciones correspondientes.

Propio de los Santos

- + Se actualizó por completo el santoral, en función del calendario general vigente desde la III editio. Se incorporaron los elementos propios de los calendarios nacionales de Argentina (recientemente actualizados y reconocidos), Chile, Uruguay y Paraguay.
- + Se modificaron algunas oraciones (sobre todo en Misas de la Sma. Virgen) que figuraban en el Propio pero eran del Común.

Común de los Santos

- + Se corrigieron errores de distribución de formularios.
- + Se agruparon las Misas de la Santísima Virgen, clasificadas interiormente (opción modificada por la III edición latina; se han hecho modificaciones para seguir a ésta)

Misas rituales

- + Se redistribuyeron los textos para la Misa de Confirmación.
- + Se incorporó una Misa para la primera Eucaristía (Aprimerá Comunion@).
- + Se incorporaron todos los textos de las Misas de Órdenes (opción confirmada por la III edición latina).

Misas Aad diversa@

- + Se corrigieron muchos errores, sobre todo en los títulos y en la orientación de determinadas oraciones (también lo ha hecho la III edición latina).
- + Se agregaron oraciones por los desempleados, por las familias de los desempleados, y por las fuentes de trabajo, por los jóvenes.

+ Algunos criterios tenidos en cuenta a lo largo de todo el trabajo

Como se describió en el punto 3, desde el primer momento se hicieron opciones, dialogadas, maduras y acordadas en el seno de la primera Comisión de traducción. Estos criterios se han conservado durante toda la trayectoria de esta labor. Algunos de estos criterios son los siguientes.

Criterios semánticos

- Opción por respetar la riqueza del vocabulario litúrgico, más allá de las necesarias aclaraciones de matices connotativos que deberían corresponder a una catequesis litúrgica adecuada. Uno de los numerosos ejemplos al respecto, es la “no identificación” de palabras como “misericordia”, “clemencia”, “piedad”.
- Opción por nombrar a Dios de manera siempre inequívoca según el ritmo de la oración litúrgica romana –más que por el estereotipo-. Por ejemplo, adecuar la expresión “Domine” según el caso, y utilizar “Padre” –que es más explícito- pero conservando el uso de “Señor” en aplicación al Padre siempre que el contexto inmediato lo mantenga aclarado (por ejemplo: “Señor, que enviaste a tu Hijo...”).
- Opción por añadir algún adjetivo (o genitivo equivalente) al nombre de Dios, a partir de un atributo relacionado con lo que se pedirá, para evitar un tratamiento excesivamente duro, sobre todo cuando la sintaxis requiere el nombre al inicio de la oración (por ejemplo: “Padre misericordioso...”).
- Opción por el recto uso connotativo de algunas palabras latinas, según el contexto histórico. Por ejemplo, la palabra “sensus” durante un largo período premedieval se refería al entendimiento más que a los sentidos externos.
- Opción por matizar levemente las expresiones que denotan alguna tendencia de controversia propia de la época en la que surgió la formulación del texto orante. Por ejemplo, cierta tendencia de algunas oraciones a un eficacismo exagerado.

Criterios sintácticos

- En función de la finalidad “oral” de todo el Misal, se busca cuidar el estilo para evitar la excesiva subordinación o el alejamiento de la estructura directa de la sintaxis. Hay que tener en cuenta que en castellano la subordinación de distinto tenor requiere siempre un subordinante, que muchas veces es la partícula “que”, presente también con otros usos sintácticos.
- Distinto que el latín, el castellano oral requiere muchas veces circunstanciales de estructura indirecta, lo cual obliga a extender algo la frase. Esto lleva a una cierta matización en el uso del adverbio; al respecto, el castellano incluye en la connotación verbal (en general más amplia del latín por influencia de vocablos originados en el indoeuropeo u otras raíces) matices dados por los adverbios latinos.
- En función de las precisiones mencionadas, sumadas a otras tantas que alejan al castellano de la contracción propia del latín, se ha optado por marcar más las pausas en las oraciones (a veces con el punto y coma, a veces con el punto). Esto muestra

más la diferencia entre las tres partes que componen la oración presidencial (prótasis, apódosis, doxología). Por esta razón, se permitió usar, en ocasiones y para salvar el sentido directo, la formulación de la prótasis como enunciativa afirmativa.

- Por la misma razón, en algunas oraciones presidenciales, se concedió conectar la doxología de las oraciones presidenciales con la apódosis, a través del “te lo pedimos por”, sin ignorar que ese modo de expresión acentúa levemente la perspectiva ascendente del pedido (la doxología iniciada por el “por” siempre expresa ambos sentidos). Asimismo, en la doxología de las oraciones se ha hecho el hipérbaton necesario para que la lectura resulte más fluida y se han omitido partes cuando éstas aparecen idénticamente expresadas en la apódosis (por ejemplo, la expresión “tu Hijo”).

Criterios morfológicos

- En el caso de las oraciones presidenciales breves, ya se aludió al uso interno del punto y coma como signo de puntuación con valor de punto seguido.
- Se buscaron criterios uniformes para el uso de mayúsculas.

Criterios de diagramación

- Se opta por cuidar especialmente los cortes de páginas, favoreciendo la continuidad de la lectura de las unidades oracionales.
- Se opta por mejorar la visualización de los elementos propios de las Plegarias eucarísticas.
- Se agrega un nutrido sector de textos musicalizados, colocándose todos ellos en apéndice.

MISAL ROMANO

INSTAURADO POR DECRETO DEL SACROSANTO CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II
PROMULGADO POR LA AUTORIDAD DEL PAPA PABLO VI
REVISADO POR DISPOSICIÓN DEL PAPA JUAN PABLO II

INSTRUCCIÓN GENERAL

tomada de la tercera edición típica por disposición
de la Congregación sobre el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

El Sumo Pontífice Juan Pablo II aprobó benigneamente el 11 de enero de 2000 esta nueva edición del Misal Romano, y la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos el 20 de abril la promulgó, la declaró típica y dispuso que fuera editada. Para que el texto revisado de la Instrucción general a dicho Misal se conozca y difunda, y las Conferencias Episcopales puedan traducirlas a las lenguas vernáculas, estas páginas tomadas de la tercera edición típica, después de haber sido aprobadas por la Sede Apostólica, se editan por separado.

PROEMIO

1. Cristo el Señor, cuando iba a celebrar con sus discípulos la Cena pascual en la que instituyó el sacrificio de su Cuerpo y de su Sangre, ordenó preparar una sala grande, ya dispuesta (Lc 22,12). La Iglesia siempre se ha considerado comprometida por esta orden, al establecer normas relativas a la disposición de las personas, de los lugares, de los ritos, de los textos para la celebración de la Eucaristía. También las normas actuales que han sido promulgadas por la autoridad del Concilio Ecuménico Vaticano II, y el nuevo Misal que en adelante empleará la Iglesia de Rito romano para la celebración de la Misa, son una nueva manifestación de esta solicitud de la Iglesia, de su fe y de su amor inalterable por el sublime misterio eucarístico, y atestiguan su tradición continua e ininterrumpida, aunque se hayan introducido algunas innovaciones.

Testimonio de fe inalterable

2. La naturaleza sacrificial de la Misa, solemnemente afirmada por el Concilio de Trento¹ de acuerdo con toda la tradición de la Iglesia, ha sido profesada nuevamente por el Concilio Vaticano II, profiriendo estas significativas palabras acerca de la Misa: “Nuestro Salvador, en la última Cena, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y a confiar así a su amada Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección”.²

Esta enseñanza del Concilio está expresada resumidamente en las fórmulas de la Misa. En efecto, la doctrina significada con precisión por esta frase del antiguo Sacramentario Leoniano: “cuantas veces se celebra el memorial de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención”,³ se encuentra adecuada y cuidadosamente expresada en las Plegarias eucarísticas; en éstas, el sacerdote, al hacer la *anámnesis*, se dirige a Dios en nombre de todo el pueblo, le da gracias, y le ofrece el sacrificio vivo y santo, es decir la ofrenda de la Iglesia y la Víctima por cuya inmolación Dios quiso devolvernos su amistad,⁴ y pide que el Cuerpo y la Sangre de Cristo sean sacrificio agradable al Padre y salvación para todo el mundo.⁵

De este modo, en el nuevo Misal, la *lex orandi* responde a su perenne *lex credendi*; ésta nos recuerda que, salvo la manera diversa de ofrecer, es único y el mismo el sacrificio de la cruz y su renovación sacramental en la Misa, que el Señor instituyó en la última Cena y mandó a sus discípulos celebrarlo en memoria de él, y que por lo tanto la Misa es al mismo tiempo sacrificio de alabanza, de acción de gracias, propiciatorio y satisfactorio.

3. El misterio admirable de la presencia real del Señor bajo las especies eucarísticas, confirmado por el Concilio Vaticano II⁶ y otros documentos del Magisterio de la Iglesia⁷ en el mismo sentido y con la

¹ CONC. ECUM. TRID. Sesión XXII, del 17 de septiembre de 1562: Denz-Schönm. 1738-1759.

² CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 47; cf. Const. dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, nn. 3, 28; Decr. sobre el ministerio y vida de los sacerdotes, *Presbyterorum ordinis*, nn. 2, 4, 5.

³ Misa vespertina en la Cena del Señor, oración sobre las ofrendas. Cf. *Sacramentarium Veronense*, ed. L.C. Mohlberg, n. 93.

⁴ Cf. Plegaria eucarística III.

⁵ Cf. Plegaria eucarística IV.

⁶ CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, nn. 7, 47; Decr. sobre el ministerio y vida de los sacerdotes, *Presbyterorum ordinis*, nn. 5, 18.

misma autoridad con que el Concilio de Trento lo había declarado materia de fe,⁸ se pone de manifiesto en la celebración de la Misa, no sólo por las palabras de la consagración que hacen presente a Cristo por la transubstanciación, sino también por los signos de suma reverencia y adoración que tienen lugar en la Liturgia eucarística. Por ese motivo se exhorta al pueblo cristiano a honrar de una manera especial con su adoración, este admirable Sacramento el Jueves Santo en la Cena del Señor y en la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

4. La naturaleza del sacerdocio ministerial, propio del obispo y del presbítero, que *in persona Christi* ofrece el sacrificio y preside la asamblea del pueblo santo, se manifiesta claramente en la disposición del mismo rito por la preeminencia del lugar asignado al sacerdote y por la función que desempeña. El contenido de esta función está enunciado y explicado clara y detalladamente en el prefacio de la Misa crismal del Jueves Santo, día en que se conmemora la institución del sacerdocio. En este texto se subraya la transmisión de la potestad sacerdotal por la imposición de las manos, enumerándose cada uno de los cometidos de esta potestad, que es continuación de la potestad de Cristo, Sumo Pontífice del Nuevo Testamento.

5. Por esta naturaleza del sacerdocio ministerial se manifiesta también el valor y la importancia del sacerdocio real de los fieles, cuyo sacrificio espiritual alcanza su consumación en la unión con el sacrificio de Cristo por el ministerio del Obispo y de los presbíteros.⁹ En efecto, la celebración de la Eucaristía es acción de la Iglesia universal; y en ella cada uno hará todo y sólo lo que le corresponde conforme al grado que ocupa en el pueblo de Dios. De aquí la necesidad de prestar una particular atención a determinados aspectos de la celebración que, en el decurso de los siglos, algunas veces habían sido descuidados. Este pueblo es, en efecto, el Pueblo de Dios, adquirido por la Sangre de Cristo, congregado por el Señor, alimentado con su Palabra; pueblo llamado a elevar hasta Dios las oraciones de toda la familia humana; pueblo que en Cristo da gracias por el misterio de la salvación en el ofrecimiento de su sacrificio; pueblo que, por la Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, se consolida en la unidad. Este pueblo es santo por su origen, sin embargo por su participación consciente, activa y fructuosa en el misterio eucarístico, crece de continuo en santidad.¹⁰

Una tradición ininterrumpida

6. Al enunciar las normas que se habían de seguir en la revisión del *Ordo Missae*, el Concilio Vaticano II determinó entre otras cosas, que algunos ritos “fueran restablecidos de acuerdo con la primitiva norma de los santos Padres”,¹¹ haciendo suyas las palabras de S. Pío V en la Constitución Apostólica *Quo primum*, al promulgar en 1570 el Misal Tridentino. El que ambos Misales Romanos convengan en las mismas palabras, no obstante mediar entre ellos cuatro siglos, demuestra claramente que ambos recogen una misma e idéntica tradición. Y si se examina el contenido interior de esta tradición, se comprende también con cuánto acierto el nuevo Misal completa al anterior.

7. En momentos realmente difíciles, en que se ponía en crisis la fe católica acerca de la naturaleza sacrificial de la Misa, del sacerdocio ministerial y de la presencia real y permanente de Cristo bajo las

⁷ Cf. Pío XII, Encíclica *Humani generis*, del 12 de agosto de 1950: A.A.S. 42 (1950) pp. 570-571; Pablo VI, Encíclica *Mysterium fidei*, del 3 de septiembre de 1969: A.A.S. 57 (1965) pp. 762-769; *Solemnis Professio Fidei*, del 30 de junio de 1968, nn. 24-26: A.A.S. 60 (1968) pp. 442-443; S. CONGR. RITUUM, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, nn. 3f, 9: A.A.S. 59 (1967) pp. 543, 547.

⁸ Cf. CONC. ECUM. TRID., Sesión XIII, 11 de octubre de 1551: Denz-Schönm 1635-1661.

⁹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decr. sobre el ministerio y vida de los sacerdotes, *Presbyterorum ordinis*, n. 2.

¹⁰ CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 11.

¹¹ *Ibidem*, n. 50.

especies eucarísticas, S. Pío V se vio obligado ante todo a salvaguardar la tradición más reciente, sin razón atacada, y por ese motivo sólo se introdujeron mínimos cambios en el rito sagrado. En realidad, el Misal promulgado en 1570 difiere muy poco del primer Misal editado en 1474, que, a su vez, reproduce fielmente el Misal de la época de Inocencio III. Por lo demás, si bien los Códices de la Biblioteca vaticana sirvieron para enmendar algunas expresiones, aquella investigación de “antiguos y probados autores” se redujo a comentarios litúrgicos de la Edad Media.

8. En la actualidad, por el contrario, esta “norma de los santos Padres” que trataron de seguir los correctores del Misal de S. Pío V, se ha visto enriquecida con innumerables estudios de eruditos. Después de la primera edición del Sacramentario Gregoriano en 1571, los antiguos Sacramentarios romanos y ambrosianos han sido objeto de numerosas ediciones críticas, al igual que los antiguos libros litúrgicos hispanos y galicanos, que han aportado muchísimas oraciones de gran riqueza espiritual, ignoradas anteriormente.

Hoy, después del hallazgo de un considerable número de documentos litúrgicos, se conocen mejor las tradiciones de los primeros siglos, anteriores a la formación de los ritos de Oriente y de Occidente.

Por otra parte, el progreso de los estudios patrísticos ha permitido esclarecer la teología del misterio eucarístico mediante la enseñanza de los Padres más eminentes de la antigüedad cristiana, como S. Ireneo, S. Ambrosio, S. Cirilo de Jerusalén, S. Juan Crisóstomo.

9. Por eso, la “norma de los santos Padres” no sólo exige que se conserve la tradición transmitida por nuestros predecesores inmediatos, sino también que se abarque y estudie en profundidad todo el pasado de la Iglesia y todas las formas mediante las cuales su fe única se manifestó en contextos humanos y culturales tan diferentes entre sí, como las que existieron en las regiones semitas, griegas y latinas. Esta perspectiva más amplia nos permite ver cómo el Espíritu Santo suscita en el pueblo de Dios una maravillosa fidelidad en conservar inmutable el depósito de la fe en medio de tanta variedad de oraciones y ritos.

Adaptación a las condiciones actuales

10. El nuevo Misal al mismo tiempo que atestigua la *lex orandi* de la Iglesia Romana y preserva el depósito de la fe legado por los últimos Concilios, señala al mismo tiempo una etapa importantísima en la tradición litúrgica.

Cuando los Padres del Concilio Vaticano II repitieron las definiciones dogmáticas del Concilio de Trento, hablaban en una época muy diferente, y por eso pudieron aportar sugerencias y orientaciones pastorales totalmente imprevisibles hace cuatro siglos.

11. El Concilio de Trento ya había reconocido el gran valor catequético contenido en la celebración de la Misa; pero no le fue posible presuponer todas sus consecuencias prácticas. En realidad, muchos solicitaban, ya entonces, que se permitiera el uso de la lengua vernácula en la celebración del sacrificio eucarístico. Pero el Concilio, teniendo en cuenta las circunstancias que se daban en aquella época, consideró como deber suyo reafirmar la doctrina tradicional de la Iglesia, según la cual el sacrificio eucarístico es, ante todo, acción de Cristo, y por tanto su eficacia propia no se ve afectada por el modo de participación de los fieles. En consecuencia, se expresó con estas palabras firmes y mesuradas: “Si bien la Misa contiene una importante instrucción para el pueblo fiel, no pareció conveniente a los Padres que, como norma general, se celebrase en lengua vernácula”.¹² Y condenó a quien dijera que “debe reprobarse el rito de la Iglesia Romana en el cual la parte correspondiente al canon y las palabras de la consagración se pronuncian en voz baja; o que la Misa debe ser celebrada en lengua vernácula”.¹³ Sin embargo, si por un lado prohibió el uso de la lengua vernácula en la Misa, por otro prescribió a los pastores de almas suplir esto con una adecuada catequesis: “para que las ovejas de

¹² Cf. CONC. ECUM. TRID., Sesión XXII, Doctr. de SS. Missae sacrificio, cap. 8: Denz-Schönm. 1749.

¹³ *Ibidem*, cap. 9: Denz-Schönm. 1759.

Cristo no padezcan hambre ... el santo Sínodo manda a los pastores y a cuantos tienen cura de almas que en la celebración de la Misa, por sí mismos o por medio de otros, expliquen algo de lo que se lee en la Misa, y además expongan algún misterio de este santísimo sacrificio, principalmente en los domingos y días de fiesta”.¹⁴

12. Por eso, el Concilio Vaticano II reunido precisamente para adaptar la Iglesia a las necesidades de su función apostólica en nuestra época, consideró profundamente, como lo hiciera el de Trento, el carácter didáctico y pastoral de la sagrada Liturgia.¹⁵ Y como hoy ningún católico niega la legitimidad y eficacia del sagrado rito celebrado en latín, pudo reconocer también que “el uso de la lengua vernácula es muy útil para el pueblo en no pocas ocasiones”, y autorizó su uso.¹⁶ El entusiasmo con que en todas partes fue acogida esta facultad, tuvo como consecuencia que, bajo la dirección de los Obispos y de la misma Sede Apostólica, se haya permitido el uso de la lengua vernácula en todas las celebraciones con participación del pueblo, para que se comprenda con mayor plenitud el misterio celebrado.

13. Si bien el uso de la lengua vernácula en la Liturgia no es sino un instrumento, de suma importancia por cierto, para expresar más claramente la catequesis del misterio contenida en la celebración, el Concilio Vaticano II ha instado además a poner en práctica ciertas prescripciones del Concilio de Trento que no habían sido acatadas en todas partes, como la homilía en los domingos y días de fiesta,¹⁷ y la posibilidad de intercalar algunas moniciones entre los mismos ritos sagrados.¹⁸

Pero el Concilio Vaticano II, al recomendar especialmente “la participación más perfecta en la Misa, la cual consiste en que los fieles, después de la Comunión del sacerdote, reciban del mismo sacrificio el Cuerpo del Señor”,¹⁹ exhortó a llevar a la práctica otro deseo de los Padres de Trento: que para participar de un modo más pleno en la Misa “los fieles presentes comulguen no sólo espiritualmente, sino también por la recepción sacramental de la Eucaristía”.²⁰

14. Impulsado por el mismo espíritu y el mismo celo pastoral, el Concilio Vaticano II pudo examinar desde un nuevo punto de vista lo establecido por el Concilio de Trento respecto a la Comunión bajo las dos especies. Ya que hoy nadie pone en duda los principios doctrinales del valor pleno de la Comunión eucarística recibida bajo la sola especie de pan, permitió en algunos casos la comunión bajo ambas especies, a saber, siempre que esta manifestación más clara del signo sacramental brinde a los fieles una oportunidad especial para captar mejor el misterio en el que participan.²¹

15. La Iglesia, que al conservar “lo antiguo”, es decir el depósito de la tradición, permanece fiel a su misión de maestra de la verdad, cumple asimismo con su deber de examinar y adoptar prudentemente “lo nuevo” (cf. Mt 13,52).

Así, una parte del nuevo Misal presenta oraciones de la Iglesia más abiertamente orientadas a las necesidades de nuestro tiempo; de este tipo son especialmente las Misas rituales y para diversas necesidades, en las cuales lo tradicional y lo nuevo se combinan con acierto. Mientras que algunas

¹⁴ *Ibidem*, cap. 8: Denz-Schönm. 1749.

¹⁵ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 33.

¹⁶ *Ibidem*, n. 36.

¹⁷ *Ibidem*, n. 52.

¹⁸ *Ibidem*, n. 35, 3.

¹⁹ *Ibidem*, n. 55.

²⁰ CONC. OECUM. TRID., Sesión XXII, Doctr. de SS. Missae sacrificio, cap. 6: Denz-Schönm. 1747.

²¹ Cf. CONC. OECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 55.

expresiones provenientes de la más antigua tradición de la Iglesia han permanecido intactas, lo que puede verse en el mismo Misal Romano, en sus numerosas ediciones, muchas otras han sido adaptadas a las necesidades y circunstancias actuales. Otras, finalmente, como las oraciones por la Iglesia, los laicos, la santificación del trabajo humano, la comunidad de las naciones, y para ciertas necesidades propias de nuestro tiempo, han sido totalmente reelaboradas, tomando las ideas y a menudo los mismos términos de recientes documentos conciliares.

Del mismo modo, teniendo en cuenta la nueva situación del mundo actual, se pensó que no afectaba en nada a tan venerable tesoro la modificación de ciertas frases de textos tomados de la más antigua tradición, con el fin de adaptarlas al lenguaje teológico contemporáneo y a la actual disciplina de la Iglesia. Por eso han sido modificadas algunas formas de expresión relativas a la valoración y uso de los bienes terrenos, y otras que se refieren a una forma de penitencia corporal, propia de la Iglesia en otras épocas.

He aquí cómo en muchos aspectos, las normas litúrgicas del Concilio de Trento han sido completadas y perfeccionadas por las normas del Concilio Vaticano II: éste ha llevado a término los esfuerzos por acercar más a los fieles a la sagrada Liturgia, esfuerzos realizados durante cuatro siglos, y especialmente en los últimos tiempos, gracias al celo litúrgico desplegado por S. Pío X y sus sucesores.

CAPÍTULO 1

IMPORTANCIA Y DIGNIDAD DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

16. La celebración de la Misa, como acción de Cristo y del pueblo de Dios jerárquicamente ordenado, es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, tanto universal como local, y para todos los fieles individualmente.²² En ella, en efecto, culmina la acción por la que Dios, en Cristo, santifica al mundo, y el culto que los hombres tributan al Padre, adorándolo por medio de Cristo, Hijo de Dios en el Espíritu Santo.²³ Además en ella de tal modo se conmemoran, en el transcurso del año, los misterios de la redención que, en cierta manera, se los hacen presentes.²⁴ Las demás acciones sagradas y todas las obras de la vida cristiana se relacionan con ella, de ella manan y a ella se ordenan.²⁵

17. Por lo tanto es de suma importancia que la celebración de la Misa o Cena del Señor se ordene de tal modo que ministros y fieles, participando cada uno según su condición, saquen de ella frutos más abundantes.²⁶ Para obtener estos frutos Cristo el Señor instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre como memorial de su pasión y resurrección, y lo confió a su amada Esposa la Iglesia.²⁷

18. Esto se hará adecuadamente si, atendiendo a la naturaleza y demás circunstancias de cada asamblea litúrgica, toda la celebración se dispone de tal modo que lleve a los fieles a una participación consciente, activa y plena, de cuerpo y alma, ferviente por la fe, esperanza y caridad. Así lo desea vivamente la Iglesia y lo exige la naturaleza misma de la celebración. Y a esta participación tiene derecho y obligación el pueblo cristiano en virtud del bautismo.²⁸

19. Aunque la presencia y activa participación de los fieles, lo que manifiesta con mayor claridad la naturaleza eclesial de la celebración, a veces no pueda darse,²⁹ la celebración eucarística siempre está dotada de eficacia y dignidad, ya que es acto de Cristo y de la Iglesia, en la que el sacerdote cumple su principal ministerio y obra siempre por la salvación del pueblo.

Por eso se le recomienda que, según su posibilidad, celebre el sacrificio eucarístico cotidianamente.³⁰

²² CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 41; Const. dogm. sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, n. 11; Decr. sobre el ministerio y vida de los presbíteros, *Presbyterorum ordinis*, nn. 2, 5, 6; Decr. sobre el oficio pastoral de los obispos, *Christus Dominus*, n. 30; Decr. sobre el ecumenismo, *Unitatis redintegratio*, n. 15; S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, nn. 3e, 6; A.A.S. 59 (1967) pp. 542, 544-545.

²³ CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 10.

²⁴ *Ibidem*, n. 102.

²⁵ CONC. ECUM. VAT. II, Decr. sobre el ministerio y vida de los presbíteros, *Presbyterorum ordinis*, nn. 5; Const. sobre la sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, n. 10.

²⁶ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, nn. 14, 19, 26, 28, 30.

²⁷ Cf. *Ibidem*, n. 47.

²⁸ *Ibidem*, n. 14.

²⁹ *Ibidem*, n. 41.

³⁰ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decr. sobre el ministerio y vida de los presbíteros, *Presbyterorum ordinis*, n. 13, CIC, can. 904.

20. Puesto que la celebración eucarística, como también toda la Liturgia, se realiza mediante signos sensibles, por los que la fe se alimenta, fortalece y expresa,³¹ se debe procurar cuidadosamente seleccionar y ordenar aquellas formas y elementos propuestos por la Iglesia que, atendiendo a las circunstancias de personas y lugares, favorezcan más intensamente una participación activa y plena, y respondan mejor a la utilidad espiritual de los fieles.

21. De ahí que esta Instrucción tiene por objeto proporcionar tanto los lineamientos generales, para la adecuada ordenación de la celebración de la Eucaristía, cuanto proponer las normas según las cuales se dispongan cada una de las formas de celebración.³²

22. La celebración de la Eucaristía en la Iglesia particular es de suma importancia.

El Obispo diocesano, primer dispensador de los misterios de Dios en la Iglesia particular a él confiada, es el moderador, promotor y custodio de toda la vida litúrgica.³³ En las celebraciones que él preside, especialmente en la celebración eucarística, presidida por él con la participación del presbiterio, de los diáconos y del pueblo, se manifiesta el misterio de la Iglesia. Por lo cual la celebración de este tipo de Misas debe ser ejemplo para toda la diócesis.

Debe empeñarse, pues, en que los presbíteros, diáconos y fieles laicos, comprendan siempre con mayor profundidad el sentido genuino de los ritos y de los textos litúrgicos, y así tiendan a una celebración activa y fructuosa de la Eucaristía. Con este mismo fin, vele para que se acreciente la dignidad de las celebraciones, a lo cual contribuye en gran manera la belleza del lugar sagrado, de la música y del arte.

23. Además para que la celebración responda más plenamente a las prescripciones y al espíritu de la sagrada Liturgia, y se aumente su eficacia pastoral, en esta Instrucción general y en el *Ordo Missae*, se presentan algunas acomodaciones y adaptaciones.

24. Estas adaptaciones consisten, a lo sumo, en la elección de algunos ritos y textos, es decir de cantos, lecciones, oraciones, moniciones y gestos necesarios para responder mejor a la preparación y mentalidad de los participantes, y se encomiendan al sacerdote celebrante. Sin embargo, recuerde el sacerdote que es servidor de la sagrada Liturgia y que no le está permitido en la celebración de la Misa añadir, quitar o cambiar cosa alguna por iniciativa propia.³⁴

25. Además en el Misal se indican en su lugar algunas adaptaciones que, según la constitución sobre la sagrada Liturgia, competen al Obispo diocesano o a las Conferencias Episcopales³⁵ (cf. nn. 387, 388-393).

³¹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 59.

³² En cuanto a las celebraciones peculiares de la Misa, obsérvese lo establecido: cf. para las Misas en asambleas particulares: S. CONGR. PARA EL CULTO DIVINO, Instr. *Actio pastoralis*, del 15 de mayo de 1969: A.A.S. 61 (1969) pp. 806-811; para las Misas con niños: Directorio para las Misas con niños, 1 de noviembre de 1973: A.A.S. 66 (1974) pp. 30-46; sobre el modo de unir Horas del Oficio con la Misa: Instrucción general de la Liturgia de las horas, nn. 93-98; sobre el modo de unir ciertas bendiciones y la coronación de una imagen de la Sma. Virgen María con la Misa: RITUAL ROMANO, *De Benedictionibus*, Praenotanda n. 28; Ordo para la coronación de una imagen de la Sma. Virgen María, nn. 10 y 14.

³³ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decr. sobre el oficio pastoral de los obispos, *Christus Dominus*, n. 15; cf. también Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 41.

³⁴ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 22.

³⁵ Cf. especialmente CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, nn. 38, 40; PABLO VI, Const. Ap. *Missale Romanum*.

26. En lo que se refiere a los cambios y adaptaciones más importantes en consonancia con las tradiciones e índole de los pueblos y regiones que, según el espíritu del art. 40 de la Constitución sobre la sagrada Liturgia se introducen por necesidad o conveniencia, obsérvese lo que se dice en la Instrucción: “La Liturgia romana y la inculturación”³⁶ y en los nn. 395-399 de esta Instrucción.

³⁶ CONGR. DEL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instr. *Varietates legitimae*, del 25 de enero de 1994: A.A.S. 87 (1995) pp. 288-314.

CAPÍTULO II

ESTRUCTURA DE LA MISA, SUS ELEMENTOS Y PARTES

I. ESTRUCTURA GENERAL DE LA MISA

27. En la Misa o Cena del Señor, el pueblo de Dios es congregado bajo la presidencia del sacerdote celebrante que oficia *in persona Christi*, para celebrar el memorial del Señor o sacrificio eucarístico.³⁷ Por lo cual en la asamblea local de la santa Iglesia se realiza eminentemente la promesa de Cristo: “donde dos o tres se hallan congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20). Pues en la celebración de la Misa en la cual se perpetúa el sacrificio de la Cruz,³⁸ Cristo está realmente presente en la misma asamblea reunida en su nombre, en la persona del ministro, en su Palabra, y sustancial y permanente, bajo las especies eucarísticas.³⁹

28. La Misa se puede decir que consta de dos partes: la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística, tan íntimamente unidas, que constituyen un solo acto de culto.⁴⁰ En efecto, en la Misa se prepara la mesa tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, en la que los fieles se instruyen y alimentan.⁴¹ Otros ritos inician y concluyen la celebración.

II. LOS DIVERSOS ELEMENTOS DE LA MISA

Lectura de la Palabra de Dios y su explicación

29. Cuando en la Iglesia se leen las Sagradas Escrituras, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su Palabra, anuncia el Evangelio.

Por eso las lecturas de la Palabra de Dios que constituyen un elemento de suma importancia en la Liturgia, deben ser escuchadas por todos con veneración. Aunque en las lecturas de las Sagradas Escrituras la Palabra de Dios se dirige a los hombres de todos los tiempos y está al alcance de su entendimiento, sin embargo su comprensión y eficacia es favorecida con una explicación viva, es decir con la homilía, que es parte de la acción litúrgica.⁴²

Oraciones y otras partes que corresponden al sacerdote

30. Entre las atribuciones del sacerdote ocupa el primer lugar la Plegaria eucarística, que es la cumbre de toda la celebración. A continuación están las oraciones, es decir la oración colecta, la oración sobre

³⁷ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decr. sobre el ministerio y vida de los presbíteros, *Presbyterorum ordinis*, n. 5; Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 33.

³⁸ CONC. ECUM. TRID., Sesión XXII, Doctr. de SS. Missae sacrificio, cap. 1: Denz-Schönm. 1740; cf. PABLO VI, *Sollemnis professio fidei*, del 30 de junio de 1968, n. 24: A.A.S. 60 (1968) p. 442.

³⁹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 7; PABLO VI, Encíclica *Mysterium Fidei*, del 3 de septiembre de 1965: A.A.S. 57 (1965) p. 764. S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n.9: A.A.S. 59 (1967) p. 547.

⁴⁰ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 56; S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n.3; A.A.S. 59 (1967) p. 542.

⁴¹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, nn. 48-51: Const. dogm. sobre la divina Revelación, *Dei Verbum*, n. 21; Decr. sobre el ministerio y vida de los presbíteros, *Presbyterorum ordinis*, n. 4.

⁴² Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, nn. 7, 33, 52.

las ofrendas y la oración después de la Comunión. El sacerdote que preside la asamblea en representación de Cristo, dirige a Dios estas oraciones en nombre de todo el pueblo santo y de todos los circunstantes.⁴³ Con razón, pues, se las llama “oraciones presidenciales”.

31. También corresponde al sacerdote, que ejerce la función de presidente de la asamblea congregada, hacer algunas moniciones previstas en el mismo rito. Donde lo establecen las rúbricas, el celebrante puede adaptarlas hasta cierto punto para que los participantes las comprendan mejor; no obstante cuida el sacerdote de conservar el sentido de la monición propuesta en el Misal y de expresarla en pocas palabras. También compete al sacerdote que preside proclamar la Palabra de Dios e impartir la bendición final. Además, le está permitido introducir a los fieles, con brevísimas palabras, en la Misa del día, después del saludo inicial y antes del rito penitencial; en la liturgia de la Palabra, antes de las lecturas; en la Plegaria eucarística, antes del Prefacio, pero nunca dentro de la Plegaria misma; y también concluir toda la acción sagrada, antes de la despedida.

32. Las partes “presidenciales” por su misma naturaleza, exigen que se pronuncien en voz alta y clara, y que todos las escuchen con atención.⁴⁴ Por tanto, mientras el sacerdote las profiere, no haya otras oraciones ni cantos, y calle el órgano o cualquier otro instrumento musical.

33. El sacerdote, como presidente, pronuncia las oraciones en nombre de la Iglesia y de la comunidad reunida, pero a veces lo hace tan sólo en nombre propio, para poder cumplir su ministerio con mayor atención y piedad. Estas oraciones que se proponen antes de la lectura del Evangelio, en la preparación de las ofrendas, y también antes y después de la comunión del sacerdote, se dicen en secreto.

Otras fórmulas de la celebración

34. Como la celebración de la Misa es por naturaleza “comunitaria”,⁴⁵ los diálogos entre el celebrante y los fieles reunidos, y también las aclamaciones, tienen una gran fuerza⁴⁶: no sólo son signos externos de la celebración común, sino que favorecen y realizan la comunión entre el sacerdote y el pueblo.

35. Las aclamaciones y las respuestas a los saludos del sacerdote y a las oraciones constituyen ese grado de participación activa que se pide a los fieles reunidos, en cualquier forma de Misa, para que quede expresada y se favorezca la acción de toda la comunidad.⁴⁷

36. Otras partes que manifiestan y favorecen en gran manera la participación activa de los fieles y que se asignan a toda la asamblea convocada, son principalmente el acto penitencial, la profesión de fe, la oración universal y la oración del Señor.

37. De las otras fórmulas:

a) algunas tienen por sí mismas valor de rito o de acto, como el himno *Gloria*, el salmo responsorial, el *Aleluia* y el verso antes del Evangelio, el *Santo*, la aclamación de la *anámnesis*, el canto después de la Comunión;

b) otras, como el canto de entrada, del ofertorio, de la fracción del pan (*Cordero de Dios*) y de la Comunión, acompañan un rito.

⁴³ *Ibidem*, n. 33.

⁴⁴ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Musicam sacram* del 5 de marzo de 1967, n. 14: A.A.S. 59 (1967) p. 304.

⁴⁵ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, nn. 26-27; S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, 3d: A.A.S. 59 (1967) p. 542.

⁴⁶ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 30.

⁴⁷ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Musicam sacram* del 5 de marzo de 1967, n. 16a: A.A.S. 59 (1967) p. 305.

Modos de leer los diversos textos

38. En los textos que se han de proclamar en voz alta y clara, sea por el sacerdote o el diácono, o por el lector o por todos, la voz ha de adaptarse a la índole del respectivo texto, según se trate de lectura, oración, monición, aclamación o canto; igualmente debe responder a la clase de celebración y al grado de comprensión de la asamblea. Además téngase en cuenta la índole de las diversas lenguas y el genio de los pueblos.

Por tanto, en las rúbricas y normas que se dan a continuación, los verbos “decir” o “pronunciar”, se refieren tanto al canto como a la recitación, y han de observarse los principios arriba establecidos.

Importancia del canto

39. El Apóstol exhorta a los fieles congregados para esperar la venida de su Señor a que canten todos juntos salmos, himnos y cánticos espirituales (cf. Col 3, 16). Pues el canto es una señal de júbilo del corazón (cf. Hch 2, 46). De ahí que S. Agustín diga con razón: “cantar es propio del que ama”⁴⁸, y también el antiguo proverbio: “el que canta bien, ora dos veces”.

40. En la celebración de la Misa debe darse gran importancia al canto, atendiendo a la índole del pueblo y de las posibilidades de cada asamblea litúrgica. Aunque no siempre sea necesario, por ejemplo en las Misas feriales, cantar todos los textos destinados de por sí a ser cantados, se debe procurar que no falte el canto de los ministros y del pueblo en las celebraciones que tienen lugar los domingos y fiestas de precepto.

En la selección de las partes que de hecho se van a cantar, se dará la preferencia a las más importantes, y en especial, a las que debe cantar el sacerdote o el diácono o el lector, con respuesta del pueblo, o el sacerdote y el pueblo al mismo tiempo.⁴⁹

41. Se ha de dar el primer lugar, en igualdad de circunstancias, al canto gregoriano como propio de la Liturgia romana. Los demás géneros de música sacra, y en particular la polifonía, de ninguna manera han de excluirse, con tal que respondan al espíritu de la acción litúrgica y fomenten la participación de todos los fieles.⁵⁰

Como cada día es más frecuente el encuentro de fieles de diversas naciones, conviene que esos mismos fieles sepan cantar juntos en latín, con melodías sencillas, al menos algunas partes del ordinario de la Misa, especialmente el Símbolo de la fe y la oración del Señor.⁵¹

Gestos y posturas

42. Los gestos y las posturas corporales tanto del sacerdote, del diácono y de los ministros, como del pueblo, deben tender a que toda la celebración resplandezca con dignidad y noble sencillez, que se comprenda el verdadero y pleno significado de cada una de sus partes y que favorezca la participación

⁴⁸ S. AGUSTÍN, *Sermo* 336, 1: PL 38, 1472.

⁴⁹ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Musicam sacram* del 5 de marzo de 1967, nn. 7, 16: A.A.S. 59 (1967) pp. 302, 305.

⁵⁰ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 116; cf. también *ibidem*, n. 30.

⁵¹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 54; cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 90: A.A.S. 56 (1964) p. 897; Instr. *Musicam sacram* del 5 de marzo de 1967, n. 47: A.A.S. 59 (1967) p. 314.

de todos.⁵² Por lo tanto se prestará mayor atención a todo lo determinado por esta Instrucción general y recibido de la praxis del Rito romano, que lleve al bien común espiritual del pueblo de Dios, antes que cualquier inclinación personal o arbitraria.

La uniformidad de las posturas observada por todos los participantes es signo de la unidad de los miembros de la comunidad cristiana congregados para la sagrada Liturgia: pues expresa y fomenta la comunión de espíritu y sentimientos de los participantes.

43. Los fieles permanecen de pie desde el comienzo del canto de entrada, o mientras el sacerdote se acerca al altar, hasta la oración colecta inclusive; durante el canto del *Aleluia* antes del Evangelio, durante la proclamación del Evangelio, durante la profesión de fe y la oración universal; también desde la invitación *Orad hermanos* antes de la oración sobre las ofrendas hasta el fin de la Misa, excepto en los momentos que se indican más abajo.

Estarán sentados mientras se proclaman las lecturas antes del Evangelio y el salmo responsorial; durante la homilía y mientras se preparan las ofrendas para el ofertorio; y, según las circunstancias, durante el momento de silencio sagrado después de la Comunión.

Pero han de arrodillarse, a no ser que lo impida un motivo de salud o la falta de espacio o el gran número de los asistentes u otras causas razonables, durante la consagración. Los que no se arrodillan para la consagración harán una inclinación profunda cuando el sacerdote se arrodilla después de la consagración.

Compete sin embargo a las Conferencias Episcopales adaptar, según la norma del derecho, los gestos y las posturas mencionadas en el *Ordo Missae*, a la índole y a las tradiciones razonables de los pueblos.⁵³ Pero cuídese que las adaptaciones respondan al sentido e índole de cada una de las partes de la celebración. Donde se acostumbra que el pueblo permanezca de rodillas desde que termina el *Santo* hasta el fin de la Plegaria eucarística, y también antes de la Comunión cuando el sacerdote dice *Este es el Cordero de Dios* manténgase esta práctica elogiada.

Para lograr esta uniformidad en gestos y posturas durante una misma celebración, obedezcan los fieles a las moniciones que hacen los diáconos, o el ministro laico o el sacerdote, conforme a lo establecido en el Misal.

44. Entre los gestos se incluyen también las acciones y procesiones, como cuando el sacerdote con el diácono, y los ministros, se acercan al altar; cuando el diácono antes de la proclamación del Evangelio lleva al ambón el Evangelionario o libro de los Evangelios; cuando los fieles llevan las ofrendas y se acercan a la Comunión. Conviene que estas acciones y procesiones se realicen decorosamente, acompañadas con los cantos correspondientes, según las normas establecidas para cada caso.

El silencio

45. También como parte de la celebración, debe guardarse a su tiempo un silencio sagrado.⁵⁴ Su naturaleza depende del momento en que se guarda en cada celebración. Así, en el acto penitencial y después de la invitación a orar, todos se recogen interiormente; después de la lectura o la homilía, meditan brevemente la palabra escuchada; después de la Comunión, alaban y oran a Dios en su corazón.

Ya antes de la celebración guárdese un respetuoso silencio en la iglesia, en la sacristía y lugares adyacentes, para que todos puedan prepararse a la celebración devota y religiosamente.

⁵² Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, nn. 30, 34; Cf. también n. 21.

⁵³ Cf. *Ibidem*, n. 40; Cf. CONGR. DEL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instr. *Varietates legitimae*, del 25 de enero de 1994, n. 41: A.A.S. 87 (1995) p. 304.

⁵⁴ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 30; Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Musica sacra* del 5 de marzo de 1967, n. 17: A.A.S. 59 (1967) p. 305.

III. DIVERSAS PARTES DE LA MISA

A) RITOS INICIALES

46. Los ritos que preceden a la liturgia de la Palabra, es decir la entrada, el saludo, el acto penitencial, el *Señor, ten piedad*, el *Gloria* y la oración colecta, tienen carácter de exordio, introducción y preparación.

Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se dispongan a escuchar debidamente la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía.

En las celebraciones que, a tenor de los libros litúrgicos, se unen con la Misa, se omiten los ritos iniciales o se realizan de un modo particular.

Entrada

47. Una vez reunido el pueblo, mientras entra el sacerdote con el diácono y los ministros, comienza el canto de entrada. La finalidad de este canto es abrir la celebración, fomentar la unión de los que se han congregado e introducir los espíritus en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta, y acompañar la procesión del sacerdote y los ministros.

48. Lo cantan alternando el coro y el pueblo o de modo similar un cantor y el pueblo; o bien todo el pueblo o solamente el coro. Se puede emplear una antífona con su salmo como se encuentra en el Gradual romano o en el *Graduale Simplex*, u otro canto que convenga a la acción sagrada y al carácter del día o del tiempo, cuyo texto haya sido aprobado por la Conferencia Episcopal.⁵⁵

Si no hubiera canto de entrada, recitarán la antífona indicada en el Misal los fieles o algunos de ellos o un lector o, en último caso, el mismo sacerdote, quien podrá adaptarla a modo de monición inicial (cf. n. 31).

Saludo al altar y al pueblo congregado

49. El sacerdote, los diáconos y los ministros, cuando llegan al presbiterio, saludan al altar con una inclinación profunda.

En señal de veneración, el sacerdote y el diácono besan después el altar; y el sacerdote, según las circunstancias, incienso la cruz y el altar.

50. Concluido el canto de entrada, el sacerdote, de pie ante la sede, se signa junto con toda la asamblea con la señal de la cruz; luego mediante el saludo manifiesta a la comunidad congregada la presencia del Señor. Este saludo y la respuesta del pueblo hacen patente el misterio de la Iglesia congregada.

Después del saludo, el sacerdote, o el diácono o el ministro laico, con brevísimas palabras, puede introducir a los fieles en la Misa del día.

Acto penitencial

51. Luego el sacerdote invita al acto penitencial que, después de una breve pausa de silencio, hace toda la comunidad mediante una fórmula de confesión general, y que el sacerdote concluye con la absolución, la cual, sin embargo, carece de la eficacia del sacramento de la Penitencia.

⁵⁵ Cf. JUAN PABLO II, Carta ap. *Dies Domini*, del 31 de mayo de 1998, n. 50: A.A.S. 90 (1998) p. 745.

El domingo, especialmente durante el tiempo pascual, en lugar del acostumbrado acto penitencial, puede hacerse alguna vez la bendición y aspersión del agua en memoria del bautismo.⁵⁶

Señor, ten piedad

52. Después del acto penitencial comienza siempre el *Señor, ten piedad*, a menos que éste ya haya formado parte del mismo acto penitencial. Siendo un canto en el que los fieles aclaman al Señor e imploran su misericordia, de ordinario será cantado por todos, es decir, tomarán parte en él el pueblo y los cantores o un cantor.

Cada aclamación normalmente se repetirá dos veces, sin excluir un número mayor, por razón de la índole peculiar de cada lengua o de las exigencias del arte musical o de las circunstancias. Cuando el *Señor, ten piedad* se canta como parte del acto penitencial se propone un “tropo” para cada aclamación.

Gloria a Dios

53. El *Gloria* es el himno antiquísimo y venerable por el que la Iglesia congregada en el Espíritu Santo glorifica a Dios Padre y al Cordero, y le suplica. El texto de este himno no puede ser cambiado por otro. Lo comienza el sacerdote o, según las circunstancias, un cantor o los cantores, pero es cantado o por todos juntos, o alternando el pueblo con los cantores, o sólo por los cantores. Si no se canta, lo recitarán todos juntos o alternando en dos coros.

Se canta o se recita los domingos, excepto en tiempo de Adviento y de Cuaresma, en las solemnidades y fiestas, y en algunas celebraciones peculiares más solemnes.

Oración colecta

54. Después el sacerdote invita al pueblo a orar, y todos, junto con el sacerdote, guardan un breve silencio para hacerse conscientes de estar en la presencia de Dios y formular interiormente sus intenciones y deseos. Entonces el sacerdote profiere la oración, que suele llamarse “colecta”, y por la cual se expresa la naturaleza de la celebración. Conforme a una antigua tradición de la Iglesia, normalmente la oración colecta se dirige a Dios Padre, por Cristo en el Espíritu Santo,⁵⁷ y termina con la conclusión trinitaria, es decir la más larga, de este modo:

– si se dirige al Padre: *Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos;*

– si se dirige al Padre, pero al final se menciona al Hijo: *Que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos;*

– si se dirige al Hijo: *Que vives y reinas con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos.*

El pueblo, uniéndose a la súplica, hace suya la oración con la aclamación *Amén*.

En la Misa siempre se dice una sola oración colecta.

B) LITURGIA DE LA PALABRA

55. Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la Palabra; la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles la desarrollan y concluyen. Pues en las lecturas que la homilía explica, Dios habla a su

⁵⁶ Cf. Misal.

⁵⁷ Cf. Tertuliano, *Adversus Marcionem*, IV, 9: PL 2, 376 A; Orígenes, *Disputatio cum Heracleida*, nn. 4, 24: SC 67, p. 62; *Statuta Concilii Hipponensis Breviata*, 21: CCSL 149, p. 39.

pueblo,⁵⁸ manifiesta el misterio de la redención y salvación, y brinda el alimento espiritual; y Cristo por su Palabra se hace presente en medio de su pueblo.⁵⁹ El pueblo hace suya esta Palabra por el silencio y los cantos, y se adhiere a ella por la profesión de fe; y alimentado por ella, ruega en la oración universal por las necesidades de toda la Iglesia y por la salvación de todo el mundo.

El silencio

56. La liturgia de la Palabra será celebrada de tal modo que favorezca la meditación, por eso se evitará completamente toda clase de prisa que impida el recogimiento. Conviene que en ella también se den momentos breves de silencio, adaptados a la asamblea congregada, en los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, la Palabra de Dios sea acogida en el corazón y mediante la oración se prepare la respuesta. Estos momentos de silencio pueden guardarse oportunamente, por ejemplo antes de que comience la misma Liturgia de la Palabra, después de la primera y de la segunda lectura, y al terminar la homilía.⁶⁰

Lecturas bíblicas

57. En las lecturas se prepara la mesa de la Palabra de Dios a los fieles y se les abren los tesoros de la Biblia.⁶¹ Por lo cual se debe conservar la disposición de las lecturas bíblicas que esclarecen la unidad de ambos Testamentos y de la historia de la salvación; y no está permitido que las lecturas y el salmo responsorial que contienen la Palabra de Dios, sean cambiados por otros textos no bíblicos.⁶²

58. En la celebración de la Misa con pueblo, las lecturas se proclamarán siempre desde el ambón.

59. La lectura de estos textos, según la tradición, no es una función presidencial sino ministerial. Por lo tanto un lector hará las lecturas, pero el Evangelio será anunciado por el diácono o, en su ausencia, por otro sacerdote. Sin embargo, si no hubiera diácono u otro sacerdote, el mismo sacerdote celebrante leerá el Evangelio; y si tampoco hubiera un lector idóneo, el sacerdote celebrante también proferirá las otras lecturas.

Después de cada lectura, el que la lee dice la aclamación, y el pueblo congregado, con su respuesta, venera la Palabra de Dios recibida con fe y espíritu agradecido.

60. La lectura del Evangelio es la cumbre de la liturgia de la Palabra. La Liturgia enseña que se le ha de tributar suma veneración cuando la distingue entre las demás lecturas con especiales muestras de honor, sea por parte del ministro delegado para anunciarlo y por la bendición o la oración con que se dispone a hacerlo, sea por parte de los fieles, que con sus aclamaciones reconocen y confiesan la presencia de Cristo que les habla, y escuchan la lectura de pie, sea por los mismos signos de veneración que se tributan al Evangeliario.

Salmo responsorial

⁵⁸ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 33.

⁵⁹ Cf. *Ibidem*, n. 7.

⁶⁰ Cf. MISAL ROMANO, *Ordo lectionarum Missae*, editio typica altera, n. 28.

⁶¹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 51.

⁶² Cf. JUAN PABLO II, Carta Ap. *Vicesimus quintus annus*, del 4 de diciembre de 1988, n. 13: A.A.S. 81 (1989) p. 910.

61. Después de la primera lectura sigue el salmo responsorial, que es parte integral de la liturgia de la Palabra y de por sí tiene una gran importancia litúrgica y pastoral, por cuanto favorece la meditación de la Palabra de Dios.

.El salmo responsorial será el correspondiente a cada lectura y normalmente se tomará del Leccionario.

Es conveniente que el salmo responsorial sea cantado, al menos en lo que se refiere a la respuesta del pueblo. El salmista, o el cantor del salmo, profiere los versículos del salmo en el ambón o en otro lugar adecuado, mientras que toda la asamblea permanece sentada y escucha, y más aún participa con la respuesta, a no ser que el salmo sea proferido de modo directo, es decir sin respuesta. Para facilitar la respuesta salmódica del pueblo, se han seleccionado algunos textos de respuestas y de salmos según los diversos tiempos del año o las diversas categorías de Santos, que pueden emplearse en lugar del texto correspondiente a la lectura, siempre que el salmo sea cantado. Si el salmo no puede ser cantado, se lo ha de recitar del modo más adecuado para favorecer la meditación de la Palabra de Dios.

En lugar del salmo asignado en el Leccionario puede cantarse también el responsorio Gradual del Gradual romano o el salmo responsorial o el aleluiático del *Graduale Simplex*, según se indica en esos libros.

Aclamación antes de la lectura del Evangelio

62. Después de la lectura que precede inmediatamente al Evangelio, se canta el *Aleluia* u otro canto establecido por las rúbricas, según lo pide el tiempo litúrgico. Esta aclamación por sí misma constituye un rito o un acto por el que la asamblea de los fieles recibe y saluda al Señor que le hablará en el Evangelio y confiesa su fe con el canto. Es cantado por todos de pie, iniciándolo los cantores o un cantor, y si fuera necesario, se repite; pero el versículo es cantado por los cantores o por un cantor.

a) el *Aleluia* se canta en todos los tiempos, excepto en Cuaresma. Los versículos se toman del Leccionario o del Gradual.

b) en el tiempo de Cuaresma, en lugar del *Aleluia* se canta el versículo antes del Evangelio, presentado en el Leccionario. También se puede cantar otro salmo o el tracto, como se encuentra en el Gradual.

63. Cuando hay sólo una lectura antes del Evangelio:

a) en los tiempos en que se dice *Aleluia* se puede tomar o el salmo aleluiático o el salmo y *Aleluia* con su versículo;

b) en el tiempo en que no se dice *Aleluia* se puede tomar o el salmo y el versículo antes del Evangelio o sólo el salmo.

c) el *Aleluia* y el versículo antes del Evangelio si no se cantan, pueden omitirse.

64. La Secuencia, que excepto la de Pascua y la de Pentecostés, es *ad libitum*, se canta después del *Aleluia*.

Homilía

65. La homilía es parte de la Liturgia y se la recomienda encarecidamente⁶³, pues es alimento necesario para la vida cristiana. Conviene que sea una explicación o de algún aspecto de las lecturas de la Sagrada Escritura o de otro texto del Ordinario o del Propio de la Misa del día, teniéndose en cuenta el misterio que se celebra y las necesidades particulares de los oyentes.⁶⁴

⁶³ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 52; cf. CIC, can. 767 § 1.

⁶⁴ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 54: A.A.S. 56 (1964) p. 890.

66. De ordinario hará la homilía el mismo sacerdote celebrante o éste se la encomendará a un sacerdote concelebrante, o algunas veces, según las circunstancias, a un diácono, pero nunca a un laico.⁶⁵ En casos particulares y por justa causa, también puede hacer la homilía un Obispo o presbítero que esté presente en la celebración pero que no puede concelebrar.

Los domingos y fiestas de precepto debe haber homilía en todas las Misas que se celebran con asistencia del pueblo, y no se la puede omitir, sino por un motivo grave; los demás días se recomienda, especialmente en las ferias de Adviento, Cuaresma y tiempo pascual, como también en otras fiestas y ocasiones en que el pueblo acude en mayor número a la iglesia⁶⁶.

Es oportuno guardar un breve momento de silencio después de la homilía.

Profesión de fe

67. El Símbolo o profesión de fe tiende a que todo el pueblo congregado responda a la Palabra de Dios anunciada en las lecturas de la Sagrada Escritura y expuesta en la homilía, y a que, al proclamar la norma de su fe, con la fórmula aprobada para el uso litúrgico, recuerde y confiese los grandes misterios de la fe, antes de comenzar su celebración en la Eucaristía.

68. El Símbolo lo debe decir o cantar el sacerdote junto con el pueblo los domingos y solemnidades; también puede decirse en celebraciones más solemnes.

Si se canta, lo comienza el sacerdote o, según las circunstancias, un cantor o los cantores, pero será cantado por todos juntos, o por el pueblo alternando con los cantores.

Si no se canta, lo recitarán todos juntos o alternando en dos coros.

Oración universal

69. En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, en cierto modo responde a la Palabra de Dios recibida con fe y, ejerciendo la función de su sacerdocio bautismal, ofrece súplicas a Dios por la salvación de todos. Conviene que esta oración se haga normalmente en todas las Misas con asistencia del pueblo, para que se eleven súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren alguna necesidad y por todos los hombres y la salvación del mundo entero.⁶⁷

70. Las series de intenciones, de ordinario, serán:

- a) por las necesidades de la Iglesia;
- b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;
- c) por los que sufren cualquier dificultad;
- d) por la comunidad local.

Sin embargo, en algunas celebraciones particulares, como Confirmación, Matrimonio, Exequias, el orden de las intenciones puede considerar más de cerca esa ocasión particular.

71. Compete al sacerdote celebrante dirigir esta oración desde la sede. Él la introduce con una breve monición con la que invita a los fieles a orar, y la termina con la oración conclusiva. Las intenciones que se proponen han de ser sobrias, compuestas con sabia libertad y pocas palabras, y deben expresar

⁶⁵ Cf. CIC, can. 767 § 1; PONT. COM. CIC AUTHENTICE INTERPRETANDO, *respons. ad dubium circa can. 767 § 1*: A.A.S. 79 (1987), p. 1249; Instrucción interdicasterial sobre algunas cuestiones relativas a la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes, *Ecclesiae de mysterio*, del 15 de agosto de 1997, art. 3: A.A.S. 89 (1997), p. 864.

⁶⁶ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 53: A.A.S. 56 (1964), p. 890.

⁶⁷ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 53.

la súplica de toda la comunidad. Normalmente serán proferidas desde el ambón u otro lugar adecuado, por el diácono o un cantor o un lector o un fiel laico.⁶⁸

El pueblo, de pie, expresa su súplica con una invocación común después de cada intención, o bien con la oración en silencio.

C) LITURGIA EUCARÍSTICA

72. En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y banquete pascual, por el que el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia, cuando el sacerdote, representando a Cristo el Señor, realiza lo mismo que el Señor hizo y encomendó a sus discípulos que hicieran en memoria de él.⁶⁹

Cristo tomó el pan y el cáliz, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed, bebed; éste es mi Cuerpo; éste es el cáliz de mi Sangre. Haced esto en conmemoración mía. Por eso, la Iglesia ha ordenado toda la celebración de la Liturgia eucarística con estas partes, que responden a las Palabras y a las acciones de Cristo. En efecto:

1) En la preparación de los dones, se llevan al altar pan, vino y agua, o sea los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos.

2) En la Plegaria eucarística se da gracias a Dios por toda la obra de la salvación; y se hace la ofrenda del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

3) Por la fracción del pan y por la Comunión los fieles, aunque muchos, reciben de un único pan el Cuerpo y de un único cáliz la Sangre del Señor, del mismo modo que los Apóstoles lo recibieron de manos del mismo Cristo.

Preparación de los dones

73. Al comienzo de la liturgia eucarística se llevan al altar los dones que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

En primer lugar se prepara el altar o mesa del Señor, que es el centro de toda la liturgia eucarística,⁷⁰ y se colocan sobre él el corporal, el purificador, el Misal y el cáliz, si no se ha preparado en la credencia. Luego se traen las ofrendas: es de desear que el pan y el vino sean presentados por los fieles; el sacerdote o el diácono los recibe en un lugar adecuado para llevarlos al altar. Aunque los fieles ya no contribuyan con el pan y el vino destinados a la liturgia, como se hacía antiguamente, no obstante, el rito de presentarlos conserva su fuerza y significado espiritual.

También se puede recibir dinero u otros dones para los pobres o para la iglesia, traídos por los fieles o recolectados en la nave de la iglesia, y que se colocarán en un lugar conveniente, fuera de la mesa eucarística.

74. Acompaña la procesión en la que se llevan las ofrendas el canto del ofertorio (cf. n. 37b), que se prolonga por lo menos hasta que las ofrendas han sido colocadas sobre el altar. Las normas sobre el modo de cantarlo son las mismas que para el canto de entrada (cf. n. 48). El canto siempre puede acompañar los ritos del ofertorio, incluso cuando no hay procesión de dones.

75. El sacerdote coloca el pan y el vino sobre el altar, diciendo las fórmulas establecidas, puede incensar los dones colocados sobre el altar, luego la cruz y el altar, para significar que la oblación de la

⁶⁸ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 56: A.A.S. 56 (1964) p. 890.

⁶⁹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 47. S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, nn. 3a, b: A.A.S. 59 (1967) pp. 540-541.

⁷⁰ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 91: A.A.S. 56 (1964) p. 898; Instr. *Musicam sacram* del 5 de marzo de 1967, n. 24: A.A.S. 59 (1967) p. 554.

Iglesia y su oración suben como incienso hasta la presencia de Dios. Después el sacerdote, por causa de su sagrado ministerio, y el pueblo, en razón de su dignidad bautismal, pueden ser incensados por el diácono o por otro ministro.

76. Luego el sacerdote se lava las manos al costado del altar, expresando por este rito el deseo de purificación interior.

Oración sobre las ofrendas

77. Una vez depositadas las ofrendas en el altar y concluidos los ritos correspondientes, con la invitación a orar junto con el sacerdote y la oración sobre las ofrendas, se concluye la preparación de los dones y se prepara la Plegaria eucarística.

En la Misa se dice una sola oración sobre las ofrendas, que concluye con la terminación breve: *Por Jesucristo nuestro Señor*; y si al final se hace mención del Hijo: *Que vive y reina por los siglos de los siglos*.

Plegaria eucarística

78. Ahora comienza el centro y cumbre de toda la celebración: la Plegaria eucarística, es decir, la Plegaria de acción de gracias y de santificación. El sacerdote invita al pueblo a elevar los corazones al Señor en la oración y acción de gracias y lo asocia a la oración que, en nombre de toda la comunidad, él dirige a Dios Padre, por Jesucristo en el Espíritu Santo. El sentido de esta oración es que toda la asamblea de los fieles se una con Cristo en la alabanza de las maravillas de Dios y en la ofrenda del sacrificio. La Plegaria eucarística exige que todos la escuchen con respeto y en silencio.

79. Los principales elementos de la Plegaria eucarística pueden distinguirse de esta manera:

a) Acción de gracias (que se expresa principalmente en el Prefacio), en la cual el sacerdote, en nombre de todo el pueblo santo, glorifica a Dios Padre y le da gracias por la obra de la salvación o por algún aspecto particular de la misma, según los diversos días, fiestas o tiempos.

b) Aclamación: con ella toda la comunidad, uniéndose a las virtudes celestiales, canta el *Santo*. Esta aclamación, que forma parte de la Plegaria eucarística, es proferida por todo el pueblo junto con el sacerdote.

c) Epiclesis: con ella la Iglesia, por medio de invocaciones peculiares, implora la fuerza del Espíritu Santo, para que los dones ofrecidos por los hombres sean consagrados; es decir, se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y para que la víctima inmaculada que se va a recibir en la Comunión, sea para salvación de quienes van a participar de ella.

d) Narración de la institución y consagración: por las Palabras y acciones de Cristo, se realiza el sacrificio que el mismo Cristo instituyó en la última Cena, cuando ofreció su Cuerpo y Sangre bajo las especies de pan y vino, y lo dio a sus discípulos como comida y bebida y les dejó el mandato de perpetuar el misterio.

e) Anámnesis: con ella la Iglesia, cumpliendo el mandato que recibió de Cristo el Señor por medio de los Apóstoles, realiza el memorial del mismo Cristo recordando especialmente su bienaventurada pasión, su gloriosa resurrección y su ascensión al cielo.

f) Oblación: por ella, en este memorial la Iglesia, y principalmente la que está aquí y ahora congregada, ofrece al Padre en el Espíritu Santo la víctima inmaculada. La Iglesia procura que los fieles no sólo ofrezcan la víctima inmaculada, sino que también aprendan a ofrecerse a sí mismos,⁷¹ se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que finalmente Dios sea todo en todos.⁷²

⁷¹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 48; S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n. 12: A.A.S. 59 (1967) pp. 548-549.

⁷² Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 48; Decr. sobre el ministerio y vida de los presbíteros, *Presbyterorum ordinis*, n. 5; S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n. 12: A.A.S. 59 (1967) pp. 548-549.

g) Intercesiones: por las que se expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, y que la ofrenda se hace por ella misma y por todos sus miembros, vivos y difuntos, que han sido llamados a participar de la redención y de la salvación adquirida por el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

h) Doxología final: en ella se expresa la glorificación de Dios, y se confirma y concluye con la aclamación: *Amén* del pueblo.

Rito de la Comunión

80. Como quiera que la celebración eucarística es un banquete pascual, conviene que, según el mandato del Señor, su Cuerpo y su Sangre sean recibidos como alimento espiritual por los fieles debidamente preparados. A esto tienden la fracción y los demás ritos preparatorios, con los que se va llevando a los fieles hasta el momento de la Comunión.

Oración el Señor

81. En la Oración del Señor se pide el pan de cada día, lo cual para los cristianos implica especialmente el pan eucarístico, y se implora la purificación de los pecados, de modo que, en verdad, las cosas santas sean dadas a los santos. El sacerdote invita a orar, y todos los fieles, junto con el sacerdote, dicen la oración; el sacerdote solo añade el embolismo y todo el pueblo lo concluye con la doxología. El embolismo, que desarrolla la última petición de la oración del Señor, pide para toda la comunidad de los fieles la liberación del poder del mal.

La invitación, la oración misma, el embolismo y la doxología conclusiva del pueblo, se profieren con canto o en voz alta.

Rito de la paz

82. Sigue el rito de la paz, por el que la Iglesia implora para sí misma y para toda la familia humana la paz y la unidad, y los fieles se expresan la comunión y la mutua caridad, antes de comulgar con el Sacramento.

En cuanto al gesto mismo de entregar la paz, será establecido por las Conferencias Episcopales, de acuerdo a la índole y costumbres de los pueblos. Sin embargo es conveniente que cada uno dé la paz con sobriedad solamente a los que están más cercanos.

La fracción del pan

83. El sacerdote parte el pan eucarístico con ayuda, si es necesario, del diácono o del concelebrante. El gesto de la fracción realizado por Cristo en la última Cena, que en los tiempos apostólicos dio el nombre a toda la acción eucarística, significa que los fieles siendo muchos, por la Comunión de un solo pan de vida, que es Cristo muerto y resucitado por la salvación del mundo, forman un solo cuerpo (1Co 10,17). La fracción comienza después del rito de la paz, y debe ser cumplida con la debida reverencia; sin embargo no se ha de prolongar innecesariamente ni se le dará una importancia exagerada.

El sacerdote parte el pan y deja caer una parte de la hostia en el cáliz, para significar la unidad del Cuerpo y la Sangre del Señor viviente y glorioso. El coro o el cantor cantan el *Cordero de Dios*, como de costumbre, con la respuesta del pueblo, o al menos lo dicen en voz alta. La invocación acompaña la fracción del pan, por lo cual puede repetirse cuantas veces sea necesario hasta que haya terminado el rito. La última vez se concluye con las Palabras “danos la paz”.

Comunión

84. El sacerdote se prepara con una oración en secreto para recibir fructuosamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Los fieles hacen lo mismo orando en silencio.

Luego el sacerdote muestra a los fieles el pan eucarístico sobre la patena o sobre el cáliz, y los invita al banquete de Cristo; y, juntamente con los fieles, pronuncia el acto de humildad, usando las Palabras evangélicas.

85. Es muy de desear que los fieles, tal como el mismo sacerdote está obligado a hacer, participen del Cuerpo del Señor con hostias consagradas en esa misma Misa, y en los casos previstos, participen del cáliz (cf. n. 283) de manera que, incluso por los signos, aparezca mejor que la Comunión es participación en el Sacrificio que se está celebrando.⁷³

86. Mientras el sacerdote toma el Sacramento comienza el canto de Comunión, el cual debe expresar, por la unión de las voces, la unión espiritual de quienes comulgan, manifestar el gozo del corazón y hacer más evidente el carácter “comunitario” de la procesión para recibir la Eucaristía. El canto se prolonga mientras se distribuye el Sacramento a los fieles.⁷⁴ Sin embargo, si se va a cantar un himno después de la Comunión, conclúyase oportunamente el canto de Comunión.

Procúrese que también los cantores puedan comulgar convenientemente.

87. Para el canto de Comunión se puede emplear la antifona del Gradual romano, con o sin salmo, o la antifona con el salmo del *Graduale Simplex* u otro canto adecuado, aprobado por la Conferencia Episcopal. Lo cantan los cantores solos o bien los cantores o el cantor con el pueblo.

Si no hay canto, la antifona propuesta en el Misal puede ser recitada por los fieles o por algunos de ellos, o por un lector, o en último caso por el sacerdote después de comulgar y antes de distribuir la comunión a los fieles.

88. Terminada la distribución de la Comunión, según las circunstancias, el sacerdote y los fieles oran en secreto por algunos momentos. Si se prefiere, toda la asamblea puede también cantar un salmo, o algún otro canto de alabanza o un himno.

89. Para completar la súplica del pueblo de Dios y para concluir todo el rito de la Comunión, el sacerdote profiere la oración después de la Comunión, en la que se imploran los frutos del misterio celebrado.

En la Misa se dice una sola oración después de la Comunión, que termina con la conclusión breve, es decir:

- si se dirige al Padre: *Por Cristo nuestro Señor;*
- si se dirige al Padre, pero al final se hace mención del Hijo: *Que vive y reina por los siglos de los siglos;*
- si se dirige al Hijo: *Que vives y reinas por los siglos de los siglos.*

El pueblo hace suya esta oración con la aclamación *Amen*.

D) RITO DE CONCLUSIÓN

90. Al rito de conclusión pertenecen:

- a) Dar breves avisos, si fuera necesario;
- b) El saludo y la bendición del sacerdote, que en algunos días y ocasiones se enriquece y se expresa con la oración “sobre el pueblo” o con otra fórmula más solemne;
- c) La despedida del pueblo por parte del diácono o del sacerdote, para que cada uno regrese a sus tareas alabando y bendiciendo a Dios.
- d) El beso del altar por parte del sacerdote y del diácono y luego la inclinación profunda al altar por parte del sacerdote, del diácono y de los otros ministros.

⁷³ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, nn. 31,32: A.A.S. 59 (1967) pp. 558-559; S. CONGR. PARA LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instr. *Immensae caritatis*, del 29 de enero de 1973, n.2: A.A.S. 65 (1973) pp. 267-268.

⁷⁴ Cf. S. CONGR. PARA LOS SACRAMENTOS Y EL CULTO DIVINO, Instr. *Inaestimabile donum*, del 3 de abril de 1980, n. 17: A.A.S. 72 (1980) p. 338.

CAPÍTULO III

OFICIOS Y MINISTERIOS EN LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

91. La celebración eucarística es acción de Cristo y de la Iglesia, que es “sacramento de unidad”, es decir pueblo santo congregado y ordenado bajo la autoridad del Obispo. Por eso pertenece a todo el Cuerpo de la Iglesia, lo manifiesta e influye en él; pero atañe a cada uno de los miembros de este Cuerpo, según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual.⁷⁵ De este modo el pueblo cristiano, “raza elegida, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido”, manifiesta su orden interno coherente y jerárquico.⁷⁶ Por lo tanto todos los ministros ordenados y los fieles laicos, al desempeñar su función u oficio, harán todo y sólo aquello que les corresponde.⁷⁷

I. OFICIOS DEL ORDEN SAGRADO

92. Toda celebración litúrgica legítima es dirigida por el Obispo, ya por sí mismo, ya por los presbíteros, sus colaboradores.⁷⁸

Cuando el Obispo está presente en la Misa en que está congregado el pueblo, conviene en gran manera que sea él quien celebre la Eucaristía, y los presbíteros, como concelebrantes, se le asocien en la acción sagrada. Esto no se realiza para aumentar la solemnidad del rito, sino para significar de una manera más clara el misterio de la Iglesia, “sacramento de unidad”.⁷⁹

Pero si el Obispo no celebra la Eucaristía, sino que encomienda a otro el hacerlo, conviene que él mismo, con cruz pectoral y revestido con la estola y la capa pluvial sobre el alba, presida la liturgia de la Palabra e imparta la bendición al final de la Misa.⁸⁰

93. También el presbítero, que en la Iglesia en virtud del Orden sagrado tiene la facultad de ofrecer el sacrificio *in persona Christi*,⁸¹ preside por eso, aquí y ahora, al pueblo fiel congregado, dirige su oración, le proclama el mensaje de salvación, asocia a sí al pueblo ofreciendo el sacrificio a Dios Padre por Cristo en el Espíritu Santo, da a sus hermanos el pan de vida eterna y participa del mismo con ellos. Por consiguiente, cuando celebra la Eucaristía, debe servir a Dios y al pueblo con dignidad y humildad, y mostrar a los fieles, en el modo de comportarse y de proclamar las divinas palabras, la presencia viva de Cristo.

94. Después del presbítero, el diácono en virtud del orden sagrado recibido, ocupa el primer lugar entre los ministros de la celebración eucarística. En efecto, ya desde la antigua edad apostólica, la Iglesia tuvo en gran veneración el sagrado Orden del diaconado.⁸² En la Misa el diácono tiene partes propias: proclama el Evangelio y, a veces, predica la Palabra de Dios, anuncia las intenciones en la oración universal, ayuda al sacerdote en la preparación del altar y asistiéndolo en la celebración del sacrificio, distribuye a los fieles la Eucaristía, especialmente bajo la especie de vino, y a veces indica los gestos y las posturas del pueblo.

⁷⁵ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 26.

⁷⁶ Cf. *ibidem*, n.14.

⁷⁷ Cf. *ibidem*, n.28

⁷⁸ Cf. CONC. ECUM. VAT.II, Const. Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, nn. 26,28; Const. Sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n.42

⁷⁹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 26.

⁸⁰ Cf. *Caeremoniale Episcoporum*, nn. 175-186.

⁸¹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decreto sobre el ministerio y la vida de los Presbíteros, *Presbyterorum ordinis*, nn.2; Const. Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, n. 28.

⁸² Cf. PABLO VI, Carta Ap. *Sacrum diaconatus Ordinem*, del 18 de junio de 1967: A.A.S. 59 (1967) 697-704; PONTIFICAL ROMANO, *De Ordinatione Episcopi, presbyterorum et diaconarum*, segunda editio typica, 1989, n. 173.

II. FUNCIONES DEL PUEBLO DE DIOS

95. En la celebración de la Misa los fieles forman la nación santa, el pueblo adquirido por Dios y el sacerdocio real, para dar gracias a Dios y ofrecer no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, la víctima inmaculada, y aprender a ofrecerse a sí mismos.⁸³ Procuren, por tanto, manifestar eso por medio de un profundo sentido religioso y por la caridad hacia los hermanos que participan en la misma celebración.

Eviten, pues, toda apariencia de singularidad o división, teniendo presente que tienen un único Padre en el cielo, y por tanto, son todos hermanos entre sí.

96. Formen un solo cuerpo, escuchando la Palabra de Dios, tomando parte en las oraciones y en el canto, y principalmente en la común ofrenda del sacrificio y en la común participación en la mesa del Señor. Esta unidad se manifiesta perfectamente cuando los fieles observan comunitariamente los mismo gestos y posturas.

97. No rehusen los fieles servir con alegría al pueblo de Dios, cada vez que se les pida que desempeñen en la celebración algún determinado ministerio o función.

III. MINISTERIOS PECULIARES

Ministerio del acólito y del lector instituidos

98. El acólito es instituido para el servicio del altar y para ayudar al sacerdote y al diácono. A él le corresponde especialmente preparar el altar y los vasos sagrados y, si fuera necesario, distribuir a los fieles la Eucaristía, de la que es ministro extraordinario.⁸⁴

En el ministerio del altar, el acólito tiene sus partes propias (cf. nn. 187-193), que debe ejercer.

99. El lector es instituido para proclamar las lecturas de la Sagrada Escritura, excepto el Evangelio. Puede también decir las intenciones de la oración universal y, en ausencia de un salmista, proclamar el salmo responsorial.

En la celebración eucarística el lector tiene un ministerio propio (cf. nn. 194-198) que sólo él debe ejercer.

Otras funciones

100. En ausencia de un acólito instituido, pueden servir en el altar y asistir al sacerdote y al diácono ministros laicos que pueden llevar la cruz, las velas, el incensario, el pan, el vino, el agua, y también distribuir la sagrada Comunión como ministros extraordinarios.⁸⁵

⁸³ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 48; S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n.12: A.A.S. 59 (1967) pp. 548-549.

⁸⁴ Cf. CIC, can 910 § 2; Instrucción interdicasterial sobre algunas cuestiones relativas a la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes, *Ecclesiae de mysterio*, del 15 de agosto de 1997, art. 8: A.A.S.89 (1997), p. 871.

⁸⁵ Cf. S. CONGR. PARA LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instr. *Immensae caritatis*, del 29 de enero de 1973, n.1: A.A.S. 65 (1973) pp. 265-266; CIC, can. 230 § 3.

101. En ausencia de un lector instituido, se puede encomendar la proclamación de las lecturas de la Sagrada Escritura a algunos laicos que realmente sean aptos y estén diligentemente preparados para desempeñar este ministerio, de manera que los fieles al escuchar las lecturas divinas conciban en su corazón un amor suave y vivo por la Sagrada Escritura.⁸⁶

102. Corresponde al salmista proferir el salmo u otro cántico bíblico interleccional. Para cumplir correctamente su función, es necesario que el salmista posea el arte de salmodiar y tenga dotes para emitir bien y pronunciar con claridad.

103. Entre los fieles ejercen su función litúrgica los cantores o el coro, a quienes pertenece asegurar la justa interpretación de las partes que les corresponden según los distintos géneros de canto, y promover la participación activa de los fieles en el canto.⁸⁷ Lo que se dice de los cantores vale, observando lo que se debe observar, también para los demás músicos, especialmente para el organista.

104. Es conveniente que haya un cantor o un maestro de coro para que dirija y sostenga el canto del pueblo. Más aún, cuando falten los cantores, corresponde a un cantor dirigir diversos cantos, con la participación del pueblo en las partes que le corresponden.⁸⁸

105. Ejercen también una función litúrgica:

- a) El sacristán, que prepara diligentemente los libros litúrgicos, los ornamentos y las demás cosas necesarias en la celebración de la Misa.
- b) El guía, que según las circunstancias propone a los fieles breves explicaciones y admoniciones, para introducirlos en la celebración y disponerlos a entenderla mejor. Es necesario que las admoniciones del guía estén preparadas mesuradamente y sean claras en su sobriedad. Al cumplir su función el guía permanece de pie en un lugar adecuado frente a los fieles, pero no en el ambón.
- c) Los que hacen las colectas en la iglesia.
- d) Los que, en algunas regiones, reciben a los fieles en la puerta de la iglesia y los ubican en los lugares que les corresponden y ordenan sus procesiones.

106. Conviene que, al menos en las iglesias catedrales y mayores, haya un ministro competente o maestro de ceremonias, que disponga debidamente las acciones sagradas y cuide que los ministros sagrados y los fieles laicos las realicen con decoro, orden y piedad.

107. Las funciones litúrgicas, que no son propias del sacerdote ni del diácono, de las que se habla más arriba (nn. 100-106), pueden ser encomendadas, mediante una bendición litúrgica o por una delegación temporal, a laicos idóneos elegidos por el párroco o el rector de la iglesia.⁸⁹ En cuanto a la función de ayudar al sacerdote en el altar, obsérvense las normas dadas por el Obispo para su diócesis.

IV.DISTRIBUCIÓN DE LAS FUNCIONES Y PREPARATIVOS PARA LA CELEBRACIÓN

108. Un mismo y único sacerdote debe ejercer siempre la función presidencial en todas sus partes, excepto las que son propias de la Misa en la que está presente el Obispo (cf.n.92).

109. Si hay varios que pueden desempeñar el mismo ministerio, nada impide que lo realicen distribuyéndose entre sí las diversas partes del ministerio u oficio. Por ejemplo un diácono puede encargarse de las partes cantadas y otro del ministerio del altar; si hay varias lecturas, conviene

⁸⁶ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 24.

⁸⁷ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Musicam sacram*, del 5 de marzo de 1967, n. 19: A.A.S. 59 (1967) p. 306.

⁸⁸ Cf. *ibidem*, n.21. A.A.S: 59 (1967) pp. 306-307.

⁸⁹ Cf. PONT. CONS. DE LEGUM TEXTIBUS INTERPRETANDIS, respuesta a la duda propuesta acerca del can. 230 § 2: A.A.S. 86 (1994) p. 541.

distribuir las entre diversos lectores, y así en lo demás. Pero de ningún modo conviene que un único elemento de la celebración se divida entre dos, por ejemplo: que la misma lectura sea leída por dos, uno después del otro, a no ser que se trate de la Pasión del Señor.

110. Si en la Misa con asistencia del pueblo hay un solo ministro, éste ejerce las diversas funciones.

111. La preparación efectiva de cada celebración litúrgica se ha de hacer con ánimo diligente y de acuerdo con el Misal y los demás libros litúrgicos⁹⁰ entre todos los que participan, ya se trate del rito, ya de la pastoral y la música, bajo la dirección del rector de la iglesia, y oído también el parecer de los fieles en lo que a ellos atañe directamente. Pero el sacerdote que preside la celebración conserva siempre el derecho de disponer lo que a él le compete.

⁹⁰ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 22.

CAPÍTULO IV

DIVERSAS FORMAS DE CELEBRAR LA MISA

112. En una Iglesia local con razón se asigna el primer lugar, por su significado, a la Misa que preside el Obispo rodeado de su presbiterio, diáconos y ministros laicos,⁹¹ y en la que el pueblo santo de Dios participa plena y activamente, pues allí se realiza la principal manifestación de la Iglesia.

En la Misa que celebra el Obispo, o en la que está presente aunque no celebre la Eucaristía, obsérvense las normas del Ceremonial de los Obispos.⁹²

113. También se dará gran importancia a la Misa que se celebra con una determinada comunidad, sobre todo la parroquial, es decir la que representa a la Iglesia universal, en un tiempo y lugar establecidos, principalmente en la celebración comunitaria de los domingos.⁹³

114. Entre las Misas celebradas por determinadas comunidades, ocupa un lugar especial la Misa conventual, que es parte del Oficio cotidiano, o la Misa que se llama “de comunidad”. Y aunque estas Misas no presenten ninguna forma peculiar de celebración, conviene en gran manera que sean cantadas, y sobre todo con la participación plena de todos los miembros de la comunidad, religiosos o canónigos. Por eso, en esas Misas cada uno ha de ejercer su propio oficio, según el Orden o ministerio recibido. Conviene pues que todos los sacerdotes que no estén obligados a celebrar en forma individual por alguna utilidad pastoral de los fieles, a ser posible, concelebrén en estas Misas. Además, todos los sacerdotes pertenecientes a esa comunidad, que tengan la obligación de celebrar en forma individual por el bien pastoral de los fieles, pueden concelebrar el mismo día en la Misa conventual o “de comunidad”.⁹⁴ Conviene, pues, que los presbíteros que están presentes en la celebración eucarística, a no ser por un justo motivo, ejerzan como de ordinario la función propia de su orden y participen por eso como concelebrantes, revestidos con las vestiduras sagradas. Pueden llevar el hábito coral propio o la sobrepelliz sobre la vestidura talar.

I. MISA CON PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO

115. Por Misa con participación del pueblo se entiende la que se celebra con participación de los fieles. Conviene que, dentro de lo posible, la celebración se realice, sobre todo los domingos y fiestas de precepto, con canto y con un número adecuado de ministros;⁹⁵ sin embargo, también puede celebrarse sin canto y con un solo ministro.

116. En cualquier celebración de la Misa, si hay diácono, desempeñe su función. Es de desear que, de ordinario, asistan al sacerdote celebrante un acólito, un lector y un cantor. El rito que se describe más abajo prevé también la posibilidad de un mayor número de ministros.

⁹¹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 41.

⁹² Cf. *Caeremoniale Episcoporum*, nn. 119-186.

⁹³ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 42; S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n.26: A.A.S. 59 (1967) p. 555; CONC. ECUM. VAT.II, Const. Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, n. 28; Decreto sobre el ministerio y la vida de los Presbíteros, *Presbyterorum ordinis*, n.5.

⁹⁴ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n.47: A.A.S. 59 (1967) p. 565.

⁹⁵ Cf. *ibidem*, n. 26: A.A.S. 59 (1967) p. 555; Instr. *Musicam sacram*, del 5 de marzo de 1967, nn. 16, 27: A.A.S. 59 (1967) p. 305, 308.

Preparación

117. El altar se cubrirá al menos con un mantel de color blanco. Sobre el altar o junto a él, se colocarán en toda celebración al menos dos candeleros, con sus velas encendidas o también cuatro o seis, sobre todo en las Misas de domingo y de fiestas de precepto, y si celebra el Obispo diocesano, siete.

También sobre el altar o cerca del mismo habrá una cruz, con la efigie de Cristo crucificado. Los candeleros y la cruz con la efigie de Cristo crucificado pueden llevarse en la procesión de entrada. En el altar se puede poner el Evangelionario, diverso del libro de las demás lecturas, a no ser que se lo lleve en la procesión de entrada.

118. También prepárense:

- a) junto a la sede del sacerdote: el misal y, según las circunstancias, el folleto de cantos;
- b) en el ambón: el Leccionario;
- c) en la credencia: el cáliz, el corporal, el purificador y, si se usa, la palia; la patena y los copones, si son necesarios; el pan para la Comunión del sacerdote que preside, del diácono, de los ministros y del pueblo; las vinajeras con el vino y el agua, a menos que los fieles las presenten en la procesión del ofertorio; el acetre con el agua que será bendecida, si va a haber aspersión; la bandeja para la Comunión de los fieles; y todo lo necesario para la ablución de las manos.

El cáliz se cubrirá loablemente con un velo, que puede ser del color del día o blanco.

119. En la sacristía, según las diversas formas de celebración, prepárense las vestiduras sagradas del sacerdote, del diácono y de los otros ministros:

- a) para el sacerdote: alba, estola y casulla;
- b) para el diácono: alba, estola y dalmática, que por necesidad o por grado inferior de solemnidad, puede omitirse;
- c) para los demás ministros: albas u otras vestiduras legítimamente aprobadas.⁹⁶

Todos los que se revistan con alba, usarán cingulo y amito, a no ser que la hechura del alba no los exija.

Quando el rito de entrada se realiza con procesión, prepárense también el Evangelionario; en los domingos y fiestas, el incensario y la naveta con el incienso, si se emplea el incienso; la cruz que se llevará en la procesión, los candeleros con las velas encendidas.

A) MISA SIN DIÁCONO

Ritos iniciales

120. Una vez congregado el pueblo, el sacerdote y los ministros revestidos con los ornamentos sagrados, avanzan hacia el altar en este orden:

- a) el turiferario con el turíbulo humeante, si se usa el incienso;
- b) los ministros que llevan los cirios encendidos y, en medio de ellos, el acólito u otro ministro con la cruz;
- c) los acólitos y otros ministros;
- d) el lector, que puede llevar un poco elevado el Evangelionario, pero no el Leccionario;
- e) el sacerdote que celebrará la Misa.

Si se usa incienso, el sacerdote antes de iniciar la procesión, pone incienso en el turíbulo, y lo bendice con el signo de la cruz, sin decir nada.

⁹⁶ Cf. Instrucción interdicasterial sobre algunas cuestiones relativas a la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes, *Ecclesiae de mysterio*, del 15 de agosto de 1997, art. 6: A.A.S. 89 (1997), p. 869.

121. Durante la procesión hacia el altar, se ejecuta el canto de entrada (cf. nn. 47-48).
122. Al llegar al altar, el sacerdote y los ministros hacen una inclinación profunda.
La cruz con la efigie de Cristo crucificado llevada en la procesión puede ser colocada junto al altar como cruz de altar; como ésta debe ser una sola, aquélla sea llevada a otro lugar digno, si ya hay una cruz de altar fija. Los candeleros se colocan sobre el altar o junto al mismo; el Evangelionario se pone sobre el altar.
123. El sacerdote se acerca al altar y lo venera con un beso. Luego, según las circunstancias, incienso la cruz y el altar, caminando en torno a él.
124. Concluido esto, el sacerdote se dirige a la sede. Una vez terminado el canto de entrada, estando todos de pie, el sacerdote y los fieles hacen la señal de la cruz. El sacerdote dice: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*. El pueblo responde: *Amén*.
Luego, vuelto hacia el pueblo y extendiendo las manos, el sacerdote lo saluda con una de las fórmulas propuestas. Puede también él u otro ministro, con brevísimas palabras, introducir a los fieles en la Misa del día.
125. Sigue el acto penitencial. Luego se canta o se dice el *Señor, ten piedad*, según las rúbricas (cf. n. 52).
126. Cuando está prescrito, se canta o se dice el *Gloria* (cf. n. 53).
127. Después, el sacerdote invita al pueblo a orar, con las manos juntas, diciendo: *Oremos*. Y todos, con el sacerdote, oran en silencio por breves momentos. Entonces el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta. Concluida ésta, el pueblo responde: *Amén*.

Liturgia de la Palabra

128. Concluida la oración colecta, todos se sientan. El sacerdote puede, con brevísimas palabras introducir a los fieles en la liturgia de la Palabra. El lector se dirige al ambón y, del Leccionario colocado allí ya antes de la Misa, proclama la primera lectura que todos escuchan. Al final el lector profiere la aclamación *Palabra de Dios*, y todos responden *Demos gracias a Dios*.
Entonces, según las circunstancias, se puede guardar un breve momento de silencio, para que todos mediten brevemente lo escuchado.
129. Luego el salmista, o el mismo lector profiere los versículos del salmo, y el pueblo, como de costumbre, dice la respuesta.
130. Cuando hay una segunda lectura antes del Evangelio, el lector la proclama desde el ambón; todos la escuchan, y al final responden a la aclamación, como se indica más arriba (n. 128). Después, según las circunstancias, se puede guardar un breve espacio de silencio.
131. Luego todos se levantan y se canta el *Aleluia* u otro canto, según lo requiera el tiempo litúrgico (cf. nn. 62-64).
132. Mientras se canta el *Aleluia* u otro canto, el sacerdote, si hay incensación, pone y bendice el incienso. Después con las manos juntas y profundamente inclinado ante el altar, dice en secreto el *Purifica mi corazón*.
133. Entonces, toma el Evangelionario, si está en el altar, y precedido por los ministros laicos que pueden llevar el incensario y los cirios, se dirige al ambón llevando el Evangelionario un poco elevado. Todos los asistentes se vuelven hacia el ambón, manifestando singular reverencia hacia el Evangelio de Cristo.

134. En el ambón, el sacerdote abre el libro y, con las manos juntas, dice: *El Señor esté con ustedes*, y el pueblo responde: *Y con tu espíritu*, y luego *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según...*, signando con el dedo pulgar el libro y a sí mismo en la frente, la boca y el pecho, lo cual hacen también todos los demás. El pueblo aclama diciendo: *Gloria a ti, Señor*. Si hay incensación, el sacerdote incensa el libro (cf. nn. 277-278). A continuación proclama el Evangelio, y al final profiere la aclamación: *Palabra del Señor*, y todos responden: *Gloria a ti, Señor Jesús*. El sacerdote besa el libro diciendo en secreto: *Que las palabras del Evangelio*.

135. Si no hay lector, el sacerdote proclama todas las lecturas y el salmo, de pie en el ambón. Allí mismo, si hay incensación, pone y bendice el incienso, y profundamente inclinado, dice el *Purifica mi corazón*.

136. El sacerdote, de pie, desde la sede o desde el ambón o, según las circunstancias, en otro lugar apropiado, hace la homilía, terminada la cual se puede guardar un momento de silencio.

137. El Símbolo es cantado o recitado por el sacerdote junto con el pueblo (cf. n. 68). estando todos de pie. A las palabras *Que fue concebido*, etc. todos se inclinan profundamente; mas en las solemnidades de la Anunciación y de Navidad se arrodillan.

138. Dicho el Símbolo, el sacerdote de pie desde la sede, con las manos juntas, invita a los fieles, con una breve monición a la oración universal. Luego el cantor o el lector o cualquier otra persona, desde el ambón o en otro lugar adecuado, dice las intenciones vuelto hacia el pueblo, y el pueblo responde con la súplica que le corresponde. Por último el sacerdote con las manos extendidas, dice la oración conclusiva.

Liturgia eucarística

139. Terminada la oración universal, todos se sientan y, si hay procesión de ofrendas, comienza el canto del ofertorio (cf. n. 74).

El acólito u otro ministro laico coloca sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz, la palia y el misal.

140. Conviene que la participación de los fieles se manifieste en la presentación del pan y del vino para la celebración de la Eucaristía, o de otros dones con los que se ayude a las necesidades de la iglesia y de los pobres.

El sacerdote recibe las ofrendas de los fieles, ayudado por el acólito o por otro ministro. El pan y el vino para la Eucaristía son llevados al celebrante, quien los pone sobre el altar, mas los otros dones son colocados en un sitio adecuado (cf. n. 73).

141. El sacerdote, en el altar, recibe la patena con el pan, y con ambas manos la eleva un poco sobre el altar diciendo en secreto: *Bendito seas, Señor*. Luego coloca la patena con el pan sobre el corporal.

142. A continuación, situado en un lado del altar y ayudado por un ministro que le alcanza las vinajeras, el sacerdote vierte vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto: *El agua unida al vino*. Vuelve al medio del altar, toma el cáliz con ambas manos, lo eleva un poco y dice en voz baja: *Bendito seas, Señor*; después coloca el cáliz sobre el corporal y, si es conveniente, lo cubre con la palia.

Si no hay canto de ofertorio o no se toca el órgano, el sacerdote puede, en la presentación del pan y del vino, proferir las fórmulas de bendición en voz alta, a las que el pueblo responde: *Bendito seas por siempre, Señor*.

143. Una vez colocado el cáliz sobre el altar, el sacerdote, profundamente inclinado dice en secreto: *Acepta, Señor, nuestro corazón contrito*.

144. Luego, si hay incensación, el sacerdote pone incienso en el turíbulo, lo bendice en silencio e incienso las ofrendas, la cruz y el altar. El ministro situado al lado del altar incienso al sacerdote, luego al pueblo.

145. Después de la oración *Recíbenos, Señor* o después de la incensación, el sacerdote, de pie en un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto: *Lava del todo*, mientras el ministro vierte el agua.

146. Después vuelto al medio del altar, el sacerdote de cara hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, invita al pueblo a orar, diciendo: *Oren, hermanos*, etc. El pueblo se levanta y responde: *El Señor reciba*. Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas. Al final el pueblo aclama: *Amén*.

147. Entonces el sacerdote comienza la Plegaria eucarística. Según las rúbricas (cf. n. 365) elige una de las que se encuentran en el Misal Romano o una de las que han sido aprobadas por la Sede Apostólica. Por su naturaleza la Plegaria eucarística exige que sólo el sacerdote, en virtud de su ordenación, la pronuncie. El pueblo se asocia al sacerdote con fe y en silencio, excepto en las intervenciones establecidas en el transcurso de la Plegaria eucarística, que son: las respuestas en el diálogo del Prefacio, el *Santo*, la aclamación después de la consagración y la aclamación *Amén* después de la doxología final, como también otras aclamaciones aprobadas por la Conferencia Episcopal, con el reconocimiento de la Santa Sede.

Es muy conveniente que el sacerdote cante las partes de la Plegaria eucarística enriquecidas con melodía.

148. Al comenzar la Plegaria eucarística, el sacerdote, con las manos extendidas, canta o dice: *El Señor esté con ustedes*, a lo que el pueblo responde: *Y con tu espíritu*. Cuando dice a continuación: *Levantemos el corazón*, eleva las manos. El pueblo responde: *Lo tenemos levantado hacia el Señor*. Luego el sacerdote con las manos extendidas, añade: *Demos gracias al Señor, nuestro Dios*, y el pueblo responde: *Es justo y necesario*. Después el sacerdote, con las manos extendidas continúa el Prefacio; y una vez terminado éste, con las manos juntas, a una con todos los asistentes, canta o dice en voz alta: *Santo* (cf. n. 79,b).

149. El sacerdote prosigue la Plegaria eucarística según las rúbricas propias de cada una de ellas.

Si el celebrante es un Obispo, en las Plegarias, después de las palabras: *con tu servidor el Papa N.*, añade: *conmigo, indigno siervo tuyo*. O después de las palabras: *al Papa N.*, añade: *a mí, indigno siervo tuyo*. Si un Obispo celebra fuera de su diócesis, después de las palabras: *con tu servidor el Papa N.*, añade: *conmigo, indigno siervo tuyo, y mi hermano N. Obispo de esta Iglesia de N.*, o después de las palabras: *al Papa N.*, añade: *a mí, indigno siervo tuyo y a mi hermano N., obispo de esta Iglesia de N.*

El Obispo diocesano o quien, por derecho, es equiparado a él, debe ser mencionado en esta forma: *con tu servidor el Papa N.*, y con nuestro Obispo (o bien: Vicario, Prelado, Prefecto, Abad) N.

En la Plegaria eucarística conviene nombrar a los Obispos Coadjutores y Auxiliares, pero no a los otros Obispos que pudieran estar presentes. Si son muchos los que se han de mencionar, se usa la forma general: *con nuestro obispo y sus Obispos auxiliares*.

En cada Plegaria eucarística hay que adaptar dichas menciones a las reglas gramaticales.

150. Un poco antes de la consagración, el ministro, si se cree necesario, advierte a los fieles mediante un toque de campanilla. Asimismo toca la campanilla en cada una de las elevaciones, de acuerdo con la costumbre del lugar.

Si se usa incienso, el ministro incienso la hostia y el cáliz, cuando son presentados al pueblo después de la consagración.

151. Después de la consagración, luego que el sacerdote dice: *Este es el sacramento de nuestra fe*, el pueblo aclama, usando una de las fórmulas prescritas.

Al final de la Plegaria eucarística, el sacerdote, tomando la patena con la hostia y el cáliz y elevándolos, dice, él solo, la doxología: *Por Cristo*. Al final el pueblo aclama: *Amén*. Luego el sacerdote deja la patena y el cáliz sobre el corporal.

152. Terminada la Plegaria eucarística, el sacerdote, con las manos juntas, dice la monición antes de la oración del Señor, que luego pronuncia juntamente con el pueblo, con las manos extendidas.

153. Concluida la oración del Señor, el sacerdote, con las manos extendidas dice, solo, el embolismo *Líbranos, Señor*, y terminado éste, el pueblo aclama: *Tuyo es el Reino*.

154. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta la oración *Señor Jesucristo, que dijiste*; y terminada ésta, extendiendo y juntando las manos, vuelto hacia el pueblo, anuncia la paz diciendo: *La paz del Señor esté siempre con ustedes*. El pueblo responde: *Y con tu espíritu*. Luego, según las circunstancias, el sacerdote añade: *Dense fraternalmente la paz*.

El sacerdote puede dar la paz a los ministros, pero permaneciendo siempre dentro del presbiterio, para no alterar la celebración. Hará lo mismo si por una causa razonable quiere dar la paz a otros pocos fieles. Todos, según lo establecido por la Conferencia Episcopal, se manifiestan mutuamente la paz, la comunión y la caridad. Mientras se da la paz, se puede decir: *La paz del Señor esté siempre contigo*, a lo que se responde: *Amén*.

155. Luego el sacerdote toma la hostia, la parte sobre la patena, y deja caer una partícula en el cáliz, diciendo en secreto: *El Cuerpo y la Sangre*. Mientras tanto el coro y el pueblo cantan o recitan el *Cordero de Dios* (cf. n. 83).

156. Entonces el sacerdote dice en secreto y con las manos juntas la oración para la Comunión *Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, o Señor Jesucristo, que la comunión de tu Cuerpo y Sangre*.

157. Concluida la oración, el sacerdote hace genuflexión, toma la hostia consagrada en la misma Misa y, teniéndola un poco elevada sobre la patena o sobre el cáliz, vuelto hacia el pueblo, dice: *Este es el Cordero de Dios*, y junto con el pueblo añade: *Señor, no soy digno*.

158. A continuación, vuelto hacia el altar, el sacerdote dice en secreto: *El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna*, y consume con reverencia el Cuerpo de Cristo. Luego toma el cáliz y dice: *La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna*, y sume con reverencia la Sangre de Cristo.

159. Mientras el sacerdote sume el Sacramento, se inicia el canto de Comunión (cf. n. 86).

160. Después el sacerdote toma la patena o el copón, y se aproxima a los que van a comulgar, quienes de ordinario se acercan procesionalmente.

No está permitido a los fieles tomar por sí mismos el pan consagrado ni el cáliz sagrado ni mucho menos que se lo pasen entre sí de mano en mano. Los fieles comulgan de rodillas o de pie, según lo establezca la Conferencia Episcopal. Cuando comulgan de pie, se recomienda hacer, antes de recibir el Sacramento, la debida reverencia, establecida por las mismas normas.

161. Cuando la Comunión es bajo una sola especie, el sacerdote muestra a cada uno la hostia un poco elevada diciendo: *El Cuerpo de Cristo*. El que comulga responde: *Amén*, y recibe el sacramento en la boca o, donde está permitido, en la mano, según su deseo. El comulgante en cuanto recibe la sagrada hostia, la consume íntegramente.

Para la comunión bajo las dos especies obsérvese el rito descrito en su lugar (cf. nn. 284-287).

162. Para distribuir la Comunión pueden ayudar al sacerdote otros presbíteros que pudieran estar presentes. Si no los hay y los comulgantes fueran muy numerosos, el sacerdote puede llamar en su ayuda a ministros extraordinarios, es decir a un acólito debidamente instituido o también a otros

fieles que hayan sido debidamente delegados para esto⁹⁷. En caso de necesidad, el sacerdote puede delegar a fieles idóneos, *ad actum*.⁹⁸

Estos ministros no se han de acercar al altar antes de que el sacerdote haya comulgado, y siempre recibirán de mano del sacerdote los vasos que contienen las especies eucarísticas que se van a distribuir a los fieles.

163. Terminada la distribución de la Comunión, el sacerdote de inmediato consume íntegramente en el altar el vino consagrado que quizá hubiera quedado; las hostias consagradas que sobraron, o las consume en el altar o las lleva al lugar destinado para la reserva de la Eucaristía.

El Sacerdote, vuelto al altar, recoge las partículas, si las hay; luego, en el altar o en la credencia, purifica la patena o el copón sobre el cáliz; después purifica el cáliz diciendo en secreto: *Lo que hemos recibido*, y seca el cáliz con el purificador. Si los vasos son purificados en el altar, un ministro los lleva a la credencia. Sin embargo, se permite dejar los vasos, sobre todo si son muchos, en el altar o en la credencia sobre el corporal, debidamente cubiertos, y purificarlos en seguida después de la Misa, una vez despedido el pueblo.

164. A continuación el sacerdote puede regresar a la sede. Se puede guardar un silencio sagrado, durante algún tiempo, o también cantar un salmo, o un canto de alabanza o un himno (cf. n. 88).

165. Luego, de pie junto a la sede o ante el altar, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice: *Oremos* y, con las manos extendidas, recita la oración después de la Comunión, a la que puede preceder un breve silencio, si no lo hubo inmediatamente después de la Comunión. Al fin de la oración, el pueblo responde: *Amén*.

Ritos de conclusión

166. Terminada la oración después de la Comunión, si fuera necesario, se dan brevemente los avisos.

167. Luego, el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo: *El Señor esté con ustedes*, y el pueblo responde: *Y con tu espíritu*. Y el sacerdote, juntando de nuevo las manos y poniendo de inmediato la mano izquierda sobre el pecho y elevando la derecha, agrega: *La bendición de Dios todopoderoso* y, haciendo la señal de la cruz sobre el pueblo, prosigue: *Padre, Hijo y Espíritu Santo*. Todos responden: *Amén*.

En algunos días y ocasiones, esta bendición, según las rúbricas, es pronunciada y enriquecida por la oración sobre el pueblo u otra fórmula más solemne.

El Obispo bendice con la fórmula adecuada, haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el pueblo.⁹⁹

168. En seguida después de la bendición el sacerdote, con las manos juntas, añade: *Pueden ir en paz*, y todos responden: *Demos gracias a Dios*.

169. Entonces el sacerdote besa el altar como de costumbre y, hecha la inclinación profunda con los ministros laicos, se retira con ellos.

170. Si a la Misa sigue otra acción litúrgica, se omiten los ritos de conclusión, es decir, el saludo, la bendición y la despedida.

⁹⁷ Cf. S. CONGR. PRO SACRAMENTIS ET CULTU DIVINO, Instr. *Inaestimabile donum*, del 3 de abril de 1980, n. 10: A.A.S. 72 (1980) p. 336; Instrucción interdicasterial sobre algunas cuestiones relativas a la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes, *Ecclesiae de mysterio*, del 15 de agosto de 1997, art. 8: A.A.S. 89 (1997), p. 871.

⁹⁸ Cf. más abajo, Apéndice, Rito para delegar a un ministro de la sagrada Comunión para distribuirla *ad actum*.

⁹⁹ Cf. *Ceremoniale Episcoporum*, nn. 1118-1121.

B) MISA CON DIÁCONO

171. Cuando hay un diácono en la celebración litúrgica, revestido de las vestiduras sagradas, desempeña su ministerio. Él, en efecto:
- a) asiste al sacerdote y está a su lado;
 - b) en el altar lo ayuda con el cáliz o el libro;
 - c) proclama el Evangelio y puede, a pedido del sacerdote celebrante, hacer la homilía (cf. n. 66);
 - d) guía al pueblo fiel con oportunas moniciones y enuncia las intenciones de la oración de los fieles;
 - e) ayuda al sacerdote celebrante en la distribución de la Comunión, y purifica y dispone los vasos sagrados;
 - f) si no hay ningún otro ministro, cumple los oficios de los demás, según sea necesario.

Ritos iniciales

172. Llevando el Evangeliario un poco elevado, el diácono precede al sacerdote cuando se dirige hacia el altar; si no, irá a su lado.

173. Cuando llega al altar, si lleva el Evangeliario, omitida la inclinación, se acerca al altar. Una vez colocado solemnemente el Evangeliario sobre el altar, al mismo tiempo que el sacerdote besa el altar.

Pero si no lleva el Evangeliario, hace la inclinación profunda al altar del modo acostumbrado junto con el sacerdote, y al mismo tiempo que el sacerdote besa el altar.

Luego, si se usa incienso, asiste al sacerdote en la imposición del mismo y en la incensación de la cruz y del altar.

174. Una vez incensado el altar, se dirige a la sede con el sacerdote, y allí permanece a su lado y lo ayuda cuando es necesario.

Liturgia de la Palabra

175. Mientras se dice el *Aleluia* u otro canto, si se usa incienso, asiste al sacerdote mientras éste lo pone en el incensario; luego, inclinado profundamente ante él pide la bendición, diciendo en voz baja: *Bendíceme, Padre*. El sacerdote lo bendice diciendo: *El Señor esté en tu corazón*. El diácono se hace la señal de la cruz y responde: *Amén*. Luego, hecha la inclinación al altar, toma el Evangeliario, que oportunamente se ha colocado en el altar, y se dirige al ambón llevando el libro un poco elevado, precedido por el turiferario con el incensario humeante y los ministros con los cirios encendidos. Allí, con las manos juntas, saluda al pueblo diciendo: *El Señor esté con ustedes*, luego a las palabras *Lectura del santo Evangelio*, con el dedo pulgar hace la señal de la cruz en el libro y después se signa a sí mismo en la frente, en la boca y en el pecho, incienso el libro y proclama el Evangelio. Terminado éste, aclama: *Palabra del Señor*, y todos responden: *Gloria a ti, Señor Jesús*. Luego besa el libro, diciendo en secreto: *Que las palabras del Evangelio*, y vuelve al lado del sacerdote.

Cuando el diácono asiste a un Obispo, le lleva el libro para que lo bese, y él lo besa diciendo en secreto: *Que las palabras del Evangelio*. En las celebraciones más solemnes el Obispo, según las circunstancias, imparte la bendición al pueblo con el Evangeliario.

El Evangeliario puede ser llevado a la credencia o colocado en un lugar apto y digno.

176. Si no hubiera un lector idóneo, el diácono proclamará también las otras lecturas.

177. En la oración de los fieles, después de la introducción del sacerdote, el diácono dice las intenciones generalmente desde el ambón.

Liturgia eucarística

178. Terminada la oración de los fieles, mientras el sacerdote permanece en la sede, el diácono prepara el altar, ayudado por el acólito; a él le corresponde el cuidado de los vasos sagrados. Asiste también al sacerdote cuando recibe los dones del pueblo. Luego entrega al sacerdote la patena con el pan que se va a consagrar; vierte el vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto: *El agua unida al vino*, y luego lo presenta al sacerdote. Esta preparación del cáliz puede hacerse en la credencia. Si se usa incienso, asiste al sacerdote en la incensación de las ofrendas, de la cruz y del altar, y después, él o un acólito, incienso al sacerdote y al pueblo.

179. Durante la Plegaria eucarística, el diácono permanece junto al sacerdote, pero un poco detrás de él, para asistirlo, cuando sea necesario, con el cáliz y el misal.

De ordinario el diácono permanece de rodillas desde la epiclesis hasta la elevación del cáliz. Si hay varios diáconos, uno de ellos puede poner incienso en el incensario para la consagración e incensar durante la elevación de la hostia y del cáliz.

180. Para la doxología final de la Plegaria eucarística, de pie al lado del sacerdote, tiene el cáliz elevado, mientras el sacerdote eleva la patena con la hostia, hasta que el pueblo haya respondido: *Amén*.

181. Después que el sacerdote ha dicho la oración por la paz y: *La paz del Señor esté siempre con ustedes*, y el pueblo respondió: *Y con tu espíritu*, el diácono, según las circunstancias, invita a la paz diciendo, con las manos juntas y vuelto hacia el pueblo: *Dense fraternalmente la paz*. Él la recibe del sacerdote y puede ofrecerla a los ministros más cercanos.

182. Terminada la comunión del sacerdote, el diácono recibe del mismo sacerdote la Comunión bajo las dos especies, y después lo ayuda a distribuir la Comunión al pueblo. Si la Comunión se da bajo las dos especies, él ofrece el cáliz a los comulgantes, y concluida la distribución, inmediatamente consume reverentemente en el altar toda la Sangre de Cristo que hubiere sobrado, ayudado, si fuera el caso, por los demás diáconos y presbíteros.

183. Terminada la distribución de la Comunión, el diácono vuelve al altar junto con el sacerdote; recoge las partículas, si las hay; luego lleva el cáliz y los otros vasos sagrados a la credencia, y allí los purifica y ordena como de costumbre, mientras el sacerdote vuelve a la sede. Sin embargo, se permite dejar los vasos debidamente cubiertos, en la credencia sobre el corporal, y purificarlos en seguida después de la Misa, una vez despedido el pueblo.

Ritos de conclusión

184. Dicha la oración después de la Comunión, el diácono da al pueblo brevemente los avisos que hubiera que dar, a menos que el sacerdote prefiera darlos él mismo.

185. Si se emplea la oración sobre el pueblo o la fórmula de la bendición solemne, el diácono dice: *Inclínense para recibir la bendición*. Dada la bendición por el sacerdote, el diácono despide al pueblo diciendo, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo: *Pueden ir en paz*.

186. Luego, junto con el sacerdote besa el altar y, hecha la inclinación profunda, se retira del mismo modo en que había entrado.

C) FUNCIONES DEL ACÓLITO

187. Las funciones que puede ejercer el acólito son de diverso género; pueden concurrir varias al mismo tiempo. Por lo tanto, es conveniente que, oportunamente, sean distribuidas entre varios; pero si está presente sólo un acólito, haga él lo que es de mayor importancia, distribuyéndose lo demás entre otros ministros.

Ritos iniciales

188. En la procesión hacia el altar, puede llevar la cruz entre dos ministros con cirios encendidos. Cuando llega al altar, deja la cruz junto al altar, como cruz de altar o bien la coloca en un lugar digno. Luego ocupa su lugar en el presbiterio.

189. Durante toda la celebración, corresponde al acólito acercarse al sacerdote o al diácono, cuantas veces sea oportuno, para presentarles el libro y ayudarlos en lo que sea necesario. Conviene, por tanto, que en la medida de lo posible, ocupe un lugar desde el que pueda ejercer fácilmente su ministerio, en la sede o en el altar.

Liturgia eucarística

190. En ausencia del diácono, concluida la oración universal, mientras el sacerdote permanece en la sede, el acólito pone sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz, la palia y el misal. Después, si es necesario, ayuda al sacerdote a recibir los dones del pueblo y, según las circunstancias, lleva el pan y el vino al altar y lo entrega al sacerdote. Si se usa incienso, presenta el turíbulo al sacerdote y lo asiste en la incensación de las ofrendas, de la cruz y del altar. Luego incienso al sacerdote y al pueblo.

191. El acólito debidamente instituido, como ministro extraordinario, puede ayudar al sacerdote, si es necesario, en la distribución de la Comunión al pueblo.¹⁰⁰ Si se da la Comunión bajo las dos especies, en ausencia del diácono, ofrece el cáliz a los comulgantes o, si la Comunión es por intinción, sostiene el cáliz.

192. Del mismo modo el acólito debidamente instituido, una vez concluida la distribución de la Comunión, ayuda al sacerdote o al diácono en la purificación y arreglo de los vasos sagrados. En ausencia del diácono, el acólito debidamente instituido lleva a la credencia los vasos sagrados y allí los purifica, seca y ordena como de costumbre.

193. Terminada la celebración de la Misa, el acólito y los otros ministros, junto con el diácono y el sacerdote vuelven a la sacristía procesionalmente del mismo modo y en el mismo orden en que habían entrado.

D) FUNCIONES DEL LECTOR

Ritos iniciales

194. En la procesión hacia el altar, en ausencia del diácono, el lector, revestido con una vestidura aprobada, puede llevar un poco elevado el Evangelionario: en este caso, antecede al sacerdote; de lo contrario va con los otros ministros.

195. Cuando llega al altar, hace junto con los demás la inclinación profunda. Si lleva el Evangelionario, se acerca al altar y deja sobre él el Evangelionario. Luego se ubica en su lugar en el presbiterio junto con los otros ministros.

Liturgia de la Palabra

196. Lee en el ambón las lecturas que preceden al Evangelio. Cuando no hay salmista, puede proclamar el salmo responsorial después de la primera lectura.

197. En ausencia del diácono, el lector puede proclamar desde el ambón las intenciones de la oración universal después que el sacerdote ha hecho la introducción a la misma.

¹⁰⁰ Cf. Pablo VI, Carta Ap. *Ministeria quaedam*, del 15 de agosto de 1972: A.A.S. 64 (1972) p. 532.

198. Si no hay canto de entrada o de Comunión, y los fieles no recitan las antífonas propuestas en el Misal, puede decirlas en el momento conveniente (cf. nn. 48, 87).

II. MISAS CONCELEBRADAS

199. La concelebración, en la cual se expresa adecuadamente la unidad del sacerdocio y del sacrificio, como también de todo el pueblo de Dios, por el mismo rito está prescrita: en la ordenación del Obispo y de los presbíteros, en la bendición del abad y en la Misa crismal.

Se recomienda, a no ser que la utilidad de los fieles requiera o aconseje otra cosa:

a) en el Jueves Santo, para la Misa vespertina en la Cena del Señor;

b) en la Misa que se celebra en Concilios, Conferencias Episcopales y Sínodos;

c) en la Misa conventual y en la Misa principal en iglesias y oratorios;

d) en las Misas que se celebran en cualquier clase de reuniones de sacerdotes, tanto seculares como religiosos.¹⁰¹

Sin embargo, a cada sacerdote le es lícito celebrar la Eucaristía de modo individual, pero no en el momento en que en la misma iglesia u oratorio hay una concelebración. Sin embargo, el Jueves Santo en la Cena del Señor y en la Misa de la Vigilia pascual no se permite ofrecer el sacrificio de modo individual.

200. Los presbíteros peregrinos serán recibidos con agrado a la concelebración eucarística, con tal que se conozca su condición sacerdotal.

201. Donde hay un gran número de sacerdotes, la concelebración puede hacerse incluso varias veces en el mismo día, cuando la necesidad o la utilidad pastoral lo aconseje; sin embargo, debe hacerse en tiempos sucesivos y en lugares sagrados diversos.¹⁰²

202. Corresponde al Obispo, según las normas del derecho, ordenar la disciplina de la concelebración en todas las iglesias y oratorios de su diócesis.

203. Téngase en gran estima la Misa concelebrada en la que los sacerdotes de una diócesis concelebran con su propio Obispo, principalmente en la Misa estacional en los días solemnes del año litúrgico, en la Misa de ordenación de un nuevo Obispo de la diócesis o de sus Coadjutores o Auxiliares, en la Misa crismal, en la Misa vespertina en la Cena del Señor, en las celebraciones del Santo Fundador de la Iglesia local o Patrono de la diócesis, en los aniversarios del Obispo y finalmente con ocasión del Sínodo o de la visita pastoral.

Por la misma razón, se recomienda la concelebración cuantas veces los sacerdotes se reúnen con el propio Obispo, con ocasión de los ejercicios espirituales o de alguna reunión. En estos casos, se manifiesta con mayor claridad el signo de la unidad del sacerdocio y de la Iglesia, propio de toda concelebración.¹⁰³

204. Por un motivo especial, sea por el carácter de la fiesta o del rito, se concede la facultad de celebrar o concelebrar varias veces en el mismo día en los casos siguientes:

a) quien el Jueves Santo celebró o concelebró en la Misa crismal, puede también celebrar o concelebrar en la Misa vespertina en la Cena del Señor;

b) quien celebró o concelebró en la Misa de la Vigilia pascual, puede celebrar o concelebrar en la Misa del día de Pascua;

c) el día de Navidad todos los sacerdotes pueden celebrar o concelebrar tres Misas, con tal que se celebren a su tiempo;

¹⁰¹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 57: CIC, can.902.

¹⁰² Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n. 47: A.A.S. 59 (1967) p. 566.

¹⁰³ Cf. *ibidem*, p. 565.

d) el día de la Conmemoración de todos los fieles difuntos todos los sacerdotes pueden celebrar o concelebrar tres Misas, con tal que las celebraciones se hagan en diversos tiempos y que se observe todo lo establecido acerca de la aplicación de la segunda y de la tercera Misa.¹⁰⁴

e) quien concelebra con su Obispo o su delegado en un Sínodo o en visita pastoral o con ocasión de una reunión de sacerdotes, puede celebrar otra Misa para utilidad de los fieles. Lo mismo vale, *servatis servandis*, para las reuniones de religiosos.

205. La Misa concelebrada se ordena, en cualquiera de sus formas, según las normas que ordinariamente se deben observar (cf. nn. 112-198), observándose o cambiándose además lo que se indica más abajo.

206. Nunca se admita a nadie a una concelebración una vez que ya ha empezado la Misa.

207. En el presbiterio se prepararán:

- a) los lugares y folletos para los sacerdotes concelebrantes;
- b) en la credencia: un cáliz suficientemente grande, o varios cálices.

208. Si no hay diácono, las funciones propias de éste serán desempeñadas por algunos de los concelebrantes.

Si tampoco hay otros ministros, las partes que les son propias pueden ser encomendadas a fieles idóneos; de lo contrario las realizarán algunos concelebrantes.

209. Los concelebrantes se revisten en la sacristía, o en otro lugar adecuado, con los mismos ornamentos que usan cuando celebran la Misa individualmente. Pero por justa causa, por ejemplo, un gran número de concelebrantes y falta de ornamentos, los concelebrantes, exceptuado siempre el celebrante principal, pueden suprimir la casulla y usar la estola sobre el alba.

Ritos iniciales

210. Una vez todo debidamente dispuesto, se hace la procesión hacia el altar por la iglesia, como de ordinario. Los sacerdotes concelebrantes preceden al celebrante principal.

211. Al llegar al altar los concelebrantes y el celebrante principal, hecha la inclinación profunda, besan el altar y se dirigen al lugar que les ha sido asignado. El celebrante principal, según las circunstancias, incienso la cruz y el altar, y luego se dirige a la sede.

Liturgia de la Palabra

212. Durante la liturgia de la Palabra los concelebrantes ocupan su lugar y se sientan y se levantan al mismo tiempo que el celebrante principal.

Cuando comienza el *Aleluia* todos se ponen de pie, excepto el Obispo que impone el incienso en silencio y luego bendice al diácono o al presbítero concelebrante que, en ausencia del diácono, proclama el Evangelio. Sin embargo, en la concelebración que preside un presbítero, el concelebrante que, en ausencia del diácono, proclamará el Evangelio no pide ni recibe la bendición del celebrante principal.

213. De ordinario hará la homilía el celebrante principal, o uno de los concelebrantes.

Liturgia eucarística

¹⁰⁴ Cf. BENEDICTO XV, Const. Ap. *Incruentum altaris sacrificium*, del 10 de agosto de 1915: A.A.S. 7 (1915) pp. 401-404.

214. La preparación de los dones (cf. nn. 139-146) la hace el celebrante principal, mientras los demás concelebrantes permanecen en sus lugares.

215. Después que el celebrante principal ha dicho la oración sobre las ofrendas, los concelebrantes se acercan al altar y se colocan alrededor del mismo, de tal modo que no impidan el desarrollo normal de los ritos y la acción sagrada pueda ser bien vista por los fieles, y que tampoco sean obstáculo para el diácono cuando, por razón de su ministerio, debe acercarse al altar.

Aunque haya sacerdotes concelebrantes, el diácono por su propio ministerio permanece cerca del altar, sirviendo cuando sea necesario con el cáliz y el Misal. No obstante, cuando le es posible, permanece un poco retirado, detrás de los concelebrantes.

Modo de proclamar la Plegaria eucarística

216. El prefacio lo canta o lo dice solamente el celebrante principal. En cambio el *Santo* lo cantan o recitan todos los concelebrantes, con el pueblo y los cantores.

217. Terminado el *Santo*, los concelebrantes prosiguen la Plegaria eucarística en el modo descrito más abajo. Los gestos los hace únicamente el celebrante principal, si no se advierte otra cosa.

218. Las partes que dicen juntos todos los concelebrantes, y especialmente las palabras de la consagración, que todos están obligados a pronunciar, deben ser recitadas de tal modo que los concelebrantes las pronuncien en voz baja y que la voz del celebrante principal se pueda oír claramente. De este modo las palabras son mejor percibidas por el pueblo.

Es muy loable que sean cantadas las partes que deben decir juntos todos los concelebrantes, y que en el Misal tienen melodía.

Plegaria eucarística I o Canon Romano

219. En la Plegaria eucarística I o Canon romano *Padre misericordioso* lo dice solamente el celebrante principal con las manos extendidas.

220. *Acuérdate, Señor, y Reunidos en comunión* pueden ser encomendadas a uno u otro de los concelebrantes, que dice él solo estas oraciones con las manos extendidas y en voz alta.

221. *Acepta, Señor, en tu bondad*, lo dice solamente el celebrante principal, con las manos extendidas.

222. Desde *Bendice y santifica, oh Padre*, hasta *Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso*, el celebrante principal hace los gestos y todos los concelebrantes lo dicen simultáneamente, de este modo:

- a) *Bendice y santifica, Padre*, con las manos extendidas hacia las ofrendas;
- b) *Él mismo, la víspera de su Pasión y Del mismo modo*, con las manos juntas;
- c) las palabras del Señor, si parece conveniente, con la mano derecha extendida hacia el pan y hacia el cáliz; en la elevación miran la hostia y el cáliz y luego se inclinan profundamente;
- d) *Por eso, Padre, nosotros, tus servidores y Mira con ojos de bondad*, con las manos extendidas;
- e) *Te pedimos humildemente*, inclinados y con las manos juntas hasta las palabras *al participar aquí de este altar*, y luego se enderezan, signándose a las palabras *seamos colmados de gracia y bendición*.

223. La intercesión por los difuntos y la oración *Y a nosotros, pecadores*, puede encomendarse a uno u otro de los concelebrantes, que las pronuncia él solo con las manos extendidas y en voz alta.

224. A las palabras *Y a nosotros, pecadores*, todos los concelebrantes se golpean el pecho.

225. *Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando* lo dice solamente el celebrante principal.

Plegaria eucarística II

226. En la Plegaria eucarística II, *Santo eres en verdad*, lo dice solamente el celebrante principal con las manos extendidas.

227. Desde *Por eso te pedimos que santifiques*, hasta *Te pedimos humildemente*, lo dicen a una todos los concelebrantes de este modo:

- a) *Por eso te pedimos que santifiques*, con las manos extendidas hacia las ofrendas;
- b) *Cuando Él iba a ser entregado a su Pasión y Del mismo modo*, con las manos juntas;
- c) las palabras del Señor, si parece conveniente, con la mano derecha extendida hacia el pan y hacia el cáliz; en la elevación miran la hostia y el cáliz y luego se inclinan profundamente;
- d) *Así, pues, Padre, al celebrar ahora y Te pedimos humildemente*, con las manos extendidas.

228. Las intercesiones por los vivos: *Acuérdate, Señor*, y por los difuntos: *Acuérdate también de nuestros hermanos*, pueden ser encomendadas a uno u otro de los concelebrantes, quien las pronuncia él solo con las manos extendidas y en voz alta.

Plegaria eucarística III

229. En la Plegaria eucarística III *Santo eres en verdad*, lo dice solamente el celebrante principal con las manos extendidas.

230. Desde *Por eso, Padre, te suplicamos*, hasta, *Dirige tu mirada*, lo dicen a una todos los concelebrantes de este modo:

- a) *Por eso, Padre, te suplicamos*, con las manos extendidas hacia las ofrendas;
- b) *Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado y Del mismo modo*, con las manos juntas;
- c) las palabras del Señor, si parece conveniente, con la mano derecha extendida hacia el pan y hacia el cáliz; en la elevación miran la hostia y el cáliz y luego se inclinan profundamente;
- d) *Así, Padre, al celebrar y Dirige tu mirada*, con las manos extendidas.

231. Las intercesiones: *Que él nos transforme y Te pedimos, Padre, que esta Víctima, Y a nuestros hermanos difuntos*, pueden ser encomendadas a uno u otro de los concelebrantes, quien las pronuncia él solo con las manos extendidas y en voz alta.

Plegaria eucarística IV

232. En la Plegaria eucarística IV las palabras *Te alabamos, Padre santo*, hasta *llevando a su plenitud su obra en el mundo*, las profiere solamente el celebrante principal con las manos extendidas.

233. Desde *Por eso, Padre, te rogamos*, hasta *Dirige tu mirada*, lo dicen a una todos los concelebrantes de este modo:

- a) *Por eso, Padre, te rogamos*, con las manos extendidas hacia las ofrendas;
- b) *Porque él mismo llegada la hora y Del mismo modo*, con las manos juntas;
- c) las palabras del Señor, si parece conveniente, con la mano derecha extendida hacia el pan y hacia el cáliz; en la elevación miran la hostia y el cáliz y luego se inclinan profundamente;
- d) *Por eso, Padre, al celebrar, y Dirige tu mirada*, con las manos extendidas.

234. Las intercesiones: *Y ahora, Señor, acuérdate*, y *Padre de bondad*, pueden ser encomendadas a uno u otro de los concelebrantes, quien la pronuncia él solo con las manos extendidas y en voz alta.

235. En cuanto a las otras Plegarias eucarísticas aprobadas por la Sede Apostólica, obsérvense las normas establecidas para cada una de ellas.

236. La doxología final de la Plegaria eucarística es pronunciada solamente por el sacerdote celebrante principal y, si se cree oportuno, junto con los otros concelebrantes, pero no por los fieles.

Rito de la Comunión

237. Luego el celebrante principal, con las manos juntas, dice la monición que precede al Padrenuestro, y en seguida, con las manos extendidas, junto con los demás concelebrantes, que también extienden las manos, y con el pueblo dice la oración del Señor.

238. *Libranos de todos los males, Señor*, lo dice solo el celebrante principal, con las manos extendidas. Todos los concelebrantes, junto con el pueblo, pronuncian la aclamación final: *Tuyo es el reino*.

239. Después de la monición del diácono o, en su ausencia, de uno de los concelebrantes *Dense fraternalmente la paz*, todos se dan la paz. Los que están más cerca del celebrante principal la reciben de él antes que el diácono.

240. Mientras se dice el *Cordero de Dios*, los diáconos o algunos de los concelebrantes, pueden ayudar al celebrante principal a partir las hostias, sea para la Comunión de los concelebrantes, sea para la del pueblo.

241. Después de la inmisión, únicamente el celebrante principal dice con las manos juntas y en secreto la oración *Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo*, o *Señor Jesucristo, que la Comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre*.

242. Terminada la oración antes de la Comunión, el celebrante principal hace genuflexión y se retira un poco. Los concelebrantes, uno tras otro, se van acercando al medio del altar, hacen genuflexión y toman con reverencia del altar el Cuerpo de Cristo, y teniéndolo con la mano derecha y poniendo debajo su mano izquierda, vuelven a sus lugares. No obstante, los concelebrantes pueden permanecer en sus lugares y tomar el Cuerpo de Cristo de la patena que el celebrante principal, o bien uno o varios de los concelebrantes, presenta a cada uno de ellos, o también, pasándose uno a otro la patena hasta el último.

243. Luego, el celebrante principal toma la hostia consagrada en esa misma Misa, y teniéndola un poco elevada sobre la patena o sobre el cáliz, vuelto hacia el pueblo dice: *Este es el Cordero de Dios*, y prosigue con los concelebrantes y el pueblo diciendo: *Señor, no soy digno*.

244. Después el celebrante principal, vuelto hacia el altar, dice en secreto: *El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna*, y consume con reverencia el Cuerpo de Cristo. Lo mismo hacen los concelebrantes. Después de ellos, el diácono recibe del celebrante principal el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

245. La Sangre del Señor se puede tomar bebiendo del cáliz directamente o por intinción, o con una cañita o una cucharita.

246. Si la Comunión se recibe bebiendo directamente del cáliz, se podrá hacer de uno de estos modos:

a) El celebrante principal de pie en medio del altar toma el cáliz y dice en secreto: *La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna*, y bebe un poco de Sangre y entrega el cáliz al diácono o a un concelebrante. Luego distribuye la Comunión a los fieles (cf. nn. 160-162).

Los concelebrantes, uno tras otro, o de dos en dos, si hay dos cálices, se acercan al altar, hacen genuflexión, beben la Sangre, limpian el borde del cáliz y vuelven a sus asientos.

b) El celebrante principal bebe la Sangre del Señor, según costumbre, en medio del altar.

Los concelebrantes pueden tomar la Sangre del Señor permaneciendo en sus lugares y bebiendo del cáliz que les ofrece el diácono o un concelebrante, o también pasándose el cáliz uno a otro. El cáliz siempre ha de ser limpiado o por el que bebe o por el que presenta el cáliz. Después de comulgar, cada uno vuelve a su asiento.

247. El diácono consume con reverencia toda la Sangre de Cristo que haya sobrado, ayudado, si fuera el caso, por algunos concelebrantes; luego traslada el cáliz a la credencia, y allí él o un acólito debidamente instituido, lo purifica, lo seca y lo dispone como de costumbre (cf. n. 183).

248. La Comunión de los concelebrantes también puede ordenarse de modo que cada uno comulgue en el altar el Cuerpo, y en seguida la Sangre del Señor.

En este caso, el celebrante principal toma la Comunión bajo las dos especies como de costumbre (cf. n. 158), observando, no obstante, para beber del cáliz la misma forma que se haya escogido para los demás concelebrantes.

Terminada la Comunión del celebrante principal, el cáliz se deja del lado derecho del altar, sobre el corporal. Los concelebrantes se acercan uno tras otro al centro del altar, hacen genuflexión y comulgan el Cuerpo del Señor; luego pasan al lado derecho del altar y toman la Sangre del Señor según el rito elegido para la Comunión del cáliz, como se dijo arriba.

La Comunión del diácono y la purificación del cáliz se harán como está indicado más arriba.

249. Si la Comunión de los concelebrantes se hace por intinción, el celebrante principal toma el Cuerpo y la Sangre del Señor de la manera acostumbrada, cuidando que en el cáliz quede suficiente cantidad de Sangre del Señor, para la Comunión de los concelebrantes. Luego el diácono o uno de los concelebrantes prepara el cáliz convenientemente en el centro del altar o a un lado sobre otro corporal, junto con la patena que contiene las partículas de hostias.

Los concelebrantes, uno tras otro, se acercan al altar, hacen genuflexión, toman una partícula, la mojan parcialmente en el cáliz y poniendo la patena debajo de la boca, sumen la partícula, y luego vuelven a sus lugares como al comienzo de la Misa.

También el diácono recibe la Comunión por intinción, respondiendo *Amén* al concelebrante que le dice: *El Cuerpo y la Sangre de Cristo*. El diácono consume toda la Sangre de Cristo que haya sobrado, ayudado, si fuera el caso, por algunos concelebrantes; traslada el cáliz a la credencia, y allí él o un acólito instituido, lo purifica, lo seca y lo dispone como de costumbre.

Rito de conclusión

250. Todo lo demás, hasta el fin de la Misa, lo hace como de costumbre el celebrante principal, permaneciendo los concelebrantes en sus lugares (cf. nn. 166-168).

251. Antes de retirarse del altar, los concelebrantes hacen ante él una inclinación profunda. El celebrante principal con el diácono besan el altar como de costumbre.

III. MISA A LA QUE ASISTE SÓLO UN MINISTRO

252. En la Misa celebrada por el sacerdote al que asiste y responde sólo un ministro, obsérvese el rito de la Misa con participación del pueblo (cf. nn. 120-169); el ministro, según convenga, dice las partes del pueblo.

253. Sin embargo, si el ministro es un diácono, él ejercerá las funciones que le son propias (cf. nn. 171-186) y también cumplirá las otras partes del pueblo.

254. La celebración sin ministro o por lo menos algún fiel no se haga sin causa justa y razonable. En este caso se omiten los saludos, las moniciones y la bendición al fin de la Misa.

255. Antes de la Misa se preparan los vasos sagrados necesarios en la credencia o sobre el altar del lado derecho.

Ritos iniciales

256. El sacerdote, hecha la inclinación profunda al altar con el ministro, venera el altar con un beso, y se dirige a la sede. Si lo desea, el sacerdote puede permanecer en el altar, en cuyo caso allí se prepara el Misal. Entonces el ministro o el sacerdote dice la antífona de entrada.

257. Luego el sacerdote con el ministro, estando de pie, hacen la señal de la cruz mientras el sacerdote dice: *En el nombre del Padre*. Luego, dirigiéndose al ministro lo saluda con una de las fórmulas propuestas.

258. Luego se realiza el acto penitencial y, según las rúbricas se dice el *Señor, ten piedad* y el *Gloria*.

259. Luego, con las manos juntas, dice *Oremos* y después de una pausa conveniente, dice, con las manos extendidas, la oración colecta. Al final el ministro aclama: *Amén*.

Liturgia de la Palabra

260. Las lecturas, en lo posible, proclámense desde el ambón.

261. Dicha la oración colecta, el ministro lee la primera lectura y el salmo, y cuando se ha de decir, también la segunda lectura con el versículo del *Aleluia* o el otro canto.

262. Luego el sacerdote, inclinado profundamente, dice: *Purifica mi corazón*, y enseguida lee el Evangelio. Al final dice: *Palabra del Señor*, a lo que el ministro responde: *Gloria a ti, Señor Jesús*. El sacerdote besa el libro, y dice en secreto: *Las palabras del Evangelio*.

263. El sacerdote a continuación, según las rúbricas, recita el Símbolo juntamente con el ministro.

264. Sigue la oración universal, que también puede decirse en esta Misa. El sacerdote pronuncia la introducción y la conclusión; el ministro presenta las intenciones.

Liturgia eucarística

265. En la liturgia eucarística se hace todo como en la Misa con participación del pueblo, excepto lo que sigue.

266. Terminada la aclamación final del embolismo que sigue a la Oración del Señor, el sacerdote dice la oración *Señor Jesucristo, que dijiste*, y luego añade: *La paz del Señor está siempre con ustedes*, a lo que el ministro responde: *Y con tu espíritu*. Según las ocasiones, el sacerdote da la paz al ministro.

267. Luego, mientras dice junto con el ministro *Cordero de Dios*, el sacerdote parte la hostia sobre la patena. Concluido el *Cordero de Dios*, hace la inmixtión, diciendo en secreto: *El Cuerpo y la Sangre*.

268. Después de la inmixtión el sacerdote dice en secreto la oración *Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo* o *Señor Jesucristo, que la Comunión de tu Cuerpo*; luego hace genuflexión, toma la hostia y, si el ministro comulga, vuelto hacia él y teniendo la hostia un poco elevada sobre la patena, o sobre el cáliz dice: *Este es el Cordero de Dios*, y prosigue junto con él una sola vez: *Señor, no soy digno*. Después, vuelto hacia el altar, consume el Cuerpo del Señor. Si el ministro no recibe la Comunión, hecha la genuflexión, el sacerdote toma la hostia y vuelto hacia el altar dice una sola vez en secreto: *Señor, no soy digno*, y *El Cuerpo de Cristo me guarde*, y consume el Cuerpo de Cristo. Después toma el cáliz y en secreto dice: *La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna*, y bebe la Sangre.

269. Antes de dar la Comunión al ministro, el sacerdote o el mismo ministro dice la antífona de Comunión.

270. El sacerdote purifica el cáliz en la credencia o en el altar. Si el cáliz se purifica en el altar, puede ser llevado a la credencia por el ministro, o puede quedar sobre el mismo lado del altar.

271. Terminada la purificación del cáliz, es conveniente que el sacerdote guarde una pausa de silencio; luego dice la oración después de la Comunión.

Ritos de conclusión

272. Los ritos de conclusión se hacen como en la Misa con participación del pueblo, pero se omite *Pueden ir en paz*. El sacerdote, como de costumbre, besa el altar y, hecha la inclinación profunda juntamente con el ministro, se retira.

IV. ALGUNAS NORMAS GENERALES PARA TODAS LAS FORMAS DE MISA

Veneración del altar y del Evangeliario

273. Según la costumbre tradicional, la veneración del altar y del Evangeliario se expresa con el beso. Pero donde este signo no coincide plenamente con las tradiciones culturales de alguna región, compete a la Conferencia Episcopal determinar otro signo más propio del lugar que lo reemplace, con el consentimiento de la Sede Apostólica.

Genuflexión e inclinación

274. La genuflexión, que se hace doblando la rodilla derecha hasta el suelo, es signo de adoración; por eso se reserva para el Santísimo Sacramento y para la santa Cruz desde la solemne adoración en la Acción litúrgica del Viernes Santo en la Pasión del Señor, hasta el comienzo de la Vigilia pascual.

En la Misa el sacerdote celebrante hace tres genuflexiones: después de la elevación de la hostia, después de la elevación del cáliz y antes de la Comunión. Las peculiaridades que se han de observar en la Misa concelebrada se señalan en su lugar (cf. nn. 210-251)

Si el sagrario con el Santísimo Sacramento está en el presbiterio, el sacerdote, el diácono y los otros ministros hacen genuflexión cuando llegan al altar y cuando se retiran de él, pero no durante la celebración de la Misa.

De lo contrario harán genuflexión todos los que pasan delante del Santísimo Sacramento, a no ser que entren procesionalmente.

Los ministros que llevan la cruz procesional y los cirios, en lugar de la genuflexión hacen una inclinación de cabeza.

275. La inclinación es signo de la reverencia y el honor que se tributa a las personas o sus signos. Hay dos clases de inclinaciones, es decir de cabeza y de cuerpo.

- a) La inclinación de cabeza se hace cuando se nombran juntamente las tres Divinas Personas, y al nombre de Jesús, de la Sma. Virgen María y del Santo en cuyo honor se celebra la Misa.
- b) La inclinación del cuerpo, o inclinación profunda se hace: al altar; en las oraciones *Purifica mi corazón* y *Acepta, Señor, nuestro corazón contrito*; en el Símbolo a las palabras *Que fue concebido*; en el Canon romano a las palabras *Te pedimos humildemente*. La misma inclinación hace el diácono cuando pide la bendición antes de la proclamación

del Evangelio. El sacerdote además se inclina un poco en la Consagración, cuando profiere las palabras del Señor.

Incensación

276. La incensación expresa reverencia y oración, como lo indica la Sagrada Escritura (cf. S. 140, 2; Ap. 8,3).

El incienso puede usarse *ad libitum* en cualquier forma de Misa:

- a) durante la procesión de entrada;
- b) al comienzo de la Misa, para incensar la cruz y el altar;
- c) en la procesión y proclamación del Evangelio;
- d) una vez puestos sobre el altar el pan y el vino, para incensar las ofrendas, la cruz y el altar, y también al sacerdote y al pueblo;
- e) en la elevación de la hostia y del cáliz después de la consagración.

277. El sacerdote, cuando pone incienso en el turíbulo, lo bendice con el signo de la cruz sin decir nada.

Antes y después de la incensación hace una inclinación profunda a la persona u objeto que incienso, excepto al altar y a las ofrendas para el sacrificio de la Misa.

Con tres movimientos de turíbulo se inciense: el Santísimo Sacramento, las reliquias de la santa Cruz y las imágenes del Señor expuestas a la pública veneración, las ofrendas para el sacrificio de la Misa, la cruz del altar, el Evangeliario, el cirio pascual, el sacerdote y el pueblo.

Con dos movimientos de turíbulo se inciense las reliquias e imágenes de los Santos expuestos a la pública veneración, y únicamente al comienzo de la celebración, después de la incensación del altar.

El altar se inciense con un único golpe de este modo:

- a) si el altar está separado de la pared, el sacerdote lo inciense caminando en torno a él;
- b) si el altar no está separado de la pared, el sacerdote, caminando, inciense primero la parte derecha y luego la parte izquierda.

La Cruz, si está sobre el altar o junto a él, se inciense antes que el altar; si no, cuando el sacerdote pasa ante ella.

El sacerdote inciense las ofrendas con tres movimientos de turíbulo, antes de la incensación de la cruz y del altar, o bien trazando con el turíbulo el signo de la cruz sobre las ofrendas.

Las purificaciones

278. Siempre que un fragmento de hostia quede adherido a los dedos, sobre todo después de la fracción o de la Comunión de los fieles, el sacerdote limpiará sus dedos sobre la patena o, si fuera necesario, los lavará. Del mismo modo recogerá los fragmentos que hubieran fuera de la patena.

279. Los vasos sagrados son purificados por el sacerdote, el diácono o el acólito instituido, después de la Comunión o después de la Misa, dentro de lo posible, en la credencia. La purificación del cáliz se hace con agua o con agua y vino, que sumirá el mismo que purifica. La patena se limpia con el purificador, como de ordinario.

Préstese atención a que la Sangre de Cristo que tal vez hubiera sobrado después de la distribución de la Comunión, sea sumida de inmediato e íntegramente en el altar.

280. Si se cae una hostia o una partícula, se la recogerá con reverencia; si se derrama algo de Sangre, se lavará con agua el lugar donde hubiere caído y luego se tirará esta agua en el *sacrarium* ubicado en la sacristía.

Comunión bajo las dos especies

281. La Comunión tiene una expresión más plena por razón del signo cuando se hace bajo las dos especies. En efecto, en esa forma se manifiesta más perfectamente el signo del banquete eucarístico, y se expresa con mayor claridad la voluntad divina con que se ratifica en la Sangre del Señor la Alianza

nueva y eterna, como también la relación entre el banquete eucarístico y el banquete escatológico en el reino del Padre.¹⁰⁵

282. Procuren los sagrados pastores recordar a los fieles que participan en el rito o asisten a él, del modo más adecuado posible, la doctrina católica según el Concilio de Trento sobre la forma de recibir la sagrada Comunión. En primer lugar, recuerden a los cristianos que la fe católica enseña que también bajo una sola de las especies se recibe a Cristo todo y entero y el verdadero Sacramento, y que, por consiguiente en lo que atañe a su fruto, no se verán privados de ninguna gracia necesaria para la salvación los que reciben una sola especie.¹⁰⁶

Enseñen, además, que la Iglesia tiene poder para establecer o cambiar en la administración de los Sacramentos, dejando intacta su sustancia, aquello que, según la variedad de las circunstancias, tiempos y lugares, juzgue que conviene más a los que los reciben o a la veneración de los mismos Sacramentos.¹⁰⁷ Al mismo tiempo aconsejese a los fieles que procuren participar en el sagrado rito, en la forma en que brilla más plenamente el signo del banquete eucarístico.

283. Se permite la Comunión bajo las dos especies, además de los casos propuestos en los libros rituales:

- a) a los sacerdotes que no pueden celebrar o concelebrar;
- b) al diácono y a quienes desempeñan alguna función en la Misa
- c) a los miembros de las comunidades en la Misa conventual y en la “de comunidad”, alumnos de seminarios, a todos los que están haciendo ejercicios espirituales o que participan de una reunión espiritual o pastoral.

El obispo diocesano puede establecer para su diócesis normas para la Comunión bajo las dos especies, que también deben ser observadas en las iglesias de las comunidades religiosas y en las celebraciones con grupos pequeños. El Obispo tiene la facultad de permitir la Comunión bajo las dos especies cuantas veces parezca oportuno al sacerdote a quien se le ha confiado la comunidad, con tal que los fieles estén bien instruidos y que no haya peligro de profanación del sacramento o que el rito se torne dificultoso por el gran número de participantes, o por otra causa.

En cuanto al modo de distribuir a los fieles la sagrada Comunión bajo las dos especies, y a la extensión de la facultad, las Conferencias Episcopales pueden elaborar normas, con el reconocimiento de la Sede Apostólica.

284. Cuando la Comunión se distribuye bajo las dos especies:

- a) el diácono, como de costumbre, sirve en el manejo del cáliz, o en su ausencia, un presbítero; o también un acólito debidamente instituido u otro ministro extraordinario de la sagrada Comunión; o un fiel, a quien, en caso de necesidad, se le confía este oficio *ad actum*;
- b) lo que tal vez sobrara de la Sangre del Señor lo bebe el sacerdote, o el diácono, o el acólito instituido, que ayudó con el cáliz y purifica, seca y ordena los vasos sagrados del modo acostumbrado.

A los fieles, que tal vez quieran comulgar sólo bajo la especie del pan, se les dará la Comunión de esa forma.

285. Para la distribución de la Comunión bajo las dos especies se ha de preparar:

- a) si la Comunión se hace bebiendo directamente del cáliz, prevéase un cáliz suficientemente grande, o varios cálices, cuidando siempre que no vaya a sobrar demasiada cantidad de Sangre del Señor que debe ser sumida al fin de la celebración;
- b) si se hace por intinción, las hostias no deben ser ni demasiado delgadas ni demasiado pequeñas, sino de un espesor un poco mayor que el de costumbre, de modo que una vez mojada parcialmente en la Sangre, pueda ser distribuida convenientemente.

¹⁰⁵ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n. 32: A.A.S. 59 (1967) p. 558.

¹⁰⁶ Cf. CONC. ECUM. TRID., Sesión XXI, del 16 de julio de 1562, Decr. Sobre la Comunión eucarística, cap. 1-3: Denz-Schönm. 1725-1729.

¹⁰⁷ Cf. *ibidem*, cap.2: Denz-Schönm. 1728.

286. Si la Comunión de la Sangre se hace bebiendo del cáliz, el que va a comulgar, después que recibe el Cuerpo de Cristo, se acerca al ministro del cáliz y permanece de pie ante él. El ministro dice: *La Sangre de Cristo*, y el comulgante responde: *Amén*, y el ministro le alcanza el cáliz, al que el mismo comulgante con sus manos lleva a la boca. El comulgante bebe un poco del cáliz, lo devuelve al ministro y se retira; el ministro limpia el borde del cáliz con el purificador.

287. Si la Comunión se hace por intinción, el que va a comulgar, sosteniendo la patena bajo la boca, se acerca al sacerdote, que tiene el recipiente con las partículas consagradas y a su lado al ministro que sostiene el cáliz. El sacerdote toma una hostia, la moja parcialmente en el cáliz y mostrándola dice: *El Cuerpo y la Sangre de Cristo*; el comulgante responde: *Amén*, recibe el Sacramento en la boca de mano del sacerdote, y luego se retira.

CAPÍTULO V

DISPOSICIÓN Y ORNAMENTACIÓN DE LAS IGLESIAS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

I. PRINCIPIOS GENERALES

288. Para celebrar la Eucaristía, el pueblo de Dios se congrega por lo general en una iglesia o, si no la hay o no tiene suficiente capacidad, en otro lugar adecuado, que sea digno de tan gran misterio. Por tanto, las iglesias y los otros lugares han de ser aptos para la celebración de la acción sagrada y para procurar la participación activa de los fieles. Además los edificios sagrados y los objetos destinados al culto divino han de ser en verdad dignos y bellos, signos y símbolos de las realidades celestiales.¹⁰⁸

289. Por esa razón, la Iglesia busca constantemente el noble servicio de las artes y acepta expresiones de arte de todos los pueblos y regiones.¹⁰⁹ Más aún: así como procura conservar las obras y el tesoro del arte sagrado recibidos a través de los siglos¹¹⁰ y, cuando es necesario, los adapta a las nuevas necesidades, también trata de promover las formas nuevas de arte que se armonizan con la índole de la época.¹¹¹

Por eso, al escoger e instituir a los artistas y también al elegir las obras destinadas a las iglesias, búsquese un auténtico valor artístico que alimente la fe y la piedad y responda verdaderamente al significado y al fin al que son destinados.¹¹²

290. Todas las iglesias han de ser dedicadas o al menos bendecidas. No obstante las catedrales e iglesias parroquiales serán dedicadas con el rito solemne.

291. Para construir, restaurar y adaptar los edificios sagrados, los interesados en ello consultarán a la Comisión diocesana de sagrada Liturgia y de Arte sacro. El Obispo diocesano se servirá del consejo y de la ayuda de esa Comisión siempre que se trate de dar normas en este campo o de aprobar los planos de nuevos edificios o de dar su juicio sobre cuestiones de cierta importancia.¹¹³

292. En la ornamentación de la iglesia búsquese una noble sencillez más que la suntuosidad. En la elección de los materiales ornamentales, procúrese la autenticidad y que contribuyan a la formación de los fieles y confieran dignidad a todo el lugar sagrado.

293. La adecuada disposición de la iglesia y de sus complementos, que ha de responder convenientemente a las necesidades de nuestro tiempo, requiere que no sólo se procure lo que directamente pertenece a la celebración de las acciones sagradas, sino que además se provean a los fieles las convenientes comodidades que suelen encontrarse en los sitios donde habitualmente se reúnen grupos de personas.

¹⁰⁸ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, nn. 122-124; Decreto sobre el ministerio y la vida de los Presbíteros, *Presbyterorum ordinis*, n.5; S. CONGR. RITOS, Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 90: A.A.S. 56 (1964) p. 897; Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n. 24: A.A.S. 59 (1967) p. 554; CIC, can. 931 § 1.

¹⁰⁹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 123.

¹¹⁰ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n.24: A.A.S. 59 (1967) p. 554.

¹¹¹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 123, 129; S. CONGR. RITOS, Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 90: A.A.S. 56 (1964) p. 880.

¹¹² Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 123.

¹¹³ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 126; S. CONGR. RITOS, Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 91: A.A.S. 56 (1964) p. 898.

294. El pueblo de Dios que se congrega para la Misa, lleva en sí una ordenación coherente y jerárquica que se expresa en la diversidad de ministerios y de acción, en las distintas partes de la celebración. Por consiguiente, es necesario que la disposición general del edificio sagrado en cierto modo sea una imagen de la asamblea congregada, permita la colocación ordenada de todos y favorezca la correcta ejecución de cada una de las funciones.

A los fieles y los cantores se les destinará el lugar que mejor facilite su participación activa.¹¹⁴

El sacerdote, el diácono y los otros ministros ocuparán su lugar en el presbiterio. Allí se prepararán los asientos para los concelebrantes; pero si estos fueran muy numerosos, se dispondrán en otra parte de la iglesia, cerca del altar.

Todo esto, si bien debe expresar la disposición jerárquica y la diversidad de ministerios, ha de constituir, no obstante, una unidad íntima y coherente, por la cual se manifieste con claridad la unidad de todo el pueblo santo. La naturaleza y la belleza del lugar y de todos los objetos deben fomentar la piedad y mostrar la santidad de los misterios que se celebran.

II. ORDENACIÓN DEL PRESBITERIO PARA LA SINAXIS SAGRADA

295. El presbiterio es el lugar donde se encuentra el altar, se proclama la Palabra de Dios, y el sacerdote, el diácono y los demás ministros ejercen su función. Deberá distinguirse convenientemente de la nave de la iglesia, por hallarse en un plano más elevado o por su peculiar estructura y ornato. Sea de amplitud tal que la celebración de la Eucaristía pueda desarrollarse con comodidad y ser vista.¹¹⁵

El altar y su ornamentación

296. El altar, en el que se hace presente el sacrificio de la cruz bajo los signos sacramentales, es además la mesa del Señor, a cuya participación es convocado el pueblo de Dios en la Misa; y es el centro de la acción de gracias que culmina en la Eucaristía.

297. La celebración de la Eucaristía, en el lugar sagrado, debe hacerse siempre sobre el altar; fuera del lugar sagrado, puede hacerse también sobre una mesa adecuada, usándose siempre el mantel y el corporal, la cruz y los candeleros.

298. Conviene que en todas las iglesias haya un altar fijo, que es signo más claro y permanente de Cristo Jesús, la Piedra viva (1P 2,4; Ef 2,20); en los demás lugares, dedicados a las celebraciones sagradas, puede haber un altar movable.

Se llama altar fijo al que está adherido al suelo y por tanto no se puede mover; movable, al que se puede trasladar.

299. El altar sea construido separado de la pared, de modo que se pueda caminar en torno a él con facilidad y la celebración se pueda hacer de cara al pueblo, lo cual conviene que en cualquier parte sea posible. El altar ocupe el lugar que en verdad sea el centro hacia el que espontáneamente converja la atención de toda la asamblea de los fieles.¹¹⁶ Por lo general será fijo y estará dedicado.

300. El altar, tanto el fijo como el movable, será dedicado según el rito descrito en el Pontifical Romano; el altar movable, no obstante, puede ser solamente bendecido.

301. Según la costumbre tradicional de la Iglesia y por lo que significa, la mesa del altar fijo sea de piedra, es decir, de piedra natural. Con todo, a juicio de la Conferencia Episcopal, también se puede

¹¹⁴ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, nn. 97-98: A.A.S. 56 (1964) p. 899.

¹¹⁵ Cf. *ibidem*, n. 91: A.A.S. 56 (1964) p. 898.

¹¹⁶ Cf. *ibidem*.

emplear otro material digno, sólido y trabajado con maestría. El pie o basamento que sostiene la mesa puede ser de cualquier material, con tal que sea digna y sólida.

El altar movable puede ser construido con cualquier material noble y sólido, y apto para el uso litúrgico, según las tradiciones y costumbres de las diversas regiones.

302. La costumbre de poner bajo el altar que se va a dedicar reliquias de los Santos, aunque no sean mártires, consérvese oportunamente. Cuídese, sin embargo, de que conste con certeza la autenticidad de esas reliquias.

303. En la construcción de nuevas iglesias se ha de erigir un solo altar, que sea signo para la asamblea de que hay un solo Cristo y una sola Eucaristía en la Iglesia.

Pero en las iglesias ya construidas, cuando el altar antiguo está situado de tal modo que torna difícil la participación del pueblo y que no puede ser trasladado sin detrimento de su valor artístico, constrúyase otro altar fijo, confeccionado con arte y debidamente dedicado; y solamente en él se harán las celebraciones sagradas. Para que no distraiga la atención de los fieles del altar nuevo, el altar antiguo no se adornará de ninguna forma especial.

304. Por reverencia a la celebración del memorial del Señor y al banquete en que se ofrece el Cuerpo y la Sangre del Señor, ha de ponerse sobre el altar al menos un mantel de color blanco, cuya forma, medida y ornato se ajustarán a la estructura del altar.

305. En el ornato del altar guárdese la moderación.

Durante el tiempo de Adviento adórnese el altar con flores con la moderación que conviene a la índole de este tiempo, y que no anticipe la alegría plena de la Navidad. Durante el tiempo de Cuaresma se prohíbe adornar con flores el altar. Se exceptúan, no obstante, el domingo *Laetare* (IV de Cuaresma), las solemnidades y las fiestas.

El adorno de flores sea siempre sobrio, y se dispondrá cerca del altar, más bien que sobre la mesa del altar.

306. Sobre la mesa del altar se puede dejar solamente lo que se requiere para la celebración de la Misa, a saber, el Evangeliario, desde el comienzo de la celebración de la Misa hasta la proclamación del Evangelio; desde la presentación de las ofrendas hasta la purificación de los vasos, el cáliz con la patena, el copón si es necesario, y además el corporal, el purificador, la palia y el Misal.

Además se dispondrá discretamente lo que tal vez sea necesario para amplificar la voz del sacerdote.

307. Los candeleros, que se requieren en cada acción litúrgica como expresión de veneración o de celebración festiva (cf. n. 117), se colocarán en la forma más conveniente, o sobre el altar, o cerca de él, teniendo en cuenta la estructura tanto del altar como del presbiterio, de modo que todo forme una unidad armoniosa y no impida a los fieles ver fácilmente lo que se hace y se coloca en el altar.

308. También sobre el altar o junto a él haya una cruz con la imagen de Cristo crucificado, que pueda ser bien vista por la asamblea congregada. Conviene que esta cruz, al evocar a los fieles la pasión salvadora del Señor, permanezca cerca del altar también fuera de las celebraciones litúrgicas.

El ambón

309. La dignidad de la Palabra de Dios, exige que en la iglesia haya un lugar adecuado desde donde se la anuncie, y hacia el cual converja espontáneamente la atención de los fieles, durante la liturgia de la Palabra.¹¹⁷

¹¹⁷ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 92: A.A.S. 56 (1964) p. 899.

Conviene que en general este lugar sea un ambón fijo y no un simple atril movable. El ambón, según la estructura de cada iglesia, debe estar dispuesto de tal manera que los ministros ordenados y los lectores puedan ser cómodamente vistos y oídos por los fieles.

Desde el ambón se proclaman únicamente las lecturas, el salmo responsorial y el pregón pascual; también desde él pueden hacerse la homilía y las intenciones de la oración universal. La dignidad del ambón exige que sólo suba a él un ministro de la Palabra.

Es conveniente que el ambón nuevo sea bendecido, antes de ser destinado al uso litúrgico, según el rito descrito en el Ritual Romano.¹¹⁸

Sede para el sacerdote celebrante y otros asientos

La sede del sacerdote celebrante debe significar su función de presidente de la asamblea y de moderador de la oración. Por tanto, su lugar más conveniente es de cara al pueblo al fondo del presbiterio, a menos que lo impida la estructura del edificio u otra circunstancia, por ejemplo, si a causa de la excesiva distancia, resulta difícil la comunicación entre el sacerdote y la asamblea de los fieles, o si el sagrario está en el medio detrás del altar. Evítese toda apariencia de trono.¹¹⁹ Es conveniente que la sede sea bendecida, antes de ser destinada al uso litúrgico, según el rito descrito en el Ritual Romano.¹²⁰

También en el presbiterio se han de colocar los asientos para los sacerdotes concelebrantes y para los presbíteros que, revestidos con la vestidura coral, asisten a la celebración, aunque no concelebran.

El asiento para el diácono colóquese cerca de la sede del celebrante. Para los otros ministros ubíquense de tal modo que se distingan claramente de los asientos del clero y ellos mismos puedan cumplir con facilidad el oficio que se les ha confiado.¹²¹

III. ORDENACION DE LA IGLESIA

Lugar de los fieles

311. Los lugares de los fieles han de disponerse con sumo cuidado, a fin de que puedan participar con la vista y con el espíritu en las celebraciones sagradas. Conviene que, en general, se dispongan para su uso bancos o sillas. Sin embargo, ha de reprobarse la costumbre de reservar asientos a personas privadas.¹²² Los bancos o sillas, sobre todo en los edificios recientemente construidos, han de disponerse de tal modo que los fieles puedan adoptar con facilidad las posturas indicadas para las diversas partes de la celebración y puedan acercarse sin dificultad a recibir la sagrada Comunión.

Procúrese que los fieles no sólo puedan ver al sacerdote, al diácono y a los lectores, sino que, haciendo uso de los modernos instrumentos técnicos, puedan oír convenientemente.

Lugar de los cantores y de los instrumentos musicales

312. El coro, según la disposición de cada iglesia, se colocará de modo que se vea con claridad lo que es en realidad: parte de la asamblea de fieles congregada y que en ella desempeñan una función

¹¹⁸ Cf. RITUAL ROMANO, *De benedictionibus, Ordo benedictionis occasione data auspicandi novum ambonem*, nn. 900-918.

¹¹⁹ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 92: A.A.S. 56 (1964) p. 898.

¹²⁰ Cf. RITUAL ROMANO, *De benedictionibus, Ordo benedictionis occasione data auspicandi novam cathedram seu sedem praesidentiae*, nn. 880-899.

¹²¹ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 92: A.A.S. 56 (1964) p. 898.

¹²² Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 32.

particular; que les facilite la ejecución de su ministerio litúrgico; que permita a cada uno de sus miembros la plena participación sacramental en la Misa.¹²³

313. El órgano y los otros instrumentos musicales legítimamente aprobados se colocarán en un lugar adecuado, es decir, donde puedan ayudar a cantores y pueblo, y donde, cuando intervienen solos, puedan ser bien oídos por todos. Es conveniente que el órgano sea bendecido, antes de ser destinado al uso litúrgico, según el rito descrito en el Ritual Romano.¹²⁴

Durante el tiempo de Adviento se permite el uso del órgano y de otros instrumentos musicales con esa moderación que conviene a la índole del tiempo, y que no anticipe la alegría plena de la Navidad.

Durante el tiempo de Cuaresma se permite el uso del órgano y otros instrumentos solamente para sostener el canto. Se exceptúan, no obstante, el domingo *Laetare* (IV de Cuaresma), las solemnidades y fiestas.

Lugar de la reserva de la santísima Eucaristía

314. Según la estructura de la iglesia y conforme a las legítimas costumbres de cada lugar, el Santísimo Sacramento será reservado en un sagrario en una parte de la iglesia muy noble, insigne, destacada, convenientemente adornada y apropiada para la oración.¹²⁵

El sagrario, de ordinario, sea único, inamovible, hecho de material sólido e inviolable, no transparente, y cerrado de tal modo que se evite al máximo el peligro de profanación.¹²⁶ Es conveniente además que sea bendecido, antes de ser destinado al uso litúrgico, según el rito descrito en el Ritual Romano.¹²⁷

315. Por razón del signo es más apropiado que en el altar en el que se celebra la Misa no esté el sagrario en el que se reserva la Santísima Eucaristía.¹²⁸

Conviene por eso que el sagrario sea colocado, a juicio del Obispo diocesano:

a) o en el presbiterio, fuera del altar de la celebración, en la forma y en el lugar más convenientes, sin excluir el altar antiguo que no se usa más para la celebración (cf. n. 303);

b) o también en una capilla apta para la adoración y oración privada de los fieles,¹²⁹ que esté armoniosamente unida a la iglesia y sea visible a los fieles cristianos.

316. Según la costumbre tradicional, arda continuamente junto al sagrario una lámpara, alimentada con aceite o cera, que indique y honre la presencia de Cristo.¹³⁰

¹²³ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Musicam sacram*, del 5 de marzo de 1967, n. 23: A.A.S. 59 (1967) p. 307.

¹²⁴ Cf. RITUAL ROMANO, *De benedictionibus*, nn. 1052-1054.

¹²⁵ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n. 54: A.A.S. 59 (1967) p. 568; Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 95: A.A.S. 56 (1964) p. 898.

¹²⁶ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n. 52: A.A.S. 59 (1967) p. 568; Instr. *Inter Oecumenici*, del 26 de septiembre de 1964, n. 95: A.A.S. 56 (1964) p. 898; S. CONGR. PARA LOS SACRAMENTOS, Instr. *Nullo umquam tempore*, del 28 de mayo de 1938, n. 4: A.A.S. 30 (1938) pp. 199-200; RITUAL ROMANO, *De sacra Communione et de cultu mysterii eucharistici extra Missam*, editio typica 1973, nn. 10-11.

¹²⁷ Cf. RITUAL ROMANO, *De benedictionibus*, *Ordo benedictionis occasione data auspicandi novum tabernaculum eucharisticum*, nn. 919-929.

¹²⁸ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n. 55: A.A.S. 59 (1967) p. 569.

¹²⁹ Cf. S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n. 53: A.A.S. 59 (1967) p. 568; RITUAL ROMANO, *De sacra Communione et de cultu mysterii eucharistici extra Missam*, editio typica, n. 9; CIC, can. 938 § 2; JUAN PABLO II, *Epist. Dominicae Cenae*, del 24 de febrero de 1980, n. 3: A.A.S. 72 (1980) pp. 117-119.

¹³⁰ Cf. CIC, can. 940; S. CONGR. RITOS, Instr. *Eucharisticum mysterium*, del 25 de mayo de 1967, n. 53: A.A.S. 59 (1967) p. 569; RITUAL ROMANO, *De sacra Communione et de cultu mysterii eucharistici extra Missam*, editio typica, n. 11.

317. En modo alguno se han de olvidar las demás cosas prescritas acerca de la reserva de la Santísima Eucaristía, según la norma del derecho.¹³¹

Las imágenes sagradas

318. La Iglesia en la Liturgia terrena degusta y participa de aquella Liturgia celestial, que se celebra en la ciudad santa de Jerusalem hacia la cual peregrina, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, y venerando la memoria de los Santos, espera tener parte con ellos y gozar de su compañía.¹³²

Así, conforme a una antiquísima tradición de la Iglesia, en los templos se han de exponer a la veneración de los fieles, imágenes del Señor, de la Santísima Virgen y de los Santos,¹³³ y se han de disponer en el templo de tal modo que orienten a los fieles hacia los misterios que allí se celebran. Por eso cuídese que su número no se multiplique indiscretamente y colóquense en el debido orden, para que no distraigan la atención de los fieles de la celebración.¹³⁴ Ordinariamente, no haya más de una imagen del mismo Santo. Por lo general, en lo que se refiere a las imágenes en la ornamentación y disposición de la iglesia, téngase en cuenta la piedad de toda la comunidad y la belleza y dignidad de las imágenes.

¹³¹ Cf especialmente S.CONGR. PARA LOS SACRAMENTOS, Instr. *Nullo umquam tempore*, del 28 de mayo de 1938: AA.S. 30 (1938) pp. 198-207; CIC, can. 934-944.

¹³² Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 8.

¹³³ PONTIFICAL ROMANO, *Ordo Dedicacionis ecclesiae et altaris*, editio typica 1977, cap. IV, n. 10: RITUAL ROMANO, *De benedictionibus, Ordo ad benedicendas imagines quae fidelium venerationi publicae exhibentur*, nn. 984-1031.

¹³⁴ Cf. CONC. OECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 125.

CAPÍTULO VI

COSAS NECESARIAS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

I. EL PAN Y EL VINO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

319. La Iglesia, siguiendo el ejemplo de Cristo, ha usado siempre pan y vino con agua, para celebrar el banquete del Señor.

320. El pan para celebrar la Eucaristía debe ser exclusivamente de trigo, recientemente hecho, y ácimo, según la antigua tradición de la Iglesia latina.

321. La naturaleza del signo pide que la materia de la celebración eucarística aparezca verdaderamente como alimento. Conviene, por tanto que el pan eucarístico, aunque sea ácimo y confeccionado en la forma tradicional, se haga de tal forma que el sacerdote, en la Misa celebrada con el pueblo, pueda realmente partirlo en diversas partes y distribuirlas al menos, a algunos fieles. No obstante, de ningún modo se excluyen las hostias pequeñas, cuando lo requiere el número de los que van a recibir la sagrada Comunión y otras razones pastorales. Pero el gesto de la fracción del pan, que en los tiempos apostólicos designaba sencillamente la Eucaristía, manifestará con mayor claridad la fuerza y la importancia del signo de la unidad de todos en un solo pan, y de la caridad, por el hecho de que un único pan se distribuye entre hermanos.

322. El vino para la celebración eucarística debe ser del fruto de la vid (cf. Lc 22,18), natural y puro, es decir sin mezcla de sustancias extrañas.

323. Póngase sumo cuidado en que el pan y el vino destinados a la Eucaristía se conserven en perfecto estado; esto es, cuídese que el vino no se avinagre ni que el pan se corrompa o endurezca tanto que resulte difícil partirlo.

324. Si después de la consagración o cuando va a comulgar, el sacerdote advierte que no había puesto vino, sino agua, después de dejar ésta en un vaso, pondrá en el cáliz vino con agua, y lo consagrará diciendo la parte de la narración que corresponde a la consagración del cáliz, pero sin que tenga obligación de consagrar otra vez el pan.

II. OBJETOS SAGRADOS EN GENERAL

325. Como para la edificación de las iglesias, también para todos los objetos sagrados, la Iglesia admite el genio artístico de cada región y acepta aquellas adaptaciones que armonizan con la índole y las tradiciones de cada pueblo, con tal que respondan adecuadamente al uso sagrado para el que se destinan.¹³⁵

También en este campo búsquese con solicitud esa noble simplicidad que se une perfectamente con el verdadero arte.

326. En la selección de materiales para los objetos sagrados, además de los ya tradicionales, pueden admitirse aquellos que, según la mentalidad de nuestro tiempo, se consideran nobles, durables y aptos para el uso sagrado. Esto quedará a juicio de la Conferencia Episcopal en cada región (cf. n. 390).

II. LOS VASOS SAGRADOS

¹³⁵ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 128.

327. Entre las cosas necesarias para la celebración de la Misa, han de estimarse principalmente los vasos sagrados, y entre estos, el cáliz y la patena en los que se ofrecen, consagran y consumen el vino y el pan.

328. Los vasos sagrados se confeccionarán con un material noble. Si el material es oxidable o de oro menos noble, por lo general debe dorarse la parte interior.

329. A juicio de la Conferencia Episcopal, con la aprobación de la Sede Apostólica, los vasos sagrados también pueden ser confeccionados con otros materiales sólidos y, según la estima común de cada región, nobles, por ejemplo ébano o algunas maderas bien duras, con tal que sean aptas para el uso sagrado. En este caso prefieranse siempre materiales irrompibles e incorruptibles. Esto vale para todos los vasos destinados a contener las hostias, como la patena, el copón, la píxide, la custodia u ostensorio y otros semejantes.

330. En cuanto a los cálices y demás vasos destinados a recibir la Sangre del Señor, tengan la copa hecha de tal material que no absorba los líquidos. El pie, en cambio, puede hacerse con cualquier otro material sólido y digno.

331. Para las hostias que serán consagradas puede emplearse convenientemente una patena más grande, en la que se pone el pan para el sacerdote y diácono, y para los demás ministros y fieles.

332. En cuanto a la forma de los vasos sagrados, corresponde al artista fabricarlos del modo que mejor responda a las costumbres de cada región, con tal que todos sean adecuados para el uso litúrgico a que se destinan, y que se distingan claramente de los que se destinan al uso diario.

333. Respecto a la bendición de los vasos sagrados, obsérvense los ritos prescritos en los libros litúrgicos.¹³⁶

334. Consérvese la costumbre de tener en la sacristía un *sacrarium* donde se eche el agua usada en la purificación de los vasos sagrados y la ropa blanca (cf. n. 280).

III. LAS VESTIDURAS SAGRADAS

335. En la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, no todos los miembros desempeñan un mismo oficio. Esta diversidad de ministerios se manifiesta exteriormente, al celebrar la Eucaristía, en la diversidad de las vestiduras sagradas que, por consiguiente, deben constituir un signo de la función propia de cada ministro. Es necesario, además, que esos ornamentos sagrados contribuyan al decoro de la acción sagrada. Los ornamentos con los que se revisten los sacerdotes y diáconos, y también los ministros laicos, serán oportunamente bendecidos según el Ritual romano antes de que sean destinados al uso litúrgico.¹³⁷

336. La vestidura sagrada común para todos los ministros ordenados e instituidos de cualquier orden es el alba, ceñida a la cintura con el cíngulo a no ser que esté confeccionada de tal modo que se adhiera al cuerpo aún sin cíngulo. Si el alba no cubre totalmente el vestido común alrededor del cuello, antes de revestirla empléese el amito. El alba no puede ser reemplazada por la sobrepelliz, ni siquiera sobre el vestido talar, cuando se debe usar la casulla o la dalmática, o cuando, según las normas, se usa sólo la estola sin la casulla o la dalmática.

¹³⁶ Cf. PONTIFICAL ROMANO, *Ordo dedicationis ecclesiae et altaris*, editio typica 1977, *Ordo benedictionis calicis et patenae*; RITUAL ROMANO, *De Benedictionibus*, editio typica 1984, *Ordo benedictionis rerum quae in liturgicis celebrationibus usurpantur*, nn. 1068-1084.

¹³⁷ Cf. RITUAL ROMANO, *De Benedictionibus*, editio typica 1984, *Ordo benedictionis rerum quae in liturgicis celebrationibus usurpantur*, n. 1070.

337. La vestidura propia del sacerdote celebrante, en la Misa y otras acciones sagradas directamente relacionadas con ella, es la casulla, si no se indica otra cosa, revestida sobre el alba y la estola.
338. La vestidura propia del diácono es la dalmática, que se reviste sobre el alba y la estola; sin embargo, puede omitirse por necesidad o en un grado menor de solemnidad.
339. Los acólitos, los lectores y los otros ministros laicos pueden revestir alba u otra vestidura legítimamente aprobada en cada región por la Conferencia Episcopal (cf. n. 390).
340. El sacerdote lleva la estola alrededor del cuello y pendiendo sobre el pecho; el diácono la lleva cruzada, desde el hombro izquierdo, atravesada sobre el pecho, hacia el lado derecho, donde se sujeta.
341. La capa pluvial la usa el sacerdote en las procesiones y en otras acciones sagradas, según las rúbricas propias de cada rito.
342. En cuanto a las formas de los ornamentos, las Conferencias Episcopales pueden determinar y proponer a la Sede Apostólica las adaptaciones que respondan mejor a las necesidades y costumbres de cada región.¹³⁸
343. Para la confección de las vestiduras sagradas, pueden emplearse, además de los materiales tradicionales, fibras naturales propias de cada lugar como también algunas fibras artificiales que respondan a la dignidad de la acción sagrada y de la persona. Esto queda a juicio de la Conferencia Episcopal.¹³⁹
344. Procúrese buscar la belleza y nobleza de cada vestidura no en la abundancia de los adornos sobreañadidos, sino en el material que se emplea y en su corte. La ornamentación presente imágenes o símbolos que indiquen el uso sagrado, excluyéndose lo que no corresponda a ese uso sagrado.
345. La diversidad de los colores en las vestiduras sagradas tiene por objeto expresar con más eficacia, aun exteriormente, tanto las características de los misterios de la fe que se celebran, como el sentido progresivo de la vida cristiana a lo largo del año litúrgico.
346. En cuanto al color de las vestiduras sagradas, obsérvese el uso tradicional, o sea:
- a) El blanco se usa en los Oficios y Misas del tiempo pascual y de Navidad; además en las celebraciones del Señor (que no sean de su Pasión), de la Santísima Virgen, de los Santos Ángeles, de los Santos no Mártires, en la solemnidades de Todos los Santos (1 de nov.) y de San Juan Bautista (24 de junio), en la fiesta de San Juan Evangelista (27 de dic.), en la Catedral de San Pedro (22 de febr.) y en la Conversión de San Pablo (25 de enero).
 - b) El rojo se usa el domingo de Pasión y el Viernes Santo, el domingo de Pentecostés, en las celebraciones de la Pasión del Señor, en las fiestas natalicias de los Apóstoles y Evangelistas y en las celebraciones de los Santos Mártires.
 - c) El verde se usa en los Oficios y Misas del tiempo “durante el año”.
 - d) El morado o violeta se usa en el tiempo de Adviento y de Cuaresma. Puede también usarse en los Oficios y Misas de difuntos.
 - e) El negro puede usarse, donde se acostumbra, en las Misas de difuntos.
 - f) El rosado puede usarse, donde se acostumbra, en los domingos *Gaudete* (III de Adviento) y *Laetare* (IV de Cuaresma).
 - g) En los días de mayor solemnidad pueden usarse vestiduras sagradas festivas confeccionadas con materiales más nobles, aún cuando no sean del color del día.

¹³⁸ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 128.

¹³⁹ Cf. *ibidem*.

Sin embargo, las Conferencias Episcopales, en lo que se refiere a los colores litúrgicos, pueden determinar y proponer a la sede Apostólica las adaptaciones que respondan mejor a las necesidades y a la índole de los pueblos.

347. En las Misas rituales se usa el color propio, o blanco o festivo; en las Misas por diversas necesidades el color propio del día o del tiempo o el color morado, si expresan índole penitencial, por ejemplo: nn. 31, 33, 38; en las Misas votivas, el color conveniente a la Misa que se celebra o también el color propio del día o del tiempo.

V. OTRAS COSAS DESTINADAS AL USO DE LA IGLESIA

348. Además de los vasos sagrados y de las vestiduras sagradas, para los que se establecen materiales determinados, las otras cosas que se destinan o al mismo uso litúrgico¹⁴⁰ o que en cierto modo se admiten en la iglesia, sean dignas y respondan al fin al que se destinan.

349. Procúrese de un modo peculiar que los libros litúrgicos, especialmente el Evangelionario y el Leccionario, destinados a la proclamación de la Palabra de Dios y que por eso gozan de una particular veneración, sean realmente en la acción litúrgica signos y símbolos de las realidades celestiales, y por tanto, verdaderamente dignos, bellos y pulcros.

350. Además cúdense con toda solicitud los objetos relacionados directamente con el altar y la celebración eucarística, como por ejemplo, la cruz del altar y la cruz procesional.

351. Hágase un serio esfuerzo para que, aun en las cosas de menor importancia, se tengan en cuenta oportunamente las exigencias del arte, y que la noble simplicidad vaya siempre acompañada de la pulcritud.

¹⁴⁰ Para la bendición de cosas destinadas al uso litúrgico en las iglesias, cf. RITUAL ROMANO, *De benedictionibus*, editio typica 1984, parte III.

CAPÍTULO VII

ELECCIÓN DE LA MISA O DE SUS PARTES

352. La eficacia pastoral de la celebración ciertamente aumentará si el texto de las lecturas, oraciones y cantos responden, dentro de lo posible, a las necesidades, a la preparación espiritual y a la índole de los participantes. Esto se obtendrá convenientemente usando de la amplia facultad de elección que se describe más abajo.

Por eso el sacerdote, al preparar la Misa, tendrá en cuenta, más que sus propias preferencias, el bien común espiritual del pueblo de Dios. Recuerde, además, que esta elección de las partes debe hacerse de común acuerdo con los que de algún modo participan en la celebración, sin excluir a los fieles en lo que a ellos se refiere más directamente.

Puesto que se ofrece una múltiple facultad de elegir las diversas partes de la Misa, es necesario que antes de la celebración el diácono, los lectores, el salmista, el cantor, el guía, los cantores, sepan con seguridad qué textos les corresponden a cada uno por su parte, y nada se deje a la improvisación. En efecto, la armoniosa sucesión y ejecución de los ritos contribuye mucho a preparar el espíritu de los fieles para participar de la Eucaristía.

I. ELECCIÓN DE LA MISA

353. En las solemnidades el sacerdote deberá seguir el calendario de la iglesia en la que celebra.

354. Los domingos, las ferias de Adviento, de Navidad, de Cuaresma y de Pascua, y en las fiestas y memorias obligatorias:

- a) si la Misa se celebra con participación del pueblo, el sacerdote seguirá el calendario de la iglesia en la que celebra;
- b) si la Misa se celebra con un solo ministro, el sacerdote puede elegir entre el calendario de la iglesia y el calendario propio.

355. En las memorias libres:

a) En las ferias de Adviento del 17 al 24 de diciembre, durante la octava de Navidad y en las ferias de Cuaresma, excepto el miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa, se dice la Misa del día litúrgico ocurrente; pero se puede tomar la oración colecta de la memoria que quizá esté indicada para ese día en el calendario general, con tal que no coincida con el miércoles de Ceniza o con una feria de la Semana Santa. En las ferias del tiempo pascual se pueden tomar íntegramente los formularios de las memorias de los Santos.

b) En las ferias de Adviento antes del 17 de diciembre, en las ferias del tiempo de Navidad desde el 2 de enero y en las ferias del tiempo pascual, se puede elegir o la Misa de feria, o la Misa del Santo, o de uno de los Santos de los que se hace memoria, o la Misa de algún Santo inscrito ese día en el Martirologio.

c) En las ferias del tiempo durante el año, se puede elegir o la Misa de feria, o la Misa de la memoria libre que quizá ocurra, o la Misa de algún Santo inscrito ese día en el Martirologio, o una Misa por diversas necesidades y una votiva.

Si se celebra con el pueblo, el sacerdote procurará no omitir con frecuencia y sin motivos suficientes las lecturas asignadas para cada día en el Leccionario ferial, ya que la Iglesia desea vivamente que la mesa de la Palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles.¹⁴¹

Por la misma razón, elegirá con moderación las Misas de difuntos: cada Misa, en efecto, se ofrece por los vivos y por los difuntos, y en todas las Plegarias se hace un recuerdo de los difuntos.

¹⁴¹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 51.

Donde los fieles tengan particular devoción por las memorias libres de la Santísima Virgen o de los Santos, satisfágase su legítima piedad.

Cuando se da la posibilidad de elegir entre una memoria del calendario general y otra del calendario diocesano o religioso, prefíerese, en igualdad de condiciones y de acuerdo con la tradición, la memoria particular.

II. ELECCIÓN DE LAS PARTES DE LA MISA

356. Al elegir los textos de las diversas partes de la Misa tanto del Tiempo como de los Santos, obsérvense las siguientes normas.

Las lecturas

357. Para los domingos y solemnidades se asignan tres lecturas, es decir de los Profetas, de los Apóstoles y del Evangelio con las cuales se educa al pueblo cristiano en la continuidad de la obra de la salvación, según el admirable designio divino. Estas lecturas se usarán estrictamente. En el Tiempo Pascual, según la tradición eclesial, la lectura del Antiguo Testamento es reemplazada por una lectura de los Hechos de los Apóstoles.

Para las fiestas se asignan dos lecturas. Sin embargo, si una fiesta se eleva al grado de solemnidad, se añade una tercera lectura que se toma del Común.

En las memorias de los Santos, si no hay lecturas propias, se leerán por lo general las asignadas para la feria. En algunos casos se proponen lecturas apropiadas, que iluminan un aspecto peculiar de la vida espiritual o de la obra del Santo. El uso de esas lecturas no es obligatorio, a no ser que realmente lo aconseje un motivo pastoral.

358. En el Leccionario ferial se proponen lecturas para cada uno de los días de cada semana de todo el año, por consiguiente se tomarán preferentemente estas lecturas en los días para los que están asignadas, a no ser que ocurra una solemnidad o fiesta, o una memoria que tenga lecturas propias del Nuevo Testamento, en las que se menciona al Santo celebrado.

Sin embargo, si alguna vez la lectura continuada se interrumpe dentro de la semana por alguna solemnidad o alguna fiesta o por otra celebración particular, le está permitido al sacerdote, teniendo en cuenta la ordenación de las lecturas de toda la semana, unir con las otras lecturas las partes omitidas o determinar qué textos deben preferirse.

En las Misas para grupos peculiares, se le permite al sacerdote elegir los textos que se adapten mejor a esa celebración particular, con tal de que esos textos se tomen de un Leccionario aprobado.

359. Además, el Leccionario presenta una selección de textos de la Sagrada Escritura para las Misas en que va incluido algún Sacramento o Sacramental, o para las Misas que se celebran en determinadas circunstancias.

Estos Leccionarios se han elaborado para que los fieles, al oír una lectura más adaptada de la Palabra de Dios, sean conducidos a un mejor entendimiento del misterio del que participan y sean formados en un amor más ferviente por la Palabra de Dios.

Por consiguiente, los textos que se proclaman en la celebración deben ser determinados teniendo en cuenta no sólo los motivos pastorales sino también la libertad de elección concedida para estos casos.

360. Algunas veces se presentan los mismos textos en una forma más larga y en otra más breve. Al elegir entre estas dos formas, téngase en cuenta el criterio pastoral. Es necesario entonces que se considere la capacidad de los fieles para escuchar un texto más o menos largo; de su capacidad para escuchar el texto más completo, que se ha de explicar en la homilía.¹⁴²

¹⁴² MISAL ROMANO, *Ordo lectionum Missae*, editio typica altera 1981, Praenotanda, n. 80.

361. Cuando se presenta la posibilidad de elegir entre un texto u otro texto ya determinado, o propuesto a elección, se deberá atender a la mayor utilidad de los participantes, es decir según se trate de usar el texto que sea más sencillo y que convenga mejor a la asamblea congregada, o un texto que se va a repetir o reponer, asignado como propio para alguna celebración, dejándose el otro a elección, cuando la utilidad pastoral lo aconseje.¹⁴³

Esto puede suceder o cuando el mismo texto deberá ser leído de nuevo en los próximos días, – por ejemplo el domingo y al día siguiente–, o cuando se teme que el texto genere algunas dificultades en la asamblea de los fieles. Cuídese, sin embargo, en la elección de los textos de la Sagrada Escritura, que algunas partes no sean excluidas permanentemente.

362. Además de las facultades de elegir algunos textos más aptos, de que se habla más arriba, la Conferencia Episcopal tiene la facultad de indicar, en circunstancias particulares, algunas adaptaciones en lo que se refiere a las lecturas, con la única condición de que los textos se elijan de un Leccionario debidamente aprobado.

Las oraciones

363. En cualquier Misa, si no se indica otra cosa, se dicen las oraciones propias de esa Misa.

En las memorias de los Santos se dice la oración colecta propia, o si no hubiera, la del Común correspondiente; en cambio, las oraciones sobre las ofrendas y la de después de la Comunión, si no son propias, se pueden tomar del Común o de la feria del tiempo correspondiente.

En las ferias del tiempo durante el año, además de las oraciones del domingo precedente, se pueden tomar las oraciones de cualquier otro domingo del tiempo durante el año, o una de las oraciones de las Misas por diversas necesidades, que se encuentran en el Misal. En todo caso, siempre está permitido tomar de esas Misas sólo la colecta..

De este modo, se presenta una mayor riqueza de textos con los cuales se alimenta más abundantemente la oración de los fieles.

No obstante, en los tiempos más importantes del año, esta acomodación ya está hecha en las oraciones propias de esos tiempos, que se señalan para cada día en el Misal.

Las plegarias eucarísticas

364. Muchos prefacios con los que se ha enriquecido el Misal Romano miran a que el tema de la acción de gracias tenga en la Plegaria eucarística una expresión más plena, y a que los diversos aspectos del misterio de la salvación se vayan proponiendo con mayor claridad.

365. Las Plegarias eucarísticas que se encuentran en el *Ordo Missae* se elegirán convenientemente de acuerdo con estas normas:

- a) La Plegaria eucarística primera, o Canon romano, que se puede usar siempre, se dirá de preferencia en los días que tienen asignados *Reunidos en comunión* propio, o en las Misas que tienen su propio *Acepta, Señor, en tu bondad*. También en las celebraciones de los Apóstoles y Santos de quienes se hace mención en dicha Plegaria; asimismo, en los domingos, a no ser que por motivos pastorales se prefiera la Plegaria eucarística tercera.
- b) La Plegaria eucarística segunda, por sus peculiares características se empleará de preferencia en los días de semana, o en circunstancias particulares. Aunque tiene su prefacio propio, también puede usarse con otros prefacios, principalmente con los que presentan en forma resumida el misterio de la salvación, por ejemplo con los prefacios comunes. Cuando la Misa se celebra por un determinado difunto, se puede emplear la fórmula peculiar que se encuentra en su respectivo lugar, antes del *Acuérdate también*.
- c) La Plegaria eucarística tercera puede usarse con cualquier Prefacio. Su uso se recomienda los domingos y las fiestas. Si esta Plegaria se usa en las Misas de difuntos, se puede emplear la fórmula peculiar para un difunto, que se encuentra en su propio lugar, es decir

¹⁴³ *Ibidem*, n. 81.

después de las palabras: *Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo.*

- d) La Plegaria eucarística cuarta tiene un prefacio fijo y presenta un compendio más pleno de la historia de la salvación. Se puede emplear cuando la Misa no tiene Prefacio propio y en los domingos “durante el año”. En esta Plegaria, por razón de su propia estructura, no se puede introducir una fórmula peculiar por un difunto.

Los cantos

366. No es lícito sustituir con otros cantos los que pertenecen al *Ordo Missae*, por ejemplo el *Cordero de Dios*.

367. En la elección de los cantos interleccionales, como también de los cantos de entrada, del ofertorio y de la Comunión, obsérvense las normas establecidas en sus respectivos lugares (cf. nn. 40-41, 47-48, 61-64, 74, 85-88).

CAPÍTULO VIII

MISAS Y ORACIONES
PARA DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS
Y MISAS DE DIFUNTOS

I. MISAS Y ORACIONES PARA DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS

368. Puesto que la liturgia de los Sacramentos y Sacramentales hace que, en los fieles bien dispuestos, casi todos los acontecimientos de la vida sean santificados por la gracia divina que emana del misterio pascual,¹⁴⁴ y puesto que la Eucaristía es el sacramento de los sacramentos, el Misal proporciona modelos de Misas y oraciones que se pueden emplear en las diversas ocasiones de la vida cristiana, de acuerdo a las necesidades de todo el mundo o de la Iglesia universal y local.

369. Teniendo en cuenta la facultad más amplia de elegir lecturas y oraciones, las Misas para diversas circunstancias se han de usar con moderación, es decir cuando la circunstancia lo exija.

370. En todas las Misas para diversas circunstancias, si no se dispone expresamente otra cosa, se pueden emplear las lecturas feriales con sus cantos interleccionales, si se ajustan a la celebración.

371. Entre las Misas para diversas circunstancias se encuentran las Misas rituales, para varias necesidades, y las votivas.

372. Las Misas rituales están relacionadas con la celebración de algunos Sacramentos o Sacramentales. Se prohíben en los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, en las solemnidades, en la Octava de Pascua, en la Conmemoración de todos los fieles difuntos y el miércoles de Ceniza y ferias de la Semana Santa, observando además las normas indicadas en los rituales o en las mismas Misas.

373. Las Misas para varias necesidades o para diversas circunstancias se toman para ciertas ocasiones en las que parezcan apropiadas, o bien en determinados tiempos. De entre ellas, la autoridad competente puede elegir las Misas para las súplicas que la Conferencia Episcopal establezca en el decurso del año.

374. Si se presentara alguna necesidad más grave, o por utilidad pastoral, se puede celebrar la Misa que más convenga, por mandato o con permiso del Ordinario del lugar, cualquier día, excepto las solemnidades, los domingos de Adviento, de Cuaresma y de Pascua, la Octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa.

375. Las Misas votivas sobre los misterios del Señor o en honor de la Santísima Virgen María o de los Ángeles o de algún Santo o de todos los Santos, según la piedad de los fieles, se pueden decir en las ferias durante el año, aun cuando ocurra una memoria libre. Sin embargo, no se pueden celebrar, como votivas, las Misas que se refieren a los misterios de la vida del Señor y de la Santísima Virgen María, exceptuada la Misa de su Inmaculada Concepción, porque la celebración de esos misterios está relacionada con el curso del año litúrgico.

376. Los días en que ocurre una memoria obligatoria o una feria de Adviento hasta el 16 de diciembre inclusive, del tiempo de Navidad desde el 2 de enero, y del tiempo pascual después de la octava de Pascua, por norma general se prohíben las Misas para varias necesidades o diversas circunstancias y las votivas. Pero si alguna verdadera necesidad o utilidad pastoral lo requiere, en la celebración con el

¹⁴⁴ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 61.

pueblo se puede celebrar, a juicio del rector de la iglesia o del mismo sacerdote que celebra, la Misa que responda mejor a esa necesidad o utilidad.

377. En las ferias durante el año en que ocurren memorias libres o se hace el Oficio de feria, se puede celebrar cualquier Misa o emplear cualquier oración para diversas circunstancias, exceptuadas, sin embargo, las Misas rituales.

378. Se recomienda de un modo particular la memoria de Santa María en sábado, porque en la Liturgia de la Iglesia, en primer lugar y sobre todos los Santos, se venera a la Madre del Redentor.¹⁴⁵

III. MISAS DE DIFUNTOS

379. La Iglesia ofrece el sacrificio eucarístico de la Pascua del Señor por los difuntos a fin de que, por la intercomuni3n de todos los miembros de Cristo, lo que a unos les alcanza auxilio espiritual, a otros les lleve el consuelo de la esperanza.

380. Entre las Misas de difuntos ocupa el primer lugar la Misa exequial, que se puede celebrar todos los días excepto las solemnidades de precepto, el Jueves Santo, el Triduo Pascual y los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, observándose además todo lo que se ha de observar de acuerdo a la norma del derecho.¹⁴⁶

381. La Misa de difuntos, al tener noticia de la muerte, o en el día del entierro del difunto o en el primer aniversario, se puede celebrar también en la Octava de Navidad y en los días en que ocurre una memoria obligatoria o en una feria, con tal que no sea el miércoles de Ceniza o las ferias de Semana Santa.

Las demás Misas de difuntos, o sea las Misas “cotidianas” se pueden celebrar en las ferias durante el año en las que ocurran memorias libres o se haga el Oficio de feria, con tal que se apliquen realmente por los difuntos.

382. En las Misas exequiales se hará por lo general, una breve homilía, excluyendo cualquier género de panegírico.

383. Invítese a los fieles, especialmente a los familiares del difunto, a que participen en el sacrificio eucarístico ofrecido por él, también recibiendo la sagrada Comuni3n.

384. Si la Misa exequial precede inmediatamente al rito de las exequias, dicha la Oraci3n después de la Comuni3n y omitido el rito de conclusi3n, se procede al rito de la última recomendaci3n o despedida; rito que sólo se celebra si está presente el cadáver.

385. Al ordenar y elegir en las Misas de difuntos, especialmente las Misas exequiales, las partes que pueden variar (por ej. oraciones, lecturas, oraci3n universal), ténganse presentes, como es debido, los motivos pastorales en relaci3n al difunto, a su familia y a los presentes.

Tengan especial cuidado además los pastores de quienes, con ocasi3n de los funerales, asisten a las celebraciones litúrgicas y oyen el Evangelio, y que pueden no ser católicos o que son católicos que nunca o casi nunca participan de la Eucaristía, o que incluso parecen haber perdido la fe: los sacerdotes son ministros del Evangelio de Cristo para todos.

¹⁴⁵ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* n° 54; PABLO VI, Ex. Ap. *Marialis cultus*, del 2 de febrero de 1974, n. 9: A.A.S. 66 (1974) 122-123.

¹⁴⁶ Cf. especialmente CIC, can. 1176-1185; y RITUAL ROMANO, *Ordo Exsequiarum*, editio typica 1969.

CAPÍTULO IX

ADAPTACIONES QUE COMPETEN A LOS OBISPOS Y A LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

386. La renovación del Misal Romano, según la norma de los decretos del Concilio Ecuménico Vaticano II, realizada en nuestro tiempo, recomendó encarecidamente que todos los fieles, en la celebración eucarística, puedan tener esa participación plena, consciente y activa que exige la naturaleza de la Liturgia misma y a la que los fieles, en virtud de su condición, tienen derecho y obligación.¹⁴⁷

Para que esta celebración responda plenamente a las normas y al espíritu de la sagrada Liturgia, en esta Instrucción y en el *Ordo Missae* se presentan algunas adaptaciones que se encomiendan al criterio del Obispo diocesano o al de las Conferencias Episcopales.

387. El Obispo diocesano que debe ser considerado como el gran sacerdote de su grey, de quien deriva y depende en cierto modo la vida en Cristo de sus fieles,¹⁴⁸ debe fomentar, regular y cuidar diligentemente la vida litúrgica en su diócesis. En esta Instrucción se le encomienda moderar la disciplina de la celebración (cf. nn. 202, 374), establecer normas para los que ayudan al sacerdote en el altar (cf. n. 107), para la distribución de la sagrada Comunión bajo las dos especies (cf. n. 283), para la construcción y ordenación de los templos (cf. n. 291). Pero en primer lugar a él le corresponde alimentar el espíritu de la sagrada Liturgia en los presbíteros, diáconos y fieles.

388. Las adaptaciones de las que se habla más abajo, que exigen mayor coordinación, serán determinadas, según la norma del derecho, en la Conferencia Episcopal.

389. A las Conferencias Episcopales compete en primer lugar preparar y aprobar la edición de este Misal Romano en lengua vernácula, de manera que, una vez obtenido el reconocimiento de la Sede Apostólica, sea usado en las regiones a las que pertenece.¹⁴⁹

El Misal Romano, sea en el texto latino sea en las traducciones vernáculas legítimamente aprobadas, debe ser editado íntegramente.

390. Corresponde a las Conferencias Episcopales definir las adaptaciones que se indican en esta Instrucción General y en el *Ordo Missae* y, una vez obtenido el reconocimiento de la Sede Apostólica, introducirlas en el Misal, a saber:

- los gestos y las posturas de los fieles (Cf. n. 43);
- los gestos de veneración al altar y al Evangelario (cf. n. 273);
- los textos para los cantos de entrada, preparación de las ofrendas y comunión (cf. nn. 48, 74, 87);
- las lecturas de la Sagrada Escritura para circunstancias especiales (cf. n. 362);
- la forma del rito de la paz (cf. n. 82);
- el modo de recibir la sagrada Comunión (cf. nn. 160, 284);
- el material del altar y los objetos sagrados, especialmente de los vasos sagrados, y el material, forma y color de las vestiduras litúrgicas (cf. nn. 301, 326, 329, 339, 342-346).

¹⁴⁷ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 14.

¹⁴⁸ Cf. *ibidem*, n. 41.

¹⁴⁹ Cf. CIC, can. 838 § 3.

Los Directorios o Instrucciones Pastorales que las Conferencias Episcopales juzgaran de utilidad, podrán ser incluidos en el Misal Romano, en el lugar correspondiente, con el previo reconocimiento de la Sede Apostólica.

391. Compete a las mismas Conferencias ocuparse con peculiar cuidado de las versiones de los textos bíblicos para el uso en la celebración de la Misa. Pues de la Sagrada Escritura se toman las lecturas que son explicadas en la homilía, y los salmos que se cantan, las preces, oraciones y cantos litúrgicos están penetrados de su espíritu, y de ella reciben su significado las acciones y los signos.¹⁵⁰

Se ha de emplear un lenguaje que responda a la capacidad de los fieles y apropiado para la proclamación pública, manteniendo no obstante esas características propias de los distintos modos de hablar empleados en los libros bíblicos.

392. También corresponderá a las Conferencias Episcopales preparar con incesante solicitud las traducciones de los otros textos, de tal manera que, respetando las características de cada idioma, se presente fiel y plenamente el sentido del texto original en latín. Para esto, conviene considerar atentamente los diferentes géneros literarios empleados en el Misal, tal como las oraciones presidenciales, las antífonas, aclamaciones, respuestas, letanías, etc.

Téngase en cuenta que la traducción de los textos no mira en primer lugar a la meditación, sino más bien a la proclamación o al canto durante la celebración.

Se ha de emplear un lenguaje adaptado a los fieles de la región, dotado no obstante de una noble y alta calidad literaria, permaneciendo siempre firme la necesidad de una catequesis sobre el sentido bíblico y cristiano de muchas palabras y sentencias.

Es conveniente que en las regiones de una misma lengua, en cuanto sea posible, haya una única versión para los textos litúrgicos, especialmente para los textos bíblicos y el *Ordo Missae*.¹⁵¹

393. Considerando el lugar eminente que el canto ocupa en la celebración, como parte necesaria o integral de la liturgia,¹⁵² compete a las Conferencias Episcopales aprobar las melodías apropiadas, especialmente para los textos del Ordinario de la Misa, las respuestas y aclamaciones del pueblo, y para los ritos particulares durante el año litúrgico.

Asimismo les compete juzgar si ciertas formas musicales, melodías e instrumentos musicales pueden ser admitidos en el culto divino, siempre que sean realmente aptos o puedan adaptarse al uso sagrado.

394. Es conveniente que cada diócesis tenga su calendario y su propio de las Misas.¹⁵³ La Conferencia Episcopal, por su parte, prepare el calendario propio del país o, junto con otras Conferencias, un calendario para un territorio más amplio, que deberá ser aprobado por la Sede Apostólica.

En esta tarea se ha de mantener y defender el domingo, como día de fiesta primordial, por lo cual no se le han de anteponer otras celebraciones, a no ser que sean, realmente, de suma importancia.¹⁵⁴ También procúrese que el año litúrgico revisado por decreto del Concilio Vaticano II no sea oscurecido con elementos secundarios.

¹⁵⁰ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 24.

¹⁵¹ Cf. *ibidem*, n. 36 § 3.

¹⁵² Cf. *ibidem*, n. 112.

¹⁵³ *Normas universales sobre el Año litúrgico y sobre el Calendario*, nn. 48-51; cf. S. CONGR. PARA EL CULTO DIVINO, Instr. *Calendaria particularia*, del 24 de junio de 1970, nn. 4,8: A.A.S. 62 (1970), p. 652-653.

¹⁵⁴ CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 106.

En la confección del calendario del país, indíquense los días de Rogativas y de las Cuatro Témperas (cf. n. 373), y la forma y el texto para celebrarlas,¹⁵⁵ y ténganse presente otras determinaciones peculiares.

Conviene que, en la edición del Misal, se incluyan las celebraciones propias de todo el país o territorio en su lugar correspondiente entre de las celebraciones del calendario general, pero las propias de una región o diócesis colóquense en un Apéndice particular.

395. Finalmente, si la participación de los fieles y su bien espiritual requieren variaciones o adaptaciones más profundas para que la sagrada celebración responda a la mentalidad y tradiciones de los diversos pueblos, especialmente en los pueblos recientemente evangelizados, las Conferencias Episcopales podrán proponerlas a la Sede Apostólica, a tenor del art. 40 de la Constitución sobre la sagrada Liturgia, para introducirlas con su consentimiento.¹⁵⁶

Obsérvense atentamente las normas especiales de la Instrucción “La Liturgia romana y la inculturación”.¹⁵⁷

Para actuar en esta materia, obsérvese lo siguiente:

Ante todo preséntese a la Sede Apostólica detalladamente un proyecto previo, de modo que, una vez concedida la debida facultad, se proceda a la elaboración de cada una de las adaptaciones.

Aprobadas debidamente por la Sede Apostólica estas proposiciones, se hará una experimentación por el tiempo y en los lugares establecidos. Si se diera el caso, concluido el período de experimentación, la Conferencia Episcopal determinará la prosecución de las adaptaciones y propondrá una formulación madura del tema al juicio de la Sede Apostólica.¹⁵⁸

396. Sin embargo antes de realizar las nuevas adaptaciones, especialmente las más profundas, se ha de procurar con solicitud que se dé la debida instrucción, sabia y ordenadamente, al clero y a los fieles; que las facultades ya previstas sean llevadas a efecto y que las normas pastorales, que responden al espíritu de la celebración, se apliquen plenamente.

397. También obsérvese el principio según el cual cada Iglesia particular debe estar en comunión con la Iglesia universal, no sólo en la doctrina de la fe y en los signos sacramentales, sino también en los usos universalmente recibidos de la ininterrumpida tradición apostólica, que se han de mantener no sólo para evitar los errores, sino también para transmitir la fe en su integridad, pues la “ley de la oración” (*lex orandi*) de la Iglesia corresponde a su “ley de la fe” (*lex credendi*).¹⁵⁹

El Rito romano constituye la parte noble y excelente del tesoro litúrgico y del patrimonio de la Iglesia católica, cuyas riquezas contribuyen al bien de la Iglesia universal, de manera que su pérdida la dañaría gravemente.

Ese Rito no sólo conservó a lo largo de los siglos los usos litúrgicos nacidos en la ciudad de Roma, sino que también de un modo profundo, orgánico y armonioso fue incorporando en sí mismo otros usos, que provenían de las costumbres y la índole de los diversos pueblos y de distintas Iglesias particulares de Occidente y de Oriente, adquiriendo así un cierto carácter suprarregional. En nuestro tiempo, la identidad y unidad de este Rito se encuentra expresada en las ediciones típicas de los libros litúrgicos publicados bajo la autoridad del Sumo Pontífice y en los correspondientes libros litúrgicos

¹⁵⁵ *Normas universales sobre el Año litúrgico y sobre el Calendario*, n. 46; cf. S. CONG. PARA EL CULTO DIVINO, Instr. *Calendaria particularia*, del 24 de junio de 1970, n. 38: A.A.S. 62 (1970), p. 660.

¹⁵⁶ CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, nn. 37-40.

¹⁵⁷ CONG. PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instr. *Varietates legitimae*, del 25 de enero de 1994, nn. 54, 62-69: A.A.S. 87 (1995), p. 308-309, 311-313.

¹⁵⁸ *Ibidem*, nn. 66-68: A.A.S. 87 (1995) p. 313.

¹⁵⁹ *Ibidem*, nn. 26-27: A.A.S. 87 (1995) pp. 298-299.

aprobados por las Conferencias Episcopales para sus respectivos países, y confirmados por la Sede Apostólica.¹⁶⁰

398. La norma establecida por el Concilio Vaticano II por la que las innovaciones en la reforma litúrgica sólo se introducirán si lo exige una utilidad verdadera y cierta de la Iglesia, y después de haber tenido la precaución de que las nuevas formas se desarrollen, por así decir, orgánicamente a partir de las ya existentes,¹⁶¹ debe aplicarse también en la inculturación del Rito romano.¹⁶² La inculturación requiere además su debido tiempo para que la auténtica tradición litúrgica no se contamine apresurada e incautamente.

Por último, el estudio de la inculturación no debe pretender en modo alguno la formación de nuevas familias de ritos, sino que deben responder a las necesidades de una determinada cultura, de modo que las adaptaciones introducidas en el Misal o en los otros libros litúrgicos no sean perjudiciales al carácter propio del Rito romano.¹⁶³

399. Así el Misal Romano, en la diversidad de lenguas y en cierta variedad de costumbres,¹⁶⁴ deberá mantenerse como un instrumento y un signo preclaro de la integridad y unidad del rito Romano.¹⁶⁵

¹⁶⁰ Cf. JUAN PABLO II Carta Ap. *Vicesimus quintus annus*, del 4 de diciembre de 1989, n. 16: A.A.S. 82 (1990) p. 912; Cf. CONGR. PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instr. *Varietates legitimae*, del 25 de enero de 1994, nn. 2,36: A.A.S. 87 (1995) pp. 288, 302.

¹⁶¹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 23.

¹⁶² CONGR. PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instr. *Varietates legitimae*, del 25 de enero de 1994, n. 46: A.A.S. 87 (1995) p. 306.

¹⁶³ Cf. *ibidem*, n. 36: A.A.S. 87 (1995) p. 302.

¹⁶⁴ Cf. *ibidem*, n. 54: A.A.S. 87 (1995) pp. 308-309.

¹⁶⁵ CONC. ECUM. VAT. II, Const. sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 38; PABLO VI, Const. Ap. *Missale Romanum*.

PROPIO DEL TIEMPO
TIEMPO DE ADVIENTO
I DOMINGO DE ADVIENTO

Antífona de entrada

A ti, Señor, elevo mi alma, Dios mío, yo pongo en ti mi confianza; ¡Que no tenga que avergonzarme ni se rían de mí mis enemigos! Ninguno de los que esperan en ti tendrá que avergonzarse. (Cf. Sal. 24,1-3)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso,
te rogamos que la práctica de las buenas obras
nos permita salir al encuentro de tu Hijo
que viene a nosotros,
para que merezcamos estar a su lado
en el Reino de los cielos.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor
que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,
acepta, Padre, los dones que te presentamos,
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,
sea para nosotros,
anticipo de la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Adviento I ó II, pp.

Antífona de comunión

El mismo Señor nos dará sus bienes y nuestra tierra producirá sus frutos. (Sal. 84,13)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que la celebración de estos santos misterios
produzca su fruto en nosotros,
y nos enseñe a amar los bienes eternos
mientras peregrinamos
en medio de las cosas transitorias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

LUNES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

¡Escuchen, naciones, la palabra del Señor, anúncienla en las costas más
lejanas!.

No teman: ahí está su dios. (Cf. Jer. 31,10; Is. 35,4)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
concédenos esperar con amor
la llegada de tu Hijo Jesucristo,
para que cuando Él venga y nos llame,
nos encuentre velando en oración
y cantando con alegría sus alabanzas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,
acepta, Padre, los dones que te presentamos,
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,
se convierta, para nosotros,
en anticipo de la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I ó II, pp.

Antífona de comunión

Ven, Señor, visítanos con tu paz, y nos alegraremos en tu presencia con integridad de corazón. (Cf. Sal 105, 4-5; Is. 38,3)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que la celebración de estos santos misterios
produzca su fruto en nosotros,
y nos enseñe a amar los bienes eternos
mientras peregrinamos
en medio de las cosas transitorias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Vendrá el Señor, mi Dios, y todos los santos con él, y brillará en aquel día una gran luz.
(Cf. Zac. 14,5.7)

Oración colecta

Dios de infinita misericordia,
escucha favorablemente nuestras súplicas,
socórrenos en medio de las pruebas de la vida,
y que la venida de tu Hijo nos reconforte
para que no volvamos a caer en la esclavitud del pecado.
Te lo pedimos, por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,

que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,
y ya que carecemos de méritos propios,
socórrenos con tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I ó II pp.

Antífona de comunión

El justo juez dará la corona de justicia a todos los que hayan aguardado con amor su venida. (Cf. 2 Tim. 4,8)

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual,
te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,
nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas
con el corazón puesto en las celestiales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Vendrá el Señor y no tardará. sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y manifestará las intenciones secretas de los corazones. (Cf. Hab. 2,3; 1 Cor. 4,5)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que tu poder divino prepare nuestro corazón
para que cuando llegue tu Hijo, Jesucristo,
nos encuentre dignos de sentarnos a su mesa
y Él mismo nos sirva el alimento celestial.
Que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio
como expresión de nuestra propia entrega,
para que así cumplamos debidamente
lo que tú mismo nos mandaste celebrar
y obtengamos la plenitud de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I ó II pp.

Antífona de comunión

El Señor llega con poder e iluminará los ojos de sus servidores. (Cf. Is. 40,10; 35,5)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia
para que, liberándonos de todo pecado,
la fuerza de este alimento divino
nos prepare a las fiestas que ya se acercan.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Tú estás cerca, Señor, y todos tus mandamientos son verdaderos. yo sé desde hace mucho tiempo que tú afirmaste para siempre tus prescripciones. (Cf. Sal. 118,151-152)

Oración colecta

Muestra, Padre, tu poder
y ven a socorrernos con tu fuerza,
para que tu misericordia nos conceda
lo que nuestros pecados nos impiden alcanzar.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,
acepta, Padre, los dones que te presentamos,
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,
se convierta, para nosotros,
en anticipo de la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I ó II, pp.

Antífona de comunión

Vivamos en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras
aguardamos la feliz esperanza y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios. (Tito 2,12-13)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que la celebración de estos santos misterios
produzca su fruto en nosotros,
y nos enseñe a amar los bienes eternos
mientras peregrinamos
en medio de las cosas transitorias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Viene el señor con gloria a visitar a su pueblo con la paz y a darle la vida eterna.

Oración colecta (dirigida a Jesucristo)

Señor Jesús, muéstranos tu poder y ven;
sálvanos del pecado,
protégenos de todo peligro
y condúcenos a la salvación.

Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Padre,
que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,
y ya que carecemos de méritos propios,
socórrenos con tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento

Antífona de comunión
Esperamos ardientemente que venga como salvador el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso. (Cf. Flp. 3,20-21)

Oración después de la comunión
Saciados con el alimento espiritual,
te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,
nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas
con el corazón puesto en las celestiales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA I SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada
Ven y que brille tu rostro, Señor, tú que tienes el trono sobre los querubines,
y seremos salvados. (Cf. Sal. 79,4.2)

Oración colecta
Señor Dios,
que para liberar al género humano de la esclavitud del pecado
enviaste a tu mismo Hijo a este mundo,
concédenos alcanzar el premio de la verdadera libertad
a cuantos esperamos confiadamente tu gracia salvadora.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio
como expresión de nuestra propia entrega,
para que así cumplamos debidamente
lo que tú mismo nos mandaste celebrar
y obtengamos la plenitud de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I ó II, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: pronto regresaré trayendo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras. (Cf. Apoc. 22,12)

Oración después de la comunión
Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia
para que la fuerza de este alimento divino,
liberándonos de todo pecado,
nos prepare a las fiestas que ya se acercan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

II DOMINGO DE ADVIENTO

Antífona de entrada
El Señor vendrá para salvar a las naciones. él hará oír su voz majestuosa
y llenará de alegría los corazones de ustedes. (Cf. Is. 30,19.30)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta
Dios todopoderoso y rico en misericordia,
que ninguna de nuestras actividades
nos impida acudir al encuentro de tu Hijo,
y que guiados por tu sabiduría divina,
podamos gozar siempre de su compañía.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Padre,
que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,
y ya que carecemos de méritos propios,
acude bondadoso en nuestra ayuda.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión
Levántate, Jerusalén, sube a lo alto, y contempla la alegría que te viene de
Dios. (Bar. 5,5; 4,36)

Oración después de la comunión
Saciados con el alimento espiritual,
te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,
nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas
con el corazón puesto en las celestiales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

LUNES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

¡Escuchen, naciones, la Palabra del Señor, anúncienla en las costas más lejanas!. No temen: ahí está su Dios. (Cf. Jer. 31,10; Is. 35,4)

Oración colecta

Señor y Padre santo,
que nuestra oración suba a tu presencia,
para que podamos celebrar con un corazón puro
el misterio admirable
de la encarnación de tu Hijo único,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,
acepta, Padre, los dones que te presentamos,
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,
se convierta, para nosotros,
en anticipo de la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión

Ven, Señor, visítanos con tu paz, y nos alegraremos en tu presencia con integridad de corazón. (Cf. Sal 105, 4-5; Is. 38,3)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que la celebración de estos santos misterios
produzca su fruto en nosotros,
y nos enseñe a amar los bienes eternos
mientras peregrinamos
en medio de las cosas transitorias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Vendrá el Señor, mi Dios, y todos los santos con él, y brillará en aquel día una gran luz. (Cf. Zac. 14,5.7)

Oración colecta

Porque eres fiel a tu Palabra,
y has hecho llegar a todos los confines de la tierra
la promesa del Salvador,
concédenos, Padre, esperar con alegría su glorioso nacimiento.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,

que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,
y ya que carecemos de méritos propios,
socórrenos con tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión

El justo juez dará la corona de justicia a todos los que hayan aguardado con amor su venida. (Cf. 2 Tim. 4,8)

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual,
te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,
nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas
con el corazón puesto en las celestiales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Vendrá el Señor y no tardará. Sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y manifestará las intenciones secretas de los corazones. (Cf. Hab. 2,3; 1 Cor. 4,5)

Oración colecta

Dios todopoderoso,
que nos exhortas a preparar el camino del Señor,
no permitas que quienes esperamos
la presencia consoladora del médico celestial
desfallezcamos a causa de nuestra debilidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio
como expresión de nuestra propia entrega,
para que así cumplamos debidamente
lo que tú mismo nos mandaste celebrar
y obtengamos la plenitud de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión

El Señor llega con poder e iluminará los ojos de sus servidores. (Cf. Is. 35,5; 40,10)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia
para que la fuerza de este alimento divino,
liberándonos de todo pecado,

nos prepare a las fiestas que ya se acercan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Tú estás cerca, señor, y todos tus mandamientos son verdaderos. yo sé desde hace mucho tiempo que tú afirmaste para siempre tus prescripciones. (Sal. 118,151-152)

Oración colecta

Despierta, Señor, nuestro corazón
y anímanos a preparar los caminos de tu Hijo,
para que gracias a su venida,
podamos servirte con una vida santa.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,
acepta, Padre, los dones que te presentamos,
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,
se convierta, para nosotros,
en anticipo de la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión

Vivamos en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras
aguardamos la feliz esperanza y la manifestación de la gloria de nuestro gran
Dios. (Tito 2,12-13)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que la celebración de estos santos misterios
produzca su fruto en nosotros,
y nos enseñe a amar los bienes eternos
mientras peregrinamos
en medio de las cosas transitorias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Viene el Señor con gloria a visitar a su pueblo con la paz y a darle la vida eterna.

Oración colecta

Concede a tu pueblo, Señor,
la gracia de esperar fervorosamente la venida de tu Hijo
para que podamos salir a su encuentro
con las lámparas encendidas,

como Él nos enseñó.
Que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Padre,
que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,
y ya que carecemos de méritos propios,
socórrenos con tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión
Esperamos ardientemente que venga como salvador el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso. (Flp. 3,20-21)

Oración después de la comunión
Saciados con el alimento espiritual,
te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,
nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas
con el corazón puesto en las celestiales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada
Ven y que brille tu rostro, Señor, tú que tienes el trono sobre los querubines,
y seremos salvados. (Cf. Sal. 79,4.2)

Oración colecta
Que brille, Padre, en nuestro corazón,
el esplendor de tu gloria,
para que la venida de Jesucristo, tu Hijo,
disipe las tinieblas del pecado
y nos ayude a vivir como hijos de la luz.
Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio
como expresión de nuestra propia entrega,
para que así cumplamos debidamente
lo que tú mismo nos mandaste celebrar
y obtengamos la plenitud de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: pronto regresaré trayendo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras. (Cf. Apoc. 22,12)

Oración después de la comunión
Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia
para que la fuerza de este alimento divino,
liberándonos de todo pecado,
nos prepare a las fiestas que ya se acercan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

III DOMINGO DE ADVIENTO

Antífona de entrada
Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense. El Señor está cerca. (Flp. 4,4.5)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta
Estás viendo, Padre,
cómo tu pueblo espera la celebración
del nacimiento de tu Hijo muy querido,
concédenos festejar con entusiasmo su venida
y alcanzar el gozo que nos da su salvación.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio
como expresión de nuestra propia entrega,
para que así cumplamos debidamente
lo que tú mismo nos mandaste celebrar
y obtengamos la plenitud de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Adviento III ó IV, pp.

Antífona de comunión
Digan a los que están desalentados: "¡Sean fuertes, no teman: él mismo viene a salvarlos!" (Cf. Is. 35,4)

Oración después de la comunión
Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia
para que la fuerza de este alimento divino,
liberándonos de todo pecado,
nos prepare a las fiestas que ya se acercan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

LUNES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria se celebra después del día 16 de Diciembre, omitido el formulario que sigue, se utiliza el formulario asignado al día del mes con el cual coincida esta feria (pp).

Antífona de entrada

¡Escuchen, naciones, la Palabra del Señor, anúncienla en las costas más lejanas!. No temen: ahí está su Dios. (Cf. Jer. 31,10; Is. 35,4)

Oración colecta

Dios, lleno de bondad,
inclina tu oído a las súplicas de tu pueblo,
e ilumina las tinieblas de nuestros corazones
con la gracia de la visita de tu Hijo.
Él que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,
acepta, Padre, los dones que te presentamos,
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,
se convierta, para nosotros,
en anticipo de la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento III ó IV, pp.

Antífona de comunión

Ven, Señor, visítanos con tu paz, y nos alegraremos en tu presencia con integridad de corazón. (Cf. Sal 105, 4-5; Is. 38,3)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que la celebración de estos santos misterios
produzca su fruto en nosotros,
y nos enseñe a amar los bienes eternos
mientras peregrinamos
en medio de las cosas transitorias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria se celebra después del día 16 de Diciembre, omitido el formulario que sigue, se utiliza el formulario asignado al día del mes con el cual coincida esta feria (pp).

Antífona de entrada

Vendrá el Señor, mi Dios, y todos los santos con él, y brillará en aquel día una gran luz. (Cf. Zac. 14,5.7)

Oración colecta

Padre lleno de bondad,
que por medio de tu Hijo único
has hecho de nosotros una nueva criatura,
mira con amor la obra de tu misericordia,
y por su venida purifícanos del pecado.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Padre,
que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,
y ya que carecemos de méritos propios,
socórrenos con tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento III ó IV, pp.

Antífona de comunión
El justo juez dará la corona de justicia a todos los que hayan aguardado con amor su venida. (Cf. 2 Tim. 4,8)

Oración después de la comunión
Saciados con el alimento espiritual,
te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,
nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas
con el corazón puesto en las celestiales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria se celebra después del día 16 de Diciembre, omitido el formulario que sigue, se utiliza el formulario asignado al día del mes con el cual coincida esta feria (pp).

Antífona de entrada
Vendrá el Señor y no tardará. sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y manifestará las intenciones secretas de los corazones. (Cf. Hab. 2,3; 1 Cor. 4,5)

Oración colecta
Concédenos, Señor y Dios nuestro,
que la cercana celebración del nacimiento de tu Hijo
nos fortalezca en medio de las fatigas de cada día,
y nos alcance la recompensa eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio
como expresión de nuestra propia entrega,
para que así cumplamos debidamente
lo que tú mismo nos mandaste celebrar
y obtengamos la plenitud de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento III ó IV pp.

Antífona de comunión

El Señor llega con poder e iluminará los ojos de sus servidores. (Cf. Is. 35,5; 40,10)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia
para que, liberándonos de todo pecado,
la fuerza de este alimento divino
nos prepare a las fiestas que ya se acercan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria se celebra después del día 16 de Diciembre, omitido el formulario que sigue, se utiliza el formulario asignado al día del mes con el cual coincida esta feria (pp.

Antífona de entrada

Tú estás cerca, Señor, y todos tus mandamientos son verdaderos. Yo sé desde hace mucho tiempo que tú afirmaste para siempre tus prescripciones. (Cf. Sal. 118,151-152)

Oración colecta

Nuestras culpas nos entristecen, Padre,
y hacen que nos sintamos indignos de servirte;
por eso te pedimos que la venida salvadora de tu Hijo
nos llene de inmensa alegría.
Él que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,
acepta, Padre, los dones que te presentamos,
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,
se convierta, para nosotros,
en anticipo de la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Adviento III ó IV pp.

Antífona de comunión

Vivamos en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras
aguardamos la feliz esperanza y la manifestación de la gloria de nuestro gran
Dios. (Tito 2,12-13)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que la celebración de estos santos misterios
produzca su fruto en nosotros,
y nos enseñe a amar los bienes eternos
mientras peregrinamos
en medio de las cosas transitorias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria se celebra después del día 16 de Diciembre, omitido el formulario que sigue, se utiliza el formulario asignado al día del mes con el cual coincida esta feria (pp).

Antífona de entrada

Viene el Señor con gloria a visitar a su pueblo con la paz y a darle la vida eterna.

Oración colecta

Que tu gracia, Padre, nos preceda y acompañe siempre,
para que mientras aguardamos con ferviente deseo la venida de tu Hijo,
obtenamos la ayuda necesaria
para nuestra vida presente y futura.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,
que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,
y ya que carecemos de méritos propios,
socórrenos con tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento III ó IV, pp.

Antífona de comunión

Esperamos ardientemente que venga como salvador el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso. (Flp. 3,20-21)

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual,
te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,
nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas
con el corazón puesto en las celestiales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV DOMINGO DE ADVIENTO

Antífona de entrada

¡Destilen, cielos, desde lo alto, y que las nubes derramen la justicia!
¡Que se abra la tierra y produzca la salvación! (Is. 45,8)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones,
y ya que hemos conocido por el anuncio del ángel
la encarnación de tu Hijo Jesucristo,
condúcenos por su Pasión y su Cruz,
a la gloria de la resurrección.
Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro,

que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Padre, que el mismo Espíritu que fecundó con su poder
el seno de María, la Virgen Madre,
santifique estos dones que hemos depositado sobre tu altar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Adviento IV ó V, pp.

Antífona de comunión
Miren, la joven está embarazada y dará a luz a un hijo, y lo llamará con el
nombre de Emmanuel. (Is. 7,14)

Oración después de la comunión
Después de recibir el anticipo de nuestra redención eterna,
te rogamos, Dios todopoderoso,
que cuanto más se acerca la fiesta de la Navidad,
tanto más se acreciente nuestro fervor
para celebrarla con una fe siempre renovada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

FERIAS DE ADVIENTO (Desde el 17 al 24 de Diciembre)
Los formularios que siguen, se toman para los días señalados con la fecha
correspondiente, excepto el IV Domingo de Adviento que tiene su formulario
propio (p).

17 de Diciembre

Antífona de entrada
¡Griten de alegría, cielos! ¡Regocíjate, tierra!, porque viene el Señor y se
compadece de sus pobres. (Cf. Is. 49,13)

Oración colecta
Señor Dios, creador y redentor del hombre,
que quisiste que tu Palabra se encarnara
en el seno de una Madre siempre virgen,
concédenos participar de la vida divina de tu Hijo,
así como él quiso asumir nuestra condición humana.
Que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Señor, Dios nuestro,
santifica las ofrendas de tu Iglesia,
y danos en estos sagrados misterios
el pan del cielo que repara nuestras fuerzas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento IV ó V, pp.

Antífona de comunión

Vendrá el deseado de todas las naciones y llenará de gloria la casa del Señor.
(Cf. Ag. 2,8)

Oración después de la comunión

Señor y Padre nuestro,
tú que nos has alimentado con el pan eucarístico,
concédenos que cuando vuelva tu Hijo,
nos encuentre brillando como lámparas resplandecientes.
Te lo pedimos por Él, que vive y reina
por los siglos de los siglos.

18 de Diciembre

Antífona de entrada

El Mesías que Juan anunció como Cordero de Dios, vendrá como nuestro Rey.

Oración colecta

Te pedimos, Dios nuestro,
que el nacimiento de tu Hijo
nos libre de la esclavitud del pecado
y nos ayude a vivir como hombres nuevos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te suplicamos, Padre,
que nuestra ofrenda sacramental
nos haga agradables a ti,
para que podamos participar de la eternidad de tu Hijo
hecho hombre en el tiempo.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento IV ó V, pp.

Antífona de comunión

Le pondrán el nombre de Emmanuel, que significa: "Dios con nosotros". (Mt. 1,23)

Oración después de la comunión

Señor Dios, concédenos tu misericordia
a quienes constituimos el templo del Espíritu,
para que podamos prepararnos debidamente
a celebrar la llegada de nuestro Salvador.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

19 de Diciembre

Antífona de entrada

El que ha de venir, vendrá sin tardar y ya no habrá temor en nuestra tierra,

porque él es nuestro Salvador. (Cf. Heb. 10,37)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
que a través de la maternidad de María
quisiste revelar al mundo el esplendor de tu gloria,
concédenos poder celebrar con fe íntegra y una generosa entrega
el admirable misterio de la Encarnación de tu Hijo.
Que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Señor Dios, estas ofrendas
y consagra con tu poder
lo que te presentamos humildemente
en nombre de toda la humanidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento IV ó V, pp.

Antífona de comunión

Nos visitará el sol naciente, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.
(Lc. 1,78-79)

Oración después de la comunión

Te damos gracias, Padre, por los dones recibidos de ti
y te pedimos que ellos despierten en nosotros
el deseo de la salvación prometida,
para poder celebrar el nacimiento del Salvador
con un corazón renovado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

20 de Diciembre

Antífona de entrada

Brotará un retoño del tronco de Jesé; la tierra entera se llenará de la gloria
del Señor, y todos los hombres verán la salvación de Dios. (Cf. Is. 11,1; 40,5;
Lc. 3,6)

Oración colecta

Padre eterno y misericordioso,
que por el Espíritu Santo transformaste a María
en templo de tu divinidad;
concédenos que, a ejemplo de la Virgen santa,
nosotros sepamos cumplir siempre tu voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el único sacrificio de tu Hijo,
y permítenos recibir los bienes
que la fe nos invita a esperar.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento IV ó V, pp.

Antífona de comunión

Dijo el Ángel a María: concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. (Lc.1,31)

Oración después de la comunión

Protege, Padre, a esta Familia
que has alimentado con el pan de la Eucaristía,
y al deleitarnos con estos sagrados misterios,
haz que gocemos de la paz verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

21 de Diciembre

Antífona de entrada

Viene el Señor, el que domina a los pueblos, y se llamará Emmanuel,
porque Dios está con nosotros. (Cf. Is. 7,14; 8,10)

Oración colecta

Escucha, Padre de bondad, la plegaria de tu pueblo,
y concede a quienes nos alegramos
por la venida de tu Hijo,
que podamos alcanzar la vida eterna
cuando Él vuelva en la majestad de su gloria.
Que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, los dones de tu Iglesia
y transfórmalos con tu poder divino
en sacramento de nuestra salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento IV ó V, pp.

Antífona de comunión

Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte
del Señor. (Lc. 1,45)

Oración después de la comunión

Que la participación en estos divinos misterios
proteja, Padre, continuamente a tu pueblo,
para que entregado plenamente a tu servicio,
obtenga con abundancia la salvación del alma y del cuerpo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

22 de Diciembre

Antífona de entrada

¡Puertas, levanten sus dinteles! ¡Ábranse, puertas eternas, para que entre el rey de la gloria! (Sal. 23,7)

Oración colecta
Señor y Padre nuestro,
que por la venida de tu Hijo
quisiste redimir al hombre alejado de ti por el pecado,
concede a quienes creemos en su Encarnación
que podamos llegar a gozar un día
de la compañía de nuestro Redentor.
Que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre bueno, confiados en tu misericordia
llegamos con nuestras ofrendas a tu sagrado altar;
concédenos que los santos misterios que ahora celebramos
nos purifiquen de nuestros pecados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento, IV ó V pp.

Antífona de comunión
Mi alma canta la grandeza del Señor, porque el Todopoderoso ha hecho en mí
grandes cosas. (Lc. 1,46.49)

Oración después de la comunión
La comunión que hemos recibido
nos fortalezca, Padre,
para que con nuestras buenas obras
podamos salir al encuentro del Salvador
y merecer el premio de la felicidad eterna.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

23 de Diciembre

Antífona de entrada
Nos nacerá un niño y será llamado Dios fuerte, y él será la bendición de todos
los pueblos.
(Cf. Is. 9,5; Sal. 71,17)

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno,
al acercarnos a las fiestas de la Navidad,
te pedimos que tu Hijo,
hecho carne en las entrañas de la Virgen María,
nos haga partícipes de la abundancia de su misericordia.
Por el mismo Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Que este sacrificio de la perfecta alabanza

restablezca, Señor, nuestra amistad contigo,
y así podamos celebrar con un corazón purificado
el nacimiento de nuestro Redentor.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de
Adviento IV ó V, pp.

Antífona de comunión

Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre,
entraré en su casa y cenaremos juntos. (Apoc. 3,20)

Oración después de la comunión

Padre misericordioso, concede tu paz
a quienes has alimentado con el pan del cielo,
para que permanezcamos siempre alerta
y salgamos al encuentro de tu Hijo muy amado
cuando Él vuelva a completar su obra salvadora.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

24 de Diciembre (Misa matutina)

Antífona de entrada

Ya se cumplió el tiempo establecido, en el que Dios envió a su Hijo a la tierra.
(Cf. Gal. 4,4)

Oración colecta (dirigida a Jesucristo)

Señor Jesús,
apresúrate y no tardes,
para que tu venida consuele y anime
a quienes confiamos en tu bondad.
Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, por tu infinita bondad,
los dones que te ofrecemos,
mientras esperamos la gloriosa y definitiva venida
del Señor Jesucristo, que vive y reina
por los siglos de los siglos.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de
Adviento IV ó V, pp.

Antífona de comunión

Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su
pueblo. (Lc. 1,68)

Oración después de la comunión

Renovados por esta Eucaristía,
te pedimos, Señor,
que así como preparamos la fiesta
del nacimiento de tu Hijo y nuestro hermano,
podamos también recibir con alegría
la abundancia de sus dones eternos.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

TIEMPO DE NAVIDAD
25 de Diciembre

NATIVIDAD DEL SEÑOR
Solemnidad

Misa vespertina de la Vigilia
Esta Misa se celebra en la tarde del día 24 de Diciembre, antes o después de las primeras Vísperas de Navidad.

Antífona de entrada
Hoy van a saber que el Señor vendrá y nos salvará, y mañana verán aparecer su gloria. (Cf. Ex. 16,6-7)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Dios y Padre nuestro,
que cada año nos alegras con la esperanza de la salvación,
concédenos en esta vigilia de la Navidad que,
así como recibimos con gozo a tu Hijo como Redentor,
también podamos contemplarlo confiadamente
cuando venga como juez.
Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo. A las palabras: "Se encarnó..." todos se arrodillan.

Oración sobre las ofrendas
Concédenos, Señor Dios nuestro,
preparar con un culto fervoroso
esta fiesta de la Navidad,
ya que en ella manifiestas
el principio y la causa de nuestra redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.
En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de comunión
Se manifestará la gloria del Señor, y todos los hombres verán la salvación de nuestro Dios. (Cf. Is. 40,5)

Oración después de la comunión
Fortalécenos, Padre, con la celebración anticipada
del nacimiento de tu Hijo único,
que se ha hecho comida y bebida
en este sacramento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

Misa de la Noche

Antífona de entrada
El Señor me ha dicho: "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy." (Sal. 2,7)

o bien:

Alegrémonos todos en el Señor, porque ha nacido nuestro Salvador.
Hoy descendió del cielo para nosotros la paz verdadera.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, que iluminaste esta santísima noche
con el nacimiento de Cristo, verdadera luz del mundo,
concédenos gozar en el cielo del resplandor de su gloria
ya que hemos experimentado
la claridad de su presencia en la tierra.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo. A las palabras: "Se encarnó..." todos se arrodillan.

Oración sobre las ofrendas

En esta noche de fiesta
recibe, Padre, nuestras ofrendas,
y por este sagrado intercambio de dones
concédenos participar de la divinidad de Aquél
que unió a Ti nuestra humanidad,
Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de Navidad, pp.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de comunión

La Palabra se hizo carne y nosotros hemos visto su gloria. (Jn. 1,14)

Oración después de la comunión

Señor y Padre nuestro, llenos de alegría
hemos celebrado el nacimiento de nuestro Redentor.
Concédenos la gracia de una vida santa,
y llegar así a la perfecta comunión con Cristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

Misa de la Aurora

Antífona de entrada

Hoy brillará la luz sobre nosotros porque nos ha nacido el Señor; y será llamado
el admirable, Dios, Príncipe de la paz, Padre del tiempo futuro, y su reino no
tendrá fin. (Cf. Is. 9,2.6; Lc. 1,33)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno:
Una nueva luz nos envuelve en tu Verbo hecho carne.
Te pedimos que resplandezca en nuestras obras
ya que brilla por la fe en nuestro espíritu.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios

por los siglos de los siglos.

Se dice Credo. A las palabras: "Se encarnó..." todos se arrodillan.

Oración sobre las ofrendas

Que estas ofrendas, Señor,
sean dignas del misterio de la Navidad que hoy celebramos.
Y así como te manifiestas en la humanidad de tu Hijo,
también nos comuniques tu gracia en estos dones de la tierra.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de comunión

¡Alégrate, hija de Sión, canta de gozo, hija de Jerusalén!; mira, ya llega tu
Rey, el Santo, el Salvador del mundo. (Cf. Zac. 9,9)

Oración después de la comunión

Señor Dios, tú nos has reunido
para celebrar con alegría el nacimiento de tu Hijo:
concede a tu Iglesia conocer con fe plena
la profundidad de este Misterio,
y amarlo aún más intensamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

Misa del Día

Antífona de entrada

Un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. Lleva sobre sus hombros la
soberanía, y su nombre será: "Consejero maravilloso". (Is. 9,5)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Te alabamos, Señor y Dios nuestro,
porque admirablemente creaste la naturaleza humana,
y de modo aún más admirable la restauraste;
concédenos compartir la Vida divina
de tu Hijo Jesucristo,
así como Él ha querido compartir nuestra condición humana.
Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo. A las palabras: "Se encarnó..." todos se arrodillan.

Oración sobre las ofrendas

En este día de fiesta,
acepta, Padre, este sacrificio
que nos reconcilia plenamente contigo
y contiene toda la alabanza que el hombre puede ofrecerte.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de comunión

Los confines de la tierra han contemplado el triunfo de nuestro Dios. (Sal. 97,3)

Oración después de la comunión

Dios misericordioso,
hoy nos ha nacido el Salvador del mundo.
Así como nos ha hecho hijos tuyos,
te pedimos que nos haga partícipes
del don de su inmortalidad.
Él que vive y reina
por los siglos de los siglos.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

Domingo dentro de la Octava de Navidad

o, en su defecto, el día 30 de Diciembre
LA SAGRADA FAMILIA de JESÚS, MARÍA y JOSÉ
Fiesta

Antífona de entrada

Los pastores fueron rápidamente y encontraron a María, a José
y al recién nacido acostado en el pesebre. (Lc. 2,16)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,
en la Sagrada Familia nos ofreces un verdadero modelo de vida.
Haz que en nuestros hogares florezcan
sus mismas virtudes y su mismo amor,
para que lleguemos a gozar todos juntos
de los premios eternos en la casa del cielo.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Cuando esta fiesta se celebra en domingo, se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Padre,
el sacrificio de la reconciliación,
y por la intercesión de la Virgen María y de San José
te pedimos que construyas a nuestras familias
sobre el fundamento de tu gracia y de tu paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias de Navidad.

Antífona de comunión

Nuestro Dios apareció en la tierra y vivió entre los hombres. (Bar. 3,38)

Oración después de la comunión

Padre bueno, alimentados con estos divinos sacramentos,
concédenos imitar constantemente
los ejemplos de la Sagrada Familia,

para que, después de las pruebas de esta vida,
podamos gozar siempre de su compañía en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

29 de Diciembre
Día V dentro de la Octava de Navidad

Antífona de entrada
Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo único para que todo el que cree en
él no muera, sino que tenga Vida eterna. (Jn. 3,16)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Dios todopoderoso,
que disipaste las tinieblas del mundo
con la venida de Cristo, la luz verdadera,
míranos con bondad, para que nuestras alabanzas
proclamen dignamente el sublime nacimiento de tu Hijo.
Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
En este glorioso intercambio
entre tu grandeza y nuestra pequeñez,
acepta, Señor Dios, nuestros dones,
para que al ofrecerte lo que nos diste
merezcamos recibirte a ti mismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.
En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias de Navidad.

Antífona de comunión
Gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios nos visitó el sol que nace
de los alto. (Lc. 1,78)

Oración después de la comunión
Concédenos, Dios todopoderoso,
que la comunión de los santos misterios
fortalezca constantemente nuestra vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

30 de Diciembre
Día VI dentro de la Octava de Navidad
Si dentro de la octava de Navidad no hubiere domingo, la fiesta de la Sagrada
Familia se celebra hoy (p.

Antífona de entrada
Un silencio profundo envolvía toda la tierra y la noche llegaba a la mitad de su
camino, cuando tu Palabra omnipotente, Señor, desde su morada real, descendió
del cielo. (Sab. 18,14-15)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Concédenos, Dios todopoderoso,
que el nacimiento de tu Hijo en nuestra carne,
renovado en esta celebración,
nos libre de la opresión
con que nos domina la antigua esclavitud del pecado.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Acepta con bondad, Padre, las ofrendas de tu pueblo,
y por medio de este sacramento celestial
haz que se haga vida en nosotros cuanto proclamamos por la fe.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias de Navidad.

Antífona de comunión

De su plenitud, todos hemos recibido gracia tras gracia. (Jn. 1,16)

Oración después de la comunión

Padre bueno, en la participación del Cuerpo y la Sangre de Jesús,
tú sales a nuestro encuentro;
concédenos obtener el fruto de este sacramento,
y que al recibirlo nos hagamos cada día más dignos
del don que nos haces.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

31 de Diciembre

Día VII dentro de la Octava de Navidad

Antífona de entrada

Un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. lleva sobre sus hombros la
soberanía, y su nombre será: "Consejero maravilloso". (Is. 9,5)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
en el nacimiento de tu Hijo nos diste
el principio y la plenitud de nuestra comunión contigo.
Concédenos la gracia de ser miembros vivos de Cristo
único Salvador de los hombres.
Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Tú eres, Padre, la fuente del amor sincero y de la paz.
Con estas ofrendas que te presentamos
concédenos glorificar tu nombre,
y por la participación en la Eucaristía

fortalece los lazos que nos unen.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.
En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias de Navidad.

Antífona de comunión
Dios envió al mundo a su Hijo único para que tengamos Vida por medio de Él. (1 Jn. 4,9)

Oración después de la comunión
Padre providente,
que tu pueblo, tantas veces ayudado por ti
a lo largo de este año que termina,
pueda recibir hoy y siempre los dones de tu amor,
para que fortalecido por los bienes transitorios
busque con mayor confianza los bienes eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

1º de Enero
Octava de Navidad

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS
Solemnidad

Antífona de entrada
¡Salve, santa Madre!, Virgen, Madre del rey, que gobierna para siempre el cielo
y la tierra.
O bien:
Hoy brillará la luz sobre nosotros porque nos ha nacido el Señor; y será llamado
el admirable, Dios, Príncipe de la paz, Padre del tiempo futuro, y su reino no
tendrá fin. (Cf. Is. 9,2.6; Lc. 1,33)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Dios y Padre nuestro,
que por la fecunda virginidad de María
otorgaste a los hombres la salvación eterna,
concédenos, al comenzar este nuevo año,
experimentar la intercesión
de aquélla por quien recibimos al autor de la Vida,
nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Dios nuestro que con tu bondad de Padre
comienzas y perfeccionas toda obra buena,
concede que así como nos alegramos
en la fiesta de Santa María, Madre de Dios,
al celebrar la aurora de la salvación,
podamos también gozar de la plenitud de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María I ("en la maternidad") p.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias de Navidad.

Antífona de comunión

Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre. (Heb. 13,8)

Oración después de la comunión

Señor Dios,

en esta celebración proclamamos a María, siempre Virgen,
madre de tu Hijo y madre de la Iglesia.

Te pedimos que estos sacramentos, recibidos con alegría,
nos ayuden a alcanzar la Vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

En los días siguientes, los formularios feriales se toman de las pp.

2º DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

Antífona de entrada

Un silencio profundo envolvía toda la tierra y la noche llegaba a la mitad de su camino, cuando tu Palabra omnipotente, Señor, desde su morada real, descendió del cielo. (Sab. 18,14-15)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,

que iluminas a quienes creen en ti,

llena la tierra de tu gloria

y manifiéstate a todas las naciones por la claridad de tu luz.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,

por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Padre, estas ofrendas

gracias al nacimiento de tu Hijo único,

por el cual nos muestras el camino de la verdad

y nos prometes la Vida eterna.

Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad pp.

Antífona de comunión

A quienes lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. (Jn. 1,12)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, te pedimos humildemente

que la fuerza de esta eucaristía

no purifique de nuestros pecados

y dé cumplimiento a nuestros más nobles deseos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

6 de Enero
LA EPIFANÍA DEL SEÑOR
Solemnidad

Misa de la Vigilia

Esta Misa se celebra antes o después de las Primeras Vísperas de la Epifanía

Antífona de entrada

Levántate, Jerusalén, sube a lo alto y dirige tu mirada hacia el oriente:
mira a tus hijos reunidos desde la salida del sol hasta el ocaso. (Cf. Bar. 5,5)

Se canta o se dice el Gloria

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que el esplendor de tu gloria ilumine nuestros corazones,
para que podamos atravesar las tinieblas de este mundo
y llegar a la patria donde todo es eterna claridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo

Oración sobre las ofrendas

Al manifestarse tu Hijo único,
acepta Padre los dones que te presentamos
como primicias de las naciones;
que sean para celebrar tu alabanza
y para nuestra eterna salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Epifanía, p.

Antífona de comunión

La gloria de Dios iluminó la ciudad santa de Jerusalén y las naciones caminaban
en su luz. (Cf. Ap. 21,23)

Oración después de la comunión

Renovados por estos sagrados alimentos,
imploramos, Padre, tu misericordia,
para que siempre brille en nuestra mente
la estrella de la justicia
y nuestro tesoro sea profesar la fe en ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Misa del día

Antífona de entrada

Ya viene el Señor del universo. En sus manos están la realeza, el poder y el
imperio. (Cf. Mal. 3,1; 1 Cron. 29,12)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Te alabamos, Padre, porque en este día
manifestaste tu Hijo único a todos los pueblos,
guiándolos por medio de una estrella.

Condúcenos, a quienes te conocemos por la fe,
hasta la contemplación de la hermosura de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Mira, Señor, con bondad la ofrenda de tu Iglesia
que ya no es oro, incienso y mirra,
sino Jesucristo mismo, tu Hijo,
que en estos dones se manifiesta,
se inmola y se nos da como alimento.
Él, que vive y reina
por los siglos de los siglos.

Prefacio de Epifanía, p.
En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de comunión
Vimos la estrella del Señor en Oriente y hemos venido con regalos a adorarlo.
(Cf. Mt. 2,2)

Oración después de la comunión
Señor y Dios nuestro, que tu luz
nos guíe siempre por el camino de la vida,
para que contemplemos con fe pura y vivamos con amor sincero
el misterio que hemos celebrado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

FERIAS DEL TIEMPO DE NAVIDAD

Desde el 2 de Enero hasta el Sábado anterior al Bautismo del Señor
Estas Misas se utilizan los días asignados, cambiando la oración colecta según
se indica.

Lunes

Antífona de entrada
El día santo brilló para nosotros. vengan, pueblos, y adoren al Señor,
porque una gran luz descendió sobre la tierra.

Oración colecta (Antes de Epifanía)
Señor Dios, proclamamos que tu Hijo único,
eterno como tú en la gloria,
nació de la Virgen Madre como hombre verdadero.
Aumenta nuestra fe,
líbranos de los males presentes
y danos los gozos eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Después de Epifanía)
Padre Dios, la eternidad resplandece con la gloria del Verbo
que la Virgen María recibió en la fragilidad de nuestra carne;

te pedimos que Jesús, hecho uno de los nuestros
para dar a conocer la luz de la verdad,
manifieste la plenitud de su poder
a favor de la redención del mundo.
Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
En este misterioso encuentro entre tu grandeza y nuestra pequeñez
acepta, Señor Dios, nuestros dones,
para que al ofrecerte lo que nos diste
merezcamos recibirte a ti mismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio de
Navidad (pp.) o, después de la Epifanía, prefacio de Epifanía (p.).

Antífona de comunión
Nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad. (Jn. 1,14)

Oración después de la comunión
Concédenos, Dios todopoderoso,
que la comunión de los santos misterios
fortalezca constantemente nuestra vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes

Antífona de entrada
¡Bendito el que viene en nombre del Señor! El Señor es Dios y él nos ilumina.
(Sal 117, 26-27)

Oración colecta (Antes de Epifanía)
Tú has querido, Señor,
que en el parto virginal de María,
la humanidad de tu Hijo
no quedara sometida a las consecuencias del pecado:
concédenos que, participando de esta nueva creación,
seamos también liberados de la antigua culpa.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo y el Espíritu Santo
vive y reina en unidad, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Después de Epifanía)
Dios y Padre nuestro, tu Hijo único
se ha manifestado en la realidad de nuestra carne:
que Él nos transforme interiormente,
ya que lo reconocemos semejante a nosotros en su humanidad.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.
Oración sobre las ofrendas
Acepta con bondad, Padre, las ofrendas de tu pueblo,
y por medio de este sacramento celestial
haz que se haga vida en nosotros lo que proclamamos por la fe.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio de Navidad (pp.) o, después de la Epifanía, prefacio de Epifanía (p.).

Antífona de comunión

Dios, por el gran amor con que nos amó, envió a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado. (Ef. 2,4; Rom. 8,3)

Oración después de la comunión

Padre bueno, en la participación del Cuerpo y la Sangre de Jesús, tú sales a nuestro encuentro;
concédenos obtener el fruto de este sacramento,
y que al recibirlo nos hagamos cada día más dignos
del don que nos haces.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles

Antífona de entrada

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz;
sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz. (Is. 9,2)

Oración colecta (Antes de Epifanía)

Te pedimos, Señor y Dios nuestro,
que la nueva luz de tu salvación,
venida del cielo para redimir al mundo,
amanezca también en nuestros corazones
y los renueve constantemente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Después de Epifanía)

Señor, que iluminas a todas las naciones,
concede a los pueblos de la tierra gozar de paz duradera,
e infunde en nosotros aquella luz resplandeciente
que guió a nuestros padres al encuentro de tu Hijo.
Él que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tú eres, Padre,
la fuente del amor sincero y de la paz.
Con estas ofrendas que te presentamos
concédenos glorificar tu nombre,
y por la participación en la Eucaristía
fortalece los lazos que nos unen.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio de Navidad (pp.) o, después de la Epifanía, prefacio de Epifanía (p.).

Antífona de comunión

La Vida que existía junto al Padre, se hizo visible y se nos ha manifestado. (1 Jn. 1,2)

Oración después de la comunión
Padre providente,
que tu pueblo tantas veces ayudado por ti
a lo largo del año que acaba de terminar,
pueda recibir hoy y siempre los dones de tu amor,
para que fortalecido por los bienes transitorios
busque con mayor confianza los bienes eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves

Antífona de entrada
En el principio y antes de los siglos, la Palabra era Dios, y ha nacido como
Salvador del mundo. (Cf. Jn. 1,1)

Oración colecta (Antes de Epifanía)
Señor Dios, que por el nacimiento de tu Hijo único
has comenzado de modo admirable la redención de tu pueblo;
concédenos una fe tan firme que, conducidos por Jesús,
alcancemos la gloria prometida.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor
que contigo y el Espíritu Santo
vive y reina en unidad, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Después de Epifanía)
Señor y Padre nuestro,
que por medio de tu Hijo iluminaste a todas las naciones,
concede a tu pueblo reconocer la gloria de su Redentor
y llegar un día a la luz que no tiene fin.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
En este misterioso encuentro
entre tu grandeza y nuestra pequeñez,
acepta, Señor Dios, nuestros dones,
para que al ofrecerte lo que nos diste
merezcamos recibirte a ti mismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio de
Navidad (pp.) o, después de la Epifanía, prefacio de Epifanía (p.).

Antífona de comunión
Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree
en él no muera, sino que tenga Vida eterna. (Jn. 3,16)

Oración después de la comunión
Concédenos, Dios todopoderoso,
que la comunión de los santos misterios
fortalezca constantemente nuestra vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes

Antífona de entrada

Para los buenos brilla una luz en las tinieblas: es el bondadoso, el compasivo y el justo. (Sal. 111,4)

Oración colecta (Antes de Epifanía)

Señor Dios, ilumina nuestros corazones
con el esplendor de tu gloria,
para que siempre reconozcamos a nuestro Salvador
y lo amemos de verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Después de Epifanía)

Dios todopoderoso,
concédenos que el nacimiento del Salvador del mundo,
revelado por la luz de la estrella,
se manifieste cada vez más en nuestros corazones.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta con bondad, Padre, las ofrendas de tu pueblo,
y por medio de este sacramento celestial
se haga vida en nosotros lo que proclamamos por la fe.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio de Navidad (pp.) o, después de la Epifanía, prefacio de Epifanía (p.).

Antífona de comunión

Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo
para que tuviéramos Vida por medio de él. (1 Jn. 4,9)

Oración después de la comunión

Padre bueno, en la participación del Cuerpo y la Sangre de Jesús,
tú sales a nuestro encuentro;
concédenos obtener el fruto de este sacramento,
y que al recibirlo nos hagamos cada día más dignos
del don que nos haces.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado

Antífona de entrada

Dios envió a su hijo, nacido de una mujer, para hacernos hijos adoptivos. (Gal. 4,4-5)

Oración colecta (Antes de Epifanía)

Dios todopoderoso y eterno,
por la venida de tu Hijo único has hecho resplandecer una nueva luz;
concédenos que, así como Jesucristo,
al nacer de la Virgen María,
ha querido compartir nuestra condición humana,
también nosotros lleguemos a compartir en su Reino

la gloria de su divinidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Después de Epifanía)
Dios todopoderoso y eterno,
en tu Hijo único nos hiciste nuevas creaturas para ti;
por tu gracia, concédenos participar de la divinidad
de Aquél que unió nuestra humanidad con tu naturaleza.
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre santo,
tú eres la fuente del amor sincero y de la paz.
Con estas ofrendas que te presentamos
concédenos glorificar tu nombre,
y por la participación en la Eucaristía
fortalece los lazos que nos unen.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio de
Navidad (pp.) o, después de la Epifanía, prefacio de Epifanía (p.).

Antífona de comunión
De su plenitud, todos hemos recibido gracia tras gracia. (Jn. 1,16)

Oración después de la comunión
Padre providente,
que tu pueblo tantas veces ayudado por ti
a lo largo de este año que acaba de terminar,
pueda recibir hoy y siempre los dones de tu amor,
para que fortalecido por los bienes transitorios
busque con mayor confianza los bienes eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo después del 6 de Enero
EL BAUTISMO DEL SEÑOR
Fiesta

Antífona de entrada
Después que fue bautizado el Señor, se abrieron los cielos, descendió el
Espíritu en forma de paloma y se dirigió hacia él, y se oyó la voz del Padre:
"Éste es mi hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección". (Cf. Mt.
3,16-17)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Padre todopoderoso y eterno,
que proclamaste a Cristo como Hijo tuyo muy amado,
cuando era bautizado en el Jordán
y el Espíritu Santo descendía sobre él:
concede a tus hijos, renacidos del agua y del Espíritu,
perseverar siempre en el cumplimiento de tu voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,
por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios y Padre nuestro, tu Hijo único
se ha manifestado en la realidad de nuestra carne:
que Él nos transforme interiormente,
ya que lo reconocemos semejante a nosotros en su humanidad.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Padre, los dones que te presentamos
al celebrar la manifestación de tu Hijo muy amado,
para que nuestra ofrenda se convierta
en el sacrificio de Aquél que, misericordiosamente,
quiso lavar los pecados del mundo.
Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio
EL BAUTISMO DEL SEÑOR

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
Tú quisiste realizar signos prodigiosos
cuando Cristo, tu Hijo, ingresó en el Jordán;
en ese momento, hiciste oír tu voz desde el cielo,
para que el mundo creyese
que tu Palabra habitaba entre nosotros;
y por medio de tu Espíritu,
manifestado en forma de paloma,
ungiste a tu siervo Jesús,
para que los hombres reconociesen en él al Mesías,
enviado para anunciar la salvación a los pobres.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
te alabamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Juan dio este testimonio: "yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo
de Dios".
(Jn. 1,32.34)

Oración después de la comunión
Alimentados con el pan del cielo
te pedimos, Padre,
que escuchemos con fidelidad a tu Hijo único,

y así nos llamemos y seamos verdaderamente hijos tuyos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

TIEMPO DE CUARESMA

1. Se recomienda conservar y fomentar, al menos en las grandes ciudades, y del modo más adaptado a cada uno de los lugares, la forma tradicional de reunir la Iglesia local, a semejanza de las antiguas "estaciones" romanas. especialmente durante el tiempo de cuaresma.

Estas asambleas de fieles podrán ser convocadas, especialmente si son presididas por el Pastor diocesano, los domingos u otros días más convenientes de la semana, ya sea junto a los sepulcros de los santos, ya sea en iglesias o santuarios principales de la ciudad, o también en ciertos lugares de peregrinación muy frecuentados en la diócesis.

Antes de la Misa que se celebra en estas asambleas puede hacerse una procesión hacia ella desde otra iglesia menor o un lugar apto.

Después de saludar al pueblo, el sacerdote dice la oración colecta referida al misterio de la S. Cruz (cf.. p.), por la remisión de los pecados (cf. p.) o bien por la Iglesia, sobre todo por la Iglesia local (cf. p.), o una de las oraciones sobre el pueblo que están en el Misal.

Luego se ordena la procesión hacia la iglesia en la que será celebrada la Misa mientras se cantan las letanías de los Santos. Pueden ser introducidas, en el lugar apropiado, las invocaciones de los Santos Patronos, del Fundador o Santo de la Iglesia local.

Cuando la procesión llega a la iglesia, el sacerdote venera el altar y, según las circunstancias lo inciensa. Luego, omitidos los ritos iniciales, y si parece oportuno también el Kyrie, se pronuncia la oración colecta de la Misa, la cual continúa luego del modo habitual.

2. En estas asambleas, en lugar de la Misa, puede hacerse alguna celebración de la Palabra de Dios, sobre todo a modo de celebración penitencial, según las que se proponen en el Ritual Romano para el tiempo de Cuaresma.

3. Oportunamente en las ferias de este tiempo puede ser aplicada, hacia el final de la Misa, antes de la bendición final, la oración sobre el pueblo según se indica cada día.

4. En este tiempo se prohíbe el altar ornamentado con flores y el sonido de los instrumentos se permite para sostener el canto, únicamente. Se exceptúan el cuarto domingo de Cuaresma (laetare) las solemnidades y fiestas.

MIÉRCOLES DE CENIZA

En la Misa de este día se bendice y se impone la ceniza, hecha de los ramos de olivo o de otros árboles, bendecidos en el Domingo de Ramos del año precedente.

Ritos iniciales y Liturgia de la Palabra

Antífona de entrada

Señor, tú eres misericordioso con todos y no aborreces nada de lo que has hecho, cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan y los perdonas porque tú eres el Señor, nuestro Dios. (Sab. 11,24.26)

Se omite el acto penitencial, ya que en esta celebración es sustituido por la imposición de la ceniza.

No se canta ni dice el Gloria.

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
concédenos la gracia de iniciar con el santo ayuno cuaresmal
un camino de verdadera conversión,
y afrontar con la penitencia la lucha contra el espíritu del mal.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Bendición e imposición de la ceniza

Después de la homilía el sacerdote, de pie, con las manos juntas dice:

Queridos hermanos: Oremos a Dios, nuestro Padre,
para que se digne bendecir con su gracia esta ceniza
que vamos a poner sobre nuestra cabeza en señal de penitencia.

Y después de una breve oración en silencio prosigue:

Señor y Dios nuestro,
que te conmueves ante quienes se humillan y hacen penitencia,
escucha con bondad nuestra súplica
y derrama la gracia X de tu bendición
sobre estos hijos tuyos que van a recibir la ceniza,
para que sean fieles a las prácticas cuaresmales
y así lleguen a celebrar con un corazón puro
el misterio pascual de tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

O bien:
Padre de misericordia,
que no quieres la muerte del pecador sino que se arrepienta,
escucha con bondad nuestra oración
y bendice X esta ceniza
que vamos a imponer sobre nuestra cabeza,
reconociendo que somos polvo y al polvo hemos de volver,
y concédenos por medio de las prácticas cuaresmales
el perdón de nuestros pecados
y la vida nueva a imagen de tu Hijo resucitado,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Y rocía con agua bendita las cenizas, sin decir nada.

Seguidamente, el sacerdote impone la ceniza a todos los presentes que se acercan hasta él; a cada uno le dice:

Conviértete y cree en el Evangelio.

O bien:

Recuerda que eres polvo y al polvo volverás.

Mientras tanto se canta:

Antífona 1

Cambiamos nuestro vestido por la ceniza y el cilicio; ayunemos y lloremos delante del Señor, porque nuestro Dios es compasivo y misericordioso para perdonar nuestros pecados. (Cf. Jl. 2,13)

Antífona 2

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, diciendo: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, no cierres la boca de los que te alaban. (Cf. Jl. 2,17 ; Est. 13,17)

Antífona 3

Borra mi culpa, Señor. (Sal. 50,3)

Puede repetirse después de cada uno de los versículos del salmo 50.

Puede cantarse también otro canto apropiado.

Acabada la imposición de la ceniza, el sacerdote se lava las manos; el rito se concluye con la oración universal u oración de los fieles.

No se dice Credo.

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte el sacrificio con el que iniciamos solemnemente la Cuaresma, te pedimos, Padre, que por las obras de penitencia y caridad, dominemos nuestras pasiones y, limpios de pecado, podamos celebrar con fervor la Pascua de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de Cuaresma III o IV, pp.

Antífona de comunión

Quien medita en la ley del Señor día y noche, dará su fruto en el tiempo oportuno. (Cf. Sal. 1,2-3)

Oración después de la comunión

Fortalécenos, Señor Dios, con los sacramentos recibidos para que nuestro ayuno sea agradable a tus ojos y cure todos nuestros males.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Infunde el espíritu de compunción sobre los que se inclinan ante ti, Padre poderoso, para que merezcan conseguir por tu misericordia los premios prometidos a los penitentes.
Por Cristo nuestro Señor.

La bendición e imposición de la ceniza puede hacerse también fuera de la Misa. En este caso es recomendable que preceda una liturgia de la palabra, utilizando la antífona de entrada, la oración colecta, las lecturas con sus cantos, como en la Misa. Sigue después la homilía y la bendición e imposición de la ceniza. El rito concluye con la oración universal, la bendición y la despedida.

JUEVES DESPUÉS DE CENIZA

Antífona de entrada

Invoqué al Señor y Él me escuchó; me defendió de los que me atacaban.
confía tu suerte al Señor y Él te sostendrá. (Cf. Sal. 54,17-20.23)

Oración colecta

Que tu gracia, Padre,
inspire y acompañe nuestras obras,
para que comiencen en ti como en su fuente
y tiendan a ti como a su fin.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Padre,
las ofrendas que presentamos sobre tu altar,
para que nos consigan tu misericordia
y así glorifiquen tu Nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. (Cf. Sal. 50,12)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso,
te pedimos que, favorecidos con el don del cielo,
esta Eucaristía nos alcance el perdón y la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Dios todopoderoso, que mostraste a tu pueblo el camino a la vida eterna,
te imploramos que, siguiendo ese camino,
nos hagas llegar a ti, luz sobre toda luz.
Por Cristo, nuestro Señor.

VIERNES DESPUÉS DE CENIZA

Antífona de entrada

Escucha, Señor, ten piedad de mí; ven a ayudarme, Señor. (Sal 29,11)

Oración colecta

Padre misericordioso,
acompaña con tu benevolencia
los primeros pasos de nuestro camino penitencial,
para que nuestras prácticas exteriores
expresen la sinceridad de nuestro corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Concede, Señor, que el sacrificio ofrecido
en este tiempo de preparación pascual,
nos haga más gratos a tus ojos
y más generosos en la práctica de la penitencia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio
de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión
Muéstranos, Señor, tus caminos, enséñanos tus senderos. (Sal 24, 4)

Oración después de la comunión
Te pedimos, Padre santo,
que la participación en tus misterios
nos purifique de todo pecado
y nos obtenga la conversión.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Dios misericordioso,
haz que tu pueblo sepa siempre agradecer tus grandes obras,
y, al celebrar su recuerdo mientras peregrina en la tierra,
merezca llegar a la visión perpetua de tu rostro.
Por Cristo nuestro Señor.

SÁBADO DESPUÉS DE CENIZA

Antífona de entrada
Respóndeme, Señor, por tu bondad y tu amor, por tu gran compasión
vuélvete a mí. (Cf. Sal 68,17)

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno,
mira compasivo nuestra debilidad
y para protegernos,
extiende sobre nosotros tu mano poderosa.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre clementísimo, recibe
este sacrificio de reconciliación y de alabanza,
y concédenos que, purificados por su eficacia,
podamos presentarnos a ti como ofrenda agradable a tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Yo quiero misericordia y no sacrificios, porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. (Mt. 9,13)

Oración después de la comunión

En la Eucaristía, hemos vivido y celebrado
el misterio de tu presencia;
te pedimos, Padre, que alimentados con el Pan de vida,
recibamos en el cielo la plenitud de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Asiste, Señor, a tu pueblo
que acaba de celebrar los sagrados misterios,
para que al confiar en ti como su protector
no sea afligido por ningún peligro.
Por Cristo nuestro Señor.

I DOMINGO DE CUARESMA

Antífona de entrada

Me invocará, y yo le responderé. estaré con él en el peligro, lo
defenderé y lo glorificaré; le haré gozar de una larga vida. (Cf. Sal
90,15-16)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso, concédenos que,
gracias a la práctica anual de la Cuaresma,
progresems en el conocimiento del misterio de Cristo
y vivamos en conformidad con Él,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que nos dispongas
para ofrecer convenientemente estos dones
con los que inauguramos el camino hacia la Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LAS TENTACIONES DEL SEÑOR

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Él mismo al abstenerse de alimentos terrenos
durante cuarenta días,
consagró con su ayuno nuestra práctica cuaresmal,
y al rechazar las tentaciones del demonio
nos enseñó a superar las fuerzas del pecado;
de este modo,
celebrando con sinceridad el misterio de esta Pascua,
podremos pasar un día a la Pascua que no acaba.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca
de Dios. (Mt. 4,4)

O bien:

El Señor te cubrirá con sus plumas, y hallarás un refugio bajo sus alas.
(Cf. Sal. 90,4)

Oración después de la comunión

Padre compasivo,
reconfortados con el pan del cielo que alimenta nuestra fe,
acrecienta nuestra esperanza y fortalece nuestra caridad,
enséñanos a tener hambre de este pan vivo y verdadero
y a vivir de toda palabra que sale de tu boca.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Concede, Señor, una copiosa bendición sobre tu pueblo,
para que su esperanza crezca en la tribulación,
la virtud se afirme en la tentación,
y alcance así la redención eterna.
Por Cristo, nuestro Señor.

LUNES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Como los ojos de los servidores están fijos en las manos de su señor, así
miran nuestros ojos al Señor, nuestro Dios, hasta que se apiade de
nosotros. ¡Ten piedad, Señor, ten piedad de nosotros! (Cf. Sal. 122,2-3)

Oración colecta

Conviértenos a ti, Dios salvador nuestro,
e ilumínanos con la luz de tu palabra,
para que la celebración de esta Cuaresma
produzca en nosotros frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Acepta, Padre nuestro, estas ofrendas,
signo de nuestra entrega a tu servicio;
que ellas santifiquen nuestras vidas por obra de tu gracia
y nos obtengan el perdón de nuestras culpas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio
de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión
Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis
hermanos, lo hicieron conmigo, dice el Señor. Vengan, benditos de mi
Padre, y reciban en herencia el reino que les fue preparado desde el
comienzo del mundo. (Mt. 25,40.34)

Oración después de la comunión
La recepción de la Eucaristía, Señor,
nos sirva de sustento para el alma y el cuerpo;
y así, restaurado en Cristo todo nuestro ser,
podamos gloriarnos de la plenitud de tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Te rogamos, Señor, que alumbres la inteligencia de tu pueblo
con la luz de tu gloria,
para que podamos ver lo que debemos obrar,
y actuemos siempre con rectitud.
Por Cristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada
Señor, tú has sido nuestro refugio a lo largo de las generaciones. desde
siempre y para siempre, tú eres Dios. (Cf. Sal. 89,1-2)

Oración colecta
Padre compasivo,
mira a tu familia y al vivir penitencialmente,
haz que nuestra alma resplandezca con el deseo de poseerte.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios nuestro, acepta los dones
que hemos recibido de tu paterna generosidad,
y transforma el pan y el vino que nos diste para la vida
en sacramento de salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Respóndeme cuando te invoco, Dios, mi defensor, tú que en la angustia me diste un desahogo: ten piedad de mí y escucha mi oración. (Cf. Sal. 4,2)

Oración después de la comunión

Concédenos, Padre bueno,
que estos misterios nos ayuden a moderar los deseos terrenales
y a desear los bienes del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Tu bendición, Padre, dé firmeza a tus fieles:
sea consuelo en la tristeza,
paciencia en la tribulación,
y socorro en el peligro.
Por Cristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor, porque son eternos: que nuestros enemigos no triunfen sobre nosotros. Dios de Israel, líbranos de todas nuestras angustias. (Cf. Sal. 24,6.2.22)

Oración colecta

Padre celestial, mira con bondad la entrega de tu pueblo
que con sus privaciones se esfuerza por dominar el cuerpo;
haz que la práctica de las buenas obras restaure su alma.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, estos dones que nos has dado
para consagrarlos a tu Nombre;
transfórmalos en sacrificio de alabanza
para que encontremos en ellos una fuente de vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Se alegrarán los que en ti se refugian, Señor, y siempre cantarán
jubilosos porque tú estás con ellos. (Cf. Sal. 5,12)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,
que no cesas de nutrirnos con tus sacramentos,
concédenos que este alimento recibido
nos alcance la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Defiende, Padre, a tu pueblo
y purifícalo con tu clemencia de todos sus pecados:
pues no lo dañará ninguna adversidad
si ninguna iniquidad lo domina.
Por Cristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada
Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos, oye mi clamor, mi Rey
y mi Dios. (Cf. Sal 5,2-3)

Oración colecta
Padre de los hombres,
danos luz para conocer y practicar siempre el bien,
y ya que no podemos subsistir sin ti,
haz que vivamos según tu voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Atiende, Padre, los deseos de tu pueblo,
y al escuchar nuestras plegarias
y aceptar nuestras ofrendas,
convierte hacia ti nuestros corazones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio
de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión
Todo el que pide recibe; el que busca, encuentra; y al que llama se le
abrirá. (Mt. 7,8)

Oración después de la comunión
Señor y Dios nuestro, en el camino de la salvación
has dado a tu Iglesia como fuerza y vigor, estos santos misterios;
que ellos nos sirvan de ayuda en todo momento de nuestra vida.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Envía, Padre, a los que te suplican tu ansiada misericordia,
y concédeles la gracia de saber qué deben realmente pedir
y de obtener lo pedido.
Por Cristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada
Señor, alivia las angustias de mi corazón. Mira mi aflicción y mis
fatigas y perdona todos mis pecados. (Cf. Sal. 24,17-18)

Oración colecta

Padre santo, concede a tus fieles
disponerse convenientemente a la celebración de la Pascua,
para que el esfuerzo de la mortificación corporal
nos lleve a una verdadera renovación en el espíritu.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Acepta, Señor, estas ofrendas
con las que has querido reconciliar a los hombres contigo,
y por las cuales nos devuelves, con amor eficaz,
la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio
de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión
Juro por mi vida, dice el Señor: no quiero la muerte del pecador sino que
se convierta y viva. (Ez. 33,11)

Oración después de la comunión
Que esta Eucaristía nos renueve, Señor,
y purificados de la corrupción del pecado,
nos haga entrar en plena comunión
con el misterio que nos salva.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Mira a tu pueblo, Padre, con ojos bondadosos
y haz que se convierta interiormente
por la observancia cuaresmal que profesa externamente.
Por Cristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA I SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada
La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; el testimonio del Señor
es verdadero, da sabiduría al simple. (Cf. Sal. 18,8)

Oración colecta
Padre eterno, convierte nuestros corazones,
para que, buscándote siempre a ti, único bien necesario,
y practicando la caridad fraterna,
vivamos consagrados a tu servicio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Padre, que estos sagrados misterios
nos renueven espiritualmente
y nos hagan dignos de recibirlos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo. (Mt. 5,48)

Oración después de la comunión

Otorga, Señor, tu ayuda continua
a quienes alimentas con tu Eucaristía
y a cuantos has iluminado con tu palabra,
acompañalos siempre con el consuelo de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

La bendición que desean confirme, Padre, a tus fieles,
y, con tu protección,
haz que no se aparten nunca de tu voluntad
y se alegren siempre de tus beneficios.
Por Cristo, nuestro Señor.

II DOMINGO DE CUARESMA

Antífona de entrada

Mi corazón sabe que dijiste: "busquen mi rostro". Yo busco tu rostro,
Señor, no lo apartes de mí. (Cf. Sal 26,8-9)

o bien:

Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor, porque son eternos: que
nuestros enemigos no triunfen sobre nosotros. Dios de Israel, líbranos de
todas nuestras angustias. (Cf. Sal. 24,6.2.22)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre santo,
que nos mandaste escuchar a tu Hijo muy amado,
alimenta nuestra fe con su palabra,
para que, purificados los ojos del espíritu,
podamos gozar de la visión de tu gloria.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,
que este sacrificio borre nuestros pecados
y santifique el cuerpo y el alma de tus fieles
para poder celebrar dignamente las fiestas pascales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, después de anunciar su muerte a los discípulos

les reveló el esplendor de su gloria en la montaña santa,

para dar testimonio, de acuerdo con la Ley y los Profetas,

que la Pasión es el camino a la Resurrección.

Por eso, con todos los coros celestiales

te aclamamos en la tierra,

cantando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección:

escúchenlo. (Mt. 17,5)

Oración después de la comunión

Te damos gracias, Señor,

porque al participar de esta eucaristía

nos concedes ya desde este mundo

gozar de los bienes del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Bendice, Señor, a tus fieles y protégelos constantemente;

haz que se adhieran de tal modo al Evangelio de tu Hijo

que puedan anhelar continuamente, y alcanzar al final,

aquella gloria con la que se mostró a los Apóstoles.

Por el mismo Cristo, nuestro Señor.

LUNES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Líbrame, Señor, y concédeme tu gracia. Mis pies están firmes sobre el

camino llano y en la asamblea bendeciré al Señor. (Cf. Sal. 25,11-12)

Oración colecta

Señor Dios, dador de vida,

que para remedio del alma

nos mandaste mortificar el cuerpo,

concédenos poder abstenernos de todo pecado

y cumplir los mandamientos de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,

por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre, escucha favorablemente nuestros ruegos
y libra de las seducciones del mundo
a quienes celebramos estos santos misterios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión
Dice el Señor: sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso.
(Lc. 6,36)

Oración después de la comunión
Padre santo, que esta comunión nos purifique del pecado
y nos haga partícipes de la alegría del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Confirma, Señor, los corazones de tus fieles,
y fortalécelos con el poder de tu gracia,
para que vivan más entregados a la oración
y sinceros en el amor mutuo.
Por Cristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada
Ilumina mis ojos, para que no caiga en el sueño de la muerte, para que mi enemigo no pueda decir: "lo he vencido". (Ps. Sal. 12,4-5)

Oración colecta
Padre de todos los hombres,
vela con amor constante sobre tu Iglesia,
y pues sin ti la naturaleza humana sucumbe,
presérvala siempre del mal
y encamínala por las sendas de la salvación.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Por estos misterios, Padre,
obra en nosotros tu santificación,
purifícanos de los vicios terrenos
y condúcenos hacia los bienes del cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión
Proclamaré todas tus maravillas. quiero alegrarme y regocijarme en ti,
y cantar himnos a tu nombre, Altísimo. (Sal. 9,2-3)

Oración después de la comunión
Te rogamos, Padre, que este sagrado alimento
nos ayude a vivir más santamente
y nos obtenga tu auxilio constante.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Sé propicio, Padre, a nuestras súplicas,
y sana los males de nuestras almas:
para que, experimentado el perdón,
nos regocijemos siempre con tu bendición.
Por Cristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada
Señor, no me abandones, Dios mío, no te quedes lejos de mí; ¡Apresúrate a
venir en mi ayuda, mi Señor, mi Salvador! (Cf. Sal. 37,22-23)

Oración colecta
Padre misericordioso,
conserva a tu familia en el camino del bien
que tú le enseñaste,
y confórtala de tal modo en sus necesidades temporales
que, sin angustia, pueda tender a los bienes del cielo.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Mira favorablemente, Padre,
el sacrificio que te ofrecemos,
y por este místico intercambio de dones
rompe las ataduras de nuestros pecados.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio
de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión
El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su
vida en rescate por una multitud. (Mt. 20,28)

Oración después de la comunión
Señor Dios nuestro,
te pedimos que este sacramento, anticipo de la inmortalidad,
nos ayude para la salvación eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Concede a tus fieles, Señor,
la protección de tu gracia,
dales salud de alma y cuerpo,
infúndeles una sincera caridad fraterna
y haz que tengan un gran fervor para servirte.

Por Cristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Sondéame, Dios mío, y penetra mi interior; observa si estoy en un camino falso y llévame por el camino eterno. (Cf. Sal. 138,23-24)

Oración colecta

Señor y Padre nuestro, que amas la inocencia
y la devuelves a quienes la perdieron,
atrae hacia ti nuestros corazones
para que, inflamados por el fuego de tu Espíritu,
permanezcamos firmes en la fe
y activos en la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, por este sacrificio
santifica nuestras prácticas cuaresmales,
para que las penitencias exteriores
nos lleven a la conversión del corazón.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Felices los que van por un camino intachable, los que siguen la ley del Señor. (Sal. 118,1)

Oración después de la comunión

Dios santo, te pedimos
que el fruto de este sacrificio
persevere en nosotros
y se manifieste siempre en nuestras obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Asiste, Señor, a tus fieles que imploran el auxilio de tu gracia,
y concédeles la defensa y la protección que merecen
los que viven bajo tu paternidad.
Por Cristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca me vea defraudado!; Sácame de la red que me han tendido porque Tú eres mi refugio. (Cf. Sal 30, 2.5)

Oración colecta

Dios todopoderoso,
purifícanos con la penitencia cuaresmal,

para que lleguemos totalmente convertidos
a las próximas fiestas pascuales.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Prepara, Señor, nuestros corazones
para celebrar con dignidad estos misterios
y concédenos que su fruto
se haga realidad permanente en nuestra vida.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio
de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión
Dios nos amó, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros
pecados. (1 Jn. 4,10)

Oración después de la comunión
Padre bueno,
haz que después de haber recibido el anticipo de la eterna salvación
tendamos a ella de tal manera,
que un día logremos alcanzarla.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Concede a tu pueblo, Padre,
la salud del alma y del cuerpo
para que, practicando las buenas obras,
merezcamos ser siempre defendidos con la protección de tu brazo.
Por Cristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA II SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada
El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran
misericordia; El Señor es bueno con todos y tiene compasión de todas sus
criaturas. (Sal. 144,8-9)

Oración colecta
Señor y Padre nuestro,
que por medio de admirables sacramentos
nos concedes participar ya en este mundo
de los bienes celestiales,
guíanos por el camino de la vida
y condúcenos a la luz donde tú habitas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre santo, por medio de este sacramento
comunícenos los frutos de la redención,
para que siempre evitemos todos los excesos

y podamos alcanzar los bienes del cielo.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado. (Lc. 15,32)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que la gracia de este sacramento penetre en lo más íntimo de nuestro corazón y nos haga partícipes de su fuerza divina.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Ábranse, Señor, los oídos de tu misericordia a los ruegos de los que te suplican:
y para concederles las cosas que desean, haz que ellos pidan las que son de tu agrado.
Por Cristo, nuestro Señor.

III DOMINGO DE CUARESMA

En este domingo pueden celebrarse los primeros escrutinios de preparación al bautismo de los catecúmenos que celebrarán los sacramentos en la Vigilia pascual, en cuyo caso las oraciones e intercesiones se toman de las pp.

Antífona de entrada

Mis ojos están siempre fijos en el Señor, porque él sacará mis pies de la trampa. Mírame, Señor, y ten piedad de mí, porque estoy solo y afligido.
(Sal. 24,15-16)

O bien:

Cuando manifieste mi santidad en medio de ustedes los reuniré de entre todos los países de la tierra; derramaré sobre ustedes el agua que purifica, serán lavados de todas sus manchas y pondré en ustedes un espíritu nuevo, dice el Señor. (Cf. Ez. 36,23-26)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre de misericordia y origen de todo bien,
tú sanas al pecador que ora, ayuna y comparte sus bienes;
recibe con agrado el reconocimiento de nuestra debilidad y por tu misericordia, levanta nuestra conciencia abatida por los propios pecados.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que es Dios y contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, por este sacrificio concédenos
que así como te pedimos perdón por nuestros pecados,
sepamos también perdonar las faltas de nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuando se ha leído el Evangelio de la Samaritana, se dice el siguiente
prefacio; de lo contrario se dice un prefacio de Cuaresma, pp.

Prefacio

LA SAMARITANA

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Quien al pedir agua a la mujer samaritana

ya había infundido en ella el don de la fe,

y si quiso estar sediento de la fe de aquella mujer

fue para encender en ella el fuego del amor divino.

Por eso, Padre, te damos gracias

y proclamamos tu grandeza

cantando con los ángeles:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Cuando se lee el evangelio de la Samaritana:

El que beba del agua que yo le daré, dice el Señor,
esa agua se convertirá en el manantial que brotará hasta la vida eterna.
(Jn. 4,13-14)

Cuando se lee otro evangelio:

Hasta el gorrión encontró su casa, y la golondrina tiene un nido donde
poner sus pichones: junto a tus altares, Señor del universo, mi Rey y mi
Dios. ¡Felices los que habitan en tu casa y te alaban sin cesar! (Cf.
Sal. 83,4-5)

Oración después de la comunión

Alimentados ya en la tierra con el pan del cielo,

anticipo de la eterna salvación,

te suplicamos, Padre, que se haga realidad en nuestra vida

lo que hemos recibido en este sacramento.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Dirige, Señor, los corazones de tus fieles,

y concédeles generosamente la gracia de permanecer

en el amor a ti y al prójimo,
para que cumplan así la plenitud de tus mandatos.
Por Cristo, nuestro Señor.

LUNES DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Mi alma se consume de deseos por los atrios del Señor; mi corazón y mi carne claman ansiosos por el Dios viviente. (Sal 83,3)

Oración colecta

Dios omnipotente,
purifica y protege a tu Iglesia
con tu constante misericordia
y ya que sin ti no puede vivir segura,
dirígela siempre con tu protección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, estos dones
como expresión de nuestro servicio;
conviértelos para nosotros
en sacramento de salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

¡Alaben al Señor, todas las naciones, porque es inquebrantable su amor por nosotros! (Sal. 116,1-2)

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor,
que la comunión de tu sacramento
nos purifique de nuestras faltas
y nos congregue en la unidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Te pedimos, Padre, que tu diestra defienda al pueblo que te invoca,
purifícalo e instrúyelo,
para que animado con el consuelo presente,
se encamine hacia los bienes futuros.
Por Cristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Yo te invoco, Dios mío, porque tú me respondes: inclina tu oído hacia mí y escucha mis palabras. Protégeme como a la pupila de tus ojos; escóndeme a la sombra de tus alas. (Cf. Sal. 16,6.8)

Oración colecta

Dios, salvador nuestro,
te pedimos que tu gracia nunca nos abandone,
nos haga vivir entregados a tu servicio
y nos proteja siempre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Padre, que este sacrificio salvador
nos purifique de nuestros pecados
y atraiga sobre nosotros tu poderosa ayuda.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio
de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Señor, ¿quién se hospedará en tu carpa? ¿quién habitará en tu santa
montaña? El que procede rectamente y practica la justicia. (Cf. Sal.
14,1-2)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que la sagrada participación en este sacramento
renueve nuestra vida,
nos purifique de nuestros pecados
y nos otorgue tu protección.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Dios nuestro, maestro y guía de tu pueblo,
aleja de él los pecados que le asaltan:
para que siempre te sea grato
y viva seguro con tu protección.
Por Cristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Afirma mis pasos conforme a tu palabra, para que no me domine la maldad.
(Cf. Sal. 118,133)

Oración colecta

Impregnados del sentido cristiano de la Cuaresma
y alimentados con tu palabra,
te pedimos, Padre,
que nos entreguemos a ti con nuestra penitencia
y perseveremos unidos en la oración.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Con la ofrenda de estos dones

recibe, Padre santo, las súplicas de tu pueblo,
y defiende de todo peligro a quienes celebramos tus misterios.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia, Señor. (Cf. Sal. 15,11)

Oración después de la comunión

Santifica, Dios nuestro, a quienes alimentaste
con este pan del cielo
y haz que, libres de todo pecado,
podamos alcanzar las promesas eternas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Concede a tu pueblo, Dios nuestro,
una voluntad que sea de tu agrado,
pues confía que le darás prosperidad
cuando viva conforme a tus enseñanzas.
Por Cristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

yo soy el salvador de mi pueblo, dice el señor. lo escucharé cuando lo invoque en su angustia y seré su señor para siempre.

Oración colecta

Dios todopoderoso, te pedimos que,
a medida que se acerca la fiesta de nuestra salvación,
crezca en intensidad nuestra entrega
para celebrar dignamente el misterio pascual.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que es Dios, y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Preserva de toda maldad a tu pueblo, Señor,
para que estos dones que te ofrece
sean gratos a tus ojos,
y no permitas que nos entreguemos a falsos placeres
quienes poseemos la promesa de la verdadera felicidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Tú promulgaste tus mandamientos para que se cumplieran íntegramente.
¡Ojalá yo me mantenga firme en la observancia de tus preceptos! (Sal. 118,4-5)

Oración después de la comunión
Nos alimentaste, Padre, con este sacramento;
te pedimos que experimentemos tu salvación
tanto en la celebración de tus misterios
como en la vida cotidiana.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Confiando en tu misericordia,
imploramos, Señor, tu clemencia,
pues ya que hemos recibido de ti lo que somos,
así por tu gracia podamos tener una recta intención
y realizar el bien que anhelamos.
Por Cristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada
No hay otro dios igual a ti, Señor, porque tú eres grande, Dios mío, y
eres el único que hace maravillas. (Sal. 85,8.10)

Oración colecta
Dios nuestro, infunde tu gracia en nuestros corazones
para que sepamos dominar nuestro egoísmo
y seguir fielmente las inspiraciones que nos vienen de ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Mira, Señor, con bondad
los dones que te presentamos;
que ellos sean gratos a tus ojos
y nos alcancen la salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio
de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión
Amar a Dios con todo el corazón, y al prójimo como a sí mismo, vale más
que todos los sacrificios. (Cf. Mc. 12,33)

Oración después de la comunión
Te pedimos, Padre, que la acción del Espíritu
penetre íntimamente nuestro ser,
para que obtengamos un día la plena posesión
de lo que ahora recibimos en la eucaristía.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Mira, Señor, con ojos propicios
a quienes imploramos tu misericordia,
para que, confiando en tu bondad,
podamos difundir por todas partes los dones de tu amor.

Por Cristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Bendice al Señor, alma mía, y nunca olvides sus beneficios. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias. (Sal. 102,2-3)

Oración colecta

Con alegría por la celebración anual de la Cuaresma
te pedimos, Padre, experimentar el misterio pascual
y poder alcanzar plenamente sus frutos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Nos acercamos a tus santos misterios
purificados por tu gracia, Señor;
concédenos que, al celebrar esta eucaristía
que has entregado a tu Iglesia,
podamos rendirte una alabanza perfecta.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

El publicano, manteniéndose a distancia, se golpeaba el pecho, diciendo:
¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador! (Lc. 18,13)

Oración después de la comunión

Dios misericordioso,
que sin cesar nos alimentas con el Pan de la Vida,
te pedimos venerarlo con amor sincero
y recibirlo siempre con profundo espíritu de fe.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Concede, Señor, a tus fieles el auxilio celestial:
para que te busquen de todo corazón
y merezcan conseguir lo que te piden con sus justas plegarias.
Por Cristo, nuestro Señor.

IV DOMINGO DE CUARESMA

Cuando en este domingo tienen lugar los escrutinios preparatorios para el bautismo de adultos que celebrarán sus sacramentos de iniciación cristiana en la Vigilia pascual, pueden utilizarse las oraciones rituales y las intercesiones propias.

Antífona de entrada

Alégrate, Jerusalén, y congréguense todos los que la aman. desborden de alegría los que estaban tristes, vengan a saciarnos con su felicidad.
(Cf. Is. 66,10-11)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios y Padre de Jesucristo,
que tan maravillosamente reconcilias a los hombres
por medio de tu Hijo:
haz que tu pueblo se disponga a celebrar las próximas fiestas pascales

con una fe viva y una entrega generosa.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo,
tu Hijo y nuestro Señor, que es Dios
y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Al presentarte, Padre, la ofrenda de salvación
te pedimos que nos ayudes a celebrar fielmente el misterio pascual
y a saber ofrecer nuestra Misa por la redención del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuando se ha leído el evangelio del ciego de nacimiento, se dice el
siguiente prefacio; de lo contrario se dice un prefacio de Cuaresma, pp.

Prefacio

EL CIEGO DE NACIMIENTO

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Él mismo llevó a la luz de la fe
al género humano que caminaba en tinieblas,
y a los que nacen esclavos del pecado
los hace renacer por el bautismo
transformándolos en hijos adoptivos.
Por eso, Padre,
te adoran el cielo y la tierra
entonando un canto nuevo,
y nosotros con todos los ángeles
te alabamos, cantando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Cuando se lee el evangelio del ciego de nacimiento:
El Señor hizo barro con saliva y lo puso sobre mis ojos: entonces fui, me

lavé y vi. Y tuve fe en Dios. (Cf. Jn. 9,11)

Cuando se lee el evangelio del hijo pródigo:

Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado. (Lc. 15,32)

Cuando se lee otro evangelio:

Jerusalén, que fuiste construida como ciudad bien compacta y armoniosa. allí suben las tribus, las tribus del Señor, para celebrar el nombre del Señor. (Cf. Sal. 121,3-4)

Oración después de la comunión

Tú iluminas, Padre, a todo hombre que viene a este mundo;
por eso te pedimos que alumbres nuestros corazones
con el esplendor de tu gracia,
para que nuestros pensamientos sean dignos de ti
y aprendamos a amarte de todo corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Protege, Señor, a quienes te suplican.
Sostén a los débiles y vivifica siempre con tu luz
a quienes caminan en las sombras de la muerte.
Con tu clemencia, apártalos de todo mal
y hazlos, llegar a la plenitud de tus bienes.
Por Cristo, nuestro Señor.

LUNES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Yo confío en el Señor. ¡Tu amor será mi gozo y mi alegría!, porque Tú miraste mi aflicción. (Cf. Sal. 30,7-8)

Oración colecta

Señor Dios,
que renuevas al mundo
por medio de sacramentos divinos,
concede a tu Iglesia
la ayuda de estos auxilios de tu gracia
y no la prives de lo que necesita cada día.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que es Dios y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre bueno, concédenos obtener mucho fruto
de estas ofrendas que te presentamos,
para que muera en nosotros
el antiguo poder del pecado
y nos renovemos con tu vida divina.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: infundiré mi espíritu en ustedes y haré que sigan mis preceptos, y que observen y practiquen mis leyes. (Ez. 36,27)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que estos santos misterios
nos renueven, nos llenen de vida y nos santifiquen,
para alcanzar así los premios eternos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Restaura a tu pueblo, Señor,
en el alma y en el cuerpo,
para que, a quienes no quieres privar de los bienes materiales,
los fortalezcas en el espíritu
por la firmeza de sus propósitos.
Por Cristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Ustedes, los sedientos, vengan por agua, dice el Señor;
los que no tengan dinero, vengan y beban con alegría. (Cf. Is. 55,1)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, te pedimos
que las venerables prácticas de este tiempo cuaresmal
dispongan el corazón de tus fieles
para celebrar dignamente el misterio pascual
y anunciar a todos los hombres
la grandeza de tu salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que es Dios y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Padre,
estos dones que nos diste
como testimonio de tu providencia
para nuestra vida mortal
y como alimento eficaz de inmortalidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. en praderas cubiertas de verdor, él me hace descansar y me conduce a las aguas tranquilas. (Cf. Sal. 22,1-2)

Oración después de la comunión

Purifícanos, Señor,
y renuévanos de tal modo con tus sacramentos
que también nuestro cuerpo

encuentre en ellos la fuerza para la vida presente
y el germen de su vida inmortal.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Señor Dios, Padre misericordioso:
concede vida al pueblo que se entrega a ti,
y haz que por tu clemencia,
obtenga continuamente
lo que le sea de provecho.
Por Cristo, nuestro señor.

MIÉRCOLES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada
Mi oración sube hasta ti, Señor, en el momento favorable: respóndeme,
Dios mío, por tu gran amor, sálvame, por tu fidelidad. (Sal. 68,14)

Oración colecta
Padre misericordioso, tú concedes
al justo el premio de sus méritos
y el perdón al pecador que se arrepiente;
ten piedad de nosotros que confesamos nuestras culpas
y danos tu paz y tu perdón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Por este sacrificio te pedimos, Señor,
que desaparezcan los rastros del pecado en nosotros
y renovados en Cristo,
haznos participar más plenamente de tu salvación.
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio
de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión
Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se
salve por Él. (Jn. 3,17)

Oración después de la comunión
No permitas, Señor,
que estos sacramentos que hemos recibido
sean causa de condenación para nosotros,
ya que los instituiste
como remedios de salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Recompensa a tus hijos, Señor,
con la protección de tu misericordia,
para que haciendo el bien en este mundo,
lleguen a ti, que eres el bien supremo.
Por Cristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Que la alegría llene el corazón de los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes, busquen siempre su rostro. (Cf. Sal. 104,3-4)

Oración colecta

Padre lleno de amor, te pedimos que,
purificados por la penitencia
y por la práctica de las buenas obras,
nos mantengamos fieles a tus mandamientos,
para llegar bien dispuestos a las fiestas de Pascua.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso,
concédenos que la ofrenda de este sacrificio
fortalezca nuestra debilidad
y nos defienda de todos los males.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: pondré mi ley en el interior de ustedes, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. (Cf. Jer. 31,33)

Oración después de la comunión

Que esta comunión, Padre,
nos purifique de todas nuestras culpas
y así nos alegremos con tu ayuda
quienes estamos agobiados
por el peso de nuestra conciencia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Dios nuestro, protector de quienes ponen en ti su esperanza:
bendice a tu pueblo y abre tu corazón
para que, libre de pecado y protegido del antiguo enemigo,
persevere siempre en tu amor.
Por Cristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA IV SEMANA

Antífona de entrada

Dios mío, sálvame por tu nombre, defiéndeme con tu poder. Dios mío, escucha mi súplica, presta atención a las palabras de mi boca. (Cf. Sal. 53,3-4)

Oración colecta

Señor Dios, que has preparado remedios adecuados
para nuestra fragilidad,
concédenos experimentar tu salvación con alegría
y manifestarla con una vida santa.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que es Dios, y contigo y el Espíritu Santo
vive y reina en unidad
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios todopoderoso,
te pedimos que, purificados por tu inmenso poder,
este sacrificio que celebramos
nos haga llegar hasta ti, interiormente limpios.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio
de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión
En Cristo hemos sido redimidos por su Sangre y hemos recibido el perdón
de los pecados, según la riqueza de su gracia. (Ef. 1,7)

Oración después de la comunión
Así como en la vida nos renovamos constantemente,
concédenos, Padre, que renunciando al pecado,
renovemos nuestro corazón con tu gracia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Dirige, Señor, tu mirada sobre tus servidores,
y protege benignamente con tu auxilio celestial
a quienes confían en tu misericordia.
Por Cristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA IV SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada
Las olas de la muerte me envolvieron, me cercaron los lazos del abismo;
pero en mi angustia invoqué al Señor, y él escuchó mi voz desde su
templo. (Cf. Sal. 17,5-7)

Oración colecta
Te rogamos, Padre,
que tu amor y tu misericordia dirijan nuestros corazones,
porque sin tu ayuda no podemos agradarte.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe con bondad nuestras ofrendas, Señor,
y somete incluso nuestras voluntades rebeldes
a tu santa voluntad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Fuimos rescatados con la Sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto. (1 ped. 1,19)

Oración después de la comunión

Que tus santos misterios nos purifiquen, Señor,
y por su acción eficaz
nos hagan agradables a tu mirada de Padre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Protege, Señor, a tu pueblo
que camina presuroso hacia los santos días que se acercan.
Acompáñalo con tus abundantes gracias celestiales,
para que ayudado por los consuelos visibles,
sea invitado con prontitud a los bienes invisibles.
Por Cristo, nuestro Señor.

V DOMINGO DE CUARESMA

Cuando en este domingo tienen lugar los escrutinios preparatorios para el bautismo de adultos que celebrarán los sacramentos de iniciación en la Vigilia pascual, pueden utilizarse las oraciones rituales y las intercesiones propias tomadas de las pp.

Antífona de entrada

Hazme justicia, Señor, y defiende mi causa contra la gente sin piedad;
líbrame del hombre falso y perverso, Señor; porque Tú eres mi Dios, mi fortaleza. (Cf. sal. 42,1-2)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
te rogamos que tu gracia nos ayude,
para que participemos siempre de aquel mismo amor
que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte
por la salvación del mundo.
Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso que nos has iniciado en la fe cristiana,
escúchanos y, por la acción de este sacrificio,
purifícanos interiormente.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Cuando se ha leído el evangelio de la resurrección de Lázaro, se dice el siguiente prefacio; de lo contrario se dice un prefacio de Cuaresma, pp.

Prefacio

LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación

darle gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Como verdadero hombre que él era,

lloró a su amigo Lázaro,

y como eterno Dios

lo levantó del sepulcro;

hoy extiende su compasión a todos los hombres

y por medio de sus sacramentos

nos conduce a una vida nueva.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles,

cantamos un himno a tu gloria,

diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Cuando se lee el evangelio de la resurrección de Lázaro:

Dice el Señor: todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. (Jn.
11,26)

Cuando se lee el evangelio de la mujer adúltera:

Mujer, ¿alguien te ha condenado? Nadie, Señor.

Yo tampoco te condeno. Vete, no peques más en adelante. (Jn. 8,10-11)

Cuando se lee otro evangelio:

Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda
solo; pero si muere, da mucho fruto. (Jn. 12,24)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso,

te pedimos que nos cuentes siempre

entre los miembros de Cristo,

cuyo Cuerpo y Sangre hemos comulgado.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Bendice, Señor, a tu pueblo

que pone su esperanza en tu misericordia.

Concédele que obtenga, por el don de tu amor,

lo que abundantemente desea.

Por Cristo, nuestro Señor.

LUNES DE LA V SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Ten piedad de mí, Señor, porque mis enemigos me asedian y combaten contra mí. (Cf. Sal. 55,2-3)

Oración colecta

Padre bueno, tu inefable amor
nos enriquece con toda clase de bendiciones;
haz que pasemos del estado de pecado a la vida de la gracia
y así nos preparemos para la gloria del Reino celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,
que quienes nos disponemos a celebrar los santos misterios,
tengamos la alegría de poder ofrecerte,
como fruto de nuestra penitencia corporal,
un espíritu cada vez más renovado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa el prefacio de Pasión I, p.

Antífona de comunión

Cuando se lee el evangelio de la mujer adúltera:
Mujer, ¿alguien te ha condenado? Nadie, Señor. Yo tampoco te condeno.
Vete, no peques más en adelante. (Jn. 8,10-11)

Cuando se lee otro evangelio:

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (Jn. 8,12)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que estos sacramentos que nos fortalecen
sean siempre para nosotros fuente de perdón
y siguiendo el camino de Jesús,
podamos llegar hasta ti.
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Te pedimos, Padre,
que libres de sus pecados al pueblo que te suplica,
para que viviendo en santa comunión contigo,
no sea afligido por adversidad alguna.
Por Cristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA V SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor. (Sal. 26,14)

Oración colecta

Concédenos, Padre,
perseverar en el cumplimiento de tu voluntad
para que, en este tiempo en que vivimos,
tu pueblo crezca no sólo en número
sino también en santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor,
este sacrificio de reconciliación,
para que mediante tu misericordia
perdones nuestras faltas
y guíes nuestros corazones vacilantes.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa el prefacio
de Pasión I, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a
todos hacia mí. (Jn. 12,32)

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso,
que, participando asiduamente en tus divinos misterios,
merezcamos alcanzar los dones del cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Señor Dios, que prefieres elegir con misericordia
a quienes esperan en ti, antes que rechazarlos con ira;
concede a tus fieles llorar sinceramente sus pecados,
para merecer alcanzar la gracia de tu consuelo.
Por Cristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA V SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

tú, señor, me liberas de mis enemigos, me haces triunfar de mis agresores
y me libras del hombre violento. (sal. 17,49)

Oración colecta

Ilumina, Dios nuestro, el corazón de tus fieles
purificado por las penitencias de Cuaresma,
y ya que nos inspiraste el deseo de servirte,
escucha paternalmente nuestras súplicas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

En tu bondad de Padre, acepta Señor,
los dones que nos concediste presentar en honor de tu nombre;

haz que sean remedio de nuestra debilidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa el prefacio de Pasión I, p.

Antífona de comunión

Dios nos hizo entrar en el reino de su Hijo muy querido, en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados. (Col. 1,13-14)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso,
el sacramento que acabamos de recibir
sea medicina para nuestra debilidad,
purifique los vicios de nuestro corazón
y nos asegure tu protección.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Dios todopoderoso:
atiende las súplicas de tu pueblo,
y a quienes mueves a confiar en tu piedad,
concédeles el efecto bondadoso de tu constante misericordia.
Por Cristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA V SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Cristo es el mediador de la nueva alianza a fin de que, habiendo muerto Él, los que son llamados reciban la herencia eterna que ha sido prometida. (Heb. 9,15)

Oración colecta

Escucha nuestras súplicas, Padre,
y mira con amor
a quienes hemos puesto nuestra esperanza
en tu misericordia.
Límpianos de todos los pecados
para que perseveremos en una vida santa
y lleguemos a heredar tus promesas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira complacido, Padre nuestro, los dones presentados;
concédenos que sirvan para nuestra conversión
y puedan alcanzar la salvación al mundo entero.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa el prefacio de Pasión I, pp.

Antífona de comunión

Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros;
por eso nos concederá con Él toda clase de favores. (Rom. 8,32)

Oración después de la comunión
Padre de misericordia,
después de haber comido el alimento de salvación
te pedimos que este sacramento nos haga participar de la vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Señor Dios, Padre providente:
protege al pueblo que te suplica,
para que, rechazando en todo momento lo que no te agrada,
encuentre su alegría en el cumplimiento de tus mandamientos.
Por Cristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA V SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada
Ten piedad de mí, Señor, porque estoy angustiado; líbrame del poder de
mis enemigos y de aquellos que me persiguen. Señor, que no me avergüence
de haberte invocado. (Sal. 30,10.16.18)

Oración colecta
Perdona las culpas de tu pueblo, Señor,
y que tu amor y tu bondad nos libren
del poder del pecado,
al que estamos inclinados por nuestra debilidad.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, que en este tiempo
ayudas con bondad a tu Iglesia:
concédenos imitar a la Santísima Virgen María
en la contemplación de la Pasión de Cristo,
con un corazón sinceramente entregado.
Te pedimos, por la intercesión de la misma Virgen,
unirnos en estos días con firmeza a tu Hijo Unigénito,
y así poder llegar a la plenitud de su gracia.
Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios de misericordia,
concédenos acercarnos con dignidad
a la celebración de este sacrificio,
y que por nuestra frecuente participación en él,
alcancemos la salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa el prefacio
de Pasión I, p.

Antífona de comunión

Jesús, llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado vivamos para la justicia. Gracias a sus llagas, fuimos curados. (1 Ped. 2,24)

Oración después de la comunión

Este don que hemos recibido, Padre,
nos proteja siempre
y aleje de nosotros todo mal.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Concede a tus hijos, Dios todopoderoso,
que liberados de todos los males
por tu gracia
te sirvan con ánimo confiado.
Por Cristo, nuestro Señor.

Viernes de la V Semana de Cuaresma

(en lugar de la Misa precedente, puede celebrarse esta Misa votiva)

SANTA MARÍA JUNTO A LA CRUZ

Antífona de entrada

junto a la cruz de Jesús, estaban su madre y la hermana de su madre,
María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. (Jn. 19,25)

O bien:

Que nadie se alegre al verme viuda y abandonada por muchos.
Estoy desolada por los pecados de mis hijos, porque se desviaron de la ley de Dios. (Cf. Bar. 4,12)

Oración colecta

Dios nuestro, tú quisiste que la Virgen Madre
estuviera junto a tu Hijo crucificado
para participar de su Pasión;
protege y acrecienta en tu familia
los frutos de este misterio tan grande.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios de sabiduría,
que has dispuesto completar la Pasión de tu Hijo
con las infinitas cruces de los hombres,
te pedimos que, inspirándonos en la Virgen Madre
que estuvo al pie de la cruz junto a su Hijo moribundo,
permanezcamos junto a tantos hermanos que sufren
para llevarles amor y consuelo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Padre, los dones de tu familia
y conviértelos en el sacramento de la salvación humana,
a la que colaboró generosamente la Virgen María
en el sacrificio de la cruz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

MARÍA ASOCIADA ÍNTIMAMENTE A LA REDENCIÓN

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre
Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
Para restaurar al género humano,
con misericordiosa y sabia determinación,
asociaste la Virgen María a tu Hijo único,
y ella, que por la acción fecundante del Espíritu Santo,
se convirtió en la Madre de Jesús,
por un nuevo don de tu bondad
llegó a ser su colaboradora en la redención,
y la que no conoció sufrimientos al dar a luz a tu Hijo,
para hacernos renacer en ti,
al pie de la cruz padeció un profundísimo dolor
ante la Muerte de Cristo.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo
que falta a los padecimientos de Cristo para bien de su cuerpo, que es la
Iglesia. (Col. 1,24)

Oración después de la comunión

Después de haber celebrado el anticipo de nuestra salvación,
te pedimos, Padre, que derrames sobre toda la humanidad
el Espíritu Santo entregado por Jesús en la Pascua,
para animar en plenitud a la Iglesia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne

La siguiente bendición puede utilizarse a elección del sacerdote, al
final de la celebración de la Misa. Como es habitual en estos casos, el
diácono o el mismo sacerdote, dice el invitatorio "Nos inclinamos para
recibir la bendición". Luego el sacerdote con las manos extendidas sobre
el pueblo dice:

Dios, que en la Virgen dolorosa
nos ha dado un ejemplo de amor invencible,
los haga a ustedes firmes en la fe
y auténticos en la caridad.
R. Amén.

Él, que ha querido asociar a la Virgen Madre
a los dolores de su Hijo crucificado,
les conceda compartir el misterio de su Pasión
mientras llevan los dolores de todos los días,
R. Amén.

Que unidos con Cristo en su Pasión y en su Resurrección,
y con la santísima Virgen,
puedan alegrarse profundamente
cuando se revele su gloria.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo X y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca siempre.
R. Amén.

O bien se puede usar la siguiente:

Oración sobre el pueblo
El diácono, o falta de éste, el mismo sacerdote, dice la monición:
Inclinémonos para recibir la bendición, u otras palabras semejantes.
Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la
oración siguiente a la que todos responden Amén.

Protege, Dios omnipotente, a tu pueblo que recuerda con amor
a la santísima Virgen María junto a la cruz,
y acompáñalo con la abundancia de tu gracia;
que sea maduro en su fe,
lo apremie la caridad de Cristo
y lo haga fuerte la esperanza que no engaña.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la oración, el sacerdote concluye como siempre:

La bendición de Dios omnipotente,
del Padre, del Hijo, X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

SÁBADO DE LA V SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada
Señor, no te quedes lejos; tú que eres mi fuerza, ven pronto a
socorrerme. yo soy un gusano, no un hombre; la gente me escarnece y el
pueblo me desprecia. (Cf. Sal. 21,20.7)

Oración colecta
Padre generoso,
aunque en todo tiempo ofreces tu salvación a los hombres,

en estos días les concedes gracias más abundantes.
Mira con bondad a tus elegidos
y protege con tu ayuda a quienes serán bautizados
y a los que ya somos cristianos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Padre, que aceptes los dones de nuestro ayuno;
haz que, purificándonos, nos hagan dignos de tu gracia,
y nos conduzcan a los bienes eternos que nos prometiste.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa el prefacio de Pasión I, p.

Antífona de comunión
Cristo se entregó a la muerte, para congregar en la unidad a los hijos de dios que están dispersos. (Cf. Jn. 11,52)

Oración después de la comunión
Humildemente te pedimos, Señor,
que así como nos alimentas
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
nos des también parte
en su naturaleza divina.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Ten compasión, Señor, de tu Iglesia suplicante,
y atiende con el corazón abierto
a quienes se inclinan ante ti.
No permitas que sean esclavos del pecado
ni padezcan la opresión de las adversidades,
aquellos a quienes redimiste
con la muerte de tu Hijo Unigénito.
Por el mismo Cristo, nuestro Señor.

SEMANA SANTA

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

1. En este día la Iglesia conmemora la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumar su misterio pascual. Por esta razón, en todas las Misas se recuerda este ingreso del Señor, por medio de la procesión o la entrada solemne antes de la Misa principal, o por medio de la entrada simple antes de las otras Misas. La entrada solemne, pero no la procesión, puede repetirse antes de aquellas Misas que se celebran con gran asistencia de fieles. Cuando no se pueda hacer ni la procesión ni la entrada solemne, es conveniente que se haga una celebración de la Palabra con relación a la entrada mesiánica y la Pasión del Señor, ya sea el sábado por la tarde, ya el domingo en una hora oportuna.

Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén

Primera forma: Procesión

2. A la hora indicada el pueblo se reúne en una iglesia menor o en otro lugar apto, pero fuera del templo hacia el cual se dirigirá la procesión. Los fieles tienen ramos en sus manos.

3. El sacerdote y los ministros, revestidos con los ornamentos rojos requeridos para la Misa, se dirigen al lugar donde el pueblo se encuentra congregado. El sacerdote, en lugar de la casulla, puede usar la capa pluvial roja, que dejará una vez concluida la procesión.

4. Mientras tanto se canta la siguiente antífona u otro canto adecuado:

Antífona (Mt 21,9)

¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel! ¡Hosanna en las alturas!

5. El sacerdote saluda al pueblo de la manera acostumbrada:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Queridos hermanos, sean bienvenidos a esta celebración y que Cristo, muerto y resucitado por nuestra salvación y la del mundo entero, permanezca ahora y siempre con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu

Seguidamente, el sacerdote hace una breve monición en la que invita a los fieles a participar activa y concientemente en la celebración de este día. Puede hacerlo con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos. Después de haber preparado nuestros corazones desde el comienzo de la Cuaresma por medio de la penitencia, la oración y las obras de caridad, hoy nos congregamos para iniciar con toda la Iglesia la celebración del misterio pascual de nuestro Señor, que fue consumado por su muerte y resurrección, para lo cual debió entrar en la ciudad de Jerusalén. Por ello, llenos de fe y con gran fervor, recordando esta entrada triunfal, sigamos al Señor, y participando de su cruz, lleguemos a tener parte en su resurrección y su vida.

6. Después de esta monición, el sacerdote, para bendecir los ramos dice una de las siguientes oraciones, teniendo las manos juntas:

Oremos.
Dios todopoderoso y eterno,
santifica con tu bendición ? estos ramos,
y haz que siguiendo alegremente a Cristo Rey,
podamos llegar con su ayuda
a la Jerusalén celestial.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

O bien:
Oremos.
Señor y Dios nuestro, aumenta la fe de cuantos esperamos en ti,
y escucha nuestras súplicas,
para que quienes hoy llevamos estos ramos
en honor de Cristo victorioso,
unidos a él, te presentemos el fruto de las buenas obras.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Y, en silencio, rocía los ramos con agua bendita.

7. Luego el diácono, o en su defecto el mismo sacerdote se proclama el Evangelio de la manera acostumbrada. Según el ciclo dominical en curso se toma el texto correspondiente. Según las circunstancias puede usarse el incienso.

AÑO A:

X Lectura del santo Evangelio según san Mateo (21,1-11)

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles:

"Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, respondan: "El Señor los necesita y los va a devolver en seguida".

Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: "Digan a la hija de Sión: Mira que tu rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asna, sobre la cría de un animal de carga".

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado; trajeron el asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús montó sobre él. Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas.

La multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"

Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: "¿Quién es este?". Y la gente respondía: "Es Jesús, el profeta de Nazaret en Galilea".

Palabra del Señor.

AÑO B:

X Lectura del santo Evangelio según san Marcos (11,1-10)

Cuando Jesús y los suyos se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

"Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo;

y si alguien les pregunta: "¿Qué están haciendo?", respondan: "El Señor lo necesita y lo va a devolver en seguida".

Ellos fueron y encontraron un asno atado cerca de una puerta, en la calle, y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les preguntaron: "¿Qué hacen? ¿Por qué desatan ese asno?". Ellos respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó.

Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y Jesús se montó. Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros, lo cubrían con ramas que cortaban en el campo. Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!".

Palabra del Señor

O bien:

X Lectura del santo Evangelio según san Juan (12,12-16)

La gran multitud que había ido para la fiesta de la Pascua, se enteró de que Jesús se dirigía a Jerusalén. Y, tomando hojas de palmera, salieron a su encuentro y lo aclamaban diciendo:

"¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel!".

Al encontrar un asno, Jesús montó sobre él, conforme a lo que está escrito: "No temas, hija de Sión; ya viene tu rey, montado sobre la cría de una asna".

Al comienzo, sus discípulos no comprendieron esto. Pero cuando Jesús fue glorificado, recordaron que todo lo que le había sucedido era lo que estaba escrito acerca de él.

Palabra del Señor.

AÑO C:

X Lectura del santo Evangelio según san Lucas (19, 28-40)

Jesús, acompañado de sus discípulos, iba camino a Jerusalén.

Cuando se acercó a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

"Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; y si alguien les pregunta: "¿Por qué lo desatan?", respondan: "El Señor lo necesita".

Los enviados partieron y encontraron todo como él les había dicho. Cuando desataron el asno, sus dueños les dijeron: "¿Por qué lo desatan?". Y ellos respondieron: "El Señor lo necesita". Luego llevaron el asno adonde estaba Jesús y, poniendo sobre él sus mantos, lo hicieron montar.

Mientras él avanzaba, la gente extendía sus mantos sobre el camino. Cuando Jesús se acercaba a la pendiente del monte de los Olivos, todos los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios en alta voz, por todos los milagros que habían visto. Y decían: "¡Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!".

Algunos fariseos que se encontraban entre la multitud le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos". Pero él respondió: "Les aseguro que si ellos callan, gritarán las piedras".

Palabra del Señor.

8. Después del Evangelio, si se cree oportuno, puede tenerse una breve homilía. Luego el sacerdote u otro ministro idóneo, invita a comenzar la procesión con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Imitemos a la muchedumbre que aclamó a Jesús

y caminemos cantando y glorificando a Dios
unidos por el vínculo de la paz.

O bien:

Avancemos en paz.

Y, según el caso, todos pueden responder:

En el nombre de Cristo. Amén.

9. Y comienza la procesión hacia la Iglesia en la que se celebrará la Misa. Si se usa incienso, el turiferario va adelante con el incensario humeante; lo sigue un acólito u otro ministro con la cruz adornada según la costumbre del lugar y, a su lado, dos ministros con los cirios encendidos. Luego sigue el diácono con el libro de los Evangelios, el sacerdote con los demás ministros, y detrás de ellos los fieles con ramos en las manos.

Durante la procesión, el coro y el pueblo entonan los siguientes cánticos o bien otros similares en honor a Cristo Rey:

Antífona 1

Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, aclamando: "¡Hosanna en el cielo!"

Según las circunstancias, esta antífona puede alternarse con los versículos del salmo 23.

SALMO 23

Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella,
el mundo y todos sus habitantes
porque él la fundó sobre los mares,
él la afirmó sobre las corrientes del océano.

¿Quién podrá subir a la Montaña del Señor
y permanecer en su recinto sagrado?

El que tiene las manos limpias y puro el corazón;
el que no rinde culto a los ídolos ni jura falsamente:
Él recibirá la bendición del Señor,
la recompensa de Dios, su Salvador.

Así son los que buscan al Señor,
los que buscan tu rostro, Dios de Jacob.

¡Puertas, levanten sus dinteles,
levántense, puertas eternas,
para que entre el Rey de la gloria!

¿Y quién es ese Rey de la gloria?
Es el Señor, el fuerte, el poderoso,
el Señor poderoso en los combates.

¡Puertas, levanten sus dinteles,
levántense, puertas eternas,
para que entre el Rey de la gloria!

¿Y quién es ese Rey de la gloria?
El Rey de la gloria
es el Señor de los ejércitos.

Antífona 2

Los niños hebreos extendían sus manos por el camino y aclamaban:
¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Según las circunstancias, esta antífona puede alternarse con los versículos del salmo 46.

SALMO 46

Aplaudan, todos los pueblos,
aclamen al Señor con gritos de alegría;
porque el Señor, el Altísimo, es temible,
es el soberano de toda la tierra.

Él puso a los pueblos bajo nuestro yugo,
y a las naciones bajo nuestros pies;
él eligió para nosotros una herencia,
que es el orgullo de Jacob, su predilecto.

El Señor asciende entre aclamaciones,
asciende al sonido de trompetas.
Canten, canten a nuestro Dios,
canten, canten a nuestro Rey:

El Señor es el Rey de toda la tierra,
cántenle un hermoso himno.
El Señor reina sobre las naciones,
el Señor se sienta en su trono sagrado.

Los nobles de los pueblos se reúnen
con el pueblo del Dios de Abraham:
del Señor son los poderosos de la tierra,
y él se ha elevado inmensamente.

Himno a Cristo Rey

Coro:

Gloria, alabanza y honor a ti, Cristo,
nuestro Rey y Redentor,
a quien los niños con júbilo cantaban: ¡Hosanna!

Todos:

Gloria, alabanza y honor a ti, Cristo,
nuestro Rey y Redentor,
a quien los niños con júbilo cantaban: ¡Hosanna!

Coro:

Tú eres el Rey de Israel,
noble descendiente de David,
Rey bendito que vienes en nombre del Señor.

Todos:

Gloria, alabanza...

Coro:

Los ángeles te alaban en el Cielo;
también los hombres y todo el universo.

Todos:

Gloria, alabanza...

Coro:

El pueblo hebreo salió a tu encuentro

con palmas en las manos:
aquí estamos nosotros con himnos,
ofrendas y plegarias.
Todos:
Gloria, alabanza...
Coro:
Ellos te aclamaban cuando ibas a morir,
ahora que reinas nosotros te cantamos.
Todos:
Gloria, alabanza...
Coro:
Ellos te agradaron;
acepta también nuestro homenaje,
Rey bueno, Rey piadoso,
que te complaces en todo lo bueno.
Todos:
Gloria, alabanza...

10. Al entrar la procesión en la iglesia, se canta el siguiente responsorio u otro cántico alusivo a la entrada del Señor en Jerusalén:

Responsorio:
V. Al entrar el Señor en la ciudad santa,
los niños hebreos con palmas en las manos
anunciaban la resurrección de la Vida, diciendo:
¡Hosanna en el cielo!

R. Al enterarse de que Jesús llegaba a Jerusalén,
el pueblo salió a su encuentro
y con palmas en las manos, clamaba:
¡Hosanna en el cielo!

11. Al llegar al altar, el sacerdote lo venera y, según las circunstancias, lo incienso. Luego se dirige a la sede, si usó la capa pluvial la deja y se coloca la casulla, y, omitidos los ritos iniciales, y según el caso también el "Señor ten piedad", pronuncia la oración colecta de la Misa como conclusión de la procesión, y continúa como de costumbre.

Segunda forma: Entrada solemne

12. Cuando no es posible hacer la procesión fuera de la iglesia, la entrada del Señor se celebra dentro del templo por medio de la entrada solemne, antes de la Misa principal.

13. Los fieles se reúnen en la puerta del templo, o bien dentro del mismo, con los ramos en sus manos. El sacerdote, los ministros y un grupo de fieles se dirigen a un sitio adecuado del templo, fuera del presbiterio, desde donde la mayor parte de los fieles pueda ver el desarrollo del rito.

14. Mientras el sacerdote se dirige al lugar elegido, se canta la antífona "Hosanna" (n.4, p.) u otro canto adecuado. En este lugar se bendicen los ramos y se proclama el evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén, como se ha indicado más arriba (nn. 5-7, pp.). Después del evangelio, el sacerdote con los ministros y el grupo de fieles que lo acompañó más de cerca, se dirigen solemnemente por la iglesia hacia el presbiterio, mientras se canta el responsorio "Al entrar el Señor" (n.10, p.) u otro canto adecuado.

15. Cuando ha llegado al altar, el sacerdote lo venera. Luego se dirige a la sede y, omitiendo otros ritos incluso el "Señor ten piedad" según el caso, pronuncia la oración colecta de la Misa y continúa la liturgia de la manera habitual.

Tercera forma: Entrada simple

16. En todas las demás Misas de este domingo, en las que no se hace la entrada solemne, se conmemora la entrada del Señor en Jerusalén por medio de una entrada simple.

17. Mientras el sacerdote se dirige al altar se canta la antífona de entrada con su salmo (n.18, p.) u otro canto análogo. El sacerdote, al llegar al altar lo venera, se dirige a la sede y saluda al pueblo. Luego sigue la Misa de la manera habitual. En las Misas en las que no es posible hacer el canto de entrada, el sacerdote llega al altar, lo venera, saluda al pueblo, lee la antífona de entrada y prosigue la Misa de la manera acostumbrada.

18. Antífona de entrada (Cf. Jn 12,1.12-13; Sal 23, 9-10)

Seis días antes de la solemnidad de la Pascua cuando el Señor entraba a la ciudad de Jerusalén, los niños salieron a su encuentro llevando en sus manos ramos de palmas y aclamaban con toda su voz: ¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito, tú, que has venido lleno de misericordia!

¡Hosanna en el cielo!
¡Bendito tú que vienes
y nos traes la misericordia de Dios!

¡Puertas, levanten sus dinteles,
levántense, puertas eternas,
para que entre el Rey de la gloria!
¿Y quién es ese Rey de la gloria?
El Rey de la gloria
es el Señor de los ejércitos.

¡Hosanna en el cielo!
¡Bendito tú que vienes
y nos traes la misericordia de Dios!

Misa

19. Después de la procesión o de la entrada solemne, el sacerdote inicia la Misa con la oración colecta.

20. Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
tú quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y muriera en la cruz
para darnos un ejemplo de humildad a imitar.
Concédenos la gracia de tener siempre presente
las enseñanzas de su Pasión,
para poder participar un día de la gloriosa resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

21. Para la lectura de la Pasión no se llevan cirios ni se inciensa; se omite el saludo y la signación del libro. La lectura está a cargo de un diácono o, en su defecto, del mismo sacerdote. Sin embargo, es recomendable encomendar a lectores laicos las distintas partes según indica el Leccionario, reservando al diácono o al sacerdote la parte correspondiente a Cristo. Solamente el o los diáconos que intervienen en la proclamación piden la bendición del sacerdote como se hace antes del Evangelio.

22. Después de la proclamación de la Pasión, según la oportunidad hágase una breve homilía. Puede hacerse también un momento de silencio.

Se dice Credo y se realiza la Oración Universal.

23. Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Señor,
que por la Pasión de tu Hijo experimentemos tu perdón,
y aunque no lo merecemos por nuestras obras,
haz que lo recibamos por tu misericordia,
gracias a este único y admirable sacrificio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

24. Prefacio

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Quien, siendo inocente,
se entregó a la muerte por los culpables
y aceptó la injusticia
de ser contado entre criminales.
De esta forma, al morir, destruyó nuestra culpa,
y al resucitar, nos adquirió la salvación.
A él alaban los cielos y la tierra,
los ángeles y arcángeles.
Permítenos asociarnos a sus voces, cantando:
Santo, Santo, Santo...

25. Antífona de comunión
Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.
(Mt. 26,42)

26. Oración después de la comunión
Dios providente,
alimentados con tus sagrados dones,
te pedimos que así como por la muerte de tu Hijo
nos haces esperar lo que creemos,
así por su resurrección
lleguemos a la gloria que anhelamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

17. Oración sobre el pueblo
Pon tu mirada, Señor,
sobre esta familia tuya
por la cual Nuestro Señor Jesucristo
no dudó en entregarse a sus verdugos
y sufrir el martirio de la cruz.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

LUNES SANTO

Antífona de entrada

Combate, Señor, a los que me atacan, pelea contra los que me hacen la guerra.
toma el escudo y la armadura, levántate y ven en mi ayuda, Señor, mi ayuda
poderosa. (Cf. Sal. 34,1-2; Sal. 139,8)

Oración colecta

Dios todopoderoso,
mira nuestra fragilidad
y fortalécenos por la Pasión de tu único Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Señor, este sacrificio de tu Hijo
que tu amor providente instituyó para destruir nuestro pecado,
y haz que produzca en nosotros frutos de vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Pasión II, p.

Antífona de comunión

No me ocultes tu rostro en el momento del peligro; inclina hacia mí tu oído,
respóndeme pronto, cuando te invoco. (Cf. Sal. 101,3)

Oración después de la comunión

Dios nuestro, ven a nosotros,
protege con solícito amor al pueblo que has santificado
por esta celebración eucarística,
y ayúdanos a conservar con tu gracia
los remedios de salvación eterna
que hemos recibido de tu misericordia.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Que tu auxilio, Señor,
se haga presente en los humildes de corazón
y proteja constantemente
a quienes confían en tu misericordia,
para que al celebrar las fiestas pascuales
tengan no sólo respeto por las observancias corporales,
sino más todavía, por la pureza de sus almas.
Por Cristo, nuestro Señor.

MARTES SANTO

Antífona de entrada

No me entregues, Señor, a la furia de mis adversarios, porque se levantan contra
mí testigos falsos, hombres que respiran violencia. (Cf. Sal. 26,12)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
concédenos celebrar de tal manera
los misterios de la Pasión del Señor,
que merezcamos alcanzar tu misericordia.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Señor y Padre nuestro,
mira con bondad la ofrenda de tu familia
a la que invitas a participar de tus sagrados dones;
haz que ellos nos alcancen la plenitud de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Pasión II, p.

Antífona de comunión
Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. (Rom.
8,32)

Oración después de la comunión
Padre misericordioso,
alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
concédenos que este sacramento, pan nuestro de cada día,
nos lleve a participar de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo
Que tu misericordia, Señor Dios,
libre de la vejez espiritual
al pueblo sometido a tu amor,
y lo haga capaz de alcanzar
la novedad de las cosas santas.
Por Cristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES SANTO

Antífona de entrada
Al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra, y en los
abismos, porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.
Por eso, el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre. (Cf. Flp.
2,10.8.11)

Oración colecta
Dios y Padre nuestro,
que para librarnos del poder del demonio
quisiste que tu Hijo muriera en la cruz,
concede a tu familia la gracia de participar
también de su resurrección.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos,
y concédenos los frutos de la Pasión de tu Hijo,
que celebramos en esta eucaristía.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Pasión II, p.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud. (Mt. 20,28)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso,
por la muerte de tu Hijo en la cruz,
significada en estos santos misterios,
tú nos has dado la vida eterna;
concédenos experimentar vivamente esta profunda verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Concede, Señor, a tus hijos,
participar constantemente
de los misterios pascales
y desear apasionadamente los bienes futuros,
para que, fieles a los sacramentos
que los hicieron renacer,
se sientan movidos a llevar una vida nueva.
Por Cristo, nuestro Señor.

JUEVES SANTO

1. Por una antigua tradición, hoy no se permite celebrar la Misa sin pueblo.

Misa crismal

2. El obispo debe ser considerado como el gran sacerdote de su grey, de quien deriva y depende, en cierto sentido, la vida cristiana de los fieles. La Misa crismal que él concelebra con los presbíteros de las diversas zonas de la diócesis, y dentro de la cual consagra el santo crisma y bendice los otros aceites, debe ser considerada como una de las principales expresiones en las que se pone de manifiesto la plenitud del sacerdocio del obispo y la estrecha unidad de todos los presbíteros con él. Con el santo crisma consagrado por el obispo, son ungidos los nuevos bautizados y son signados los que son confirmados. Con el óleo de los catecúmenos se prepara y dispone a éstos para el bautismo. Finalmente, con el óleo de los enfermos, los cristianos son aliviados en su enfermedad.

3. La liturgia cristiana ha hecho suyo el uso del Antiguo Testamento, según el cual los reyes, sacerdotes y profetas eran ungidos con el aceite de la consagración, pues ellos prefiguraban a Cristo, cuyo nombre significa precisamente "Ungido del Señor". De manera semejante el santo crisma significa que, por el bautismo, los cristianos fueron injertados en el misterio pascual de Cristo, han muerto, han sido sepultados y resucitados con él; hechos partícipes de su sacerdocio profético y real. El crisma es también un signo de la unción espiritual del Espíritu Santo que les es dado a los cristianos en la confirmación. El óleo de los catecúmenos prolonga el efecto de los exorcismos ya que fortalece a los bautizados para que puedan renunciar al demonio y al

pecado, antes de acercarse a la fuente de la Vida para renacer en ella. El óleo de los enfermos cuyo uso atestigua el apóstol Santiago (cfr. Sant. 5,14), sirve de remedio para las enfermedades del cuerpo y del alma y permite a los enfermos soportar con fortaleza, combatir sus males y alcanzar el perdón de sus pecados.

4. La materia apta de estos sacramentos es el aceite de oliva o, de acuerdo con las circunstancias, cualquier otro aceite vegetal. El crisma se confecciona con aceite y perfumes (como extracto de lavanda, por ejemplo), o sustancias aromáticas.

5. La preparación del crisma se puede hacer privadamente antes de ser consagrado, o bien puede hacerla el obispo durante la celebración litúrgica.

6. La bendición del óleo de los enfermos, del óleo de los catecúmenos y la consagración del crisma las realiza el obispo en este día, según la costumbre, en la Misa propia que ha de celebrarse por la mañana. Pero si este día el clero y el pueblo no pueden reunirse fácilmente con el obispo, dicha bendición puede anticiparse a un día cercano a la Pascua, utilizando siempre la Misa propia.

7. Esta Misa que el obispo concelebra con su presbiterio, debe ser expresión de la comunión que existe entre los presbíteros y su obispo. Es conveniente, por tanto, que todos los presbíteros, en cuanto sea posible, participen de ella y reciban la comunión bajo las dos especies. Para significar la unidad del presbiterio diocesano, procúrese que los presbíteros que concelebran con su obispo sean de las diversas zonas de la diócesis. En la homilía, el obispo exhortará a sus presbíteros a mantenerse fieles en su ministerio y los invitará a renovar públicamente sus promesas sacerdotales.

8. Según la costumbre tradicional de la liturgia latina, la bendición del óleo de los enfermos se hace antes de finalizar la Plegaria eucarística; la bendición del óleo de los catecúmenos y la consagración del crisma, después de la comunión. Con todo, por razones pastorales, es lícito realizar todo el rito de estas bendiciones después de la Liturgia de la Palabra, observando el orden que se describe más adelante.

9. La preparación del obispo, de los concelebrantes y de los otros ministros, su entrada en el templo y todo lo que hacen desde el comienzo de la Misa hasta el final de la Liturgia de la Palabra, se realiza como en las Misas concelebradas. Los diáconos que toman parte en la bendición de los óleos, se dirigen al altar delante de los presbíteros concelebrantes.

10. En esta Misa no se dice Credo.

11. La oración de los fieles que tiene formulario propio, está unida a la renovación de las promesas sacerdotales.

12. Después de la renovación de las promesas sacerdotales, los diáconos y ministros designados para llevar los óleos o, en ausencia de ellos, algunos presbíteros y ministros, junto con los fieles señalados para llevar el pan, el vino y el agua, se dirigen ordenadamente a la sacristía o al lugar donde se encuentran preparados los aceites y los dones. Desde allí regresarán al altar en procesión de la siguiente manera: en primer lugar el ministro que lleva el recipiente con las esencias aromáticas o el perfume, si es que el mismo obispo preparará el crisma; después, otro ministro con el óleo de los catecúmenos, si es que se debe bendecir, seguido por ministro que lleva el recipiente del óleo de los enfermos. El aceite para el crisma es llevado en último lugar por un diácono o por un presbítero. Detrás de ellos se dirigen al altar los otros ministros que llevan el pan, el vino y el agua para la Eucaristía.

13. Quienes comulgan en esta Misa pueden volver a comulgar en la Misa vespertina de la Cena del Señor.

14. Para la bendición de los óleos, además de lo que es necesario para la Misa, debe prepararse:

- Las vasijas o ánforas de los óleos;
- Aromas para hacer el crisma, si es que el obispo quiere hacer la mezcla dentro de la acción litúrgica;

- Pan, vino y agua para la Misa, que son llevados procesionalmente junto con los óleos antes de la preparación de los dones;
- En el presbiterio, una mesa para colocar las vasijas de los óleos, dispuestas de tal manera que el pueblo pueda ver y participar bien en toda la acción litúrgica;
- La sede para el obispo, si la bendición se hace ante el altar.

Ritos iniciales y Liturgia de la Palabra

15. Antífona de entrada

Jesucristo hizo de nosotros un reino sacerdotal para Dios, su Padre. ¡A Él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén. (Ap. 1,6)

Se canta o se dice el Gloria.

16. Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
al ungir con el Espíritu Santo a tu Hijo único,
lo hiciste Señor y Mesías:
concede bondadosamente
a quienes participamos de su misma consagración,
ser ante el mundo testigos de su obra redentora.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

17. Después de la proclamación del Evangelio, el obispo pronuncia la homilía inspirándose en los textos de la Liturgia de la Palabra. También puede exhortar a sus presbíteros a que conserven la fidelidad a su ministerio e invitarlos a que renueven públicamente sus promesas sacerdotales.

Renovación de las promesas sacerdotales

18. Acabada la homilía, el obispo dialoga con los presbíteros con estas palabras u otras semejantes:

Obispo:

Queridos hijos: la santa Iglesia conmemora (hoy) la primera Eucaristía, en la cual Cristo, nuestro Señor, comunicó su sacerdocio a los apóstoles y a nosotros.
¿Quieren renovar, ante su Obispo y el santo Pueblo de Dios, las promesas sacerdotales que un día formularon?

Los presbíteros, conjuntamente, responden a la vez:

Sí, quiero.

Obispo:

¿Quieren unirse y conformarse más estrechamente al Señor Jesús, renunciando a ustedes mismos y cumpliendo los sagrados deberes que, movidos por el amor de Cristo, para servicio de su Iglesia, asumieron el día de su ordenación sacerdotal?

Presbíteros:

Sí, quiero.

Obispo:

¿Quieren ser fieles administradores de los misterios de Dios

en la celebración eucarística y en las demás acciones litúrgicas,
y cumplir fielmente el sagrado deber de enseñar,
imitando a Cristo, Cabeza y Pastor,
movidos, no por la codicia de los bienes terrenos,
sino sólo por el amor a las almas?

Presbíteros:

Sí, quiero.

Seguidamente, dirigiéndose al pueblo, el Obispo prosigue:
Y ustedes, amadísimos hijos, oren por sus presbíteros,
que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus dones
de manera que, siendo fieles ministros de Cristo, Sumo Sacerdote,
los conduzcan hasta él que es la fuente de la salvación.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:

Oren también por mí, para que sea fiel a la misión apostólica,
que sin merecerlo me fue encomendada, y pueda reflejar entre ustedes
una imagen más viva y perfecta de Cristo sacerdote,
buen Pastor, Maestro y Servidor de todos.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:

El Señor nos proteja con su amor
y nos conduzca a todos, pastores y ovejas, a la vida eterna.

Todos:

Amén.

Otro formulario para la renovación de las promesas sacerdotales

El Obispo se dirige a su presbiterio:

Queridos hijos: en este día recordamos a Cristo
en el momento de comunicar su sacerdocio
a los Apóstoles y por ellos a todos nosotros.
¿Quieren renovar ante su Obispo y el santo Pueblo de Dios,
las promesas que un día ustedes mismos formularon?

Presbíteros:

Sí, quiero

Obispo:

Cristo nos llama a permanecer en él
y ser así signos de la fidelidad de Dios para con su pueblo.
¿Están dispuestos a ser ejemplo de fidelidad a las exigencias
que brotan de nuestro ser de consagrados?

Presbíteros:

Estoy dispuesto.

Obispo:

¿Quieren irradiar la paternidad de Dios, especialmente en el ministerio
profético,

iluminando toda situación con la Palabra del Evangelio
tal como la guarda la Iglesia?

Presbíteros:

Quiero.

Obispo:

¿Están dispuestos a celebrar los Misterios que nos dan nueva vida
para que el Espíritu Santo obre a través de ellos
la santificación de los hermanos
y todos podamos glorificar al Padre?

Presbíteros:

Estoy dispuesto.

Obispo:

¿Quieren esforzarse en vivir identificados con Cristo, buen Pastor,
renunciando a ustedes mismos hasta dar la vida por sus fieles?

Presbíteros:

Quiero.

Obispo:

¿Quieren cumplir fielmente su ministerio al servicio de la unidad,
identificándose plenamente con el corazón de Jesús
y solidarizándose con las necesidades profundas de los hombres?

Presbíteros:

Quiero.

El obispo se dirige al pueblo:

Me dirijo a ustedes, queridos hijos:

Oren por sus presbíteros que se entregan generosamente al Señor,
para que los dones del Espíritu se derramen abundantemente sobre ellos
y, siendo fieles, puedan conducir a todos hasta el mismo Cristo
que es la fuente de la salvación.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:

Oren también por mí, para que sea fiel a la misión apostólica,
que sin merecerlo me fue encomendada,
y para que pueda reflejar entre ustedes
una imagen más viva y perfecta de Cristo Sacerdote, Buen Pastor y Servidor de
todos.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:

El Señor nos proteja con su amor,
y nos conduzca a todos, pastores y ovejas,
a la Vida eterna.

Todos:

Amén.

19. No se dice Credo.

Procesión de las ofrendas

20. Mientras se llevan procesionalmente los óleos y las ofrendas (cfr. n.17) el coro canta el himno "O Redemptor" u otro canto apropiado.

O REDÉMPTOR

O Redemptor, sume carmen
temet concinéntium.
Arbor feta alma luce
hoc sacrándum próotulit,
fert hoc prona praesens turba
Salvatóri saéculi.

Consecráre tu dignáre,
Rex perénnis patriae,
hoc olívum sígnum vivum
iura contra daémonum.

Ut novétur sexus omnis
unctione chrísmatis;
ut sanétur sauciáta
dignitatis glória.

Lota mente sacro fonte
aufugántur crímina,
uncta fronte sacrosáncta
influunt charísmata.

Corde natus ex Paréntis,
alvum implens Vírginis,
praesta lucem, claude mortem
chrísmatis consórtibus.

Sit haec dies festa nobis
saeculórum saéculis,
sit sacráta digna laude
nc senéscat témpore.

21. Cuando la procesión llega al altar o a la sede, el obispo recibe los dones. El diácono que lleva el recipiente con el óleo para el santo crisma, se lo presenta al obispo diciendo en voz alta: "Óleo para el santo crisma"; el obispo lo recibe y entrega a uno de los diáconos que lo asisten, el cual coloca el recipiente sobre la mesa preparada especialmente. Lo mismo hacen los que llevan los recipientes con el óleo de los enfermos y el óleo de los catecúmenos. El primero dice: "Óleo de los enfermos", y el segundo "Óleo de los catecúmenos". El obispo recibe ambos recipientes y los ministros los colocan sobre la mesa.

22. Luego continúa la Misa de acuerdo con el rito de la concelebración hasta el final de la Plegaria eucarística, a no ser que todo el rito de la bendición se realice inmediatamente. En este caso se procede según lo descrito en el n.36, p.

23. Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre del cielo, que la fuerza de este sacrificio
nos purifique de toda vejez espiritual,
renueve nuestras vidas,

y nos alcance la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

24. Prefacio

EL SACERDOCIO DE CRISTO Y EL MINISTERIO DE LOS SACERDOTES

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Tú constituiste a tu único Hijo
Pontífice de la Alianza nueva y eterna
por la unción del Espíritu Santo,
y determinaste, en tu designio salvífico,
que su único sacerdocio se perpetuara en la Iglesia.
Él no sólo enriquece con el sacerdocio real
al pueblo de los bautizados,
sino también, con amor fraterno, elige a algunos hombres
para hacerlos participar de su sacerdocio ministerial
mediante la imposición de las manos.
Ellos renuevan en nombre de Cristo
el sacrificio de la redención humana,
preparan a tus hijos el banquete pascual,
guían en la caridad a tu pueblo santo,
lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con tus sacramentos.
Tus sacerdotes, al entregar su vida por ti, Padre,
y por la salvación de los hermanos,
deben esforzarse por reproducir en sí la imagen de Cristo
y dar testimonio de fidelidad y de amor.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar, el himno de tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Bendición del óleo de los enfermos

25. Antes que el obispo diga: "Por quien siempre creas estos bienes" en la Plegaria eucarística I, o antes de la doxología "Por Cristo, con él y en él", en las Plegarias II o III, el que llevó el recipiente con el óleo para los enfermos, se acerca con él al altar y lo sostiene delante del obispo, mientras éste bendice el óleo, diciendo esta oración:

Dios y Padre de todo consuelo,
que, por medio de tu Hijo,
quisiste remediar los males
de quienes estaban enfermos,
escucha con bondad
la oración que brota de la fe;
Envía desde el cielo
tu Espíritu Santo Paráclito
sobre este aceite.

Tú que has hecho que él
fuera producido por los vegetales
para que restaurara los cuerpos,
enriquece con tu bendición X este óleo,
para que cuantos sean ungidos con él
sientan en su cuerpo y en su alma
tu divina protección,
y así se vean liberados de la aflicción
y de todas las enfermedades y sufrimientos.
Señor, que este aceite
sea santificado en beneficio nuestro
por medio de tu bendición
en el nombre de tu Hijo Jesucristo.
(Que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén)

La conclusión "que vive y reina..." señalada entre paréntesis, se dice solamente cuando la bendición se realiza fuera de la Plegaria eucarística.
Acabada la bendición, la vasiija del óleo de los enfermos se lleva de nuevo a su lugar, y la Misa prosigue hasta después de la comunión.

26. Antífona de comunión

Cantaré eternamente el amor del Señor, proclamaré tu fidelidad por todas las generaciones. (Sal. 88,2)

27. Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso,
que quienes hemos sido alimentados con tus sacramentos,
podamos irradiar en el mundo el amor de Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición del óleo de los catecúmenos

28. Terminada la oración después de la comunión, los ministros colocan los recipientes con los óleos que deben bendecirse sobre una mesa que se ha dispuesto oportunamente en medio del presbiterio. El obispo, teniendo a ambos lados suyos a los concelebrantes que forman un semicírculo, y a los otros ministros detrás de él, procede a la bendición del óleo de los catecúmenos y a la consagración del crisma.

29. Estando todo dispuesto, el obispo, de pie y de cara al pueblo, con las manos extendidas, dice la siguiente oración:

Señor, tú eres la fuerza y el refugio de tu pueblo,
y has hecho del aceite un signo de tu poder;
bendice X este aceite
y concede fortaleza a los catecúmenos que serán ungidos con él;
que al recibir la sabiduría y la gracia divina
comprendan plenamente el Evangelio de Jesucristo
y se esfuercen en el cumplimiento de sus deberes cristianos,
de manera que merezcan ser tus hijos adoptivos
y se alegren de haber renacido y vivir en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Consagración del crisma

30. Luego, el obispo echa el perfume en el aceite y prepara el crisma en silencio, a no ser que ya lo haya hecho con anterioridad.

31. Una vez hecho esto, invita a orar, diciendo con las manos juntas:

Queridos hermanos:

Pidamos a Dios Padre todopoderoso
que bendiga y santifique este aceite perfumado
para que quienes sean ungidos exteriormente con él,
lo sean también en su interior
y sean dignos de la redención divina.

32. Entonces el obispo, según las circunstancias, sopla sobre la boca de la vasija del crisma, y con las manos extendidas dice una de las siguientes oraciones de consagración:

1

Señor Dios,
autor de todo crecimiento y de todo progreso espiritual;
recibe con bondad este homenaje
que, gozosamente, por mi voz, te tributa la Iglesia.
Al crear la tierra
estableciste que produjera árboles frutales
e hiciste nacer entre ellos el olivo
que nos brinda su generoso aceite
con el que hemos preparado este santo crisma.
Ya en tiempos antiguos, David, previendo con espíritu profético
los sacramentos que tu amor instituiría en favor de los hombres,
nos invitaba a ungir nuestros rostros con óleo
en señal de alegría.
También, cuando en los días del diluvio
las aguas purificaron el pecado de la tierra,
una paloma, signo de la gracia futura,
anunció con un ramo de olivo
la restauración de la paz entre los hombres.
Y en los últimos tiempos,
el símbolo de la unción alcanzó su plenitud:
después que el agua bautismal lava los pecados,
el óleo santo consagra nuestros cuerpos
y da paz y alegría a nuestros rostros.
Además, Señor, tú ordenaste a Moisés, tu servidor,
que después de purificar con agua a su hermano Aarón,
lo consagrara sacerdote con la unción de este aceite.
Pero su mayor grandeza fue alcanzada
cuando tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
después de ser bautizado por Juan en el Jordán,
recibió el Espíritu Santo en forma de paloma
y se oyó tu voz declarando que él era tu Hijo, el Amado,
en quien tenías puesta tu predilección.
De esa manera corroboraste
lo vaticinado por el profeta David
que ya hablaba de Cristo cuando proclamó
"El Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de alegría
más que todos los hombres".

Todos los concelebrantes, en silencio, extienden la mano derecha hacia el crisma, y la mantienen así hasta el final de la oración.

Por eso, Señor y Padre nuestro,
te rogamos que santifiques este aceite, fruto de tu creación,
y que, con la cooperación de Cristo, tu Hijo,
de cuyo nombre le viene a este óleo el nombre de crisma,
le infundas por medio de tu X bendición
la fuerza del Espíritu Santo
con la que ungiste a los sacerdotes,
a los reyes, a los profetas y a los mártires.
Que este crisma sea un signo de salvación y de vida
para todos aquellos que serán espiritualmente renovados
en las aguas del bautismo.
Que al ungirlos con la santidad
y al desaparecer la impureza con que nacieron,
se conviertan en templos de tu divina presencia
y te agraden con la fragancia de sus vidas inocentes.
Que de acuerdo con el orden sacramental que tú estableciste
sean revestidos de un don incorruptible
al infundirles la dignidad real, sacerdotal y profética.
Que este aceite sea crisma de salvación
para cuantos han de renacer
por medio del agua y del Espíritu Santo,
haciéndolos partícipes de la Vida eterna
y herederos de la gloria celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.
O bien:

2

Señor y Dios nuestro,
autor de los sacramentos,
en cuya bondad se funda la vida de cuanto existe:
te damos gracias por tu inefable bondad.
Tú fuiste quien en la Antigua Alianza
reveló la misteriosa santidad de este aceite
y cuando llegó la plenitud de los tiempos,
quisiste que ese misterio resplandeciera
de manera extraordinaria en tu Hijo muy amado.
Cuando nuestro Señor Jesucristo
salvó al género humano por medio de su misterio pascual,
tu Iglesia fue inundada por el Espíritu Santo
y hecha poseedora de los dones celestiales
para que pudiera continuar y completar
la obra salvadora del mundo.
Desde entonces, por medio de este sagrado crisma, a través de tu Iglesia,
otorgas a la humanidad las riquezas de tu divina gracia
y conviertes a los hombres en hijos tuyos
mediante el renacimiento espiritual y la unción del Espíritu;
así, hechos semejantes a Cristo,
los cristianos participan de su dignidad real, sacerdotal y profética.

Todos los concelebrantes, en silencio, extienden la mano derecha hacia el
crisma, y la mantienen así hasta el final de la oración.

Por eso, Señor, te pedimos que la fuerza de tu gracia
transforme este aceite perfumado en un signo de tu X bendición.
Derrama abundantemente los dones del Espíritu Santo
sobre nuestros hermanos, cuando sean ungidos con él,

y que los lugares y objetos
dedicados al culto por medio de esta unción,
se vean engalanados con el esplendor de la santidad.
Te suplicamos, especialmente, Señor,
que el misterio que entraña este perfume
haga progresar a la Iglesia
hasta que llegue a su total perfección,
cuando tú irradies el resplandor eterno en todas las cosas
junto con tu Hijo en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.
R. Amén.

33. Cuando todo el rito de la bendición de los óleos se realiza después de la Liturgia de la Palabra, acabada la renovación de las promesas sacerdotales, el obispo y los concelebrantes se acercan a la mesa donde se realizará la bendición del óleo de los enfermos y del óleo de los catecúmenos, y la consagración del crisma. Todo se hace como se ha descrito anteriormente.

34. Dada la bendición conclusiva de la Misa, el obispo pone incienso en el incensario y se organiza la procesión hacia la sacristía. Los óleos bendecidos son llevados por los ministros inmediatamente después de la cruz.

35. La recepción y entrega de los santos óleos puede hacerse en los diversos lugares de la diócesis antes de la celebración de la Misa vespertina de la Cena del Señor o en otro momento oportuno.

SANTO TRIDUO PASCUAL

1. La Iglesia celebra los grandes misterios de nuestra redención en el "sacro Triduo pascual"; en él se actualiza la pasión muerte y resurrección del Señor. Debe tenerse por sagrado el ayuno pascual, que se realiza en todas partes el Viernes de Pasión y Muerte del Señor y si es posible, extenderse al Sábado Santo para que, de este modo, se llegue al gozo del Domingo de Resurrección con elevación y apertura de espíritu.

2. Para las diversas celebraciones que integran el sacro Triduo, se requiere un número conveniente de ministros y colaboradores laicos; éstos deben ser cuidadosamente instruidos de aquellas partes que les competen. Particular importancia tiene el canto del pueblo, de los ministros y del sacerdote celebrante, pues así lo reclama la índole solemne de estos días y además porque los textos adquieren toda su fuerza cuando son cantados. Los pastores no dejen de explicar suficientemente a sus fieles el significado y la estructura de los ritos para que puedan prepararse a una participación activa y fructuosa.

3. Las celebraciones del sacro Triduo se llevan a cabo en las iglesias catedrales y parroquiales, y pueden también tenerse en otras iglesias en las que quede asegurada su celebración digna, con una participación significativa de fieles, ministros convenientemente preparados y con posibilidades de cantar, al menos las partes más importantes. Si estas condiciones no pudieren darse, o el número de participantes no sea suficiente, procúrese, en cuanto sea posible, que esos fieles se reúnan en alguna otra iglesia donde puedan participar de las celebraciones.

Jueves de la Cena del Señor

Misa vespertina

1. A la hora más oportuna, por la tarde, se celebra la Misa de la Cena del Señor con la participación de la comunidad local y con la intervención, según su propio oficio, de todos los sacerdotes y ministros.

2. Los sacerdotes que hayan celebrado en la Misa crismal o para utilidad de los fieles, pueden concelebrar en la Misa vespertina.

3. Donde lo exija alguna razón pastoral, el Ordinario del lugar puede autorizar que se celebre otra Misa en las iglesias u oratorios públicos o semipúblicos en horas de la tarde; y en caso de verdadera necesidad, aun por la mañana, pero solamente para aquellos fieles que de ninguna manera pueden participar de la Misa vespertina. Téngase cuidado, sin embargo, que estas celebraciones excepcionales no se realicen en beneficio de personas particulares y de que no sean en perjuicio de la asistencia a la Misa vespertina principal.

4. La sagrada comunión se puede distribuir a los fieles sólo dentro de la Misa; a los enfermos se les puede llevar a cualquier hora del día.

5. Las flores para adornar el altar deben usarse con moderación, respetando las características del día. El tabernáculo debe estar completamente vacío. Deberán consagrarse en la Misa, suficientes hostias para el clero y el pueblo que comulgarán hoy y mañana.

6. Antífona de entrada

Debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección; por él hemos sido salvados y redimidos. (Cf. Gal. 6,14)

7. Se canta o se dice el Gloria. Mientras se canta este himno, se tocan las campanas. Terminado el canto, las campanas no vuelven a tocarse hasta la Vigilia Pascual, a no ser que el Obispo diocesano juzgue oportuno establecer otra cosa.

Asimismo el órgano y de los demás instrumentos musicales deben usarse únicamente para acompañar el canto.

8. Oración colecta

Dios y Padre nuestro;

nos hemos reunido para celebrar la santísima Cena del Señor,
en la que tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte,
confió a la Iglesia el nuevo y único sacrificio,
banquete pascual de su amor.

Te pedimos, la gracia de recibir plenamente
la caridad y la vida que brotan de este misterio tan grande.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

9. Después de proclamar el Evangelio, el sacerdote pronuncia la homilía, en la cual se exponen los grandes misterios que se recuerdan en esta Misa, es decir, la institución de la sagrada Eucaristía y del Orden sacerdotal y el mandato del Señor sobre la caridad fraterna.

Lavatorio de los pies

10. Después de la homilía, es muy conveniente llevar a cabo el rito del lavatorio de los pies.

11. Los varones designados, acompañados por los ministros, van a ocupar los asientos preparados para ellos en un lugar visible a los fieles. El sacerdote, dejada la casulla si parece necesario, se acerca a cada una de las personas designadas y, con la ayuda de los ministros, les lava los pies y se los seca.

12. Mientras tanto se canta alguna de las antífonas siguientes u otro canto adecuado.

Antífona primera (Cf. Jn. 13, 4.5.15)

Después de levantarse de la mesa, el Señor echó agua en un recipiente y se puso a lavar los pies a los discípulos. Este fue el ejemplo que les dejó.

Antífona segunda (Cf. Jn. 13, 12.13.15)

Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes?

Ustedes me llaman Maestro y Señor

Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.

Antífona tercera (Cf. Jn. 13, 6.7.8)

Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le respondió: Si no te lavo los pies, no podrás compartir mi suerte.

V. Cuando se acercó a Simón Pedro, éste le dijo:

- Señor, ...

V. No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero lo comprenderás después.

- Señor, ...

Antífona cuarta (Cf. Jn. 13,14)

Si yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies;

cuánto más ustedes deben lavarse los pies unos a otros.

Antífona quinta (Cf. Jn. 13,35)

En esto reconocerán todos que ustedes son mis discípulos:

en el amor que se tengan unos a otros.

V. Jesús dijo a sus discípulos:

- En esto ...

Antífona sexta (Cf. Jn 13,34)

Les doy un mandamiento nuevo:

ámense unos a otros como yo los he amado, dice el Señor.

Antífona séptima (1 Cor. 13,13)

Permanezcan en ustedes la fe, la esperanza y la caridad;
pero de estas tres virtudes, la más grande es la caridad.
Ahora existen la fe, la esperanza y la caridad,
pero de estas tres virtudes, la más grande es la caridad.

13. Inmediatamente después del lavatorio de los pies, el sacerdote se lava y seca las manos, se coloca nuevamente la casulla y regresa a la sede; se hace la oración de los fieles. En esta Misa no se dice el Credo.

Liturgia de la Eucaristía

14. Al comienzo de la liturgia eucarística puede organizarse una procesión de los fieles con las ofrendas para los pobres que se acercan al altar junto con el pan y el vino. Mientras tanto se canta el siguiente himno u otro canto adecuado.

Ant. Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

V. Congregávit nos in unum Christi amor.

V. Exultémus et in ipso iucundémur.

V. Timeámus et amémus Deum vivum.

V. Et ex corde diligámus nos sincéro.

Ant. Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

V. Simul quoque cum beátis videámus.

V. Gloriánte vultum tuum, Christe Deus:

V. Gáudium, quod est imménsum atque probum.

V. Saécula per infiníta saeculórum. Amen.

Ant. Donde hay caridad y amor allí está nuestro Dios.

1. Nos congregó en la unidad el amor de Cristo.

Alegrémonos y regocijémonos en él.

2. Temamos y amemos al Dios vivo.

Amémonos sinceramente de corazón

al estar todos juntos en la unidad.

3. Evitemos toda discusión

y en medio de nosotros, Cristo Dios.

4. Déjanos ver con tus santos

tu rostro glorioso, Cristo Dios.

5. Alegría inmensa y dichosa

por los siglos de los siglos. Amén.

15. Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Padre, participar dignamente

de estos sagrados misterios,

pues cada vez que celebramos

el memorial del sacrificio de tu Hijo,
se realiza la obra de nuestra redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

16. Prefacio

EL SACRIFICIO Y EL SACRAMENTO DE CRISTO

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro,

verdadero y único sacerdote.

Él mismo al instituir el sacrificio de la eterna alianza

se ofreció a sí mismo como víctima de salvación

y nos mandó ofrecerlo en su memoria.

Cuando comemos su Carne, inmolada por nosotros,

somos fortalecidos;

cuando bebemos su Sangre, derramada por nosotros,

somos purificados.

Por eso, con los ángeles y los santos

y con todos los coros celestiales

cantamos sin cesar,

el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

17. En el momento de la Comunión, el sacerdote puede entregar la Eucaristía consagrada en el altar al diácono o al acólito instituido o a algún ministro extraordinario, para que éste la lleve a los enfermos que permanezcan en sus casas.

18. Antífona de comunión

Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Esta copa es la nueva alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía. (1 Cor. 11,24-25)

19. Terminada la distribución de la comunión, se deja sobre el altar el copón con las hostias consagradas para la comunión del día siguiente. La Misa termina con la oración después de la comunión.

20. Oración después de la comunión

Padre providente,

concédenos que así como hoy nos alimentas

en esta Cena de tu Hijo,

también merezcamos ser saciados

en la fiesta de la eternidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

21. Concluida la oración, el sacerdote permanece de pie ante el altar, pone incienso en el turíbulo y, de rodillas, incienso tres veces el Santísimo Sacramento. Luego recibe el velo humeral, toma en sus manos el copón y lo cubre con las extremidades del velo. Se forma la procesión para llevar el Santísimo Sacramento a través del templo, hasta el lugar preparado para su reserva, y que puede ser una capilla convenientemente dispuesta y adornada. En la procesión, precede el crucífero, ministros con ciriales, el turiferario y luego el sacerdote que lleva el copón. Mientras dura la procesión se canta el himno "Pange lingua" (excepto las dos últimas estrofas), u otro canto eucarístico.
22. Cuando la procesión ha llegado al lugar de la reserva, el sacerdote deja el copón, pone incienso y, puesto de rodillas, lo incienso, mientras se cantan las dos últimas estrofas del "Pange lingua" ("Tantum ergo sacramentum"). Después se cierra el tabernáculo o sagrario especialmente preparado.
23. Todos hacen unos momentos de oración en silencio y luego, el sacerdote y los ministros, hacen genuflexión y regresan a la sacristía.
24. En seguida se desnuda el altar y, si es posible, se retiran las cruces del templo. Es conveniente que las cruces que queden en la iglesia sean cubiertas con un velo.
25. Quienes participaron de esta Misa vespertina no celebran las Vísperas de la Liturgia de las horas.
26. Debe exhortarse a los fieles para que, en esta noche, según las circunstancias y costumbres del lugar, permanezcan durante un tiempo en adoración al Santísimo Sacramento. Después de la medianoche, la adoración se realiza sin solemnidad alguna.
27. Si en alguna iglesia no tiene lugar la celebración de la Pasión del Señor el Viernes Santo, la Misa concluye como de costumbre y el Santísimo sacramento se repone en el tabernáculo.

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

1. Según una antigua tradición, la Iglesia, ni hoy ni mañana, celebra los sacramentos excepto, la Reconciliación y la Unción de los enfermos.
2. En este día la comunión se distribuye a los fieles únicamente dentro de la celebración de la Pasión del Señor; únicamente a los enfermos, que no pueden asistir a esta celebración, se les puede llevar la comunión en cualquier momento del día.
3. El altar debe estar totalmente desnudo: sin cruz, sin candelabros y sin manteles.

Celebración de la Pasión del Señor

4. Después del mediodía, alrededor de las tres de la tarde, a no ser que alguna razón pastoral aconseje un horario más tardío (aunque no más tarde que las 21 horas), se realiza la celebración de la Pasión del Señor, que consta de tres partes: Liturgia de la Palabra, adoración de la Cruz, y sagrada Comunión.
5. La celebración comienza en silencio. Si hay que decir algunas palabras de introducción, debe hacerse antes de la entrada de los ministros. El sacerdote y el o los diáconos, revestidos con los ornamentos rojos como para la Misa, se dirigen en silencio al altar, hacen reverencia y se postran rostro en tierra o, según las circunstancias, se arrodillan; los fieles también se arrodillan y todos oran en silencio por unos momentos.
6. Después, el sacerdote, con los ministros, se dirige a la sede donde, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice una de las dos oraciones siguientes:

Oración

(No se dice Oremos)

Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia
y santifica con tu eterna protección
a esta familia tuya por la que Jesucristo,
realizó el misterio pascual derramando su sangre en la cruz.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.
R. Amén

O bien:

(No se dice Oremos)
Dios y Padre nuestro,
la Pasión de nuestro Señor Jesucristo nos libró de la muerte,
transmitida de generación en generación
a causa del pecado original.
Te pedimos que nos identifiques con tu Hijo
para que nuestra humanidad revestida de la imagen terrena
quede también, por tu acción santificadora,
revestida de la imagen celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Primera parte: Liturgia de la Palabra

7. Todos se sientan y se proclama la lectura del profeta Isaías (52,13-53,12) con el salmo correspondiente.
8. Sigue la segunda lectura tomada de la carta a los Hebreos (4,14-16; 5,7-9) y el canto antes del Evangelio.
9. Luego se lee la historia de la Pasión del Señor según san Juan (18,1-19,42) del mismo modo que el domingo precedente es decir sin cirios ni incienso; se omite el saludo y la signación del libro. La lectura está a cargo de un diácono o, en su defecto, del mismo sacerdote. Sin embargo, es recomendable encomendar a lectores laicos las distintas partes según indica el Leccionario, reservando al diácono o al sacerdote la parte correspondiente a Cristo.
10. Concluida la lectura de la Pasión, hágase una breve homilía, y terminada ésta los fieles pueden ser invitados a hacer un tiempo de oración en silencio.

Oración Universal

11. La liturgia de la Palabra concluye con la oración universal que se hace de este modo: el diácono o en su ausencia un laico, desde el ambón, dice la invitación que expresa la intención; después todos oran en silencio durante unos momentos y, seguidamente, el sacerdote, desde la sede o, si parece más oportuno, desde el altar, con las manos extendidas, dice la oración. Los fieles pueden permanecer de rodillas o de pie durante toda la oración.
12. [Las Conferencias episcopales pueden establecer una aclamación del pueblo antes de la oración del sacerdote o determinar que se conserve la invitación tradicional del diácono: "Nos ponemos de rodillas" - "nos ponemos de pie", permaneciendo todos de rodillas durante la oración en silencio.]
13. Ante una grave necesidad pública, el Obispo diocesano puede permitir o mandar que se añada alguna intención especial.

I. Por la santa Iglesia

Oremos, queridos hermanos, por la santa Iglesia:
que Dios le conceda la paz y la unidad,
la proteja en toda la tierra
y nos permita vivir en calma y serenidad
para glorificarlo como Padre todopoderoso.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:
Dios todopoderoso y eterno,
que en Cristo revelas tu gloria a todos los pueblos,
protege a la Iglesia, obra de tu misericordia,
para que, extendida por todo el mundo,
persevere con fe inquebrantable
en la confesión de tu Nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

II. Por el Papa

Oremos también por nuestro santo Padre, el Papa N.,
llamado por Dios, nuestro Señor, al orden episcopal:
que Él lo asista y proteja en bien de su Iglesia,
para gobernar al pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:
Dios todopoderoso y eterno,
con tu sabiduría ordenas todas las cosas;
escucha nuestra oración y protege con amor al Papa que nos diste,
para que el pueblo cristiano que tú gobiernas
progrese siempre en la fe, guiado por este pastor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

III. Por el pueblo de Dios y sus ministros

Oremos también por nuestro obispo N.,
pastor de la Iglesia diocesana de N.,
y por todos los obispos;
también por los presbíteros y diáconos
que colaboran con ellos en el servicio al pueblo de Dios.
Y encomendemos también a todos los que en la Iglesia
se esfuerzan por construir el Reino de Jesús.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:
Dios todopoderoso y eterno,
que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda tu Iglesia,
escucha nuestras súplicas y concédenos tu gracia,
para que todos, según nuestra particular vocación,
podamos servirte con fidelidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

IV. Por los catecúmenos

Oremos también por los catecúmenos;
que Dios nuestro Señor los ilumine interiormente,
les abra con amor las puertas de la Iglesia,
y así encuentren, en el bautismo,

el perdón de sus pecados y la incorporación plena a Cristo.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:
Dios todopoderoso y eterno,
que fecundas sin cesar a tu Iglesia con nuevos hijos;
acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos,
para que, renacidos en la fuente bautismal,
sean contados entre tus hijos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

V. Por la unidad de los cristianos
Oremos también por todos nuestros hermanos que creen en Cristo,
aunque no se profesan católicos;
para que Dios, nuestro Señor, reúna y conserve en su única Iglesia
a quienes procuran vivir en la verdad.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:
Dios todopoderoso y eterno,
que reúnes a quienes están dispersos
y conservas en la comunión a quienes ya están unidos,
mira con bondad el rebaño de tu Hijo,
para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad
congreguen a los que han sido consagrados por el único bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén

VI. Por los judíos
Oremos también por los judíos,
a quienes Dios, nuestro Señor, habló primero,
para que se acreciente en ellos el amor de su Nombre
y la fidelidad a su alianza.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:
Dios todopoderoso y eterno,
que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia,
escucha con bondad las súplicas de tu Iglesia,
para que el pueblo de la primera Alianza
pueda alcanzar la plenitud de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén

VII. Por quienes no creen en Cristo
Oremos igualmente por quienes no creen en Cristo,
aunque profesan alguna religión,
para que iluminados por el Espíritu Santo,
encuentren también ellos el camino de la salvación.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:
Dios todopoderoso y eterno,
concede que quienes no creen en Cristo,
viviendo en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad
y que nosotros, progresando en la caridad fraterna
y en el deseo de conocerte mejor

seamos ante el mundo testigos más convincentes de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén

VIII. Por quienes no creen en Dios
Oremos también por quienes no reconocen a Dios,
lo niegan o son indiferentes o agnósticos,
para que buscando con sinceridad lo que es recto
puedan llegar hasta él.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:
Dios todopoderoso y eterno:
tú has creado al hombre para que te buscara con ansias
y hallara reposo habiéndote encontrado;
concede a quienes todavía no te conocen
que se alegren al reconocerte como el único Dios verdadero,
al experimentar, más allá de las dificultades, los signos de tu amor
y el testimonio de las buenas obras de los creyentes.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén

IX. Por los gobernantes
Oremos también por los gobernantes de todas las naciones,
especialmente los de nuestro país,
para que Dios, nuestro Señor, según sus designios,
los guíe en sus pensamientos y en sus decisiones
hacia la paz y libertad de todos los hombres;
que trabajen decididamente al servicio de una vida más digna para todos,
una distribución más inteligente de las riquezas,
y una justicia transparente y eficaz.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:
Dios todopoderoso y eterno,
en tus manos están los corazones de los hombres
y los derechos de los pueblos:
asiste con bondad a nuestros gobernantes,
para que, con tu protección, afiancen en toda la tierra
la prosperidad, la libertad religiosa,
y una paz duradera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén

X. Por los que sufren
Oremos finalmente, hermanos, a Dios Padre todopoderoso,
para que libre al mundo de toda falsedad, del hambre y de la miseria.
Oremos por los que sufren los horrores de la guerra, de las dictaduras crueles,
de la tortura, de la persecución y de la violencia.
Oremos también por los perseguidos y encarcelados,
y por los que son tratados injustamente por los hombres;
por las víctimas del racismo, por los enfermos, por los moribundos.
Y oremos por las familias
que están atravesando momentos de prueba y sufrimiento,
a causa de la falta de trabajo, del desencuentro, de la separación,
de la pobreza, de la inseguridad.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:
Dios todopoderoso y eterno,
consuelo de los afligidos
y fortaleza de los atribulados;
escucha el grito de la humanidad sufriente,
para que se alegre al experimentar tu misericordia
en medio de sus angustias y necesidades.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén

Segunda parte: Adoración de la santa Cruz

14. Concluida la oración universal, se realiza la solemne adoración de la Cruz. Procédase en este rito con alguna de las formas siguientes, según la conveniencia pastoral:

Presentación de la santa Cruz

PRIMERA FORMA:

15. La cruz, cubierta con un velo es llevada al altar, acompañada por dos ministros con cirios encendidos. El sacerdote, de pie ante el altar, recibe la cruz y, descubriéndola en la parte superior, la eleva, invitando a los fieles a adorar la cruz, con las palabras: "Este es el árbol de la Cruz..." ayudado en el canto por los ministros o por el coro. Todos responden "Vengan y adoremos". Acabada la aclamación todos se arrodillan y adoran en silencio durante unos momentos la cruz que el sacerdote, de pie, mantiene en alto.

Luego el sacerdote descubre el brazo derecho de la cruz y, elevándola nuevamente, comienza la invitación: "Este es el árbol de la Cruz...", y se hace como la primera vez.

Finalmente descubre totalmente la cruz y, elevándola, comienza por tercera vez la invitación: "Este es el árbol de la Cruz..." y se hace todo como la primera vez.

Después, acompañado por dos ministros con cirios encendidos, lleva la cruz hasta la entrada del presbiterio, o a otro lugar apto, y allí la deja o la entrega a los ministros para que la sostengan, después que han dejado los cirios a ambos lados de la cruz.

Inmediatamente se hace la adoración de la Cruz, como indica el n.18, p.

SEGUNDA FORMA:

16. El sacerdote o el diácono, con los ministros, u otro ministro idóneo, se dirige a la puerta de la iglesia donde toma la cruz descubierta. Desde allí se hace la procesión por la iglesia hacia el presbiterio; los ministros llevan cirios encendidos. Cerca de la puerta, en medio del templo y antes de subir al presbiterio, el que lleva la cruz la eleva y dice la invitación: "Este es el árbol de la Cruz..." a la que todos responden: "Vengan y adoremos". Después de cada respuesta todos se arrodillan y adoran en silencio, como se ha indicado antes. Luego se coloca la cruz con los candeleros a la entrada del presbiterio.

TERCERA FORMA:

17. Pueden combinarse las dos formas anteriores, de modo que se traiga la cruz procesionalmente como en la segunda forma pero cubierta con un velo; en cada uno de los sitios donde se detiene la procesión, antes del canto de invitación, se descubre una parte de la cruz (como en la primera forma).

Adoración de la santa Cruz

18. El sacerdote, los ministros y los fieles se acercan procesionalmente y reverencian la cruz mediante una genuflexión simple o con algún otro signo adecuado, por ejemplo, besando la cruz, según las costumbres del lugar. Mientras tanto se canta la antífona: "Señor, adoramos tu cruz", los "Improperios" u otro canto adecuado. Los que ya han adorado la cruz regresan a sus lugares y se sientan.

19. Para la adoración sólo debe exponerse una cruz. Si por la gran cantidad de participantes en la celebración no todos pueden acercarse individualmente, el sacerdote, después que un grupo ha hecho la adoración, toma la cruz y, de pie, ante el altar, invita al pueblo con breves palabras a que adore la cruz. Luego la levanta en alto durante unos momentos y los fieles la adoran en silencio.

20. Concluida la adoración, la cruz es llevada a su lugar en el altar. Los candeleros con los cirios encendidos se colocan cerca del altar o a los lados de la cruz.

Invitación para mostrar la santa Cruz

V. Este es el árbol de la Cruz,
donde estuvo suspendida
la salvación del mundo
R. Vengan y adoremos.

Cantos para la adoración de la santa Cruz

Las partes que corresponden al primer coro se indican con el número 1; las que corresponden al segundo, con el número 2; las partes que deben ser cantadas por ambos coros se indican con los números 1 y 2.

Señor, adoramos tu Cruz

1 y 2: Antífona
Señor, adoramos tu Cruz,
alabamos y glorificamos tu santa Resurrección.
Porque gracias al árbol de la Cruz
el gozo llegó al mundo entero.

1: Salmo 66,2
El Señor tenga piedad y nos bendiga
haga brillar su rostro sobre nosotros.

1 y 2: Antífona
Señor, adoramos tu Cruz,
alabamos y glorificamos tu santa Resurrección.
Porque gracias al árbol de la Cruz
el gozo llegó al mundo entero.

Improperios

I
1 y 2: ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,
en qué te he ofendido?
¡Respóndeme!

1. Yo te saqué de Egipto;
tú preparaste una cruz para tu Salvador.
2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,
en qué te he ofendido?
¡Respóndeme!

1. Hágios o Theós
2. Santo es Dios.

1. Hágios Ischyrós
2. Santo y fuerte

1. Hágios Athánatos, elèison himás.
2. Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

1 y 2: Yo te guíé cuarenta años por el desierto,
te alimenté con el maná,
te introduje en una tierra excelente;
tú preparaste una cruz para tu Salvador.

1. Hágios o Theós
2. Santo es Dios.

1. Hágios Ischyrós
2. Santo y fuerte

1. Hágios Athánatos, elèison himás.
2. Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

1 y 2: ¿Qué más pude hacer por ti?
Yo te planté como viña mía
escogida y hermosa.
¡Qué amarga te me has vuelto!
Para mi sed me diste vinagre,
con la lanza traspasaste el costado
a tu Salvador.

1. Hágios o Theós
2. Santo es Dios.

1. Hágios Ischyrós
2. Santo y fuerte

1. Hágios Athánatos, elèison himás.
2. Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

II

1. Yo por ti azoté a Egipto y a sus primogénitos;
tú me entregaste para que me azotaran.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,
en qué te he ofendido?
¡Respóndeme!

1. Yo te saqué de Egipto,
sumergiendo al Faraón en el Mar Rojo;
tú me entregaste a los sumos sacerdotes.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,
en qué te he ofendido?
¡Respóndeme!

1. Yo abrí el mar delante de ti;
tú con lanza abriste mi costado.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,
en qué te he ofendido?
¡Respóndeme!

1. Yo te guiaba como una columna de nubes;
tú me guiaste al pretorio de Pilato.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,
en qué te he ofendido?
¡Respóndeme!

1. Yo te sustenté con maná en el desierto;
tú me abofeteaste y me azotaste.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,
en qué te he ofendido?
¡Respóndeme!

1. Yo te di a beber el agua salvadora
que brotó de la peña;
tú me diste a beber hiel y vinagre.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,
en qué te he ofendido?
¡Respóndeme!

1. Yo por ti herí a los reyes cananeos
tú me heriste la cabeza con la caña.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,
en qué te he ofendido?
¡Respóndeme!

1. Yo te di un cetro real;
tú me pusiste una corona de espinas.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,
en qué te he ofendido? ¡Respóndeme!

1. Yo te levanté con gran poder;
tú me colgaste del patíbulo de la cruz.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,
en qué te he ofendido?
¡Respóndeme!

Himno a la cruz

1 y 2. Antífona

Esta es la cruz de nuestra fe,
el más noble de los árboles:
ningún bosque produjo otro igual
en ramas, flores y frutos.
¡Árbol precioso, benditos clavos,
que llevan tan dulce carga!

Himno

1. Que canten nuestras voces
la victoria de este glorioso combate;
que celebren el triunfo de Cristo
en el nuevo trofeo de la cruz,
donde el Redentor del mundo
se inmoló como vencedor.

2. Esta es la cruz de nuestra fe,
el más noble de los árboles:
ningún bosque produjo otro igual
en ramas, flores y frutos.

1. El Creador tuvo compasión de Adán,
nuestro padre pecador,
que al comer el fruto prohibido
se precipitó hacia la muerte;
y para reparar los daños de ese árbol,
Dios eligió el árbol de la cruz.

2. ¡Árbol precioso, benditos clavos,
que llevan tan dulce carga!

1. En el plan de nuestra salvación
estaba previsto de antemano
que los engaños del demonio
fueran desbaratados por Dios,
sacando el remedio de un árbol,
así como vino de un árbol el mal.

2. Esta es la cruz de nuestra fe,
el más noble de los árboles:
ningún bosque produjo otro igual
en ramas, flores y frutos.

1. Por eso, cuando se cumplió
el tiempo señalado por Dios,
el Padre envió desde el Cielo
a su Hijo creador del mundo,
y éste revistiéndose de nuestra carne
nació del seno de la Virgen

2. ¡Árbol precioso, benditos clavos,
que llevan tan dulce carga!

1. Lloro y gime el niño,
recostado en estrecho pesebre;
la Virgen Madre lo envuelve
con unos pobres pañales,
y así quedan atados
las manos y los pies de un Dios.

2. Esta es la cruz de nuestra fe,
el más noble de los árboles:
ningún bosque produjo otro igual
en ramas, flores y frutos.

1. Al cumplir los treinta años
de su vida en este mundo,
el Redentor se entregó libremente
para sufrir su Pasión:
como un cordero fue elevado en la cruz,
inmolándose por todos.

2. ¡Árbol precioso, benditos clavos,
que llevan tan dulce carga!

1. Cuando ya estaba agotado,
le dieron a beber hiel;
las espinas, los clavos y la lanza
traspasaron su bendito cuerpo,
haciendo manar el agua y la sangre
que lavan la tierra, el mar y los astros.

2. Esta es la cruz de nuestra fe,
el más noble de los árboles:
ningún bosque produjo otro igual
en ramas, flores y frutos.

1. Doblega tus ramas, árbol altivo,
ablanda tus tensas fibras,
suaviza la rigidez
que te dio la naturaleza,
y ofrece un apoyo más suave
a los miembros del Rey celestial.

2. ¡Árbol precioso, benditos clavos,
que llevan tan dulce carga!

1. Tú solo fuiste digno
de llevar la Víctima al mundo;
tú eres el arca que nos conduce
al puerto de la salvación;
tú fuiste empapado en la sangre divina
brotada del cuerpo del Cordero.

2. Esta es la cruz de nuestra fe,
el más noble de los árboles:
ningún bosque produjo otro igual
en ramas, flores y frutos.

Esta conclusión nunca debe omitirse:

1 y 2: ¡Demos gloria eterna
a la santa Trinidad!
¡Gloria igual al Padre y al Hijo,
gloria al Espíritu Santo!
Que todos celebren el nombre
de un solo Dios en tres personas. Amén.

21. Según las tradiciones de los pueblos y si pastoralmente parece oportuno,
puede cantarse el himno Stabat Mater, según el Gradual Romano, o algún otro
canto alusivo a los dolores de la Santísima Virgen.

Tercera parte: Sagrada comunión

22. Sobre el altar se extiende el mantel y se coloca el corporal y el Misal. Luego el diácono, o en su defecto el mismo sacerdote, trae el Santísimo Sacramento desde el lugar de la reserva, por el camino más breve, mientras todos permanecen de pie y en silencio. Dos ministros acompañan al Santísimo Sacramento con cirios encendidos que luego colocan junto al altar o sobre el mismo. Después que el diácono ha colocado sobre el altar el Santísimo Sacramento y ha descubierto el copón, el sacerdote se acerca, hace genuflexión y sube al altar.

23. El sacerdote, con las manos juntas, dice en alta voz:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:
Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:
Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

24. El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:
Líbranos de todos los males, Padre,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.
Junta las manos. El pueblo concluye la oración, aclamando:
Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

25. A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:
Señor Jesucristo,
la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,
sino que, por tu bondad,
sirva para defensa de mi alma y mi cuerpo
y sea remedio de salvación.

26. El sacerdote hace genuflexión, toma una hostia consagrada y, sosteniéndola un poco elevado sobre el copón lo muestra al pueblo, diciendo:
Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.
Y, juntamente con el pueblo, añade:
Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.
27. Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

28. Después distribuye la comunión a los fieles. Durante la comunión se puede cantar el Salmo 21 u otros cantos apropiados.
29. Acabada la distribución de la comunión, un ministro idóneo lleva el copón al lugar preparado especialmente fuera de la iglesia, o bien, si lo exigen las circunstancias, es colocado en el sagrario.
30. Según las circunstancias, se hace una pausa de sagrado silencio, luego el sacerdote dice la siguiente oración:

Oración después de la comunión

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
tú nos has salvado con la gloriosa muerte y resurrección de Cristo.
Mantén viva en nosotros la obra de tu misericordia,
para que, por la participación de este sacramento,
vivamos siempre dedicados a tu servicio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

31. Para despedir al pueblo, el sacerdote, de pie, mirando hacia el pueblo y con las manos extendidas sobre él, dice la siguiente oración:

Oración sobre el pueblo

Señor y Dios nuestro:

te pedimos que descienda una abundante bendición sobre tu pueblo,
que ha celebrado la muerte de tu Hijo
con la esperanza de la Resurrección.
Llegue a él tu perdón,
concédele tu consuelo,
acrecienta su fe
y asegúrale la eterna salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

32. Y todos se retiran en silencio.

33. En el momento oportuno se despoja el altar, quedando solamente la cruz y los cuatro candeleros.

34. Los que han participado de la solemne acción litúrgica de la tarde no celebran Vísperas.

Memoria de los dolores de la Santísima Virgen María junto a la cruz

1. Según una antigua tradición, en la tarde del Viernes Santo se realizaba en nuestras iglesias un piadoso ejercicio en memoria de los dolores sufridos por la Santísima Virgen María junto a la cruz de su Hijo, y de su estado de profunda soledad después de la muerte de Jesús.
2. Donde se considere oportuno conservar este ejercicio tradicional, realícese de tal manera que, en su forma exterior, en el tiempo elegido y en otras particularidades, de ningún modo reste importancia a la solemne acción litúrgica con que la Iglesia celebra en este día la Pasión y la Muerte del Señor.
3. En lugar del piadoso ejercicio tradicional, será más conveniente insertar la memoria del dolor de María en la misma acción litúrgica con la que se celebra la Pasión del Señor; de esta manera, en efecto, aparecerá con más evidencia que la Virgen María está unida indisolublemente a la obra de salvación realizada por su Hijo.

4. Después de la adoración de la Cruz o antes de la oración sobre el pueblo, el sacerdote se dirige brevemente a los fieles con estas palabras u otras semejantes:

Queridísimos hermanos,
hemos adorado solemnemente la Cruz, en la cual nuestro Señor Jesucristo, muriendo redimió el género humano.
También María estaba junto a la Cruz del Hijo, por voluntad de Dios Padre. Junto a la Cruz, la Madre se mantuvo fuerte en medio del inmenso dolor que sufría por su Hijo único
y así se asoció con ánimo maternal a su sacrificio,
compartió amorosamente la inmolación
y aceptó del Hijo moribundo, como testamento de la caridad divina, ser la Madre de todos los hombres.
Así, María, la nueva Eva, sostenida por la fe, fortalecida por la esperanza y llena de amor, llegó a ser modelo para toda la Iglesia.
Por tanto, adorando el eterno plan de Dios Padre, nosotros que hemos celebrado la memoria de la Pasión del Hijo, recordamos también el dolor de la Madre.

5. Después de la introducción, el diácono, o el mismo sacerdote, invita a los fieles a recogerse en silenciosa plegaria.

6. Después de la pausa de silencio, pueden cantarse algunas estrofas del "Stabat Mater" u otro canto que sea realmente adecuado a esta celebración por el contenido, expresión literaria y musical.

7. Terminado el canto, puede decirse la oración situada en la Memoria de María junto a la Cruz, (p.) y luego continúa la acción litúrgica con el rito de comunión si se eligió la primera posibilidad o la oración sobre el pueblo si se eligió la segunda posibilidad.

SÁBADO SANTO

Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su Pasión y su Muerte y se abstiene de celebrar el sacrificio de la Misa, manteniendo desnuda la sagrada mesa hasta que, después de la solemne Vigilia o espera nocturna de la Resurrección, dé lugar a la alegría pascual cuya plenitud extenderá a lo largo de cincuenta días.

En este día, la comunión solo puede administrarse a modo de viático.

TIEMPO PASCUAL

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Vigilia pascual
en la noche santa

1. Según antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12,42). Los fieles, tal como lo recomienda el Evangelio (Lc. 12,35-37), deben asemejarse a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su señor, para que cuando llegue les encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa.

2. La celebración de esta Vigilia, que es la más noble entre todas las solemnidades, se desarrolla de la siguiente manera: después de un breve lucernario o Liturgia de la luz (primera parte de la Vigilia), la santa Iglesia,

confiando en las palabras del Señor, medita y contempla las maravillas que Dios, desde siempre, realizó por su pueblo (segunda parte de la Vigilia o Liturgia de la Palabra) hasta que, al acercarse el día de la resurrección y acompañada ya de sus nuevos hijos renacidos en el bautismo (tercera parte de la Vigilia o Liturgia bautismal), es invitada a la mesa que el Señor, por medio de su muerte y resurrección, ha preparado para su pueblo (cuarta parte de la Vigilia o Liturgia eucarística).

3. Toda la celebración de la Vigilia pascual debe hacerse durante la noche de manera que no ha de empezar antes que sea de noche, y debe concluir antes del amanecer del día domingo. Esta indicación debe entenderse rigurosamente.

4. La Misa de la Vigilia pascual, aunque se celebre antes de la medianoche, es ya la Misa de Pascua del Domingo de Resurrección.

5. Los fieles que participan en esta Misa de la Vigilia pueden comulgar nuevamente en otra Misa del día de Pascua. El que celebra o concelebra la Misa de la noche pascual puede celebrar o concelebrar de nuevo en el día de Pascua. Además, la Vigilia pascual reemplaza al Oficio de lecturas.

6. Es deseable conservar la costumbre de que al sacerdote lo asista el diácono. Empero si no hay diácono, sus funciones las asume el sacerdote que preside o un concelebrante, salvo indicación en contrario. Ambos se revisten desde el principio con ornamentos blancos como para la Misa.

7. Deben prepararse velas suficientes para todos los que participen en la Vigilia. Para iniciar la Vigilia deben estar apagadas todas las luces del templo.

Primera parte

Solemne comienzo de la Vigilia llamado Lucernario

Bendición del fuego y preparación del Cirio

8. En un lugar adecuado, fuera de la iglesia, se enciende una fogata. Una vez que allí se ha congregado el pueblo, se acerca el sacerdote con los ministros, uno de los cuales lleva el cirio pascual. El turiferario lleva el turíbulo sin carbones. Si por dificultades diversas no puede hacerse una fogata, el pueblo se congrega dentro del templo, y el sacerdote con los ministros se dirige a la puerta de la iglesia; en este caso el pueblo, en la medida de lo posible, se vuelve hacia el sacerdote y se siguen las indicaciones desde el n.13.

9. El sacerdote saluda al pueblo del modo acostumbrado:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Queridos hermanos, que la alegría de Cristo resucitado nos acompañe en esta celebración y esté con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu

El mismo sacerdote recuerda brevemente el sentido de la vigilia nocturna, con las palabras siguientes u otras semejantes:

Queridos hermanos.

En esta noche santa en la que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la Vida,

la Iglesia invita a sus hijos diseminados por todo el mundo
a que se reúnan y permanezcan en vela para orar.
Si hacemos presente así la Pascua del Señor,
escuchando su Palabra y celebrando sus misterios,
podemos tener la esperanza de compartir su triunfo sobre la muerte
y de vivir siempre con él en Dios.

10. A continuación bendice el fuego con las manos extendidas.

Oremos.

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo
comunicas el fuego de tu luz a los que creen en ti,
santifica X este fuego nuevo,
y concédenos que, gracias a estas fiestas pascales,
seamos de tal manera inflamados en deseos celestiales,
que podamos llegar con un corazón puro
a las fiestas de la luz eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Si se omitieren los ritos señalados en los nn.11 y 12, en este momento se
enciende el cirio pascual con la llama del fuego nuevo, mientras se dicen las
palabras indicadas en el n.13, p.

11. Si parece oportuno, pueden resaltarse la significación del cirio pascual de
la siguiente manera:

Concluida la bendición del fuego nuevo, un ministro acerca el cirio pascual ante
el sacerdote que, con un estilete, marca una cruz sobre el mismo. En el extremo
superior de la cruz marca la letra griega alfa, y en el inferior, la letra
omega; en los ángulos que forman los brazos de la cruz los números del año en
curso. Mientras tanto se dice:

Cristo ayer y hoy,
(Marca la línea vertical de la cruz)
principio y fin,
(Marca la línea horizontal de la cruz)
alfa
(Marca la letra alfa en la parte superior de la cruz)
y omega.
(Marca la letra omega en la parte inferior de la cruz)
A él pertenecen el tiempo
(Marca en el ángulo superior izquierdo la primera cifra del año actual)
y la eternidad.
(Marca en el ángulo superior derecho la segunda cifra del año actual)
A él la gloria y el poder,
(Marca en el ángulo inferior izquierdo la tercera cifra)
por los siglos de los siglos. Amén.
(Marca en el ángulo inferior derecho la última cifra del año actual)

?

2 0

0 1

?

12. Acabada la inscripción de la cruz y de los otros signos, el sacerdote puede fijar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice:

1. Por sus llagas	El orden es:
2. santas y gloriosas	1
3. nos proteja	4 2 5
4. y nos conserve	3
5. Cristo el Señor. Amén.	

Los ritos que preceden (nn.11-12) pueden ser usados íntegra o parcialmente se acuerdo con las características de cada lugar. [Las Conferencias episcopales pueden establecer otras formas que se acomoden mejor a la índole del pueblo.]

13. Si hubiere dificultades para realizar el rito de la bendición del fuego tal como se ha descrito, el pueblo puede estar ya congregado en la iglesia y el sacerdote con el ministro que lleva el cirio pascual se dirigen a la puerta del templo. En la medida de lo posible, el pueblo se orienta hacia el sacerdote. Hecho el saludo y la monición como indica el n.9 se procede a la bendición del fuego y a la preparación del cirio como se ha señalado en los nn. 10-12.

14. El sacerdote enciende el cirio pascual con la llama del fuego nuevo mientras dice:

Que la luz de Cristo
gloriosamente resucitado
disipe las tinieblas
de la inteligencia y del corazón.

[Los elementos integrantes del rito que ha precedido pueden ser adaptados en su forma por las Conferencias Episcopales, según las peculiaridades de los pueblos.]

Procesión

15. El turiferario toma carbones encendidos del fuego nuevo y los coloca en el incensario. El sacerdote impone incienso. A continuación se arma una procesión de ingreso en el templo. Si se utiliza el incienso, precede el turiferario con el turíbulo humeante. Sigue el diácono, o en su defecto el mismo sacerdote, con el cirio pascual; detrás los demás ministros. Ya armada la procesión, quien lleva el cirio, antes de caminar, lo mantiene elevado y canta él solo:

V. La luz de Cristo.

R. Demos gracias a Dios

El sacerdote, si no lleva él el cirio, enciende su vela en el cirio pascual.

16. Luego, en la puerta de la iglesia si es que se viene del exterior, o bien en el medio del templo si es que la procesión se inició en la entrada, el diácono se detiene y, elevando nuevamente el cirio canta por segunda vez:

V. La luz de Cristo.

R. Demos gracias a Dios.

Inmediatamente todos encienden sus cirios con la llama que se transmite desde el cirio pascual; mientras tanto la procesión avanza hacia el presbiterio.

17. Cuando llega al altar, el diácono se detiene y mirando hacia el pueblo, eleva el cirio y canta por tercera vez:

V. La luz de Cristo.

R. Demos gracias a Dios.

Y se encienden algunas luces del templo.

El diácono coloca el cirio pascual en el candelabro situado junto al ambón o en medio del presbiterio; el sacerdote va a la sede y los ministros a sus lugares.

Anuncio pascual

18. Si se emplea, el sacerdote impone incienso como para la proclamación del Evangelio en la Misa y el diácono pide y recibe la bendición del sacerdote que dice en voz baja:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Anuncio pascual.
En el nombre del Padre, y del Hijo X y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Esta bendición se omite, si el anuncio pascual es proclamado por alguien que no es diácono.

19. El diácono, o en su defecto, el mismo sacerdote, inciensa, si se usa, el libro y el cirio, y proclama el Anuncio pascual en el ambón. mientras todos permanecen de pie y con los cirios encendidos en sus manos. En caso de necesidad el Anuncio pascual puede ser hecho por un cantor que no sea diácono; en ese caso se omiten las palabras: "Por eso, queridos hermanos..." hasta el final de la invitación, como así también el saludo "El Señor esté con ustedes". El Anuncio pascual puede ser cantado también en su forma más breve.

Forma larga del anuncio pascual

1. Alégrense en el cielo el coro de los ángeles.
Alégrense los ministros de Dios,
y por la victoria de un Rey tan grande,
resuene la trompeta de la salvación.

2. Alégrense también la tierra inundada de tanta luz,
y brillando con el resplandor del Rey eterno,
se vea libre de las tinieblas
que cubrían al mundo entero.

3. Alégrense también nuestra madre la Iglesia,
adornada con los fulgores de una luz tan brillante,
y resuene este templo
con las aclamaciones del pueblo.

(Posible aclamación de la asamblea)

4. [Por eso, queridos hermanos, al contemplar
la admirable claridad de esta luz santa,
invoquemos la misericordia de Dios omnipotente,
y ya que sin mérito mío se dignó agregarme
al número de sus servidores,
me infunda la claridad de su luz,
para que sea plena y perfecta
la alabanza a este cirio.]

5.

[V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.]

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

6. Realmente es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto de la mente y del corazón
al Dios invisible, Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

7. Él pagó por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán, y borró con su sangre
la sentencia del primer pecado.

8. Estas son las fiestas pascales,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

9. Esta es la noche en que sacaste de Egipto
a nuestros padres, los hijos de Israel,
y los hiciste pasar a pie por el mar Rojo.

10. Esta es la noche que disipó las tinieblas
de los pecados con el resplandor
de una columna de fuego.

11. Esta es la noche en que por toda la tierra,
los que confiesen su fe en Cristo,
arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y agregados a los santos.

12. Esta es la noche en la que Cristo
rompió las ataduras de la muerte
y surgió victorioso de los abismos.

(Posible aclamación de la asamblea)

13. ¡De nada nos valdría haber nacido
si no hubiésemos sido redimidos!

14. ¡Qué admirable es tu bondad con nosotros!
¡Qué inestimable la predilección de tu amor:
para rescatar al esclavo, entregaste a tu propio Hijo!

15. ¡Pecado de Adán ciertamente necesario,
que fue borrado con la sangre de Cristo!
¡Oh feliz culpa que nos mereció tan noble y tan grande Redentor!

16. ¡Noche verdaderamente feliz!
Ella sola mereció saber el tiempo y la hora
en que Cristo resucitó del abismo de la muerte.

17. Esta es la noche de la que estaba escrito:
"La noche será clara como el día,
la noche ilumina mi alegría."

18. Por eso, la santidad de esta noche
aleja toda maldad, lava las culpas,

devuelve la inocencia a los pecadores
y la alegría a los afligidos;
expulsa el odio, trae la concordia
y doblega a los poderosos.

(Posible aclamación de la asamblea)

19. En esta noche de gracia, recibe, Padre santo,
el sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia
te presenta por medio de sus ministros,
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

20. Ya sabemos lo que anuncia esta columna de fuego
que encendió la llama viva para gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz
no disminuye su claridad al repartirla,
porque se alimenta de la cera
que elaboraron las abejas
para hacer esta lámpara preciosa.

21. ¡Noche verdaderamente dichosa
en la que el cielo se une con la tierra
y lo divino con lo humano!

22. Por eso, te rogamos, Señor,
que este cirio consagrado en honor de tu Nombre,
continúe ardiendo para disipar la oscuridad de esta noche,
y que aceptado por ti como perfume agradable,
se asocie a los astros del cielo.
Que lo encuentre encendido el lucero de la mañana,
aquel lucero que no tiene ocaso:
Jesucristo, tu Hijo, que resucitado de entre los muertos
brilla sereno para el género humano,
y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Forma breve del anuncio pascual

1. Alégrense en el cielo el coro de los ángeles.
Alégrense los ministros de Dios,
y por la victoria de un Rey tan grande,
resuene la trompeta de la salvación.

2. Alégrense también la tierra inundada de tanta luz,
y brillando con el resplandor del Rey eterno,
se vea libre de las tinieblas
que cubrían al mundo entero.

3. Alégrense también nuestra madre la Iglesia,
adornada con los fulgores de una luz tan brillante,
y resuene este templo
con las aclamaciones del pueblo.

(Posible aclamación de la asamblea)

4.

[V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.]

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

5. Realmente es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto de la mente y del corazón
al Dios invisible, Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

6. Él pagó por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán, y borró con su sangre
la sentencia del primer pecado.

7. Estas son las fiestas pascales,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

8. Esta es la noche en que sacaste de Egipto
a nuestros padres, los hijos de Israel,
y los hiciste pasar a pie por el mar Rojo.

9. Esta es la noche que disipó las tinieblas
de los pecados con el resplandor
de una columna de fuego.

10. Esta es la noche en que por toda la tierra,
los que confiesen su fe en Cristo,
arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y agregados a los santos.

11. Esta es la noche en la que Cristo
rompió las ataduras de la muerte
y surgió victorioso de los abismos.

(Posible aclamación de la asamblea)

12. ¡Qué admirable es tu bondad con nosotros!
¡Qué inestimable la predilección de tu amor:
para rescatar al esclavo, entregaste a tu propio Hijo!

13. ¡Pecado de Adán ciertamente necesario,
que fue borrado con la sangre de Cristo!
¡Oh feliz culpa que nos mereció tan noble y tan grande Redentor!

14. Por eso, la santidad de esta noche
aleja toda maldad, lava las culpas,
devuelve la inocencia a los pecadores
y la alegría a los afligidos;

(Posible aclamación de la asamblea)

15. ¡Noche verdaderamente dichosa
en la que el cielo se une con la tierra
y lo divino con lo humano!

16. En esta noche de gracia, recibe, Padre santo,
el sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia
te presenta por medio de sus ministros,
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

17. Por eso, te rogamos, Señor,
que este cirio consagrado en honor de tu Nombre,
continúe ardiendo para disipar la oscuridad de esta noche,
y que aceptado por ti como perfume agradable,
se asocie a los astros del cielo.
Que lo encuentre encendido el lucero de la mañana,
aquel lucero que no tiene ocaso:
Jesucristo, tu Hijo, que resucitado de entre los muertos
brilla sereno para el género humano,
y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Segunda parte
Liturgia de la Palabra

20. En esta Vigilia, "Madre de todas las vigiliass", se proponen nueve lecturas:
siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo Testamento (epístola y evangelio).
En la medida de lo posible y respetando la índole vigiliar de esta importante
celebración, deben proclamarse todas ellas.

21. Si graves circunstancias pastorales lo exigen, puede reducirse el número de
lecturas del Antiguo Testamento; con todo téngase siempre presente que la lectura
de la Palabra de Dios es una parte fundamental de esta Vigilia pascual. Por eso,
deben leerse por lo menos, tres lecturas del Antiguo Testamento. Nunca debe
omitirse la lectura tomada del capítulo 14 del Éxodo.

22. Apagados los cirios, todos se sientan. Antes de comenzar las lecturas, el
sacerdote se dirige al pueblo con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos.

Después de haber iniciado solemnemente esta Vigilia,
alabando a Cristo en la luz de su victoria pascual,
escuchemos con atención la Palabra de Dios.

Ella nos relata cómo el Señor salvó a su pueblo a lo largo de la historia
y finalmente envió a su Hijo para redimirnos.

Oremos para que Dios lleve a su plenitud la redención obrada por el misterio
pascual.

23. Luego siguen las lecturas. Un lector se dirige al ambón y proclama la
primera lectura. Después el salmista o un cantor dice o canta el salmo y el
pueblo responde la antífona correspondiente. Todos se ponen de pie y el
sacerdote dice: "Oremos" y, después que todos han orado en silencio por unos
instantes, dice la oración colecta. Así se hace con cada lectura del Antiguo
Testamento.

Oraciones para después de cada lectura

24. Después de la primera lectura (La creación: Gen. 1,1-2,2 ó 1,26-31a)

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
tú eres admirable en todo lo que existe;
te pedimos que quienes hemos sido redimidos por ti
comprendamos que la creación del mundo
en el comienzo de los siglos
no es obra de mayor grandeza
que el sacrificio pascual de Cristo
realizado en la plenitud de los tiempos.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

O bien (La creación del hombre):

Oremos.

Señor y Dios nuestro,
tú creaste al hombre de manera admirable
y más admirablemente aún lo redimiste;
concédenos que podamos resistir a los atractivos del pecado
con sabiduría de espíritu,
para que podamos merecer los gozos eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

25. Después de la segunda lectura (El sacrificio de Abrahán. Gen 22, 1-18 ó 22, 1-2.9a.10-13.15-18)

Oremos.

Dios y Padre de los creyentes,
que multiplicas a los hijos de tu promesa,
derramando la alegría de la adopción filial
y por el misterio pascual,
cumples la promesa hecha a Abrahán
de hacerlo padre de todas las naciones;
concede a todos los hombres
responder dignamente a la gracia de tu llamado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

26. Después de la tercera lectura (Paso del mar Rojo. Ex 14,15-15,1)

Oremos.

Señor y Dios nuestro,
cuyas maravillas vemos brillar también nuestros días
porque lo que hiciste en favor de tu pueblo elegido
librándolo de la persecución del Faraón,
lo realizas por medio del agua del bautismo
para salvar a todas las naciones;
te pedimos que todos los hombres del mundo
se conviertan en verdaderos hijos de Abrahán
y se muestren dignos de la herencia de Israel.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

O bien:

Dios nuestro, que con la luz del Nuevo Testamento
iluminaste los antiguos prodigios
de modo que también el Mar Rojo
fuera imagen de la fuente bautismal
y el pueblo liberado de la esclavitud
prefigurara al pueblo cristiano;
haz que todos los hombres, por el don de la fe,
participen del privilegio del pueblo elegido
y así renazcan a la acción de tu Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

27. Después de la cuarta lectura (La nueva Jerusalén. Is. 54, 5-14)
Oremos.
Dios todopoderoso y eterno,
te pedimos que, fiel a tu palabra,
multipliques la descendencia que prometiste a nuestros padres en la fe,
y aumentes el número de tus hijos adoptivos
para que tu Iglesia reconozca, desde ahora,
el cumplimiento de cuanto
los patriarcas creyeron y esperaron.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

O bien, otra de las oraciones asignadas a las lecturas siguientes que serán
omitidas.

28. Después de la quinta lectura (La salvación gratuitamente ofrecida a todos.
Is. 55, 1-11)
Oremos.
Dios todopoderoso y eterno,
única esperanza del mundo,
que por la voz de tus profetas
anunciaste los misterios de los tiempos presentes;
alienta los deseos de tu pueblo,
porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud
sin la inspiración de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

29. Después de la sexta lectura (La fuente de la sabiduría. Bar. 3, 9-15.31-4,4)
Oremos.
Señor Dios, Padre fecundo,
que convocando a todos los hombres
haces crecer sin cesar a tu Iglesia;
defiende con tu constante protección
a cuantos purificas en el agua del bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

30. Después de la séptima lectura (Corazón nuevo y espíritu nuevo. Ez. 36, 16-
28)
Oremos.
Dios de poder inmutable, cuyo resplandor no conoce el ocaso:
mira con bondad a tu Iglesia, el signo de tu presencia entre nosotros,
y según tu proyecto eterno,
prosigue serenamente la obra de la salvación humana;

haz que todo el mundo contemple y experimente
cómo lo abatido por el pecado se restablece,
lo viejo se renueva
y se restaura plenamente por Cristo,
origen de todo lo creado.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

O bien:
Señor y Dios nuestro,
que para celebrar el misterio pascual
nos instruyes con las enseñanzas del Antiguo y el Nuevo Testamento;
concédenos comprender tu misericordia,
para que al recibir estos dones presentes,
se afirme nuestra esperanza en los dones futuros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

31. Después de la última lectura del Antiguo Testamento con su salmo
responsorial y la correspondiente oración, estando todos de pie, se encienden
los cirios del altar y se ilumina de manera completa el templo, mientras el
sacerdote entona el Gloria, que todos prosiguen; mientras tanto, de acuerdo con
las costumbres del lugar, se tocan las campanas.

32. Después del Gloria, el sacerdote dice la oración colecta, del modo
acostumbrado.

Oremos.
(Breve silencio)
Señor y Dios nuestro, luz sobre toda luz,
que iluminas esta santísima noche
con la gloria de la resurrección del Señor;
acrecienta en tu Iglesia el espíritu de adopción,
para que renovados en el cuerpo y en el alma
te sirvamos con plena fidelidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

33. Luego, todos se sientan y un lector proclama la lectura del apóstol san
Pablo.

34. Acabada la epístola, si se cree conveniente y según las costumbres del
lugar, el diácono o un cantor, se acerca a quien preside la celebración y le
dice: "Padre, te anuncio un gran gozo: el Aleluya". Todos se levantan y el
sacerdote, o si fuera necesario, un cantor, entona solemnemente el Aleluya, que
repiten todos. Después el salmista o cantor, proclama el salmo, y el pueblo
intercala el Aleluya en cada una de sus estrofas.

35. Para proclamar el Evangelio no se llevan cirios, sino sólo el incienso, si
es que se usa.

36. Después del Evangelio tiene lugar la homilía que, aunque breve, no debe
omitirse.

Liturgia bautismal

SI HAY BAUTIZANDOS

(Si no hay bautizandos, el rito sigue en p.)

37. El sacerdote con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es que ésta se encuentra a la vista del pueblo. De lo contrario se pone un recipiente digno con agua en el presbiterio. Se llama a los catecúmenos los que son presentados por sus padrinos. Si los catecúmenos son niños, éstos son llevados por los padres y los padrinos ante la comunidad reunida.

El diácono o el sacerdote dice:

Acérquense los que van a ser bautizados.

Los catecúmenos acompañados por sus padrinos dicen su nombre ante toda la asamblea (o lo dicen sus padrinos); si son niños, los propios padres dicen el nombre que han elegido para sus hijos.

38. Entonces el sacerdote dice la siguiente la monición:

Queridos hermanos: Con nuestra oración unánime
sostengamos la feliz esperanza de estos hermanos nuestros
que se encaminan a la fuente bautismal donde renacerán a la Vida nueva,
para que Dios, Padre todopoderoso,
los acompañe siempre con su ayuda misericordiosa.

Letanías

39. Dos cantores entonan las letanías a las que todos responden permaneciendo de pie (por razón del tiempo pascual).

Si hubiera que hacer una procesión prolongada hasta el bautisterio, las letanías se cantan durante la procesión; en este caso se llama a los bautizandos antes de comenzar la procesión, la que se realiza de esta manera: precede el cirio pascual al que siguen los catecúmenos con los padrinos, y finalmente el sacerdote con los ministros.

Los que van a ser bautizados se acercan a la fuente bautismal y se colocan alrededor de ella, juntamente con los padrinos y madrinas, de tal manera que no impidan la vista de los fieles.

En las letanías se pueden agregar nombres de otros santos, especialmente del titular de la iglesia, de los patronos del lugar y de los que van a ser bautizados.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad
Santa María, Madre de Dios
San Miguel
Santos ángeles de Dios
San Juan Bautista
San José
Santos Pedro y Pablo
San Andrés
San Juan
Santa María Magdalena
San Esteban
San Ignacio de Antioquía
San Lorenzo
Santas Perpetua y Felicidad
Santa Inés

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.
Ruega por nosotros.

San Gregorio (Magno)	Ruega por nosotros.
San Agustín	Ruega por nosotros.
San Atanasio	Ruega por nosotros.
San Basilio	Ruega por nosotros.
San Martín de Tours	Ruega por nosotros.
San Benito	Ruega por nosotros.
Santos Francisco y Domingo	Rueguen por nosotros.
San Francisco (Javier)	Ruega por nosotros.
San Juan María (Vianney)	Ruega por nosotros.
Santa Catalina (de Siena)	Ruega por nosotros.
Santa Teresa de Jesús	Ruega por nosotros.
Todos los santos y santas de Dios	Rueguen por nosotros.
Por tu bondad	Líbranos, Señor.
De todo mal	Líbranos, Señor.
De todo pecado	Líbranos, Señor.
De la muerte eterna	Líbranos, Señor.
Por el misterio de tu encarnación	Líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección	Líbranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo	Líbranos, Señor.
Nosotros que somos pecadores, te pedimos	Escúchanos, Señor.
Para que por la gracia del bautismo	
hagas renacer a estos elegidos tuyos.	Escúchanos, Señor.
Jesús, Hijo del Dios vivo.	Escúchanos, Señor.
Cristo, óyenos.	Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.	Cristo, escúchanos.

40. El sacerdote dice la siguiente oración, con las manos juntas:

Dios todopoderoso y eterno,
acompaña con tu eficacia los sacramentos de tu inmenso amor
y para recrear nuevos pueblos haciéndolos nacer para ti en la fuente bautismal,
envíanos tu Espíritu de adopción
a fin de que tu poder realice la obra confiada a nuestro humilde ministerio.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

Bendición del agua bautismal

41. El sacerdote bendice el agua bautismal, diciendo la siguiente oración con las manos juntas:

Señor, que por medio de los signos sacramentales
realizas obras admirables con tu poder invisible,
y de diversas maneras has preparado el agua
para que significara la gracia del bautismo:
En los orígenes del mundo
tu Espíritu aleteaba sobre las aguas
para que ya desde entonces
concibieran el poder de santificar;
incluso en las aguas torrenciales del diluvio
prefiguraste el nuevo nacimiento de los hombres,
para que el misterio de un mismo elemento
pusiera fin al pecado y diera origen a la virtud;
tú hiciste pasar por el mar Rojo
a los descendientes de Abrahán,
para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón
fuera imagen del pueblo de los bautizados.
Tu Hijo, Dios nuestro, al ser bautizado en las aguas del Jordán

fue ungido por el Espíritu Santo;
al estar suspendido en la cruz
hizo brotar sangre y agua,
y después de su resurrección
mandó a sus discípulos que
"fueran e instruyesen a todas las naciones
bautizándolas en el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo".
Por todo esto te pedimos, Padre,
que mires a tu Iglesia y le abras en esta noche santa
la fuente del bautismo.
Que esta agua reciba por el Espíritu Santo
la gracia de tu Hijo único,
para que el hombre, creado a tu imagen,
por medio del sacramento del bautismo
sea purificado de todos sus pecados
y renazca a la Vida nueva de hijos de Dios
por el agua y el Espíritu Santo.
Y sumergiendo, según las circunstancias, el cirio pascual en el agua una o tres
veces, prosigue:
Señor, te pedimos que por la gracia de tu Hijo,
descienda sobre el agua de esta fuente
el poder del Espíritu Santo,
para que por el bautismo, sepultados con Cristo en su muerte,
resucitemos con él a la Vida.
Que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Saca el cirio del agua y el pueblo aclama:
Fuentes, bendigan al Señor.
Alábenlo y glorifíquénlo eternamente.
U otra aclamación adecuada.

Puede también usarse una de las fórmulas siguientes.

FÓRMULA B.

Sacerdote:
Bendito seas Dios, Padre todopoderoso,
que hiciste el agua para purificarnos y darnos la vida.

Todos:
Bendito seas, Señor (u otra aclamación adecuada).

Sacerdote:
Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo,
que hiciste brotar de tu costado sangre y agua,
para que por tu Muerte y Resurrección naciera la Iglesia.

Todos:
Bendito seas, Señor.

Sacerdote:
Bendito seas Dios, Espíritu Santo, que ungiste a Cristo
al ser bautizado en las aguas del Jordán,

para que todos fuéramos bautizados en ti.

Todos:

Bendito seas, Señor.

Sacerdote:

Señor, escúchanos

y santifica esta agua creada por ti,

para que los bautizados con ella sean purificados del pecado

y renazcan a la Vida de hijos adoptivos de Dios.

Todos:

Escúchanos, Señor (u otra aclamación adecuada).

Sacerdote:

Santifica esta agua creada por ti,

para que los bautizados con ella

en la Muerte y Resurrección de Cristo,

sean una fiel imagen de tu Hijo.

Todos:

Escúchanos, Señor.

El sacerdote toca el agua con la mano derecha y prosigue:

Santifica esta agua creada por ti,

para que los que tú has elegido

renazcan por medio del Espíritu Santo

y se incorporen a tu pueblo santo.

Todos:

Escúchanos, Señor.

FÓRMULA C.

Sacerdote:

Padre misericordioso,

que derramaste sobre nosotros la Vida nueva de hijos tuyos

que brota de la fuente bautismal.

Todos:

Bendito seas, Señor (u otra aclamación adecuada).

Sacerdote:

Padre misericordioso,

que por medio del agua y del Espíritu Santo,

congregas en un solo pueblo

a todos los bautizados en tu Hijo Jesucristo.

Todos:

Bendito seas, Señor.

Sacerdote:

Padre misericordioso,

que por tu Espíritu de amor derramado en nuestros corazones,

nos liberas para que gocemos de tu paz.

Todos:

Bendito seas, Señor.

Sacerdote:

Padre misericordioso,
que eliges a los bautizados para que anuncien alegremente
el Evangelio de Cristo a todos los pueblos.

Todos:

Bendito seas, Señor.

Sacerdote:

Bendice ? esta agua
con la que van a ser bautizados
estos servidores tuyos (N. y N.),
llamados al Bautismo,
a fin de que alcancen la Vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Renuncia

42. A continuación el sacerdote pregunta a los elegidos para hacer la renuncia. Puede elegirse una de las tres fórmulas siguientes para interrogar a los electos. Esta interrogación puede hacerse, según las circunstancias, individual o colectivamente; en el primer caso el padrino o la madrina pueden decir el nombre del ahijado al sacerdote antes de que éste pregunte a cada uno. Si los bautizando son niños las preguntas se dirigen a sus padres y padrinos en forma colectiva.

Si fuera el caso, estas tres fórmulas pueden acomodarse más a las circunstancias, especialmente donde sea necesario que los electos renuncien a las supersticiones, adivinaciones o artes mágicas.

FÓRMULA A

Sacerdote:

¿Renuncian al Demonio?

Electos:

Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a todas sus obras?

Electos:

Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a todos sus engaños?

Electos:

Sí, renunciamos.

O bien:

FÓRMULA B

Sacerdote:

¿Renuncian al pecado
para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Electos:

Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a los engaños del mal
para no ser esclavos del pecado?

Electos:

Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian al Demonio, que es el autor del pecado?

Electos:

Sí, renunciamos.

O bien:

FÓRMULA C

Sacerdote:

¿Renuncian a Satanás y
-al pecado, como negación de Dios;
-al mal, como signo del pecado en el mundo;
-al error, como negación de la verdad;
-a la violencia, como contraria a la caridad;
-al egoísmo, como falta de testimonio de amor?

Electos:

Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a las obras opuestas al Evangelio de Jesús, que son
-la envidia y el odio;
-la pereza y la indiferencia;
-la cobardía y los acomplexamientos;
-el materialismo y la sensualidad;
-la injusticia y el favoritismo;
-el negociado y el soborno?

Electos:

Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a los criterios y comportamientos que llevan a:
-creerse los mejores;
-verse siempre superiores;
-creerse ya convertidos del todo;
-buscar el dinero como el máximo valor;
-buscar el placer como única ilusión;
-buscar el propio interés por encima del bien común?

Electos:

Sí, renunciamos.

Unción con el óleo de los catecúmenos

43. Inmediatamente se realiza la unción con el óleo de los catecúmenos, a no ser que, en el caso de los adultos, ya se haya realizado en la celebración prevista por el ritual de iniciación de adultos sobre los ritos preparatorios.

El sacerdote dice:

Que el poder de Cristo Salvador los fortalezca:
en señal de ello los ungimos con el óleo de la salvación,
por el mismo Jesucristo nuestro Señor,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Electos:

Amén.

Cada bautizando es ungido con el óleo de los catecúmenos en el pecho o en ambas manos, o también en otras partes del cuerpo si pareciera conveniente. Si los candidatos son numerosos pueden intervenir otros presbíteros que concelebran o diáconos que asistan.

Profesión de fe

44. A continuación el padrino o la madrina dice nuevamente el nombre de su ahijado al sacerdote quien lo interroga para que profese la fe. Si los bautizandos son muchos, la profesión de fe pueden hacerla todos simultáneamente. Si los bautizandos son niños, el sacerdote pregunta a todos los padres y padrinos de los niños al mismo tiempo. Si se bautizan adultos y niños puede pedir la profesión de fe primero a los adultos y luego a los padres y padrinos de los niños.

Sacerdote:

N. ¿crees (creen) en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Electo/s, o bien padres y padrinos si los bautizandos son niños:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Crees (creen) en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que nació de la Virgen María,
padeció y fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Responden:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Crees (creen) en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne
y la Vida eterna?

Responden:

Sí, creo.

Rito del bautismo

45. Inmediatamente después de la profesión de fe, cada uno de los electos es bautizado. Si el Bautismo se hace por inmersión, ya sea de todo el cuerpo, ya sea de la cabeza solamente, se tendrán en cuenta las exigencias del pudor. El padrino o la madrina, o ambos, tocan al ahijado. Si el electo es adulto, el sacerdote, tocándolo, lo sumerge totalmente o sólo la cabeza, por tres veces, invocando una sola vez a la Santísima Trinidad, o bien derrama tres veces agua de la fuente bautismal sobre la cabeza del electo que estará inclinado. Si el bautizando es un niño, el sacerdote derrama agua sobre la cabeza o lo sumerge tres veces:

N., YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE DEL PADRE,
primera inmersión o primer derrame de agua sobre la cabeza
Y DEL HIJO,
segunda inmersión o segundo derrame
Y DEL ESPÍRITU SANTO.
tercera inmersión o tercer derrame de agua.

Unción posbautismal

46. A continuación se realiza la unción posbautismal con el Santo Crisma, a no ser que luego se confiera a los neófitos el sacramento de la Confirmación [cfr. Ritual romano de iniciación de adultos n.223]. Si se realiza la unción con el Santo Crisma, el sacerdote dice una sola vez sobre todos los bautizados:

Dios todopoderoso,
Padre de nuestro señor Jesucristo,
que los ha hecho renacer por medio del agua y del Espíritu Santo,
y les ha concedido el perdón de todos los pecados,
los unge ahora con el crisma de la salvación,
para que incorporados a su pueblo
y permaneciendo unidos a Cristo,
sacerdote, profeta y rey, vivan eternamente.
Bautizados:

Amén.

A continuación, en silencio, el sacerdote unge con el santo crisma la cabeza de cada bautizado. Si los bautizados son numerosos y hay varios presbíteros o diáconos, cada uno de éstos puede ungir con el crisma a algunos bautizados.

Imposición de la vestidura blanca

47. Luego, si los neófitos son adultos, el sacerdote dice:

N. y N., son ya nuevas creaturas
y han sido revestidos de Cristo.
Reciban esta vestidura blanca
y preséntenla sin mancha
ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo,
para que alcancen la Vida eterna.
Bautizados:

Amén.

Si los neófitos son niños:

N.y N. son ya nuevas creaturas
y han sido revestidos de Cristo.
Que esta vestidura blanca sea el signo de su dignidad,
y con la ayuda de la palabra y el ejemplo de sus familiares
logren mantenerla inmaculada hasta la Vida eterna.
Todos:
Amén.

Mientras el sacerdote pronuncia la oración precedente, los padres de los niños o bien los padrinos de los adultos bautizados imponen a los neófitos la vestidura blanca.

Entrega del cirio encendido

48. Luego el sacerdote toma o toca el Cirio pascual mientras dice:

Acérquense padrinos y madrinas, para que entreguen la luz a los recién bautizados.

Los padrinos y las madrinas se acercan y encienden un cirio en el Cirio pascual, y lo entregan a su ahijado. En el bautismo de los niños la entrega del cirio se omite.

El sacerdote les dice:

Ya son luz en Cristo.

Vivan siempre como hijos de la luz,
para que, perseverando en la fe,
puedan salir al encuentro del Señor
con todos los santos, cuando él vuelva.

Todos:

Amén.

Terminado el rito bautismal se regresa al presbiterio en procesión como antes, a no ser que todo se hubiera desarrollado en el altar; los neófitos llevan el cirio encendido que les fue entregado. Durante la procesión se entona un cántico bautismal. Si la Liturgia bautismal fue en el mismo presbiterio puede entonarse un canto apropiado.

Celebración de la Confirmación

49. A continuación, se celebra el sacramento de la Confirmación. La acción litúrgica se desarrolla en el presbiterio.

En ausencia del Obispo, puede administrar la Confirmación el mismo presbítero que bautizó; cuando los confirmandos son numerosos, pueden ayudar al ministro de la Confirmación otros presbíteros designados para este ministerio.

El sacerdote se dirige brevemente a los recién bautizados con éstas u otras palabras semejantes:

Queridos hijos,

renacidos en Cristo han sido hechos miembros suyos

y de su pueblo sacerdotal:

van ahora a recibir el Espíritu Santo derramado sobre nosotros.

El Señor lo envió a los Apóstoles el día de Pentecostés,

y por ellos y sus sucesores fue dado a los bautizados.

Del mismo modo,

ustedes recibirán la prometida fuerza del Espíritu Santo,

con la cual, asemejándose más perfectamente a Cristo,

darán testimonio de la pasión y resurrección del Señor

y se harán miembros activos de la Iglesia,

para la edificación del Cuerpo de Cristo

en la fe y en la caridad.

Luego el sacerdote (teniendo a su lado a los presbíteros que lo ayudan) de pie, con las manos juntas mirando hacia el pueblo dice:

Oremos, hermanos amadísimos,

a Dios Padre todopoderoso,

pidiéndole que derrame con bondad el Espíritu Santo sobre estos nuevos hijos;

que los fortalezca con la abundancia de sus dones

y con su unción los haga más semejantes a Cristo, Hijo de Dios.

Y todos oran en silencio por unos instantes.

El sacerdote (y los presbíteros si le ayudan) impone las manos sobre todos los confirmandos. Sólo quien preside la celebración dice:

Dios todopoderoso,

Padre de nuestro Señor Jesucristo,

que hiciste renacer a estos servidores tuyos

por medio del agua y del Espíritu Santo,

librándolos del pecado:

envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito;

concédeles el espíritu de sabiduría y de entendimiento,

el espíritu de consejo y de fortaleza,

el espíritu de ciencia y de piedad;

y cólmalos con el espíritu de tu santo temor.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Un ministro presenta al sacerdote que preside el santo crisma. Los presbíteros que ayudan en la administración del sacramento reciben de él el crisma. Cada uno de los confirmandos se acerca al sacerdote o, según las circunstancias, el sacerdote se acerca a ellos. El padrino o la madrina coloca la mano derecha sobre el hombro del confirmando y dice el nombre al sacerdote o lo dice el mismo confirmando. El sacerdote moja el dedo pulgar derecho en el Crisma y hace la señal de la cruz en la frente del confirmando mientras dice:

N. RECIBE POR ESTA SEÑAL

EL DON DEL ESPÍRITU SANTO.

Confirmado:

Amén.

El sacerdote saluda al confirmado:

La paz esté contigo.

Confirmado:

Y con tu espíritu.

Durante la unción se puede entonar un canto adecuado.

Renuncia y profesión de fe de toda la asamblea

50. Concluido el rito del Bautismo (y de la Confirmación), todos renuevan las promesas bautismales permaneciendo de pie y habiendo encendido nuevamente los cirios con la luz del Cirio pascual. El sacerdote dice la monición que sigue a continuación y luego pregunta las renunciaciones y pide la profesión de fe. Conviene usar un formulario de renunciaciones y de profesión de fe diverso a los que se usaron ya en el rito del bautismo.

El sacerdote se dirige a los fieles con estas palabras u otras semejantes:

Queridísimos hermanos: por el Misterio Pascual,

en el bautismo fuimos sepultados con Cristo
para que también nosotros llevemos con él una vida nueva.
Por eso, ya acabado nuestro camino cuaresmal,
renovemos las promesas del santo bautismo,
por las que un día renunciamos al demonio y a sus obras
y prometimos servir al Señor en la santa Iglesia Católica.
Por tanto:

Sacerdote:
¿Renuncian al Demonio?

Todos:
Sí, renunciamos.

Sacerdote:
¿Renuncian a todas sus obras?

Todos:
Sí, renunciamos.

Sacerdote:
¿Renuncian a todos sus engaños?

Todos:
Sí, renunciamos.

O bien:

FÓRMULA B

Sacerdote:
¿Renuncian al pecado
para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote:
¿Renuncian a los engaños del mal
para no ser esclavos del pecado?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote:
¿Renuncian al Demonio, que es el autor del pecado?

Todos: Sí, renunciamos.

O bien:

FÓRMULA C

Sacerdote:
¿Renuncian a Satanás y
-al pecado, como negación de Dios;
-al mal, como signo del pecado en el mundo;
-al error, como negación de la verdad;

-a la violencia, como contraria a la caridad;
-al egoísmo, como falta de testimonio de amor?

Todos: Sí renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a las obras opuestas al Evangelio de Jesús, que son

-la envidia y el odio;
-la pereza y la indiferencia;
-la cobardía y los acomplexamientos;
-el materialismo y la sensualidad;
-la injusticia y el favoritismo;
-el negociado y el soborno?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a los criterios y comportamientos que llevan a:

-creerse los mejores;
-verse siempre superiores;
-creerse ya convertidos del todo;
-buscar el dinero como el máximo valor;
-buscar el placer como única ilusión;
-buscar el propio interés por encima del bien común?

Todos: Sí, renunciamos.

Profesión de fe

Sacerdote:

¿Creen en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos responden:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que nació de la Virgen María,
padeció y fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos responden:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la Vida eterna?

Todos responden:

Sí, creo.

Y el sacerdote concluye:

Y Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo,
y nos ha perdonado los pecados,
nos conserve con su gracia en Jesucristo, nuestro Señor,
para la Vida eterna.

Todos:

Amén.

Aspersión con el agua bendita

51. El sacerdote rocía al pueblo con el agua bendita mientras todos cantan:

Antífona

He visto el agua que brotaba del lado derecho del templo, Aleluia.
Y todos aquellos a quienes alcanzó esta agua han sido salvados y dicen: Aleluia,
aleluia.

U otro cántico de índole bautismal.

Mientras tanto, los neófitos son conducidos a su lugar entre los fieles. Si la bendición del agua y el bautismo no se han realizado en el mismo bautisterio, los ministros llevan solemnemente el recipiente con el agua hasta la fuente bautismal.

Después de la aspersión, el sacerdote regresa a la sede y, omitiendo el Credo, comienza la oración universal en la que participan los neófitos por primera vez
El rito continúa en p.

SI NO HAY BAUTIZANDOS

52. El sacerdote con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es que ésta se encuentra a la vista del pueblo. De lo contrario se pone un recipiente con agua en el presbiterio.

Si no se bendice la fuente, por no existir, se omite esta primera parte y se procede directamente a la bendición del agua común (n.56).

El sacerdote se dirige a los presentes con estas u otras palabras semejantes:

Queridos hermanos: Invoquemos la gracia de Dios Padre todopoderoso sobre esta fuente bautismal, de manera que cuantos renazcan en ella sean incorporados a los hijos adoptivos en Cristo.

Letanía de los santos

53. Dos cantores entonan las letanías, a las que todos responden, permaneciendo de pie (por razón del tiempo pascual). Si hubiera que hacer una procesión prolongada hasta el bautisterio, las letanías se cantan durante la procesión. En las letanías se pueden agregar nombres de otros santos, especialmente del titular de la iglesia y de los patronos del lugar.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios
San Miguel
Santos ángeles de Dios
San Juan Bautista
San José
Santos Pedro y Pablo
San Andrés
San Juan
Santa María Magdalena
San Esteban
San Ignacio de Antioquía
San Lorenzo
Santas Perpetua y Felicidad
Santa Inés
San Gregorio (Magno)
San Agustín
San Atanasio
San Basilio
San Martín de Tours
San Benito
Santos Francisco y Domingo
San Francisco (Javier)
San Juan María (Vianney)
Santa Catalina (de Siena)
Santa Teresa de Jesús
Todos los santos y santas de Dios

Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rueguen por nosotros.

Por tu bondad
De todo mal
De todo pecado
De la muerte eterna
Por el misterio de tu encarnación
Por tu muerte y resurrección
Por el envío del Espíritu Santo

Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.

Nosotros que somos pecadores, te pedimos
Para que con tu gracia santifiques esta fuente
 en la que han de renacer tus hijos.
Jesús, Hijo del Dios vivo.

Escúchanos, Señor.

Escúchanos, Señor.
Escúchanos, Señor.

Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

54. El sacerdote dice la siguiente oración, con las manos juntas:
Dios todopoderoso y eterno,
acompaña con tu eficacia los sacramentos de tu inmenso amor
y para recrear nuevos pueblos
haciéndolos nacer para ti en la fuente bautismal,
envíanos tu Espíritu de adopción
a fin de que tu poder realice la obra
confiada a nuestro humilde ministerio.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

Bendición del agua bautismal

55. El sacerdote bendice el agua bautismal, diciendo la siguiente oración con las manos extendidas:

Señor, que por medio de los signos sacramentales realizas obras admirables con tu poder invisible, y de diversas maneras has preparado el agua para que significara la gracia del bautismo:

En los orígenes del mundo
tu Espíritu aleteaba sobre las aguas
para que ya desde entonces
concibieran el poder de santificar;
incluso en las aguas torrenciales del diluvio
prefiguraste el nuevo nacimiento de los hombres,
para que el misterio de un mismo elemento
pusiera fin al pecado y diera origen a la virtud;
tú hiciste pasar por el mar Rojo
a los descendientes de Abrahán,
para que el pueblo liberado
de la esclavitud del Faraón
fuera imagen del pueblo de los bautizados.
Tu Hijo, Dios nuestro, al ser bautizado en las aguas del Jordán
fue ungido por el Espíritu Santo;
al estar suspendido en la cruz
hizo brotar sangre y agua,
y después de su resurrección
mandó a sus discípulos que
"fueran e instruyesen a todas las naciones
bautizándolas en el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo".
Por todo esto te pedimos, Padre,
que mires a tu Iglesia y le abras en esta noche santa la fuente del bautismo.
Que esta agua reciba por el Espíritu Santo
la gracia de tu Hijo único,
para que el hombre, creado a tu imagen,
por medio del sacramento del bautismo
sea purificado de todos sus pecados
y renazca a la Vida nueva de hijos de Dios
por el agua y el Espíritu Santo.
Y sumergiendo, según las circunstancias, el cirio pascual en el agua una o tres veces, prosigue:
Señor, te pedimos que por la gracia de tu Hijo,
descienda sobre el agua de esta fuente
el poder del Espíritu Santo,
para que por el bautismo, sepultados con Cristo en su muerte,
resucitemos con él a la Vida.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

Saca el cirio del agua y el pueblo aclama:
Fuentes, bendigan al Señor.
Alábenlo y glorifíquénlo eternamente.

U otra aclamación adecuada.

Puede también usarse una de las dos fórmulas siguientes.

FÓRMULA B.

Sacerdote:

Bendito seas Dios, Padre todopoderoso,
que hiciste el agua para purificarnos y darnos la vida.

Todos:

Bendito seas, Señor (u otra aclamación adecuada).

Sacerdote:

Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo,
que hiciste brotar de tu costado sangre y agua,
para que por tu Muerte y Resurrección naciera la Iglesia.

Todos:

Bendito seas, Señor.

Sacerdote:

Bendito seas Dios, Espíritu Santo, que ungiste a Cristo
al ser bautizado en las aguas del Jordán,
para que todos fuéramos bautizados en ti.

Todos:

Bendito seas, Señor.

Sacerdote:

Señor, escúchanos
y santifica esta agua creada por ti,
para que los bautizados con ella
sean purificados del pecado
y renazcan a la Vida de hijos adoptivos de Dios.

Todos:

Escúchanos, Señor (u otra aclamación adecuada).

Sacerdote:

Santifica esta agua creada por ti,
para que los bautizados con ella
en la Muerte y Resurrección de Cristo,
sean una fiel imagen de tu Hijo.

Todos:

Escúchanos, Señor.

El sacerdote toca el agua con la mano derecha y prosigue:
Santifica esta agua creada por ti,
para que los que tú has elegido
renazcan por medio del Espíritu Santo
y se incorporen a tu pueblo santo.

Todos:

Escúchanos, Señor.

O bien:

FÓRMULA C.

Sacerdote:
Padre misericordioso,
que derramaste sobre nosotros
la Vida nueva de hijos tuyos
que brota de la fuente bautismal.

Todos:
Bendito seas, Señor (u otra aclamación adecuada).

Sacerdote:
Padre misericordioso,
que por medio del agua y del Espíritu Santo,
congregas en un solo pueblo
a todos los bautizados en tu Hijo Jesucristo.

Todos:
Bendito seas, Señor.

Sacerdote:
Padre misericordioso,
que por tu Espíritu de amor derramado en nuestros corazones,
nos liberas para que gocemos de tu paz.

Todos:
Bendito seas, Señor.

Sacerdote:
Padre misericordioso,
que eliges a los bautizados para que anuncien alegremente
el Evangelio de Cristo a todos los pueblos.

Todos:
Bendito seas, Señor.

Sacerdote:
Bendice ? esta agua
con la que van a ser bautizados
quienes son llamados por ti
a participar de tu misma Vida.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:
Amén.

56. Si no hay bautizandos, ni se ha de bendecir el agua bautismal, el sacerdote bendice agua común con la siguiente oración:

Queridos hermanos:
Invoquemos con humildad a nuestro Dios y Señor
para que bendiga esta agua con la cual seremos rociados
en recuerdo de nuestro bautismo.
Que él nos renueve a fin de permanecer fieles al Espíritu Santo que hemos
recibido.
Y después de una breve pausa de oración en silencio, con las manos extendidas,
prosigue:

Señor y Dios nuestro,
acompaña con tu bondad a tu pueblo
que en esta santísima noche permanece en vela;
al recordar la obra admirable de la creación
y el acontecimiento aún más admirable de la redención,
te pedimos que bendigas esta agua.
Ella fue creada por ti
para dar fecundidad a la tierra
y restaurar nuestros cuerpos
con su frescura y limpieza.
La hiciste también instrumento de tu misericordia:
por ella libraste a tu pueblo de la esclavitud
y apagaste su sed en el desierto:
por ella, los profetas anunciaron la Nueva Alianza
que habrías de pactar con los hombres.
Finalmente, al ser consagrada por Cristo en el río Jordán,
por ella renovaste nuestra naturaleza pecadora
con el baño de renacimiento espiritual.
Que ella nos recuerde ahora nuestro bautismo,
y concédenos participar de la alegría de nuestros hermanos
que son bautizados en esta Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Renuncia y profesión de fe de toda la asamblea
57. Concluida la bendición del agua, todos permaneciendo de pie y con los cirios
encendidos en sus manos, renuevan las promesas bautismales.
El sacerdote se dirige a los fieles con estas palabras u otras semejantes:
Queridísimos hermanos:
por el Misterio Pascual, en el bautismo fuimos sepultados con Cristo
para que también nosotros llevemos con él una vida nueva.
Por eso, ya acabado nuestro camino cuaresmal,
renovemos las promesas del santo bautismo,
por las que un día renunciamos al demonio y a sus obras
y prometimos servir al Señor en la santa Iglesia Católica.
Por tanto:

Sacerdote:
¿Renuncian al Demonio?

Todos:
Sí, renunciamos.

Sacerdote:
¿Renuncian a todas sus obras?

Todos:
Sí, renunciamos.

Sacerdote:
¿Renuncian a todos sus engaños?

Todos:
Sí, renunciamos.

O bien:

FÓRMULA B

Sacerdote:
¿Renuncian al pecado
para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote:
¿Renuncian a los engaños del mal
para no ser esclavos del pecado?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote:
¿Renuncian al Demonio, que es el autor del pecado?

Todos: Sí, renunciamos.

O bien:

FÓRMULA C

Sacerdote:
¿Renuncian a Satanás y
-al pecado, como negación de Dios;
-al mal, como signo del pecado en el mundo;
-al error, como negación de la verdad;
-a la violencia, como contraria a la caridad;
-al egoísmo, como falta de testimonio de amor?

Todos: Sí , renunciamos.

Sacerdote:
¿Renuncian a las obras opuestas al Evangelio de Jesús, que son
-la envidia y el odio;
-la pereza y la indiferencia;
-la cobardía y los acoquejamientos;
-el materialismo y la sensualidad;
-la injusticia y el favoritismo;
-el negociado y el soborno?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote:
¿Renuncian a los criterios y comportamientos que llevan a:
-creerse los mejores;
-verse siempre superiores;
-creerse ya convertidos del todo;
-buscar el dinero como el máximo valor;
-buscar el placer como única ilusión;
-buscar el propio interés por encima del bien común?

Todos: Sí, renunciamos.

Profesión de fe

Sacerdote:

¿Creen en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos responden:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que nació de la Virgen María,
padeció y fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos responden:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la Vida eterna?

Todos responden:

Sí, creo.

Y el sacerdote concluye:

Y Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo,
y nos ha perdonado los pecados,
nos conserve con su gracia en Jesucristo nuestro Señor,
para la Vida eterna.

Todos:

Amén.

Aspersión con el agua bendita

58. El sacerdote rocía al pueblo con el agua bendita mientras todos cantan:

Antífona

He visto el agua que brotaba del lado derecho del templo, Aleluia.

Y todos aquellos a quienes alcanzó esta agua han sido salvados y dicen:

Aleluia, aleluia.

U otro cántico de índole bautismal.

Si la bendición del agua bautismal no se ha realizado en el mismo bautisterio,
los ministros, solemnemente, llevan el recipiente con el agua hasta la fuente
bautismal.

Si no se bendijo agua bautismal, se coloca el agua bendita en un lugar adecuado.
Después de la aspersión, el sacerdote regresa a la sede, y omitiendo el Credo,
comienza la oración universal.

Cuarta parte
Liturgia de la Eucaristía

59. El sacerdote se acerca al altar y comienza la liturgia eucarística de la manera acostumbrada.

60. Es conveniente que el pan y el vino sean llevados al altar por los neófitos.

61. Oración sobre las ofrendas
Señor nuestro, fuente de la Vida,
recibe las oraciones y ofrendas de tu pueblo,
para que la vida que nace de estos sacramentos pascuales
sea, por tu gracia, remedio para la eternidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

62. Prefacio pascual I

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en esta noche
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero
que quitó el pecado del mundo;
muriendo destruyó nuestra muerte
y resucitando restauró la vida.
Por eso, con esta efusión del gozo pascual,
el mundo entero se desborda de alegría,
y también los coros celestiales
cantan un himno a tu gloria
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

63. En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

64. Antes del canto del Cordero de Dios, el sacerdote puede dirigirse brevemente a los neófitos que recibirán la primera Comunión y exhortarlos a considerar la Eucaristía como el momento culminante de su iniciación cristiana y el centro de la vida cristiana.

65. Es conveniente que los neófitos, sus padres y padrinos, comulguen bajo las dos especies como asimismo sus catequistas laicos. Con la aprobación del Obispo diocesano, es recomendable que toda la asamblea reciba la Comunión bajo las dos especies.

66. Antífona de comunión

Cristo, nuestra víctima pascual, ha sido inmolado. celebremos, entonces, esta fiesta con los panes sin levadura de la pureza y la verdad. Aleluia. (1 Cor. 5,7-8)

67. Oración después de la comunión

Señor y Padre de la vida,
tú nos has alimentado con los sacramentos pascuales;
derrama sobre nosotros tu Espíritu de caridad

para que tengamos un solo corazón en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

68. Si se cree oportuno, antes de la despedida, puede hacerse el solemne saludo a Nuestra Señora, de la siguiente manera:

Solemne saludo a nuestra Señora

El sacerdote se dirige brevemente a los fieles con estas palabras u otras semejantes:

Queridísimos hermanos:

En esta noche, la más santa de todas,
en la que permaneciendo en vela hemos celebrado la Pascua del Señor,
es justo alegrarse con la Madre de Jesús por la Resurrección de su Hijo.
Este fue el acontecimiento que realizó plenamente su esperanza
y dio a todos los hombres la salvación.
Así como nosotros, pecadores, la hemos contemplado unidos en el dolor,
así -como redimidos- la honramos unidos en el gozo pascual.
Después de la introducción, si la imagen de la Virgen está en el altar donde se celebra, el sacerdote puede incensarla, mientras los instrumentos musicales suenan festivamente. Se entona la antífona "Regina coeli", y luego se canta el versículo "Gaude et laetare Virgo Maria...", y el sacerdote dice:

Oremos.

Señor, que has alegrado al mundo
por la Resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
concédenos que por la intercesión de su Madre, la Virgen María,
alcancemos los gozos de la Vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

69. Conviene usar la bendición solemne para la Vigilia pascual

Dios todopoderoso les dé su bendición
en esta solemne fiesta de Pascua
y los proteja por su bondad
de toda sombra de pecado.

R. Amén.

Él, que por la Resurrección de su Hijo
nos renueva para la Vida eterna,
les conceda la recompensa de la inmortalidad.

R. Amén.

Y ya que celebramos con honda alegría esta Pascua
después de recorrer con Jesús el camino de la Cruz,
les conceda participar de los gozos eternos.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

En lugar de la bendición precedente, si parece más oportuno, puede impartirse la bendición solemne prevista en el Ritual del Bautismo de adultos o de niños.

70. En la despedida, el diácono o el mismo sacerdote dice:

V. Pueden ir en paz, aleluia, aleluia.

R. Demos gracias a Dios, aleluia, aleluia.

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Misa del día

Antífona de entrada

He resucitado, y estoy de nuevo contigo. Pusiste tu mano sobre mí; ¡qué admirable es tu sabiduría! Aleluia. (Cf. Sal. 138,18.5-6)

O bien:

En verdad resucitó el Señor. Aleluia. ¡A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos!

(Cf. Lc. 24,34; Ap. 1,6)

Se canta o se dice el Gloria

Oración colecta

Señor Dios, por la victoria de tu Hijo sobre la muerte,
nos abriste en este día las puertas de la vida eterna;
te pedimos que quienes celebramos
la solemnidad de la Resurrección del Señor
podamos resucitar a la luz de la vida
gracias a la acción santificadora de tu Espíritu.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, se canta la Secuencia pascual.
Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Señor Dios, llenos del gozo pascual
te ofrecemos este sacrificio
por el que tu Iglesia renace admirablemente a la Vida
y recibe su alimento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Cristo, nuestra víctima pascual, ha sido inmolado; celebremos, entonces, esta
fiesta con los panes sin levadura de la pureza y la verdad. Aleluia.

Oración después de la comunión

Señor Dios, protege a tu Iglesia
con tu amor incansable y paternal,
para que, renovada por los misterios pascales,
llegue a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conviene utilizar la fórmula de bendición solemne de la Vigilia Pascual, p.
Para despedir al pueblo, durante toda la octava, hasta el II Domingo de Pascua,
se dice:

Pueden ir en paz, aleluia, aleluia.

R. Demos gracias a Dios, aleluia, aleluia.

LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada

El Señor hizo entrar a su pueblo en el país donde abunda la leche y la miel; que la ley del Señor esté siempre en tus labios. Aleluia. (Ex. 13,5.9)

O bien:

El Señor resucitó de entre los muertos, según lo había dicho; alegrémonos y regocijémonos todos, porque él reina para siempre. Aleluia.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios y Señor nuestro,
que siempre haces crecer a tu Iglesia dándole nuevos hijos:
concédenos la gracia de vivir de acuerdo con la fe
que recibimos en el bautismo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.
No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Tú, Señor, nos has renovado por la fe y el bautismo;
Recibe con bondad la ofrenda de tu pueblo
y haz que obtenga la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él. Aleluia. (Rom. 6,9)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que la gracia,
recibida con abundancia en estos sacramentos pascuales
crezca en nuestros corazones,
y mientras nos conduces por el camino de la salvación eterna,
haznos dignos de tus dones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada

El Señor dio de beber a su pueblo el agua de la sabiduría; Él es el apoyo de sus hijos y no desfallecerán, Él los exaltará para siempre. Aleluia. (Cf. Eclo. 15,3-4)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
por estos sacramentos pascuales llegas a nuestras vidas

con el poder salvífico de tu amor;
continúa favoreciendo a tu pueblo
para que alcance la perfecta libertad de los hijos de Dios
y pueda gozar de la alegría del cielo que ya ha empezado a gustar en la tierra.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.
No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Padre de bondad, acepta las ofrendas de tu familia,
para que, protegida por ti,
no pierda los dones recibidos
y alcance la felicidad eterna que prometiste.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.
En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión
Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo donde
cristo está sentado a la derecha de Dios. Tengan el pensamiento puesto en las
cosas celestiales. Aleluia. (Col. 3,1-2)

Oración después de la comunión
Escúchanos, Dios todopoderoso,
y después de haber concedido a tus hijos
la gracia del bautismo y el don del Pan de vida,
prepara nuestros corazones para alcanzar la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada
Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el reino que les fue
preparado desde el comienzo del mundo. Aleluia. (Cf. Mt. 25,34)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Dios y Señor de la Vida,
que en la liturgia pascual
nos concedes cada año la alegría de revivir
la resurrección de tu Hijo,
haz que el júbilo de estos días
alcance su plenitud en la Pascua del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.
No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Acepta con bondad, Padre,
el sacrificio de nuestra redención
y cumple en nosotros la salvación del alma y del cuerpo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.
En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión
Los discípulos reconocieron al Señor al partir el pan. Aleluia. (Cf. Lc. 24,35)

Oración después de la comunión
Te pedimos, Señor,
que la participación en los sacramentos de tu Hijo,
nos libre de los pecados del hombre viejo
y nos transformemos en nuevas creaturas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada
Señor, todos celebraron tu mano protectora; porque tu sabiduría abrió la boca de
los mudos y soltó la lengua de los más pequeños. Aleluia. (Sab. 10,20-21)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Señor Dios, Padre y Pastor,
que has congregado pueblos diversos
para profesar tu santo nombre:
ayúdanos a quienes hemos renacido en las aguas bautismales
a estar unidos en la fe y en la santidad de vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.
No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Padre, con bondad
este sacrificio que te ofrecemos
para darte gracias por los nuevos bautizados
e implorar tu protección sobre ellos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.
En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión
Ustedes son un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los
llamó de las tinieblas a su admirable luz. Aleluia. (Cf. 1 Ped. 2,9)

Oración después de la comunión
Señor y Padre nuestro, escucha nuestras oraciones,
para que la participación en los sacramentos por los que fuimos redimidos,

nos mantenga fieles en la vida presente
y así, nos otorgues la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada

El Señor hizo salir de Egipto a su pueblo y lo llevó por un camino seguro; el mar sepultó a sus enemigos. Aleluia. (Cf. Sal. 77,53)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que estableciste el misterio pascual
como alianza de la humana reconciliación,
concédenos manifestar en nuestras obras
lo que celebramos en la fe.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.
No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Por tu bondad, Dios nuestro,
realiza en nosotros lo que significan estas ofrendas pascales,
para que desde las alegrías y fatigas de la tierra,
nos elevemos al deseo de los bienes del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Jesús dijo a sus discípulos: vengan a comer, y tomó el pan y se lo dio. Aleluia.
(Cf. Jn. 21,12-13)

Oración después de la comunión

Protege, Señor, con amor de Padre
al pueblo que has salvado por el sacrificio de la cruz
y alimentado con el pan eucarístico;
hazlo partícipe de la gloria de Cristo resucitado.
Te lo pedimos, por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada

El Señor hizo salir a su pueblo con alegría y a sus elegidos entre cantos de triunfo. Aleluia. (Sal. 104,43)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios de amor,
con la abundancia de tu gracia
haces crecer el número de quienes creen en ti;
mira con bondad a tus elegidos
y reviste de feliz inmortalidad
a los que hemos renacido por el bautismo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.
No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,
concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales
para que la constante celebración de nuestra redención,
sea para nosotros fuente de inagotable alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Todos los que fueron bautizados en Cristo, han sido revestidos de Cristo.
Aleluia. (Gal. 3,27)

Oración después de la comunión

Padre providente,
mira con bondad a tu pueblo,
y ya que nos has renovado con los sacramentos de la vida eterna,
concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

II DOMINGO DE PASCUA

o de la Divina Misericordia

Antífona de entrada

Como niños recién nacidos, deseen la leche pura de la palabra, que los hará
crecer para la salvación. Aleluia. (1 Ped. 2,2)

O bien:

Celebren con alegría su victoria dando gracias a Dios que los llamó a su reino
celestial. Aleluia. (4 Esd. 2, 36-37)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios de la eterna misericordia,
cuando celebramos cada año la fiesta de la Pascua
tú reavivas la fe del Pueblo santo;
haz crecer en nosotros los dones de tu gracia,
para que comprendamos mejor
la grandeza inestimable
del bautismo que nos purificó,
del Espíritu que nos regeneró

y de la sangre que nos redimió.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.
Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Padre, las ofrendas
que (junto con los recién bautizados) te presentamos,
y haz que, renovados por la fe (y el bautismo),
consigamos la eterna bienaventuranza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.
En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión
Acerca tu mano y reconoce el lugar de los clavos; en adelante no seas incrédulo,
sino hombre de fe. Aleluia. (Cf. Jn. 20,27)

Oración después de la comunión
Dios y Padre todopoderoso,
concédenos que la fuerza del sacramento pascual
que hemos recibido,
permanezca siempre en nuestros corazones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse la bendición solemne de la p.
Para despedir al pueblo, el diácono o el mismo sacerdote canta o dice:
Pueden ir en paz, aleluia, aleluia.
R. Demos gracias a Dios, aleluia, aleluia.

LUNES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder
sobre él. Aleluia. (Rom. 6,9)

Oración colecta
Te pedimos, Dios todopoderoso,
que quienes hemos perdido el parecido a nuestro progenitor terrenal,
renovados por los remedios pascuales,
nos transformemos según la imagen del Salvador celestial,
Jesucristo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Padre, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría,
y después de habernos concedido el motivo de un gozo tan grande,
permítenos alcanzar su plenitud en la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, p.

Antífona de comunión

Jesús, poniéndose en medio de sus discípulos les dijo: la paz esté con ustedes. Aleluia. (Jn. 20,19)

Oración después de la comunión

Mira, Padre, con bondad a tu pueblo
y ya que has querido renovarlo
con los sacramentos de la vida eterna,
concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque el Señor, nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido su reino. Aleluia. (Ap. 19,7.6)

Oración colecta

Dios todopoderoso,
haznos capaces de proclamar la victoria de Cristo resucitado,
de modo que quienes hemos recibido el anticipo de los bienes futuros,
lleguemos a compartirllos un día en plenitud.
Por el mismo Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,
concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales
para que la constante celebración de nuestra redención,
sea para nosotros fuente de inagotable alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, p.

Antífona de comunión

El Mesías debía sufrir y resucitar para entrar en su gloria. Aleluia. (Cf. Lc. 24,46.26)

Oración después de la comunión

Escucha nuestras oraciones, Señor y Padre nuestro,
para que la participación en los sacramentos por los que fuimos redimidos,
nos mantenga fieles en la vida presente
y así nos otorgues la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Te alabaré entre las naciones, Señor, y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluia. (Cf. Sal. 17,50; 21,23)

Oración colecta

Dios de clemencia,
al revivir nuevamente este año el misterio pascual,
en el que la humanidad recobra la dignidad perdida
y adquiere la esperanza de la resurrección futura,
te pedimos que el misterio celebrado en la fe
se actualice siempre en el amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre bondadoso, por el intercambio sagrado de este sacrificio,
nos haces participar de tu vida divina;
concédenos que así como conocemos tu verdad,
vivamos de acuerdo con ella.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo los elegí del mundo y los destiné para que vayan y den fruto,
y ese fruto sea duradero. Aleluia. (Cf. Jn. 15,16.19)

Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,
concédenos pasar de la esclavitud del pecado
a la novedad de una vida santa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Señor, cuando saliste al frente de tu pueblo, abriéndole camino y conviviendo
con él, tembló la tierra y el cielo dejó caer su lluvia. Aleluia. (Cf. Sal.
67,8-9.20)

Oración colecta

Padre santo, que para salvar al mundo nos diste el misterio pascual
atiende las súplicas de tus hijos,
y haz que nuestro sacerdote y mediador Jesucristo,
por su humanidad que comparte con nosotros, nos reconcilie,
y por su divinidad que lo hace igual a ti, nos absuelva.
Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Lleguen a ti, Padre, nuestras oraciones
junto con estas ofrendas,
y haz que, purificados por tu misericordia,
podamos recibir el sacramento de tu inmensa bondad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. Aleluia. (Mt. 28,20)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has hecho renacer a la vida eterna,
haz que los sacramentos pascales
den en nosotros fruto abundante,
y que el alimento de salvación que acabamos de recibir
fortalezca nuestras vidas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Nos has redimido, Señor, por medio de tu sangre, de todas las familias, lenguas, pueblos y naciones, y has hecho de nosotros un reino sacerdotal para nuestro Dios. Aleluia. (Ap. 5,9-10)

Oración colecta

Dios nuestro, que eres esperanza y luz para el alma sincera,
te pedimos que inspires nuestro corazón
para que podamos elevar una oración digna de ti
y así te alabemos constantemente.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre de bondad,
acepta las ofrendas de tu familia,
para que, protegida por ti,
no pierda los dones recibidos
y alcance la felicidad eterna que prometiste.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

El Señor Jesús fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluia. (Rom. 4,25)

Oración después de la comunión

Protege, Señor, con amor de Padre
al pueblo que has salvado por el sacrificio de la cruz
y alimentado con el pan eucarístico;
hazlo partícipe de la gloria de Cristo resucitado.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA II SEMANA DE PASCUA

En Argentina: en este día se celebra la memoria obligatoria de Nuestra Señora del Valle, p.

Antífona de entrada

Ustedes son un pueblo adquirido para anunciar la grandeza de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz. Aleluia. (1 Ped. 2,9)

Oración colecta

Destruye, Padre, el recibo escrito por la ley del pecado,
que en el misterio pascual borraste por la resurrección de Cristo tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

O bien:

Tú quisiste, Padre, abrir la puerta de la misericordia para tus fieles
a través del misterio de la Pascua;
mira a quienes peregrinamos en este mundo y compadécete para que,
ayudados por ti en el camino de la vida,
nunca nos apartemos de tu voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, santifica estos dones que te presentamos
y al aceptar la oblación de este sacrificio espiritual,
conviértenos en ofrenda eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté,
para que contemplen la gloria que me has dado. Aleluia. (Jn. 17,24)

Oración después de la comunión

Después de recibir los sagrados misterios,
humildemente te pedimos, Señor,
que esta eucaristía,
celebrada como memorial de tu Hijo,
nos haga progresar en el amor.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

III DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada

¡Aclame al Señor toda la tierra! ¡Canten la gloria de su nombre! Aleluia. (Cf. Sal. 65,1-2)

Se canta o se dice el Gloria

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,

tu pueblo ha sido rejuvenecido por la gracia
y vive la alegría de tus dones;
concédenos ahora regocijarnos por haber recobrado nuestra condición de hijos
y aguardar con firme esperanza el día de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Padre, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría,
y después de habernos concedido el motivo de un gozo tan grande,
permítenos alcanzar su plenitud en la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Año A:

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús al partir el pan. Aleluia. (Lc. 24,35)

Año B:

El Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y en su nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Aleluia. (Lc. 24,46-47)

Año C:

Jesús dijo a sus discípulos: vengan a comer, y tomó el pan y se lo dio. Aleluia. (Cf. Jn. 21,12-13)

Oración después de la comunión

Padre providente,
mira con bondad a tu pueblo,
y ya que nos has renovado con los sacramentos de la vida eterna,
concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

LUNES DE LA III SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Resucitó el buen pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluia.

Oración colecta

Concédenos, Dios todopoderoso,
que habiendo abandonado el hombre viejo y sus costumbres,
vivamos en comunión con Jesucristo,
con quien nos identificaste
por los remedios pascuales.
Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre, lleguen hasta ti nuestras oraciones
junto con estas ofrendas,
y haz que, purificados por tu misericordia,
podamos recibir el sacramento de tu inmensa bondad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión
Dice el Señor: les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo.
Aleluia. (Jn. 14,27)

Oración después de la comunión
Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has hecho renacer a la vida eterna,
haz que los sacramentos pascales
den en nosotros fruto abundante,
y que el alimento de salvación que acabamos de recibir
fortalezca nuestras vidas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA III SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Alaben a nuestro Dios, todos los que lo temen, pequeños y grandes;
porque llegó la salvación, el poder y el reino. Aleluia. (Ap. 19,5; 12,10)

Oración colecta
Señor, Dios de misericordia,
tú abres las puertas del Reino de los cielos
a los renacidos por el agua y el Espíritu.
Aumenta en tus hijos la gracia que nos diste,
para que purificados de todos nuestros pecados,
podamos gozar de los bienes
que en tu bondad nos has prometido.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Padre, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría,
y después de habernos concedido el motivo de un gozo tan grande,
permítenos alcanzar su plenitud en la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión
Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Aleluia. (Rom. 6,8)

Oración después de la comunión

Padre providente,
mira con bondad a tu pueblo,
y ya que nos has renovado con los sacramentos de la vida eterna,
concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Mi boca, Señor, proclama tu alabanza. Mis labios te cantarán jubilosos. Aleluia.
(Cf. Sal. 70,8.23)

Oración colecta
Dios Padre providente,
escucha a tu familia,
y a quienes regalaste el don de la fe,
concédeles compartir eternamente
el premio de la resurrección de tu Hijo.
Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Señor y Dios nuestro,
concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales
para que la constante celebración de nuestra redención,
sea para nosotros fuente de inagotable alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión
Cristo ha resucitado. Él ha hecho brillar sobre nosotros su luz, después de habernos rescatado con su sangre. Aleluia.

Oración después de la comunión
Señor y Padre nuestro, escucha nuestras oraciones
para que la participación en los sacramentos
por los que fuimos redimidos,
nos mantenga fieles en la vida presente
y así nos otorgues la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA III SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Cantaré al Señor que se ha cubierto de gloria. El Señor es mi fuerza y mi protección, él me salvó. Aleluia. (Cf. Ex. 15,1-2)

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno, en este tiempo pascual
nos has revelado con mayor claridad tu amor
y nos has permitido conocerlo más profundamente;
concédenos experimentarlo con abundancia

para que, liberados de las tinieblas del error,
podamos adherirnos con firmeza a tu verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre bondadoso, por el intercambio sagrado de este sacrificio,
nos haces participar de tu vida divina;
concédenos que así como conocemos tu verdad,
vivamos de acuerdo con ella.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio
pascual, pp.

Antífona de comunión

Cristo murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos,
sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Aleluia. (2 Cor. 5,15)

Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,
concédenos pasar de la esclavitud del pecado
a la novedad de una vida santa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA III SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

El Cordero que ha sido inmolado es digno de recibir el poder y la riqueza, la
sabiduría, la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza. Aleluia. (Ap. 5,12)

Oración colecta

Padre omnipotente,
te pedimos que quienes hemos conocido
la gracia de la resurrección del Señor,
podamos resurgir a una vida nueva
por la acción de tu Espíritu.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, santifica estos dones que te presentamos
y al aceptar la oblación de este sacrificio espiritual,
conviértenos en ofrenda eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio
pascual, pp.

Antífona de comunión

El Crucificado resucitó de entre los muertos, y nos redimió. Aleluia.

Oración después de la comunión

Después de recibir los sagrados misterios,
te pedimos humildemente, Señor,
que esta eucaristía,
celebrada como memorial de tu Hijo,
nos haga progresar en el amor.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA III SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Con Cristo fueron sepultados en el bautismo, y con él resucitaron, por la fe en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Aleluia. (Col. 2,12)

Oración colecta

Señor, que en las aguas bautismales
renuevas a cuantos creen en ti;
pedimos tu protección sobre quienes hemos renacido en Cristo
para que, liberados del error,
conservemos con fidelidad la gracia de tu bendición.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre de bondad,
acepta las ofrendas de tu familia,
para que, protegida por ti,
no pierda los dones recibidos
y alcance la felicidad eterna que prometiste.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: Padre, ruego por ellos, para que sean uno;
para que el mundo crea que tú me enviaste. Aleluia. (Jn. 17,20-21)

Oración después de la comunión

Protege, Señor, con amor de Padre
al pueblo que has salvado por el sacrificio de la cruz
y alimentado con el pan eucarístico,
hazlo partícipe de la gloria de Cristo resucitado.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

IV DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada

Toda la tierra está llena del amor del Señor, y su Palabra hizo el cielo.
Aleluia. (Cf. Sal. 32,5-6)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que has dado a tu Iglesia

el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo,
concédenos a nosotros,
que somos el débil rebaño de tu Hijo
tener parte en la admirable victoria del Buen Pastor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Señor y Dios nuestro,
concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales
para que la constante celebración de nuestra redención,
sea para nosotros fuente de inagotable alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión
Resucitó el buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte
por su rebaño. Aleluia.

Oración después de la comunión
Te pedimos, Pastor bueno, que cuides con solicitud a tu rebaño,
y que conduzcas hacia las praderas eternas
a las ovejas que redimiste con la preciosa sangre de tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

LUNES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder
sobre él. Aleluia. (Rom. 6,9)

Oración colecta
Señor y Dios nuestro, luz perfecta de los santos,
que nos concediste celebrar el misterio pascual en la tierra,
te pedimos que nos hagas gozar la plenitud de tu gracia en el cielo.
Por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Padre, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría,
y después de habernos concedido el motivo de un gozo tan grande,
permítenos alcanzar su plenitud en la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio
pascual, pp.

Antífona de comunión
Jesús, poniéndose en medio de sus discípulos les dijo: la paz esté con ustedes.
Aleluia. (Jn. 20,19)

Oración después de la comunión
Mira, Padre, con bondad a tu pueblo
y ya que has querido renovarlo
con los sacramentos de la vida eterna,
concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque el Señor, nuestro Dios,
el Todopoderoso, ha establecido su reino. Aleluia. (Ap. 19,7.6)

Oración colecta
Dios todopoderoso,
te pedimos que la celebración de las fiestas de Cristo resucitado
aumente en nosotros la alegría de sabernos salvados.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Señor y Dios nuestro,
concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales
para que la constante celebración de nuestra redención,
sea para nosotros fuente de inagotable alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio
pascual, pp.

Antífona de comunión
El Mesías debía sufrir y resucitar para entrar en su gloria. Aleluia. (Cf. Lc.
24,46.26)

Oración después de la comunión
Señor y Padre nuestro, escucha nuestras oraciones
para que la participación en los sacramentos
por los que fuimos redimidos,
nos mantenga fieles en la vida presente
y así nos otorgues la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Te alabaré entre las naciones, Señor, y anunciaré tu nombre a mis hermanos.
Aleluia. (Cf. Sal. 17,50; 21,23)

Oración colecta
Señor Dios, tú eres la vida de los fieles,
la gloria de los humildes
y la felicidad de los santos.
Escucha con bondad nuestras súplicas

y sacia siempre con tu abundancia
a quienes tienen sed de los dones que prometiste.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios. por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre bondadoso, por el intercambio sagrado de este sacrificio,
nos haces participar de tu vida divina;
concédenos que así como conocemos tu verdad,
vivamos de acuerdo con ella.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio
pascual, pp.

Antífona de comunión
Dice el Señor: yo los elegí del mundo y los destiné para que vayan y den fruto,
y ese fruto sea duradero. Aleluia. (Cf. Jn. 15,16.19)

Oración después de la comunión
Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,
concédenos pasar de la esclavitud del pecado
a la novedad de una vida santa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Señor, cuando saliste al frente de tu pueblo, abriéndole camino y conviviendo
con él, tembló la tierra y el cielo dejó caer su lluvia. Aleluia. (Cf. Sal.
67,8-9.20)

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
que restauras la dignidad del hombre
elevándolo por encima de su condición original:
no olvides tu inefable proyecto de amor
y bendice con tus dones a quienes redimiste
por medio del bautismo.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Lleguen a ti, Padre, nuestras oraciones
junto con estas ofrendas,
y haz que, purificados por tu misericordia,
podamos recibir el sacramento de tu inmensa bondad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio
pascual, pp.

Antífona de comunión

Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. Aleluia. (Mt. 28,20)

Oración después de la comunión
Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has hecho renacer a la vida eterna,
haz que los sacramentos pascuales
den en nosotros fruto abundante,
y que el alimento de salvación que acabamos de recibir
fortalezca nuestras vidas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Nos has redimido, Señor, por medio de tu sangre, de todas las familias, lenguas,
pueblos y naciones, y has hecho de nosotros un reino sacerdotal para nuestro
Dios. Aleluia. (Ap. 5,9-10)

Oración colecta
Tú eres, Padre, el autor de nuestra libertad y de nuestra salvación;
escucha nuestra oración y concédenos
a quienes redimiste con la sangre de tu Hijo
la gracia de vivir para ti y encontrar en ti la felicidad eterna.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre de bondad,
acepta las ofrendas de tu familia,
para que, protegida por ti,
no pierda los dones recibidos
y alcance la felicidad eterna que prometiste.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio
pascual, pp.

Antífona de comunión
El Señor Jesús fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra
justificación. Aleluia. (Rom. 4,25)

Oración después de la comunión
Protege, Señor, con amor de Padre
al pueblo que has salvado por el sacrificio de la cruz
y alimentado con el pan eucarístico;
hazlo partícipe de la gloria de Cristo resucitado.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Ustedes son un pueblo adquirido para anunciar la grandeza de aquel que los llamó
de las tinieblas a su admirable luz. Aleluia. (Cf. 1 Ped. 2,9)

Oración colecta

Por la Pascua, Padre, sanas al mundo con dones celestiales;
te pedimos pues, que acompañes a tu Iglesia con tu clemencia
para que la observancia temporal
nos sirva para la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, santifica estos dones que te presentamos
y al aceptar la oblación de este sacrificio espiritual,
conviértenos en ofrenda eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio
pascual, pp.

Antífona de comunión

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que
contemplan la gloria que me has dado. Aleluia. (Jn. 17,24)

Oración después de la comunión

Después de recibir los sagrados misterios,
humildemente te pedimos, Señor,
que esta eucaristía,
celebrada como memorial de tu Hijo,
nos haga progresar en el amor.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

V DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada

Canten al Señor un canto nuevo, porque él hizo maravillas; reveló su victoria a
los ojos de las naciones. Aleluia. (Cf. Sal. 97,1-2)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios eterno y omnipotente,
perfecciona constantemente en nosotros el sacramento pascual,
de manera que quienes fuimos renovados por el sagrado bautismo
produzcamos muchos frutos con tu auxilio y protección
y nos concedas alcanzar la alegría de la vida eterna.
Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Padre bondadoso, por el intercambio sagrado de este sacrificio,
nos haces participar de tu vida divina;
concédenos que así como conocemos tu verdad,
vivamos de acuerdo con ella.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo soy la verdadera vid, ustedes los sarmientos.
el que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto. Aleluia. (Jn. 15,1.5)

Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,
concédenos pasar de la esclavitud del pecado
a la novedad de una vida santa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

LUNES DE LA V SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Resucitó el buen pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte
por su rebaño. Aleluia.

Oración colecta

Te suplicamos, Señor,
que abras a tu familia para protegerla constantemente
y por la resurrección de tu Hijo único,
defiéndenos de toda maldad
y cólmanos con los dones celestiales.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Lleguen hasta ti, Padre, nuestras oraciones
junto con estas ofrendas,
y haz que, purificados por tu misericordia,
podamos recibir el sacramento de tu inmensa bondad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio
pascual, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo.
Aleluia. (Jn. 14,27)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has hecho renacer a la vida eterna,
haz que los sacramentos pascales
den en nosotros fruto abundante,
y que el alimento de salvación que acabamos de recibir
fortalezca nuestras vidas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA V SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Alaben a nuestro Dios, todos los que lo temen, pequeños y grandes;
porque llegó la salvación, el poder y el reino. Aleluia. (Ap. 19,5; 12,10)

Oración colecta

Señor Dios, que en la Resurrección de Cristo
nos renuevas para la vida eterna,
concede a tu pueblo perseverar en la fe y en la esperanza,
para que nunca dudemos del cumplimiento de tus promesas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría,
y después de habernos concedido el motivo de un gozo tan grande,
permítenos alcanzar su plenitud en la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio
pascual, pp.

Antífona de comunión

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él. Aleluia. (Rom.
6,8)

Oración después de la comunión

Padre providente,
mira con bondad a tu pueblo,
y ya que nos has renovado con los sacramentos de la vida eterna,
concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA V SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Mi boca, Señor, proclama tu alabanza. Mis labios te cantarán jubilosos. Aleluia.
(Cf. Sal. 70,8.23)

Oración colecta

Dios misericordioso, que amas la inocencia
y la devuelves a quienes la han perdido;
dirige hacia ti nuestros corazones,
para que liberados de las tinieblas de la incredulidad,
nunca nos apartemos de la luz de tu verdad.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,
concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales
para que la constante celebración de nuestra redención,

sea para nosotros fuente de inagotable alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión
Cristo ha resucitado. Él ha hecho brillar sobre nosotros su luz,
después de habernos rescatado con su sangre. Aleluia

Oración después de la comunión
Señor y Padre nuestro, escucha nuestras oraciones
para que la participación en los sacramentos por los que fuimos redimidos,
nos mantenga fieles en la vida presente
y así nos otorgues la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA V SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Cantaré al Señor que se ha cubierto de gloria. El Señor es mi fuerza y mi
protección, él me salvó. Aleluia. (Cf. Ex. 15,1-2)

Oración colecta
Dios, Padre del perdón,
por tu gracia conviertes en justos a los pecadores
y das la felicidad a los afligidos;
ayúdanos con tu poder y con tus dones,
para perseverar con fortaleza
en la fe que nos ha justificado.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre bondadoso, por el intercambio sagrado de este sacrificio,
nos haces participar de tu vida divina;
concédenos que así como conocemos tu verdad,
vivamos de acuerdo con ella.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión
Cristo murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos,
sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Aleluia. (2 Cor. 5,15)

Oración después de la comunión
Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,
concédenos pasar de la esclavitud del pecado
a la novedad de una vida santa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA V SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

El Cordero que ha sido inmolado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza. Aleluia. (Ap. 5,12)

Oración colecta

Dios de amor y paz,
concédenos la gracia de encaminar nuestra vida
según la exigencia de los misterios pascuales,
para que al celebrarlos con alegría,
nos proteja y nos salve su continua eficacia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, santifica estos dones que te presentamos
y al aceptar la oblación de este sacrificio espiritual,
conviértenos en ofrenda eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

El Crucificado resucitó de entre los muertos, y nos redimió. Aleluia.

Oración después de la comunión

Después de recibir los sagrados misterios,
humildemente te pedimos, Señor,
que esta eucaristía,
celebrada como memorial de tu Hijo,
nos haga progresar en el amor.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA V SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Con Cristo fueron sepultados en el bautismo, y con Él resucitaron,
por la fe en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Aleluia.
(Col. 2,12)

Oración colecta

Dios todopoderoso,
tú das la vida eterna a los hombres
haciéndolos renacer por el bautismo;
te pedimos que después de habernos justificado,
haciéndonos capaces de tu inmortalidad,
nos conduzcas a la plenitud de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre de bondad,

acepta las ofrendas de tu familia,
para que, protegida por ti,
no pierda los dones recibidos
y alcance la felicidad eterna que prometiste.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión
Dice el Señor: Padre, ruego por ellos, para que sean uno;
para que el mundo crea que tú me enviaste. Aleluia. (Jn. 17,20-21)

Oración después de la comunión
Protege, Señor, con amor de padre
al pueblo que has salvado por el sacrificio de la cruz
y alimentado con el pan eucarístico;
hazlo partícipe de la gloria de Cristo resucitado.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

VI DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada
Con gritos de alegría anuncien y proclámenlo hasta los confines de la tierra:
el Señor ha liberado a su pueblo. Aleluia. (Cf. Is. 48,20)

Se canta o se dice el Gloria

Oración colecta
Dios todopoderoso,
concédenos continuar celebrando con fervor
estos días de alegría en honor de Cristo resucitado,
de manera que prolonguemos en nuestra vida
el misterio que hoy recordamos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que es Dios, y que contigo y el Espíritu Santo
vive y reina en unidad, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Lleguen hasta ti, Padre, nuestras oraciones
junto con estas ofrendas,
y haz que, purificados por tu misericordia,
podamos recibir el sacramento de tu inmensa bondad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión
Dice el Señor: si me aman, cumplirán mis mandamientos. y yo rogaré al Padre y él
les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes. Aleluia. (Jn.14,15-16)

Oración después de la comunión
Dios todopoderoso y eterno,

que en la resurrección de Jesucristo
nos has hecho renacer a la vida eterna,
haz que los sacramentos pascuales
den en nosotros fruto abundante,
y que el alimento de salvación que acabamos de recibir
fortalezca nuestras vidas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

LUNES DE LA VI SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él. Aleluia. (Rom. 6,9)

Oración colecta

Dios misericordioso y providente,
te pedimos experimentar en todo tiempo
los frutos del misterio pascual que hoy celebramos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría,
y después de habernos concedido el motivo de un gozo tan grande,
permítenos alcanzar su plenitud en la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Jesús, poniéndose en medio de sus discípulos les dijo: la paz esté con ustedes.
Aleluia. (Jn. 20,19)

Oración después de la comunión

Mira, Padre, con bondad a tu pueblo
y ya que has querido renovarlo
con los sacramentos de la vida eterna,
concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA VI SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque el Señor, nuestro Dios,
el Todopoderoso, ha establecido su reino. Aleluia. (Ap. 19,7.6)

Oración colecta

Concédenos, Dios omnipotente y misericordioso,
que participemos realmente de la resurrección de Cristo tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios

por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,
concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales
para que la constante celebración de nuestra redención,
sea para nosotros fuente de inagotable alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

El Mesías debía sufrir y resucitar para entrar en su gloria. Aleluia. (Cf. Lc. 24,46.26)

Oración después de la comunión

Señor y Padre nuestro, escucha nuestras oraciones
para que la participación en los sacramentos por los que fuimos redimidos,
nos mantenga fieles en la vida presente
y así nos otorgues la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA VI SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Te alabaré entre las naciones, señor, y anunciaré tu nombre a mis hermanos.
Aleluia. (Cf. Sal. 17,50; 21,23)

Oración colecta

Te pedimos, Dios todopoderoso,
que así como celebramos el misterio de la resurrección de tu Hijo,
podamos también alegrarnos con todos los santos
cuando Él vuelva para la pascua definitiva.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre bondadoso, por el intercambio sagrado de este sacrificio,
nos haces participar de tu vida divina;
concédenos que así como conocemos tu verdad,
vivamos de acuerdo con ella.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Dice el señor: yo los elegí del mundo y los destiné para que vayan y den fruto,
y ese fruto sea duradero. Aleluia. (Cf. Jn. 15,16.19)

Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,
concédenos pasar de la esclavitud del pecado

a la novedad de una vida santa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA VI SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Señor, cuando saliste al frente de tu pueblo, abriéndole camino y conviviendo con él, tembló la tierra y el cielo dejó caer su lluvia. Aleluia. (Cf. Sal. 67,8-9.20)

Oración colecta

Dios nuestro,
que hiciste a tu pueblo partícipe de tu redención;
concédenos la gracia de alegrarnos siempre
por la resurrección de tu Hijo, Jesucristo, que es Dios
y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Lleguen a ti, Padre, nuestras oraciones
junto con estas ofrendas,
y haz que, purificados por tu misericordia,
podamos recibir el sacramento de tu inmensa bondad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. Aleluia. (Mt. 28,20)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has hecho renacer a la vida eterna,
haz que los sacramentos pascuales
den en nosotros fruto abundante,
y que el alimento de salvación que acabamos de recibir
fortalezca nuestras vidas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA VI SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Nos has redimido, Señor, por medio de tu sangre, de todas las familias, lenguas, pueblos y naciones, y has hecho de nosotros un reino sacerdotal para nuestro Dios. Aleluia. (Ap. 5,9-10)

Oración colecta

Escucha, Padre, nuestras súplicas
para que la predicación del Evangelio extienda por todo el mundo
la prometida salvación de tu Hijo,
y todos los hombres alcancen la plenitud de la adopción filial
que él anunció dando testimonio de la verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Si la Ascensión se celebró el Jueves de la VI semana)
Señor y Dios de todos los vivientes
que por la resurrección de Jesús nos renuevas para la vida eterna;
levanta nuestros corazones hacia el Salvador, que está sentado a tu derecha,
para que el día de su gloriosa venida
revistas de inmortalidad a tus hijos renacidos por el bautismo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre de bondad,
acepta las ofrendas de tu familia,
para que, protegida por ti,
no pierda los dones recibidos
y alcance la felicidad eterna que prometiste.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio
pascual, pp.

Antífona de comunión
El Señor Jesús fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra
justificación. Aleluia. (Rom. 4,25)

Oración después de la comunión
Protege, Señor, con amor de Padre
al pueblo que has salvado por el sacrificio de la cruz
y alimentado con el pan eucarístico;
hazlo partícipe de la gloria de Cristo resucitado.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA VI SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Ustedes son un pueblo adquirido para anunciar la grandeza de aquel que los llamó
de las tinieblas a su admirable luz. Aleluia. (Cf. 1 Ped. 2,9)

Oración colecta
Mueve, Padre, nuestros corazones
para que fructifiquemos en buenas obras
y al tender siempre hacia lo más perfecto,
procuremos vivir plenamente el misterio pascual.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Si la Ascensión se celebró el Jueves de la VI semana)
Dios y Padre de todos nosotros,
al subir al cielo, tu Hijo prometió a los apóstoles el Espíritu Santo
para que les recordara tu Palabra
y los llevara al conocimiento de toda verdad;
concédenos poder recibir también nosotros los dones de este mismo Espíritu.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios

por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, santifica estos dones que te presentamos
y al aceptar la oblación de este sacrificio espiritual,
conviértenos en ofrenda eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio
pascual, pp.

Antífona de comunión

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que
contemplan la gloria que me has dado. Aleluia. (Jn. 17,24)

Oración después de la comunión

Después de recibir los sagrados misterios,
humildemente te pedimos, Señor,
que esta eucaristía,
celebrada como memorial de tu Hijo,
nos haga progresar en el amor.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR
(VII DOMINGO DE PASCUA)
Solemnidad

Misa de la Vigilia

Antífona de entrada

¡Canten al Señor, reinos de la tierra, entonen un himno al Señor, al que cabalga
por el cielo, por el cielo antiquísimo! Su majestad y su poder brilla sobre las
nubes. Aleluia. (Cf. Sal. 67,33-35)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios, cuyo Hijo subió hoy al cielo ante la mirada de los apóstoles,
concédenos que, según su promesa,
él viva siempre con nosotros en la tierra
y nosotros merezcamos vivir con él en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice el Credo.

Oración sobre las ofrendas

Padre del cielo, tu Hijo único y nuestro mediador,
está sentado a tu derecha
intercediendo siempre por nosotros;
concédenos acudir con confianza al trono de la gracia
para así conseguir tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Ascensión I ó II, pp.

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Cristo después de haber ofrecido por los pecados un único sacrificio, se sentó para siempre a la derecha de Dios. Aleluia. (Cf. Heb. 10,12)

Oración después de la comunión

Los dones que hemos recibido de tu altar, Señor,
enciendan nuestros corazones en deseos de la patria celestial,
y nos hagan seguir las huellas y aspirar a la meta
donde nos precedió nuestro Salvador,
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

Misa del día

Antífona de entrada

Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir. Aleluia. (Hech. 1,11)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Concédenos, Dios todopoderoso,
darte gracias con una santa alegría,
porque en tu Hijo ascendido al cielo,
nuestra humanidad es elevada junto a ti,
ya que Él, como Cabeza de la Iglesia,
nos ha precedido en la gloria que esperamos alcanzar.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor que es Dios,
y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso
concédenos que,
así como creemos que tu Hijo único, Redentor nuestro,
subió al cielo en este día,
así también podamos ya trasladarnos espiritualmente a la morada celestial.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor que es Dios,
y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Padre del cielo,
te ofrecemos humildemente este sacrificio
por la admirable Ascensión de tu Hijo;
concédenos por este sagrado intercambio
elevarnos hacia los bienes celestiales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Ascensión I ó II, pp.

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. Aleluia. (Mt. 28,20)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,
que nos permites aquí en la tierra participar de los bienes del cielo;
concédenos tender con fervor cristiano hacia el Reino de lo alto,
donde ya nuestra naturaleza humana está contigo.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

VII DOMINGO DE PASCUA

El siguiente formulario se utiliza donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la VI Semana del tiempo pascual.

Antífona de entrada

Escucha, Señor, la voz de mi clamor. Señor, mi corazón te habla, mis ojos te buscan. Yo busco tu rostro, Señor, no te ocultes de mí. Aleluia. (Cf. Sal. 26,7-9)

Oración colecta

Padre del cielo, escucha nuestro ruego,
para que así como creemos que el Salvador
de todos los hombres ya goza contigo de tu misma gloria,
también experimentemos su presencia entre nosotros
hasta el fin de los tiempos,
tal como él mismo lo prometió.
Él que es Dios, y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre nuestro,
las oraciones de tus fieles,
junto con la oblación de estas ofrendas,
para que este culto de nuestra entrega
nos introduzca en la gloria celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se dice Credo.

Prefacio de la Ascensión I ó II, pp.

Antífona de comunión

Te ruego, Padre, que sean uno, como nosotros somos uno. Aleluia. (Jn. 17,22)

Oración después de la comunión

Dios y Salvador nuestro, escúchanos
y por estos sagrados misterios,
concédenos la gracia de confiar
que la Iglesia llegará un día,
allí donde le ha precedido su Cabeza, Cristo Jesús.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

LUNES DE LA VII SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes,
y serán mis testigos hasta los confines de la tierra. Aleluia. (Hech. 1,8)

Oración colecta

Derrama sobre nosotros, Señor,
la fuerza del Espíritu Santo,
para que podamos cumplir fielmente tu voluntad
y demos testimonio de ti con nuestras obras.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,
que este santo sacrificio nos purifique
e infunda en nosotros la fuerza de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp. o de la Ascensión, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: no los dejaré huérfanos, volveré a ustedes, y se alegrará su
corazón. Aleluia. (Cf. Jn. 14,18; 16,22)

Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,
concédenos pasar de la esclavitud del pecado
a la novedad de una vida santa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MARTES DE LA VII SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Yo soy el primero y el último, el viviente. estuve muerto pero ahora vivo para
siempre. Aleluia. (Ap. 1,17-18)

Oración colecta

Padre rico en misericordia,
envía tu Espíritu para que habite en nosotros
y nos convierta en templos de tu gloria.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre nuestro,
las oraciones de tus fieles,

junto con la oblación de estas ofrendas,
para que este culto de nuestra entrega
nos introduzca en la gloria celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp. o de la Ascensión, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre,
les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho. Aleluia. (Jn. 14,26)

Oración después de la comunión

Después de recibir los sagrados misterios,
humildemente te pedimos, Señor,
que esta eucaristía,
celebrada como memorial de tu Hijo,
nos haga progresar en el amor.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES DE LA VII SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Aplaudan, todos los pueblos, aclamen al Señor con gritos de alegría. Aleluia.
(Sal. 46,2)

Oración colecta

Padre, fuente y autor de toda santidad;
te pedimos que tu Iglesia,
congregada por el Espíritu Santo,
te sirva siempre de todo corazón
y permanezca unida en un mismo amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre lleno de amor,
recibe este sacrificio instituido por ti,
y gracias a estos sagrados misterios
que celebramos como deber de nuestro servicio,
santifícanos y danos tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp. o de la Ascensión, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre,
el Espíritu de la verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí.
y ustedes también darán testimonio de mí. Aleluia. (Jn. 15,26-27)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Dios santo,
que este sacramento celestial
aumente tu gracia en nosotros
y nos purifique con su eficacia,
para que podamos recibir constantemente

un don tan admirable.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA VII SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Vayamos confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno. Aleluia. (Heb. 4,16)

Oración colecta

Señor Dios, que tu Espíritu
derrame sobre nosotros la fuerza de sus dones,
y nos dé un corazón que sea de tu agrado,
siempre dispuesto a cumplir tu voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, santifica estos dones que te presentamos
y al aceptar la oblación de este sacrificio espiritual,
conviértenos en ofrenda eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp. o de la Ascensión, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: les digo la verdad, les conviene que yo me vaya,
porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Aleluia. (Jn. 16,7)

Oración después de la comunión

Dios de amor,
te suplicamos que los misterios recibidos,
nos instruyan con sus enseñanzas,
y nos renueven con su participación,
para que merezcamos poseer los dones del Espíritu Santo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIERNES DE LA VII SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Cristo nos amó y nos purificó de nuestros pecados, por medio de su sangre e hizo de nosotros un reino sacerdotal para Dios, su Padre. Aleluia. (Ap. 1,5-6)

Oración colecta

Dios y Señor nuestro,
por la glorificación de tu Hijo
y con la luz del Espíritu Santo,
nos abriste las puertas de la eternidad.
Te pedimos que, al participar de un don tan grande,
se acreciente nuestra entrega a tu servicio
y progreseemos en la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre de todos los hombres,
mira con bondad las ofrendas de tu pueblo,
y para que podamos presentarte un sacrificio agradable,
haz que la venida del Espíritu Santo
nos limpie de todo pecado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp. o de la Ascensión, pp.

Antífona de comunión
Dice el Señor: cuando venga el Espíritu de la verdad, él los introducirá en toda
la verdad. Aleluia. (Jn. 16,13)

Oración después de la comunión
Padre providente,
que nos purificas y nos alimentas con esta Eucaristía,
concédenos que, por su eficacia, alcancemos la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

SÁBADO DE LA VII SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada
Los discípulos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de
algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús y de sus hermanos. Aleluia. (Hech.
1,14)

Oración colecta
Dios todopoderoso,
concédenos con tu gracia
conservar en nuestra vida y en nuestras costumbres
el espíritu y la alegría
de estas fiestas pascales que estamos concluyendo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Señor,
que la venida del Espíritu Santo,
prepare nuestros corazones
para celebrar los divinos misterios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp. o de la Ascensión, pp.

Antífona de comunión
Dice el Señor: el Espíritu Santo me glorificará, porque recibirá de lo mío
y se lo anunciará a ustedes. Aleluia. (Jn. 16,14)

Oración después de la comunión
Dios misericordioso,
tú has hecho pasar a tu pueblo
de la antigua a la nueva alianza;
ayúdanos a pasar de la antigua vida de pecado

a la nueva vida de tu Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Misa vespertina de la vigilia

Esta Misa se utiliza en la tarde del sábado, antes o después de las primeras Vísperas del domingo de Pentecostés.

Antífona de entrada

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Aleluia. (Rom. 5,5; cf. 8,11)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre de todos los hombres,
tú has querido que celebráramos el misterio pascual de tu Hijo
durante cincuenta días de gozo;
renueva hoy en nosotros el prodigio de Pentecostés,
para que, por medio de tu Espíritu,
los pueblos dispersos se congreguen
y las diversas lenguas se unan
en la proclamación de la gloria de tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso, te pedimos
que hagas brillar sobre nosotros
el resplandor de tu gloria,
y confirma con la luz de tu Espíritu
a quienes hemos renacido por tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Padre santificador de todas las cosas,
derrama la bendición de tu santo Espíritu sobre estas ofrendas,
y por ellas concede a tu Iglesia
un amor que manifieste a todo el mundo
la realidad de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Pentecostés, como en la Misa del día.

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

El último día de la fiesta, Jesús, poniéndose de pie, exclamó: el que tenga sed
que venga a mí y beba. Aleluia. (Jn. 7,37)

Oración después de la comunión

Al recibir estos sagrados dones,
te pedimos, Señor, que, por la acción de tu Espíritu,
enciendas en nosotros el mismo amor
que derramaste admirablemente sobre tus apóstoles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Modo más extenso de celebración

En las iglesias donde se celebra la Vigilia de forma más extensa, esta Misa se puede celebrar del modo siguiente:

- a) Si las I Vísperas, celebradas en el coro o en comunidad, preceden inmediatamente a la Misa, la celebración puede comenzar con el versículo introductorio y el himno "Ven, Espíritu divino", o bien por otro canto de entrada con la procesión del sacerdote, omitiendo en uno y otro caso el rito penitencial [cf. Ordenación general de la Liturgia de las Horas, nn. 94 y 96]. Luego sigue la salmodia de Vísperas hasta la lectura breve exclusiva. Después de la salmodia, omitido el acto penitencial el sacerdote dice la oración: "Dios todopoderoso..." (segunda oración colecta de la Misa de la Vigilia).
- b) Si la Misa empieza del modo acostumbrado, los ritos iniciales son como de costumbre hasta el rito penitencial inclusive. Luego del "Señor ten piedad" (si corresponde) el sacerdote dice la segunda oración colecta de la Misa de la Vigilia:

Dios todopoderoso, te pedimos
que hagas brillar sobre nosotros el resplandor de tu gloria,
y confirma con la luz de tu Espíritu
a quienes hemos renacido por tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

A continuación el sacerdote introduce a la liturgia de la Palabra, exhortando con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos.

En esta vigilia de Pentecostés queremos seguir el ejemplo
de los apóstoles y los discípulos.

Ellos, junto con María, la madre de Jesús,
perseveraron en la oración esperando el Espíritu prometido por el Señor.

Escuchemos ahora, en silencio meditativo, la Palabra de Dios
y recordemos las maravillas que Él ha realizado en favor de su pueblo.

Permanezcamos unidos en oración

para que el Espíritu Santo que el Padre envió perfeccione su obra en el mundo.

Luego sigue la proclamación de todas las lecturas propuestas por el Leccionario como optativas, de la manera siguiente:

Después de la primera lectura (Gn. 11,1-9) y el canto de su salmo correspondiente (Sal. 32, 10-11. 12-13. 14-15 R.: 12b), el sacerdote de pie y con las manos extendidas dice:

Oremos.

Te pedimos, Dios todopoderoso,
que tu Iglesia sea siempre
un pueblo reunido por la unidad del Padre,
y del Hijo y del Espíritu Santo,
se manifieste ante el mundo como sacramento de santidad y unidad,

y lo lleve a la plenitud de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la segunda lectura (Ex. 19,3-8a.16-20b) y su salmo correspondiente (Dan. 3,52.53.54.55.56 R.: 52b o bien Sal. 18,8.9.10.11 R.: Jn. 6,68c) el sacerdote de pie y con las manos extendidas dice:

Oremos.
Dios todopoderoso,
en el monte Sinaí, diste a Moisés la Ley
en medio del resplandor del fuego,
y hoy manifiestas la nueva Alianza
en el fuego del Espíritu Santo.
Concede que nuestros corazones ardan en aquel mismo Espíritu
que derramaste de modo admirable sobre tus apóstoles,
y haz que la Iglesia, congregada de entre todos los pueblos,
reciba con alegría el mandamiento de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sigue la tercera lectura (Ez. 37,1-14) y su salmo correspondiente (Sal. 106,2-3.4-5.6-7.8-9 R.:1) el sacerdote de pie y con las manos extendidas dice:

Oremos.
Señor Dios, lleno de poder,
que levantas al hombre caído y, una vez restaurado,
lo conservas en tu fidelidad;
aumenta el número de los que serán renovados por tu gracia santificante
y haz que tu Espíritu conduzca siempre
a todos los bautizados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:
Señor y Dios nuestro,
que nos has regenerado por tu palabra de vida:
derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo,
para que viviendo en la unidad de la fe,
merezcamos resucitar para la gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:
Dios y Padre nuestro, que tu pueblo,
renovado y rejuvenecido en su corazón
por la acción del Espíritu Santo,
se alegre hoy por haber recuperado la adopción filial,
y aguarde con firme esperanza
el día de la gloriosa resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sigue la cuarta lectura (Joel 3,1-5) y su salmo correspondiente (Sal. 103,1-2a.24 y 35c.27-28.29bc-30 R.: 30) el sacerdote de pie y con las manos extendidas dice:

Oremos.
Cumple, Señor, tu promesa en nosotros,
y derrama tu Espíritu Santo
para que nos haga ante el mundo
testigos valientes del Evangelio de Jesucristo,

que vive y reina por los siglos de los siglos.

Luego el sacerdote entona el himno Gloria a Dios en el cielo.
Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta (primera de la Vigilia):

Oremos.

(hace un breve silencio)

Padre de todos los hombres,
tú has querido que celebráramos el misterio pascual de tu Hijo
durante cincuenta días de gozo;
renueva hoy en nosotros el prodigio de Pentecostés,
para que los pueblos dispersos se congreguen
por medio de tu Espíritu,
y las diversas lenguas se unan
en la proclamación de la gloria de tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

A continuación, el lector proclama la lectura del Apóstol (Rom. 8,22-27) y la Misa continúa del modo acostumbrado.

Si se celebran las Vísperas y la Misa, después de la comunión con la antífona "El último día de la fiesta..." se canta el Magnificat con su antífona de las Vísperas "Ven, Espíritu Santo..."; luego se dice la oración después de la comunión y lo demás, de modo acostumbrado.

Si se juzga oportuno, puede darse la bendición solemne.

Para despedir al pueblo, el diácono, o el mismo sacerdote, dice:

Pueden ir en paz, aleluia, aleluia.

R. Demos gracias a Dios, aleluia, aleluia.

Misa del día

Antífona de entrada

El Espíritu del Señor llena la tierra, y él, que mantiene unidas todas las cosas, sabe todo lo que se dice. Aleluia. (Sab. 1,7)

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Aleluia. (Rom. 5,5; cf. 8,11)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre del cielo, por el misterio de Pentecostés
santificas a tu Iglesia extendida por las naciones;
derrama sobre toda la tierra los dones del Espíritu Santo,
e infunde hoy en el corazón de tus fieles
aquellas maravillas que hiciste en los comienzos de la predicación evangélica.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio se canta la secuencia de Pentecostés.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,
según la promesa de tu Hijo,
concédenos que el Espíritu Santo
nos revele plenamente el misterio de este sacrificio
y nos lleve al conocimiento de toda verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DE PENTECOSTÉS

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Para llevar a su plenitud el misterio pascual,
envías hoy el Espíritu Santo
sobre los que hiciste tus hijos adoptivos
haciéndolos partícipes de la Vida de tu Hijo único.
Es el mismo Espíritu que,
en el momento de nacer la Iglesia,
dio a todos los pueblos el conocimiento del Dios verdadero,
y unió a las diversas lenguas
en la confesión de una sola fe.
Por eso, con esta efusión del gozo pascual
el mundo entero desborda de alegría
y también los coros celestiales
cantan un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban las maravillas de Dios.
Aleluia. (Hech. 2,4.11)

Oración después de la comunión

Señor, tú comunicas a la Iglesia los bienes del cielo;
conserva en ella tus dones de Padre
y haz que este alimento espiritual que nos nutre para la vida eterna,
obre en nosotros la fuerza de tu Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

Para despedir al pueblo, el diácono o el mismo sacerdote, dice:
Pueden ir en paz, aleluia, aleluia.
R. Demos gracias a Dios, aleluia, aleluia.

Acabado el tiempo de Pascua, se apaga el cirio pascual, que es conveniente
colocar en un lugar digno del bautisterio, para que en la celebración del
bautismo, se enciendan en su llama los cirios de los bautizados.

TIEMPO DURANTE EL AÑO

TIEMPO ORDINARIO o "DURANTE EL AÑO"

1. El tiempo ordinario o "durante el año" comprende treinta y cuatro o treinta y tres semanas. Comienza el lunes siguiente al domingo después del 6 de Enero y continúa hasta el comienzo de la Cuaresma, el martes anterior al miércoles de Ceniza; comienza nuevamente el lunes después del domingo de Pentecostés y termina el sábado anterior al primer domingo de Adviento.
2. Los domingos y las semanas del tiempo "ordinario" o "durante el año" se cuentan del modo siguiente:
 1. El domingo en que se celebra la fiesta del Bautismo del Señor corresponde al primer domingo "durante el año"; la semana que le sigue es la primera de este tiempo. Los demás domingos y semanas se enumeran en orden progresivo hasta el comienzo de la Cuaresma.
 2. Después de Pentecostés, cuando hay treinta y cuatro semanas "durante el año", la numeración interrumpida por la Cuaresma se continúa en la semana que sigue al domingo de Pentecostés, teniendo en cuenta, sin embargo, que la Misa del domingo de Pentecostés y de la solemnidad de la santísima Trinidad ocupan el lugar de las misas dominicales. Pero cuando hay treinta y tres semanas "durante el año" se omite la primera semana que debería tomarse después de Pentecostés.
 3. Por lo tanto, en el Misal se presentan treinta y cuatro misas para los domingos y ferias de este tiempo, que se utilizan según estos principios:
 - a) En los domingos, como de costumbre, se utiliza la Misa que corresponde al número del domingo del tiempo "ordinario" o "durante el año", a no ser que coincida con una solemnidad o fiesta que tome su lugar.
 - b) En las ferias puede decirse cualquiera de las treinta y cuatro Misas, teniendo en cuenta la utilidad pastoral de los fieles; también es muy recomendable aprovechar, para dichas ferias, los formularios de Misas "votivas" y "para diversas circunstancias".
 4. En estos domingos se canta o se dice el Gloria y se dice el Credo, pero se omiten en las ferias.
 5. En los domingos se dice alguno de los prefacios dominicales del tiempo "durante el año", a no ser que se elija una Plegaria eucarística con prefacio propio, y en las ferias se dice alguno de los prefacios comunes a no ser que también se utilicen Plegarias eucarísticas con prefacios propios o, en el caso de las ferias, se utilice algún formulario de Misa que recomiende otro prefacio.
 6. Para la comunión se proponen dos antífonas, la primera tomada de los salmos y la otra, generalmente, se toma del Evangelio. Puede elegirse una de las dos, según las circunstancias, prefiriendo, sin embargo, la que mejor concuerde con el Evangelio del día.

Misas dominicales y cotidianas

I SEMANA DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

En lugar del domingo primero del tiempo "durante el año" se celebra la fiesta del Bautismo del Señor.

Antífona de entrada

He visto sentarse sobre el trono celestial un hombre a quien los ángeles adoran, mientras cantan a una voz: "Éste es aquel cuyo poder permanece para siempre."

Oración colecta

Acompaña, Padre, los deseos y plegarias de tu pueblo;
danos luz para conocer tu voluntad
y fortaleza para cumplirla.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios

por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Acepta, Padre, la ofrenda de tu pueblo;
que por ella recupere la santidad
y obtenga lo que pide con piedad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Señor, en ti está la fuente de la vida y por tu luz vemos la luz. (Sal. 35,10)
o bien:
Dice el Señor: yo he venido para que tengan Vida, y la tengan en abundancia. (Jn 10,10)

Oración después de la comunión
Ya que nos has restaurado con tus sacramentos,
te suplicamos, Dios todopoderoso,
que podamos servirte en todo según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

II DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada
Toda la tierra se postra ante ti, Señor, y canta en tu honor, en honor de tu nombre. (Sal. 65,4)

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno
que gobiernas tanto el cielo como la tierra
escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo
y concede tu paz a esta época que nos toca vivir.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Concédenos, Padre, participar dignamente de estos misterios
ya que cada vez que celebramos el memorial de este sacrificio
se realiza la obra de nuestra redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Tú preparas ante mí una mesa, y mi copa rebosa. (Cf. Sal. 22,5)
O bien:
Nosotros conocemos el amor que Dios nos tiene y creemos en él. (1 Jn. 4,16)

Oración después de la comunión
Padre bueno, infunde en nosotros el espíritu de tu caridad,
y ya que nos has saciado con el Pan de la vida
haz que nos unamos de corazón en un mismo amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

III DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Canten al Señor un canto nuevo, cante al Señor toda la tierra.
en su presencia hay esplendor y majestad, en su santuario, poder y hermosura.
(Cf. Sal. 95,1.6)

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno,
ordena nuestra vida según tu voluntad
para que en el nombre de tu Hijo amado
podamos dar en abundancia
frutos de buenas obras.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que es Dios, y contigo y el Espíritu Santo
vive y reina en unidad
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe con bondad nuestros dones, Señor,
y al santificarlos concede que sean, para nosotros,
causa de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Miren hacia Él y quedarán resplandecientes, y sus rostros no se avergonzarán.
(Cf. Sal. 33,6)
O bien:
Dice el Señor, yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas,
sino que tendrá la luz de la Vida. (Jn. 8,12)

Oración después de la comunión
Dios poderoso, ya que nos diste la gracia que nos llena de tu vida,
otórganos que podamos alegrarnos siempre
de este don admirable que nos haces.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada
Sálvanos, Señor y Dios nuestro; congréganos de entre las naciones, para que
podamos dar gracias a tu santo nombre y gloriarnos de haberte alabado. (Sal.
105,47)

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
concédenos honrarte con todo el corazón
y amar verdaderamente a todos los hombres.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Traemos ante tu altar, Padre, los dones que expresan nuestro amor;
te rogamos que los aceptes con bondad
y los conviertas en el sacramento de nuestra redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Que brille tu rostro sobre tu servidor, sálvame por tu misericordia.

Señor, que no me avergüence de haberte invocado. (Cf. Sal. 30,17-18)

O bien:

Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el reino de los cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. (Mt. 5,3-4)

Oración después de la comunión

Ya que nos alimentaste con el don de nuestra salvación,

te pedimos, Padre, que el pan de vida eterna

nos haga crecer continuamente en la fe verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

V DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Entren, inclinémonos para adorar a Dios, doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó; porque él es nuestro Dios. (Sal. 94,6-7)

Oración colecta

Dios nuestro, cuida a tu familia con permanente amor

y ya que sólo en ti ha puesto su esperanza

defiéndela siempre con tu protección.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Estos bienes de la naturaleza los creaste, Señor,

para ayuda de nuestra fragilidad;

concédenos que se conviertan para nosotros

en sacramento de eternidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas en favor de los hombres, porque Él sació a los que sufrían sed y colmó de bienes a los hambrientos. (Cf. Sal. 106,8-9)

O bien:

Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y

sed de justicia, porque serán saciados. (Mt. 5,5-6)

Oración después de la comunión

Ya que comimos del mismo pan y bebimos del mismo cáliz,

te pedimos, Señor, vivir de tal modo unidos que,

hechos un solo cuerpo en Cristo

demos frutos de salvación.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

VI DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Señor, sé para mí una roca protectora, un baluarte donde me encuentre a salvo,

porque tú eres mi roca y mi baluarte: por tu nombre, guíame y condúceme. (Cf. Sal. 30,3-4)

Oración colecta

Señor Dios,
que te complaces en habitar
en los rectos y sencillos de corazón,
concédenos la gracia de vivir de tal manera
que merezcamos ser una morada para ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor Dios, que estos dones hechos ofrenda
nos purifiquen y renueven
y sean así, causa de recompensa eterna
para quienes cumplen tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor

Antífona de comunión

Ellos comieron y se saciaron, el Señor les dio lo que habían pedido. (Cf. Sal. 77,29)

O bien:

Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único,
para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. (Jn. 3,16)

Oración después de la comunión

Alimentados ahora con comida celestial
te pedimos, Padre, la gracia de desear
siempre lo que nos da la vida verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Yo confío en tu misericordia: que mi corazón se alegre porque me salvaste.
Cantaré al Señor porque me ha favorecido. (Sal. 12,6)

Oración colecta

Concédenos, Dios todopoderoso,
que, meditando siempre en las realidades espirituales,
llevemos a la práctica en palabras y obras
lo que es de tu agrado.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar estos misterios como tú los instituiste,
te suplicamos, Padre, que los dones ofrecidos para glorificarte
nos obtengan de ti la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Proclamaré todas tus maravillas. quiero alegrarme y regocijarme en ti,
y cantar himnos a tu nombre, Altísimo. (Sal. 9,2-3)
O bien:
Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo.
(Jn. 11,27)

Oración después de la comunión
Dios todopoderoso,
concédenos alcanzar el fruto de la salvación,
cuyo anticipo hemos recibido en este sacramento celebrado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada
El Señor fue mi apoyo: me sacó a un lugar espacioso, me libró, porque me ama.
(Cf. Sal. 17,19-20)

Oración colecta
Padre nuestro,
concédenos que los acontecimientos de este mundo
se orienten para nuestro bien según tus designios de paz
y que tu Iglesia pueda alegrarse
de poder servirte con entrega y serenidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Señor, Dios nuestro,
tú mismo nos das lo que debemos ofrecerte
y consideras esta ofrenda como un gesto de nuestra devoción hacia ti;
ya que nos concedes la fuente del mérito
te pedimos confiadamente que podamos alcanzar los premios eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Cantaré al Señor que me colmó de bienes; celebraré el nombre del Señor
todopoderoso. (Cf. Sal.12,6)
O bien:
Dice el Señor: yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. (Mt. 28,20)

Oración después de la comunión
Ya que nos diste el alimento de la salvación
imploramos, Padre, tu misericordia,
para que por estos mismos misterios con los que nos fortaleces en la tierra
nos hagas un día participar de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IX DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada
Mírame, Señor, y ten piedad de mí, porque estoy solo y afligido; mira mi
aflicción y mis fatigas, y perdona todos mis pecados. (Cf. Sal. 24,16.18)

Oración colecta
Padre que todo lo puedes
y cuya providencia no falla en sus disposiciones;
te suplicamos que apartes de nosotros todo mal
y nos concedas lo que pueda ayudarnos
para la vida presente y la futura.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Llenos de confianza en tu amor de Padre,
acudimos, Señor, con ofrendas a tu altar
para ser purificados por tu gracia
a través de estos misterios que celebramos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Yo te invoco, Dios mío, porque tú me respondes: inclina tu oído hacia mí y
escucha mis palabras. (Cf. Sal. 16,6)
O bien:
Dice el Señor: cuando pidan algo en la oración, crean que ya lo tienen y lo
conseguirán. (Mc. 11,23.24)

Oración después de la comunión
Alimentados ahora con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
te pedimos, Señor, que nos guíes por medio de tu Espíritu
para confesar tu nombre
no sólo de palabra y con la lengua
sino con las obras y de verdad,
y así merezcamos entrar en el Reino de los cielos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

X DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada
El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de
mi vida, ¿ante quién temblaré? Cuando avanzan contra mí los enemigos, son ellos
los que tropiezan y caen. (Cf. Sal. 26,1-2)

Oración colecta
De ti, Padre, proceden todos los bienes,
por eso te pedimos que te muestres generoso con nosotros
y nos concedas tu inspiración
para pensar lo que es recto y cumplirlo con tu ayuda.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que es Dios y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Mira favorablemente, Padre, nuestro humilde culto
y haz que nuestra ofrenda te resulte aceptable
y crezca nuestra caridad.
Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Tú, Señor, eres mi roca, mi fortaleza, mi libertador; tú eres mi Dios. (Sal 17,3)

O bien:

Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios permanece en él. (1 Jn. 4,16)

Oración después de la comunión

Padre de misericordia,
concédenos que la fuerza curativa de tu Espíritu en este sacramento
sane nuestras maldades y nos conduzca por el camino recto.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XI DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Escucha, Señor, la voz de mi clamor: no me rechaces ni me abandones, Dios, mi salvador, porque tú eres mi refugio. (Cf. Sal. 26, 7.9)

Oración colecta

Padre del Cielo, Tú eres la fuerza de los que esperan en ti,
y sin ti nada puede la fragilidad humana;
por eso te pedimos la ayuda de tu gracia
para guardar tus mandamientos
y agradarte con nuestras acciones y deseos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por medio de estos dones que presentamos, Señor,
nutres nuestro cuerpo
y nos otorgas el sacramento que nos renueva espiritualmente;
concédenos que siempre gocemos del auxilio de estos dones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Una sola cosa he pedido al Señor, y esto es lo que quiero:
vivir en la casa del Señor todos los días de mi vida. (Cf. Sal. 26,4)

O bien:

Padre santo, cuida en tu nombre a aquellos que me diste,
para que sean uno, como nosotros. (Jn. 17,11)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,
que esta comunión en tus misterios
así como expresa nuestra unión contigo,
así también realice la unidad de tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

El Señor es la fuerza de su pueblo, el baluarte de salvación para su Ungido. Señor, salva a tu pueblo y bendice tu herencia; apaciéntalo y sé su guía para siempre. (Cf. Sal. 27,8-9)

Oración colecta

Concédenos, Señor y Dios nuestro,
vivir siempre en el amor y el respeto a tu santo nombre
ya que en tu providencia nunca abandonas
a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, este sacrificio de reconciliación y alabanza
y concédenos que purificados nosotros por su poder
te agradecemos con nuestro amor sincero.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Señor, los ojos de todos esperan en ti, y tú les das la comida a su tiempo.
(Sal. 144,15)

O bien:

Dice el Señor, yo soy el buen pastor, y doy mi vida por mis ovejas. (Jn. 10,11.15)

Oración después de la comunión

Renovados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
te pedimos, Señor, que todo lo que celebramos en cada eucaristía
sea para nosotros anticipo de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XIII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Que todos los pueblos aplaudan y canten a Dios con alegría. (Sal. 46,2)

Oración colecta

Padre de bondad,
que por la gracia de la adopción
quisiste que seamos hijos de la luz;
concédenos que no seamos envueltos en las tinieblas del error,
sino que permanezcamos siempre en el esplendor de la verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, que das eficacia a tus misterios,
concédenos que nuestro culto
resulte digno de estos sagrados dones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga a su santo nombre. (Cf. Sal 102,1)

O bien:

Dice el Señor: Padre, ruego por ellos, para que todos sean uno, para que el mundo crea que tú me enviaste. (Jn. 17,20.21)

Oración después de la comunión

Que la víctima divina que hemos ofrecido y recibido
nos llene de vida, Señor,
para que unidos filialmente a ti,
demostramos frutos de caridad que permanezcan.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

XIV DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

En tu santo templo, Señor, evocamos tu misericordia; la gloria de tu renombre
llega hasta los confines de la tierra. Tu derecha está llena de justicia. (Cf.
Sal. 47,10-11)

Oración colecta

Padre misericordioso,
por medio de la humillación de tu Hijo
levantaste a la humanidad caída;
concede a tus fieles una santa alegría,
para que quienes hemos sido liberados del pecado,
alcancemos la felicidad eterna.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Que esta ofrenda consagrada a tu nombre, Señor,
nos purifique y nos lleve a tener una conducta
cada día más digna del Reino de tu Hijo,
Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión

Gusten y vean qué bueno es el Señor. Felices los que en él se refugian. (Sal.
33,9)

O bien:

Dice el Señor: Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los
aliviaré. (Mt. 11,28)

Oración después de la comunión

Colmados ahora con tan grandes dones,
te pedimos, Padre, recibir sus frutos de salvación
y nunca abandonar tu alabanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XV DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Por tu justicia, yo contemplaré tu rostro, y al despertar me saciaré de tu
presencia. (Cf. Sal. 16,15)

Oración colecta

Señor Dios, tú muestras la luz de tu verdad
a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte,
para que puedan volver al camino de la justicia;
danos a cuantos hacemos profesión de cristianos,
la gracia de rechazar todo lo que se opone a este nombre
y de comprometernos con sus exigencias.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Señor y Dios nuestro,
mira con bondad los dones de tu Iglesia en oración
y concede a quienes van a recibirlos
crecer en santidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Hasta el gorrión encontró una casa, y la golondrina tiene un nido donde poner
sus pichones, junto a tus altares, Señor del universo, mi Rey y mi Dios.
¡Felices los que habitan en tu casa y te alaban sin cesar! (Cf. Sal. 83,4-5)
O bien:
Dice el Señor: el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.
(Jn. 6,56)

Oración después de la comunión
Alimentados con esta eucaristía,
te pedimos, Padre, que con la participación de esta comida sacramental
se acreciente en nosotros el fruto de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XVI DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada
Dios es mi ayuda, el Señor es mi verdadero sostén. Te ofreceré un sacrificio
voluntario, daré gracias a tu nombre porque es bueno. (Sal. 53,6.8)

Oración colecta
Señor y Padre nuestro,
muéstrate bondadoso con tus hijos
y multiplica en nosotros los dones de tu gracia
para que podamos ser fervorosos en la fe, la esperanza y la caridad
y así perseveremos en el cumplimiento de tu ley.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre santo, mediante el único sacrificio de tu Hijo
has llevado a la perfección la variedad de los sacrificios de la antigua ley;
por eso te pedimos que recibas la ofrenda de estos fieles tuyos
y la santifiques como lo hiciste con la ofrenda de Abel,
para que lo presentado por cada uno en tu honor
sirva para la salvación de todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Él hizo portentos memorables; el Señor es bondadoso y compasivo,
proveyó de alimento a sus fieles. (Sal. 110,4-5)

O bien:

Dice el Señor: yo estoy junto a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos. (Ap. 3,20)

Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,
concédenos pasar de la esclavitud del pecado
a la novedad de una vida santa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XVII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Dios habita en su santa morada. Él instala en un hogar a los solitarios.
Él dará poder y fortaleza a su pueblo. (Cf. Sal. 67,6-7.36)

Oración colecta

Padre providente, tú siempre proteges a los que esperan en ti,
y sin ti nada es fuerte ni santo;
te pedimos que multipliques sobre nosotros
los signos de tu misericordia,
para que, bajo tu guía providente,
de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros
que ya podamos adherirnos a las realidades eternas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo y el Espíritu Santo
vive y reina en unidad, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor,
que aceptes estos dones recibidos de tu generosidad,
y por la acción poderosa de tu gracia
haz que estos sagrados misterios
santifiquen nuestra vida presente
y nos conduzcan a los gozos eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Bendice al Señor, alma mía, y nunca olvides sus beneficios. (Sal. 102,2)

O bien:

Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.
Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. (Mt. 5,7-8)

Oración después de la comunión

Después de recibir este sacramento,
memorial perpetuo de la Pasión de tu Hijo,
te pedimos, Señor, que nos conduzca a la salvación
este fruto de su inefable amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XVIII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Líbrame, Dios mío. Señor, ven pronto a socorrerme. tú eres mi ayuda y mi libertador, no tardes, Señor. (Cf. Sal. 69,2.6)

Oración colecta

Ven, Padre, en ayuda de tus hijos,
derrama tu bondad sobre los que te suplicamos,
y ya que te alabamos porque nos creaste y nos conduces
renueva y conserva tus dones en nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro, santifica estos dones
y después de haber aceptado la oblación de este sacrificio espiritual
transfórmalos en una ofrenda eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Antífona de comunión

Nos diste, Señor, el pan del cielo, que tiene un sabor incomparable
y satisface a todos los gustos. (Sab. 16,20)
O bien:
Dice el Señor: yo soy el pan de Vida. el que viene a mí jamás tendrá hambre;
el que cree en mí jamás tendrá sed. (Jn. 6,35)

Oración después de la comunión

Nos has restaurado con este don celestial, Señor,
por eso te pedimos que nos acompañes y protejas siempre
y ya que no dejas de reconfortarnos,
haznos dignos de la redención eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XIX DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Acuérdate, Señor, de tu alianza, y no olvides para siempre a tus pobres.
Levántate, Señor, defiende tu causa y no desoigas el clamor de los que te invocan. (Cf. Sal. 73,20.19.22.23)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
a quien podemos llamar Padre,
confirma en nuestros corazones
el espíritu de los hijos adoptivos
para que merezcamos obtener la herencia prometida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que le has dado a tu Iglesia
para que pueda ofrecértelos,
y transfórmalos en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Glorifica al Señor, Jerusalén, él te sacia con lo mejor del trigo. (Sal. 147,12.14)

O bien:

Dice el Señor: el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo. (Cf. Jn. 6,51)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que la comunión en tus sacramentos nos salve
y nos afiance en la luz de tu verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XX DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Señor, protector nuestro, mira y considera el rostro de tu Ungido; vale más un día en tus atrios que mil en otra parte. (Sal. 83,10-11)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que preparaste bienes invisibles para los que te aman,
infunde en nuestros corazones la ternura de tu amor
para que, amándote en todas y sobre todas las cosas,
alcancemos tus promesas que superan todo deseo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por estos dones, Padre, se realiza un glorioso intercambio;
acéptalos para que al ofrecerte lo que nos diste
merezcamos recibirte a ti mismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

En el Señor se encuentra la misericordia y la redención en abundancia. (Sal. 129,7)

O bien:

Dice el Señor: yo soy el pan vivo bajado del cielo. el que coma de este pan
vivirá eternamente. (Jn. 6,51)

Oración después de la comunión

Después de haber recibido a Jesucristo
en estos sacramentos,
imploramos humildemente tu clemencia, Padre,
y ya que hemos sido conformados a su imagen en la tierra
concédenos llegar a ser sus coherederos en el cielo.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

XXI DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Inclina tu oído, Señor, respóndeme. Salva a tu servidor que en ti confía; ten piedad de mí, Señor, que te invoco todo el día. (Cf. Sal. 85,1-3)

Oración colecta

Señor Dios,
que unes a tus fieles en una sola voluntad;
concédenos amar lo que nos mandas
y esperar lo que nos prometes,
para que en medio de la inestabilidad de este mundo,
esté firme nuestro corazón
donde se encuentra la verdadera alegría.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por el único sacrificio de Cristo, tu Hijo único,
has adquirido para ti, Padre, un pueblo de hijos;
concédenos bondadosamente
los dones de la unidad y de la paz en tu Iglesia.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Señor, la tierra se sacia con el fruto de tus obras: el pan que sale de la tierra y el vino que alegra el corazón del hombre. (Cf. Sal. 103,13-15)
O bien:
Dice el Señor: el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene Vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. (Jn. 6,55)

Oración después de la comunión

Padre del cielo,
te pedimos que lleves a plenitud en nosotros
la obra de tu misericordia,
y cuídanos tanto que podamos agradarte en todo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XXII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Ten piedad de mí, Señor, porque te invoco todo el día. Tú, Señor, eres bueno e indulgente, rico en misericordia con aquellos que te invocan. (Cf. Sal. 85,3.5)

Oración colecta

Dios todopoderoso,
de quien procede todo bien,
infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre,
para que, haciendo más religiosa nuestra vida,
acrecientes en nosotros lo que es bueno
y con tu amor de Padre lo conserves constantemente.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Dios nuestro, que esta ofrenda sagrada
nos alcance tu bendición salvadora

y haz que se cumpla en nosotros
lo que celebramos en esta liturgia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Qué grande es tu bondad, Señor. Tú la reservas para tus fieles. (Sal. 30,20)
O bien:

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.
Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les
pertenece el reino de los cielos. (Mt. 5,9-10)

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan de la mesa celestial
te suplicamos, Señor y Dios nuestro,
que este alimento de la caridad
nos fortalezca para servirte en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XXIII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Tú eres justo, Señor, y tus juicios son rectos; trátame conforme a tu bondad.
(Sal. 118,137.124)

Oración colecta

Señor Dios, que te has dignado redimirnos
y has querido hacernos hijos tuyos,
míranos siempre con amor de Padre
y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo,
alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre bueno, fuente de la paz y el amor sincero,
concédenos glorificarte por estas ofrendas
y unirnos fielmente a ti
por la participación en esta eucaristía.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por
ti, mi Dios. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente. (Cf. Sal. 41,2-3)
O bien:

Dice el Señor: yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas,
sino que tendrá la luz de la Vida. (Jn. 8,12)

Oración después de la comunión

Ya que nos nutres y animas
con tu palabra y el sacramento celestial,
concédenos, Señor, que estos dones de tu Hijo
nos hagan participar siempre de su vida divina.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Señor, concede la paz a los que esperan en ti, para que se compruebe la veracidad de tus profetas. Escucha la oración de tu servidor y la de tu pueblo Israel. (Cf. Eclo. 36,18)

Oración colecta

Dios nuestro, creador y Señor del universo,
míranos con bondad,
concédenos servirte de todo corazón
y así sentir el efecto de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Sé propicio con nuestras súplicas, Padre,
y recibe con bondad estos dones de tus hijos,
para que lo ofrecido por cada uno
en honor de tu nombre
sirva para la salvación de todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

¡Qué inapreciable es tu misericordia, Señor! Los hombres se refugian a la sombra de tus alas. (Cf. Sal. 35,8)

O bien:

El cáliz de bendición que bendecimos es la comunión con la Sangre de Cristo; y el pan que partimos es la comunión con el Cuerpo de Cristo. (Cf. 1 Cor. 10,16)

Oración después de la comunión

Te rogamos, Dios nuestro,
que la fuerza de este don celestial
penetre nuestra alma y nuestro cuerpo
para que sea su efecto el que prevalezca y conduzca
nuestros sentimientos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XXV DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Dice el Señor: yo soy el salvador de mi pueblo. Lo escucharé cuando me invoque en su angustia y seré su Señor para siempre.

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
que resumiste los mandamientos de la antigua Ley
en el amor a ti y al prójimo
concédenos que, cumpliendo lo que nos mandas
merezcamos llegar a la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta propicio, Señor Dios,
las ofrendas de tu pueblo,
para que alcance en el sacramento eucarístico
lo que profesa y cree por la fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Tú promulgaste, Señor, tus mandamientos, para que se cumplieran íntegramente.
¡Ojalá yo me mantenga firme en la observancia de tus preceptos! (Sal. 118,4-5)
O bien:
Dice el Señor: yo soy el buen pastor, conozco a mis ovejas, y mis ovejas me
conocen a mí. (Jn. 10,14)

Oración después de la comunión

Que tu auxilio, Padre, acompañe siempre
a los que alimentas con tus sacramentos,
para que por ellos recibamos los frutos de la redención
en nuestra propia vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XXVI DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Todo lo que hiciste con nosotros, Señor, es verdaderamente justo, porque pecamos
contra ti y no obedecimos tu ley; pero glorifica tu nombre, tratándonos según tu
gran misericordia. (Dan. 3,31.29.30.43.42)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que manifiestas especialmente tu poder
con la misericordia y el perdón,
infunde sin cesar tu gracia en nosotros,
para que, deseando lo que nos prometes,
participemos en los bienes del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios misericordioso,
concédenos que esta ofrenda nuestra te sea aceptable,
y que mediante ella se nos abra la fuente de toda bendición.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Acuérdete, Señor, de la palabra que diste a tu servidor, con la que alentaste mi
esperanza. esto me consuela en la aflicción. (Cf. Sal. 118,49-50)
O bien:
En esto hemos conocido el amor de Dios, en que él entregó su vida por nosotros.
Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. (1 Jn.
3,16)

Oración después de la comunión

Que esta eucaristía, Señor,
renueve nuestro cuerpo y nuestro espíritu,
para que participemos de la herencia gloriosa de tu Hijo

cuya muerte hemos anunciado y compartido.
Él que ahora vive y reina, por los siglos de los siglos.

XXVII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Señor, todo está bajo tu poder y nada puede resistir a tu voluntad. Tú hiciste el cielo y la tierra, y todo lo que está bajo el firmamento. Tú eres el Señor del universo. (Cf. Est. 4, 17)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que con amor generoso
desbordas los méritos y deseos de los que te suplican,
derrama sobre nosotros tu misericordia
para perdonar lo que inquieta nuestra conciencia
y añadir incluso lo que la oración no se atreve a pedir.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la oblación que tú has instituido,
y por estos santos misterios
que celebramos para darte gracias,
santifica a los que tú mismo has redimido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El Señor es bondadoso con los que esperan en él, con aquellos que lo buscan.
(Lam. 3,25)

O bien:

Hay un solo pan, y nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo,
porque participamos de ese único pan, y del único cáliz. (Cf. 1 Cor. 10,17)

Oración después de la comunión

Señor todopoderoso,
concédenos saciar en estos sacramentos
nuestra hambre y nuestra sed
de tal manera que nos transformemos en lo que hemos recibido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Si tienes en cuenta las culpas, Señor, ¿quién podrá subsistir?
Dios de Israel, en ti se encuentra el perdón. (Sal. 129,3-4)

Oración colecta

Padre providente, te pedimos
que tu gracia siempre nos preceda y acompañe,
y así estemos dispuestos a obrar constantemente el bien.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro,
junto con estas ofrendas, recibe las súplicas de tus hijos
para que esta eucaristía celebrada con amor
nos lleve a la gloria del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Los ricos se empobrecen y sufren hambre, pero los que buscan al Señor no carecen
de nada. (Cf. Sal. 33,11)

O bien:

Cuando se manifieste el Señor, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal
cual es. (1 Jn. 3,2)

Oración después de la comunión

Te pedimos humildemente, Dios nuestro,
que así como nos das de comer la Carne y beber la Sangre de tu Hijo,
así también nos hagas participar de su vida divina.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Yo te invoco, Dios mío, porque tú me respondes; inclina tu oído hacia mí y
escucha mis palabras. Protégeme como a la pupila de tus ojos, escóndeme a la
sombra de tus alas. (Cf. Sal. 16,6.8)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
haz que nos entreguemos a ti con fidelidad
y te sirvamos con un corazón sincero.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Padre, poder ofrecerte
estos dones con un corazón libre y generoso,
y purifícanos con tu gracia
al celebrar este santo sacramento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles, sobre los que esperan en su
misericordia para librar sus vidas de la muerte y sustentarlos en el tiempo de
indigencia. (Cf. Sal. 32,18-19)

O bien:

El Hijo del hombre vino para dar su vida en rescate por una multitud. (Mc.
10,45)

Oración después de la comunión

Dios nuestro,
la participación en esta eucaristía nos sea provechosa
para que disfrutemos de tus beneficios en la tierra
y crezca nuestro conocimiento de los bienes del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

XXX DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Que se alegren los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes, busquen siempre su rostro. (Cf. Sal. 104,3-4)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
aumenta nuestra fe, esperanza y caridad,
y para conseguir lo que nos prometes
ayúdanos a amar lo que nos mandas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Vuelve tu mirada serena y bondadosa, Padre,
sobre las ofrendas que te presentamos,
para que nuestra celebración
sea para tu gloria y alabanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Que aclamemos tu victoria y alcemos los estandartes en nombre de nuestro Dios.
(Cf. Sal. 19,6)

O bien:

Cristo nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio agradable a Dios. (Ef. 5,2)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,
te pedimos que lleves a su plenitud en nosotros
lo que significan estos sacramentos,
para que un día poseamos plenamente
lo que ahora celebramos en esta liturgia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XXXI DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

No me abandones, Señor. Dios mío, no te quedes lejos; apresúrate a venir en mi ayuda, Señor mío, mi salvación. (Cf. Sal. 37,22-23)

Oración colecta

Dios omnipotente y lleno de misericordia,
por tu gracia podemos celebrar esta liturgia de alabanza;
te pedimos que nos otorgues peregrinar
sin tropiezos hacia los bienes prometidos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre, que este sacrificio
sea para ti una ofrenda pura,
y para nosotros
una fuente generosa de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia. (Cf. Sal. 15,11)

O bien:

Dice el Señor: así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene vida, vivo por el Padre, el que me come vivirá por mí. (Jn. 6,58)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Dios nuestro,
que crezca en nosotros la acción de tu poder
para que restaurados con estos sacramentos celestiales
nos preparemos a recibir lo que ellos anticipan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XXXII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Que mi plegaria llegue a tu presencia, Señor; inclina tu oído a mi clamor. (Cf. Sal. 87,3)

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia,
te suplicamos que alejes de nosotros todos los males
para que sin impedimentos en el alma y en el cuerpo
cumplamos tu voluntad con libertad de espíritu.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Señor, este sacrificio
y concédenos alcanzar los frutos de la Pasión de tu Hijo
que ahora celebramos sacramentalmente.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. Él me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas. (Cf. Sal. 22,1-2)

O bien:

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús al partir el pan. (Cf. Lc. 24,35)

Oración después de la comunión

Te damos gracias, Padre,
por esta eucaristía que nos ha alimentado
e imploramos tu clemencia para que el Espíritu Santo
nos haga perseverar en el recto camino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Dice el Señor: yo tengo designios de paz y no de aflicción. invóquenme y los escucharé y pondré fin a su cautiverio. (Cf. Jer. 29,11.12.14)

Oración colecta

Señor, Dios y creador nuestro,
concédenos vivir siempre con alegría en tu servicio,
ya que la felicidad plena y duradera
consiste en servirte a ti, fuente y origen de todo bien.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Padre, que esta ofrenda
sea agradable a tu mirada,
nos otorgue la gracia de servirte con amor
y nos obtenga los gozos eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mi dicha es estar cerca de Dios, y poner mi refugio en el Señor. (Sal. 72,28)

O bien:

Dice el Señor: en verdad les digo, cuando pidan algo en la oración crean que ya lo tienen y lo conseguirán. (Mc. 11,23.24)

Oración después de la comunión

Después de recibir el don de este sacramento
que hemos celebrado, te pedimos, Señor,
que el memorial que tu Hijo nos mandó revivir
aumente la caridad en todos nosotros.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

XXXIV SEMANA DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

En lugar del último domingo del tiempo "durante el año", se celebra la solemnidad de "Jesucristo, Rey del universo", p.

Antífona de entrada

El Señor promete la paz para su pueblo y sus amigos, y para los que se convierten de corazón. (Cf. Sal. 84,9)

Oración colecta

Estimula, Padre, la voluntad de tus hijos,
para que busquemos con mayor fervor
los frutos de la gracia
y encontremos la ayuda constante de tu bondad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe con bondad, Dios nuestro,
los dones sagrados que mandaste consagrar a tu nombre;
que ellos nos hagan gratos a tus ojos
y nos concedan la obediencia a tus mandamientos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Alaben al Señor todas las naciones, porque es inquebrantable su amor por nosotros. (Sal. 116,1-2)

O bien:

Dice el Señor: yo estaré siempre con ustedes, hasta el fin del mundo. (Mt. 28,20)

Oración después de la comunión

Padre del cielo,

ya que nos haces participar de tus sagrados misterios,
concédenos que nunca nos apartemos de ti.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

SOLEMNIDADES DEL SEÑOR EN EL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Domingo después de Pentecostés

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Solemnidad

Antífona de entrada

Bendito sea Dios Padre, y el Hijo único de Dios, y el Espíritu Santo,
porque ha tenido misericordia con nosotros. Aleluia.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios Padre,

que al enviar al mundo

la Palabra de verdad y el Espíritu santificador

revelaste a los hombres el misterio de tu vida,

te pedimos que en la profesión de la verdadera fe

reconozcamos la gloria de la Trinidad

y adoremos al único Dios.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Padre nuestro,

por la invocación de tu Nombre

santifica estos dones de nuestro culto,

y por ellos conviértenos en ofrenda eterna para tu gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Que con tu único Hijo y el Espíritu Santo
eres un solo Dios, un solo Señor;
no una sola Persona,
sino tres Personas distintas en una sola naturaleza.
Y lo que creemos de tu gloria,
porque tú lo revelaste,
lo afirmamos también de tu Hijo
y del Espíritu Santo,
sin ninguna diferencia.
De modo que al proclamar nuestra fe
en la verdadera y eterna Divinidad,
adoramos a tres Personas distintas,
de única naturaleza e iguales en su dignidad.
A quien alaban los ángeles y los arcángeles
que no cesan de aclamarte con una sola voz:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Porque son hijos, Dios infundió en los corazones de ustedes el espíritu de su
hijo, que clama: ¡Abbá! es decir ¡Padre! (Gal. 4,6)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,
te pedimos que la recepción de este sacramento
y la profesión de nuestra fe en ti,
único Dios en tres personas,
sea provechosa para nuestra salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOLEMNIDADES DEL SEÑOR EN EL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Domingo después de la Santísima Trinidad

SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Solemnidad

Antífona de entrada

El Señor los alimentó con lo mejor del trigo, y los sació con miel silvestre.
(Cf. Sal. 80,17)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta (dirigida a Jesucristo)

Señor Jesucristo,
que en este admirable sacramento
nos dejaste el memorial de tu Pasión,
concédenos venerar de tal manera
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que podamos experimentar siempre en nosotros
los frutos de tu redención.
Tú que eres Dios,

y vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo en unidad
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
En tu bondad, Señor y Dios nuestro,
concede a tu Iglesia los dones de la unidad y de la paz,
significados en las ofrendas que te presentamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Eucaristía I o II, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.
(Jn. 6,57)

Oración después de la comunión (dirigida a Jesucristo)
Señor Jesucristo, Vida de todos nosotros,
te pedimos que podamos saciarnos en el banquete de tu Reino
anticipado en el sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Es conveniente que la procesión eucarística se haga después de la Misa en la
cual se consagra la hostia que se lleva en la procesión. Pero nada impide que la
procesión se efectúe también después de una pública y prolongada adoración que
siga a la Misa. Si la procesión sigue a la Misa, terminada la comunión de los
fieles, se lleva al altar el ostensorio o custodia y en este vaso sagrado se
coloca la hostia consagrada. Pronunciada la oración después de la comunión y
omitidos los ritos conclusivos se inicia la procesión.

SOLEMNIDADES DEL SEÑOR EN EL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"
Viernes siguiente al segundo domingo de Pentecostés

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Solemnidad

Antífona de entrada

Los designios del corazón de Dios permanecen para siempre. Él salva a sus fieles
de la muerte, sustentándolos en el tiempo de indigencia. (Sal. 32,11.19)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Dios rico en misericordia,
en el Corazón de tu Hijo muy amado
nos das la alegría de celebrar las grandes obras de tu amor;
te rogamos que de esta fuente inagotable
alcancemos la abundancia de tus dones.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios Padre misericordioso,
que abres los tesoros infinitos de tu amor

en el Corazón de tu Hijo, traspasado por nuestros pecados,
te pedimos que, al presentarte el homenaje de nuestra fidelidad,
cumplamos el deber de una digna reparación.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Padre compasivo,
mira la inefable caridad del Corazón de tu Hijo amado;
haz que esta ofrenda te sea agradable
y sirva para el perdón de nuestros pecados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL INMENSO AMOR DE CRISTO

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, al ser elevado en la cruz,

se entregó por nosotros con amor admirable,

y de su costado herido brotó Sangre y agua,

símbolos de los sacramentos de la Iglesia;

así, acercándonos todos al Corazón abierto del Salvador

podemos beber con alegría

en la fuente de la salvación.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles,

cantamos un himno a tu gloria,

diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que tenga sed venga a mí; y beba el que cree en mí.

De su seno brotarán manantiales de agua viva. (Jn. 7,37.38)

O bien:

Uno de los soldados atravesó el costado con la lanza, y enseguida brotó sangre y agua. (Jn. 19,34)

Oración después de la comunión

Padre providente,

que este sacramento de tu amor

nos haga fervorosos en la caridad,

para que atraídos por tu Hijo,

aprendamos a reconocerlo en nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOLEMNIDADES DEL SEÑOR EN EL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"
Último domingo del tiempo "durante el año"

JESUCRISTO, REY UNIVERSAL
Solemnidad

Antífona de entrada

El Cordero que ha sido inmolado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. (Ap. 5,12; 1,6)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste restaurar todas las cosas
por tu amado Hijo, Rey del universo,
te pedimos que toda la creación,
liberada de la esclavitud del pecado,
te sirva y te alabe eternamente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor,
el sacrificio de la reconciliación de los hombres
y te pedimos, humildemente, que tu Hijo
conceda a todos los pueblos
los dones de la unidad y de la paz.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario,
glorificarte siempre, Señor,
Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.
Porque consagraste Sacerdote eterno
y Rey del Universo
a tu Hijo único, nuestro Señor Jesucristo,
ungiéndolo con óleo de alegría.
Él se ofreció a sí mismo en el altar de la cruz
como Víctima inmaculada y pacificadora,
para consumar el misterio de la redención humana
y, sometiendo a su poder la creación entera,
entregarte, Padre santo,
el Reino eterno y universal que él mismo inauguró.

Es el Reino de la verdad y la vida,
el Reino de la santidad y la gracia,
el Reino de la justicia, el amor y la paz.
Por eso, con los ángeles y los santos,
y con todos los coros celestiales,
proclamamos tu gloria, cantando:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

El Señor reinará eternamente, Él bendecirá a su pueblo con la paz. (Sal. 28,10-11)

Oración después de la comunión

Después de recibir el alimento de la inmortalidad,
te pedimos, Padre,
que quienes nos gloriamos de obedecer los mandamientos
de Jesucristo, Rey del universo,
podamos vivir eternamente con él
en el Reino de los cielos.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

ORDINARIO DE LA MISA
RITOS INICIALES

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros van al altar, mientras se entona el canto de entrada.

Cuando llega al altar, el sacerdote con los ministros hacen la debida reverencia, venera el altar con un beso y, si se juzga oportuno incienso el altar y la cruz. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

1

El Señor esté con ustedes.

2

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos ustedes.

3

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos ustedes.

4

El Señor, que dirige nuestros corazones
para que amemos a Dios,
esté con todos ustedes.

5

La paz, la caridad y la fe,
de parte de Dios Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos ustedes.

6

El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos llena con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos ustedes.

7

Queridos hermanos:

"Que Dios los llene de alegría y de paz en la fe"
y que el Espíritu Santo
esté constantemente con ustedes.

8

Queridos hermanos:

"Que el Dios del amor y de la paz"
por quien fuimos llamados y congregados,
los acompañe y permanezca siempre
con cada uno de ustedes.

También pueden usarse las fórmulas de saludo propio de cada tiempo que se encuentran más abajo.

El Obispo, en vez de las anteriores fórmulas, puede decir:
La paz esté con ustedes.

Respuesta

El pueblo responde con una de las siguientes fórmulas:

- 1
Y con tu espíritu.
- 2
Bendito seas por siempre, Señor.
- 3
Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo.

OTRAS FÓRMULAS DE SALUDO PROPIAS PARA LOS DIVERSOS TIEMPOS LITÚRGICOS

TIEMPO DE ADVIENTO

- 1
El Señor, que viene a salvarnos,
esté con ustedes.
- 2
Que la salvación que está cerca de nosotros,
porque llega Cristo,
los haga crecer en la esperanza que no defrauda
y esté ahora y siempre con ustedes.
- 3
El Señor todopoderoso,
el que era, el que es y el que vendrá,
acrecente en ustedes el deseo de su Venida
y esté siempre con ustedes.
- 4
Que la gracia del Señor Jesús,
el Verbo hecho carne en María siempre Virgen,
permanezca siempre con ustedes.

TIEMPO DE NAVIDAD

Nochebuena y Navidad:

- 1
La paz y el amor de Dios, nuestro Padre,
que se han manifestado en Cristo,
nacido para nuestra salvación,
estén con ustedes.
- 2
Que la paz de Cristo
que supera todo lo que podemos pensar o desear,
reine en sus corazones
en esta santa noche (este santo día)
y permanezca siempre con todos ustedes.
- 3
Que el Señor los haga crecer en el amor,
fortalezca sus corazones en la santidad,
los haga irreprochables delante de Dios, nuestro Padre,
en este día de la Navidad del Señor Jesús,

y que su gracia esté siempre con ustedes.

Sagrada Familia:

Bendigamos a Dios
que nos reúne en la Familia de Jesús,
y que su amor de Padre
esté constantemente con ustedes.

Octava de Navidad:

Que la gracia y la paz de Cristo, el Señor,
Hijo de Dios e hijo de María,
estén con todos ustedes.

Segundo domingo después de Navidad:

Que el Dios del amor y de la paz,
por quien fuimos salvados en Jesucristo
nos ayude a penetrar en el misterio de Navidad,
y que su misericordia esté siempre con ustedes.

Epifanía:

Que el Dios invisible,
hecho visible en Jesucristo, su Hijo hecho hombre,
se les manifieste plenamente,
y que el resplandor de su luz
permanezca ahora y siempre con ustedes.

TIEMPO DE CUARESMA:

1

La gracia y el amor de Jesucristo,
que nos llama a la conversión,
estén con todos ustedes.

2

Que el Espíritu de Dios
nos ayude a responder dócilmente
a su llamado penitencial,
y que su gracia salvadora
permanezca con cada uno de ustedes.

3

Que el Dios de la paz los santifique plenamente
para que se conserven irreprochables,
y que su misericordia esté siempre con ustedes.

4

Que el Señor Jesús los encamine
hacia el amor de Dios Padre
y les dé la perseverancia para renovar
su compromiso bautismal,
y que su amor misericordioso
descienda y esté con todos ustedes.

5

Hermanos:
Crezcan en la gracia y en el conocimiento
de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
Que él los ilumine
haciéndoles reconocer sus pecados
y permanezca siempre con ustedes.

6

De parte de Dios Padre y de Jesucristo,
que nos amó y nos purificó de nuestros pecados
con su sangre,
gracia y paz con todos ustedes.

SEMANA SANTA

Domingo de Ramos:

Bienvenidos a esta celebración,
y que Cristo muerto y resucitado
por nuestra salvación y la del mundo entero
permanezca ahora y siempre con ustedes.

Jueves de la Cena del Señor:

La gracia y la paz de parte de Dios Padre
y de Cristo Jesús, nuestro Salvador,
que nos invita a ser perfectos y a vivir en el amor,
estén con todos ustedes.

Vigilia Pascual y Domingo de Resurrección:

Que la alegría de Cristo resucitado
nos acompañe en esta noche (este día)
y permanezca siempre con ustedes.

CINCUNETENA PASCUAL:

1

El Dios de la vida,
que ha resucitado a Jesucristo,
rompiendo las ataduras de la muerte,
esté con todos ustedes.

2

Bendito sea Dios,
que en su gran misericordia
nos hizo renacer por la Resurrección de Jesucristo,
y que su gracia esté siempre con ustedes.

3

Hemos resucitado con Jesús;
que la esperanza de ser glorificados con él
acrecente nuestra alegría
y permanezca constantemente con ustedes.

4

Que el gozo y la paz
de nuestro Buen Pastor resucitado
nos acompañe en esta celebración,
y estén con cada uno de ustedes.

5

Jesús resucitado vive entre nosotros.
Que su presencia salvadora
nos anime en este tiempo pascual
y permanezca con todos ustedes.

Ascensión del Señor:

Que Jesús resucitado
y glorificado a la derecha del Padre
interceda por nosotros
y permanezca con cada uno de ustedes.

Domingo de Pentecostés:

Que el Espíritu de Jesús resucitado
descienda abundantemente
sobre nosotros y sobre todo el mundo,
y que sus dones nos renueven
y estén siempre con ustedes.

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir la misa del día.

Acto penitencial

A continuación se hace el Acto penitencial que incluye

- * una invitación,
- * una pausa en silencio
- * y una formulación de arrepentimiento.

a) El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Hermanos:

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien:

Al comenzar esta celebración eucarística,
pidamos a Dios que nos conceda
la conversión de nuestros corazones;
así obtendremos la reconciliación
y se acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos.

O bien:

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo,
acerquémonos al Dios justo,
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,
que también nos reconocemos pecadores.

O bien:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros
y nos reconcilia con el Padre.
Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,
para acercarnos a la mesa del Señor.

O bien:

Imploremos, sobre nosotros, la misericordia de Dios.

O bien:

Reconozcámonos, pues, pecadores
y perdonémonos los unos a los otros
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

O bien, pero sólo en los domingos y durante la octava de Pascua:
En el día en que celebramos
la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte,
reconozcamos que estamos necesitados
de la misericordia del Padre
para morir al pecado
y resucitar a la vida nueva.

b) Se hace una breve pausa en silencio.

c) Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

PRIMERA FÓRMULA

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Golpeándose el pecho, dicen:
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Luego prosiguen:
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

SEGUNDA FÓRMULA

El sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

TERCERA FÓRMULA

El sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones u otras semejantes:

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:

Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléison).
El pueblo responde:
Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléison).
Sacerdote o ministro:
Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.
(O bien: Christe, eléison).
El pueblo responde:
Cristo, ten piedad. (O bien: Christe, eléison).
Sacerdote o ministro:
Tú que estás sentado a la derecha del Padre
para interceder por nosotros: Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléison).
El pueblo responde:
Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléison).

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:
Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
El pueblo responde:
Amén.

Si se opta por esta forma pueden usarse las invocaciones siguientes.

OTRAS INVOCACIONES PARA LA TERCERA FÓRMULA DEL ACTO PENITENCIAL

TIEMPO ORDINARIO:

1
Tú que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.
Tú que eres la verdad que ilumina a los pueblos: Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.
Tú que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.
2
Tú que eres la plenitud de la verdad y de la gracia:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.
Tú que te has hecho pobre para enriquecernos:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.
Tú que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.
3
Tú que no has venido a condenar sino a perdonar:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.
Tú que has dicho que hay gran fiesta en el cielo
por un pecador que se arrepiente: Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.
Tú que perdonas mucho a quien mucho ama:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.
4
Tú que has venido a buscar al que estaba perdido:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú que has querido dar la vida en rescate por todos:
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que reúnes a tus hijos dispersos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

5

Tú que ofreciste el perdón a Pedro arrepentido:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que prometiste el paraíso al buen ladrón: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que perdonas a todo hombre que confía en tu misericordia:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

6

Tú que cargaste con nuestros pecados: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que te humillaste hasta la muerte: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que te inmolaste por todos los hombres: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

7

Tú que nos libraste del pecado y de la muerte:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos reconciliaste con el Padre y con nuestros hermanos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos resucitarás y glorificarás contigo:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

8

Por nuestra falta de fe: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Por nuestra falta de esperanza: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Por nuestra falta de amor: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

9

Por nuestra falta de generosidad: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Por nuestra falta de humildad: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Por nuestra falta de sinceridad: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

10

Por nuestro egoísmo que no nos deja ver las necesidades
de los hermanos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Por nuestro orgullo que nos aleja de ti: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Por nuestra ambición desmedida que nos impide aspirar
a los bienes eternos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

11

Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

12

Tú que eres indulgente con nosotros: Señor ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos llamas a la verdadera paciencia: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que haces caminar a los humildes con rectitud: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

TIEMPO DE ADVIENTO:

1

Tú que viniste al mundo para salvarnos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu:
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vendrás un día a juzgar nuestras obras: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

2

Tú que viniste a visitar a tu pueblo con la paz: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que viniste a salvar lo que estaba perdido: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que viniste a crear un mundo nuevo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

3

Tú que eres el Salvador prometido: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que eres el Salvador anunciado: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que eres el Salvador esperado: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

4

Tú que vienes a nosotros en cada pobre y enfermo:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que vienes a nosotros en cada familia sin vivienda:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vienes a nosotros en cada hermano necesitado:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

5

Tú que vienes a buscar lo que está perdido: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que vienes a remediar nuestras miserias: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vienes a librarnos de todos los males: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

6

Luz del mundo, que vienes a iluminar a los que viven
en las tinieblas del pecado: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Buen pastor, que vienes a guiar a tu rebaño por las sendas de la verdad y de la justicia: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Hijo de Dios, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

TIEMPO DE NAVIDAD:

1

Hijo de Dios, que, nacido de María, te hiciste nuestro hermano: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros una sola familia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

2

Palabra eterna del Padre, por la que todo ha venido a la existencia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Luz verdadera, que has venido al mundo y a quien el mundo no recibió: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Hijo de Dios, que, hecho carne, has acampado entre nosotros: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

3

Rey de la paz y Santo de Dios: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Luz que brillas en las tinieblas: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Imagen del hombre nuevo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

4

Tú que siendo rico te hiciste pobre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que siendo fuerte te hiciste débil: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que siendo grande te hiciste pequeño: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

5 (Epifanía)

Tú que te has manifestado a los pueblos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que te has desposado con tu Iglesia: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que en el Jordán te manifestaste como el Hijo muy amado: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

TIEMPO DE CUARESMA:

1

Tú que fuiste tentado por el Espíritu del mal: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que venciste la tentación con la Palabra de Dios:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos llamas a compartir tu victoria: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

2

Tú que perdonas nuestros pecados: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos llamas a hacer penitencia: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que confiaste a la Iglesia el signo de tu perdón: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

3

Tú que borras nuestras culpas: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que creas en nosotros un corazón puro: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos devuelves la alegría de la salvación: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

4

Tú que conoces nuestros pensamientos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que iluminas las tinieblas de nuestro corazón: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos exhortas a una sincera conversión: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

5

Tú que nos hiciste renacer por el agua y el Espíritu Santo:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos convertiste en nuevas creaturas: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos invitas a renovar nuestro bautismo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

6

Tú que contemplas nuestro gemido y nuestro dolor: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que llamas a los afligidos y agobiados: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que conoces nuestra fragilidad: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que contemplas nuestro gemido y nuestro dolor: Señor, ten piedad.

7

Tú que has puesto la salvación del género humano

en el árbol de la cruz: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que padeciste por nosotros para que siguiéramos tus huellas:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que, cargado con nuestros pecados, subiste al leño para que,
muertos al pecado, viviéramos en la justicia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

8

Tú que llevaste a la cruz nuestros pecados: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que resucitaste para nuestra justificación: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que no quieres la muerte del pecador, sino que viva:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

CINCUNETENA PASCUAL:

1

Tú que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que has renovado la creación entera con tu resurrección: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

2

Tú, el Primogénito de entre los muertos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, el vencedor del pecado y de la muerte: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, la resurrección y la vida: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

3

Tú que triunfaste sobre la muerte: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que resucitaste al tercer día: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vives para siempre junto al Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

4

Tú que resucitaste lleno de gloria: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos haces pasar de la muerte a la Vida: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos llamas a vivir como resucitados: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

5

Tú que resucitaste por el poder del Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos haces resucitar contigo: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vas a glorificar nuestro cuerpo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

6

Tú que eres nuestro Buen Pastor resucitado: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos das la Vida en abundancia: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos congregas en un solo rebaño: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

7

Tú que al resucitar renuevas todas las cosas: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos llamas a transformar el mundo: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que harás participar a todo el universo de la gloria de tu resurrección: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Ascensión del Señor:

1

Tú que eres el sumo sacerdote de la nueva Alianza:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos edificas como piedras vivas en el templo santo de Dios: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que has ascendido a la derecha del Padre para enviarnos el don del Espíritu: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

2

Tú que volviste junto al Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que fuiste glorificado para siempre: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos haces ascender al Cielo contigo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Domingo de Pentecostés:

Tú que resucitaste por obra del Espíritu Santo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos enviaste el Espíritu vivificador: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos devolverás la vida gracias al Espíritu:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

* * *

RITO PARA LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA

EN LOS DOMINGOS

El rito de la bendición y aspersión del agua bendita sustituye el acto penitencial y puede usarse todos los domingos -desde las misas vespertinas de los sábados- y es recomendable especialmente durante el tiempo de Pascua.

RITO DE LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA EN LOS DOMINGOS

Este rito puede hacerse en todas las misas dominicales, incluso en las celebradas en las últimas horas de los sábados por la tarde.

La bendición y aspersión del agua se hace después del saludo inicial y ocupa el lugar y la función del acto penitencial del comienzo de la misa.

FORMULARIO I

El sacerdote invita al pueblo a la plegaria, con estas palabras u otras semejantes:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua,

que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente,

para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Después de una breve oración en silencio, prosigue con las manos juntas:

Dios todopoderoso y eterno,

que por medio del agua,

fuentes de vida y medio de purificación,

quisiste limpiarnos del pecado y darnos el don de la vida eterna,

dígnate bendecir X esta agua,
para que sea signo de tu protección en este día consagrado a ti, Señor.
Por medio de esta agua
renueva también en nosotros la fuente viva de tu gracia,
y líbranos de todo mal de alma y cuerpo,
para que nos acerquemos a ti con el corazón limpio
y recibamos dignamente tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

O bien:
Dios todopoderoso,
fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo,
bendice X esta agua,
que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados
y alcanzar la ayuda de tu gracia
contra toda enfermedad y asechanza del enemigo.
Concédenos, Señor, por tu misericordia,
que las aguas vivas siempre broten salvadoras,
para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio
y evitemos todo peligro de alma y cuerpo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

O bien, en tiempo pascual:
Señor, Dios todopoderoso,
escucha las oraciones de tu pueblo,
ahora que recordamos
la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;
dígnate bendecir X esta agua.
La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos
con la frescura y la limpieza.
La hiciste también instrumento de misericordia
al librar a tu pueblo de la esclavitud
y al apagar con ella su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza
que quisiste sellar con los hombres.
Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora
en el baño del nuevo nacimiento.
Que esta agua, Señor,
avive en nosotros
el recuerdo de nuestro bautismo
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos
bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Cuando las circunstancias locales o la costumbre popular aconsejen conservar el rito de mezclar sal en el agua bendita, el sacerdote bendice la sal, diciendo:
Te suplicamos, Dios todopoderoso,
que bendigas X en tu bondad esta sal creada por ti.
Tú mandaste al profeta Eliseo
arrojarla en el agua estéril para hacerla fecunda.
Concédenos, Señor,
que al recibir la aspersion

de esta agua mezclada con sal
nos veamos libres de los ataques del enemigo,
y la presencia del Espíritu Santo nos proteja siempre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Terminada la bendición, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y, luego, rocía a los ministros, al clero y a los fieles. Si le parece conveniente, puede recorrer la Iglesia para la aspersión de los fieles.

Mientras tanto, se canta un canto apropiado.

Una vez acabado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado
y por la celebración de esta eucaristía,
nos haga dignos de participar
del banquete de su reino.

R. Amén.

FORMULARIO II

El sacerdote invita al pueblo a la plegaria, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

En este domingo (del tiempo de Pascua) en el que,
unidos a todos los cristianos del mundo,
recordamos llenos de gozo la resurrección del Señor,
vamos a iniciar nuestra celebración evocando cómo Dios,
por medio del bautismo,
nos injertó simbólicamente en la muerte y resurrección de su Hijo
y, con ello, nos otorgó el perdón de todos nuestros pecados.
Pidamos, pues, al Señor que el agua que vamos a bendecir y derramar
sobre nosotros reavive nuestro bautismo
y el perdón que en aquel día se nos otorgó.

Después de una breve oración en silencio, el sacerdote prosigue, diciendo:

Señor Dios, creador de todas las cosas,
que por el agua y el Espíritu
diste forma y figura al hombre y al universo.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

O bien:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Cristo Jesús, que de tu costado abierto en la cruz,
hiciste manar los sacramentos de salvación.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

O bien:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Espíritu Santo, que del seno bautismal de la Iglesia
nos haces renacer como nuevas criaturas.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

O bien:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Señor Dios, dador de vida,
que en el domingo,
día memorial de la resurrección,
reúnes a tu Iglesia, esposa y cuerpo de Cristo,

bendice a tu pueblo y, por medio de esta agua,
reaviva en todos nosotros el recuerdo y la gracia del bautismo,
nuestra primera Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Terminada la bendición, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y,
luego, rocía a los ministros, al clero y los fieles. Si le parece conveniente,
puede recorrer la iglesia para la aspersión de los fieles.
Mientras tanto, se canta un canto apropiado.
Una vez acabado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las
manos juntas, dice:
Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado
y por la celebración de esta eucaristía,
nos haga dignos de participar
del banquete de su reino.
R. Amén.

FORMULARIO III

Este formulario está indicado especialmente para la cincuentena pascual.
El sacerdote invita al pueblo a la plegaria, con estas palabras u otras
semejantes:

Queridos hermanos:

Invoquemos la bendición de Dios, nuestro Padre,
y pidámosle que la aspersión de esta agua reavive en nosotros
la gracia del Bautismo,
por medio del cual fuimos sumergidos
en la muerte redentora del Señor
para resucitar con él a una vida nueva.

Después de una breve oración en silencio, el sacerdote prosigue, diciendo:
Dios y Padre nuestro,
que del Cordero inmolado en la cruz
haces brotar una fuente de agua viva.
R. Bendice y purifica a tu Iglesia.
O bien:
R. Bendito seas por siempre, Señor.

Señor Jesús, que renuevas la juventud de la Iglesia
en el baño del agua con la palabra de la vida.
R. Bendice y purifica a tu Iglesia.
O bien:
R. Bendito seas por siempre, Señor.

Espíritu de vida, que nos haces renacer de las aguas del bautismo
como primicia de la humanidad nueva.
R. Bendice y purifica a tu Iglesia.
O bien:
R. Bendito seas por siempre, Señor.

Dios todopoderoso,
que por medio de los sacramentos de la fe
renuevas las maravillas de la creación y de la redención,
bendice X esta agua
y concede que todos los renacidos en el Bautismo
sean mensajeros y testimonios de la Pascua,

que se renueva incesantemente en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Terminada la bendición, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y, luego, rocía a los ministros, al clero y a los fieles. Si le parece conveniente, puede recorrer la iglesia para la aspersión de los fieles.

Mientras tanto, se canta un canto apropiado.

Una vez acabado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado
y por la celebración de esta eucaristía,
nos haga dignos de participar
del banquete de su reino.

R. Amén.

* * *

Si se ha usado la primera o segunda fórmula del acto penitencial, siguen las invocaciones Señor, ten piedad.

V.	Señor, ten piedad.	R.	Señor, ten piedad.
V.	Cristo, ten piedad.	R.	Cristo, ten piedad.
V.	Señor, ten piedad.	R.	Señor, ten piedad.

A continuación, si la Liturgia del día lo prescribe, se canta o se dice el himno "Gloria"

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros,
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

Glória in excélsis Deo
et in terra pax homínibus bonae voluntátis.
Laudámus te,
benedícimus te,

adorámus te,
glorificámus te,
grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam,
Dómine Deus, Rex caeléstis,
Deus Pater omnipotens.
Dómine Fili unigénite, Iesu Christe,
Dómine Deus, Agnus Dei, Fílius Patris,
qui tollis peccáta mundi, miserére nobis;
qui tollis peccáta mundi, súscipe deprecationem nostram.
Qui sedes ad dexteram Patris, miserére nobis.
Quóniam tu solus Sanctus, tu solus Dóminus,
tu solus Altíssimus,
Iesu Christe, cum Sancto Spíritu: in glória Dei Patris.
Amen.

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas dice:
Oremos.

Y todos junto con el sacerdote rezan en silencio durante unos instantes. Luego el sacerdote con las manos extendidas pronuncia la oración colecta. Cuando ésta finaliza el pueblo aclama:
Amen.

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.
Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

El salmista o el cantor entona la antífona del salmo, y el pueblo la repite y la intercala entre las estrofas.

Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

Sigue el canto del Aleluia o, en tiempo de Cuaresma, el canto antes del evangelio.

Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario.

Después el diácono (o el concelebrante que ha de proclamar el evangelio, en la misa presidida por el Obispo), inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote en voz baja dice:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Evangelio;
en el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El diácono o el concelebrante se signa y responde:

Amén.

Si el mismo sacerdote debe proclamar el evangelio, inclinado ante el altar, dice en secreto:

Purifica mi corazón y mis labios,
Dios todopoderoso,

para que anuncie dignamente tu Evangelio.

Después el diácono (o el sacerdote) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote):

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

El diácono (o el sacerdote), si se usa incienso, inciensa el libro.

Luego proclama el evangelio.

Acabado el evangelio el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Si la aclamación es cantada pueden usarse otras respuestas de alabanza a Jesucristo, por ejemplo:

Tu palabra, Señor, es la verdad,
y tu ley nuestra libertad.

O bien:

Tu palabra, Señor,
es lámpara que alumbra nuestros pasos.

O bien:

Tu palabra, Señor,
permanece por los siglos.

Después el diácono lleva el libro a quien preside, y éste lo besa, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

O bien el mismo diácono besa el libro, diciendo en secreto las mismas palabras.

Luego tiene lugar la homilía; ésta es obligatoria todos los domingos y fiestas de precepto y se recomienda en los restantes días.

Acabada la homilía, si la Liturgia del día lo prescribe, se hace la profesión de fe:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación

bajó del cielo,
En las palabras que siguen, hasta "se hizo hombre", todos se inclinan.
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Credo in unum Deum,
Patrem omnipotentem, factorem caeli et terrae,
visibilium omnium et invisibilium.
Et in unum Dominum Iesum Christum,
Filium Dei unigenitum,
et ex Patre natum ante omnia saecula.
Deum de Deo, lumen de lumine,
Deum verum de Deo vero,
genitum, non factum, consubstantiali Patri:
per quem omnia facta sunt.
Qui propter nos homines
et propter nostram salutem
descendit de caelis,
Et incarnatus est de Spiritu Sancto
ex Maria Virgine, et homo factus est.
Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato;
passus et sepultus est,
et resurrexit tertia die, secundum Scripturas,
et ascendit in caelum, sedet ad dexteram Patris.
Et iterum venturus est cum gloria,
iudicare vivos et mortuos,
cuius regni non erit finis.
Et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem:
qui ex Patre Filioque procedit.
Qui cum Patre et Filio
simul adoratur et conglorificatur:
qui locutus est per prophetas.
Et unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam.
Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum.

Et expécto resurrectionem mortuórum,
et vitam ventúri saeculi.
Amen.

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo llamado "de los apóstoles":

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
En las palabras que siguen, hasta "María Virgen", todos se inclinan.
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.
Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

*** Invitatorio**

El sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

*** Intenciones**

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea.

El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

- a) por las necesidades de la Iglesia;
- b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;
- c) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;
- d) por la comunidad local.

*** Conclusión**

El sacerdote termina la plegaria común con una oración conclusiva.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Acabada la Liturgia de la Palabra, los ministros colocan en el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el misal; mientras tanto puede ejecutarse un canto adecuado.

Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, bien aportando otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.

El sacerdote se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Después deja la patena con el pan sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

El agua unida al vino
sea signo de nuestra participación en la vida divina
de quien ha querido compartir nuestra condición humana.

Después el sacerdote toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice en secreto:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja el cáliz sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

A continuación, el sacerdote, inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.

Y, si se juzga oportuno, incienso las ofrendas, la cruz y el altar. A continuación el diácono o un ministro incienso al sacerdote y al pueblo.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor,
limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice una de las siguientes fórmulas:

Oremos, hermanos,
para que este sacrificio, mío y de ustedes
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

En el momento de ofrecer
el sacrificio de toda la Iglesia,
oremos a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

Oremos hermanos,
para que, trayendo al altar
los gozos y las fatigas de cada día,
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las
ofrendas. El pueblo aclama:
Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

En las plegarias eucarísticas se pueden nombrar junto al Obispo diocesano a los
Obispos coadjutores o auxiliares y al Obispo que eventualmente preside una
concelebración.

Si quien preside es Obispo, siempre se nombra a sí mismo; el Obispo diocesano se
nombra después del Papa; los otros Obispos se nombran a sí mismos después del
Obispo diocesano.

En la plegaria eucarística primera o Canon romano pueden omitirse aquellas
partes que están incluidas dentro de corchetes.

El sacerdote comienza la plegaria eucarística con el prefacio.

Con las manos extendidas dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

El pueblo responde:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, añade:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo responde:

Es justo y necesario.

El sacerdote prosigue el prefacio con las manos extendidas.

Al final del prefacio junta las manos y, en unión del pueblo, concluye el
prefacio, cantando o diciendo en voz alta:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus Deus Sábaoth.

Pleni sunt caeli et terra glória tua.

Hosánna in excelsis.
Benedíctus qui venit in nómine Dómini.
Hosánna in excélsis.

En todas las Misas el sacerdote puede cantar las partes musicalizadas de la Plegaria eucarística tal como se presentan en las pp.

PREFACIO DE ADVIENTO I

Las dos venidas de Cristo

Este prefacio puede decirse en las misas del tiempo, especialmente en los dos primeros domingos, y en las restantes misas que se celebran durante este mismo tiempo y no tienen prefacio propio.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque al venir Él, por primera vez
en la humildad de nuestra carne,
realizó el plan de salvación trazado desde antiguo
y nos abrió el camino de la salvación.
Y así, cuando venga de nuevo
en el esplendor de su grandeza,
y revele su obra plenamente realizada,
podamos recibir los bienes prometidos
que ahora aguardamos en vigilante espera.
Por eso, Padre, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE ADVIENTO II

Cristo, Señor y Juez de la historia

Este prefacio puede decirse en las misas del tiempo, especialmente en los dos primeros domingos, y en las restantes misas que se celebran durante este mismo tiempo y no tienen prefacio propio.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
es nuestro deber cantar en tu honor

himnos de bendición y de alabanza,
Padre todopoderoso,
principio y fin de todo lo creado.
Tú nos has ocultado el día y la hora
en que Cristo, tu Hijo,
Señor y Juez de la Historia,
aparecerá, revestido de poder y de gloria,
sobre las nubes del cielo.
En aquel día, tremendo y glorioso al mismo tiempo,
pasará la figura de este mundo
y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva.
El mismo Señor que se nos mostrará entonces lleno de gloria
viene ahora a nuestro encuentro
en cada hombre y en cada acontecimiento,
para que lo recibamos en la fe
y por el amor demos testimonio
de la espera dichosa de su reino.
Por eso, mientras aguardamos su última venida,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE ADVIENTO III

La promesa del Salvador

Este prefacio puede decirse en las misas del tiempo, especialmente en los domingos segundo y tercero, y en las restantes misas que se celebran durante este mismo tiempo y no tienen prefacio propio.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque él es el Salvador
que en tu misericordia y fidelidad
habías prometido al hombre extraviado,
para que su verdad instruyera a los ignorantes,
su santidad justificara a los pecadores
y su fuerza sostuviera a los débiles.
Y mientras se acerca el tiempo en que ha de llegar tu Enviado
y amanece el día de nuestra salvación,
llenos de confianza en tus promesas,
damos libre curso a nuestra filial alegría.
Por eso, Padre, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE ADVIENTO IV
La doble espera de Cristo

Este prefacio se dice en las misas del tiempo, los domingos tercero y cuarto de Adviento, y en las restantes misas, incluidas las ferias del 17 al 24 de Diciembre, si no tienen prefacio propio.

- V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Él fue anunciado por los profetas,
la Virgen Madre lo engendró con amor inefable,
Juan Bautista proclamó la inminencia de su venida
y reveló su presencia entre los hombres.
El mismo Señor nos concede ahora
preparar con alegría
el misterio de su nacimiento,
para que su llegada nos encuentre
perseverantes en la oración
y proclamando gozosamente su alabanza.
Por eso, Padre, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE ADVIENTO V
María, nueva Eva

Este prefacio se dice en las misas del tiempo, especialmente el cuarto domingo de Adviento, desde el 17 al 24 de diciembre, y en las restantes misas que se celebran durante este mismo tiempo y no tienen prefacio propio.

- V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Te alabamos, te bendecimos y te glorificamos
por el misterio de la Virgen Madre.
Porque, si del antiguo adversario nos vino la ruina,

en el seno virginal de la hija de Sión ha germinado
aquel que nos nutre con el pan de los ángeles,
y ha brotado para todo el género humano
la salvación y la paz.
La gracia que Eva nos arrebató
nos ha sido devuelta en María.
En ella, madre de todos los hombres,
la maternidad, redimida del pecado y de la muerte,
se abre al don de una vida nueva.
Así, donde había crecido el pecado,
se ha desbordado tu misericordia
en Cristo, nuestro Salvador.
Por eso nosotros,
mientras esperamos la venida de Cristo,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE NAVIDAD I
Cristo, la luz del mundo

Este prefacio se dice en las misas de Navidad y de su octava; durante la octava, se dice incluso en aquellas misas que, si se celebraran en otro tiempo tendrían prefacio propio, excepto en aquellas que tienen prefacios propios referidos a las Personas divinas o sus misterios. También se dice en las ferias del tiempo de Navidad.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque gracias al misterio de la Palabra hecha carne,
la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos
con nuevo resplandor,
para que, conociendo a Dios visiblemente
él nos lleve al amor de lo invisible.
Por eso con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos un himno a tu gloria
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE NAVIDAD II
La restauración del universo en la encarnación

Este prefacio se dice en las misas de Navidad y de su octava; durante la octava, se dice incluso en aquellas misas que, si se celebraran en otro tiempo tendrían prefacio propio, excepto en aquellas que tienen prefacios propios referidos a

las Personas divinas o sus misterios. También se dice en las ferias del tiempo de Navidad.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque en el misterio santo que hoy celebramos,
Cristo, el Señor, sin dejar la gloria del Padre,
se hace presente entre nosotros de un modo nuevo:
el que era invisible en su naturaleza
se hace visible al asumir la nuestra;
y el que es engendrado desde toda la eternidad
comenzó a existir en el tiempo
para asumir en sí mismo todo lo creado,
y así, restablecer el universo
y encaminar al hombre descarriado
al Reino celestial.
Por eso, Padre, unidos a todos los ángeles,
te aclamamos llenos de alegría, diciendo:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE NAVIDAD III

El intercambio en la encarnación del Verbo

Este prefacio se dice en las misas de Navidad y de su octava; durante la octava, se dice incluso en aquellas misas que, si se celebraran en otro tiempo tendrían prefacio propio, excepto en aquellas que tienen prefacios propios referidos a las Personas divinas o sus misterios. También se dice en las ferias del tiempo de Navidad.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Por él hoy resplandece ante el mundo
el maravilloso intercambio de nuestra salvación;

pues al revestirse tu Hijo de nuestra frágil condición
no solamente dignificó nuestra naturaleza para siempre,
sino que por esta unión admirable
nos hizo partícipes de su eternidad.
Por eso, Padre, unidos a los coros de los ángeles,
te alabamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR
Cristo, luz de los pueblos

Este prefacio se dice en la solemnidad de la Epifanía. Los días posteriores a Epifanía, hasta el sábado anterior a la fiesta del Bautismo del Señor, puede decirse este prefacio o uno de los prefacios de Navidad.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque (hoy) iluminaste a todos los pueblos
revelándoles el misterio de nuestra salvación en Cristo,
y al manifestarse en nuestra naturaleza mortal
nos restauraste con la nueva gloria de su inmortalidad.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE CUARESMA I
La significación espiritual de la Cuaresma

Este prefacio se dice en el tiempo de Cuaresma, sobre todo en los domingos, cuando no tienen prefacio propio.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Por él nos concedes
disponernos a la celebración de la Pascua
con el gozo de un corazón purificado,
para que, dedicados con mayor entrega
a la oración y a las obras de caridad,
y participando en los misterios
que nos dieron nueva Vida,
lleguemos a ser con plenitud hijos tuyos.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
te alabamos cantando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE CUARESMA II
La penitencia cuaresmal

Este prefacio se dice en el tiempo de Cuaresma, sobre todo en los domingos,
cuando no tienen prefacio propio.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque has establecido generosamente
un tiempo especial de gracia
para renovar en santidad a tus hijos,
de modo que, libres de todo afecto desordenado,
vivamos las realidades temporales
pero adhiriéndonos a las eternas.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE CUARESMA III
Los frutos de las privaciones voluntarias

Este prefacio se dice en el tiempo de Cuaresma, sobre todo en los domingos,
cuando no tienen prefacio propio.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación

darle gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque con nuestras privaciones voluntarias
nos enseñas a reconocer y agradecer tus dones,
a dominar nuestro afán de suficiencia
y a compartir nuestros bienes con los necesitados,
reflejando así tu generosidad.
Por eso, con la multitud de los ángeles,
te alabamos diciendo a una sola voz:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE CUARESMA IV Los frutos del ayuno

Este prefacio se dice en las misas de las ferias de Cuaresma, y en los días de ayuno.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darle gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque con el ayuno corporal
refrenas nuestras pasiones,
elevas nuestro espíritu
y nos das fuerza y recompensa
por Cristo, Señor nuestro.
Por él, los ángeles y los coros celestiales
celebran tu gloria,
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE CUARESMA V El camino del éxodo en el desierto cuaresmal

Este prefacio se dice en las misas de las ferias de Cuaresma.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecir tu nombre,

Padre rico en misericordia,
ahora que, en nuestro itinerario hacia la luz pascual,
seguimos los pasos de Cristo,
maestro y modelo de la humanidad
reconciliada en el amor.
Tú abres a la Iglesia
el camino de un nuevo éxodo
a través del desierto cuaresmal,
para que, llegados a la montaña santa,
con el corazón arrepentido y humillado,
reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza,
convocado para bendecir tu nombre,
escuchar tu Palabra,
y experimentar con gozo tus maravillas.
Por estos signos de salvación,
unidos a los ángeles, ministros de tu gloria,
proclamamos el canto de tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR I
La fuerza de la Cruz

Este prefacio se dice en las ferias de la quinta semana de Cuaresma y en las misas de los misterios de la Cruz y la Pasión del Señor.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Por la Pasión salvadora de tu Hijo
la humanidad entera fue capaz de glorificarte,
porque en la fuerza inefable de la cruz
se manifestó el juicio del mundo
y el poder de Cristo crucificado.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR II
La victoria de la Pasión

Este prefacio se dice el lunes, martes y miércoles de la Semana Santa.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque se acercan ya los días santos
de su Pasión salvadora y de su gloriosa Resurrección;
en ellos celebramos el triunfo
sobre el poder del demonio
y se revive el misterio de nuestra redención.
Por eso, Padre, los ángeles te cantan eternamente
y nosotros nos unimos a sus voces
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE PASCUA I El misterio pascual

Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.
En la misa de la Vigilia pascual se dice "en esta noche";
el día de Pascua y durante la octava: "en este día";
en las restantes misas: "en este tiempo".

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en (esta noche) (este día) (este tiempo)
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él es el verdadero Cordero
que quitó el pecado del mundo;
muriendo destruyó nuestra muerte
y resucitando restauró la vida.
Por eso, con esta efusión del gozo pascual,
el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,
con los coros celestiales
que ya cantan un himno a tu gloria
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE PASCUA II La nueva vida en Cristo

Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en este tiempo
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Por él, los hijos de la luz nacen a la Vida eterna;
y a los creyentes se les abre las puertas del Reino de los cielos;
porque en la muerte de Cristo
nuestra muerte ha sido vencida,
y en su resurrección
hemos resucitado todos.
Por eso, con esta efusión del gozo pascual,
el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,
con los coros celestiales
que ya cantan un himno a tu gloria
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE PASCUA III

Cristo vive para interceder siempre por nosotros

Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en este tiempo
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Él sigue ofreciéndose por nosotros
e intercede constantemente en nuestro favor;
inmolado, ya no muere más,
muerto, vive para siempre.
Por eso, con esta efusión del gozo pascual,
el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,
con los coros celestiales
que ya cantan un himno a tu gloria
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE PASCUA IV

La restauración del universo por el misterio pascual

Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en este tiempo
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque destruido el pecado,
todas las cosas son renovadas
y la plenitud de nuestra vida
queda restaurada en Cristo.
Por eso, con esta efusión del gozo pascual,
el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,
con los coros celestiales que ya cantan un himno a tu gloria
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE PASCUA V
Cristo, sacerdote y víctima

Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en este tiempo
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Por medio de la ofrenda de su Cuerpo
realizada en el sacrificio de la cruz,
él llevó a su plenitud
los sacrificios de la antigua alianza
y al entregarse a ti, Padre, para salvarnos,
se hizo por nosotros
sacerdote, altar y víctima de la alianza nueva y eterna
Por eso, con esta efusión del gozo pascual,
el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,
con los coros celestiales que ya cantan un himno a tu gloria
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR I
El misterio de la Ascensión

Este prefacio se dice en el día de la Ascensión del Señor. También puede decirse este prefacio, o bien uno de los de pascua, en los días siguientes hasta el

sábado antes del domingo de Pentecostés, en las misas que no tienen prefacio propio.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
Porque el Señor Jesús, Rey de la gloria,
triunfador del pecado y de la muerte,
ante la admiración de los ángeles
ascendió (hoy) a lo más alto de los cielos,
como mediador entre Dios y los hombres,
juez del mundo y Señor de los espíritus celestiales.
No se ha ido para alejarse de nuestra condición humana
sino para que tuviéramos la confianza
de que lo seguiremos como miembros suyos,
al lugar donde él nos precedió
como cabeza y principio de todos nosotros.
Por eso, con esta efusión del gozo pascual,
el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,
con los coros celestiales
que ya cantan un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR II
El misterio de la Ascensión

Este prefacio se dice en el día de la Ascensión del Señor. También puede decirse este prefacio, o bien uno de los de pascua, en los días siguientes hasta el sábado antes del domingo de Pentecostés, en las misas que no tienen prefacio propio.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Él mismo, después de resucitar

se apareció visiblemente a todos sus discípulos
y ante sus ojos, fue elevado al cielo
para hacernos compartir su divinidad.
Por eso, con esta efusión del gozo pascual,
el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,
con los coros celestiales
que ya cantan un himno a tu gloria
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO PARA DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN La espera del Espíritu Santo

Este prefacio se dice en los días que siguen a la Ascensión hasta el sábado
antes del domingo de Pentecostés.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra,
se unan en tu alabanza,
Dios todopoderoso y eterno,
por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.
Él mismo,
habiendo entrado una vez para siempre
en el santuario del cielo,
ahora intercede por nosotros,
como mediador que asegura
la perpetua efusión del Espíritu.
Pastor y obispo de nuestras almas,
nos invita a la plegaria unánime,
a ejemplo de María y los Apóstoles,
en la espera de un nuevo Pentecostés.
Por este misterio de santificación y de amor,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DEL ESPÍRITU SANTO I El Señor envía el Espíritu Santo a la Iglesia

El siguiente prefacio se dice en las misas votivas del Espíritu Santo o en la
misa ritual de la Confirmación

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Él mismo, después de subir al cielo
donde está sentado a tu derecha,
derramó sobre tus hijos adoptivos
el Espíritu Santo prometido.
Por eso, ahora y para siempre,
con la multitud de los ángeles
te cantamos con fervor,
aclamando y diciendo:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO I

El misterio pascual ha hecho de nosotros el pueblo de Dios

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año"

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Él mismo, por su misterio pascual,
realizó la obra maravillosa
de llamarnos del pecado y de la muerte
a la gloria de constituir
una raza elegida, un reino sacerdotal,
una nación santa, un pueblo de su propiedad,
para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable,
proclamemos ante el mundo tus maravillas.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO II

El plan divino de la salvación

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Él mismo, compadecido de nuestra perdición,
quiso nacer de la Virgen;
murió en la cruz para liberarnos de la muerte
y resucitó para darnos la Vida eterna,
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO III
El hombre salvado por un hombre

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque reconocemos como obra de tu poder admirable
no solamente haber socorrido nuestra débil naturaleza
con la fuerza de tu divinidad,
sino haber provisto el remedio
en la misma debilidad humana,
y allí donde estuvo nuestra ruina
haber hecho nuestra salvación,
por medio de Jesucristo, Señor nuestro.
Por él, adoran tu grandeza
los ángeles que se alegran eternamente en tu presencia.
Permítenos asociarnos a sus voces,
cantando alegremente:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO IV
Las etapas de la historia de la salvación en Cristo

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Él nació para restaurar nuestra naturaleza pecadora;
con su muerte, destruyó nuestro pecado,
al resucitar nos dio nueva vida
y al volver junto a ti,
nos abrió las puertas del cielo.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
te alabamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO V
La maravilla de la creación

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Tú creaste todo lo que hay en el mundo
y estableciste el curso y la variedad de los tiempos;
formaste al hombre a tu imagen
y sometiste, Padre, a su poder las maravillas del universo
para que en nombre tuyo domináramos la creación
y al contemplar tus grandezas,
te alabáramos constantemente
por medio de Cristo, Señor nuestro.
A quien alaban los ángeles y los arcángeles
proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO VI
El anticipo de la Pascua eterna

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
En ti vivimos, nos movemos y existimos;
y mientras peregrinamos en este mundo,
no sólo experimentamos
las pruebas cotidianas de tu amor,
sino que poseemos desde ahora
el anticipo de la eternidad.
Así, habiendo recibido las primicias del Espíritu
que resucitó a Jesús,
esperamos gozar de la Pascua eterna.
Por eso, Señor, te damos gracias
y con los ángeles y los santos
proclamamos tu gloria diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO VII
La salvación, fruto de la obediencia de Cristo

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso
que no sólo nos enviaste como redentor
a tu propio Hijo,
sino que en todo quisiste que fuera semejante al hombre,
menos en el pecado,
para poder así amar en nosotros
lo que amabas en él.
Y con su obediencia filial recuperamos tus dones
que la desobediencia del pecado nos hizo perder.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO VIII

La Iglesia unificada por virtud y a imagen de la Trinidad

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque has querido reunir de nuevo,
por la Sangre de tu Hijo
y la fuerza del Espíritu,
a los hijos dispersos por el pecado;
de este modo tu Iglesia,
congregada por virtud y a imagen de la Trinidad,
aparece ante el mundo
como Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu,
para alabanza de tu infinita sabiduría.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
te alabamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO IX

El día del Señor

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecirte y darte gracias,
Padre santo, fuente de la verdad y de la vida,
porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta.
Hoy, tu familia, reunida en la escucha de tu Palabra,
y en la comunión del pan único y partido,
celebra el memorial del Señor resucitado,
mientras espera el domingo sin ocaso
en el que la humanidad entera
entrará en tu descanso.
Entonces contemplaremos tu rostro
y alabaremos por siempre tu misericordia.
Con esta gozosa esperanza,

y unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos unánimes
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO X
(PREFACIO DEL ESPÍRITU SANTO II)
Acción del Espíritu Santo en la Iglesia

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Tú nos concedes en cada momento lo que más conviene
y diriges sabiamente a tu Iglesia,
asistiéndola siempre con la fuerza del Espíritu Santo,
para que, con un corazón siempre dócil a tu voluntad,
no abandone la plegaria en las dificultades
ni la acción de gracias en las alegrías,
por Cristo, Señor nuestro.
A él alaban el cielo y la tierra,
los ángeles y los arcángeles
proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DEL BAUTISMO
El bautismo, inicio de la vida nueva

Este prefacio se puede decir en la misa del bautismo.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
y exaltar tu nombre,
Padre santo y misericordioso,
por Jesucristo, Señor y Redentor nuestro.
Te alabamos,
te bendecimos y te glorificamos
por el sacramento del nuevo nacimiento.
Tú has querido que del corazón abierto de tu Hijo
manara para nosotros el don nupcial del Bautismo,
primera Pascua de los creyentes,

puerta de nuestra salvación,
inicio de la vida en Cristo,
fuente de la humanidad nueva.
Del agua y del Espíritu
engendras en el seno de la Iglesia, virgen y madre,
un pueblo de sacerdotes y reyes,
congregado de entre todas las naciones
en la unidad y santidad de tu amor.
Por este don de tu benevolencia
tu familia te adora
y, unida a los ángeles y a los santos,
canta el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA CONFIRMACIÓN I La confirmación, nuevo Pentecostés

Este prefacio se puede decir en la misa de la confirmación.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque en este nuevo Pentecostés
los que han renacido por el bautismo
reciben la plenitud del don del Espíritu Santo,
para ser en la Iglesia y en el mundo,
con la palabra y con las obras, testigos de Cristo.
Gracias al cumplimiento de tu promesa,
el Espíritu del amor se derrama hoy en estos hijos tuyos
para introducirlos en toda la verdad
y perfeccionar en ellos la imagen de tu Hijo único.
Por eso, con los ángeles y los santos,
movidos por el Espíritu de unidad
re cantamos un himno de alabanza,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA CONFIRMACIÓN II Marcados con el sello del Espíritu

Este prefacio se puede decir en la misa de la confirmación.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
es bueno cantar tu gloria,
Padre santo,
fuente y origen de todo bien.
Tú, en el Bautismo, das nueva vida a los creyentes
y los haces partícipes
del misterio pascual de tu Hijo.
Tú los confirmas con el sello de tu Espíritu,
mediante la imposición de manos
y la unción real del crisma.
Así, renovados a imagen de Cristo,
el ungido por el Espíritu Santo
y enviado para anunciar la buena nueva de la salvación,
los haces tus comensales en el banquete eucarístico
y testigos de la fe
en la Iglesia y en el mundo.
Por eso nosotros,
reunidos en esta asamblea festiva
para celebrar los prodigios de un renovado Pentecostés,
y unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA I
El sacrificio y el sacramento de Cristo

Este prefacio se dice en la misa de la Cena del Señor; puede decirse también la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo y en las misas votivas de la Santísima Eucaristía.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro,
verdadero y único sacerdote.
Él mismo al instituir el sacrificio de la eterna alianza
se ofreció a sí mismo como víctima de salvación
y nos mandó ofrecerlo en su memoria.
Cuando comemos su Carne, inmolada por nosotros,
somos fortalecidos;
cuando bebemos su Sangre, derramada por nosotros,
somos purificados.
Por eso, con los ángeles y los santos
y con todos los coros celestiales

cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA II
Los frutos de la santísima Eucaristía

Este prefacio se dice en la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo y en las misas votivas de la Santísima Eucaristía.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Él mismo, mientras comía con los apóstoles en la última cena
y para perpetuar el memorial salvífico de la cruz,
se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado
y culto de la perfecta alabanza.
Con este venerable sacramento
alimentas y santificas a tus fieles
para que todos los hombres
que habitamos en este mundo,
seamos iluminados por una misma fe
y congregados en una misma caridad.
Por tanto, nos acercamos a la mesa
de este sacramento admirable
para que la abundancia de tu gracia
nos lleve a poseer la vida celestial.
Por eso, Señor,
todas las criaturas del cielo y de la tierra
te adoran entonando un cántico nuevo
y también nosotros, con los ángeles,
te alabamos cantando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA III
La Eucaristía, viático para la pascua eterna

Este prefacio se puede decir en la misa del viático.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,

es bueno bendecir tu nombre,
Padre santo,
Dios de misericordia y de paz.
Porque has querido que tu Hijo
obediente hasta la muerte de cruz,
nos precediera en el camino del retorno a ti,
término de toda esperanza humana.
En la Eucaristía, testamento de su amor,
él se hace comida y bebida espiritual,
para alimentarnos en nuestro viaje
hacia la Pascua eterna.
Con este anticipo de la resurrección futura,
en la esperanza participamos ya
de la mesa gloriosa de tu reino
y, unidos a los ángeles y a los santos,
proclamamos el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA PENITENCIA

El sacramento de la reconciliación en el Espíritu

Este prefacio se puede decir en el tiempo de Cuaresma. Se dice también en las misas de reconciliación y en las otras misas de carácter penitencial.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo alabarte y darte gracias,
Padre santo, Dios todopoderoso,
por tus beneficios,
y sobre todo por la gracia del perdón.
Porque al hombre, náufrago a causa del pecado,
con el sacramento de la reconciliación
le abres el puerto de la misericordia y de la paz,
en Cristo muerto y resucitado.
Con el poder de tu Espíritu,
has dispuesto para la Iglesia,
santa y al mismo tiempo necesitada de penitencia,
una segunda tabla de salvación después del Bautismo,
y así la renuevas incesantemente,
para congregarla en el banquete festivo de tu amor.
Por este don de tu benevolencia
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos, a una voz, el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

El sufrimiento, participación en la Pascua de Cristo

Este prefacio se puede decir en las misas de Unción de los enfermos.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
Dios de misericordia,
Señor todopoderoso,
por Jesucristo, Señor y Redentor nuestro.
Porque has querido que tu único Hijo,
autor de la vida,
médico de los cuerpos y de las almas,
tomase sobre sí nuestras debilidades,
para socorrernos en los momentos de prueba
y santificarnos en la experiencia del dolor.
En el signo sacramental de la Unción,
por la oración de la Iglesia,
nos libras del pecado,
nos confortas con la gracia del Espíritu Santo
y nos haces partícipes de la victoria pascual.
Por este signo de tu benevolencia,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos, a una voz, el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LAS ORDENACIONES I
(PREFACIO DE LA MISA CRISMAL)

El sacerdocio de Cristo y el ministerio de los sacerdotes

Este prefacio se puede decir en la misa de ordenación de obispos o de presbíteros.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Tú constituiste a tu único Hijo
Pontífice de la Alianza nueva y eterna,
por la unción del Espíritu Santo,
y determinaste, en tu designio salvífico,
que su único sacerdocio se perpetuara en la Iglesia.
Él no sólo enriquece con el sacerdocio real
al pueblo de los bautizados,
sino también, con amor fraterno,
elige a algunos hombres
para hacerlos participar de su sacerdocio ministerial
mediante la imposición de las manos.
Ellos deben renovar en nombre de Cristo
el sacrificio de la redención humana,

preparar a tus hijos el banquete pascual,
guiar en la caridad a tu pueblo santo,
alimentarlo con tu palabra y fortalecerlo con tus sacramentos.
Tus sacerdotes, Padre, al entregar su vida por ti
y por la salvación de los hermanos,
deben esforzarse por reproducir en sí la imagen de Cristo
y dar testimonio de fidelidad y de amor.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar, el himno de tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LAS ORDENACIONES II

Cristo, origen de todo ministerio eclesial

Este prefacio se puede decir en la misa de las ordenaciones.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
alabarte y darte gracias,
Padre santo, Dios omnipotente y misericordioso,
de quien proviene toda paternidad
en la comunión del Espíritu.
En tu Hijo Jesucristo, sacerdote eterno,
siervo obediente,
pastor de los pastores,
has puesto el origen y la fuente de todo ministerio,
en la viva tradición apostólica
de tu pueblo peregrino en el tiempo.
Con la variedad de los dones y de los carismas
tú eliges dispensadores de los santos misterios,
para que en todas las naciones de la tierra
se ofrezca el sacrificio perfecto,
y con la Palabra y los sacramentos
se edifique la Iglesia,
comunidad de la nueva alianza,
templo de tu gloria.
Por este misterio de salvación,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos con gozo el himno de tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DEL MATRIMONIO I

La dignidad de la alianza nupcial

Este prefacio se dice en la misa ritual del matrimonio y puede decirse también
las misas de aniversario, si es que no hay otro prefacio más propio.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Tú sellaste la unión matrimonial
con un vínculo indisoluble de amor y paz,
y quisiste que la fecundidad de los esposos,
sirviera para aumentar tus hijos adoptivos.
Y así, por medio de tu providencia y de tu gracia,
que se manifiestan de manera tan inefable,
los hijos nacidos para poblar la tierra
renacen espiritualmente para acrecentar la Iglesia,
por Jesucristo, Señor nuestro.
Por él, con los ángeles y los santos,
te cantamos el himno de alabanza,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DEL MATRIMONIO II
El gran misterio del matrimonio

Este prefacio se dice en la misa ritual del matrimonio y puede decirse también
las misas de aniversario, si es que no hay otro prefacio más propio.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque estableciste la nueva alianza con tu pueblo,
para hacer partícipes de la naturaleza divina
y coherederos de tu gloria
a los redimidos por la muerte y resurrección de Jesucristo.
Tú quisiste que esta prueba de tu inmensa bondad
tuviera como signo la unión esponsal del varón y la mujer,
de manera que la celebración de este sacramento,
nos recordara el designio inefable de tu amor.
Por eso, con los ángeles y los santos,
te alabamos, diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DEL MATRIMONIO III
El matrimonio, signo del amor divino

Este prefacio se dice en la misa ritual del matrimonio y puede decirse también las misas de aniversario, si es que no hay otro prefacio más propio.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque al hombre, creado por tu bondad,
lo dignificaste tanto,
que en la unión del varón y la mujer
has dejado la imagen verdadera de tu amor.
Y al que por amor creaste,
no cesas de llamarlo a la práctica del amor,
para hacerlo participar en tu amor eterno.
Así, el sacramento del santo matrimonio,
convertido en signo de tu caridad,
consagra el amor humano,
por medio de Cristo, Señor nuestro.
A quien alaban los ángeles y los santos
cantando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA I La maternidad de María

El siguiente prefacio se dice en las misas de la Virgen María, haciendo mención, en el lugar correspondiente (***), de la fiesta, según se indica en cada misa.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
y alabar, bendecir y proclamar tu gloria
en la *** de santa María, siempre virgen.
Porque ella concibió a tu único Hijo
por obra del Espíritu Santo,
y sin perder la gloria de su virginidad,
derramó sobre el mundo la luz eterna,
Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles
celebran tu gloria unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus voces,
cantando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA II
La Iglesia alaba a Dios con las palabras de María

Este prefacio se dice en las misas de la Santísima Virgen.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, Señor,
y proclamar tus maravillas
en la perfección de tus santos;
y al conmemorar a la Santísima Virgen María,
glorificarte con su mismo canto de alabanza.
En verdad hiciste obras grandes en favor de todos los pueblos
y prolongaste tu misericordia
de generación en generación,
cuando al mirar la humillación de tu esclava,
nos diste, por ella, al autor de la vida,
Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro.
Por él, la multitud de los coros celestiales
te adoran eternamente.
Permítenos unirnos a sus voces, cantando:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA III
María, modelo y madre de la Iglesia

Este prefacio se dice en las misas de la Santísima Virgen

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
y glorificarte como es debido
en esta celebración de la Virgen María.
Ella, al aceptar tu Palabra en su corazón inmaculado,
mereció concebirla en su seno virginal

y dando a luz a su propio Creador,
también con amor,
preparó el nacimiento de la Iglesia.
Ella, aceptando junto a la cruz
el testimonio de su amor divino,
adoptó como hijos a todos los hombres,
nacidos a la vida sobrenatural
por la muerte de Cristo.
Ella, unida a los Apóstoles
en espera del Espíritu Santo prometido,
asoció su oración a la de los discípulos
y se convirtió en modelo de la Iglesia orante.
Elevada a la gloria de los cielos
acompaña a la Iglesia peregrina con amor materno,
y con bondad cuida sus pasos hacia la patria del cielo,
hasta que llegue el día glorioso del Señor.
Por eso, con todos los ángeles y santos
te alabamos, cantando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA IV
María, signo de consuelo y de esperanza

Este prefacio se dice en las misas de la Santísima Virgen.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
es bueno cantar tu gloria, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Te alabamos y te bendecimos,
por Jesucristo, tu Hijo,
en esta fiesta (memoria) de la bienaventurada Virgen María.
Ella, como humilde sierva, escuchó tu palabra
y la conservó en su corazón;
admirablemente unida al misterio de la redención,
perseveró con los apóstoles en la plegaria,
mientras esperaban al Espíritu Santo,
y ahora brilla en nuestro camino
como signo de consuelo y de firme esperanza.
Por este don de tu benevolencia,
unidos a los ángeles y a los santos,
te entonamos nuestro canto
y proclamamos tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA V
María, imagen de la humanidad nueva

Este prefacio se dice en las misas de la Santísima Virgen.

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
Padre santo,
fuente de la vida y de la alegría.
Porque en esta etapa final de la historia
has querido revelarnos
el misterio escondido desde siglos,
para que así el mundo entero
retorne a la vida y recobre la esperanza.
En Cristo, nuevo Adán,
y en María, nueva Eva,
se revela el misterio de tu Iglesia,
como primicia de la humanidad redimida.
Por este inefable don
la creación entera,
con la fuerza del Espíritu Santo,
emprende de nuevo
su camino hacia la Pascua eterna.
Por eso nosotros,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos a una voz
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS ÁNGELES

La gloria de Dios manifestada en los ángeles

Este prefacio se dice en las misas de los santos ángeles.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Y alabarte en tus ángeles y arcángeles
porque la honra que tributamos
a los que te fueron fieles,
se convierte en gloria y alabanza tuya
y por grande que sea su esplendor,
tú demuestras cuán inmenso eres,
y que has de ser honrado por encima de cualquier criatura,
por Jesucristo, Señor nuestro.
Por quien la multitud de los ángeles celebra tu grandeza,
y nosotros nos unimos en adoración,

cantando con ellos tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE SAN JOSÉ
La misión de san José

Este prefacio se dice en las misas de san José, añadiendo en su lugar (***) la mención de la celebración del día, según se indica en cada misa.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria
en la *** de san José.
Porque él es el hombre justo que diste por esposo
a la Virgen Madre de Dios;
él es el servidor fiel y prudente
que pusiste al frente de la sagrada familia
para que, haciendo las veces de padre,
cuidara a tu único Hijo,
concebido por obra del Espíritu Santo,
Jesucristo, Señor nuestro.
Por él,
los coros celestiales celebran tu gloria
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus voces,
cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo:

PREFACIO DE LOS APÓSTOLES I
Los apóstoles, pastores del Pueblo de Dios

Este prefacio se dice en las misas de los Apóstoles, principalmente en las de san Pedro y san Pablo.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso, Pastor eterno.
Porque nunca abandonas a tu rebaño
sino que por medio de los santos Apóstoles
lo proteges y conservas,
y quieres que siempre tenga por guía
la palabra de aquellos mismos pastores
a quienes tu Hijo entregó la misión
de anunciar el Evangelio.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS APÓSTOLES II

El fundamento y el testimonio apostólico

Este prefacio se dice en las misas de los Apóstoles y los Evangelistas.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque quisiste edificar tu Iglesia
sobre el fundamento de los Apóstoles,
para que ella permaneciera siempre en la tierra
como el signo de tu santidad
y anunciara a todos los hombres
el camino que nos lleva hacia ti.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS SANTOS I

La gloria de los Santos

Este prefacio se dice en la misa de los Santos en general, de los Santos patronos y titulares de la iglesia, y en las solemnidades y fiestas de los Santos cuando no tengan un prefacio más propio. También pueden decirse en las memorias de los Santos.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte,
Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
que manifiestas tu gloria
en la asamblea de los santos.
Porque tú,
al coronar sus méritos coronas tus propios dones.
Tú nos das el ejemplo de su vida,
la ayuda de su intercesión,
y la participación en su destino,
para que animados por su presencia alentadora
lleguemos victoriosos a la meta de la vida
y recibamos con ellos
la corona incorruptible de la gloria,
por Jesucristo, Señor nuestro.
Por eso, con los ángeles
y en comunión con todos los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS SANTOS II

La acción de los Santos

Este prefacio se dice en la misa de los Santos en general, de los Santos patronos y titulares de la iglesia, y en las solemnidades y fiestas de los Santos cuando no tengan un prefacio más propio. También pueden decirse en las memorias de los Santos.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Con el testimonio admirable de tus santos,
fecundas a tu Iglesia con vitalidad constante
dándonos así, pruebas evidentes de tu amor.
Ellos nos animan con su ejemplo
y nos ayudan con su intercesión
en el camino de la vida.
Por eso, ahora, nosotros,
llenos de alegría, te aclamamos
como lo hacen los ángeles y los santos en el cielo:
Santo, santo, Santo...

PREFACIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES I

Significado y ejemplaridad del martirio

El siguiente prefacio se dice en las solemnidades y fiestas de los santos Mártires. Se puede decir también en las memorias de los mismos.

- V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque la sangre del mártir san N.
derramada, como la de Cristo,
para confesar tu nombre,
manifiesta la acción admirable
con que tú robusteces nuestra debilidad
y nos muestras que,
a partir de nuestra propia fragilidad
podemos convertirnos en testigos
de Cristo, Señor nuestro.
Por Él te alaban, Padre, los ángeles
y todos los coros celestiales,
cantando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES II

Las maravillas de Dios en la victoria de los mártires

- V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.
Porque tú eres glorificado por la alabanza de tus santos
y en su martirio se manifiestan las maravillas de tu poder,
pues en tu bondad concedes ardor a la fe,
inspiras firmeza en la perseverancia
y das la victoria en la última agonía
por Cristo, Señor nuestro.
Por eso,
con los ángeles y los santos
cantamos un cántico nuevo
y te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, santo, santo...

PREFACIO DE LOS SANTOS PASTORES

La presencia de los santos Pastores en la Iglesia

El siguiente prefacio se dice en las solemnidades y fiestas de los santos Pastores. Se puede decir también en las memorias de los mismos.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque nos concedes la alegría
de celebrar hoy la fiesta de san N.
fortaleciendo a tu Iglesia
con el ejemplo de su vida,
la luz de su palabra,
y la ayuda de su intercesión.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
te alabamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE SANTAS VÍRGENES Y SANTOS RELIGIOSOS

Significado de la vida de consagración exclusiva a Dios

El siguiente prefacio se dice en las solemnidades y fiestas de las santas Vírgenes y de los santos Religiosos. Se puede decir también en las memorias de los mismos.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
que te alaben, Padre santo,
tus criaturas del cielo y de la tierra,
y celebremos la grandeza de tu providencia
al recordar a los santos
que por el Reino de los cielos
se consagraron a Cristo.
Porque en ellos contemplamos
cómo el hombre recobra la santidad primera
y experimenta anticipadamente
los bienes que vamos a poseer en el cielo.

Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO COMÚN I

El universo restaurado por Cristo

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio o que no deben tomarlo del tiempo.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
En él quisiste restaurar todas las cosas,
y a todos nos hiciste participar de su plenitud.
Él, que era de condición divina,
se anonadó a sí mismo,
y por su Sangre derramada en la cruz
pacificó todas las cosas;
y así, constituido Señor del universo,
es fuente de salvación eterna
para cuantos creen en él.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO COMÚN II

La salvación por Cristo

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio o que no deben tomarlo del tiempo.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
es deber y salvación de todos nosotros
darte gracias, siempre y en todo lugar
a ti, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Por amor creaste al hombre,
y aunque condenado justamente,
con tu misericordia lo redimiste,
por Cristo, Señor nuestro.
Por él,
los coros celestiales celebran tu gloria
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus voces,
cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO COMÚN III

Alabanza a Dios que nos creó y redimió

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio o que no deben tomarlo del tiempo.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque has querido ser,
por medio de tu amado Hijo,
no solamente el creador del género humano,
sino también el autor generoso de la nueva creación.
Por eso,
con razón te sirven todas las criaturas,
con justicia te alaban todos los redimidos
y tus santos unánimemente te bendicen.
Con ellos, también nosotros,
en unión con los ángeles del cielo
te alabamos diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO COMÚN IV

La alabanza, un don de Dios

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio o que no deben tomarlo del tiempo.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Aunque no necesitas de nuestra alabanza,
ni nuestras bendiciones te enriquecen
inspiras en nosotros, Padre, y haces tuya,
nuestra acción de gracias,
para que nos sirva de salvación
por Cristo, Señor nuestro.
A quien alaban los ángeles y los arcángeles,
proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO COMÚN V

Proclamación del misterio de Cristo

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio o que no deben tomarlo del tiempo.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Con amor celebramos su Muerte,
con fe viva proclamamos su Resurrección,
y con firme esperanza aguardamos su gloriosa Venida.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
te alabamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO COMÚN VI

El misterio de la salvación en Cristo

Este prefacio, tomado de la Plegaria eucarística II, se dice en las misas que carecen de prefacio propio o que no deben tomarlo del tiempo.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación

darle gracias, Padre santo,
siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, tu Hijo amado.
Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas;
tú nos lo enviaste
para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo
y nacido de María, la Virgen,
fuera nuestro Salvador y Redentor.
Él, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte
y manifestar la resurrección,
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo.
Por eso,
con los ángeles y los santos,
proclamamos tu gloria, diciendo:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO COMÚN VII

Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio y no deben tomar un prefacio del tiempo.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darle gracias,
Señor, Padre santo,
Dios de la alianza y de la paz.
Porque tú llamaste a Abrahán
y le mandaste salir de su tierra,
para constituirlo padre de todas las naciones.
Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo
y guiarlo a la tierra de promisión.
En la etapa final de la historia,
has enviado, Padre, a tu propio Hijo,
como huésped y peregrino en medio de nosotros,
para redimirnos del pecado y de la muerte;
y has derramado el Espíritu,
para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo,
que tiene como meta, tu reino,
como estado, la libertad de tus hijos,
como ley, el precepto del amor.
Por estos dones de tu benevolencia,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos con gozo el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO COMÚN VIII

Jesús, buen samaritano

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio y no deben tomar un prefacio del tiempo. Especialmente es recomendable usarlo en el domingo XV del tiempo "durante el año" del año C y el lunes de la semana XXVII del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro alabarte,
Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
en todos los momentos y circunstancias de la vida,
en la salud y en la enfermedad,
en el sufrimiento y en el gozo,
por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.
Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien
y curando a los oprimidos por el mal.
También hoy, como buen samaritano,
se acerca a todo hombre
que sufre en su cuerpo o en su espíritu,
y cura sus heridas con el aceite del consuelo
y el vino de la esperanza.
Por este don de tu gracia,
incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor,
vislumbramos la luz pascual
en tu Hijo, muerto y resucitado.
Por eso,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos a una voz
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO COMÚN IX

La gloria de dios es el hombre viviente

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio y no deben tomar un prefacio del tiempo.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Tú eres el Dios vivo y verdadero;
el universo está lleno de tu presencia,

pero sobre todo
has dejado la huella de tu gloria
en el hombre, creado a tu imagen.
Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano
en el proyecto de la creación
y le das tu Espíritu
para que sea artífice de justicia y de paz,
en Cristo, el hombre nuevo.
Por eso,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos con alegría
el himno de tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE DIFUNTOS I

La esperanza de la resurrección en Cristo

Este prefacio se dice en la misa de difuntos.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
En él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección;
y así a quienes nos entristece la certeza de morir,
nos consuela la promesa de la futura inmortalidad.
Porque para los que creemos en ti,
la vida no termina sino que se transforma,
y al deshacerse esta morada terrenal,
adquirimos una mansión eterna en el cielo.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE DIFUNTOS II

Cristo ha muerto para nuestra vida

Este prefacio se dice en la misa de difuntos.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque él quiso morir, uno por todos,
para librarnos de la muerte eterna;
más aún, él entregó su vida, uno por todos,
para que todos viviéramos eternamente para ti.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE DIFUNTOS III
Cristo, salvación y vida

Este prefacio se dice en la misa de difuntos.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Él es la salvación del mundo,
la Vida de los hombres
y la Resurrección de los muertos.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE DIFUNTOS IV
La vida terrena y la gloria celestial

Este prefacio se dice en la misa de difuntos.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación

darle gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Tu poder nos ha creado,
y tu providencia nos gobierna;
a causa del pecado,
nos devuelves a la tierra de donde salimos
y estableces que los redimidos por la Sangre de tu Hijo
podamos tener parte en su gloriosa Resurrección.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE DIFUNTOS V

Nuestra resurrección por medio de la victoria de Cristo

Este prefacio se dice en la misa de difuntos.

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darle gracias
y deber nuestro glorificarte,
Padre santo.
Porque si el morir es por causa nuestra,
el ser llamados a la vida con Cristo
es obra gratuita de tu amor,
ya que, habiendo muerto por el pecado,
hemos sido redimidos por la victoria de tu Hijo.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

PLEGARIA EUCARÍSTICA I
(Canon romano)

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Sigue el prefacio que debe elegirse según las rúbricas del día y que concluye con el canto del Santo:

Santo, Santo, Santo,
es el Señor Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP

A ti, Padre, misericordioso,
te pedimos humildemente
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:

que aceptes y bendigas

Traza, una sola vez, el signo de la cruz sobre el pan y el vino conjuntamente, diciendo:

estos X dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

Con las manos extendidas, prosigue:

ante todo, por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz,
la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el Papa N.,
con nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, obispo de esta Iglesia,

Cuando celebra un Obispo que no es el ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N. , Obispo de esta Iglesia de N. ,
conmigo, servidor tuyo,

y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

CONMEMORACIÓN DE LOS VIVOS

C1

Acuérdate, Señor, de tus hijos N. y N.

Puede decir los nombres de aquellos por quienes tiene intención de orar, o bien junta las manos y ora por ellos unos momentos. Después, con las manos extendidas, prosigue:

y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos,
y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS

C2

X Reunidos en comunión con toda la Iglesia,
veneramos la memoria,
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;
la de su esposo, san José;
la de los santos Apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
[Santiago y Juan,
Tomás, Santiago, Felipe,
Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente,
Sixto, Cornelio, Cipriano,
Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo,
Cosme y Damián,]
y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

En los domingos, cuando no hay otro Reunidos en comunión propio, puede decirse:
X Reunidos en comunión con toda la Iglesia, para celebrar el domingo, día
en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida
inmortal, veneramos ante todo, a la gloriosa siempre Virgen María, Madre
de Jesucristo, nuestro Dios y Señor. *

"REUNIDOS EN COMUNIÓN"

PROPIOS DE ALGUNAS SOLEMNIDADES

En la Natividad del Señor y durante su octava:

X Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar (la noche
santísima) el día santísimo en que la Virgen María, conservando intacta su
virginidad, dio a luz al Salvador del mundo, veneramos la memoria, ante
todo, de esta gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro
Dios y Señor;*

En la Epifanía del Señor:

X Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día santo en
que tu único Hijo, eterno como tú en la gloria, se manifestó en la verdad
de nuestra carne, hecho hombre como nosotros, veneramos la memoria, ante
todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro
Dios y Señor;*

En el Jueves santo:

X Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día santo en que nuestro Señor Jesucristo fue entregado por nosotros, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;*

Desde la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:
X Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar (la noche santísima) el día santísimo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo según la carne, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;*

En la Ascensión del Señor:
X Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día santo en que tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, habiendo tomado nuestra débil condición humana, la exaltó a la derecha de tu gloria, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;*

En el domingo de Pentecostés:
X Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día de Pentecostés, en que el Espíritu Santo se manifestó a los apóstoles en lenguas de fuego, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;*

* la de su esposo, san José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
[Santiago y Juan,
Tomás, Santiago, Felipe,
Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente,
Sixto, Cornelio, Cipriano,
Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo,
Cosme y Damián,]
y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Con las manos extendidas, prosigue:
CP

X Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus servidores
y de toda tu familia santa;
ordena en tu paz nuestros días,
líbranos de la condenación eterna
y cuéntanos entre tus elegidos.

Junta las manos.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

En la misa del Jueves santo:
X Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores y de toda tu familia santa, que te presentamos en el día mismo en que nuestro Señor Jesucristo encomendó a sus discípulos la celebración del sacramento de su Cuerpo y de su Sangre; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Desde la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

X Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. (aquellos) que has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, perdonándoles todos sus pecados; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

En la misa del bautismo:

X Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. (aquellos) que has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, perdonándoles todos sus pecados, para incorporarlos a Cristo Jesús, Señor nuestro, e inscribe sus nombres en el libro de la vida.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

En la misa de la confirmación:

X Acepta, Señor en tu bondad esta ofrenda de tus servidores y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. (aquellos) que, renacidos en el bautismo, han sido confirmados hoy por el don del Espíritu Santo; recíbela en tu bondad y conserva en tus hijos el don que les has dado.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

En la misa de primera comunión:

X Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. (aquellos) que por vez primera invitas en este día a participar del pan de vida y del cáliz de salvación, en la mesa de tu familia: concédeles crecer siempre en tu amistad y en la comunión con tu Iglesia.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

En la misa del matrimonio:

X Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores, de los nuevos esposos N. y N. y de toda tu familia santa, que hoy intercede por ellos; y ya que les has concedido llegar al día de los desposorios, otórgales también [el gozo de una ansiada descendencia y de] una larga vida.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

En la misa exequial:

X Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores, que hoy te ofrecemos especialmente por el descanso eterno de nuestro hermano, pidiéndote que le concedas que, libre de la corrupción de la carne, tenga su parte entre tus santos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

CC

Bendice y santifica, Padre, esta ofrenda,
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti,
de manera que sea para nuestro bien
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Él mismo, la víspera de su Pasión,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan en sus santas y venerables manos,

Eleva los ojos,

y, elevando los ojos al cielo,

hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracias, te bendijo,
partió el pan,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:
En la misa del Jueves Santo:
Él mismo, hoy,
la víspera de padecer por nuestra salvación
y la de todos los hombres,
Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan en sus santas y venerables manos,
Eleva los ojos,
y, elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracias te bendijo,
partió el pan,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.
"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:
Del mismo modo, acabada la cena,
Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice:
tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos,
dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.
"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1 Éste es el Sacramento de nuestra fe.
O bien:

Éste es el Misterio de la fe.
Y el pueblo prosigue, aclamando:
Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2 Aclamemos el Misterio de la redención.
Y el pueblo prosigue, aclamando:
Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,

anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3 Cristo se entregó por nosotros.
Y el pueblo prosigue, aclamando:
Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:
CC

Por eso, Padre,
nosotros, tus servidores, y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial de la muerte gloriosa
de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor;
de su santa resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo:
pan de vida eterna y cáliz de salvación.

Y prosigue:
Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,
y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente,
Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu Ángel,
para que cuantos recibimos
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa, diciendo:
seamos colmados
de gracia y bendición.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

C3

Con las manos extendidas, prosigue:

Acuérdate también, Señor,
de tus hijos N. y N.,

Puede decir los nombres de los difuntos por quienes se quiere orar.
que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos por quienes tiene intención
de orar.

Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo,
de la luz y de la paz.

Junta las manos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Con la mano derecha se golpea el pecho, diciendo:

C4

Y a nosotros, pecadores, servidores tuyos,
Con las manos extendidas prosigue:

que confiamos en tu infinita misericordia,
admítenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires:
de Juan el Bautista, Esteban,
Matías y Bernabé,
[Ignacio, Alejandro,
Marcelino y Pedro,
Felicidad y Perpetua,
Águeda, Lucía,
Inés, Cecilia, Anastasia,]
y de todos los santos;
y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos,
sino conforme a tu bondad.

Junta las manos y prosigue:

CP

Por Cristo, Señor nuestro,
por quien sigues creando todos los bienes,
los santificas,
los llenas de vida,
los bendices
y los repartes entre nosotros.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:

CP O CC

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

Esta plegaria eucarística tiene un prefacio propio que forma parte de su misma estructura. Con todo, se pueden usar también con esta plegaria otros prefacios, especialmente aquellos que presentan una breve síntesis del misterio de la salvación.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darle gracias, Padre santo,

siempre y en todo lugar,

por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas;

tú nos lo enviaste

para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo

y nacido de María, la Virgen,
fuera nuestro Salvador y Redentor.
Él, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte
y manifestar la resurrección,
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo.
Por eso,
con los ángeles y los santos,
proclamamos tu gloria, diciendo:
Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC

por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:

de manera que sean para nosotros
el Cuerpo y X la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con
claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Él mismo,

En la misa vespertina del Jueves santo:

en esta misma noche,

cuando iba a ser entregado a su Pasión,
voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,

dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo
adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1 Éste es el Sacramento de nuestra fe.
 O bien:

 Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2 Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3 Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos
el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.
Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregate en la unidad
a cuantos participamos
del Cuerpo y Sangre de Cristo.

C1

X Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra; *

En los domingos, cuando no hay otro recuerdo más propio, puede decirse:

X Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida
aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha
hecho partícipes de su vida inmortal, *

"ACUÉRDATE, SEÑOR"

PROPIO DE ALGUNAS SOLEMNIDADES

En la Natividad del Señor y durante su octava:

X Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí (en la noche santísima) en el día santísimo en que la Virgen María dio a luz al Salvador del mundo;*

En la Epifanía del Señor:

X Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día santo en que tu único Hijo, eterno como tú en la gloria, se manifestó en la realidad de nuestra propia carne;*

Desde la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

X Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí (en la noche santísima) en el día santísimo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo;*

En la Ascensión del Señor:

X Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día glorioso en que Cristo ha sido constituido Señor del cielo y de la tierra;*

En el domingo de Pentecostés:

X Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día en que la efusión de tu Espíritu ha hecho de ella sacramento de unidad para todos los pueblos;*

* y llévala a su perfección por la caridad,
en comunión con el Papa N.,
con nuestro Obispo N.

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, obispo de esta Iglesia,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
conmigo, servidor tuyo,

y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

Las siguientes intercesiones particulares se agregan según las circunstancias.

INTERCESIONES PARTICULARES

En las misas de Pascua, de su octava y en la del bautismo de adultos:

Acuérdate también de nuestros hermanos [N. y N.]
que hoy, por medio del bautismo [y de la confirmación],
han entrado a formar parte de tu familia;
ayúdales a seguir a Cristo, tu Hijo,
con ánimo generoso y ferviente.

En la misa del bautismo de niños:

Acuérdate también de nuestros hermanos [N. y N.]
(de aquellos hermanos nuestros)
que hoy has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo,
librándolos del pecado;
tú que los has incorporado, como miembros vivos,
al cuerpo de Cristo,
inscribe también sus nombres en el libro de la vida.

En la misa de la confirmación:

Acuérdate también de tus hijos [N. y N.] que,
regenerados en el bautismo,
hoy has confirmado, marcándolos con el sello del Espíritu Santo;

custodia en ellos el don de tu amor.

En la misa de primera comunión:

Acuérdate de tus hijos [N. y N.]
que por vez primera
invitas en este día a participar del pan de vida
y del cáliz de salvación, en la mesa de tu familia;
concédeles crecer siempre en tu amistad
y en la comunión con tu Iglesia.

En la misa del matrimonio:

Acuérdate de tus hijos [N. y N.]
que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,
iglesia doméstica y sacramento de tu amor,
y concédeles que la gracia de este día
se prolongue a lo largo de toda su vida.

En la misa por los difuntos:

Recuerda a tu hijo (hija) N.,
a quien llamaste (hoy) de este mundo a tu presencia;
concédele que, así como ha compartido ya
la muerte de Jesucristo,
comparta también con él la gloria de la resurrección.

C2

Acuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanza
de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.
Ten piedad de todos nosotros
para que merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas,
en comunión con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles,
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos.

Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:

CP O CC

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Sigue el prefacio que debe elegirse según las rúbricas del día y que concluye con el canto del Santo:

Santo, Santo, Santo,
es el Señor Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:
CP

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:
CC

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:

de manera que sean
el Cuerpo y X la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.
que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

En la misa vespertina del Jueves santo:
habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo
y, mientras cenaba con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan,

y dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,
Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar prosigue:
tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1 Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2 Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3 Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

Por eso, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1

Que él nos transforme en ofrenda permanente,

para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,
[san N.: Santo del día o patrono]
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2

Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:
a mí, obispo de esta Iglesia,
Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario, dice:
a mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
a mí, servidor tuyo,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti. *

INTERCESIONES PARTICULARES

En las misas de Pascua, de su octava y en la del bautismo de adultos:
* Confirma en la fidelidad cristiana a tus hijos [N. y N.],
que hoy, por medio del Bautismo [y del don del Espíritu]
has llamado a formar parte de tu pueblo
y concédeles andar siempre en una vida nueva.

En la misa del bautismo de niños:
* Ayuda a nuestros hermanos [N. y N.],
que hoy has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo
librándolos del pecado;
tú que los has incorporado,
como miembros vivos, al Cuerpo de Cristo,
inscribe también sus nombres en el libro de la vida.

En la misa de confirmación:
* Ayuda a tus hijos [N. y N.],
que hoy has confirmado
marcándolos con el sello del Espíritu Santo;
custodia en ellos el don de tu amor.

En la misa de primera comunión:
* Ayuda a tus hijos [N. y N.],
que por vez primera invitas en este día
a participar del pan de vida y del cáliz de salvación,
en la mesa de tu familia:
concédeles crecer siempre en tu amistad
y en la comunión con tu Iglesia.

En la misa del matrimonio:
* Ayuda a tus hijos [N. y N.],
que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,
iglesia doméstica y sacramento de tu amor,

y concédeles que la gracia de este día
se prolongue a lo largo de toda su vida.
X Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

En los domingos, cuando no hay otro recuerdo más propio, puede decirse:

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia,
en el domingo, día en que Cristo
ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

En la Natividad del Señor y durante su octava:

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia,
(en la noche santísima) en el día santísimo
en que la Virgen María dio a luz al Salvador del mundo.

En la Epifanía del Señor:

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia,
en el día santo, en que tu único Hijo,
eterno como tú en la gloria,
se manifestó en la verdad de nuestra carne hecho hombre.

Desde la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia,
(en la noche gloriosa) en el día glorioso
de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo según la carne.

En la Ascensión del Señor:

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia, en el día glorioso de la Ascensión,
en el que Cristo ha sido constituido Señor del cielo y de la tierra.

En el domingo de Pentecostés:

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia,
en el día en que la efusión de tu Espíritu
ha hecho de ella sacramento de unidad para todos los pueblos.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

X A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Cuando esta plegaria se utiliza en las misas de difuntos, puede decirse:

X Recuerda a tu hijo (hija) N.,
a quien llamaste [hoy] de este mundo a tu presencia:
concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo,
comparta también con él la gloria de la resurrección,
cuando Cristo haga resurgir de la tierra a los muertos,
y transforme nuestro cuerpo frágil
en cuerpo glorioso como el suyo.
A todos nuestros hermanos difuntos

y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria;
allí secarás las lágrimas de nuestros ojos,
porque, al contemplarte como tú eres, Dios nuestro,
seremos para siempre semejantes a ti
y cantaremos eternamente tus alabanzas,
Junta las manos.
Por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:

CP O CC

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:
Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA IV

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescripto un prefacio propio. En todos los casos puede decirse, incluso cuando las rúbricas prescriban un prefacio del tiempo.

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
porque tú eres el único Dios vivo y verdadero
que existes desde siempre,
y vives para siempre;
luz sobre toda luz.
Porque tú solo eres bueno y la fuente de la vida,
hiciste todas las cosas
para colmarlas de tus bendiciones
y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria.
Por eso,
innumerables ángeles en tu presencia,
contemplando la gloria de tu rostro,
te sirven siempre y te glorifican sin cesar.
Y con ellos también nosotros, llenos de alegría,
y por nuestra voz las demás criaturas,
aclamamos tu nombre cantando:
Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP

Te alabamos, Padre santo,
porque eres grande
y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.
A imagen tuya creaste al hombre
y le encomendaste el universo entero,
para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador,
dominara todo lo creado.
Y cuando por desobediencia perdió tu amistad,
no lo abandonaste al poder de la muerte,
sino que, compadecido, tendiste la mano a todos,
para que te encuentre el que te busca.
Reiteraste, además, tu alianza a los hombres;
por los profetas
los fuiste llevando con la esperanza de salvación.
Y tanto amaste al mundo, Padre santo,
que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,
nos enviaste como salvador a tu único Hijo.
Él se encarnó por obra del Espíritu Santo,
nació de María, la Virgen,
y así compartió en toda nuestra condición humana
menos en el pecado;
anunció la salvación a los pobres,
la liberación a los oprimidos
y a los afligidos la alegría.
Para cumplir tus designios,
él mismo se entregó a la muerte,
y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida.
Y a fin de que no viviéramos más para nosotros mismos,
sino para él que por nosotros murió y resucitó,
nos envió, Padre, al Espíritu Santo
como primicia para los creyentes,
y así santificar todas las cosas,
llevando a plenitud su obra en el mundo.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC

Por eso, Padre, te rogamos
que este mismo Espíritu
santifique estas ofrendas,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:

para que sean
Cuerpo y X Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor,

Junta las manos.

y así celebremos el gran misterio
que nos dejó como alianza eterna.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con
claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo,
llegada la hora en que había de ser glorificado
por ti, Padre santo,
habiendo amado a los suyos

que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo.
Y, mientras cenaba con sus discípulos,
Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan,
te bendijo,
lo partió
y se lo dio, diciendo:
Se inclina un poco.
"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo,
Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz lleno del fruto de la vid,
te dio gracias
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:
Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1 Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2 Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3 Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

Por eso, Padre,

al celebrar ahora el memorial de nuestra redención,
recordamos la muerte de Cristo
y su descenso al lugar de los muertos,
proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha;
y mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,
sacrificio agradable a ti
y salvación para todo el mundo.
Dirige tu mirada sobre esta Víctima
que tú mismo has preparado a tu Iglesia,
y concede a cuantos compartimos
este pan y este cáliz,
que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo,
seamos en Cristo
víctima viva para alabanza de tu gloria.

C1

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:
de tu servidor el Papa N.,
de nuestro Obispo N.,
Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y,
en las concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

de mí, obispo de esta Iglesia,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

de mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,

de mí, servidor tuyo,

del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos,
de los oferentes y de los aquí reunidos, *

INTERCESIONES PARTICULARES

En las misas de Pascua, de su octava y en la del bautismo:

* de nuestros hermanos [N. y N.]

que hoy has hecho renacer

del agua y del Espíritu Santo,

En la misa de la confirmación:

* de tus hijos [N. y N.]

que hoy has confirmado

marcándolos con el sello del Espíritu Santo,

En la misa de la primera comunión:

* de tus hijos [N. y N.] que por vez primera

invitas en este día a participar del pan de vida

y del cáliz de salvación, en la mesa de tu familia,

En la misa del matrimonio:

* de tus hijos [N. y N.],

que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,

de todo tu pueblo santo

y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Acuérdate también

de los que murieron en la paz de Cristo

y de todos los difuntos,

cuya fe sólo tú conociste.

Padre de bondad,

que todos tus hijos nos reunamos
en la heredad de tu reino,
con María, la Virgen Madre de Dios,
con los apóstoles y los santos;
y allí, junto con toda la creación
libre ya del pecado y de la muerte,
Junta las manos.
te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.
Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:

CP O CC
Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:
Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente
la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación
y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

O bien:

Preparemos la comunión con Cristo y los hermanos,
rezando con las palabras de Jesús:

O bien:

Movidos por el Espíritu de Dios
imploremos su reino sobre nosotros:
U otras palabras semejantes.

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:
Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Pater noster, qui es in caelis:
sanctificétur nomen tuum;
advéniat regnum tuum;
fiat volúntas tua, sicut in caelo, et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie;
et dimítte nobis débita nostra,
sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris;
et ne nos indúcas in tentatiónem;
sed líbera nos a malo.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:
Líbranos de todos los males, Padre,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,

mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,

tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:

"La paz les dejo, mi paz les doy",

no tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia

y, conforme a tu palabra,

concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas

por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Démonos fraternalmente la paz.

O bien (especialmente para Adviento y Navidad):

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora

un signo de comunión fraterna.

O bien (especialmente para Cuaresma):

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,

manifestemos un signo de reconciliación y de paz.

O bien (especialmente para la Cincuentena pascual):

En el Espíritu de Cristo resucitado,

démonos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.

El sacerdote da la paz al diácono o al ministro.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte
del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,

unidos en este cáliz,

sean para nosotros

alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

danos la paz.

Si la fracción del pan se prolonga, el canto precedente puede repetirse varias
veces. La última vez se dice: danos la paz.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Dona nobis pacem.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

O bien:

Señor Jesucristo,
la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,
sino que, por tu bondad,
sirva para defensa de mi alma y mi cuerpo
y sea remedio de salvación.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.
Y, juntamente con el pueblo, añade:
Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El sacerdote dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

El diácono y los ministros que distribuyen la Eucaristía observan los mismos ritos.

Si se comulga bajo las dos especies, se observa el rito descrito en su lugar.

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

Acabada la comunión, el diácono, el acólito, o el mismo sacerdote, purifica la patena sobre el cáliz y también el mismo cáliz, a no ser que se prefiera purificarlo en la credencia después de la misa.

Si el sacerdote hace la purificación, dice en secreto:

Haz, Señor,

que recibamos con un corazón limpio

el alimento que acabamos de tomar,

y que el don que nos haces en esta vida

nos sirva para la eterna.

Después el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión. El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Bendición

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo X, y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

El pueblo responde:

Amén.

En algunas ocasiones y en determinadas misas rituales puede utilizarse una de las bendiciones solemnes (pp.) o de las oraciones sobre el pueblo, (pp.)

El Obispo, para bendecir al pueblo, usa el siguiente formulario, a no ser que prefiera utilizar una de las bendiciones solemnes o una de las oraciones sobre el pueblo.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por todos los siglos.

V. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

Tomando, si lo usa, el báculo con la mano izquierda traza los tres signos de la cruz sobre el pueblo, mientras dice:

V. La bendición de Dios todopoderoso,
Pa X dre, Hi X jo,
y Espíritu X Santo
descienda sobre ustedes.

R. Amén.

Despedida

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes.

1

Pueden irse en paz.

2

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Vayan en paz.

3

Glorifiquen al Señor con sus vidas. Vayan en paz.

4

En el nombre del Señor, pueden irse en paz.

5

Especialmente en los domingos de Pascua:

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado. Vayan en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Después el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.
Si sigue inmediatamente otra acción litúrgica, se omite el rito de despedida.

BENDICIONES SOLEMNES

Las siguientes bendiciones pueden utilizarse, a voluntad del sacerdote, al final de la celebración de la misa, o de una celebración de la Palabra, o de la Liturgia de las Horas o de la celebración de los Sacramentos.
El diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote, pueden invitar a los fieles con estas u otras palabras similares:

Inclinamos la cabeza para recibir la bendición.

Luego el sacerdote, extendidas las manos sobre el pueblo, dice la bendición.
Todos responden: Amén.

I. En las celebraciones de cada tiempo.

1. ADVIENTO

El Señor todopoderoso y lleno de misericordia,
por la primera venida de su Hijo en la que creemos,
y por la segunda que esperamos,
los ilumine con su luz
y los colme con su bendición.

R. Amén.

En el camino de esta vida los haga constantes en la fe,
alegres en la esperanza
y activos en la caridad.

R. Amén.

Ya que se alegran por la venida en el tiempo
de nuestro Redentor,
que sean recompensados con el don de la Vida eterna
cuando él venga por segunda vez en la gloria.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

2. NAVIDAD

El Señor de infinita bondad
que por la encarnación de su Hijo
disipó las tinieblas del mundo
y por su glorioso nacimiento
iluminó esta santísima noche (este santísimo día)
disipe en ustedes las tinieblas del pecado
e ilumine sus corazones con el esplendor de las virtudes.
R. Amén.

Él, que por medio del ángel quiso anunciar a los pastores
el gran gozo del nacimiento del Salvador,
colme con su alegría los corazones de ustedes
y los transforme en mensajeros de su Evangelio.
R. Amén.

Él, que por la encarnación de su Hijo
unió lo terreno con lo celestial
les conceda la abundancia de su paz y de su amor,
y los haga partícipes de la Iglesia celestial.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

3. AL COMIENZO DEL AÑO

Dios, fuente y principio de todo bien,
les conceda su gracia,
derrame sobre ustedes una abundante bendición
y los conserve sanos y salvos durante todo este año.
R. Amén.

Que él mantenga íntegra la fe de ustedes,
les conceda una esperanza firme
y una caridad paciente y perseverante.
R. Amén.

Que él los conserve unidos en paz,
escuche hoy y siempre sus ruegos
y los conduzca a la Vida eterna.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

4. EPIFANÍA DEL SEÑOR

El Señor, que los llamó de las tinieblas a su admirable luz,
los bendiga bondadosamente
y afiance sus corazones en la fe, en la esperanza y en la caridad.
R. Amén.

Puesto que quieren seguir fielmente a Cristo,
que hoy se manifestó al mundo como la luz que brilla en las tinieblas,
los haga también luz para sus hermanos.
R. Amén.

Que al terminar su peregrinación terrenal
puedan llegar a aquél a quien los Magos, siguiendo la estrella,
buscaron y encontraron con honda alegría.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,

del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

5. CUARESMA

Dios, Padre misericordioso,
les conceda, como al hijo pródigo,
el gozo de volver a la casa paterna.
R. Amén.

Cristo, modelo de oración y de vida,
los guíe a la auténtica conversión del corazón,
a través del camino de la Cuaresma.
R. Amén.

El Espíritu de sabiduría y de fortaleza
los sostenga en la lucha contra el maligno,
para que puedan celebrar con Cristo la victoria pascual.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

6. PASIÓN

Dios Padre misericordioso,
que en la Pasión de su Hijo
les dio el testimonio de su amor,
les conceda servir a Dios y a los hermanos
y recibir el don admirable de su bendición.
R. Amén.

Ya que creen que por la muerte temporal de su Hijo
fueron liberados de la muerte eterna
les dé la recompensa de la vida futura.
R. Amén.

Que siguiendo los ejemplos de humildad de Jesús,
merezcan participar de su resurrección.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

7. TIEMPO PASCUAL

Dios, que por la resurrección de su Hijo
los ha redimido y les ha dado la gracia de la adopción filial
los colme con el gozo de su bendición.
R. Amén.

Él, que por su redención les obtuvo la perfecta libertad,
les conceda participar de la herencia eterna.
R. Amén.

Ya que resucitaron en el bautismo por la fe,
que por medio de una vida santa
puedan llegar a la patria celestial.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

8. ASCENSIÓN DEL SEÑOR

El Señor todopoderoso,
en este día en que su Hijo subió al cielo
y abrió la entrada de la gloria
para que puedan seguirlo
los bendiga.

R. Amén.

Y así como Cristo se apareció a sus discípulos
después de su Resurrección,
que se les manifieste lleno de misericordia
cuando venga para el Juicio de este mundo.

R. Amén.

Ya que creen que él reina junto al Padre,
que puedan experimentar con alegría
su permanencia entre nosotros
hasta el fin del mundo, tal como lo prometió.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

9. ESPÍRITU SANTO

El Señor, fuente de toda luz que (hoy)
iluminó los corazones de los discípulos
derramando en ellos el Espíritu Santo,
los bendiga y les conceda la abundancia de sus dones.

R. Amén.

Aquel fuego admirable que apareció sobre los discípulos
purifique los corazones de ustedes de todo mal
y los ilumine con su luz.

R. Amén.

Él, que por la proclamación de una misma fe
reunió a los pueblos de diferentes lenguas,
los haga perseverar en esa misma fe
y llegar, gracias a ella, a la visión que esperan.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

10. DURANTE EL AÑO, I

(Bendición de Aarón, Núm. 6,24-26)

Que el Señor los bendiga y los proteja.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre ustedes y los bendiga.

R. Amén.

Les descubra su rostro y les conceda la paz.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

11. DURANTE EL AÑO, II

(Filip. 4,7)

La paz de Dios,
que supera todo lo que podemos pensar,
tome bajo su cuidado los corazones y pensamientos de ustedes,
en el conocimiento y el amor de Dios
y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

12. DURANTE EL AÑO III

El Señor todopoderoso los bendiga con bondad
e infunda en sus corazones la sabiduría de las cosas celestiales.

R. Amén.

Los instruya con el conocimiento de la fe
y los haga perseverar en la práctica de las buenas obras.

R. Amén.

Que él dirija hacia sí los pasos de ustedes
y les muestre el camino de la paz y del amor.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

13. DURANTE EL AÑO IV

El Señor de todo consuelo ordene en su paz cada día de su vida
y les conceda los dones de su bendición.

R. Amén.

Los libre de toda perturbación
y confirme sus corazones en su amor.

R. Amén.

Para que enriquecidos con la fe, la esperanza y el amor,
practiquen el bien en la vida presente
y puedan llegar felizmente a la eterna.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

14. DURANTE EL AÑO, V

Dios todopoderoso aparte de ustedes toda adversidad
y les conceda los dones de su bendición.

R. Amén.

Encienda sus corazones con el deseo de su Palabra
para que pueda colmarlos con los gozos eternos.

R. Amén.

Para que, comprendiendo lo que es bueno y recto,
todos podamos cumplir siempre
los mandamientos de Dios

y participar en la herencia celestial.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,

descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

15. DURANTE EL AÑO VI

Dios todopoderoso los bendiga con toda clase de bienes celestiales,
para que sean santos e irreprochables en su presencia;
derrame sobre ustedes la riqueza de su gracia,
los instruya con la palabra de la verdad
y con el Evangelio de la salvación
y los enriquezca con la caridad fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

16. DURANTE EL AÑO VII

(2 Tes. 2,16-17)

Jesucristo, el Señor, y Dios, nuestro Padre,
que nos ha amado tanto y nos ha dado
el consuelo de una gran esperanza,
los afiance y fortalezca
para toda clase de palabras y obras buenas.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

17. DURANTE EL AÑO VIII

(1 Tes. 5,23-24)

Que el Dios de la paz los santifique plenamente,
para que se conserven irreprochables
hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

18. DURANTE EL AÑO IX

(Heb. 13,20-21)

El Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos
al gran pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús,
los haga perfectos en todo bien,
en virtud de la sangre de la alianza eterna,
para que cumplan su voluntad,
realizando en ustedes lo que es de su agrado.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

19. DURANTE EL AÑO X

(Cf. 1 Ped. 5,10-11)

El Dios de toda gracia,
que los ha llamado en Cristo a su eterna gloria,
los afiance y los conserve fuertes y constantes en la fe.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

II. En las celebraciones de los santos

20. LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Dios que por su bondad quiso redimir al género humano
mediante la maternidad de la Virgen María
derrame sobre ustedes una abundante bendición.
R. Amén.

Que experimenten siempre y en todas partes
la protección de aquélla por quien recibieron
al Autor de la vida.
R. Amén.

Y ya que se han reunido
para celebrar con amor esta fiesta en su honor,
puedan recibir los dones de la alegría espiritual
y los premios eternos.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

21. SAN PEDRO Y SAN PABLO

Dios todopoderoso,
que los asoció a la profesión de fe realizada por san Pedro,
y por ella los estableció en la sólida fe de la Iglesia,
los bendiga.
R. Amén.

Ya que los ha instruido
mediante la incansable predicación de san Pablo,
les enseñe, a ejemplo del Apóstol,
a ganar a sus hermanos para Cristo.
R. Amén.

Que Pedro por su poder, Pablo por su doctrina,
y ambos por su intercesión,
nos conduzcan a la patria que ellos merecieron alcanzar
uno por la cruz y el otro por la espada.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

22. APÓSTOLES

El Señor que los estableció
sobre el fundamento de los apóstoles
los bendiga por la intercesión
de los gloriosos apóstoles N. y N. (del apóstol N.)
R. Amén.

El Señor que quiso instruirlos
con la doctrina y los ejemplos de los apóstoles,
los ayude a ser ante todos los hombres
testigos de la verdad.

R. Amén.

Que también puedan alcanzar la herencia eterna,
gracias a la intercesión de aquellos que los instruyeron
en la sólida doctrina de la fe.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

23. TODOS LOS SANTOS

Dios, gloria y felicidad de los santos,
que les concedió celebrar esta fiesta,
los santifique con su eterna bendición.

R. Amén.

Que la intercesión de los santos los libre de todo mal
y su ejemplo los estimule
para servir incansablemente a Dios y a los hermanos.

R. Amén.

Y como ellos,
que también ustedes puedan gozar de aquella patria,
a la que la Iglesia contempla, llena de alegría,
porque allí sus hijos se asocian, en la paz eterna,
a los ciudadanos del cielo.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

24. FIESTA DE UN SANTO

Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la fiesta de san N.,
[Patrono de nuestra comunidad N.
parroquial, diocesana, nacional],
los bendiga, proteja y confirme en su paz.

R. Amén.

Cristo, el Señor,
que ha manifestado en san N.
la fuerza renovadora del misterio pascual,
los haga auténticos testigos de su Evangelio.

R. Amén.

El Espíritu Santo,
que en san N.
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
les conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

III. Otras bendiciones

25. DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA

El Señor, Dios del cielo y de la tierra,
que quiso reunirnos hoy para (la dedicación de esta iglesia)
(conmemorar la dedicación de esta iglesia)
los colme con la abundancia de su bendición.

R. Amén.

Él que quiso congregar por medio de su Hijo único
a todos sus hijos que estaban dispersos
les conceda ser templos
y habitación del Espíritu Santo.

R. Amén.

Que después de haberlos purificado,
el mismo Espíritu habite en ustedes,
y puedan alcanzar junto con todos los santos,
la felicidad eterna.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

26. CELEBRACIONES DE DIFUNTOS

El Dios de todo consuelo,
que por su bondad infinita creó al hombre
y por la Resurrección de su Hijo,
concedió a los creyentes la esperanza en la resurrección,
los bendiga.

R. Amén.

Que él les conceda el perdón de los pecados
y conduzca a todos nuestros hermanos difuntos
al lugar de la felicidad y de la paz.

R. Amén.

A quienes tenemos la certeza de que Cristo resucitó
de entre los muertos.
nos permita vivir para siempre con él.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

ORACIONES DE BENDICIÓN SOBRE EL PUEBLO

Las siguientes oraciones sobre el pueblo pueden utilizarse, a voluntad del sacerdote, al final de la celebración de la misa, o de una celebración de la Palabra, o de la Liturgia de las Horas o de la celebración de los Sacramentos. El diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote, pueden invitar a los fieles con estas u otras palabras similares:

Inclinamos la cabeza para recibir la bendición.

Luego el sacerdote, extendidas las manos sobre el pueblo, dice la oración. Todos responden: Amén.

Después de la oración el sacerdote siempre añade:
Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

1
Sé indulgente, Señor, con tu pueblo,
y no prives de tu consuelo
a quienes llamas a la posesión de los bienes eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2
Concede, Señor, al pueblo cristiano
conocer la fe que proclama
y amar el don celestial que recibe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3
Bendice, Señor, a tu pueblo
para que se aparte de todo lo que le hace daño
y obtenga el cumplimiento de sus deseos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4
Concede, Señor, a tu pueblo
convertirse a ti de todo corazón,
y ya que no rechazas ni aun a los culpables,
protege con especial bondad
a quienes se entregan sinceramente a ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

5
Ilumina, Señor, a tu familia
para que buscando en todo tu voluntad,
realice siempre lo que es bueno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

6
Concede, Señor, a tus fieles
que, habiendo alcanzando tu misericordia y tu paz
se purifiquen de todas las ofensas
y, con tranquilidad interior,
te sirva con diligencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7
Mira, Señor, a tu pueblo fiel,
engrandécelo y concédele la gracia
de cumplir siempre tus mandamientos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

8
Ten piedad de tu pueblo, Señor,
para que, libre de todo mal,
pueda servirte de todo corazón
y permanecer siempre bajo tu protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

9
Que tu familia se alegre por la celebración
de los misterios de la redención
y alcance siempre su poderosa eficacia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

10

Señor Dios, enriquece y reanima a tus hijos
con la abundancia de tu misericordia;
para que, colmados con tus bendiciones,
vivamos siempre en la acción de gracias
y te bendigamos llenos de alegría.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

11

Concede, Señor, a tu familia
que te sigue con perseverante piedad
que sea liberada de todas las adversidades
y se consagre a las buenas acciones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

12

Purifica, Señor, totalmente a tus fieles
para que, por el arrepentimiento que tú les inspiras,
consigan evitar los placeres perniciosos
y encuentren sus delicias en tu bondad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

13

Que tu bendición, Señor,
infunda nuevo vigor en tus hijos,
y prepare sus corazones
para que todo su obrar se afiance en la caridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

14

Los que honran tu nombre, Señor,
conscientes de que nada pueden sin tu protección,
piden tu auxilio
para colmar el corazón con tu abundante misericordia,
y así conquistar y recibir todo lo que es provechoso y recto.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

15

Te pedimos, Señor, que auxilies a tu pueblo
que por la fragilidad humana se aparta del bien,
y le concedas la fuerza para que se consagre a ti con un corazón puro
y se alegre en la vida presente y futura.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

16

Mira, Señor, a tu familia bien dispuesta
y ya que nada digno puede obtenerse sin rectitud,
concede tu eterna misericordia a los que te suplicamos
para que al cumplir con tus preceptos
merezcamos la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

17

Haz crecer en tus fieles, Señor, la gracia celestial:
que te alaben con la oración, con el alma, con la vida,
porque todo lo que son y poseen es tu regalo

Por Jesucristo, nuestro Señor.

18

Instruye, Señor, a tu pueblo en las enseñanzas divinas
para que, evitando todas las cosas que son malas
y siguiendo todas las buenas,
alcance continuamente tu perdón
y no dé lugar a tu enojo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

19

Ayuda, Señor a los que te suplican
y protege su esperanza en tu misericordia,
para que, permanezcan usando con fidelidad las cosas santas
y, disponiendo adecuadamente del tiempo,
obtengan tus promesas de eternidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

20

Concede a tu pueblo, Señor,
la gracia de tu amor,
para que, con ella, lo prepares, lo renueves y lo salves
ya que eres su Creador, su Autor y su Redentor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

21

Te pedimos, Señor, que el pueblo fiel a tu amor,
movido por el sano dolor del pecado,
avance por los efectos de tu inspiración
y así obtenga con alegría
lo que prometes y anticipas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

22

Mueve hacia tu amor, Señor,
al frágil pueblo a ti consagrado;
que sin presumir de nuestros méritos,
nuestros ruegos obtengan tu misericordia
y así experimentemos tu perdón generoso.

Por Jesucristo, nuestro Señor

23

Defiende, Señor, a tus hijos
con tu diestra poderosa
y haz que caminemos por la vida,
obedientes a tu voluntad de Padre,
y protegidos por tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

24

Mira, Señor, las oraciones de tu familia
y concede la fuerza al que te implora humildemente
para que fortalecido con tu ayuda
persevere en la confesión de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

25

Protege, Señor a tu familia,
concédele propicio la abundancia de tu misericordia
para que, con las enseñanzas divinas,
haga crecer sus dones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

26

Te pedimos, Señor
que el pueblo que levantas con tu brazo,
se alegre por crecer en la conversión cristiana,
y te alabe feliz en el tiempo presente
y en la eternidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

En las fiestas de los Santos

27

Señor, que el pueblo cristiano se alegre
por la glorificación de tu Santos,
y ya que ahora celebra con fervor su fiesta,
concédele compartir su herencia
y alabar tu gloria para siempre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

28

Vuelve, Señor, hacia ti los corazones de tus fieles,
y no dejes de sostener con tu ayuda
a quienes defiendes por la intercesión
de tan grandes protectores.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

APÉNDICE
DEL ORDINARIO DE LA MISA

PLEGARIA EUCARÍSTICA
SOBRE LA RECONCILIACIÓN I
LA RECONCILIACIÓN COMO RETORNO AL PADRE

Esta Plegaria eucarística puede utilizarse en Misas en las cuales el misterio de la reconciliación debe ser subrayado, por ejemplo, cuando se celebran las Misas para promover la concordia, para pedir la reconciliación, por la justicia y la paz, en tiempo de guerra o revolución, por el perdón de los pecados, para pedir la caridad, como también las misas votivas de la Santa Cruz, de la Santísima Eucaristía, de la preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo, y también en las Misas de Cuaresma. Cuando las rúbricas prescriban un prefacio propio o del tiempo, esta Plegaria puede utilizarse sin su prefacio propio, siempre y cuando el prefacio prescrito haga referencia a la penitencia y a la conversión, como los propios del tiempo de Cuaresma.

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

CP En verdad es justo y necesario,
darte gracias, Señor, Padre santo,
porque no dejas de llamarnos a una vida plenamente feliz.
Por ser bondadoso y rico en misericordia,
ofreces siempre tu perdón
e invitas a los pecadores
a recurrir confiadamente a tu clemencia.
Muchas veces los hombres hemos quebrantado tu alianza;
pero tú, en vez de abandonarnos,
has sellado de nuevo con la familia humana,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
un pacto tan sólido, que ya nada lo podrá romper.
Y ahora, mientras ofreces a tu pueblo
un tiempo de gracia y reconciliación,
lo alientas en Cristo
para que vuelva a ti,
obedeciendo más plenamente al Espíritu Santo,
y se entregue al servicio de todos los hombres.
Por eso, llenos de admiración y agradecimiento,
unimos nuestras voces a la de los coros celestiales
para cantar la grandeza de tu amor
y proclamar la alegría de nuestra salvación:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:
CP Oh Dios, que desde el principio del mundo

haces cuanto nos conviene,
para que seamos santos como tú mismo eres santo,
mira a tu pueblo aquí reunido
Junta las manos y manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:
CC y derrama la fuerza de tu Espíritu,
de manera que estos dones sean para nosotros
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:
Cuerpo y X Sangre
Junta las manos.
de tu amado Hijo Jesucristo,
en quien nosotros somos hijos tuyos.
El sacerdote prosigue con las manos juntas:
Cuando nosotros estábamos perdidos
y éramos incapaces de volver a ti,
nos amaste hasta el extremo.
Tu Hijo, que es el único justo,
se entregó a sí mismo en nuestras manos
para ser clavado en la cruz.
Pero, antes de que sus brazos extendidos
entre el cielo y la tierra
trazasen el signo indeleble de tu alianza,
quiso celebrar la Pascua con sus discípulos.
En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con
claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.
Mientras cenaba con ellos,
Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar prosigue:
tomó pan,
dando gracias, te bendijo
lo partió y se lo dio, diciendo:
Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo
adora haciendo genuflexión.
Después prosigue:
Igualmente, después de haber cenado,
sabiendo que él iba a reconciliar
todas las cosas en sí mismo
por su sangre derramada en la cruz,
Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz, lleno del fruto de la vid,
de nuevo te dio gracias
y lo pasó a sus amigos, diciendo:
Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Así, pues, al celebrar el memorial de Jesucristo,
nuestra Pascua y nuestra paz definitiva,
y hacer presente su muerte y resurrección,
en la esperanza del día feliz de su retorno,
te ofrecemos, Dios fiel y verdadero,
la Víctima que devuelve tu gracia a los hombres.
Mira con amor, Padre de bondad,
a quienes llamas a unirse a ti,
y concédeles que,
participando del único sacrificio de Cristo,
formen, por la fuerza del Espíritu Santo,
un solo cuerpo, en el que no haya ninguna división.

C1 Guárdanos a todos en comunión de fe y amor
con el Papa N.,

y nuestro Obispo N.

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

y conmigo, tu servidor.

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
y conmigo, tu servidor.

Ayúdanos a preparar la venida de tu reino,
hasta la hora en que nos presentemos ante ti,
santos entre los santos del cielo,
con María Santísima, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles y todos los santos,
y con nuestros hermanos difuntos,
que confiamos a tu misericordia.

Entonces, en la creación nueva,
liberada por fin de toda corrupción,
te cantaremos la acción de gracias de Jesucristo,
tu Ungido, que vive eternamente.
Junta las manos.
Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:

CP ó CC

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
El pueblo aclama:
Amén.

Sigue el rito de Comunión, p.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

SOBRE LA RECONCILIACIÓN II

LA RECONCILIACIÓN CON DIOS, FUNDAMENTO DE LA CONCORDIA HUMANA

Esta Plegaria eucarística puede utilizarse en Misas en las cuales el misterio de la reconciliación debe ser subrayado, por ejemplo, cuando se celebran las Misas para promover la concordia, por la reconciliación, por la justicia y la paz, en tiempo de guerra o revolución, por el perdón de los pecados, para pedir la caridad, como también las misas votivas de la Santa Cruz, de la Santísima Eucaristía, de la preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo, y también en las Misas de Cuaresma. Cuando las rúbricas prescriban un prefacio propio o del tiempo, esta Plegaria puede utilizarse sin su prefacio propio, siempre y cuando el prefacio prescrito haga referencia a la penitencia y a la conversión, como los propios del tiempo de Cuaresma.

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

CP Te damos gracias, Dios nuestro y Padre todopoderoso,
por medio de Jesucristo, nuestro Señor,
y te alabamos por la obra admirable de la redención.
Pues, en una humanidad dividida
por las enemistades y las discordias,
tú diriges las voluntades para que se dispongan a la reconciliación.
Tu Espíritu mueve los corazones
para que los enemigos vuelvan a la amistad,
los adversarios se den la mano
y los pueblos busquen la unión.
Con tu acción eficaz puedes conseguir que la violencia se apacigüe
y crezca el deseo de la paz;
que el perdón venza al odio
y la indulgencia a la venganza.
Por eso, debemos darte gracias continuamente
y alabarte con los coros celestiales,

que te aclaman sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP A ti, Padre,
que gobiernas el universo,
te bendecimos por Jesucristo, tu Hijo,
que ha venido en tu nombre.
Él es la palabra que nos salva,
la mano que tiendes a los pecadores,
el camino que nos conduce a la paz.
Dios y Padre nuestro,
nos habíamos apartado de ti
y nos has reconciliado por tu Hijo,
a quien entregaste a la muerte
para que nos convirtiéramos a tu amor
y nos amáramos unos a otros.

Por eso,
celebrando este misterio de reconciliación,
te rogamos

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC que santifiques con el rocío de tu Espíritu estos dones,
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:
para que sean el Cuerpo y X la Sangre de tu Hijo,
mientras cumplimos su mandato.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo,
cuando iba a entregar su vida por nuestra liberación,
estando sentado a la mesa,
Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan en sus manos,
dando gracias, te bendijo,
lo partió,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:
Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, aquella noche,
Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz,
y, proclamando tu misericordia,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan

y bebemos de este cáliz,

anunciamos tu muerte, Señor,

hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección

nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Señor, Dios nuestro,

tu Hijo nos dejó esta prueba de su amor.

Al celebrar, pues, el memorial

de su muerte y resurrección,

te ofrecemos lo mismo que tú nos entregaste:

el sacrificio de la perfecta reconciliación.

Acéptanos también a nosotros, Padre santo,

junto con la ofrenda de tu Hijo;

y en la participación de este banquete

concédenos tu Espíritu,

para que desaparezca todo obstáculo

en el camino de la concordia

y la Iglesia resplandezca en medio de los hombres

como signo de unidad

e instrumento de tu paz.

C1 Que este Espíritu, vínculo de amor,

nos guarde en comunión con el Papa N.,

con nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, tu servidor,
Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:
con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
conmigo, tu servidor,

con los demás Obispos
y todo tu pueblo santo.

C2 Recibe en tu reino a nuestros hermanos
que se durmieron en el Señor
y a todos los difuntos cuya fe sólo tú conociste.
Así como nos has reunido aquí
en torno a la mesa de tu Hijo,
unidos con María, la Virgen Madre de Dios,
y con todos los santos,
reúne también a los hombres
de cualquier clase y condición,
de toda raza y lengua,
en el banquete de la unidad eterna,
en un mundo nuevo
donde brille la plenitud de tu paz.

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:

CP ó CC

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
El pueblo responde:
Amén.

Sigue el rito de Comunión, p.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

que puede utilizarse en "Misas para varias necesidades"

I

LA IGLESIA, EN CAMINO HACIA LA UNIDAD

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. Se la recomienda cuando se utilizan los formularios de las Misas por la Iglesia, para elegir el Papa o el Obispo, por un Concilio o Sínodo, por los sacerdotes, por el mismo sacerdote, por los ministros de la Iglesia, en asambleas espirituales o pastorales.

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

CP En verdad es justo y necesario darte gracias
y cantar jubilosamente tu gloria,
Señor, Padre de infinita bondad.

Porque por medio del Evangelio de tu Hijo,
de entre todos los pueblos, lenguas y naciones
reúnes a la única Iglesia que,
vivificada por el poder de tu Espíritu,
no deja de convocar a todos los hombres en la unidad,
da testimonio de tu amor,
infunde la gozosa esperanza del reino
y resplandece como signo de tu fidelidad
prometida para siempre en Cristo Jesús, Señor nuestro.
Por eso, con todos los ángeles del cielo
unidos a toda la Iglesia,
te cantamos en la tierra diciendo:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:
CP Realmente eres santo, Padre misericordioso,
y te glorificamos
porque estás siempre con nosotros
en el camino de la vida.
Bendecimos a Cristo, tu Hijo,
que está presente en medio nuestro
y como hizo en otro tiempo con los discípulos,
Él nos explica las Escrituras
y parte para nosotros el pan.
Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:
CC Te rogamos, pues, Padre bondadoso,
que envíes tu Espíritu Santo
para que santifique estos dones de pan y vino,
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:
de manera que sean para nosotros
el Cuerpo y X la Sangre
de nuestro Señor Jesucristo.
Junta las manos.
En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con
claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.
Él mismo, la víspera de su Pasión,
celebrando la Pascua con sus discípulos,
Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan,
lo bendijo, lo partió
y se lo dio, diciendo:
Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo
adora haciendo genuflexión.
Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,
Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz ,
te dio gracias
y lo dio a sus discípulos, diciendo:
Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA"

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora
haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan

y bebemos de este cáliz,

anunciamos tu muerte, Señor,

hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección

nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Por eso, Padre santo,

celebramos el memorial de Cristo, tu Hijo y Salvador nuestro,

a quien por su pasión y muerte en la cruz,

llevaste a la gloria de la resurrección

y lo hiciste sentar a tu derecha,

proclamamos la obra de tu amor hasta que Él vuelva

y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia

que celebra el sacrificio pascual de Cristo,

y concede por la fuerza del Espíritu de tu amor,

que quienes recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,

seamos contados entre sus miembros

ahora y en la eternidad.

C1 Haz que tu Iglesia (que peregrina en N.)

se renueve a la luz del Evangelio.

Consolida los vínculos de unidad

entre los fieles y los pastores de tu pueblo,

junto a nuestro Papa N.,
nuestro Obispo N.
Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:
a mí, tu servidor,
Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:
a mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
a mí, tu servidor,

y los demás obispos,
para que tu pueblo
en medio de nuestro mundo dividido por las discordias,
sea signo profético de unidad y de paz.

C2 Acuérdate también, Padre, de nuestros hermanos
que se durmieron en la paz de Cristo,
y de todos los difuntos
cuya fe sólo tú conociste;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y llévalos a la plenitud de la vida en la resurrección.
Cuando termine nuestra peregrinación por este mundo,
recíbenos en tu reino
donde viviremos siempre contigo,
y, en comunión con la Virgen María, Madre de Dios,
los apóstoles, los mártires,
[san N.: Santo del día o patrono]
y todos los santos,
Junta las manos.
te alabaremos y cantaremos tu gloria eternamente.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:

CP ó CC

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
El pueblo aclama

PLEGARIA EUCARÍSTICA

que puede utilizarse en "Misas para varias necesidades"

II

DIOS GUÍA A SU IGLESIA

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. Se la recomienda cuando se utilizan los formularios de las Misas por la Iglesia, por las vocaciones, por los laicos, por la familia, por los consagrados, para pedir la caridad, por los familiares y amigos, para dar gracias a Dios.

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

CP En verdad es justo y necesario,
nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar
Señor, Padre santo,
porque has creado todas las cosas
y eres la fuente de la vida.
Tú nunca abandonas a tus creaturas,
y te manifiestas vivo y presente en medio de nosotros.
Así, con mano poderosa y brazo extendido,
guiaste a Israel, tu pueblo,
a través del desierto.
Así también, acompaña hoy a tu Iglesia peregrina en el mundo
con la fuerza del Espíritu Santo,
y la conduces por el camino de la vida
al gozo eterno de tu reino,
por Cristo, Señor nuestro.
Por eso, con los ángeles y los santos,
cantamos el himno de tu gloria
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP Realmente eres santo, Padre misericordioso,
y te glorificamos
porque estás siempre con nosotros
en el camino de la vida.
Bendecimos a Cristo, tu Hijo,
que está presente en medio nuestro
y como hizo en otro tiempo con los discípulos,
Él nos explica las Escrituras
y parte para nosotros el pan.
Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Te rogamos, pues, Padre bondadoso,
que envíes tu Espíritu Santo
para que santifique estos dones de pan y vino,
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:
de manera que sean para nosotros
el Cuerpo y X la Sangre
de nuestro Señor Jesucristo.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Él mismo, la víspera de su Pasión,
celebrando la Pascua con sus discípulos,
Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan,
lo bendijo, lo partió

y se lo dio, diciendo:
Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,
Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz ,
te dio gracias
y lo dio a sus discípulos, diciendo:
Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA"

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Por eso, Padre santo,
celebramos el memorial de Cristo, tu Hijo y Salvador nuestro,
a quien por su pasión y muerte en la cruz,
llevaste a la gloria de la resurrección
y lo hiciste sentar a tu derecha,

proclamamos la obra de tu amor hasta que Él vuelva
y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación.
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia
que celebra el sacrificio pascual de Cristo,
y concede por la fuerza del Espíritu de tu amor,
que quienes recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
seamos contados entre sus miembros
ahora y en la eternidad.

C1 Así, invitados a tu mesa, Señor,
confirmanos en la unidad para que,
junto con el Papa N.,
y nuestro Obispo N.,
Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:
y conmigo, tu servidor,
Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:
con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
y conmigo, tu servidor,

los demás obispos, los presbíteros, los diáconos,
y todo tu pueblo,
caminando por tus senderos con fe y esperanza
comuniquemos al mundo el gozo y la confianza.

C2 Acuérdate también, Padre, de nuestros hermanos
que se durmieron en la paz de Cristo,
y de todos los difuntos
cuya fe sólo tú conociste;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y llévalos a la plenitud de la vida en la resurrección.
Cuando termine nuestra peregrinación por este mundo,
recíbenos en tu reino
donde viviremos siempre contigo,
y, en comunión con la Virgen María, Madre de Dios,
los apóstoles, los mártires,
[san N.: Santo del día o patrono]
y todos los santos,
Junta las manos.
te alabaremos y cantaremos tu gloria eternamente.
Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:

CP o CC
Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
El pueblo aclama:
Amén.

Sigue el rito de Comunión, p.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

que puede utilizarse en "Misas para varias necesidades"

III

JESÚS, CAMINO HACIA EL PADRE

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. Se la recomienda cuando se utilizan los formularios de las Misas por la evangelización de los pueblos, por los cristianos que sufren persecución, por la patria o la ciudad, por las autoridades públicas, por los organismos internacionales, en el inicio del año civil, por el progreso de los pueblos.

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

CP En verdad es justo y necesario,
nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Padre santo, Señor del cielo y la tierra,
por Cristo, Señor nuestro.
Por tu Palabra creaste al mundo y lo gobiernas con sabiduría.
En tu Hijo, la Palabra hecha carne, nos diste un mediador.
Tú nos hablas en sus palabras y nos invitas a seguir sus pasos,
porque sólo Él
es el camino que nos conduce a ti,
es la verdad que nos hace libres,
es la vida que nos colma de alegría.
Por tu Hijo reúnes en una sola familia,
a los hombres creados para gloria de tu nombre,
redimidos por la sangre de su cruz
y confirmados con el sello del Espíritu.
Por eso, ahora y por los siglos
proclamamos tu gloria con todos los Ángeles
diciendo gozosamente:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:
CP Realmente eres santo, Padre misericordioso,
y te glorificamos
porque estás siempre con nosotros
en el camino de la vida.
Bendecimos a Cristo, tu Hijo,
que está presente en medio nuestro
y como hizo en otro tiempo con los discípulos,
Él nos explica las Escrituras
y parte para nosotros el pan.
Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:
CC Te rogamos, pues, Padre bondadoso,
que envíes tu Espíritu Santo
para que santifique estos dones de pan y vino,
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:

de manera que sean para nosotros
el Cuerpo y X la Sangre
de nuestro Señor Jesucristo.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Él mismo, la víspera de su Pasión,

celebrando la Pascua con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,

lo bendijo, lo partió

y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz ,

te dio gracias

y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA"

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan

y bebemos de este cáliz,

anunciamos tu muerte, Señor,

hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:
Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Por eso, Padre santo,
celebramos el memorial de Cristo, tu Hijo y Salvador nuestro,
a quien por su pasión y muerte en la cruz,
llevaste a la gloria de la resurrección
y lo hiciste sentar a tu derecha,
proclamamos la obra de tu amor hasta que Él vuelva
y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación.
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia
que celebra el sacrificio pascual de Cristo,
y concede por la fuerza del Espíritu de tu amor,
que quienes recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
seamos contados entre sus miembros
ahora y en la eternidad.

C1 Por la participación de estos sacramentos,
Padre todopoderoso,
vivifícanos con el Espíritu
y configúranos a imagen de tu Hijo.
Confirma el vínculo de comunión con nuestro Papa N.,
y nuestro Obispo N.;
Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:
y conmigo, tu servidor,
Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:
mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
y conmigo, tu servidor,

con los demás obispos, los presbíteros y diáconos
y todo tu pueblo.
Haz que todos los miembros de la Iglesia
sepamos discernir con la luz de la fe los signos de los tiempos
y nos comprometamos al servicio del Evangelio.
Que estemos atentos a las necesidades de todos
para que, compartiendo sus angustias y tristezas,
alegrías y esperanzas,
anunciemos fielmente la salvación
y caminemos con ellos hacia tu reino.

C2 Acuérdate también, Padre, de nuestros hermanos
que se durmieron en la paz de Cristo,
y de todos los difuntos,
cuya fe sólo tú conociste;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y llévalos a la plenitud de la vida en la resurrección.
Cuando termine nuestra peregrinación por este mundo,
recíbenos en tu reino,
donde viviremos siempre contigo,
y, en comunión con la Virgen María, Madre de Dios,
los apóstoles, los mártires,

[San N.: Santo del día o patrono]
y todos los santos,
Junta las manos.
te alabaremos y cantaremos tu gloria eternamente.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

CP ó CC

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
El pueblo aclama:
Amén.

Sigue el rito de Comunión, p.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

que puede utilizarse en "Misas para varias necesidades"

IV

JESÚS PASÓ HACIENDO EL BIEN

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. Se la recomienda cuando se utilizan los formularios de las Misas por los prófugos y exilados, en tiempo de hambre o por los que sufren el hambre, por los quienes están privados injustamente de la libertad, por los encarcelados, por los enfermos, por los moribundos, para pedir la gracia de la buena muerte, para cualquier calamidad.

- V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

CP En verdad es justo y necesario,
nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Padre fiel y lleno de ternura,
que has entregado a Jesucristo, tu Hijo,
para que fuera nuestro Señor y redentor.
Él siempre manifiesta su amor
para con los pobres y los enfermos,
para con los pequeños y los pecadores,
haciéndose prójimo de los oprimidos y afligidos.
Su vida y su palabra revela que eres Padre
y que cuidas de todos tus hijos.
Por eso, con todos los ángeles y santos
te alabamos y bendecimos
cantando el himno de tu gloria
y diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:
CP Realmente eres santo, Padre misericordioso,
y te glorificamos
porque estás siempre con nosotros
en el camino de la vida.

Bendecimos a Cristo, tu Hijo,
que está presente en medio nuestro
y como hizo en otro tiempo con los discípulos,
Él nos explica las Escrituras
y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Te rogamos, pues, Padre bondadoso,
que envíes tu Espíritu Santo
para que santifique estos dones de pan y vino,
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:
de manera que sean para nosotros
el Cuerpo y X la Sangre
de nuestro Señor Jesucristo.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Él mismo, la víspera de su Pasión,
celebrando la Pascua con sus discípulos,
Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan,
lo bendijo, lo partió
y se lo dio, diciendo:
Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,
Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz ,
te dio gracias
y lo dio a sus discípulos, diciendo:
Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA"

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan

y bebemos de este cáliz,

anunciamos tu muerte, Señor,

hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección

nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Por eso, Padre santo,
celebramos el memorial de Cristo, tu Hijo y Salvador nuestro,
a quien por su pasión y muerte en la cruz,
llevaste a la gloria de la resurrección
y lo hiciste sentar a tu derecha,
proclamamos la obra de tu amor hasta que Él vuelva
y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación.
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia
que celebra el sacrificio pascual de Cristo,
y concede por la fuerza del Espíritu de tu amor,
que quienes recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
seamos contados entre sus miembros
ahora y en la eternidad.

C1 Confirma en la fe y la caridad a tu Iglesia,

a nuestro Papa N.,

y a nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

y a mí, tu servidor,

cundo celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

a mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,

y a mí, tu servidor,

a todos los obispos, presbíteros y diáconos,

y a todo el pueblo redimido por ti.

Abre nuestros ojos

para que reconozcamos las necesidades de los hermanos.

Inspíranos el gesto y la palabra oportuna

para consolar a los fatigados y oprimidos.

Permítenos ayudarlos sinceramente

según el ejemplo y la enseñanza de Cristo.

Que tu Iglesia, Señor, sea un vivo testimonio

de verdad y libertad,

de justicia y de paz,

para que todos encuentren en ella

un motivo para seguir esperando.

C2 Acuérdate también, Padre, de nuestros hermanos
que se durmieron en la paz de Cristo,
y de todos los difuntos,
cuya fe sólo tú conociste;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y llévalos a la plenitud de la vida en la resurrección.
Y cuando termine nuestra peregrinación por este mundo,
recíbenos en tu reino,
donde viviremos siempre contigo
y, en comunión con la Virgen María, Madre de Dios,
los apóstoles, los mártires,
[san N.: Santo del día o patrono]
y todos los santos,
Junta las manos.
te alabaremos y cantaremos tu gloria eternamente.
Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:

CP ó CC

 Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
El pueblo aclama:
Amén.

Sigue el rito de Comunión, p.

PLEGARIA EUCARÍSTICA PARA LAS MISAS CON NIÑOS

El uso de estas plegarias debe tender siempre a que los niños se vayan introduciendo progresivamente en la participación activa y consciente de las misas habituales de toda la comunidad cristiana. Por ello el uso de estas plegarias está limitado a las Misas con niños, especialmente en el ámbito de la catequesis, de la escuela y, sobre todo, en las de primera comunión. La participación más activa de los niños en la Eucaristía aconseja que, en algunas ocasiones se incremente el número de aclamaciones en el interior de la plegaria; con todo hay que cuidar que no se pierda en la celebración el carácter presidencial de la oración eucarística. Para que los niños descubran con mayor facilidad que el sacerdote que preside la celebración representa a Jesucristo, no resulta ni pedagógico ni aconsejable en estas Misas la concelebración. Si, con todo, en algún caso concreto parece conveniente la concelebración, ha de observarse rigurosamente la norma en que los celebrantes deben pronunciar la plegaria eucarística -sobre todo las palabras de la consagración- en voz secreta. Por esta misma razón es mejor no usar en estas Misas la posibilidad -siempre facultativa- de distribuir entre los concelebrantes las diversas intercesiones.

PLEGARIA EUCARÍSTICA PARA LA MISA CON NIÑOS I

El Santo en esta plegaria está dividido en tres partes, que siempre terminan con la aclamación Hosanna en el cielo. Para facilitar el canto de estas aclamaciones, pueden ser previamente entonadas por un cantor o un niño y repetidas luego por la asamblea. La aclamación después de la anamnesia en esta

plegaria puede ser o bien la prevista en la misma plegaria o bien alguna de las que se dicen en las plegarias eucarísticas habituales.

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Dios y Padre nuestro,
tú has querido que nos reuniéramos delante de ti
para celebrar una fiesta contigo,
para alabarte
y para decirte lo mucho que te admiramos.
Te alabamos por todas las cosas bellas
que has hecho en el mundo
y por la alegría que has dado a nuestros corazones.
Te alabamos por la luz del sol
y por tu Palabra que ilumina nuestras vidas.
Te damos gracias por esta tierra tan hermosa
que nos has dado,
por los hombres que la habitan
y por habernos hecho el regalo de la vida.
De verdad, Señor, tú nos amas, eres bueno
y haces maravillas por nosotros.
Por eso todos juntos te cantamos:
Todos aclaman:
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
El sacerdote, con las manos extendidas, dice:
Tú, Señor, te preocupas siempre
de nosotros y de todos los hombres
y no quieres estar lejos de ellos.
Tú nos has enviado a Jesús, tu Hijo muy querido.
Él vino para salvarnos,
curó a los enfermos,
perdonó a los pecadores.
A todos les dijo que tú nos amas.
Se hizo amigo de los niños
y los bendecía.
Por eso, Padre, te estamos agradecidos y te aclamamos:
Todos aclaman:
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.
El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:
Pero no estamos solos para alabarte, Señor.
La Iglesia entera, que es tu pueblo,
extendida por toda la tierra,
canta tus alabanzas.
Nosotros nos unimos a su canto
con el Santo Padre el Papa N., y nuestro Obispo N.
Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:
conmigo tu servidor,
Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
conmigo, tu servidor,

También en el cielo la Virgen María,
los apóstoles y los santos,
te alaban sin cesar.

Con ellos y con todos los ángeles
te cantamos el himno de tu gloria:

Todos aclaman:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.

Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Padre Santo,

para mostrarte nuestro agradecimiento,
hemos traído este pan y este vino;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:
haz que, por la fuerza de tu Espíritu,

sean para nosotros

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:

el Cuerpo X y la Sangre de Jesucristo, tu Hijo resucitado.

Junta las manos.

Así podremos ofrecerte, Padre santo, lo que tú mismo nos regalas.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con
claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque Jesús, un poco antes de su muerte,

mientras cenaba con sus apóstoles,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan de la mesa

y, dándote gracias, te bendijo,

lo partió y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo
adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, al terminar la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz lleno de vino,

y, dándote gracias de nuevo,

lo pasó a sus amigos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
Y les dijo también:
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Padre Santo,

lo que Jesús nos mandó que hiciéramos,

ahora lo cumplimos en esta Eucaristía:

te ofrecemos el pan de la vida y el cáliz de la salvación,

proclamando así la muerte y resurrección de tu Hijo.

Él es quien nos conduce hacia ti;

acéptanos a nosotros juntamente con él.

Junta las manos.

Todos aclaman:

Cristo murió por nosotros.

Cristo ha resucitado.

Cristo vendrá de nuevo.

Te esperamos, Señor Jesús.

Pueden emplearse también las aclamaciones de las otras plegarias eucarísticas.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Padre, tú que tanto nos amas,

deja que nos acerquemos a esta mesa santa

para recibir el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,

unidos como una sola familia

en la alegría del Espíritu Santo.

A ti, Señor, que nunca olvidas a nadie,

te pedimos por todas las personas que amamos

por nuestro papa N., nuestro obispo N.,

por nuestros padres, hermanos y amigos,

(en especial por N. y N.)

y por todos los que han muerto en tu paz.

En la misa de primera comunión:

Hoy en especial te pedimos por tus hijos (N. y N.),

que por vez primera invitas en este día

a participar del pan de vida y del cáliz de salvación,

en la mesa de tu familia;

concédeles crecer siempre en tu amistad.

Acuérdate de todos los que sufren y viven tristes,

de la gran familia de los cristianos

y de cuantos viven en este mundo.

Al ver todo lo que tú haces

por medio de tu Hijo Jesús,

nos quedamos admirados

y de nuevo te damos gracias y te bendecimos.

Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,

dice:

Por Cristo, con él y en él,

a ti, Dios Padre omnipotente,

en la unidad del Espíritu Santo,

todo honor y toda gloria

por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:

Amén.

En esta plegaria eucarística las aclamaciones, excepto la del Santo, y la de después de la anamnesia, son facultativas.

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad, Padre bueno,
hoy estamos de fiesta:
nuestro corazón está lleno de agradecimiento
y con Jesús te cantamos nuestra alegría:
Todos aclaman:
¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!
El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:
Tú nos amas tanto,
que has hecho para nosotros
este mundo inmenso y maravilloso.
Por eso te aclamamos:
Todos aclaman:
¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!
El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:
Tú nos amas tanto,
que nos das a tu Hijo, Jesús,
para que él nos acompañe hasta ti.
Por eso te aclamamos:
Todos aclaman:
¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!
El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:
Tú nos amas tanto,
que nos reúnes con Jesús
como a los hijos de una misma familia.
Por eso te aclamamos:
Todos aclaman:
¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!
El sacerdote con las manos extendidas, prosigue:
Por ese amor tan grande
queremos darte gracias y cantarte
con los ángeles y los santos
que te adoran en el cielo:
Todos aclaman:
Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.
El sacerdote, con las manos extendidas, dice:
Bendito sea Jesús, tu enviado,
el amigo de los niños y de los pobres.
Él vino para enseñarnos
cómo debemos amarte a ti
y amarnos los unos a los otros.
Él vino para arrancar de nuestros corazones

el mal que nos impide ser amigos
y el odio que no nos deja ser felices.
Él ha prometido que su Espíritu Santo
estará siempre con nosotros
para que vivamos como verdaderos hijos tuyos.

Todos aclaman:

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

A ti, Dios y Padre nuestro, te pedimos

que nos envíes tu Espíritu,

para que este pan y este vino

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz

conjuntamente, diciendo:

sean el Cuerpo X y la Sangre de Jesús, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

El mismo Jesús, poco antes de morir,

nos dio la prueba de tu amor.

Cuando estaba sentado a la mesa con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el pan,

dijo una oración para bendecirte y darte gracias,

lo partió y lo dio a sus discípulos, diciéndoles:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, mientras todos aclaman:

¡Señor Jesús, tú te entregaste por nosotros!

Deposita luego el pan consagrado en la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

Después, tomó el cáliz lleno de vino,

y, dándote gracias de nuevo,

lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

Muestra el cáliz al pueblo, mientras todos aclaman:

¡Señor Jesús, tú te entregaste por nosotros!

El sacerdote prosigue:

Y les dijo también:

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Deposita luego el cáliz sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y todos aclaman:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y todos aclaman:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y todos aclaman:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre bueno, recordamos ahora
la muerte y resurrección de Jesús, el Salvador del mundo.
Él se ha puesto en nuestras manos
para que te lo ofrezcamos como sacrificio nuestro
y junto con él nos ofrezcamos a ti.

Todos aclaman:

¡Gloria y alabanza a nuestro Dios!

O bien:

¡Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias!

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Escúchanos, Señor Dios nuestro;

danos tu Espíritu de amor

a los que participamos en esta comida,

para que vivamos cada día más unidos en la Iglesia,

con el santo Padre, el Papa N.,

con nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, tu servidor,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,

conmigo, tu servidor,

los demás obispos,

y todos los que trabajan por tu pueblo.

Todos aclaman:

¡Que todos seamos una sola familia para gloria tuya!

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

No te olvides de las personas que amamos

ni de aquellas a las que debiéramos querer más.

En la misa de primera comunión:

Acuérdate de nuestros amigos (N. y N.),

que por vez primera invitas en este día

a participar del pan de vida y del cáliz de salvación,

en la mesa de tu familia.

Concédeles crecer siempre en tu amistad.

Acuérdate también de los que ya murieron
y recíbelos con amor en tu casa.

Todos aclaman:

¡Que todos seamos una sola familia para gloria tuya!

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Y un día, reúnenos cerca de ti

con María, la Virgen,

Madre de Dios y Madre nuestra,

para celebrar en tu reino la gran fiesta del cielo.

Entonces, todos los amigos de Jesús, nuestro Señor,
podremos cantarte sin fin.

Todos aclaman:

¡Que todos seamos una sola familia para gloria tuya!

El sacerdote junta las manos, toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz
y, sosteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,

a ti, Dios Padre omnipotente,

en la unidad del Espíritu Santo,

todo honor y toda gloria

por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA PARA LAS MISAS CON NIÑOS III

Esta plegaria eucarística está especialmente indicada para subrayar ante los
niños las diversas facetas del año litúrgico; por ello algunas de sus partes
varían según los diversos tiempos del año litúrgico.

En esta plegaria se repite tres veces, después de la consagración, la misma
aclamación, a fin de que, con esta repetición, quede subrayado ante los niños el
carácter laudatorio de toda la plegaria eucarística.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

X TIEMPO ORDINARIO

Te damos gracias, Señor.

Tú nos has creado

para que vivamos para ti

y nos amemos los unos a los otros.

Tú quieres que nos miremos y dialoguemos como hermanos,
de manera que podamos compartir

las cosas buenas y también las difíciles.

X TIEMPO DE ADVIENTO

Te damos gracias, Señor.

Tú nos has creado

para que podamos conocerte, amarte

y vivir siempre contigo.

Muchas veces has ofrecido a los hombres tu amistad

y por medio de los profetas

nos has enseñado a esperar en tus promesas.
Cuando llegó el tiempo,
que tu pueblo había deseado tanto,
nos mandaste a tu único Hijo
como hermano mayor de nuestra familia,
para que todos pudiéramos vivir como amigos tuyos.
Cuando él vuelva al fin del mundo
nos invitará a la fiesta de la vida
en la felicidad de su casa.

X TIEMPO DE NAVIDAD

Te damos gracias, Señor,
porque en tu amor creaste el mundo
y no abandonaste en el mal
a los hombres que habían pecado,
sino que viniste a su encuentro.
Ahora nos has mandado a tu querido Hijo Jesús,
como luz que resplandece en las tinieblas.
Él era rico y se hizo pobre por nosotros,
para que nosotros fuéramos ricos con su amor.

X TIEMPO DE CUARESMA

Te damos gracias, Señor,
porque haces cosas maravillosas
para darnos a conocer lo bueno que eres.
No sólo a los buenos sino también a los malos
les concedes días repletos de flores, de frutos
y de muchas cosas buenas,
para que las admiremos
y juntos gocemos de ellas.
Como Padre bueno tienes paciencia
con los que caen en el pecado
y esperas que se conviertan y sean mejores.

X CINCUENTENA PASCUAL

Te damos gracias, Señor,
porque tú eres el Dios de los vivientes,
que nos llamas a la vida
y quieres que gocemos de una felicidad eterna.
Tú has resucitado a Jesucristo
de entre los muertos,
el primero entre todos,
y le has dado una vida nueva.
A nosotros nos has prometido lo mismo:
una vida sin fin, sin penas ni dolores.

Por eso, Padre, estamos contentos y te damos gracias.
Nos unimos a todos los que creen en ti,
y con los santos y los ángeles
te cantamos con gozo:
Todos aclaman:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:
Señor, tú eres santo.
Tú eres siempre bueno con nosotros
y misericordioso con todos.
Te damos gracias, sobre todo, por tu Hijo Jesucristo.

X TIEMPO ORDINARIO

Él quiso venir al mundo
porque los hombres se habían separado de ti
y no lograban entenderse.
Él nos abrió los ojos para que veamos que todos somos hermanos
y que tú eres el Padre de todos.

X TIEMPO DE ADVIENTO

Él es tu palabra que nos mantiene despiertos;
y en las cosas pequeñas y en las grandes
nos ayuda a descubrir
las pruebas de tu amor
y la alegría que viene de ti.

X TIEMPO DE NAVIDAD

Él es la verdadera luz del mundo,
que ha venido a iluminar
a todos los que buscan sinceramente.
Él es el Príncipe de la paz,
que nos hace renacer como hijos de Dios,
portadores de paz entre los hombres.
Él es Dios con nosotros,
que quiere que experimentemos ya desde este mundo
lo que será la alegría eterna del cielo.

X TIEMPO DE CUARESMA

Él llama a todos los hombres
para que se conviertan y crean en el Evangelio.
Ofreciendo su vida en la cruz
nos ha librado del pecado y de la muerte
y nos ha dado un corazón nuevo
para que vivamos como él.

X CINCUENTENA PASCUAL

Él nos anunció la vida
que viviremos junto a ti
en la luz y en la eternidad;
nos enseñó también el camino de esa vida,
camino que hay que andar en el amor
y que él recorrió primero.

Él nos reúne ahora en torno a esta mesa,
porque quiere que hagamos
lo mismo que él hizo en la última Cena.
Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:
Padre bueno,
envía tu Espíritu para santificar este pan y este vino,
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:

de manera que sean
el Cuerpo X y la Sangre de tu Hijo Jesucristo.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque Jesús, antes de morir por nosotros,
mientras estaba cenando por última vez con sus discípulos,
Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan, te dio gracias,
lo partió y se lo dio, diciendo:
Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz lleno de vino,
te dio gracias de nuevo
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:
Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
Y les dijo también:
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y todos aclaman:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y todos aclaman:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y todos aclaman:

Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre Santo, estamos reunidos delante de ti

y recordamos llenos de alegría

todo lo que Jesús hizo para salvarnos.

En este santo sacrificio,

que él mismo entregó a la Iglesia,

celebramos su muerte y su resurrección.

Padre, que estás en el cielo,

te pedimos que nos recibas a nosotros

con tu Hijo querido.

Él aceptó libremente la muerte por nosotros,

pero tú lo resucitaste.

Por eso, llenos de alegría, te cantamos:

Todos aclaman:

Señor, tú eres bueno,

te alabamos, te damos gracias.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Él vive ahora junto a ti

y está también con nosotros.

Todos aclaman:

Señor, tú eres bueno,

te alabamos, te damos gracias.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Él vendrá lleno de gloria al fin del mundo

y en su reino no habrá ya pobreza ni dolor,

nadie estará triste, nadie tendrá que llorar.

Todos aclaman:

Señor, tú eres bueno,

te alabamos, te damos gracias.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Padre Santo, tú nos has llamado a esta mesa,

para que en la alegría del Espíritu Santo,

comamos el Cuerpo de tu Hijo.

Haz que este Pan de vida eterna

nos dé fuerza y nos ayude a servirte cada día mejor.

Acuérdate, Señor, del santo Padre el Papa N.,

de nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

de mí, tu servidor,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

de mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,

de mí, tu servidor,

y de todos los Obispos.

X TIEMPO ORDINARIO

Ayuda a todos los que creemos en Cristo,

para que trabajemos por la paz del mundo

y sepamos comunicar a los demás nuestra alegría.

X TIEMPO DE ADVIENTO

Da a tus hijos la gracia de hacerlo todo bien,

incluso las cosas pequeñas de cada día,

y de disponernos así para recibir a Jesús que se acerca.

X TIEMPO DE NAVIDAD

Haz que tus hijos te den gloria en el cielo
y trabajen para que haya paz en la tierra
entre los hombres que tú amas.

X TIEMPO DE CUARESMA

Concede a tus hijos la gracia
de hacer cada día las cosas que a ti te gustan,
para que así seamos luz del mundo
y ejemplo de bondad ante todos nuestros hermanos.

X CINCUENTENA PASCUAL

Llena los corazones de tus hijos
con la alegría de la Pascua,
para que la anuncien a todos los hombres que viven tristes.

Acuérdate también de nuestros hermanos que han muerto,
admítelos a contemplar la luz de tu rostro;
y concédenos que todos, un día,
junto con Cristo, con María, la Madre de Jesús,
y todos los santos,
vivamos contigo en el cielo para siempre.
Junta las manos.
Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:
Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
Todos aclaman:
Amén.

ENERO

2 de Enero

SANTOS BASILIO MAGNO Y GREGORIO NACIANCENO,
OBISPOS Y DOCTORES DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Los pueblos proclaman su sabiduría, y la asamblea anuncia su alabanza. Su nombre sobrevive a través de las generaciones. (Cf. Eclo. 44, 15.14)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que has querido iluminar a tu Iglesia
con la vida y la enseñanza
de los santos Basilio Magno y Gregorio Nacianceno,
concédenos la gracia de conocer humildemente tu verdad
y de vivirla fielmente en el amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre, que recibas este sacrificio de tu pueblo,
para que nos alcance la salvación eterna
lo que ofrecemos para tu gloria en honor de los santos Basilio y Gregorio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, fuerza y sabiduría de Dios. (Cf. 1 Cor. 1,23-24)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre providente,
que esta mesa celestial afirme y acreciente las fuerzas que vienen de lo alto,
en todos los que hemos celebrado la fiesta de los santos Basilio y Gregorio;
haz que custodiemos con integridad el don de la fe que nos han transmitido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3 de Enero

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Memoria libre

Antífona de entrada

Ante el nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en los abismos
y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. (Cf. Flp. 2,10-11)

Oración colecta

Por la encarnación del Verbo inauguraste, Dios nuestro,
la salvación de los hombres;
concede a tu pueblo la misericordia que necesita
para que todos sepan que no hay otro nombre que deba ser invocado
que el de tu Hijo Único, Jesucristo,
que vive y reina contigo, y es Dios,

por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Los que confiamos en tu generosidad te pedimos, Señor,
que así como diste el nombre salvífico a Cristo, obediente hasta la muerte,
así también podamos nosotros ser fortalecidos por su virtud.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión

Señor, nuestro Dios, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! (Cf. Sal.
8,2)

Oración después de la comunión

Después de ofrecer este sacrificio y honrar el nombre de Cristo
te pedimos, Señor, que derrames tu gracia abundante sobre nosotros
y nos concedas la alegría de saber que nuestros nombres están inscritos en el
cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7 de Enero

SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT, PRESBITERO

Memoria libre

Del común de pastores, p.

Oración colecta

Señor Dios, que diste al presbítero san Raimundo
una entrañable misericordia
hacia los pecadores y cautivos,
concédenos, por su intercesión,
que, libres de la esclavitud del pecado,
podamos realizar con libertad de espíritu
lo que es de tu agrado.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

13 de Enero

SAN HILARIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria libre

Del común de pastores (obispo), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta

Dios todopoderoso, te pedimos la gracia
de crecer en el conocimiento de la divinidad de tu Hijo
y de proclamarla íntegramente,
como lo hizo con perseverancia el obispo san Hilario.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

17 de Enero

SAN ANTONIO, ABAD

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

El justo florecerá como la palmera, crecerá como los cedros del Líbano;
trasplantado en la casa del Señor, florecerá en los atrios de nuestro Dios. (Cf.
Sal. 91,13-14)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que diste al abad san Antonio
la gracia de servirte en el desierto
con una vida monástica admirable,
concédenos, por su intercesión,
que negándonos a nosotros mismos,
te amemos siempre sobre todas las cosas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

En la conmemoración del abad san Antonio
acepta, Padre, las ofrendas que presentamos en tu altar,
y concédenos que, libres de las ataduras de este mundo,
seas tú nuestra única riqueza.

Antífona de comunión

Dice el Señor: si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dalo a
los pobres, y sígueme. (Cf. Mt. 19,21)

Oración después de la comunión

Alimentados con el sacramento de la salvación,
te pedimos, Dios nuestro,
que así como diste al abad san Antonio
la victoria sobre el poder de las tinieblas,
nos concedas superar todas las asechanzas del espíritu del mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

20 de Enero

SAN FABIÁN, PAPA Y MÁRTIR

Memoria libre

Del común de mártires (un mártir, p. o de pastores (papas), p.

Oración colecta

Tú eres, Dios todopoderoso, la gloria de tus sacerdotes,
por eso te pedimos que concedas a tus fieles
crecer como comunidad de fe y de amor,
gracias a la oración en el cielo del papa y mártir san Fabián.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (20 de Enero)

SAN SEBASTIÁN, MÁRTIR

Memoria libre

Del común de mártires (un mártir), p.

Oración colecta

Concédenos, Padre bueno,
el espíritu de fortaleza,
para que instruidos por el ejemplo admirable
del mártir san Sebastián,
aprendamos a obedecerte a ti más que a los hombres.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

21 de Enero

SANTA INÉS, VIRGEN Y MÁRTIR

Memoria obligatoria

Del común de mártires (virgen mártir), p. o de vírgenes, p.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que eliges a los débiles de este mundo
para confundir a los fuertes,
concede a quienes celebramos la fiesta
de tu mártir santa Inés,
imitar su constancia en la fe de Jesucristo.
Él, que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

22 de Enero

SAN VICENTE, DIÁCONO Y MÁRTIR

Memoria libre

Del común de mártires, p.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
infunde bondadosamente en nosotros tu Espíritu,
para que nuestros corazones sean fortalecidos
con el mismo amor con el que el mártir san Vicente
superó todos los tormentos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (22 de Enero)

BEATA LAURA VICUÑA, VIRGEN

En Argentina y Chile: Memoria libre

Del común de vírgenes, p.

Oración colecta

Padre santo, en la joven virgen Laura Vicuña
uniste la fortaleza admirable con la inocencia;
concédenos por su intercesión,
que superando con entereza las dificultades de la vida
podamos manifestar siempre la alegría prometida
a los limpios de corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, la ofrenda de nuestra alabanza
como recibiste el don que te hizo Laura vicuña de su joven vida;
te pedimos que des fuerza a nuestro propósito
de servirte con alegría y generosidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

El Pan de vida que alimentó y sostuvo
a la adolescente Laura en su crecimiento espiritual,
nos dé también a nosotros, Padre, nuevas energías
para vivir cotidianamente la caridad evangélica.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

24 de Enero

SAN FRANCISCO DE SALES, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

En Chile, Paraguay y Uruguay: Memoria obligatoria

En Argentina: Memoria libre

Del común de pastores (obispos), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta

Tú quisiste, Dios nuestro,
que el obispo san Francisco de Sales
se hiciera todo para todos
a fin de conducirlos a la salvación;
te pedimos que, a ejemplo suyo,
sepamos manifestar siempre la mansedumbre de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por este sacrificio de salvación que te ofrecemos
enciende, Padre, nuestros corazones
con aquel fuego del Espíritu Santo
que inflamó el alma, llena de ternura,
de san Francisco de Sales.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Por estos sacramentos recibidos,
concédenos, Dios todopoderoso,
que imitando en la tierra la caridad y la mansedumbre
de San Francisco de Sales,
alcancemos también nosotros la gloria del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

El mismo día (24 de Enero)

MARÍA, REINA DE LA PAZ

En Argentina: Memoria libre

Antífona de entrada

Así habla el Señor: yo haré correr hacia ella la prosperidad como un río,

y la riqueza de las naciones como un torrente que se desborda. (Cf. Is. 62,12)

Oración colecta

Padre santo, que por medio de tu Hijo único
otorgas la verdadera paz a los hombres del mundo entero,
concédenos, por la intercesión de la Virgen María,
que todos gocemos de tranquilidad
y permanezcamos unidos en el amor fraterno.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Padre, este sacrificio de expiación
al celebrar la memoria de la Virgen María, Reina de la paz,
y te pedimos para tu familia los dones de la paz y la unidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dignísima Virgen María, Reina del mundo, tú que engendraste a Cristo,
el Señor y Salvador de todos, pide para nosotros la paz y la salvación.

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor, tu espíritu de caridad,
para que alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
trabajemos eficazmente para afianzar la paz que Él nos dio.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

25 de Enero

LA CONVERSIÓN DEL APÓSTOL SAN PABLO

Fiesta

Antífona de entrada

Sé en quién he puesto mi confianza, y estoy convencido de que el Señor, como
justo juez, es capaz de conservar hasta aquel día el bien que me ha encomendado.
(2 Tim. 1,12 ; 4,8)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre misericordioso,
que instruiste a los pueblos con la predicación del apóstol san Pablo,
al celebrar hoy su conversión, te pedimos que,
siguiendo su ejemplo,
seamos ante el mundo testigos valientes de tu verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por los misterios que celebramos te pedimos, Señor,
que tu Espíritu infunda en nosotros
el fervor evangelizador que hizo de san Pablo
el Apóstol de los paganos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles, pp.

Antífona de comunión

Vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. (f. Gal. 2,20)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, te rogamos

que el Sacramento recibido nos haga crecer en el amor

que abrazó al apóstol san Pablo

y lo llevó a entregarse al servicio de toda la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

26 de Enero

SANTOS TIMOTEO Y TITO, OBISPOS

Memoria obligatoria

Del común de pastores (obispos), p.

Antífona de entrada

Anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre los pueblos.

Porque el Señor es grande y muy digno de alabanza. (Sal. 95,3-4)

Oración colecta

Padre santo,

que hiciste brillar con virtudes propias de los apóstoles

a los santos Timoteo y Tito,

concédenos, por su oración en el cielo,

que después de vivir en este mundo en justicia y santidad,

merezcamos llegar a nuestra patria celestial.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que aceptes los dones de tu pueblo

ofrecidos en la fiesta de tus santos Timoteo y Tito,

y haz que recibamos tu gracia con un corazón sincero.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. (Cf. Mc.

16,15; Mt. 28,20)

Oración después de la comunión

Señor, Dios nuestro,

haz que los sacramentos que hemos recibido

alimenten la fe que nos fue enseñada por la predicación apostólica,

y que fue custodiada con solicitud por los santos Timoteo y Tito.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

27 de Enero

SANTA ÁNGELA DE MÉRICI, VIRGEN

Memoria libre

Del común de vírgenes, p. o de santos (educadores), p.

Oración colecta

Señor Dios,
te pedimos que la virgen santa Ángela de Merici
no deje de encomendarnos a tu misericordia,
para que siguiendo sus ejemplos de caridad y prudencia,
podamos conservar su doctrina
y proclamarla en nuestra vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

28 de Enero

SANTO TOMÁS DE AQUINO, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Del común de doctores de la Iglesia, p. o de pastores, p.

Oración colecta

Padre nuestro,
que en santo Tomás de Aquino,
otorgaste a tu Iglesia un modelo de santidad y de doctrina,
danos la luz necesaria para comprender sus enseñanzas
y la fortaleza espiritual para imitar sus ejemplos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

31 de Enero

SAN JUAN BOSCO, PRESBITERO

Memoria obligatoria

Del común de pastores, p. o de santos (educadores), p.

Oración colecta

Padre bondadoso,
que en san Juan Bosco diste a tu pueblo
un padre y un maestro de la juventud,
enciende en nosotros la llama de la caridad
al servicio de tu gloria
y de la salvación de los hermanos.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

FEBRERO

2 de Febrero

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Fiesta

Bendición y procesión de las candelas

PRIMERA FORMA: PROCESIÓN

1. En la hora más conveniente se reúnen todos en una iglesia menor o en otro lugar oportuno, fuera de la iglesia hacia la que va a encaminarse la procesión. Los fieles tienen en sus manos las candelas apagadas.

2. Llega el sacerdote con los ministros, revestidos con vestiduras blancas como para la misa o bien con la capa pluvial que en este caso se usa hasta que termine la procesión.

3. Se encienden las candelas mientras se canta la antífona:

"El Señor llega con poder. Iluminará los ojos de sus siervos. Aleluya."

U otro cántico apropiado.

4. El sacerdote saluda como de costumbre al pueblo y hace luego una breve monición para invitar a los fieles a celebrar esta fiesta de manera activa y consciente. Puede servirse de esta monición o de otra semejante:

Queridos hermanos.

Hace cuarenta días, celebramos con alegría

la fiesta del Nacimiento del Salvador.

Hoy es el día en que Jesús fue presentado al templo

para cumplir externamente la ley de Moisés,

pero sobre todo, para encontrarse con el pueblo creyente.

Impulsados por el Espíritu Santo,

llegaron al templo los santos ancianos Simeón y Ana que,

iluminados por el mismo Espíritu,

conocieron al Señor y lo proclamaron con alegría.

De la misma manera nosotros,

congregados en una sola familia por el Espíritu Santo,

vayamos a la casa de Dios, al encuentro de Cristo.

Lo encontraremos y los reconoceremos en la fracción del pan,

hasta que vuelva revestido de gloria.

5. Después de la monición, el sacerdote bendice las candelas diciendo con las manos juntas:

Oremos.

Dios nuestro, fuente y origen de toda luz,

que hoy mostraste a Cristo, luz de las naciones, al justo Simeón:

dígnate santificar ? con tu bendición estos cirios;

acepta los deseos de tu pueblo que los lleva encendidos en las manos

y se ha reunido para cantar tus alabanzas,

y concédenos caminar por la senda del bien

para que podamos llegar a la luz eterna.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde: Amén.

O bien:

Oremos.

Señor y Dios nuestro,

tú eres la luz verdadera, autor y dador de la luz eterna;

te pedimos que infundas en el corazón de los fieles

la luz que no se extingue,

para que cuantos somos iluminados en tu templo por la luz de estos cirios,

podamos llegar felizmente al esplendor de tu gloria.
Por Jesucristo nuestro Señor.
El pueblo responde: Amén.
Y rocía las candelas con agua bendita, sin decir nada.

6. El sacerdote recibe su propia candela y comienza la procesión, después de decir:

Vayamos en paz al encuentro del Señor.

7. Durante la procesión puede cantarse la siguiente antífona con los versos señalados, señalados con el número I o bien la antífona señalada con el número II u otro cántico semejante:

I

Ant. Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.
Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu servidor irse en paz.

Ant. Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador.

Ant. Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.
A quien has presentado ante todos los pueblos.

Ant. Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

II

Embellece tu trono, Sión, y recibe a Cristo Rey.
Abraza a María estrella celestial,
pues ella lleva al Rey de la gloria
revestido de nueva luz.
Permanece Virgen llevando en sus manos
al Hijo nacido antes del lucero,
a Él Simeón tomó en sus brazos,
y proclamó a los pueblos que es Señor
de la vida y de la muerte
y Salvador del mundo.

8. Cuando la procesión entra al templo, se canta la antífona de entrada, u otro canto apropiado. Llegado el sacerdote al altar, lo venera, y si se utiliza el incienso, lo inciensa. Va a la sede, si la ha utilizado cambia la capa pluvial por la casulla y después inicia el Gloria; a continuación sigue la oración colecta. Y la misa continúa de manera habitual.

SEGUNDA FORMA: ENTRADA SOLEMNE

9. Los fieles, con candelas en sus manos, se reúnen en la iglesia. El sacerdote, con ornamentos blancos, acompañado por los ministros y algunos fieles, va a un lugar adecuado: delante de la puerta o en la misma iglesia, donde al menos la mayor parte de los fieles pueda participar cómodamente del rito.

10. Cuando el sacerdote llega al lugar establecido para la bendición de los cirios, éstos se encienden mientras se canta la antífona "Luz para iluminar a las naciones", u otro canto adecuado.

11. El sacerdote, después del saludo y la exhortación bendice los cirios como se indica en los nn. 4-5 y se hace la procesión hacia el altar, mientras se canta (nn. 6-7). Para la Misa se observa lo que indica el n.8.

Misa

Antífona de entrada

En tu santo templo, Señor, evocamos tu misericordia; la gloria de tu renombre llega hasta los confines de la tierra. Tu derecha está llena de justicia. (Cf. Sal. 47,10-11)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
te pedimos humildemente
que así como tu Hijo único, hecho hombre,
fue presentado en el templo,
también nosotros podamos presentarnos ante ti
renovados espiritualmente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tú quisiste, Señor, que tu Hijo
se ofreciera como Cordero inmaculado
para la vida del mundo,
y nosotros te imploramos
que estas ofrendas de tu Iglesia
desbordante de alegría,
te sean agradables.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuando esta fiesta coincide con el domingo, se dice el Credo.

Prefacio

EL MISTERIO DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque hoy tu Hijo es presentado en el templo
y es proclamado por el Espíritu:
"luz de las naciones y gloria de Israel".
Por eso, nosotros llenos de alegría
salimos al encuentro de nuestro Salvador
y con los ángeles y los santos
te alabamos cantando:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos.
(Lc. 2,30-31)

Oración después de la comunión
Te rogamos, Padre,
que por esta eucaristía recibida
completes en nosotros la obra de tu gracia,
y así como colmaste el anhelo de Simeón
de no morir sin antes contemplar al Mesías,
que también nosotros podamos recibir la vida eterna,
cuando salgamos al encuentro del Señor,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

3 de Febrero
SAN BLAS, OBISPO Y MÁRTIR
Memoria libre
Del común de mártires (un mártir), p. o de pastores (obispos), p.

Oración colecta
Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo,
que hoy te invoca confiado en la protección
de tu mártir san Blas,
y concédenos el gozo de la paz en esta vida
y el premio de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (3 de Febrero)
SAN ÓSCAR, OBISPO
Memoria libre
Del común de pastores (misioneros, p. u obispos, p.)

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
que has querido enviar al obispo san Óscar
para iluminar con el Evangelio a numerosos pueblos,
concédenos, por su oración en el cielo,
caminar siempre a la luz de tu verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

5 de Febrero
SANTA ÁGUEDA, VIRGEN Y MÁRTIR
Memoria obligatoria
Del común de mártires (virgen mártir), p. o de vírgenes, p.

Oración colecta
Te rogamos, Señor,
que la virgen y mártir santa Águeda,
nos obtenga tu perdón,
ya que ella te agradó siempre
por el mérito de su castidad
y la fortaleza de su martirio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

6 Febrero

SAN PABLO MIKI Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Mártires de Japón

Memoria obligatoria

Del común de mártires (varios mártires), p.

Oración colecta

Padre todopoderoso, fortaleza de los mártires,
que llamaste a la gloria eterna
a san Pablo Miki y a sus compañeros
a través del martirio de la cruz,
concédenos, por su intercesión,
testimoniar hasta la muerte la fe que profesamos.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

8 de Febrero

SAN JERÓNIMO EMILIANO

Memoria libre

Del común de santos (educadores), p.

Oración colecta

Padre misericordioso,
que hiciste de san Jerónimo Emiliano
un protector y padre de los huérfanos,
concédenos por su intercesión,
la gracia de permanecer siempre fieles
al espíritu de hijos adoptivos
recibido en el bautismo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (8 de Febrero)

SANTA JOSEFINA BAKHITA, VIRGEN

Memoria libre

Del común de vírgenes, p.

Oración colecta

Señor Dios, que otorgaste a santa Josefina
una especial dignidad como hija tuya y esposa de Cristo,
por su obediente entrega,
concédenos que, movidos por su ejemplo,
acompañemos a Jesús crucificado en los hermanos
con amor constante y misericordia perseverante.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor
que contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

10 de Febrero

SANTA ESCOLÁSTICA, VIRGEN

Memoria obligatoria (en Cuaresma: Conmemoración)

Del común de vírgenes, p. o de santos (monjas), p.

Oración colecta

Al celebrar a la virgen santa Escolástica,
te pedimos, Dios nuestro,
que, imitando su ejemplo,
te sirvamos con un amor incondicional
y alcancemos, llenos de alegría, los frutos de tu bondad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

11 de Febrero

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

En Chile: Fiesta

En Argentina, Paraguay y Uruguay: Memoria libre

Antífona de entrada

Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios,
embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. (Ap. 21,2)

Oración colecta

Dios misericordioso,
te pedimos que vengas en ayuda de nuestra debilidad,
para que al celebrar a la Madre inmaculada de tu Hijo
en su advocación de Nuestra Señora de Lourdes,
seamos liberados, por su intercesión, de todo pecado.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Que estos dones, Padre, procuren tu gloria
y que, fieles como la Virgen María
al Espíritu de amor que nos reúne,
hagamos de nuestra vida
una ofrenda digna de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de Comunión

Visitas la tierra, la haces fértil y la colmas de riquezas.
(Sal. 64,10)

Oración después de la comunión

Padre Providente, que renovaste nuestras fuerzas
en el banquete de esta Eucaristía,
haz que prosigamos el camino
en compañía de María, nuestra Madre,
para que podamos caminar sin tropiezos
hasta tu mansión del Cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

14 de Febrero

SAN CIRILO, MONJE Y SAN METODIO, OBISPO
Memoria obligatoria (en Cuaresma: Conmemoración)

Antífona de entrada

Estos son los verdaderos santos convertidos en amigos de Dios, por el anuncio glorioso de la verdad divina.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que iluminaste a los pueblos eslavos
por medio de los santos hermanos Cirilo y Metodio,
concédenos la gracia de aceptar tu palabra,
manteniéndonos siempre unidos
tanto en la verdadera fe como en su recta proclamación.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira complacido, Padre, las ofrendas presentadas
en el día en que conmemoramos a los santos Cirilo y Metodio,
y haz que se conviertan en signo de una humanidad nueva,
reconciliada contigo en el amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Los discípulos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban. (Cf. Mc. 16,20)

Oración después de la comunión

Padre de todos los pueblos,
tú nos haces participar de un mismo pan y un mismo Espíritu
como anticipo de la fiesta del cielo.
Te pedimos, en esta conmemoración de los santos Cirilo y Metodio,
que quienes formamos la multitud de tus hijos,
nos mantengamos unidos en la fe
y comprometidos con la justicia y la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

17 de Febrero

LOS SIETE SANTOS FUNDADORES
DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE LA VIRGEN MARÍA
Memoria libre
Del común de santos (religiosos), p.

Oración colecta

Infunde, Padre, en nosotros,
el mismo amor que impulsó a los siete santos fundadores
a venerar con gran devoción a la Madre de tu Hijo
y a reanimar la fe de tu pueblo.
Por Jesucristo, Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

21 de Febrero

SAN PEDRO DAMIÁN, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria libre

Del común de doctores de la Iglesia, p. o de pastores (obispos), p.

Oración colecta

Señor Dios, fuente de la sabiduría,
concédenos seguir con fidelidad
los consejos y ejemplos del obispo san Pedro Damián,
para que, no anteponiendo nada a Cristo
y sirviendo siempre a tu Iglesia,
alcancemos el gozo de la luz eterna.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

22 de Febrero

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Fiesta

Antífona de entrada

El Señor dijo a Pedro: yo he rogado por ti, para que no te falte la fe.
Y tú, después que hayas vuelto, confirma tus hermanos. (Lc. 22,32)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso,
no permitas que ninguna tribulación nos perturbe,
ya que afirmaste a tu pueblo sobre la roca
de la profesión de fe del apóstol Pedro.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, las oraciones y ofrendas de tu Iglesia,
para que alcance la vida eterna
guiada por el apóstol san Pedro,
cuyo magisterio la mantiene en la integridad de la fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles I, p.

Antífona de comunión

Pedro dijo a Jesús: tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.
Jesús le respondió: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.
(Cf. Mt. 16,16.18)

Oración después de la comunión

Concede, Señor, a quienes nos hemos alimentado
con el Cuerpo y la Sangre de Cristo
en la celebración del apóstol san Pedro,
que este misterio de salvación sea, para nosotros,
sacramento de unidad y de paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

23 de Febrero

SAN POLICARPO, OBISPO Y MÁRTIR

Memoria obligatoria (en Cuaresma: Conmemoración)

Del común de mártires, p. o de pastores (obispos), p.

Oración colecta

Dios lleno de bondad,

que asociaste al obispo san Policarpo

al conjunto de los mártires,

otórganos por su intercesión en el cielo,

participar como él en la pasión de tu Hijo Jesús

y en su resurrección para la vida eterna.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

MARZO

4 de Marzo

SAN CASIMIRO

Memoria obligatoria (en Cuaresma: conmemoración)

Del común de santos, p.

Oración colecta

Dios todopoderoso,

ya que servirte es reinar,

concédenos, por intercesión de san Casimiro,

vivir en santidad y justicia,

cumpliendo dócilmente tu voluntad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

7 de Marzo

SANTAS PERPETUA Y FELICIDAD, MÁRTIRES

Memoria obligatoria (en Cuaresma: conmemoración)

Antífona de entrada

Que las almas de los santos que siguieron los pasos de Cristo, gocen en el Reino de los cielos y, dado que derramaron la sangre por amor, del mismo modo puedan exultar siempre con Cristo.

Oración colecta

Señor Dios, tú sostuviste a las santas mártires Perpetua y Felicidad

con la fuerza invencible de la caridad

para que pudieran resistir frente a sus perseguidores;

te pedimos que nos ayudes a perseverar en la fe

y a crecer en tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Con gozo te ofrecemos, Padre, el sacrificio que hoy celebramos,

y ya que contamos con la victoria celestial de las santas Perpetua y Felicidad,

prediquemos tu grandeza

y nos alegremos por el juicio glorioso que Tú nos concediste.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Antífona de comunión

Estamos siempre enfrentando a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. (2 Cor. 4,11)

Oración después de la comunión

Habiendo participado en la alegría eterna

por la recepción de este sacramento,

en la memoria de las santas mártires Perpetua y Felicidad,

te suplicamos, Padre,

que quienes por tu gracia te hemos servido fielmente,

podamos seguir cumpliendo nuestro deber con dignidad.

Por Jesucristo nuestro Señor.

8 de Marzo

SAN JUAN DE DIOS, RELIGIOSO

Memoria libre

Del común de santos (religiosos, p. o dedicados a obras de misericordia, p.
)

Oración colecta

Padre del cielo,

que infundiste en san Juan de Dios

el espíritu de misericordia,

concédenos que, por la práctica de las obras de caridad,
merezcamos encontrarnos entre los elegidos de tu Reino.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

9 de Marzo

SANTA FRANCISCA ROMANA, RELIGIOSA

Memoria libre

Del común de santos (santas mujeres, p. o religiosos, p.)

Oración colecta

Padre santo, que nos dejaste en santa Francisca Romana

un singular ejemplo de vida matrimonial y monástica,

enséñanos a descubrirte y seguirte fielmente

en todas las circunstancias de la vida.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

17 de Marzo

SAN PATRICIO, OBISPO

Memoria libre

Del común de pastores (misioneros, p. u obispos, p.)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,

que enviaste al obispo san Patricio

para evangelizar a los pueblos de Irlanda,

concédenos, por sus méritos e intercesión,

que, quienes nos gloriamos de ser cristianos,

anunciemos a los hombres tus maravillas.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

18 de Marzo

SAN CIRILO DE JERUSALÉN, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria libre

Del común de pastores (obispos), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta

Padre misericordioso,

que por medio del obispo san Cirilo de Jerusalén,

diste a tu Iglesia un conocimiento más profundo
de los misterios de salvación,
permítenos conocer de tal manera a tu Hijo
que podamos participar abundantemente de su vida divina.
Él que es Dios, y vive y reina contigo
y el Espíritu Santo en unidad
por los siglos de los siglos.

19 de Marzo
SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA
Solemnidad

Antífona de entrada
Éste es el administrador fiel y previsor puesto por el Señor al frente de su
familia. (Cf. Lc. 12,42)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Dios todopoderoso,
tú quisiste confiar el inicio de nuestra redención
a la solícita custodia de san José;
por su oración en el cielo, concede a tu Iglesia
cooperar fielmente al cumplimiento de la obra de salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Te suplicamos, Padre, que así como san José
sirvió con sincera entrega a tu Hijo único, nacido de la Virgen María,
también nosotros podamos celebrarte en esta liturgia
con un corazón puro.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de san José ("en la solemnidad"), p.

Antífona de comunión
Bien, servidor bueno y fiel, entra a participar del gozo de tu Señor. (Mt.
25,21)

Oración después de la comunión
Padre del cielo,
protege siempre a tu familia
que hoy se alegra en la fiesta de san José,
y después de haberla saciado con la Eucaristía
conserva en ella los dones que le concedes.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

25 de Marzo
LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR
Solemnidad

Cuando esta solemnidad coincide con la Semana Santa, se traslada al Lunes siguiente al segundo domingo de Pascua.

Antífona de entrada

El Señor al entrar en el mundo dijo: aquí estoy, para hacer, Dios, tu voluntad.
(Heb. 10,5.7)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso,
que quisiste que tu Hijo único
se hiciera hombre en el seno de la Virgen María,
concede a quienes lo reconocemos
como verdadero Dios y verdadero hombre
que podamos participar de su condición divina.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que contigo y el Espíritu Santo
vive y reina en unidad
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo. A las palabras: "Y por obra...", todos se arrodillan.

Oración sobre las ofrendas

Dígnate aceptar, Señor, los dones de tu Iglesia,
y ya que ella reconoce su origen
en la encarnación de tu Hijo,
llénala de alegría al celebrar estos misterios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Porque la Virgen María,

recibió con fe el anuncio celestial

de que, por obra del Espíritu Santo,

él iba a nacer entre nosotros

para nuestra salvación,

y con amor de madre,

lo llevó en sus purísimas entrañas.

Así se cumplieron las promesas

hechas al pueblo de Israel

y se vio ampliamente colmada

la esperanza de la humanidad.

Por él,
los coros celestiales celebran tu gloria
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus voces,
cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo:

Antífona de comunión

Una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y le pondrá por nombre: Emanuel, Dios
con nosotros. (Is. 7,14)

Oración después de la comunión

Confirma, Padre, en nosotros la verdadera fe,
mediante los sacramentos que hemos recibido,
para que quienes confesamos al Hijo de la Virgen Santa
como Dios y como hombre verdadero,
podamos llegar a la alegría eterna
por el poder de su resurrección.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

ABRIL

2 de Abril

SAN FRANCISCO DE PAULA, ERMITAÑO

Memoria libre

Del común de santos (religiosos), p.

Oración colecta

Padre bueno,

tú eres la grandeza de los pequeños

y así has elevado a san Francisco de Paula

a la gloria de tus santos;

concédenos imitarlo, por su intercesión,

y alcanzar la recompensa prometida a los humildes.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

4 de Abril

SAN ISIDORO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria libre

Del común de pastores (obispos), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta

Al conmemorar a san Isidoro,

escucha, Padre, nuestras súplicas,

y haz que tu Iglesia, iluminada por sus enseñanzas,

encuentre ayuda en su intercesión.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

5 de Abril

SAN VICENTE FERRER, PRESBITERO

Memoria libre

Del común de pastores (misioneros), p.

Oración colecta

Señor Dios, que hiciste del sacerdote san Vicente

un fervoroso predicador del Evangelio;

concédenos la gracia de ver en el cielo como rey

a quien él anunció en la tierra

como juez que había de venir.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

7 de Abril

SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE, PRESBITERO

Memoria obligatoria

Del común de pastores, p. o de santos (educadores), p.

Oración colecta

Padre providente,

que elegiste a san Juan Bautista de la Salle

para educar cristianamente a los jóvenes,
suscita en tu Iglesia maestros
que se entreguen con generosidad
a la formación humana y cristiana de la juventud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

11 de Abril

SAN ESTANISLAO, OBISPO Y MÁRTIR

Memoria obligatoria

Del común de mártires (un mártir en tiempo pascual), p. o de pastores
(obispos), p.

Oración colecta

Para defender tu honor, Padre nuestro,
el obispo san Estanislao cayó bajo la espada de sus perseguidores;
te pedimos, por su intercesión,
la gracia de perseverar hasta la muerte en la firmeza de la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

13 de Abril

SAN MARTÍN I, PAPA Y MÁRTIR

Memoria libre

Del común de mártires (un mártir en tiempo pascual), p. o de pastores (papas),
p.

Oración colecta

Padre todopoderoso,
tú has querido que el papa y mártir san Martín
no fuera vencido ni por las amenazas ni por los sufrimientos;
concédenos soportar con fortaleza de ánimo
las adversidades de este mundo.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

21 de Abril

SAN ANSELMO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria libre

Del común de pastores (obispo), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta

Padre bueno, que elegiste al obispo san Anselmo
para que investigara y enseñara
las profundidades de tu sabiduría,
ilumina nuestra inteligencia con la luz de la fe
de modo que nuestro corazón reciba con alegría
la verdad que nos mandas creer.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

23 de Abril
SAN JORGE, MÁRTIR
Memoria libre
Del común de mártires, p.

Oración colecta
Padre nuestro, tu poder hizo que san Jorge
imitara a la pasión de tu Hijo;
concédenos que sea también para nosotros
protector generoso en nuestra debilidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (23 de Abril)
SAN ADALBERTO, OBISPO Y MÁRTIR
Memoria libre
Del común de mártires (un mártir en tiempo pascual), p. o de pastores
(obispos), p.

Oración colecta
Padre del cielo,
tú coronaste con el triunfo del martirio al obispo san Adalberto
que vivió con fervorosa preocupación
por la salvación de sus hermanos;
concédenos, por su intercesión,
que a los pastores no les falte la obediencia de los fieles
y a los fieles no les falte el cuidado de los pastores.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

24 de Abril
SAN FIDEL DE SIGMARINGEN, PRESBITERO Y MÁRTIR
Memoria libre
Del común de mártires (un mártir en tiempo pascual), p. o de pastores, p.

Oración colecta
Para propagar la verdadera fe,
inflamaste, Padre, a san Fidel con tu amor
y lo hiciste glorioso por su martirio;
te rogamos que, gracias a su intercesión,
nos confirmes en la caridad
y con él, nos hagas experimentar
el poder de la resurrección de Cristo
que vive y reina contigo y el Espíritu Santo en unidad,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

25 de Abril
SAN MARCOS, EVANGELISTA
Fiesta

Antífona de entrada

Vayan por el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. Aleluia. (Mc. 16,15)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,
que enalteciste al evangelista san Marcos
con la misión de proclamar la buena noticia de salvación,
concédenos aprovechar de tal modo sus enseñanzas
que sigamos fielmente las huellas de Cristo,
tu Hijo, que contigo y el Espíritu Santo
vive y reina en unidad, y es Dios,
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar la fiesta de san Marcos,
te ofrecemos, Padre, este sacrificio de alabanza
y te suplicamos humildemente
que tu Iglesia persevere siempre en la predicación del Evangelio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles II, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. Aleluia.
(Mt. 28, 20)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, que la comunión recibida
nos santifique y fortalezca
para vivir conforme al Evangelio que san Marcos transmitió.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

27 de Abril

SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO, Obispo

En Argentina: Fiesta

En Chile, Paraguay y Uruguay: Memoria obligatoria

Del común de pastores (obispos), p.

Antífona de entrada

Buscaré a mis ovejas, dice el Señor, y suscitaré un pastor que las apaciente: yo
el Señor, seré su Dios. (Ez. 34, 11.23-24)

En Argentina: Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Padre nuestro, que has querido fortalecer tu Iglesia en América
mediante los trabajos apostólicos y el celo por la verdad
de tu obispo santo Toribio de Mogrovejo;
concede al pueblo a ti consagrado
crecer constantemente en la fe
y dar auténticos frutos de santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre, dirige tu mirada bondadosa
sobre las ofrendas que te presentamos
en la solemnidad de santo Toribio,
y haz que tu Iglesia, sacramento de salvación,
glorifique siempre tu piedad y tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y
los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero, dice el Señor.
(Jn. 15,16)

Oración después de la comunión
Reanimados por estos sacramentos, te rogamos, Padre,
que, a ejemplo de santo Toribio,
nos esforcemos en dar testimonio de la fe que él profesó,
y en llevar a la práctica todas sus enseñanzas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

28 de Abril
SAN PEDRO CHANEL, PRESBITERO Y MARTIR
Memoria libre
Del común de mártires, p. o de pastores (misioneros), p.

Oración colecta
Padre, lleno de poder,
que para extender tu Iglesia en tierras de Oceanía
coronaste a san Pedro Chanel con la gloria del martirio,
concédenos que, en medio de la alegría pascual,
nuestras celebraciones de la muerte y resurrección de Cristo
hagan de nosotros testigos audaces de la vida nueva.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (28 de Abril)
SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT, PRESBITERO
Memoria libre
Del común de pastores, p.

Oración colecta
Señor Dios, que quisiste conducir a san Luis María Grignon de Monfort
por el camino de la salvación y del amor a Cristo,
acompañado por la Santísima Virgen María,
concede que por su ejemplo y meditando los misterios de tu amor,
nos consagremos sin descanso a edificar tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:
Dios de sabiduría eterna,
que hiciste del presbítero san Luis María Grignon de Montfort

un destacado testigo y maestro
de la plena entrega a Cristo, tu Hijo,
por manos de su bienaventurada Madre;
haz que nosotros, siguiendo este camino espiritual,
contribuyamos a la extensión de tu reino en el mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

29 de Abril

SANTA CATALINA DE SIENA, VIRGEN Y DOCTORA DE LA IGLESIA
Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Esta virgen amó la sabiduría, por eso fue contada entre las prudentes;
Salió al encuentro de Cristo con la lámpara encendida. Aleluia.

Oración colecta

Señor Dios, tú hiciste que santa Catalina de Siena
ardiera de amor divino
en la contemplación de la pasión de tu Hijo
y en el servicio a tu Iglesia;
concédenos, por su intercesión, vivir asociados al misterio de Cristo
y alegrarnos siempre en la manifestación de su gloria.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, esta víctima de salvación
que te ofrecemos en la conmemoración de santa Catalina,
para que instruidos por sus enseñanzas
podamos darte gracias con mayor fervor
a ti, único Dios verdadero.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Si caminamos en la luz, como Dios está en la luz, estamos en comunión unos con
otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado. (Cf. 1 Jn. 1,7)

Oración después de la comunión

Concede, Padre, la vida eterna
a quienes saciaste en esta mesa celestial,
en la que santa Catalina encontró también
el alimento para su cuerpo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

30 de Abril

SAN PÍO V, PAPA

Memoria libre

Del común de pastores (papas), p.

Oración colecta

Padre providente, que elegiste al papa san Pío V
para defender la fe y promover el culto divino;

te pedimos, por su intercesión,
que podamos participar siempre en tus santos misterios
con fe viva y amor fecundo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Segundo sábado de Pascua
NUESTRA SEÑORA DEL VALLE
En Argentina: Memoria obligatoria

Antífona de entrada
Tú eres la gloria de Jerusalén, tú el gran orgullo de Israel, tú el insigne
honor de nuestra raza. Aleluia. (Jdt. 15,9)

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno,
tú has concedido un especial amparo y protección
a cuantos invocan a la inmaculada Virgen María
con la advocación del Valle;
concédenos que, con su ejemplo e intercesión,
mantengamos con firmeza las exigencias de nuestra fe
y alcancemos la verdadera libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre bondadoso, te rogamos
por la intercesión gloriosa de la Santísima Virgen María
que este sacrificio que celebramos por mandato de tu Hijo,
nos otorgue la prosperidad y la paz en esta vida
y el don de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
A ningún otro pueblo trató así el Señor, ni le dio a conocer sus mandamientos.
Aleluia.
(Sal. 147,20)

Oración después de la comunión
Señor nuestro,
renovados por la fuerza de este sacramento,
te pedimos suplicantes,
que quienes veneramos a la Madre de tu Hijo,
sirvamos cada día con más fidelidad
al misterio de la redención
y seamos liberados de los males presentes y futuros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MAYO

1 de Mayo

SAN JOSÉ, OBRERO

Memoria libre

Antífona de entrada

Feliz el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo,
Serás feliz y todo te irá bien. Aleluia. (Sal. 127,1-2)

Oración colecta

Señor Dios, creador del universo,
con la ley del trabajo has establecido
que el hombre coopere al perfeccionamiento de tu obra;
concédenos, bondadosamente
que ayudados por el ejemplo y con la protección de san José
realicemos la obra que nos mandas
y obtengamos la recompensa que nos prometes.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, lleno de misericordia,
mira las ofrendas que te presentamos
en la fiesta de san José, obrero,
y haz que estos dones se transformen
para nosotros en fuente de gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de san José ("en la conmemoración"), p.

Antífona de comunión

Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del señor Jesús,
dando gracias por él a dios Padre. (Cf. Col. 3,17)

Oración después de la comunión

Padre providente,
fortalecidos con el alimento celestial
te pedimos que, a ejemplo de san José,
siempre demos testimonio de tu amor y de la paz eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2 de Mayo

SAN ATANASIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Del común de pastores (obispos), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Antífona de entrada

El Señor lo colmó del espíritu de sabiduría y de inteligencia, ha abierto sus
labios en medio de la asamblea y lo revistió de su gloria. (Cf. Eclo. 15,1.3.5)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
tú hiciste del obispo san Atanasio
un gran defensor de la divinidad de tu Hijo;
te pedimos que, gracias a su doctrina y protección,

crezcamos día tras día
en tu conocimiento y en tu amor.
Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Mira, Padre, los dones que te presentamos
en esta conmemoración de san Atanasio,
y que la confesión de tu verdad
conceda la salvación
a los que profesamos la misma fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
El fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es
Jesucristo. (1 Cor. 3,11)

Oración después de la comunión
Dios todopoderoso,
con san Atanasio confesamos que tu Hijo es verdadero Dios,
por eso te pedimos que por esta comunión
nos otorgues la vida y la fuerza que necesitamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3 de Mayo
SAN FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES
Fiesta

Antífona de entrada
Estos son los varones santos que el Señor eligió con verdadero amor, y les dio
la gloria eterna. Aleluia.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Señor y Dios nuestro, todos los años nos alegras
con las fiestas de los santos apóstoles Felipe y Santiago;
concédenos por su intercesión
participar en la muerte y resurrección de tu Hijo
para que merezcamos contemplar en el cielo
el esplendor de tu gloria.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Padre, los dones que te presentamos
en la fiesta de los apóstoles Felipe y Santiago
y concédenos vivir en la práctica
de una religión pura y sincera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles, pp.

Antífona de comunión

Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta. Felipe, el que me ha visto, ha visto al Padre. Aleluia. (Cf. Jn. 14,8-9)

Oración después de la comunión
Purifica, Padre, nuestros corazones
por este sacramento que hemos recibido,
y como hicieron tus apóstoles Felipe y Santiago,
haz que sepamos contemplarte en tu Hijo
para que merezcamos alcanzar la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

8 de Mayo
NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN
Patrona de la República Argentina
En Argentina: Solemnidad

Antífona de entrada
Alegrémonos todos en el Señor, al celebrar esta festividad en honor de la
Santísima Virgen María. Los ángeles se regocijan por esta solemnidad y alaban al
Hijo de Dios. Aleluia.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
por los méritos e intercesión de la santísima Virgen María
venerada como nuestra Señora de Luján,
te pedimos que mires con bondad
a tu pueblo que peregrina en la Argentina:
concédele la asistencia que necesita en la vida presente
y la salvación eterna en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Te rogamos, Padre, que por la oración en el cielo
de la santísima Virgen María,
este sacrificio de tu Hijo único que ahora celebramos
nos obtenga la prosperidad y la paz en esta vida
y la alegría definitiva en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio
SANTA MARÍA DE LUJÁN, MADRE DEL PUEBLO ARGENTINO
V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario,

Padre todopoderoso,
que entonemos siempre en tu honor
himnos y cantos de alabanza,
especialmente por el amor sin límites
que quisiste manifestarnos en María, Virgen y Madre.
Una humilde imagen suya,
se quedó milagrosamente junto al río Luján
como un signo de su deseo
de proteger maternalmente
al pueblo de Dios que peregrina en Argentina;
así, llevados de su mano,
podremos llegar hasta el Cordero inocente
que quita el pecado del mundo,
Cristo Jesús, tu Hijo y nuestro único Salvador.
A él lo alaban los ángeles y los santos,
cantando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

A ningún otro pueblo trató así el Señor, ni le dio a conocer sus mandamientos.
Aleluia. (Cf. Sal. 147,20)

Oración después de la comunión

Alimentados con este sacramento de nuestra salvación,
te pedimos, Dios nuestro, que en todo momento y lugar
experimentemos la protección de María santísima,
en cuyo honor te hemos ofrecido este sacrificio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

12 de Mayo

SANTOS NEREO Y AQUILES, MÁRTIRES

Memoria libre

Del común de mártires (varios mártires, p. o varios mártires en tiempo
pascual, p.)

Oración colecta

Dios todopoderoso,
al conocer el valiente testimonio
que dieron tus gloriosos mártires Nereo y Aquiles,
te rogamos experimentar su fraternal intercesión.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (12 de Mayo)

SAN PANCRACIO, MÁRTIR

Memoria libre

Del común de mártires (un mártir, p. o un mártir en tiempo pascual, p.)

Oración colecta

Te pedimos, Padre
que tu Iglesia se alegre
por la intercesión del mártir san Pancracio

y que, gracias a su oración,
permanezca fiel en tu servicio
y consolidada en la paz verdadera.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

13 de Mayo
NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA
Memoria libre
Del común de la Virgen María, p.

Oración colecta
Señor Dios, que nos diste a la Madre de tu Hijo como Madre nuestra,
concédenos que perseveremos en la oración por la salvación del mundo
y procuremos promover pacientemente el Reino de Jesucristo,
tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

14 de Mayo
SAN MATÍAS, APÓSTOL
Fiesta

Antífona de entrada
No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes,
y los destiné para que vayan y den fruto y ese fruto sea duradero. (T.P.
Aleluia). (Jn. 15,16)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Padre del cielo,
que agregaste a san Matías al colegio de los Apóstoles,
concédenos, por su intercesión,
que favorecidos por la elección de tu amor,
podamos contarnos entre tus santos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que es Dios, y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Señor, los dones
que tu Iglesia te ofrece con devoción
en honor de san Matías,
y por ellos, fortalécenos con el poder de tu gracia.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles, pp.

Antífona de comunión
Dice el Señor: éste es mi mandamiento, ámense unos a otros, como yo los he
amado. (T.P. Aleluia). (Jn. 15, 12)

Oración después de la comunión
Dios y Padre nuestro,

no dejes de colmar a tu familia
con los dones del cielo,
y por la intercesión de san Matías,
recíbenos en la herencia luminosa de los santos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

15 de Mayo
SAN ISIDRO, LABRADOR
En Argentina: Memoria libre
Del común de santos, p.

Oración colecta
Señor y Padre nuestro,
en la humildad y sencillez de san Isidro, el labrador,
nos dejaste un ejemplo de vida unida a Cristo
y escondida en ti;
te pedimos que el trabajo de cada día
humanice nuestro mundo
y sea al mismo tiempo plegaria de alabanza a tu Nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Acepta y santifica, Padre,
estos dones de pan y de vino,
frutos de la tierra que cultivó san Isidro
regándola con el sudor de su frente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Te pedimos, Padre, que el alimento santo que hemos recibido
sea para nosotros siembra prometedora
que dé frutos de abundante caridad,
y así, a imitación de san Isidro,
sepamos compartir nuestro pan de cada día
con todos nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

18 de Mayo
SAN JUAN I, PAPA Y MÁRTIR
Memoria libre
Del común de mártires (un mártir, p. o un mártir en tiempo pascual, p.) o de
pastores (papas), p.

Oración colecta
Padre bueno, tú mismo eres la recompensa de los creyentes;
ya que consagraste este día
con el martirio del papa san Juan,
escucha las oraciones de tu pueblo,
y concede, a quienes honramos sus méritos,
que imitemos su constancia en la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

20 de Mayo

SAN BERNARDINO DE SIENA, PRESBITERO

Memoria libre

Del común de pastores (misioneros), p. o de santos (religiosos), p.

Oración colecta

Padre de bondad,

tú infundiste en el corazón de san Bernardino de Siena

un amor admirable al nombre de Jesús;

concédenos por su intercesión y sus méritos,

vivir siempre impulsados por tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

21 de Mayo

SAN CRISTÓBAL MAGALLANES, PRESBITERO Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Mártires de México

Memoria libre

Del común de mártires (varios mártires, p. o varios mártires en tiempo
pascual, p.)

Dios eterno y omnipotente,

que inspiraste en el presbítero san Cristóbal y sus compañeros

la fidelidad al reino de Cristo hasta el martirio;

por su intercesión, concédenos que,

perseverantes en la confesión de la verdadera fe

permanezcamos siempre fieles a los mandatos de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

22 de Mayo

SANTA RITA DE CASIA, RELIGIOSA

Memoria libre

Del común de santos (religiosos), p.

Oración colecta

Te pedimos, Dios nuestro, que nos muestres el camino de la sabiduría

y nos concedas con generosidad la fortaleza que caracterizó a Santa Rita

para que, unidos a Cristo, seamos pacientes en los sufrimientos,

y así podamos participar también del misterio de su Pascua.

Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

24 de Mayo

MARÍA, AUXILIO DE LOS CRISTIANOS

Memoria libre

Antífona de entrada

¡Salve, Santa Madre!, Virgen Madre del Rey, que gobierna para siempre el cielo y la tierra. (T.P. Aleluia).

Oración colecta

Padre del cielo, tú has constituido a la Madre de tu Hijo amado en madre y auxiliadora del pueblo cristiano; concede a tu Iglesia vivir bajo su protección y alegrarse con una paz duradera. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Padre, este sacrificio de alabanza al celebrar con alegría la conmemoración de la Madre de tu Hijo; haz que, con su auxilio, experimentemos tu ayuda en las necesidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Feliz la Virgen María que llevó en su seno al Hijo del Padre eterno. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 11,27)

Oración después de la comunión

Después de recibir este sacramento celestial y apoyados en el auxilio de la santísima Virgen María, te pedimos, Padre, que despojados del hombre viejo, nos revistamos de Jesucristo, autor de la nueva humanidad. Él que vive y reina, por los siglos de los siglos.

25 de Mayo

SAN BEDA, EL VENERABLE, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria libre

Del común de doctores de la Iglesia, p. o de santos (monjes), p.

Oración colecta

Padre bondadoso, que iluminas a tu Iglesia con la sabiduría del sacerdote san Beda, el Venerable, concédenos ser instruidos por sus enseñanzas y ayudados por sus méritos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (25 de Mayo)

SAN GREGORIO VII, PAPA

Memoria libre

Del común de pastores (papas), p.

Oración colecta

Padre justo y Dios fuerte, que en el papa san Gregorio hiciste brillar el espíritu de fortaleza y la pasión por la justicia:

haz que, por su intercesión, tu Iglesia rechace siempre el mal
y ejerza con total libertad su misión salvadora en el mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (25 de Mayo)
SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZI, VIRGEN
Memoria libre
Del común de vírgenes, p.

Oración colecta
Padre del cielo,
que enriqueciste con tus dones a santa María Magdalena de Pazzi,
cuyo corazón estaba lleno de tu amor;
en el día en que la veneramos, concédenos imitar su pureza y caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

26 de Mayo
SAN FELIPE NERI, PRESBITERO
Memoria obligatoria

Antífona de entrada
El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
que nos ha sido dado. (T.P. Aleluia). (Rom. 5,5)

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
que elevas a tus hijos fieles a la gloria de los santos:
enciende nuestro corazón
con aquel fuego del Espíritu Santo
que inflamó admirablemente a san Felipe Neri.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Al ofrecerte este sacrificio de alabanza
te pedimos, Padre, que a ejemplo de san Felipe
siempre estemos dispuestos a glorificar tu Nombre
y servir al prójimo con alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Dice el Señor: Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes.
Permanezcan en mi amor. (T.P. Aleluia). (Jn. 15,9)

Oración después de la comunión
Alimentados con el pan celestial
te pedimos, Dios nuestro,
que imitando el ejemplo de san Felipe,
anhelemos siempre lo que nos da la vida verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

27 de Mayo

SAN AGUSTÍN DE CANTORBERY, OBISPO

Memoria libre

Del común de pastores (misioneros, p. u obispos, p.)

Oración colecta

Padre de todos, que por la predicación
del obispo san Agustín de Cantorbery
llevaste a los pueblos de Inglaterra al luz del Evangelio,
haz que la semilla de sus trabajos apostólicos
continúe dando frutos en tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

31 de Mayo

VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Fiesta

Antífona de entrada

Vengan y escuchen los que temen al Señor, yo les contaré lo que el Señor hizo
por mí. (T.P. Aleluia) (Cf. Sal. 65,16)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
tú inspiraste a la Virgen María,
cuando llevaba en su seno a tu Hijo,
el deseo de visitar a Isabel;
concédenos que, dóciles al Espíritu Santo,
podamos, con María, cantar tu grandeza
durante toda nuestra vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos humildemente, Padre,
que aceptes con agrado este sacrificio de salvación,
como aceptaste el servicio de caridad
de la Madre de tu Hijo único.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de la santísima Virgen María II, p.

Antífona de comunión

Todas las generaciones me llamarán feliz porque el Todopoderoso ha hecho en mí
grandes cosas: Su nombre es santo. (T.P. Aleluia). (Lc. 1,48-49)

Oración después de la comunión

Que tu Iglesia te glorifique, Dios nuestro,
ya que hiciste grandes cosas en favor de tus fieles;
y te pedimos, que tu pueblo sepa encontrar en este sacramento

al mismo Cristo viviente,
cuya presencia Juan Bautista presintió con alegría.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes después de Pentecostés
MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA
En Argentina: Memoria obligatoria
Se toma del común de la Virgen María, formulario en la p.

Jueves después de Pentecostés
JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE
En Chile: Fiesta
Se toma de la Misa votiva de Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote, formulario en la p.

Sábado siguiente a la solemnidad del Sagrado Corazón
CORAZÓN INMACULADO DE LA VIRGEN MARÍA
Memoria obligatoria

Antífona de entrada
Mi corazón se alegra porque me salvaste. Cantaré al Señor porque me ha favorecido. (Sal. 12,6)

Oración colecta
Padre misericordioso,
tú preparaste en el Corazón de la Virgen María,
una morada digna del Espíritu Santo;
concédenos, por la intercesión de nuestra santísima Madre,
la gracia de ser, también nosotros, templos de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Mira, Señor, las oraciones y ofrendas que te presentamos
en la conmemoración de la Virgen María, Madre de Dios,
haz que sean agradables a tus ojos
y atraigan sobre nosotros el auxilio de tu protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Antífona de comunión
María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. (Lc. 2,19)

Oración después de la comunión
Al conmemorar a la Madre de tu Hijo
y después de participar de la redención eterna,
te rogamos, Señor, que gocemos en la abundancia de tu gracia
y experimentemos cada vez más los efectos de tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUNIO

1 de Junio

SAN JUSTINO, MÁRTIR

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Los orgullosos me cavan fosas, oponiéndose a tu ley. Pero yo hablaré de tus prescripciones delante de los reyes, y no quedaré confundido. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 118,85.46)

Oración colecta

Padre todopoderoso,
que enseñaste a san Justino
a encontrar en la locura de la cruz
la incomparable sabiduría de Cristo;
danos, por su oración eterna,
la gracia de alejar las tinieblas del error
y de mantenernos firmes en la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Padre,
celebrar dignamente estos misterios
que con tanta valentía defendió san Justino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

No quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado. (T.P. Aleluia). (Cf. 1 Cor. 2,2)

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan vivo bajado del cielo,
te suplicamos, humildemente, Señor,
que siguiendo las enseñanzas de san Justino,
vivamos en constante acción de gracias
por los dones recibidos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2 de Junio

SANTOS MARCELINO Y PEDRO, MÁRTIRES

Memoria libre

Del común de mártires (varios mártires) p.

Oración colecta

Padre omnipotente,
que nos proteges mediante la gloriosa confesión
de los santos mártires Marcelino y Pedro;
danos la gracia de aprovechar sus ejemplos
y experimentar el apoyo de su intercesión.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

3 de Junio

SAN CARLOS LWANGA Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES
Memoria obligatoria
Mártires de Uganda
Del común de mártires (varios mártires), p.

Antífona de entrada
Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto;
Por eso brillarán cuando Dios los visite, porque la gracia y la misericordia son
para sus elegidos. (T.P. Aleluia). (Cf. Sap. 3,6.9)

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
tú haces que la sangre de los mártires
se convierta en semilla de nuevos cristianos;
te suplicamos que el campo de tu Iglesia,
regado con la sangre de san Carlos Lwanga y sus compañeros,
produzca, sin cesar, una cosecha abundante.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Al presentarte, Padre, nuestros dones
te suplicamos humildemente que,
así como tus mártires prefirieron morir antes que pecar,
también nosotros vivamos consagrados a ti
y seamos fieles en el servicio del altar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
¡Qué penosa es para el Señor la muerte de sus amigos! (T.P. Aleluia). (Sal.
115,15)

Oración después de la comunión
Dios y Padre nuestro,
después de recordar la victoria de san Carlos Lwanga y sus compañeros,
con la celebración de estos sacramentos que nos salvan,
concédenos que, así como tus mártires
encontraron fortaleza en la eucaristía para soportar los tormentos,
así nosotros encontremos en ella la fortaleza necesaria para vivir la fe y la
caridad en medio de las pruebas de la vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

5 de Junio
SAN BONIFACIO, OBISPO Y MÁRTIR
Memoria obligatoria
Del común de mártires (un mártir), p. o de pastores (misioneros), p.

Oración colecta
Que la intercesión del mártir san Bonifacio nos ayude, Padre,
a proclamar con los labios y expresar con las obras
la misma fe que él predicó con su palabra y testimonió con su sangre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

6 de Junio

SAN NORBERTO, OBISPO

Memoria libre

Del común de pastores (obispos), p. o de santos (religiosos), p.

Oración colecta

Señor, que hiciste a san Norberto
un obispo admirable por su espíritu de oración y su celo apostólico,
te rogamos, por su intercesión,
que tu pueblo tenga siempre pastores según tu corazón
que lo conduzcan a la salvación verdadera.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

9 de Junio

SAN EFRÉN, DIÁCONO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria libre

Del común de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta

Señor del cielo y de la tierra,
infunde en nuestros corazones el Espíritu Santo
que impulsó al diácono san Efrén
a cantar con alegría la belleza de tus misterios.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

11 de Junio

SAN BERNABÉ, APÓSTOL

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Feliz este santo que mereció ser contado en el número de los apóstoles: era un
hombre bondadoso, lleno del Espíritu Santo y de mucha fe. (T.P. Aleluia) (Cf.
Hech.11,24)

Oración colecta

Señor Dios, que para convertir a los paganos
elegiste a san Bernabé, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo;
te imploramos que el Evangelio de Cristo
predicado por él con tanta fuerza,
sea siempre anunciado con palabras y obras.
Por el mismo Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, los dones que te presentamos
y que tu gracia encienda en nosotros
aquel amor que impulsó a san Bernabé
a llevar a todos los pueblos la luz del Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles, pp.

Antífona de comunión

Yo no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su Señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. (T.P. Aleluia) (Cf. Jn. 15,15)

Oración después de la comunión

Después de recibir en esta eucaristía
el anticipo de la vida eterna,
te suplicamos, Padre, por intercesión de san Bernabé,
que un día poseamos en su plenitud
lo que ahora celebramos sacramentalmente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

13 de Junio

SAN ANTONIO DE PADUA, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Del común de pastores, p. o de doctores de la Iglesia, p. o de santos
(religiosos), p.

Oración colecta

Padre todopoderoso y eterno,
que nos diste en san Antonio de Padua
un gran predicador del Evangelio
y un intercesor en nuestras necesidades,
concédenos por sus ruegos
que vivamos cristianamente
y experimentemos tu ayuda contra toda adversidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

19 de Junio

SAN ROMUALDO, ABAD

Memoria libre

Del común de santos (abades), p.

Oración colecta

Padre santo, por medio del abad san Romualdo
renovaste en tu Iglesia la vida de silencio y oración;
te pedimos que aprendamos a renunciar a nosotros mismos
para seguir a Cristo,
y alcanzar así la felicidad en el Reino de los cielos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

21 de Junio

SAN LUIS GONZAGA, RELIGIOSO

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

El que tiene las manos limpias y puro el corazón podrá subir a la montaña del Señor y permanecerá en su recinto sagrado. (Cf. Sal. 23,4.3)

Oración colecta

Padre del cielo, que nos regalas tus dones,
tú has unido en el joven san Luis Gonzaga
una admirable inocencia de vida
y un austero espíritu de penitencia;
te pedimos que, por su intercesión, nos concedas
que si no hemos sabido imitarlo en su vida inocente
lo sigamos en el camino de la penitencia evangélica.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Dios nuestro,
que a ejemplo de san Luis Gonzaga
podamos participar de este banquete eucarístico
revestidos del traje nupcial
para ser colmados con las riquezas de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Les dio como alimento un trigo celestial; todos comieron un pan de ángeles.
(Sal. 77,24-25)

Oración después de la comunión

Te suplicamos, Señor,
que alimentados con el pan de los ángeles
te sirvamos con pureza de vida
y a ejemplo de san Luis
permanezcamos en continua acción de gracias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

22 de Junio

SAN PAULINO DE NOLA, OBISPO

Memoria libre

Del común de pastores (obispos), p.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
tú engrandeciste al obispo san Paulino de Nola
por su entrega y su amor a la pobreza;
permite a quienes celebramos hoy sus méritos
imitar siempre su testimonio de caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (22 de Junio)

SANTOS JUAN FISHER Y TOMÁS MORO, MÁRTIRES

Memoria libre

Del común de mártires (varios mártires), p.

Oración colecta

Padre nuestro, que hiciste del martirio
la suprema expresión de la verdadera fe;
concédenos que fortalecidos por la intercesión
de los santos Juan Fisher y Tomás Moro,
confirmemos con el testimonio de nuestra vida
la fe que confesamos con los labios.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

24 de Junio

NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA

Solemnidad

MISA VESPERTINA DE LA VIGILIA

Esta misa se utiliza en la tarde del 23 de Junio, antes o después de las
primeras Vísperas de la solemnidad.

Antífona de entrada

Él será grande a los ojos del Señor, y estará lleno del Espíritu Santo desde el
seno de su madre, y muchos se alegrarán de su nacimiento. (Lc. 1,15.14)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre todopoderoso, ayuda a tu familia
a caminar por la senda de la salvación,
para que siguiendo la voz de san Juan, el Precursor,
pueda encontrar con alegría al Salvador que él anunció,
Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Padre,
los dones que te ofrece tu pueblo
en la solemnidad de san Juan Bautista,
y concédenos prolongar con nuestras obras
lo que celebramos en este misterio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio como la misa siguiente, p.

Antífona de comunión

Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su
pueblo. (Lc. 1,68)

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento sagrado que tú nos diste
te pedimos, Padre, que san Juan Bautista nos acompañe con su poderosa oración
e interceda por nosotros ante tu Hijo
que él anunció como el Cordero que quita nuestros pecados,
Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

MISA DEL DÍA

Antífona de entrada

Apareció un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan; vino como testigo para dar testimonio de la luz y preparar al señor un pueblo bien dispuesto. (Jn. 1,6-7; Lc. 1,17)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre omnipotente,
que confiaste a san Juan Bautista la misión
de prepararle a Cristo Jesús un pueblo bien dispuesto;
concede a tu Iglesia la alegría espiritual
y guía nuestros pasos por el camino de la salvación y de la paz.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo,
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Padre nuestro, hemos depositado nuestros dones sobre tu altar
para celebrar dignamente el nacimiento de san Juan Bautista,
que anunció la venida y señaló la presencia
del Salvador del mundo, Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

LA MISIÓN DEL PRECURSOR

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Hoy alabamos tu grandeza

manifestada en san Juan Bautista, el precursor de tu Hijo
y el mayor de los nacidos de mujer.

Él, antes de nacer, saltó de alegría en el vientre de su madre
al sentir la proximidad del Salvador.

Fue el único profeta

que señaló al Cordero que quita el pecado del mundo.

Él bautizó en el río Jordán

al mismo autor del bautismo

y el agua viva, desde entonces,

tiene poder de salvación para todos los hombres.

Finalmente mereció dar

el supremo testimonio de Cristo,

derramando su sangre por él.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios,
nos traerá del cielo la visita del Sol naciente. (Cf. Lc. 1,78)

Oración después de la comunión

Restauradas nuestras fuerzas
en el banquete del Cordero celestial,
te pedimos, Padre, que en esta celebración gozosa
del nacimiento de san Juan Bautista,
acrecientes la fe de la Iglesia en quien Juan esperó y cuya venida anunció:
Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

27 de Junio

SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria libre

Del común de pastores (obispos), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta

Padre, tú hiciste del obispo san Cirilo de Alejandría
un invencible defensor de la maternidad divina de la Virgen María;
concede que quienes la reconocemos
como verdadera Madre de Dios,
seamos salvados por la encarnación de tu Hijo,
Jesucristo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

28 de Junio

SAN IRENEO, OBISPO Y MÁRTIR

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

La verdadera doctrina estaba en su boca y en sus labios no había maldad; él
caminaba conmigo en paz y con rectitud, y apartaba a muchos del mal. (Mal. 2,6)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que diste a tu obispo san Ireneo
la gracia de mantener firmemente
la doctrina y la paz de tu Iglesia,
ayúdanos por su oración en el cielo,
renovarnos en la fe y en la caridad
y trabajar sin descanso por la concordia y la unidad entre los hombres.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Queremos glorificarte, Padre nuestro,

por este sacrificio que te ofrecemos con alegría
en la conmemoración de san Ireneo;
concédenos obtener, de esta eucaristía, el amor a la verdad
y así conservar íntegra la fe y afianzar la unidad de la Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes, dice el Señor. El que
permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto. (Cf. Jn. 15,4-5)

Oración después de la comunión

Padre de justicia y misericordia,
por estos misterios que hemos celebrado,
ten piedad de nosotros,
aumenta nuestra fe,
y así como premiaste a san Ireneo por haberla conservado hasta la muerte
justifica, bondadosamente, a quienes la deseamos profesar con toda su verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

29 de Junio

SAN PEDRO Y SAN PABLO, APÓSTOLES

Solemnidad

MISA VESPERTINA DE LA VIGILIA

Esta misa se utiliza en la tarde del 28 de Junio, antes o después de las
primeras Vísperas de la solemnidad.

Antífona de entrada

Señor, Pedro apóstol, y Pablo maestro de los paganos, nos enseñaron tu ley.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Protégenos, Señor Dios nuestro,
por la intercesión de los santos apóstoles Pedro y Pablo,
y ya que por su ministerio diste a tu Iglesia
las primicias de tu obra salvadora,
concédenos, por su intermedio,
la ayuda necesaria para la salvación eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Padre bueno, al celebrar con alegría la fiesta de san Pedro y san Pablo,
traemos a tu altar nuestras ofrendas
y te suplicamos que, al desconfiar de nuestros propios méritos,
podamos gloriarnos de ser salvados
únicamente por tu bondad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio como la misa siguiente, p.

Antífona de comunión

Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero. (Cf. Jn. 21,15.17)

Oración después de la comunión
Por este sacramento celestial,
te pedimos, Señor, que fortalezcas a tu pueblo fiel
a quien iluminaste con las enseñanzas de los santos apóstoles Pedro y Pablo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

MISA DEL DÍA

Antífona de entrada
Estos son los hombres que mientras estuvieron en la tierra, plantaron la Iglesia
con su sangre: bebieron el cáliz del Señor y llegaron a ser amigos de Dios.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Padre de bondad, que nos llenas de alegría
en la celebración litúrgica de san Pedro y san Pablo,
concede a tu Iglesia que se mantenga siempre fiel
a las enseñanzas de aquellos
por quienes comenzó la propagación de la fe.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Haz, Señor, que la oración de tus apóstoles
acompañe estas ofrendas que te presentamos
y gracias a ellas, acrecienta nuestro fervor
para celebrar este sacrificio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA DOBLE MISIÓN DE PEDRO Y PABLO EN LA IGLESIA

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

glorificarte siempre Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno.

Tú quieres que hoy los santos Apóstoles Pedro y Pablo
sean causa de nuestra alegría:

Pedro fue el primero en confesar la fe,

Pablo el insigne maestro que la interpretó;

aquél formó la primera Iglesia con el resto de Israel,

éste fue quien la extendió entre los paganos llamados a la fe.

De esta manera, Padre, congregaron por diversos caminos

a la única familia de Cristo,
y a los dos, coronados por el martirio,
hoy los celebra y venera tu pueblo creyente.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Pedro dijo a Jesús: tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.
Jesús le respondió: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.
(Cf. Mt. 16,16.18)

Oración después de la comunión

Después de habernos renovado con este sacramento,
te pedimos, Padre, la gracia de vivir en tu Iglesia
firmemente arraigados en tu amor,
para que por nuestra participación en la fracción del pan
y en la enseñanza de los Apóstoles,
tengamos un solo corazón y una sola alma.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.
Para la misa votiva de san Pedro o san Pablo, véanse las pp.

30 de Junio

PRIMEROS SANTOS MÁRTIRES DE LA IGLESIA DE ROMA

Memoria libre

Del común de mártires (varios mártires), p.

Oración colecta

Tú consagraste, Padre, los orígenes de la Iglesia de Roma
con la copiosa sangre de los mártires;
concede que su gran valor en tan arduo combate nos fortalezca,
y su gloriosa victoria nos llene siempre de alegría.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

JULIO
3 de Julio
SANTO TOMÁS, APÓSTOL
Fiesta

Antífona de entrada

Tú eres mi Dios, y yo te doy gracias; Dios mío, yo te glorifico. Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación. (Cf. Sal. 117,28.21)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre todopoderoso,
concédenos celebrar con alegría
la fiesta de tu apóstol santo Tomás,
para que él nos ayude siempre con su protección
y tengamos vida creyendo en aquél a quien reconoció
como su Dios y Señor,
Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, la ofrenda de nuestra entrega
y conserva en nosotros el fruto de estos dones
que, en la fiesta de santo Tomás,
te ofrecemos como sacrificio de alabanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles, pp.

Antífona de comunión

Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe. (Cf. Jn. 20,27)

Oración después de la comunión

Después de recibir en este sacramento
el Cuerpo de tu Hijo único,
concédenos, Señor, que a ejemplo del apóstol Tomás,
lo reconozcamos por la fe como Dios y Señor nuestro
y lo confesemos también con nuestras obras a lo largo de la vida
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4 de Julio
SANTA ISABEL DE PORTUGAL
Memoria libre
Del común de santos (dedicados a obras de misericordia), p.

Oración colecta

Padre del cielo,
que creas la paz y amas la caridad;
tú infundiste en santa Isabel de Portugal
la gracia admirable de reconciliar a los enemigos;
te pedimos que, por su oración,
trabajemos por la paz
para que seamos llamados hijos de Dios.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

5 de Julio

SAN ANTONIO MARÍA ZACCARÍA, PRESBITERO

Memoria libre

Del común de pastores, p. o de santos (educadores, p. o religiosos, p.)

Oración colecta

Señor, Dios nuestro,
san Antonio María Zaccaría
predicó siempre en tu Iglesia la palabra de salvación
inspirado en el apóstol san Pablo;
concédenos, como él, buscar con ardor
el incomparable conocimiento de Cristo.
Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

6 de Julio

SANTA MARÍA GORETTI, VIRGEN Y MÁRTIR

Memoria libre

Del común de mártires (virgen mártir), p. o de vírgenes, p.

Oración colecta

Padre todopoderoso,
fuente de la inocencia y de la pureza,
que has dado a santa María Goretti
valor para morir antes que ofenderte;
concédenos, por su intercesión,
la constancia en tus mandamientos,
ya que tú le otorgaste la corona de la gloria
por haber combatido con fidelidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

9 de Julio

SANTOS AGUSTÍN ZHAO RONG, PRESBITERO, Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Mártires de China

En Chile, Paraguay y Uruguay: Memoria libre

Del común de mártires (varios mártires), p.

Oración colecta

Señor Dios, que por medio de la confesión de los santos mártires
Agustín y sus compañeros,
robusteciste a tu Iglesia con dones admirables,
concede a tu pueblo crecer en la libertad que necesita para su misión
y así pueda dar testimonio de la verdad en todas partes.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

9 de Julio

NUESTRA SEÑORA DE ITATÍ

En Argentina: Memoria obligatoria

Del común de la Virgen María, p.

Oración colecta

Dios lleno de misericordia,
que para honrar la pura y limpia Concepción de la Virgen María
y como defensa y custodia de tu pueblo
suscitaste la advocación de Nuestra Señora de Itatí;
concédenos que, bajo su protección,
nos veamos libres de todo peligro
y seamos conducidos al gozo de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, nuestras oraciones y ofrendas
y, mientras invocamos la maternal intercesión
de la santísima Virgen María,
ayúdanos a celebrar dignamente
el sacrificio de nuestra redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Padre santo,
alimentados con el sacramento de la salvación,
concédenos que quienes veneramos a la Virgen María
en su advocación de Nuestra Señora de Itatí,
experimentemos el auxilio de tu gracia
para crecer en el amor a Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

11 de Julio

SAN BENITO, ABAD

Memoria obligatoria

Del común de santos (religiosos), p.

Antífona de entrada

Fue Benito un hombre de vida venerable, y como indica su nombre, bendecido por
la gracia del Señor. Deseó únicamente complacer a Dios y, dejando la casa de su
padre, buscó una vida de santidad.

Oración colecta

Padre celestial, que hiciste del abad san Benito
un notable maestro en la escuela del servicio divino;
concédenos que, sin anteponer nada a tu amor,
avancemos con un corazón generoso
por el camino de tus mandamientos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, estos dones que te presentamos
en la celebración del abad san Benito;
concédenos que te busquemos siguiendo su ejemplo,
y podamos alcanzar de ese modo
la paz y la unidad en tus servicio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Este es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de
su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno. (Cf.
Lc. 12,42)

Oración después de la comunión

Después de recibir el anticipo de la vida eterna,
te suplicamos humildemente, Señor,
que obedeciendo las enseñanzas de san Benito,
seamos fieles a nuestro deber de alabarte
y amemos a los hermanos con sincera caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

13 de Julio

SANTA TERESA DE LOS ANDES, VIRGEN

En Chile: Fiesta

Antífona de entrada

Alegrémonos, llenémonos de gozo
porque el Señor ha amado a esta Virgen santa y gloriosa.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios misericordioso, alegría de los santos,
que inflamaste el corazón juvenil
de santa Teresa de Jesús (de los Andes)
con el fuego del amor virginal a Cristo y a su Iglesia
y la hiciste testigo gozoso de la caridad;
concédenos, por su intercesión,
que, movidos por el Espíritu Santo,
también nosotros, revestidos por su dulzura,
proclamemos en el mundo, de palabra y de obra,
el Evangelio del amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre, que te dignes santificar estas ofrendas
y, por la intercesión de santa Teresa de Jesús (de los Andes)
que se ofreció a ti con Cristo
como oblación de propiciación y de alabanza,
concede a tu pueblo los dones de la perfecta reconciliación y de la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque Él, maestro divino y modelo de perfección,
atrajo amorosamente con su belleza
a santa Teresa de Jesús desde su infancia,
para hacerla partícipe de las verdades del Evangelio
que has ocultado a los sabios y prudentes
y las reservas a los pequeños del Reino.
Ella consagrada a la vida de oración a favor de la Iglesia,
te ofreció un eximio sacrificio de alabanza
y fue testimonio vivo de las riquezas de tu Hijo
y del gozo del Espíritu Santo.
Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros en la tierra te aclamamos
cantando sin cesar:

Antífona de comunión

Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor.
(Jn. 15,9)

Oración después de la comunión

Habiendo recibido los sagrados misterios
del precioso Cuerpo y Sangre de tu Hijo,
te pedimos humildemente, Señor,
que, por el ejemplo y la intercesión de santa Teresa de Jesús,
te bendiga siempre nuestro espíritu
en comunión con la Virgen María,
y te sirvamos con alegría y generosidad en nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

El mismo día (13 de Julio)

SAN ENRIQUE

En Argentina, Paraguay y Uruguay: Memoria libre
Del común de santos, p.

Oración colecta

Padre omnipotente,
tú ayudaste a san Enrique con tu gracia abundante
y admirablemente lo elevaste del reino terreno
a la contemplación de las cosas celestiales;
te pedimos, por su intercesión, que en medio de las dificultades de esta vida,
caminemos hacia ti con sencillez de corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos.

14 de Julio

SAN CAMILO DE LELIS, PRESBITERO
Memoria libre

Del común de santos (dedicados a obras de misericordia), p.

Oración colecta

Padre providente, que infundiste en san Camilo de Lellis
el carisma de un amor admirable hacia los enfermos,
concédenos por sus méritos,
que nos llenemos de tu espíritu de amor;
así podremos servirte en nuestros hermanos
y presentarnos confiadamente ante ti en la hora de nuestra muerte.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

15 de Julio

SAN BUENAVENTURA, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Del común de pastores (obispos), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta

Padre todopoderoso, te pedimos
que al celebrar la conmemoración del obispo san Buenaventura
aprovechemos sus admirables enseñanzas
e imitemos el ardor de su caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

16 de Julio

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Patrona de Chile

En Chile: Solemnidad

En Argentina: Memoria obligatoria

En Paraguay y Uruguay: Memoria libre

Del común de la Virgen María, p.

Antífona de entrada (para Chile)

Con gran alegría en el Señor,
celebrems todos la solemnidad
de nuestra Señora del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
en la que se alegran también los ángeles,
alabando al Hijo de Dios.

En Chile: Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta (para Chile)

Dios omnipotente,
estos hijos tuyos nos alegramos
de tener como Protectora a la Santísima Virgen del Carmen,
Madre y Reina de esta Patria nuestra;
concédenos por su materna intercesión,
la concordia y la justicia,
y sus frutos de verdadera paz y prosperidad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración colecta (para Argentina, Paraguay y Uruguay)
Padre del cielo, te suplicamos
que nos ayude la oración maternal de la Virgen María,
en su advocación del monte Carmelo,
para que bajo su protección
podamos llegar a la montaña de salvación,
Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo y el Espíritu Santo en unidad
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas (para Chile)
Recibe, Señor, los frutos de nuestra tierra
y del trabajo de este pueblo
que se acoge a la protección de la Madre de tu Hijo,
la Virgen del Carmen;
haz que la ofrenda de estos dones,
por la intercesión de nuestra Protectora,
nos una más y más en el misterio de Cristo,
tu Hijo y nuestro Redentor,
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas (para Argentina, Paraguay y Uruguay)
Santifica, Padre, los dones que te acercamos
y concédenos que, gracias a la oración poderosa
de la Virgen María, Madre de Dios,
este sacrificio nos alcance la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Santísima Virgen María, Reina del mundo,
tú que diste a luz a Cristo,
Señor y Salvador de todos,
intercede por nuestra paz y nuestra salvación.

Oración después de la comunión
Hemos recibido, Padre, en esta celebración
de la Virgen del Carmen,
la Palabra y el Cuerpo de tu Hijo;
concédenos, con estos auxilios
y con la protección de María,
alcanzar en la gloria de tu Reino
la alegría de la perfecta unidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

20 de Julio
SAN APOLINAR, OBISPO Y MÁRTIR
Memoria libre
Del común de mártires (un mártir), p. o de pastores (obispo), p.

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
dirige a tus fieles por el camino de la salvación eterna,
que San Apolinar mostró con su doctrina y testimonió con su martirio,

y ayúdanos, por su intercesión,
a perseverar en la práctica de tus mandamientos
para alcanzar la corona que él mereció.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

21 de Julio

SAN LORENZO DE BRINDIS, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria libre

Del común de pastores, p. o de doctores de la Iglesia, p. o de santos
(religiosos), p.

Oración colecta

Padre providente,
que para gloria de tu nombre y salvación nuestra
diste a san Lorenzo de Brindis
el espíritu de sabiduría y de fortaleza;
concédenos por su intercesión, ese mismo espíritu,
para ver lo que debemos hacer
y llevarlo a la práctica.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

22 de Julio

SANTA MARÍA MAGDALENA

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Dijo el Señor a María Magdalena: ve a decir a mis hermanos:
Subo a mi Padre y el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes. (Jn.
20,17)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
tu Hijo quiso que María Magdalena
fuera la primera en anunciar la alegría pascual;
concédenos, por su intercesión y siguiendo su ejemplo,
que prediquemos a Cristo resucitado
y podamos verlo reinante en tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, los dones que te presentamos
en la conmemoración de santa María Magdalena,
así como tu Hijo recibió con bondad
el homenaje de su caridad.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El amor de Cristo nos apremia, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para aquél que murió y resucitó por ellos. (2 Cor. 5,14-15)

Oración después de la comunión
Te pedimos, Dios nuestro,
que la recepción de tu sacramento
infunda en nosotros aquel amor perseverante
que impulsó a santa María Magdalena
a estar siempre unida a Cristo, su Maestro.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

23 de Julio
SANTA BRÍGIDA, RELIGIOSA
Memoria libre
Del común de santas, p.

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
que revelaste a santa Brígida los misterios celestiales
cuando meditaba la Pasión de tu Hijo;
concédenos que podamos alegrarnos profundamente
cuando se nos manifieste tu gloria.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

24 de Julio
SAN CHARBEL MAKHLÜF, PRESBITERO
En Chile, Paraguay y Uruguay: Memoria libre
Del común de pastores, p. o de santos (monje), p.

Oración colecta
Padre del cielo, que llamaste al presbítero San Charbel
a una singular lucha en soledad,
y lo impregnaste de toda forma de piedad,
concédenos ser imitadores eficaces de la pasión del Señor
y así merecer el Reino prometido.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

24 de Julio
SAN FRANCISCO SOLANO, PRESBITERO
En Argentina: Memoria obligatoria

Antífona de entrada
La boca del justo expresa la sabiduría y su lengua dice lo que es recto,
la ley de Dios está en su corazón. (Sal. 36,30-31)

Oración colecta
Tú sabes, Padre, que muchos pueblos de América
fueron llevados al seno de la Iglesia
por medio del ministerio pastoral
del presbítero san Francisco Solano;

por sus méritos e intercesión,
te pedimos que nos mires con bondad
y atraigas hacia ti a los pueblos
que todavía no te reconocen.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios todopoderoso,
por esta ofrenda que te presentamos,
aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad;
y para que podamos conseguir lo que prometes,
por la intercesión de san Francisco Solano,
ayúdanos a amar lo que nos mandas.

Antífona de comunión
Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este
trabajo. Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes. (Mt. 24,46-
47)

Oración después de la comunión
Para que seamos dignos de seguir participando de este sacramento,
te pedimos, Padre, que por la intercesión de san Francisco Solano
nos conserves siempre fieles a tus mandamientos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

25 de Julio
SANTIAGO, APÓSTOL
Fiesta

Antífona de entrada
Mientras caminaba a orillas del mar de galilea, Jesús vio a Santiago, hijo de
Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban arreglando las redes, y los llamó.
(Cf. Mt.4,18.21)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Padre todopoderoso y eterno,
que santificaste los primeros trabajos de tus apóstoles
con la sangre del apóstol Santiago;
fortalece a tu Iglesia por su martirio
y protégela siempre por su intercesión.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Purifícanos, Padre, con el bautismo salvador
de la Pasión de tu Hijo Jesús,
para que podamos ofrecerte un sacrificio digno de ti,
en la fiesta de Santiago, el primero de los apóstoles
que participó del cáliz de Jesucristo,

que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de los Apóstoles, pp.

Antífona de comunión

Bebieron el cáliz del Señor, y llegaron a ser amigos de Dios.

Oración después de la comunión

Ayúdanos, Padre, por la intercesión del apóstol Santiago,
en cuya fiesta hemos recibido con alegría tus sacramentos.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

26 de Julio

SANTOS JOAQUÍN Y ANA, PADRES DE LA VIRGEN MARÍA

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Alabemos a Joaquín y Ana, porque en su hija el Señor les dio la bendición de
todos los pueblos. (Cf. Eclo. 44, 1.25)

Oración colecta

Señor, Dios de nuestros padres,
que diste a san Joaquín y a Santa Ana
la gracia tan singular que de ellos naciera
la madre de tu Hijo encarnado;
concede que por sus ruegos
podamos alcanzar la salvación prometida a tu pueblo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, los dones que te presentamos
y concédenos participar de la bendición
que prometiste a Abraham y a su descendencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Recibieron la bendición del Señor, y la misericordia de Dios, su salvador. (Cf.
Sal. 23,5)

Oración después de la comunión

Padre del cielo,
quisiste que tu Hijo naciera de los hombres,
para que, por un admirable misterio,
los hombres renacieran de ti;
santifícanos con el espíritu de adopción
ya que nos saciaste con el pan de los hijos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

29 de Julio

SANTA MARTA

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. (Cf. Lc. 10,38)

Oración colecta

Dios todopoderoso,
tu Hijo aceptó la hospitalidad de santa Marta
y se albergó en su casa;
concédenos, por intercesión de esta santa mujer,
servir fielmente a Cristo en nuestros hermanos.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Proclamamos, Padre,
las maravillas que has realizado en santa Marta;
te pedimos humildemente que,
acceptes el servicio de nuestro ministerio,
así como te fue grato el homenaje de su caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Marta dijo a Jesús: tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo. (Jn. 11,27)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que la participación sagrada del cuerpo y la sangre de tu Hijo
nos libere de la inquietud por las cosas transitorias,
para que, a ejemplo de santa Marta,
después de servirte en la tierra con sincera caridad
podamos gozar para siempre en el cielo de la visión de tu rostro.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

30 de Julio

SAN PEDRO CRISÓLOGO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria libre

Del común de pastores (obispo), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta

Padre nuestro,
que hiciste del obispo san Pedro Crisólogo
un eximio predicador de tu Verbo encarnado;
concédenos, por su intercesión,
la gracia de meditar siempre los misterios de tu salvación
y de manifestarlos fielmente en nuestras obras.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

31 de Julio

SAN IGNACIO DE LOYOLA, PRESBITERO

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: Jesucristo es el Señor. (Cf. Flp. 2,10-11)

Oración colecta

Dios nuestro,
para propagar más la gloria de tu nombre,
suscitaste en tu Iglesia a san Ignacio de Loyola;
concédenos que con su ayuda, y según su ejemplo,
luchemos en la tierra
para que merezcamos compartir su triunfo en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, los dones que te presentamos
al conmemorar a san Ignacio de Loyola;
concédenos que por estos misterios, fuente de toda santidad,
nos transformen interiormente según tu verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo! (Cf. Lc. 12,49)

Oración después de la comunión

Te suplicamos, Padre, que el sacrificio de alabanza
que hemos ofrecido para darte gracias
en la conmemoración de san Ignacio de Loyola,
nos conduzca a la alabanza eterna de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

AGOSTO

1 de Agosto

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Del común de pastores (obispos), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta

Dios nuestro, que siempre suscitas en tu Iglesia
nuevos ejemplos de santidad,
concédenos imitar de tal modo el celo apostólico
del obispo san Alfonso María de Ligorio,
que podamos compartir con él la recompensa del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Enciende nuestros corazones, Padre,
con el fuego del Espíritu Santo,
por el que otorgaste a san Alfonso María celebrar estos misterios
y mediante ellos ofrecerse como víctima santa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor Dios, tú hiciste a san Alfonso María
un fiel ministro y predicador de este gran sacramento,
concédenos participar frecuentemente de este misterio
para que podamos alabarte eternamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2 de Agosto

SAN EUSEBIO DE VERCELLI, OBISPO

Memoria libre

Del común de pastores (obispos), p.

Oración colecta

Te pedimos, Dios nuestro,
la gracia de imitar la firmeza del obispo san Eusebio
para defender la divinidad de tu Hijo,
y haz que, perseverando en la fe que él enseñó,
merezcamos participar de la vida de Jesucristo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

El mismo día (2 de Agosto)

SAN PEDRO JULIÁN EYMARD, PRESBITERO

Memoria libre

Del común de pastores, p. o de santos (religiosos), p.

Oración colecta

Señor Dios, que llenaste el corazón de san Pedro Julián
con un gran amor a los sagrados misterios
del Cuerpo y Sangre de tu Hijo,

concédenos recibir de cada eucaristía
una abundante fortaleza espiritual.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

4 de Agosto
SAN JUAN MARÍA VIANNEY, PRESBITERO
Memoria obligatoria
Del común de pastores, p.

Oración colecta
Dios todopoderoso y lleno de bondad
que hiciste de san Juan María Vianney
un sacerdote admirable por su celo pastoral
en el pequeño pueblo de Ars;
concédenos que, a ejemplo suyo y por su intercesión,
ganemos para ti a nuestros hermanos en la caridad de Cristo
y alcancemos con ellos la gloria eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

5 de Agosto
DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA
Memoria libre
Del común de la Virgen María, p.

Oración colecta
Señor Dios, perdona los pecados de tus servidores,
y ya que no podemos agradarte con nuestras obras,
concede que seamos salvados
por la intercesión de la Madre de tu Hijo,
Jesucristo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

6 de Agosto
LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR
Fiesta

Antífona de entrada
Desde la nube luminosa se oyó la voz del Padre: éste es mi Hijo muy querido,
en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo. (Cf. Mt. 17,5)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
En la transfiguración gloriosa de tu Hijo único,
confirmaste, Padre, los misterios de la fe
con el testimonio de Moisés y Elías,
y prefiguraste admirablemente
la perfecta adopción de tus hijos;
concédenos que escuchemos la voz de tu Hijo amado

y merezcamos ser con él, herederos de su gloria.
Que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Santifica, Señor, las ofrendas que te presentamos
en la gloriosa transfiguración de tu Hijo,
y purifícanos de nuestros pecados
por el resplandor de su luz.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DE LA TRANSFIGURACIÓN

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Él reveló su gloria ante testigos elegidos
y revistió su cuerpo, semejante al de todos los hombres,
de un esplendor extraordinario,
para librar el corazón de sus discípulos
del escándalo de la cruz
y manifestar que se cumpliría en el cuerpo de toda la Iglesia
lo que admirablemente resplandecía en él mismo, su Cabeza.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
te alabamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual
es. (Cf. 1 Jn. 3,2)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, que los alimentos celestiales recibidos
nos transformen a imagen de Aquél
cuyo resplandor quisiste manifestar en su gloriosa transfiguración.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

7 de Agosto

SAN CAYETANO, PRESBITERO

Memoria libre

Del común de pastores, p. o de santos (religiosos), p.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que inspiraste a san Cayetano
para llevar un modo de vida semejante al de los apóstoles;
concédenos por su ejemplo e intercesión,

que siempre pongamos en ti nuestra confianza
y busquemos constantemente tu Reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (7 de Agosto)
SAN SIXTO II, PAPA, Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES
Memoria libre
Del común de mártires, p.

Oración colecta
Dios todopoderoso,
que concediste a san Sixto y sus compañeros
la gracia de dar su vida por amor a tu Palabra y por el testimonio de Jesús,
concédenos por el poder del Espíritu Santo,
la docilidad en la fe cristiana y la fortaleza para confesarla.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos.

8 de Agosto
SANTO DOMINGO, PRESBITERO
Memoria obligatoria
Del común de pastores, p. o de santos (religiosos), p.

Antífona de entrada
El Señor lo colmó del espíritu de sabiduría y de inteligencia,
ha abierto sus labios en medio de la asamblea y lo revistió de su gloria. (Cf.
Eccl. 15,1.3.5)

Oración colecta
Te pedimos, Padre bueno,
que santo Domingo ayude a tu Iglesia
con su santidad y sus enseñanzas,
y que este eximio predicador de la verdad
interceda bondadosamente por nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre, acepta las súplicas que te dirigimos,
por intercesión de santo Domingo,
y por la eficacia de este sacrificio
fortalece con la protección de tu gracia
a quienes promueven la fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de Comunión
Este es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de
su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno. (Cf.
Lc. 12,42)

Oración después de la comunión
Te pedimos, Padre, que tu Iglesia experimente en plenitud

los efectos de este sacramento celestial
recibido en la conmemoración de santo Domingo,
y que después de haber sido enriquecida con su predicación,
se vea ayudada por su intercesión.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

9 de Agosto

BEATA MARÍA FRANCISCA RUBATTO, VIRGEN
En Uruguay: Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Esta es una virgen sabia y prudente que salió al encuentro de Cristo con la
lámpara encendida.

Oración colecta

Dios y Padre, rico en misericordia,
que has dado a la Beata María Francisca, virgen,
el don de contemplar a Jesús y servirlo en los hermanos más débiles,
concédenos a nosotros, por su intercesión,
seguir las huellas de tu Hijo para dilatar su Reino en el mundo.
Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones de tu pueblo
y concede que, quienes celebramos el misterio
de la inmensa caridad de tu Hijo,
por intercesión de la Beata María Francisca Rubatto,
seamos confirmados en nuestro amor a ti y al prójimo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de Comunión

En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se
tengan los unos a los otros. (Jn. 13,35)

Oración después de la comunión

Dios nuestro, que nos alimentaste con el Pan de la Vida,
concédenos que, a ejemplo de la Beata María Francisca Rubatto,
progresemos en el camino de la caridad
para alcanzar la herencia eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

El mismo día (9 de Agosto)

SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ, VIRGEN Y MÁRTIR
En Argentina, Chile y Paraguay: Memoria libre
Del común de mártires (virgen mártir), p. o de vírgenes, p.

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
que concediste a la mártir santa Teresa Benedicta
experimentar a tu Hijo crucificado
e imitarlo fielmente hasta la muerte,
concédenos por su intercesión
que todos los hombres reconozcan a Cristo como el Salvador
y por Él, lleguen a gozar de tu visión en la eternidad.

Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

10 de Agosto
SAN LORENZO, DIÁCONO Y MÁRTIR
Fiesta

Antífona de entrada
San Lorenzo se entregó por entero al servicio de la Iglesia: por eso mereció
sufrir el martirio y unirse con alegría a Cristo en el cielo.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Señor, Dios nuestro,
el diácono san Lorenzo se mantuvo fiel a tu servicio
y, encendido en tu amor, alcanzó la gloria del martirio;
concédenos, por su intercesión, amar lo que él amó
y practicar sinceramente lo que nos enseñó.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Acepta con bondad, Padre,
los dones que gozosamente te presentamos
en la fiesta del diácono san Lorenzo
y por ellos concédenos tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Prefacio de los santos Mártires, p.

Antífona de comunión
Dice el Señor: el que quiera servirme, que me siga; donde esté yo, estará
también mi servidor. (Cf. Jn. 12,26)

Oración después de la comunión
Alimentados con los dones sagrados,
te rogamos, Dios nuestro,
que en esta fiesta del diácono san Lorenzo
nos comuniqués con más abundancia
la salvación que hemos celebrado en esta eucaristía.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

11 de Agosto
SANTA CLARA, VIRGEN
Memoria obligatoria
Del común de vírgenes, p. o de santos (monjas), p.

Oración colecta
Dios de clemencia, que en tu misericordia
inspiraste a santa Clara un fuerte amor a la pobreza;
otórganos, por su intercesión,
que siguiendo a Cristo con pobreza de espíritu

podamos llegar a contemplarte en el Reino celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

12 de Agosto
SANTA JUANA FRANCISCA DE CHANTAL, RELIGIOSA
Memoria libre
Del común de santos (religiosos), p.

Oración colecta
Padre, que iluminaste a santa Juana Francisca
para que peregrinara en este mundo por caminos de luz y santidad;
concédenos, por su intercesión, que viviendo fielmente nuestra vocación,
tendamos constantemente a las obras de la luz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

13 de Agosto
SANTOS PONCIANO E HIPÓLITO, MÁRTIRES
Memoria libre
Del común de mártires, p. o de pastores, p.

Oración colecta
Te rogamos, Padre,
que el glorioso martirio de tus santos Ponciano e Hipólito
aumente en nosotros los deseos de amarte
y fortalezca la fe en nuestros corazones.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

14 de Agosto
SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE, PRESBITERO Y MÁRTIR
Memoria obligatoria

Antífona de entrada
Dice el Señor: Vengan benditos de mi Padre. Les aseguro que cada vez que lo
hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo. (Mt. 25,34.40)

Oración colecta
Señor Dios, que al mártir san Maximiliano María Kolbe,
apóstol de la Inmaculada,
lo llenaste de celo por las almas y de amor al prójimo,
concédenos, por su intercesión,
trabajar generosamente por tu gloria en el servicio de los hombres
y tener el valor de asemejarnos a tu Hijo,
incluso hasta en la muerte.
Por Jesucristo, Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios nuestro, te presentamos estos dones,

pidiéndote humildemente,
que, a ejemplo de san Maximiliano María,
sepamos ofrecerte nuestra vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: no hay amor más grande que dar la vida por los amigos. (Cf. Jn. 15,13)

Oración después de la comunión

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
te pedimos, Señor,
que nos encendamos con aquel fuego de amor
que san Maximiliano María Kolbe recibió de este banquete.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

15 de Agosto

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Solemnidad

MISA VESPERTINA DE LA VIGILIA

Esta misa se utiliza en la tarde del día 14 de Agosto, antes o después de las primeras Vísperas de la solemnidad.

Antífona de entrada

Se han dicho cosas gloriosas de ti, María; hoy eres elevada sobre los coros de los ángeles y triunfas con Cristo para siempre.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Por haberte complacido, Padre,
en la humildad de la Virgen María,
has querido elevarla a la dignidad de Madre de tu Hijo
y la has coronado de gloria sin igual;
concédenos por su intercesión
que quienes hemos sido salvados
por el misterio de tu redención,
seamos en ti glorificados.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, este sacrificio de reconciliación y alabanza
que celebramos en la fiesta de la Asunción de la Madre de Dios;
concede que obtengamos el perdón
y permanezcamos en continua acción de gracias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio como la Misa siguiente, p.

Antífona de comunión

Feliz la Virgen María que llevó en su seno al Hijo del Padre eterno. (Cf. Lc. 11,27)

Oración después de la comunión
Después de participar de la mesa celestial,
imploramos, Señor, de tu misericordia,
que cuantos celebramos la fiesta
de la Asunción de la Virgen María, Madre de tu Hijo,
vivamos siempre libres de todos los males.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

MISA DEL DÍA

Antífona de entrada
Apareció en el cielo un gran signo: una mujer revestida del sol, con la luna
bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. (Cf. Ap. 12,1)
O bien:
Alegrémonos todos en el Señor, al celebrar esta solemnidad en honor de la
Santísima Virgen María. Los ángeles se regocijan por su asunción y alaban al
Hijo de Dios.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno,
que has elevado en cuerpo y alma a los cielos
a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo,
concédenos que aspirando siempre a los bienes celestiales
merezcamos ser asociados a su gloria.
Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios nuestro, llegue hasta tu presencia,
nuestra humilde oblación,
y por la intercesión de la santísima Virgen María elevada al cielo,
haz que nuestros corazones se inflamen en tu amor
y vivamos siempre orientados hacia ti.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA GLORIA DE MARÍA ELEVADA AL CIELO

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque hoy ha sido llevada al cielo
la Virgen Madre de Dios,
anticipo e imagen de la perfección que alcanzará tu Iglesia,
garantía de consuelo y de esperanza
para tu pueblo que peregrina en la tierra.
Tú no quisiste que ella sufriera la corrupción del sepulcro,
ya que había engendrado en su seno al autor de la vida,
Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
te alabamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí
grandes cosas. (Lc. 1,48-49)

Oración después de la comunión

Hemos recibido, Señor, el sacramento de la salvación;
te pedimos que por la intercesión
de la santísima Virgen María elevada al cielo,
alancemos la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

16 de Agosto

SAN ROQUE

En Argentina: Memoria libre

Del común de santos (dedicados a la obra de misericordia), p.

Oración colecta

Padre del cielo que cuidas de tus hijos,
protege a tu pueblo con incansable bondad
y por intercesión de san Roque
líbranos de toda enfermedad del alma y del cuerpo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

16 de Agosto

SAN ESTEBAN DE HUNGRÍA

Memoria libre

Del común de santos, p.

Oración colecta

Dios todopoderoso, te rogamos que tu Iglesia
tenga como glorioso intercesor en el cielo
a san Esteban de Hungría,
ya que durante su reinado
se consagró a propagarla en el mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

18 de Agosto

BEATO ALBERTO HURTADO, PRESBITERO

En Chile: Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Vengan, benditos de mi Padre, dice el Señor, porque estuve enfermo y me visitaron; Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo. (Mt. 25,34.36.40)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
que por medio del Beato Alberto Hurtado, presbítero,
has visitado nuestra tierra,
y nos diste un signo preclaro de tu amor,
concédenos, por su intercesión,
que fieles siempre a tu voluntad
amemos a todos con los sentimientos de tu Hijo
y promovamos incansablemente tu reino de justicia, amor y paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, los dones que te presentamos
y haz que el memorial del amor infinito de tu Hijo
que estamos celebrando,
aumente en nosotros, a ejemplo de tus santos,
nuestra generosidad contigo y con el prójimo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. (Jn. 15,13)
o bien:

En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se
tengan los unos a los otros, dice el Señor. (Jn. 13,35)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que este sacramento de tu amor que hemos recibido,
nos dé fuerza para imitar el ejemplo del Beato Hurtado,
que se consagró a ti de todo corazón
y se prodigó sin descanso por el bien de tu pueblo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

19 de Agosto

SAN JUAN EUDES, PRESBITERO

Memoria libre

Del común de pastores, p. o de santos (religiosos), p.

Oración colecta

Admirablemente elegiste, Señor,
al presbítero san Juan Eudes
para anunciar las insondables riquezas de Cristo;
concédenos que, siguiendo sus ejemplos y enseñanzas,
te conozcamos cada vez más
y vivamos con fidelidad según la luz del Evangelio.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad
y es Dios, por los siglos de los siglos.

20 de Agosto

SAN BERNARDO, ABAD Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Del común de doctores de la Iglesia, p. o de santos (religiosos), p.

Antífona de entrada

El Señor colmó al bienaventurado Bernardo con el espíritu de entendimiento,
y él sirvió al pueblo de Dios con preclara doctrina.

Oración colecta

Padre fuente de toda luz,
que llenaste de celo por tu casa al abad san Bernardo
e hiciste de él una lámpara luminosa en medio de tu Iglesia;
concédenos, por su intercesión
participar de su ferviente espíritu
y caminar siempre como hijos de la luz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Padre, este misterio de unidad y de paz
en memoria del abad san Bernardo
que brilló por su palabra y sus obras
y defendió con firmeza la concordia y el orden en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Como el Padre me amó, así también los he amado a ustedes, dice el Señor.
Permanezcan en mi amor. (Cf. Jn. 15,9)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Dios nuestro, que el alimento recibido
en la conmemoración de san Bernardo
produzca su fruto en nosotros
para que fortalecidos por sus ejemplos
y aleccionados por sus enseñanzas,
crezcamos en el amor de tu Verbo encarnado.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

21 de Agosto

SAN PÍO X, PAPA

Memoria obligatoria

Del común de pastores (papas), p.

Oración colecta

Padre del cielo, que para defender la fe católica
y restaurar todas las cosas en Cristo,
colmaste de sabiduría divina y de fortaleza apostólica al papa san Pío X;
concédenos que siguiendo sus enseñanzas y ejemplos,
alcancemos la recompensa eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Acepta, Señor, nuestros dones
y concédenos que, dóciles a las enseñanzas del papa san Pío X,
celebrems con dignidad estos santos misterios
y los recibamos con fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Señor y Dios nuestro,
al celebrar la fiesta de san Pío X te rogamos,
que por la eficacia de esta eucaristía seamos fuertes en la fe
y vivamos la unidad en el amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

22 de Agosto
LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, REINA
Memoria obligatoria

Antífona de entrada
Una hija de reyes está de pie a tu derecha: es la reina, adornada con tus joyas
y con oro de Ofir. (Cf. Sal. 44,10)

Oración colecta
Señor Dios, que constituiste a la Madre de tu Hijo
como Madre y Reina nuestra;
concede en tu bondad que, sostenidos por su oración poderosa,
alcancemos en el Reino celestial
la gloria de los hijos de Dios.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Señor y Rey de toda la creación,
al celebrar la memoria de la santísima Virgen María,
te ofrecemos nuestros dones,
y te pedimos que nos ayude la bondad de tu Hijo
que en la cruz se ofreció a sí mismo
como Víctima inmaculada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte
del Señor. (Cf. Lc. 1,45)

Oración después de la comunión
Después de recibir este sacramento celestial,
te suplicamos, Señor,
que cuantos hemos celebrado la memoria
de la Santísima Virgen María, Reina,
lleguemos a participar de la fiesta eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

24 de Agosto
SAN BARTOLOMÉ, APÓSTOL
Fiesta

Antífona de entrada

Proclamen, día tras día, la victoria del Señor; anuncien su gloria entre las naciones. (Cf. Sal. 95,2-3)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor Dios, que concediste al apóstol san Bartolomé
el don de una fe sincera
para que siguiera fielmente a tu Hijo;
te pedimos por su intercesión,
que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los hombres.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar la fiesta de san Bartolomé,
te pedimos, Padre, que gracias a su intercesión
obtenamos tu ayuda
ya que en su honor te ofrecemos este sacrificio
de tu Hijo único, Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de los Apóstoles, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo les confiero la realeza como mi Padre me la confirió a mí.
En mi reino, ustedes comerán y beberán en mi mesa. (Lc. 22,29-30)

Oración después de la comunión

Hemos recibido el anticipo de la salvación eterna;
por eso te pedimos, Padre nuestro,
que, al celebrar la fiesta de san Bartolomé,
esta comunión sea nuestro auxilio en la vida presente
y la garantía de nuestra vida futura.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

25 de Agosto
SAN LUIS
Memoria libre
Del común de santos, p.

Oración colecta

Dios generoso, que hiciste pasar a san Luis
de las preocupaciones del reino terreno
a la gloria del Reino celestial;
concédenos por su intercesión
que en medio de las ocupaciones temporales
busquemos siempre los bienes eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (25 de Agosto)
SAN JOSÉ DE CALASANZ, PRESBITERO
Memoria libre
Del común de santos (educadores), p. o de pastores, p.

Oración colecta
Señor, Dios nuestro,
que has enriquecido a san José de Calasanz
con la caridad y la paciencia,
para que pudiera entregarse sin descanso
a la formación humana y cristiana de los niños;
concédenos imitar en su servicio a la verdad
a quien honramos como maestro de sabiduría.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

27 de Agosto
SANTA MÓNICA
Memoria obligatoria
Del común de santos (santas mujeres), p.

Oración colecta
Tú eres, Dios bueno, el consuelo de los que lloran,
y así aceptaste las lágrimas de santa Mónica
cuando rogaba por la conversión de su hijo Agustín;
te pedimos, por la intercesión de ambos,
que sepamos llorar nuestros pecados
y alcanzar la gracia de tu perdón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

28 de Agosto
SAN AGUSTÍN, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA
Memoria obligatoria

Antífona de entrada
El Señor lo colmó del espíritu de sabiduría e inteligencia, y lo revistió de su
gloria para que anunciara su palabra en medio de la Iglesia. (Cf. Eclo.
15,1.3.5)

Oración colecta
Renueva en tu Iglesia, Padre omnipotente,
el fervor extraordinario que infundiste en el obispo san Agustín,
para que, llenos de su mismo espíritu,
tengamos sed solamente de ti
que eres la fuente de la verdadera sabiduría,
y te busquemos como principio de todo amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el memorial de nuestra salvación
imploramos con humildad tu misericordia, Señor,
para que este sacramento del amor
se convierta para nosotros en signo de unidad
y vínculo de caridad.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: sólo tienen un maestro, que es el Mesías. Y todos ustedes son
hermanos. (Mt. 23,10.8)

Oración después de la comunión

Te rogamos, Padre,
que nuestra participación en la mesa de tu Hijo nos santifique,
para que como miembros de su Cuerpo
nos transformemos en el mismo Cristo a quien recibimos.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

29 de Agosto

MARTIRIO DE SAN JUAN BAUTISTA

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Hablaré de tus prescripciones delante de los reyes, y no quedaré confundido.
Me deleitaré en tus mandamientos que tanto amo. (Cf. Sal. 118,46-47)

Oración colecta

Tú has querido, Señor, que san Juan Bautista
fuera el Precursor del nacimiento y de la muerte de tu Hijo;
concédenos que así como él murió mártir de la verdad y la justicia,
también nosotros luchemos con valentía
por la defensa de tu doctrina.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por estos dones que te presentamos,
concédenos, Señor, seguir tus caminos rectamente,
como san Juan Bautista, la voz que clama en el desierto,
nos enseñó de palabra y selló con su sangre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA MISIÓN DEL PRECURSOR

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Hoy alabamos tu grandeza
manifestada en san Juan Bautista, el precursor de tu Hijo
y el mayor de los nacidos de mujer.
Él, antes de nacer, saltó de alegría en el vientre de su madre
al sentir la proximidad del Salvador.
Fue el único profeta
que señaló al Cordero que quita el pecado del mundo.
Él bautizó en el río Jordán
al mismo autor del bautismo
y el agua viva, desde entonces,
tiene poder de salvación para todos los hombres.
Finalmente mereció dar el supremo testimonio de Cristo,
derramando su sangre por él.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Juan respondió: es necesario que él crezca y que yo disminuya. (Jn. 3,27.30)

Oración después de la comunión

A quienes conmemoramos el martirio de san Juan Bautista,
concédenos venerar el misterio de nuestra salvación
que hemos recibido sacramentalmente,
y alegrarnos sobre todo
por los frutos que produce en nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

30 de Agosto

SANTA ROSA DE LIMA, VIRGEN

Patrona de América Latina

Fiesta

Antífona de entrada

Alegrémonos todos en el Señor, al celebrar esta festividad en honor de santa Rosa. Los ángeles se regocijan por esta festividad y alaban al Hijo de Dios.

O bien:

Ven, esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te preparó desde toda la eternidad.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios nuestro, que impulsaste a santa Rosa de Lima
a apartarse de la vida del mundo por amor tuyo
y a consagrarse a ti, en la austeridad y la penitencia;
concédenos, por su intercesión,
que sepamos seguir en este mundo
el camino que conduce a la verdadera vida,

para que lleguemos a gozar de tus promesas en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
En la fiesta de santa Rosa
te ofrecemos, Señor, el sacrificio de tu Hijo único,
en el cual anunciamos su muerte hasta que vuelva.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de santas vírgenes y religiosos, p.

Antífona de comunión
Florezcan como el lirio, derramen el aroma y entonen un canto,
bendigan al Señor por todas sus obras. (Eclo. 39,14)

Oración después de la comunión
Renovados por la comunión del don divino,
te pedimos Señor, que a ejemplo de santa Rosa
llevemos en nuestro cuerpo
los sufrimientos de la muerte de Cristo
y nos esforcemos por unirnos cada vez más a ti.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

SEPTIEMBRE

3 de Septiembre

SAN GREGORIO MAGNO, PAPA Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

El bienaventurado Gregorio, elevado a la cátedra de Pedro, buscaba siempre las cosas de Dios.

Oración colecta

Señor Dios, que cuidas a tu pueblo con misericordia
y lo gobiernas con amor;
por la intercesión del papa san Gregorio Magno
concede el espíritu de sabiduría
a quienes encomendaste la conducción de tu rebaño,
y haz que el progreso de los fieles
sea el gozo eterno de sus pastores.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Asístenos con tu gracia, Padre,
para que al celebrar la fiesta de san Gregorio Magno,
nos sirva de provecho esta ofrenda
por cuya inmolación quisiste
que fueran borrados los pecados del mundo.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Este es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno. (Cf. Lc. 12,42)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que quienes hemos sido fortalecidos con Cristo,
verdadero pan de vida y único maestro de los hombres,
aprendamos en la fiesta del papa san Gregorio
a conocer tu verdad y a vivirla con amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

8 de Septiembre

LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Fiesta

Antífona de entrada

Celebremos con alegría el nacimiento de la Santísima Virgen María,
de quien nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios misericordioso,
al celebrar hoy el nacimiento de la Virgen María,
Madre de Cristo, nuestro Redentor,
concédenos el don de tu alegría y de tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Para que purificados de nuestros pecados
nuestra ofrenda te sea agradable,
te pedimos, Señor, que nos ayude
la bondad de tu Hijo único que, al nacer de la Virgen,
no menoscabó sino que consagró la integridad de su Madre.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si se usa el prefacio de santa María Virgen I ("en la natividad"), p.

Antífona de comunión
La virgen dará a luz un hijo que salvará a su pueblo de los pecados. (Cf. Is.
7,14; Mt. 1,21)

Oración después de la comunión
Que tu Iglesia, Padre, se alegre, fortalecida con este santo sacramento
y por el nacimiento de la santísima Virgen María
que fue esperanza y aurora de salvación para el mundo entero.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

9 de Septiembre
SAN PEDRO CLAVER, PRESBITERO
Memoria libre
Del común de pastores, p. o de santos (religiosos), p.

Oración colecta
Padre de clemencia,
que con el fin de llevar el Evangelio a los esclavos negros
has dado a san Pedro Claver
una admirable paciencia y un amor comprometido,
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
que, superadas todas las discriminaciones raciales,
amemos a todos los hombres con sincero corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

12 de Septiembre
EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA
Memoria libre

Antífona de entrada
Virgen María, hija del Dios Altísimo, bendita eres tú entre todas las mujeres de
la tierra, porque tu nombre fue exaltado, para que el hombre no deje de
alabarte. (Cf. Jdt. 13,18-19).

Oración colecta
Concédenos, Dios omnipotente, que el glorioso nombre
de la bienaventurada Virgen María que ahora celebramos,

nos obtenga los beneficios de tu misericordia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Por la intercesión de la siempre Virgen María,
te pedimos, Señor, que aceptes estos dones que te presentamos,
y nos transformes a quienes veneramos tu Santo Nombre.
Por Cristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Me llamarán feliz todas las generaciones porque Dios ha mirado la humillación de
su esclava. (Cf. Lc. 1,48)

Oración después de la comunión
Concédenos, Padre, alcanzar la gracia de tu bendición
por intercesión de María, la Madre de Dios,
para que, quienes hemos celebrado su nombre venerable
obtenamos su auxilio en todas nuestras necesidades.
Por Cristo, nuestro Señor.

13 de Septiembre
SAN JUAN CRISÓSTOMO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA
Memoria obligatoria

Antífona de entrada
Los hombres prudentes resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los
que hayan enseñado a muchos la justicia brillarán como las estrellas, por los
siglos de los siglos. (Cf. Dan. 12,3)

Oración colecta
Tú mismo eres, Dios nuestro,
la fortaleza de los que esperan en ti;
ya que destacaste al obispo san Juan Crisóstomo
por su admirable elocuencia
y por su firmeza en las tribulaciones,
concédenos que instruidos por su enseñanza
seamos fortalecidos por el ejemplo
de su inquebrantable constancia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe complacido, Padre,
el sacrificio que te ofrecemos con gozo
en la fiesta de san Juan Crisóstomo;
haz que, a ejemplo suyo, te alabemos
y nos entreguemos por entero a ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, fuerza y sabiduría de Dios. (Cf.
Gal. 6,14)

Oración después de la comunión
Concédenos, Dios misericordioso,
que el sacramento celebrado en este día
en que conmemoramos a san Juan Crisóstomo,
nos confirme en tu amor
y nos convierta en fieles testigos de tu verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

14 de Septiembre
LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ
Fiesta

Antífona de entrada
Debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo: en Él está nuestra
salvación, nuestra vida y nuestra resurrección; por Él hemos sido salvados y
liberados. (Cf. Gal. 6,14)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
que has querido salvar al género humano
por medio de tu Hijo, muerto en la cruz,
concédenos que quienes conocimos este misterio en la tierra,
podamos alcanzar en el cielo el premio de su redención.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Padre, que este sacrificio
que Cristo ha ofrecido sobre la cruz
para borrar los pecados del mundo,
nos purifique ahora de todas nuestras culpas.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio
LA VICTORIA DE LA GLORIOSA CRUZ

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque estableciste la salvación del género humano
en el árbol de la cruz,
para que donde tuvo origen la muerte,
allí resurgiera la vida,
y el que venció en un árbol
fuera en un árbol vencido

por Jesucristo, Señor nuestro.
Por él,
los coros celestiales celebran tu gloria
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus voces,
cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo:

Puede decirse también el prefacio I de la Pasión del Señor, p.

Antífona de comunión
Dice el Señor: cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.
(Jn. 12,32)

Oración después de la comunión (dirigida a Jesucristo)
Fortalecidos con esta eucaristía,
te pedimos, Señor Jesucristo,
que lleves a la gloria de la resurrección
a los que has redimido en el madero salvador de la cruz.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

15 de Septiembre
NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES
Memoria obligatoria

Antífona de entrada
Simeón dijo a María: este niño será causa de caída y de elevación para muchos en
Israel; Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el
corazón. (Cf. Lc. 2,34-35)

Oración colecta
Señor nuestro, que quisiste que la Virgen Madre
estuviera junto a tu Hijo levantado en la cruz,
para que participara de su Pasión;
concede que tu Iglesia
unida a ella en la Pasión de Cristo,
merezca participar también de su Resurrección.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios misericordioso,
acepta las oraciones y ofrendas
que te presentamos para alabanza de tu nombre,
en la conmemoración de la santísima Virgen María
a quien, en tu bondad, nos entregaste como madre queridísima
cuando estaba al pie de la cruz de Jesús.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio
MARÍA ASOCIADA ÍNTIMAMENTE A LA REDENCIÓN

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
Para restaurar al género humano,
con misericordiosa y sabia determinación,
asociaste a la Virgen María a tu Hijo único,
y ella, que por la acción fecundante del Espíritu Santo,
se convirtió en la Madre de Jesús,
por un nuevo don de tu bondad
llegó a ser su colaboradora en la redención,
y la que no conoció sufrimientos al dar a luz a tu Hijo,
para hacernos renacer en ti,
al pie de la cruz padeció un profundísimo dolor
ante la Muerte de Cristo.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Alégrense de compartir los sufrimientos de Cristo. Así, cuando se manifieste su gloria, también ustedes desbordarán de gozo y de alegría. (1 Ped. 4,13)

Oración después de la comunión

Después de recibir el sacramento de la redención eterna,
te suplicamos humildemente, Señor,
que al recordar hoy los dolores de la Virgen María
completemos en nosotros, para el bien de la Iglesia,
lo que falta a los padecimientos de Cristo.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

16 de Septiembre

SANTOS CORNELIO Y SAN CIPRIANO, MÁRTIRES

Memoria obligatoria

Del común de mártires (varios mártires), p. o de pastores (obispos), p.

Oración colecta

Señor Dios, en los santos Cornelio y Cipriano
nos has dejado un ejemplo de colaboración pastoral
y de adhesión a Cristo hasta el martirio;
concédenos ese mismo amor a tu Hijo,
para trabajar por la unidad de la Iglesia.
Por el mismo Jesucristo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, los dones que tu Iglesia te presenta
al conmemorar el martirio de los santos Cornelio y Cipriano
y haz que esta eucaristía,

que a ellos les dio valor para morir por Cristo,
nos dé a nosotros fortaleza para vivir como cristianos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Concédenos, Señor, por este sacramento que hemos recibido
que, a ejemplo de los santos Cipriano y Cornelio,
y llenos de la fortaleza de tu Espíritu,
demos fiel testimonio de la verdad del Evangelio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

17 de Septiembre
SAN ROBERTO BELARMINO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA
Memoria libre
Del común de pastores (obispos), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta
Dios nuestro, que para defender la fe
y promover la renovación espiritual de la Iglesia,
otorgaste a san Roberto Belarmino sabiduría y entereza admirables,
concédenos, por su intercesión,
el gozo de profesar íntegramente esa misma fe.
Por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor que es Dios,
y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

19 de Septiembre
SAN JENARO, OBISPO Y MÁRTIR
Memoria libre
Del común de mártires (un mártir), p. o de pastores (obispos), p.

Oración colecta
Padre de bondad,
que nos permites venerar la memoria de tu mártir san Jenaro;
concédenos gozar de su compañía
en la felicidad eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

20 de Septiembre
SAN ANDRÉS KIM TAEGON, PRESBITERO,
Y SAN PABLO CHONG HASANG Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES
Mártires de Corea
Memoria obligatoria

Antífona de entrada
Alegrémonos todos en el Señor al celebrar este día de fiesta en honor de los
santos mártires; Los ángeles se alegran de esta solemnidad y alaban unidos al
Hijo de Dios.

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,

tú eres el creador y salvador de todos los hombres
y en Corea, llamaste admirablemente a la fe católica
a un pueblo de adopción
que acrecentaste por la gloriosa profesión de fe
de los santos mártires Andrés, Pablo y sus compañeros.
Concédenos, por su ejemplo e intercesión,
perseverar también nosotros hasta la muerte
en el cumplimiento de tus mandatos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios todopoderoso,
mira con benevolencia las ofrendas de tu pueblo
y concédenos, por la intercesión de los santos mártires de Corea,
convertirnos en un sacrificio agradable a ti,
para la salvación del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi
Padre que está en el cielo. (Mt. 10,32)

Oración después de la comunión
Alimentados con el pan de los fuertes,
en la celebración de los santos mártires de Corea,
te pedimos, humildemente, Señor,
que, unidos firmemente a Cristo,
trabajemos en la Iglesia por la salvación de todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

21 de Septiembre
SAN MATEO, APÓSTOL Y EVANGELISTA
Fiesta

Antífona de entrada
Dice el Señor: Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos,
bautizándolos y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. (Mt.
28,19-20)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Dios nuestro, por tu infinita misericordia
elegiste a san Mateo para convertirlo
de recaudador de impuestos en un apóstol;
concédenos que, sostenidos por su intercesión y su ejemplo,
cumplamos nuestras responsabilidades en esta vida
como verdaderos discípulos de tu Hijo,
Jesucristo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Al venerar la memoria de san Mateo,

te presentamos, Padre, nuestra oración y nuestra ofrenda,
y te suplicamos que cuides con amor de tu Iglesia,
cuya fe alimentaste con la predicación de los apóstoles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. (Mt. 9,13)

Oración después de la comunión

Hemos participado, Señor, de la alegría saludable
que experimentó tu apóstol san Mateo
al tener como invitado en su casa al mismo Salvador;
concédenos seguir alimentándonos siempre
con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo,
que no ha venido a salvar a los justos sino a los pecadores.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

23 de Septiembre

SAN PÍO DE PIETRALCINA

Memoria obligatoria

Del común de santos (religiosos), p.

24 de Septiembre

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Memoria obligatoria

Del común de la Virgen María, p.

Oración colecta

Padre providente, tú quisiste que la madre de tu Hijo único
experimentase las angustias y los sufrimientos humanos,
convirtiéndose así en consuelo de los afligidos y liberadora de los cautivos;
por su intercesión, concede a los que sufren cualquier modo de esclavitud
la verdadera libertad de los hijos de Dios.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo,
que celebra la obra de la inmensa caridad de Cristo,
y por el ejemplo de la Virgen María
con el título de la Merced,
confírmanos en el amor a ti y al prójimo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Recibido el sacramento de la redención y de la vida,
te pedimos, Señor, por intercesión de la Virgen María de la Merced,
que nos concedas cooperar más intensamente
con el misterio de la salvación de los hombres,
y ser admitidos en la gloria de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

26 de Septiembre

SANTOS COSME Y DAMIÁN, MÁRTIRES

Memoria libre

Del común de mártires (varios mártires), p.

Oración colecta

Proclamamos tu grandeza de Padre,
al celebrar la memoria de tus mártires Cosme y Damián;
por eso te pedimos, Señor, que nos protejas con tu inexpressable providencia
ya que a ellos les diste el premio de la gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al conmemorar la inestimable muerte de tus santos Cosme y Damián,
te ofrecemos, Padre, el mismo sacrificio de la cruz,
fuente y modelo de todo martirio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Conserva tu gracia en nosotros, Padre,
y el don que de ti hemos recibido
en la fiesta de tus mártires Cosme y Damián,
nos obtenga la salvación y la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

27 de Septiembre

SAN VICENTE DE PAÚL, PRESBITERO

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él
me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres y a sanar a los que se
arrepienten de corazón. (Cf. Lc. 4,18)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, tú infundiste virtudes apostólicas
en el presbítero san Vicente de Paúl para entregar su vida
al servicio de los pobres y a la formación del clero;
concédenos que animados por su mismo espíritu,
amemos lo que él amó
y pongamos por obra lo que enseñó.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre generoso, que diste a san Vicente
la gracia de realizar en su vida
lo que celebraba en estos santos misterios,
concédenos que por la eficacia de este sacrificio
seamos transformados, también nosotros,
en una ofrenda agradable a tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas en favor de los hombres, porque Él sació a los que sufrían sed y colmó de bienes a los hambrientos. (Cf. Sal. 106,8-9)

Oración después de la comunión

Renovados con este sacramento celestial,
te suplicamos, Dios nuestro,
que para imitar a tu Hijo
que anunció el Evangelio a los pobres,
seamos estimulados por el ejemplo y la intercesión
de san Vicente de Paúl.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

28 de Septiembre

SAN WENCESLAO, MÁRTIR

Memoria libre

Del común de mártires (un mártir), p.

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,
que enseñaste al mártir san Wenceslao
a preferir el Reino de los Cielos
antes que el reino de este mundo,
concédenos, por su oración eterna,
llegar a renunciar a todos nuestros egoísmos
para seguirte de todo corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (28 de Septiembre)

SAN LORENZO RUIZ Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Mártires en las Islas Filipinas

Memoria libre

Del común de mártires (varios mártires), p.

Oración colecta

Concédenos, Señor y Dios nuestro,
la constancia de ánimo de tus santos mártires
Lorenzo Ruiz y sus compañeros
para servirte a ti y al prójimo,
ya que son felices en tu Reino
los que sufren persecución por causa de la justicia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios
por los siglos de los siglos.

29 de Septiembre

SANTOS ARCÁNGELES MIGUEL, GABRIEL Y RAFAEL

Fiesta

Antífona de entrada

Bendigan al Señor, todos sus ángeles, los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes apenas oyen la voz de su palabra. (Cf. Sal. 102,20)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor Dios,
que distribuyes sabiamente
los oficios de los ángeles y de los hombres,
te pedimos que nuestra vida
esté siempre protegida en la tierra
por aquellos que te asisten continuamente en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza
y te suplicamos humildemente
que llevado a tu presencia por manos de ángeles,
lo recibas con bondad,
y nos sirva para nuestra salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Ángeles, p.

Antífona de comunión

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, te cantaré en presencia de los ángeles.
(Sal. 137,1)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que nos fortalezca el pan celestial que hemos comido,
para que avancemos seguros por el camino de la salvación
bajo la fiel custodia de tus ángeles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

30 de Septiembre

SAN JERÓNIMO, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

¡Feliz el hombre que se complace en la ley del Señor y la medita de día y de noche! El producirá fruto a su debido tiempo. (Cf. Sal. 1,2-3)

Oración colecta

Señor Dios, que concediste a san Jerónimo
un amor vivo y tierno por la Sagrada Escritura;
concede que tu pueblo se alimente
con mayor abundancia de tu palabra
y encuentre en ella la fuente de la vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Padre,
que meditando tu palabra a ejemplo de san Jerónimo,
nos acerquemos con mayor fervor
a ofrecerte el sacrificio de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cuando se presentaban tus palabras, yo las devoraba; ellas eran mi gozo y la
alegría de mi corazón, pues tu nombre ha sido invocado sobre mí, Señor, Dios de
los ejércitos. (Cf. Jer. 15,16)

Oración después de la comunión

Esta eucaristía que hemos celebrado, Señor,
al venerar con gozo la memoria de san Jerónimo,
mueva el corazón de tus fieles
para que, atentos a la enseñanza de la Sagrada Escritura,
conozcamos el camino que debemos seguir
y siguiéndolo, lleguemos a la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

OCTUBRE

1 de Octubre

SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, VIRGEN Y DOCTORA DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

El Señor la rodeó y la cuidó, la protegió como la pupila de sus ojos. Como el águila extendió sus alas, la tomó y la llevó sobre sus plumas. El Señor solo la condujo. (Cf. Deut. 32,10-12)

Oración colecta

Padre de bondad,
que abres las puertas de tu Reino
a los humildes y sencillos de corazón,
ayúdanos a seguir confiadamente
el camino de santa Teresa del Niño Jesús,
para que, por su intercesión,
se nos revele tu gloria eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al proclamarte admirable en santa Teresa del Niño Jesús,
te suplicamos, Señor,
que así como sus méritos fueron de tu agrado,
también lo sea el homenaje de nuestra liturgia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos. (Mt. 18,3)

Oración después de la comunión

El sacramento que recibimos enciende, Padre, en nosotros,
aquel fuego de amor con que santa Teresa del Niño Jesús
se entregó a ti e imploró tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2 de Octubre

SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Ángeles del Señor, bendigan al Señor, alábenlo y glorifíquelo eternamente. (Cf. Dan. 3,58)

Oración colecta

Padre celestial, en tu admirable providencia
envías a tus santos ángeles para custodiarnos;
concédenos que seamos siempre defendidos por su protección
y gocemos eternamente de su compañía.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Señor Dios,
los dones que te presentamos en honor de tus santos ángeles;
que su constante protección nos libre de los peligros presentes
y nos lleve a la alegría eterna
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los ángeles, p.

Antífona de comunión
Te cantaré en presencia de los ángeles, Dios mío. (Cf. Sal. 137,1)

Oración después de la comunión
Padre del cielo,
que nos has alimentado con este Pan de vida,
dirígenos, con la protección de tus ángeles,
por los caminos de la salvación y de la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4 de Octubre
SAN FRANCISCO DE ASÍS
Memoria obligatoria

Antífona de entrada
Francisco, el hombre de Dios, dejó su casa, renunció a su herencia y se hizo
pobre. Y el Señor lo recibió en su reino.

Oración colecta
Padre de todos los hombres,
que otorgaste a san Francisco de Asís
la gracia de reflejar la imagen de Cristo por la humildad y la pobreza;
concédenos caminar por sus huellas para seguir así a tu Hijo
y unirnos a ti con la alegría de la caridad.
Por el mismo Jesucristo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Al presentarte nuestras ofrendas,
te pedimos, Padre, que nos dispongas dignamente
para celebrar este misterio de la cruz
que tan honda huella dejó en san Francisco.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el reino de
los cielos. (Mt. 5,3)

Oración después de la comunión
Por la eucaristía que hemos celebrado,
concédenos, Señor, imitar a san Francisco en su caridad y fervor apostólico,
para que gustemos los efectos de tu amor
y nos entreguemos a la salvación de todos nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

6 de Octubre

SAN BRUNO, PRESBITERO

Memoria libre

Del común de santos (monjes), p. o de pastores, p.

Oración colecta

Padre santo, que llamaste a san Bruno a servirte en la soledad,
concédenos, por su intercesión,
que en medio de la inestabilidad de este mundo
nuestra vida esté siempre orientada hacia ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

7 de Octubre

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Alégrate, María, llena de gracia, el Señor es contigo; tú eres bendita entre las
mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. (Cf. Lc. 1,28.42)

Oración colecta

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones,
y ya que hemos conocido por el anuncio del ángel
la encarnación de tu Hijo Jesucristo,
condúcenos por su Pasión y su Cruz,
y con la intercesión de María, la Virgen,
a la gloria de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te rogamos, Señor,
que nos dispongas debidamente para ofrecer este sacrificio
y celebrar de tal modo los misterios de tu Hijo único,
que seamos dignos de alcanzar sus promesas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Antífona de comunión

Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. (Lc. 1,31)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, Dios nuestro
que habiendo proclamado en este sacramento
la muerte y resurrección de tu Hijo,
asociados a los dolores de su pasión,
podamos también participar de su glorioso triunfo.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

9 de Octubre

SAN DIONISIO, OBISPO, Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Memoria libre
Del común de mártires (varios mártires), p.

Oración colecta
Dios todopoderoso
que enviaste al obispo san Dionisio y sus compañeros
a predicar tu gloria a los paganos,
y les diste la virtud de la constancia en su martirio,
concédenos a ejemplo suyo,
anteponer a todo miedo y egoísmo
la fidelidad a tu Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (9 de Octubre)
SAN JUAN LEONARDI, PRESBITERO
Memoria libre
Del común de pastores (misioneros), p. o de santos (dedicados a obras de
misericordia), p.

Oración colecta
Padre misericordioso, dispensador de todo bien,
tú hiciste que el Evangelio fuera anunciado a nuevos pueblos
por el celo de san Juan Leonardi;
concede por su intercesión
que se acreciente siempre y en todas partes la verdadera fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (9 de Octubre)
SAN HÉCTOR VALDIVIELSO SÁEZ
En Argentina: Memoria libre
Del común de mártires (varios mártires), p. o de santos (educadores), p.

Oración colecta
Señor Dios y Padre nuestro,
tú has hecho del Hermano Héctor y de sus siete compañeros mártires,
educadores de la niñez y de la juventud
y testigos de la fe hasta dar su vida por ello.
Te pedimos, por sus méritos e intercesión,
que, fortalecidos por el Espíritu Santo,
nos dediquemos con fervor al anuncio del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

12 de Octubre
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR
En Argentina: Memoria libre
Del común de la Virgen María, p.

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno,

que en la gloriosa Madre de tu Hijo
has concedido un amparo celestial
a cuantos la invocan con la antigua advocación del Pilar,
concédenos, por su oración en el cielo,
fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza
y constancia en el amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

14 de Octubre

SAN CALIXTO I, PAPA Y MÁRTIR

Memoria libre

Del común de mártires (un mártir), p. o de pastores (papas), p.

Oración colecta

Padre santo, escucha con bondad

las súplicas de tu pueblo,

para que nos ayuden los méritos

del papa san Calixto

cuyo martirio celebramos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

15 de Octubre

SANTA TERESA DE JESÚS, VIRGEN Y DOCTORA DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por
ti, mi Dios. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente. (Cf. Sal. 41,2-3)

Oración colecta

Padre de amor, que con el Espíritu Santo

impulsaste a santa Teresa de Jesús

para mostrar a la Iglesia el camino de la perfección;

concédenos alimentarnos siempre con su doctrina espiritual

y arder en deseos de verdadera santidad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos

y concédenos celebrar esta eucaristía,

con el mismo fervor con que santa Teresa de Jesús

se consagró a tu Hijo y al servicio de la Iglesia.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cantaré eternamente el amor del Señor, proclamaré tu fidelidad por todas las
generaciones. (Sal. 88,2)

Oración después de la comunión

Señor, Dios nuestro,
ya que has alimentado a tu familia con este pan del cielo,
concédele que, a ejemplo de santa Teresa,
pueda cantar eternamente tus alabanzas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

16 de Octubre
SANTA EDUVIGES, RELIGIOSA
Memoria libre
Del común de santos (religiosos), p. o santas mujeres, p.

Oración colecta
Padre todopoderoso, ayúdanos con tu divina protección
por los ruegos de santa Eduviges,
cuya vida admirable es para todos un ejemplo de humildad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (16 de Octubre)
SANTA MARGARITA MARÍA ALACOQUE, VIRGEN
Memoria libre
Del común de vírgenes, p. o de santos (religiosos), p.

Oración colecta
Padre de infinita bondad,
derrama sobre nosotros el espíritu con que enriqueciste tan especialmente
a santa Margarita María de Alacoque,
para que podamos tener el incomparable conocimiento del amor de Jesús
y seamos colmados de la plenitud de Dios.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

17 de Octubre
SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, OBISPO Y MÁRTIR
Memoria obligatoria

Antífona de entrada
Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.
Vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. (Cf. Gal.
2,19-20)

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno,
que honras a tu Iglesia
con el testimonio de los santos mártires,
haz que el martirio de san Ignacio de Antioquía que hoy celebramos,
así como fue para él causa de eterna gloria,
sea para nosotros motivo de constante protección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Convertido por los dientes de las fieras en trigo de Cristo,
San Ignacio se ofreció por entero a ti, Señor;
ya que aceptaste su sacrificio, te pedimos
que nuestra ofrenda también te sea agradable.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Soy trigo de Cristo y deseo ser triturado por los dientes de las fieras
para convertirme en pan purificado.

Oración después de la comunión

Padre fiel, te pedimos que el pan celestial que hemos recibido
en la fiesta de san Ignacio de Antioquía
nos dé fuerzas, para que de palabra y de obra
nos manifestemos auténticos cristianos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

18 de Octubre

SAN LUCAS, EVANGELISTA

Fiesta

Antífona de entrada

¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia,
del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la
salvación! (Is. 52,7)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor Dios, que elegiste a san Lucas
para revelar con su predicación y sus escritos
el misterio de tu amor a los pobres,
concede a quienes ya nos gloriamos del nombre de cristianos,
tener un solo corazón y una sola alma
y haz que todos los pueblos del mundo
puedan alcanzar tu salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por estos dones celestiales concédenos, Señor,
servirte con libertad de espíritu,
para que la ofrenda que te presentamos en la fiesta de san Lucas,
nos sirva de medicina espiritual
y nos alcance la gloria eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles II, p.

Antífona de comunión

El Señor envió a los discípulos para que anunciaran en las ciudades: el Reino de
Dios está cerca de ustedes. (Cf. Lc. 10,1.9)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, santifícanos
con el sacramento que hemos recibido,
y fortalece nuestra fe en el Evangelio
que san Lucas predicó.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

19 de Octubre

SANTOS JUAN DE BRÉBEUF E ISAAC JOQUES Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Memoria libre

Del común de mártires (misioneros mártires), p.

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
tú quisiste santificar los orígenes de la Iglesia en América del Norte
con la predicación y la sangre
de los santos Juan de Brébeuf, Isaac Jogues y sus compañeros mártires;
por su intercesión haz que la fe y la vida cristiana
florezcan en todos los lugares de la tierra.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (19 de Octubre)

SAN PABLO DE LA CRUZ, PRESBITERO

Memoria libre

Antífona de entrada

No quise saber nada fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado. (Cf. 1 Cor.
2,2)

Oración colecta

Padre santo, la intercesión de san Pablo de la Cruz,
cuyo único amor fue Cristo crucificado,
nos alcance tu gracia
para que, estimulados por su ejemplo,
abracemos con fortaleza nuestra cruz de cada día.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso,
mira las ofrendas que te presentamos
en la conmemoración de san Pablo de la Cruz,
y concede a quienes celebramos
los misterios de la Pasión del Señor,
la gracia de imitar lo que realizamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, fuerza y sabiduría de Dios. (Cf. 1
Cor. 1,23-24)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,

que hiciste brillar admirablemente en san Pablo el misterio de la cruz,
concede en tu bondad que, fortalecidos por este sacrificio,
permanezcamos fielmente unidos a Cristo
y trabajemos en la Iglesia por la salvación de todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

23 de Octubre

SAN JUAN DE CAPISTRANO, PRESBITERO

Memoria libre

Del común de pastores (misioneros), p. o santos (religiosos), p.

Oración colecta

Dios de misericordia,
que elegiste a san Juan de Capistrano
para confortar a tu pueblo en las adversidades,
por su intercesión, te pedimos que tu Providencia nos proteja
y que conserves siempre en paz a tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

24 de Octubre

SAN ANTONIO MARÍA CLARET, OBISPO

Memoria libre

Del común de pastores (misioneros u obispos), p.

Oración colecta

Padre de bondad, tú concediste al obispo san Antonio María Claret
una caridad admirable y una especial paciencia
para predicar sin concesiones tu Evangelio;
te pedimos que, por su ayuda,
nos otorgues la gracia de ocuparnos siempre de tus cosas
y de trabajar generosamente en ganar nuestros hermanos para Cristo.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

28 de Octubre

SAN SIMÓN Y SAN JUDAS, APÓSTOLES

Fiesta

Antífona de entrada

Estos son los varones santos a quienes el Señor eligió por su caridad sincera;
él les dio la gloria eterna.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre de todos los hombres,
que por la predicación de los apóstoles
nos llevaste al conocimiento de tu Nombre,
te rogamos que, por intercesión de san Simón y san Judas,
tu Iglesia se vea enriquecida con nuevos pueblos que crean en ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al venerar la gloria eterna de tus apóstoles Simón y Judas,
te pedimos, Señor, que recibas nuestras súplicas
y nos dispongas tú mismo
para celebrar dignamente estos santos misterios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que me ama será fiel a mi palabra; mi Padre lo amará;
iremos a él y habitaremos en él. (Jn. 14,23)

Oración después de la comunión

Después de recibir tu sacramento, Señor,
y movidos por el Espíritu Santo,
te pedimos que el memorial de la pasión de Cristo
ofrecido para celebrar el martirio de los apóstoles Simón y Judas
nos haga perseverar siempre en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

NOVIEMBRE
1 de Noviembre
TODOS LOS SANTOS
Solemnidad

Antífona de entrada

Alegrémonos todos en el Señor al celebrar esta solemnidad en honor de todos los santos. Los ángeles se regocijan por esta solemnidad y alaban al hijo de Dios.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que nos concedes celebrar en una sola fiesta
los méritos de todos tus Santos;
te rogamos que, por las súplicas de tantos intercesores,
derrames sobre nosotros
la ansiada plenitud de tu misericordia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Padre del cielo,
acepta el sacrificio de alabanza que vamos a ofrecerte
al celebrar hoy la fiesta de todos aquellos que ya gozan de tu vida inmortal;
y concédenos experimentar siempre su protección y su ayuda
en nuestro camino hacia ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA GLORIA DE LA IGLESIA, NUESTRA MADRE

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad, es justo y necesario
glorificarte siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque hoy nos permites honrar a la Ciudad santa,
la Jerusalén celestial, que es nuestra madre,
donde una multitud de hermanos nuestros
ya te alaba eternamente.

Nosotros, avanzando en la fe,
nos encaminamos con entusiasmo hacia ella,
y nos alegramos al celebrar hoy la gloria
de los mejores hijos de la Iglesia;
en ellos encontramos al mismo tiempo
ejemplo y ayuda para nuestra fragilidad.
Por eso, unidos a ellos y a todos los ángeles,
te glorificamos unánimemente

y te alabamos con nuestras voces, cantando:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Felices los que tienen el corazón puro porque verán a Dios.
Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.
Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los cielos. (Mt. 5,8-10)

Oración después de la comunión

Dios nuestro, fuente única de toda santidad
y admirable en todos tu santos,
haz que este sacramento nos encienda en el fuego de tu amor
y nos prepare para pasar de esta mesa de peregrinos
a la fiesta eterna de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.
La Misa votiva de todos los santos se encuentra en la p.

2 de Noviembre

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

Aun cuando el 2 de Noviembre coincida con un domingo, se celebra la
Commemoración de Todos los Fieles Difuntos, utilizando los textos de las Misas
siguientes.

1

Antífona de entrada

Así como Jesús murió y resucitó, de la misma manera, Dios llevará con Jesús a
los que murieron con él. Y así como todos mueren en Adán, todos revivirán en
Cristo. (Cf. 1 Tes. 4,14; 1 Cor. 15,22)

Oración colecta

Tú eres, Dios nuestro, el autor de toda vida;
escucha con bondad nuestros ruegos,
para que al crecer nuestra fe
en tu Hijo resucitado de entre los muertos,
se afiance también nuestra esperanza
en la resurrección de nuestros hermanos difuntos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre misericordioso,
acepta los dones que te presentamos
para que nuestros hermanos difuntos
sean recibidos en la gloria con tu Hijo,
a quien nos unimos por este sacramento de su amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera
vivirá; Y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. (Cf. Jn. 11,25-26)

Oración después de la comunión

Padre de clemencia,
te pedimos que recibas en la morada de la luz y de la paz
a nuestros hermanos difuntos
por quienes hemos celebrado el misterio pascual.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

2

Antífona de entrada

Señor, dales el descanso eterno y brille para ellos la luz que no tiene fin.
(Cf. 4 Esd. 2,34.35)

Oración colecta

Padre bueno, gloria de los fieles y vida de los justos,
que nos redimiste por la muerte y resurrección de tu Hijo,
ten piedad de nuestros hermanos difuntos,
y conduce a la alegría de la felicidad eterna
a quienes creyeron en el misterio de nuestra resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de poder y misericordia,
te pedimos que en virtud de este sacrificio
absuelvas con la sangre de Cristo
los pecados de nuestros hermanos difuntos,
y ya que los lavaste en las aguas del bautismo,
no ceses de purificarlos con la misericordia de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Brille, Señor, sobre ellos la luz eterna, en compañía de tus santos, porque tú
eres piadoso. Concédeles el descanso eterno y brille para ellos la luz que no
tiene fin, en compañía de tus santos, porque tú eres piadoso. (Cf. 4 Esd.
2,25.34)

Oración después de la comunión

Hemos recibido, Padre, el sacramento de tu Hijo único,
que se inmoló por nosotros y resucitó glorioso;
te pedimos humildemente que nuestros hermanos difuntos,
purificados por estos misterios pascuales,
se alegren con la gracia de la futura resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

3

Antífona de entrada

Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos, también dará vida a nuestros
cuerpos mortales, por medio del Espíritu que habita en nosotros. (Cf. Rom. 8,11)

Oración colecta
Padre clementísimo,
que quisiste que tu Hijo único, vencedor de la muerte,
entrara glorioso en el cielo;
concede a nuestros hermanos difuntos
que, vencida también la muerte,
puedan para siempre contemplarte a ti, su Creador y Redentor.
Por el mismo Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe en tu bondad, Padre,
las ofrendas que te presentamos
por todos tus fieles que ya descansan en Cristo,
para que libres de los lazos de la muerte,
por este admirable sacrificio,
alcancen la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión
Esperamos ardientemente que venga como salvador el señor Jesucristo. Él
transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo
glorioso. (Cf. Flp. 3,20-21)

Oración después de la comunión
Por este sacrificio que hemos ofrecido,
derrama, Señor, tu misericordia
sobre nuestros hermanos difuntos,
y a quienes diste la gracia del bautismo
concédeles la plenitud del gozo eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

3 de Noviembre
SAN MARTÍN DE PORRES, RELIGIOSO
Memoria libre
Del común de santos (religiosos), p.

Oración colecta
Padre de bondad,
que guiaste a san Martín de Porres a la gloria del cielo
por el camino de la humildad,
concédenos imitar sus ejemplos
para ser glorificados con él en la patria celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

4 de Noviembre
SAN CARLOS BORRAMEO, OBISPO
Memoria obligatoria

Del común de pastores (obispos), p.

Oración colecta

Padre santo, conserva en tu pueblo
el espíritu que infundiste en san Carlos Borromeo,
para que tu Iglesia se renueve sin cesar
y cada vez más conforme a la imagen de Cristo,
presente ante los hombres el verdadero rostro de tu Hijo,
Jesucristo nuestro Señor
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Padre, con bondad los dones que te presentamos
al conmemorar hoy a san Carlos Borromeo,
y así como a él lo hiciste admirable
por sus virtudes y su celo pastoral,
por la eficacia de este sacrificio
concédenos abundar en buenas obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Esta comunión que recibimos nos dé, Padre,
aquella fortaleza de ánimo
que hizo a san Carlos Borromeo
fiel en el desempeño de su ministerio episcopal
y fervoroso en la práctica de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7 de Noviembre

MARÍA, MADRE Y MEDIANERA DE LA GRACIA
En Argentina: Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús le dijo: no
tienen vino. Luego dijo a los sirvientes: hagan todo lo que Él les diga. (Cf.
Jn. 2,1-5)

Oración colecta

Padre de todos los hombres,
por el misterioso designio de tu amor
quisiste que la Virgen María fuese madre del autor de la gracia
y estuviese asociada a él en el misterio de la redención humana;
te pedimos que ella nos alcance con profusión tus dones
y nos conduzca hasta el puerto de la salvación eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte estos dones,
por intercesión de la santísima Virgen María,
nuestra madre y medianera,
te pedimos, Padre, que nos conviertas
en ofrenda para tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. (Lc. 1,28)

Oración después de la comunión

La oración de la santísima Virgen María
nos ayude siempre, Dios nuestro,
para que la participación de estos sagrados misterios
aumente en nosotros los frutos de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

8 de Noviembre

VIRGEN DE LOS TREINTA Y TRES

Patrona del Uruguay

En Uruguay: Solemnidad

Antífona de entrada

Tú, Virgen María, eres como la columna luminosa que de día y de noche guiaba al
pueblo en el desierto, para enseñarle el camino. (Cf. Sab. 18,3; Ex. 13,21-22)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que en la gloriosa Madre de tu Hijo
has concedido un amparo celestial a cuantos la invocan
bajo la secular advocación de Virgen de los Treinta y tres
concédenos, por su intercesión, fortaleza en la fe,
seguridad en la esperanza y constancia en la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice el Credo.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso y eterno,
que hiciste brillar sobre nosotros la luz de la fe,
haz que los dones que ahora te presentamos
y las súplicas que te dirigimos
nos consigan, por intercesión de la santa Madre del Redentor,
la Virgen de los Treinta y tres,
permanecer firmes en la fe y generosos en el amor.

Prefacio

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
En verdad, es justo y necesario
glorificarte siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por todas las maravillas de amor y de gracia

que has realizado misericordiosamente
en la Virgen, Madre de tu Hijo.
Ella, concebida sin pecado,
no fue contaminada por la corrupción del sepulcro;
pues siendo intacta en su virginidad,
fue constituida tálamo precioso
del cual salió Cristo,
luz de las naciones y esposo de la Iglesia;
a ella los fieles la ensalzan
como Estrella del alba,
y la proclaman su Guía
por las sendas de la paz y del amor.
Por eso,
como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros en la tierra te aclamamos
diciendo sin cesar:

Antífona de comunión

Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. (Lc. 1,48)

Oración después de la comunión

Padre del cielo,
al darte gracias por este sacramento con que nos has alimentado,
te rogamos nos concedas,
que santa María, Virgen de los Treinta y tres,
sea para nosotros guía de nuestros pensamientos,
palabras y obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

9 de Noviembre

DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN

Fiesta

Antífona de entrada

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios,
embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. (Cf. Ap. 21,2)

O bien:

Esta es la morada de Dios entre los hombres: Él habitará con ellos, ellos serán su pueblo y el mismo Dios estará con ellos. (Cf. Ap. 21,3)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, que construyes un templo eterno para ti
con las piedras vivas que son tus elegidos;
en el aniversario de la dedicación de la basílica San Juan de Letrán,
te pedimos que multipliques en tus hijos los dones del Espíritu Santo,
para que el pueblo fiel, al ir creciendo de día en día,
edifique la Jerusalén celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre eterno, que quisiste llamar "Iglesia" a tu pueblo;
concédenos que la comunidad congregada en tu nombre
sepa temerte, amarte y seguirte
y haz que, guiada por ti, alcance la Vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Cuando esta fiesta ocurre en día domingo, se dice el Credo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda que te presentamos,
y concédenos experimentar en este templo
el fruto de tus sacramentos,
y obtener el cumplimiento de nuestros legítimos deseos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DE LA IGLESIA,
QUE ES LA ESPOSA DE CRISTO Y EL TEMPLO DEL ESPÍRITU
V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno
Tú quisiste habitar en esta casa de oración,
donde siempre nos ayudas con los dones de tu gracia,
convirtiéndonos en templos del Espíritu Santo,
llamados a resplandecer con una vida agradable a ti.
Tú santificas constantemente a la Iglesia,
que es la esposa de Cristo,
representada en sus templos visibles,
para que, como madre feliz de una multitud de hijos,
merezca ser introducida en tu gloria del cielo.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

A manera de piedras vivas, ustedes son edificados como una casa espiritual
para ejercer un sacerdocio santo. (Cf. 1 Ped. 2,5)

Oración después de la comunión

Dios nuestro, en tu Iglesia terrena has querido manifestar
un signo de la Jerusalén celestial;
te pedimos que al participar de esta eucaristía,
seamos transformados en templos del Espíritu
y podamos entrar un día en la morada de tu gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

10 de Noviembre

SAN LEÓN, PAPA Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

El Señor selló en su favor una alianza de paz, que lo hizo jefe del santuario y de su pueblo, de manera que a él pertenece para siempre la dignidad de Sumo Sacerdote. (Cf. Eclo. 45,24)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
tú no permites que las fuerzas del mal
prevalezcan sobre tu Iglesia,
edificada sobre la firmeza de la roca de Pedro;
por la intercesión del papa san León Magno,
concede a tu pueblo permanecer fiel a tu verdad
y gozar siempre de la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por estas ofrendas que te presentamos
te rogamos, Señor, que ilumines a tu Iglesia,
para que crezca tu rebaño en todo el mundo
y sus pastores, conducidos por ti, te agraden con sus obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Simón Pedro dijo a Jesús: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo".
Y Jesús le dijo: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". (Cf. Mt. 16,16.18)

Oración después de la comunión

Te pedimos Padre, que gobiernes a tu Iglesia
a la que alimentas en esta mesa santa,
para que, dirigida por tu mano poderosa,
pueda vivir y crecer en libertad
y perseverar firme en la integridad de la fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

11 de Noviembre

SAN MARTÍN DE TOURS, OBISPO

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Dice el Señor: me suscitaré un sacerdote fiel, que obrará conforme a mi corazón.
(1 Sam. 2,35)

Oración colecta

Padre santo,

que hiciste resplandecer tu gloria
en la vida y en la muerte del obispo san Martín de Tours;
renueva en nuestros corazones las maravillas de tu gracia,
para que ni la vida ni la muerte puedan separarnos de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Santifica, Padre, los dones que te presentamos con alegría
en honor de san Martín de Tours,
y haz que gracias a este sacrificio,
ni la adversidad ni la prosperidad
puedan apartarnos del camino recto.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Dice el señor: les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de
mis hermanos, lo hicieron conmigo. (Cf. Mt. 25,40)

Oración después de la comunión
Renovados con este sacramento de unidad,
ayúdanos, Señor, a aceptar en todas las cosas tu voluntad
para que así como san Martín te obedeció de todo corazón,
también nosotros vivamos el gozo de ser verdaderamente tuyos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

12 de Noviembre
SAN JOSAFAT, OBISPO Y MÁRTIR
Memoria obligatoria

Antífona de entrada
Por la Palabra de Dios y las tradiciones paternas, los santos de Dios
perseveraron en el amor fraterno. Siempre estuvo en ellos un mismo espíritu
y una misma fe.

Oración colecta
Dios santo, fuerza de los que esperan en ti,
renueva en tu Iglesia el espíritu de fortaleza
que dio valor a san Josafat para dar la vida por sus fieles;
concédenos, por su intercesión, que fortificados por el mismo espíritu,
no dudemos en sacrificar ninguno de nuestros intereses
para obtener el bien de nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios de clemencia, derrama tu bendición sobre estos dones
y afiánzanos en la fe que san Josafat defendió
hasta derramar su sangre.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Dice el Señor: El que pierda su vida por mí, la encontrará. (Cf. Mt. 10,39)

Oración después de la comunión
La participación en esta mesa celestial
nos obtenga, Padre, el espíritu de fortaleza y de paz
que sostuvo al obispo y mártir san Josafat
para que, siguiendo su ejemplo,
sacrifiquemos generosamente nuestra vida
en defender el honor y la unidad de tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

15 de Noviembre
SAN ALBERTO MAGNO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA
Memoria libre
Del común de pastores (obispos), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta
Dios nuestro, fuente de toda verdad,
que hiciste grande al obispo san Alberto
para conciliar el saber humano con la verdad revelada;
concédenos que, siguiendo sus enseñanzas,
a través del progreso de las ciencias,
podamos profundizar en tu conocimiento y en tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

16 de Noviembre
SANTA MARGARITA DE ESCOCIA
Memoria libre
Del común de santos (dedicados a obras de misericordia), p.

Oración colecta
Dios de misericordia,
que hiciste admirable a santa Margarita de Escocia
por su maravillosa caridad hacia los pobres;
ayúdanos, por su intercesión,
a ser siempre, entre los hermanos carenciados,
una imagen verdadera de tu amor.
Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (16 de Noviembre)
SANTA GERTRUDIS, VIRGEN
Memoria libre
Del común de vírgenes, p. o de santos (monjas), p.

Oración colecta
Dios de bondad,
que en el corazón de la virgen santa Gertrudis
preparaste para ti una gozosa morada;
por su oración en el cielo,
disipa las tinieblas de nuestro corazón,
para que también nosotros podamos experimentar
la alegría de tu presencia y el poder de tu gracia.

Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

17 de Noviembre

SANTOS ROQUE GONZÁLEZ, ALFONSO RODRÍGUEZ Y JUAN DEL CASTILLO, PRESBITEROS Y
MÁRTIRES

En Paraguay: Fiesta

En Argentina: Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Cuando los justos claman, el Señor los escucha y los libra de todas sus
angustias. (Cf. Sal. 33,18)

En Paraguay: Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Padre nuestro, te pedimos que tu palabra crezca
donde san Roque González y sus compañeros mártires la sembraron,
y que produzca el ciento por uno
en frutos de santidad y justicia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al recordar la pasión de san Roque y sus compañeros mártires,
te pedimos, Señor, que gracias a este sacrificio
podamos anunciar con valor la muerte de tu Hijo,
quien no sólo exhortó a los mártires con su palabra
sino que también los animó con su ejemplo.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor

Antífona de comunión

Ni la muerte, ni la vida, ni ninguna criatura podrá separarnos jamás del amor de
Cristo. (Cf. Rom. 8,38-39)

Oración después de la comunión

Alimentados con esta eucaristía, te suplicamos, Señor,
que a ejemplo de san Roque González y sus compañeros mártires
llevemos en nuestros corazones el testimonio
de la caridad y de la Pasión de tu Hijo,
y así podamos gozar para siempre de la verdad.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

El mismo día (17 de Noviembre)

SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

En Chile y Uruguay: Memoria obligatoria

Del común de santos (dedicados a obras de misericordia), p.

Oración colecta

Padre de los pobres y consuelo de los afligidos,
tú diste a santa Isabel de Hungría,
el don de reconocer y venerar en los pobres a tu Hijo predilecto;
por su intercesión enséñanos a servir

a los necesitados y afligidos con incansable caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

18 de Noviembre

DEDICACIÓN DE LAS BASÍLICAS DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

Memoria libre

Antífona de entrada

Los pondrás como príncipes por toda la tierra. Yo haré célebre tu nombre
por todas las generaciones; por eso, los pueblos te alabarán eternamente. (Cf.
Sal. 44,17-18)

Oración colecta

Defiende a tu Iglesia, Padre,
con la protección de los santos apóstoles Pedro y Pablo,
y ya que por ellos recibió el primer anuncio del Evangelio,
también por ellos reciba un aumento de gracia celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte, Padre omnipotente, el servicio de nuestro ministerio,
te rogamos humildemente que se mantenga intacta en nosotros
la verdad transmitida por la predicación de los apóstoles Pedro y Pablo.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles, pp.

Antífona de comunión

Señor, tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos
que eres el Santo de Dios. (Cf. Jn. 6,68-69)

Oración después de la comunión

La eucaristía que hemos celebrado nos llene, Señor, de alegría
en la conmemoración de tus apóstoles Pedro y Pablo,
y nos obtenga su constante protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

19 de Noviembre

SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

En Argentina y Paraguay: Memoria obligatoria

Del común de santos (dedicados a obras de misericordia), p.

Oración colecta

Padre de los pobres y consuelo de los afligidos,
tú diste a santa Isabel de Hungría,
el don de reconocer y venerar en los pobres a tu Hijo predilecto;
por su intercesión enséñanos a servir
a los necesitados y afligidos con incansable caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

21 de Noviembre
LA PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
Memoria obligatoria
Del común de la Virgen María, p.

Oración colecta
Padre rico en misericordia,
al celebrar la gloriosa memoria
de la presentación de la santísima Virgen María,
te pedimos, por su maternal intercesión,
que también nosotros merezcamos
participar de la plenitud de tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

22 de Noviembre
SANTA CECILIA, VIRGEN Y MÁRTIR
Memoria obligatoria
Del común de mártires, p. o de vírgenes, p.

Oración colecta
Dios y Padre nuestro,
que todos los años nos alegras con la celebración de santa Cecilia;
concédenos lo que afectuosamente nos ha sido testimoniado por tu servidora.
Que sus ejemplos nos muevan a imitarla y así,
servidores de Cristo como ella,
prediquemos sus maravillas.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios,
por los siglos de los siglos.

23 de Noviembre
SAN CLEMENTE I, PAPA Y MÁRTIR
Memoria libre
Del común de mártires (un mártir), p. o de pastores (papas), p.

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno, que eres admirable en tus santos,
concédenos celebrar con alegría
el aniversario del papa san Clemente, sacerdote y mártir de tu Hijo,
quien con su muerte dio testimonio de los misterios que celebraba
y confirmó con su ejemplo lo que predicaba con su palabra.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El mismo día (23 de Noviembre)
SAN COLUMBANO, ABAD
Memoria libre
Del común de pastores (misioneros), p. o de santos (abad), p.

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
que asociaste de modo admirable en san Columbano
el celo por la evangelización con el amor a la vida monástica;
por su intercesión y ejemplo,
concédenos buscarte en todo y sobre todo
y esforzarnos por propagar tu Reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

24 de Noviembre

SAN ANDRÉS DUNG-LAC Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Mártires de Vietnam

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Dios nos libre de gloriarnos si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo,
porque el mensaje de la cruz, para nosotros, que estamos en caminos de
salvación, es fuerza de Dios. (Cf. Gal. 6,14; 1 Cor. 1,18)

Oración colecta

Señor Dios, fuente y origen de toda paternidad,
que otorgaste a los santos mártires Andrés y sus compañeros,
permanecer fieles a la cruz de tu Hijo
hasta derramar su sangre,
concédenos, por su intercesión
que propagando tu amor entre los hermanos,
podamos llamarnos y ser en verdad hijos tuyos.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre santo, los dones que te presentamos
al celebrar la memoria de los santos mártires vietnamitas,
para que, entre las adversidades de nuestra vida
podamos permanecer fieles a ti
y ser una ofrenda eterna en tu honor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Felices los perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece
el Reino de los cielos. (Mt. 5,10)

Oración después de la comunión

Alimentados por el mismo pan
en la conmemoración de los santos mártires de Vietnam,
te suplicamos, Padre,
que nos mantengamos unidos en tu amor
y que, con nuestra constancia en las pruebas de la vida,
alcancemos finalmente la recompensa eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

25 de Noviembre

SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA

Memoria libre

Del común de mártires (virgen mártir), p. o de vírgenes, p.

Oración colecta

Dios eterno y omnipotente,
que conservaste invencible a Santa Catalina
en la virginidad y en el martirio por tu pueblo,
concédenos que, por su intercesión, fortalezcamos nuestra fe y constancia
y haz que podamos trabajar incesantemente por la unidad de tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

30 de Noviembre

SAN ANDRÉS, APÓSTOL

Fiesta

Antífona de entrada

A orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Pedro y a Andrés, y
los llamó: síganme y yo los haré pescadores de hombres. (Cf. Mt. 4,18-19)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios de gloria y majestad,
te rogamos, humildemente, que el apóstol san Andrés
a quien elegiste para ser predicador y pastor de tu Iglesia,
sea ante ti nuestro perpetuo intercesor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso,
te pedimos que estos dones
presentados en la fiesta de san Andrés
te sean agradables y, al aceptarlos
sean para nosotros fuente de vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Andrés dijo a su hermano Simón: hemos encontrado al Mesías -que traducido
significa Cristo-. Y lo llevó a donde estaba Jesús. (Cf. Jn. 1,41-42)

Oración después de la comunión

Esta sagrada comunión nos fortalezca, Señor,
para que, compartiendo la muerte de Cristo,
a ejemplo de san Andrés,
podamos vivir con él en la gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DICIEMBRE

3 de Diciembre

SAN FRANCISCO JAVIER, PRESBITERO

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Te alabaré entre las naciones, Señor, y anunciaré tu Nombre a mis hermanos. (Cf. Sal 17,50. 21,23)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
tú has querido que numerosas naciones
llegaran al conocimiento de tu nombre
por la predicación de san Francisco Javier;
infúndenos su gran entusiasmo por darte a conocer
y haz que la Iglesia encuentre su alegría
en evangelizar a todos los pueblos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, los dones que te presentamos
en la festividad de san Francisco Javier,
y así como él partió a continentes lejanos
impulsado por el deseo de salvar a los hombres,
concede que también nosotros
demos un claro testimonio del Evangelio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas. (Mt. 10,27)

Oración después de la comunión

El sacramento que hemos recibido, Padre,
despierte en nosotros el amor ardiente
que caracterizó a san Francisco Javier
en el deseo de llevar la salvación a todos los hombres,
para que, viviendo más dignamente nuestra vocación,
alcancemos con él la recompensa
prometida a los servidores fieles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4 de Diciembre

SAN JUAN DAMASCENO, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria libre

Del común de pastores, p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
te rogamos que la intercesión del presbítero san Juan Damasceno
nos ayude para que la verdadera fe,
que él enseñó tan admirablemente,
sea siempre nuestra luz y nuestra fuerza.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

6 de Diciembre

SAN NICOLÁS, OBISPO

Memoria libre

Del común de pastores (obispos), p.

Oración colecta

Padre bondadoso, mira a tu pueblo
y por la oración en el cielo del obispo san Nicolás,
sálvanos de todo peligro
en el camino que nos conduce a la salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

7 de Diciembre

SAN AMBROSIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Del común de pastores (obispos), p. o de doctores de la Iglesia, p.

Antífona de entrada

El Señor lo colmó del espíritu de sabiduría y de inteligencia,
ha abierto sus labios en medio de la asamblea y lo revistió de su gloria. (Cf.
Eclo. 15,1.3.5)

Oración colecta

Dios lleno de sabiduría,
que hiciste del obispo san Ambrosio un maestro de la fe católica
y un testigo admirable de fortaleza apostólica;
suscita en tu Iglesia hombres que, viviendo según tu voluntad,
la conduzcan con firmeza y sabiduría.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar estos santos misterios
te pedimos, Padre, que el Espíritu Santo nos ilumine
con la misma fe que infundió a san Ambrosio
para propagar tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El que medita la ley del Señor de día y de noche,
dará su fruto en el momento oportuno.

Oración después de la comunión

Fortalecidos con esta eucaristía,
te pedimos, Dios santo,
que sigamos las enseñanzas de san Ambrosio
y avancemos por tu caminos
de modo que nos preparemos
para gozar de la alegría de tu Reino eterno.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

8 de Diciembre

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA
Solemnidad

Antífona de entrada

Desbordo de alegría en el Señor, mi alma se regocija en mi Dios.

Porque él me vistió con las vestiduras de la salvación y me envolvió con el manto de la justicia, como una esposa que se adorna con sus joyas. (Is. 61,10)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,

por la Concepción Inmaculada de la Virgen María

preparaste a tu Hijo una digna morada,

y en previsión de la muerte de Jesús

la preservaste de todo pecado;

concédenos por su intercesión

llegar a ti purificados de todas nuestras culpas.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, el sacrificio que te ofrecemos

en el día que celebramos la Inmaculada Concepción de la Virgen María,

y así como a ella la preservaste limpia de toda mancha,

por su intercesión, cuídanos también a nosotros

para que nos veamos libres de nuestras culpas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DE MARÍA Y DE LA IGLESIA

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darle gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno.

Tú preservaste a la Virgen María

de toda mancha del pecado original

y la enriqueciste con la plenitud de tu gracia,

preparándola para que fuera

la Madre digna de tu Hijo,

y comienzo e imagen de la Iglesia,

esposa de Cristo,

llena de juventud y limpia hermosura.
Purísima debía ser, Señor,
la Virgen que nos diera el Cordero inocente
que quita el pecado del mundo.
Purísima la que, para todos los hombres,
es ahora intercesora eterna
y modelo de santidad.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión
Se han dicho de ti cosas gloriosas, María, porque de ti nació el sol de
justicia, Cristo, nuestro Dios.

Oración después de la comunión
Señor, Dios nuestro,
que el sacramento que hemos recibido
repare en nosotros los efectos de aquella culpa
de la que fue preservada la Virgen María
en su Concepción Inmaculada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la Bendición solemne de la p.

9 de Diciembre
SAN JUAN DIEGO
Memoria obligatoria
Del común de santos, p.

Oración colecta
Dios nuestro,
que por medio de San Juan Diego quisiste manifestar a tu pueblo
el amor de Santa María de Guadalupe,
concédenos por su intercesión,
que, dóciles al consejo de nuestra Madre,
nos esforcemos en cumplir siempre tu voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Señor, que el sacrificio que vamos a ofrecerte
en memoria de San Juan Diego,
sea para alabanza y gloria tuya
y nos ayude a conseguir la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Tú que nos has permitido celebrar
el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo,
concédenos, Señor,
experimentar en nuestra vida sus efectos redentores.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

11 de Diciembre

SAN DÁMASO I, PAPA

Memoria libre

Del común de pastores (papas), p.

Oración colecta

Te pedimos, Padre nuestro, la gracia
de celebrar siempre los méritos de tus mártires,
a ejemplo del papa san Dámaso
que tanto los amó y veneró.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

12 de Diciembre

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Patrona de América

Fiesta

Antífona de entrada

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer, vestida de sol, con la luna bajo
sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. (Ap. 12,1)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre de misericordia,
que has puesto a estos pueblos tuyos
bajo la especial protección
de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión, profundizar nuestra fe
y buscar el progreso de América
por los caminos de la justicia y de la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos
en esta fiesta de nuestra Señora de Guadalupe,
y haz que este sacrificio nos dé fuerza para cumplir tus mandamientos.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, Señor,
y proclamar que eres admirable
en la perfección de todos tus santos,

y de un modo singular en la perfección de la Virgen María.
Por eso, al celebrarla hoy
en su advocación de nuestra Señora de Guadalupe,
queremos exaltar tu generosidad
inspirados en su propio cántico,
pues, en verdad hiciste obras grandes en favor de todos los pueblos
y prolongaste tu misericordia
de generación en generación,
cuando al mirar la humillación de tu esclava,
nos diste, por ella, al autor de la vida,
Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro.
Por él, la multitud de los coros celestiales
te adoran eternamente.
Permítenos unirnos a sus voces, cantando:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

No ha hecho nada semejante con ningún otro pueblo; a ninguno le ha manifestado
tan claramente su amor.

Oración después de la comunión

El cuerpo y la sangre de tu Hijo,
que hemos recibido en este sacramento
nos ayuden, Señor,
por intercesión de nuestra santísima Madre de Guadalupe,
a reconocernos
y a amarnos como verdaderos hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

13 de Diciembre

SANTA LUCÍA, VIRGEN Y MÁRTIR

Memoria obligatoria

Del común de mártires (virgen mártir), p. o de vírgenes, p.

Oración colecta

Te pedimos, Padre,
que la gloriosa intercesión de santa Lucía, virgen y mártir,
llene de gozo nuestros corazones,
para que celebremos su fiesta en la tierra
y participemos de su gloria en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

14 de Diciembre

SAN JUAN DE LA CRUZ, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria obligatoria

Antífona de entrada

Sólo me gloriaré en la cruz de nuestro señor Jesucristo,
por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.
(Gal. 6,14)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,

tú hiciste de san Juan de la Cruz
un modelo perfecto de negación de sí mismo
y de amor a la cruz;
ayúdanos a imitar su vida en la tierra
para llegar a contemplar tu gloria en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios todopoderoso, mira con serena bondad
los dones que te ofrecemos en la fiesta de san Juan de la Cruz;
y concédenos experimentar los misterios de la pasión de Jesús
que en esta eucaristía celebramos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Dice el Señor: el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo,
que cargue con su cruz y me siga. (Cf. Mt. 16,24)

Oración después de la comunión
Señor y Dios nuestro,
que has iluminado de modo admirable
el misterio de la pasión en la vida de san Juan de la Cruz;
te rogamos que, fortalecidos por este sacrificio celebrado,
permanezcamos fielmente unidos a Cristo
y trabajemos en la Iglesia por la salvación de todos los hombres.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

21 de Diciembre
SAN PEDRO CANISIO, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA
Memoria libre
Del común de pastores, p. o de doctores de la Iglesia, p.

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
que hiciste fuerte a san Pedro Canisio
con la virtud y la ciencia necesarias para salvaguardar la unidad de la fe;
concede a la comunidad de creyentes
perseverar en la confesión de tu nombre,
y a todos los que buscan la verdad el gozo de encontrarte
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

23 de Diciembre
SAN JUAN DE KETY, PRESBITERO
Memoria libre
Del común de pastores, p. o de santos (dedicados a obras de misericordia), p.

Oración colecta
Dios lleno de clemencia, concédenos que,
a ejemplo del presbítero san Juan de Kety,
progreseemos en la santidad
y siendo misericordiosos con todos,

alcancemos tu perdón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

26 de Diciembre
SAN ESTEBAN, PRIMER MÁRTIR
Fiesta

Antífona de entrada
Las puertas del cielo se abrieron a san Esteban, el primero de los mártires,
por eso triunfa coronado en el cielo.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Padre del cielo,
enséñanos a imitar a san Esteban,
y haz que, aprendiendo a amar también a los enemigos,
celebrems la fiesta de aquél
que supo interceder por sus propios verdugos.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Padre,
que aceptes los dones que te presentamos
en la conmemoración del triunfo glorioso
de tu mártir san Esteban.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.

Antífona de comunión
Apedrearón a Esteban que oraba diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. (Hech.
7,58-59)

Oración después de la comunión
Te damos gracias, Señor,
por tu inmensa misericordia para con nosotros,
porque nos ofreces la salvación mediante el nacimiento de tu Hijo
y nos alegras con la celebración del mártir san Esteban.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

27 de Diciembre
SAN JUAN, APÓSTOL Y EVANGELISTA
Fiesta

Antífona de entrada
Este es Juan que durante la cena reclinó su cabeza sobre el pecho del Señor:
el bienaventurado apóstol a quien fueron revelados los secretos celestiales

y que difundió por todo el mundo las palabras de vida.

O bien:

El Señor lo colmó del espíritu de sabiduría y de inteligencia,
ha abierto sus labios en medio de la asamblea, y lo revistió de su gloria. (Cf.
Eclo. 17,7.9)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que nos has revelado por medio del san Juan
el misterio del Verbo hecho carne;
concédenos la gracia de comprender y amar
lo que tu apóstol nos enseñó tan admirablemente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Padre, los dones que presentamos ante tu altar
y celebrando esta comida,
fuente de revelación para el discípulo que Jesús amaba,
concédenos, también a nosotros, ahondar en el misterio del Verbo eterno,
Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de Navidad, pp.

Antífona de comunión

La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.
De su plenitud, todos nosotros hemos participado. (Jn. 1,14.16)

Oración después de la comunión

Por esta eucaristía que hemos celebrado,
te pedimos, Señor, que el Verbo hecho carne
revelado por el apóstol san Juan
habite siempre en nosotros.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

28 de Diciembre

LOS SANTOS INOCENTES, MÁRTIRES

Fiesta

Antífona de entrada

Los niños inocentes, que murieron a causa de Cristo, siguen al cordero cantando:
gloria a ti, Señor.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Los mártires inocentes
proclaman tu gloria en este día, Padre,
no con palabras sino con su muerte;
por eso, te pedimos que por su intercesión
demos testimonio con nuestra vida

de la fe que confesamos con nuestras palabras.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas
Padre lleno de bondad, acepta nuestros dones
y purifícanos con esta eucaristía celebrada con fervor,
ya que tú eres capaz de brindar la salvación
incluso a los que te desconocen.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.

Antífona de comunión
Estos son los primeros hombres rescatados para Dios y para el Cordero;
siguen al Cordero donde quiera que vaya. (Cf. Ap. 14,4)

Oración después de la comunión
Padre misericordioso, haznos partícipes de la plena salvación
a quienes comimos en tu mesa, en la fiesta de los Inocentes;
ellos, antes de confesar a Jesucristo con palabras,
fueron coronados de gloria
por el nacimiento de tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

29 de Diciembre
SANTO TOMÁS BECKET, OBISPO Y MÁRTIR
Memoria libre
Del común de mártires, p. o de pastores (obispos), p.

Oración colecta
Dios nuestro, que otorgaste a santo Tomás Becket
el valor para derramar su sangre por la justicia
y en defensa de la libertad de la Iglesia,
concédenos, por su intercesión,
estar dispuestos a sacrificar cualquier cosa
por amor a nuestros hermanos
y a Cristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

30 de Diciembre
LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ
Se celebra en este día cuando no hay domingo dentro de la Octava de Navidad, p.

31 de Diciembre
SAN SILVESTRE I, PAPA
Memoria libre
Del común de pastores (papas), p.

Oración colecta

Socorre, Padre, a tu pueblo
que confía en la intercesión del papa san Silvestre,
para que protegido por tu providencia en la vida presente
alcance con alegría la vida eterna.
Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad
y es Dios, por los siglos de los siglos.

MISAS COMUNES

1. Por razón de comodidad, en cada uno de los Comunes, se proponen varias Misas con todos sus elementos: antífonas y oraciones. El sacerdote, si lo juzga oportuno, puede cambiar entre sí las antífonas y oraciones de un mismo Común, eligiendo los textos que crea más aptos desde el punto de vista pastoral. Más aún, en las Misas que son "memoria" la oración sobre las ofrendas y la oración después de la comunión pueden tomarse también de las ferias del respectivo tiempo litúrgico, además de las propuestas en los mismos Comunes.
2. En el Común de mártires y en el Común de santos y santas, todas las oraciones que se proponen para los varones pueden también usarse para las mujeres, cambiando el género.
3. En cada uno de los Comunes, los textos redactados en singular pueden ser empleados para varios, cambiando el número. Del mismo modo los textos en plural se pueden aplicar para uno solo, cambiando igualmente el número.
4. Las Misas que se proponen para determinados tiempos y circunstancias, utilícense en los mismo tiempos y circunstancias.

COMÚN DE LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA

EN EL DÍA DE LA DEDICACIÓN

Los textos de las Misas "en el día de la dedicación de una iglesia" y "para la dedicación de un altar" se encuentran entre las Misas Rituales, pp.

EN EL ANIVERSARIO DE LA DEDICACIÓN

I. En la iglesia dedicada

Antífona de entrada

Tú eres temible, desde tus santuarios. el Dios de Israel concede a su pueblo el poder y la fuerza. ¡Bendito sea Dios! (T.P. Aleluia) (Sal. 67,36)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Cada año, Señor Dios nuestro,
nos permites celebrar el día de la dedicación de este santo templo;
por eso te pedimos, que escuches las oraciones de tu pueblo
y nos concedas celebrar siempre aquí una liturgia digna de tu Nombre
para obtener los frutos de tu redención.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice el Credo.

Oración sobre las ofrendas

Al recordar el día en que llenaste de gloria y santidad
este templo consagrado a ti, Dios nuestro,
te pedimos que nos conviertas en una ofrenda digna de tu agrado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DEL TEMPLO DE DIOS, QUE ES LA IGLESIA

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Porque en la casa visible que nos permitiste construir,

donde no cesas de ayudar a tu familia que peregrina hacia ti,

simbolizas y realizas admirablemente

el misterio de tu comunión con nosotros.

Aquí edificas para ti, el templo que somos nosotros mismos

y haces crecer como Cuerpo de Cristo

a la Iglesia diseminada por todo el mundo,

la que alcanzará su plenitud en la Jerusalén celestial.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles,

cantamos un himno a tu gloria,

diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Ustedes son templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en ustedes.

El templo de Dios es sagrado y ustedes son ese templo. (T.P. Aleluia). (Cf. 1 Cor. 3,16-17)

Oración después de la comunión

Padre del cielo, te rogamos que tu pueblo santo

reciba la gracia y el gozo de tu bendición,

para que comprenda que se ha hecho realidad en su interior

lo que hoy celebra externamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición al final de la misa:

Puede usarse el texto de la bendición solemne del núm. con las palabras: para celebrar el aniversario de la dedicación de esta iglesia.

II. Fuera de la iglesia dedicada

Antífona de entrada

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. (T.P. Aleluia).

(Cf. Ap. 21,2)

O bien:

Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. (T.P. Aleluia). (Cf. Ap. 21,3)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, que construyes un templo eterno para ti
con las piedras vivas que son tus elegidos;
en el aniversario de la dedicación de la (iglesia N.) (basílica N.)
te pedimos que multipliques en tus hijos los dones del Espíritu Santo,
para que el pueblo fiel, al ir creciendo de día en día,
edifique la Jerusalén celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre eterno, que quisiste llamar "Iglesia" a tu pueblo;
concédenos que la comunidad congregada en tu nombre
sepa temerte, amarte y seguirte
y haz que, guiada por ti, alcance la Vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda que te presentamos,
y concédenos experimentar en este templo
el fruto de tus sacramentos,
y obtener el cumplimiento de nuestros legítimos deseos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DE LA IGLESIA,
QUE ES LA ESPOSA DE CRISTO Y EL TEMPLO DEL ESPÍRITU
V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno
Tú quisiste habitar en esta casa de oración,
donde siempre nos ayudas con los dones de tu gracia,
convirtiéndonos en templos del Espíritu Santo,
llamados a resplandecer con una vida agradable a ti.
Tú santificas constantemente a la Iglesia,
que es la esposa de Cristo,
representada en sus templos visibles,
para que, como madre feliz de una multitud de hijos,
merezca ser introducida en tu gloria del cielo.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

A manera de piedras vivas, ustedes son edificados como una casa espiritual
para ejercer un sacerdocio santo. (T.P. Aleluia). (Cf. 1 Ped. 2,5)

O bien:

Dice el Señor: Mi casa será llamada casa de oración: en ella, el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. (T.P. Aleluia).
(Cf. Mt. 21,13; Lc. 11,10)

Oración después de la comunión

Dios nuestro, en tu Iglesia terrena has querido manifestar
un signo de la Jerusalén celestial;
te pedimos que al participar de esta eucaristía,
seamos transformados en templos del Espíritu
y podamos entrar un día en la morada de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMÚN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Estas Misas se dicen también en la conmemoración de santa María en sábado y en las Misas votivas de la Virgen María. En todas estas oraciones, donde dice "conmemoración" puede decirse en su lugar "memoria" si parece conveniente.

I. TIEMPO DURANTE EL AÑO

Estos formularios pueden usarse según las normas, también en tiempo de Cuaresma, donde se realice alguna celebración de la Santísima Virgen inscrita en el calendario propio.

1

Antífona de entrada

¡Salve, santa Madre!, Virgen, Madre del Rey, que gobierna para siempre el cielo y la tierra.

Oración colecta

Concédenos, Señor y Dios nuestro,
que podamos gozar de la salud del alma y del cuerpo,
y por la intercesión de la santísima Virgen María,
líbranos de las tristezas de este mundo
y danos la eterna alegría.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Escucha, Padre, la oración de tu pueblo
y acepta sus ofrendas, de manera que,
por intercesión de la Virgen María, Madre de tu Hijo,
todo deseo sea atendido
y toda petición escuchada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p.) donde se indican asteriscos (***) se completa así:

- * en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- * en las misas votivas: "en la veneración";
- * si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente (por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión

Feliz la Virgen María que llevó en su seno al Hijo del Padre eterno. (Cf. Lc. 11,27)

Oración después de la comunión

Después de recibir los sacramentos celestiales
te suplicamos, Dios nuestro, que quienes nos alegramos
de celebrar a la Virgen María,
a ejemplo suyo nos entreguemos al servicio
de tu plan de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Tú eres feliz, Virgen María, porque llevaste en tu seno al creador del universo.
engendraste a tu creador y permaneces virgen para siempre.

Oración colecta

Dios de misericordia,
fortalece nuestra débil condición
y, al recordar en este día a la Madre de tu Hijo,
concédenos por su intercesión vernos libres
de todas nuestras culpas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al conmemorar a la Madre de tu Hijo,
te pedimos, Señor,
que gracias a este sacrificio
nos conviertas bondadosamente en una ofrenda eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p.) donde se indican asteriscos (***) se completa así:

- * en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- * en las misas votivas: "en la veneración";
- * si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente (por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión

El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas; su nombre es santo. (Lc. 1,49)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,
después de haber participado de la redención eterna,
te rogamos que, al celebrar a la Madre de tu Hijo,
experimentemos la abundancia de tu gracia
y nos acerquemos cada vez más a la plenitud de tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

Antífona de entrada

El Señor, el Dios altísimo, te ha bendecido a ti, Virgen María,

más que a todas las mujeres de la tierra. Él ha engrandecido tanto tu nombre que los hombres no dejarán de alabarte. (Cf. Jdt. 13,18)

Oración colecta

Te pedimos, Padre de bondad,
por la oración eterna de la Virgen María,
cuya gloriosa memoria hoy celebramos,
que nos hagas dignos de participar, como ella,
de la plenitud de tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar con alegría a la Madre de tu Hijo,
te ofrecemos Padre, este sacrificio de alabanza
y te suplicamos que, por este sagrado intercambio,
aumenten en nosotros los frutos de tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p.) donde se indican asteriscos (***) se completa así:

- * en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- * en las misas votivas: "en la veneración";
- * si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente (por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión

Me llamarán feliz todas las generaciones porque Dios miró con bondad la pequeñez de su servidora. (Cf. Lc. 1,48)

Oración después de la comunión

Alimentados con esta eucaristía,
te pedimos, Señor,
que podamos confesar con las palabras y las obras
a tu Hijo, nacido de madre virgen,
a quien hemos recibido en este sacramento,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

4

Antífona de entrada

Los grandes del pueblo buscarán tu favor. Llevada hasta el rey, las vírgenes van detrás, sus compañeras la guían, con gozo y alegría. (Cf. Sal. 44, 13.15.16)

Oración colecta

Perdona los pecados de tus hijos, Señor,
y ya que no podemos agradarte con nuestras obras,
concede que seamos salvados
por la intercesión de la Madre de tu Hijo,
Jesucristo, que es Dios y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones que te presentamos
y haz que nuestros corazones,

encendidos por la luz del Espíritu Santo a ejemplo de María,
busquen y conserven,
tu palabra y tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p.) donde se indican asteriscos (***) se completa así:

- * en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- * en las misas votivas: "en la veneración";
- * si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente (por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión

Alaben al Señor nuestro Dios, porque en María, su servidora, ha manifestado su misericordia, tal como lo prometió a su pueblo Israel.

Oración después de la comunión

Después de celebrar la eucaristía,
te rogamos, Dios nuestro,
que cuantos veneramos la memoria de santa María, siempre Virgen,
seamos partícipes, como ella, del amor eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

5

Antífona de entrada

¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo: ¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! (Cf. Lc. 1,28.42)

Oración colecta

Entre los humildes y los pobre,
has elegido, Dios nuestro, a la Santísima Virgen María
para ser Madre del Salvador;
concédenos que, siguiendo sus ejemplos,
podamos ofrecerte una fe sincera
y poner en ti la total esperanza de nuestra salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que es Dios y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas de tu pueblo,
que celebra la obra de la inmensa caridad de Cristo,
y confírmanos en el amor a ti y al prójimo,
con el ejemplo de la gloriosa Virgen María.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p.) donde se indican asteriscos (***) se completa así:

- * en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- * en las misas votivas: "en la veneración";
- * si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente (por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión

Cosas admirables se dicen de ti, Virgen María: porque el Todopoderoso he hecho en ti grandes cosas. (Cf. Sal. 86, 3; Lc. 1,49)

Oración después de la comunión
Concede, Padre, a tu Iglesia
que, fortalecida con este sacramento,
recorra con entusiasmo los caminos del Evangelio,
hasta que pueda alcanzar
la gozosa visión de la paz,
de la que ya goza para siempre
tu humilde servidora, María Santísima.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

6

Antífona de entrada
La Virgen María engendró a Dios y al hombre; Dios concede su paz para
reconciliar en sí mismo todas las cosas.

Oración colecta
Te rogamos, Padre, que venga en nuestra ayuda
la intercesión poderosa de la Virgen María,
para que nos veamos libres de todo peligro
y podamos vivir en tu paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Te presentamos, Padre, estos dones
pidiéndote, humildemente,
que podamos seguir el ejemplo de María de Nazareth
y así, ofrecernos nosotros mismos
como una víctima santa y agradable a ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.
Si se utiliza el prefacio I, (p.) donde se indican asteriscos (***) se completa así:
* en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
* en las misas votivas: "en la veneración";
* si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente
(por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión
La gracia se derramó sobre tus labios, porque el Señor te ha bendecido para
siempre. (Sal. 44,3)

Oración después de la comunión
Alimentados con esta eucaristía,
haz, Señor, que te sirvamos con una conducta libre de pecado
y, siguiendo el ejemplo de la Virgen María,
proclamemos con ella tu grandeza, alabándote sinceramente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7

Antífona de entrada

Dijo María: Mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de su servidora. (Cf. Lc. 1,47-48)

Oración colecta

Dios nuestro que elegiste el seno virginal de María
como digna morada de tu Hijo;
haz que protegidos por su ayuda materna,
podamos participar con alegría de su fiesta.
Por Jesucristo, Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Que te sean favorables, Padre, los dones de tu pueblo,
presentados en la memoria de santa María Virgen;
ella supo complacerte por la virginidad
y por su humildad concibió a tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p.) donde se indican asteriscos (***) se completa así:

- * en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- * en las misas votivas: "en la veneración";
- * si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente (por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión

María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. (Lc. 2,19)

Oración después de la comunión

Habiendo participado de esta comida espiritual,
concédenos, Dios nuestro,
que a ejemplo de santa María Virgen
busquemos siempre servirte en la Iglesia
y experimentar así el gozo de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

8

Antífona de entrada

Feliz de ti, santa Virgen María, digna de toda alabanza:
porque de ti nació el sol de justicia: Jesucristo, nuestro Señor,
por quien somos redimidos.

Oración colecta

Dios todopoderoso,
concede a tus fieles que se alegran
por la protección de la Virgen María,
verse libres, por su intercesión,
de todos los males de este mundo
y alcanzar las alegrías del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Escucha, Padre, las plegarias y recibe las ofrendas

que tus fieles te presentamos
en honor de santa María, siempre Virgen;
que sean agradables a tus ojos
y atraigan sobre el pueblo tu protección y tu auxilio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p.) donde se indican asteriscos (***) se completa así:

- * en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- * en las misas votivas: "en la veneración";
- * si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente (por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión

Dios miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz. (Cf. Lc. 1,48)

Oración después de la comunión

Alimentados con el sacramento que nos salva,
te suplicamos, Padre,
que cuantos celebramos la fiesta de María, siempre Virgen,
merezcamos participar de los frutos de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

II. TIEMPO DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Destilen, cielos, desde lo alto y que las nubes derramen la justicia. Que se abra la tierra y produzca la salvación. (Cf. Is. 45,8)

O bien:

El ángel dijo a María: no temas, María, porque Dios te ha favorecido.
Concebirás y darás a luz un hijo y será llamado Hijo del Altísimo. (Cf. Lc. 1,31-32)

Oración colecta

Dios todopoderoso,
que según el anuncio del ángel
quisiste que tu Hijo se hiciera hombre
en el seno de la Virgen María;
ya que nosotros creemos en su maternidad divina,
concédenos siempre la ayuda de su intercesión.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios nuestro,
tú cumpliste las promesas hechas a nuestros Padres,
cuando elegiste a santa María Virgen,
la excelsa Hija de Sión;
concédenos seguir los ejemplos
de quien tanto te agradó por su humildad
y nos benefició con su obediencia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Acepta, Padre, estas ofrendas
y transfórmalas con tu poder en el sacramento de salvación
que puso fin a los sacrificios de la antigua alianza
y en el que ahora se ofrece el verdadero Cordero
nacido de la Virgen Inmaculada,
Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de la Virgen María II ó V, pp.
Se puede decir también el prefacio de Adviento (especialmente el IV y el V), pp.

Antífona de comunión
Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamará con el nombre de
Emmanuel. (Cf. Is. 7,14)

Oración después de la comunión
Señor Dios, te pedimos que los sacramentos que hemos recibido
nos otorguen siempre tu misericordia,
y por la encarnación de tu Hijo Jesucristo,
salva a los que veneramos fielmente
la memoria de su Madre, la Virgen María.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

III. TIEMPO DE NAVIDAD

Antífona de entrada
La madre ha dado a luz al rey cuyo nombre es eterno. Tiene las alegrías de la
maternidad con el honor de la virginidad. No ha habido otra igual a ella, ni la
habrá jamás.
O bien:
Virgen Madre de Dios, aquél a quien el mundo no puede contener,
estuvo en tu seno para hacerse uno de nosotros.

Oración colecta
Dios todopoderoso,
que por la maternidad virginal de María
entregaste a los hombres los bienes de la salvación,
concédenos experimentar la intercesión materna
de quien nos ha dado a tu Hijo Jesucristo,
el autor de la vida, que es Dios
y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

O bien:
Dios nuestro, cuyo Hijo engendrado desde la eternidad
quisiste que naciera del seno de la Virgen,
te pedimos que nos concedas, por la intercesión de Santa María,
que el esplendor de su presencia ilumine nuestras tinieblas
y nos de con su plenitud la alegría y la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Al celebrar el tiempo santo consagrado al nacimiento de tu Hijo

y a honrar el parto virginal de María,
te pedimos, Padre, que estas ofrendas nos santifiquen
y nos hagan renacer en Cristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de la Virgen María II ó V, pp.

Antífona de comunión

¡Feliz el seno de la Virgen María llevó en su seno al Hijo del eterno Padre!
(Cf. Lc. 11,27)

Oración después de la comunión

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, hecho hombre,
te rogamos, Señor,
que estos sacramentos recibidos con gozo
al celebrar a la Virgen María,
nos hagan partícipes de la divinidad de tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

IV. TIEMPO PASCUAL

Antífona de entrada

Tú, Señor, convertiste mi lamento en júbilo, me quitaste el luto y me vestiste
de fiesta. Aleluia. (Cf. Sal. 29,12)

Oración colecta

Señor Dios, que por la resurrección de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
has llenado el mundo de alegría,
concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María,
llegar a alcanzar el gozo de la vida eterna.
Te lo pedimos por Jesucristo,
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre santo,
la ofrenda de nuestra pobreza
que te presentamos con alegría
en esta memoria de la santísima Virgen,
y haz que nuestra incorporación al sacrificio de Cristo
sea para nosotros fuente de consuelo temporal
y de salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María IV ó V, pp.

Antífona de comunión

Alégrate, Virgen María, porque Cristo ha resucitado del sepulcro. Aleluia.

Oración después de la comunión

Fortalecidos por la participación en los sacramentos pascuales,
te pedimos, Señor,
que cuantos hemos celebrado la memoria de la Madre de tu Hijo,
manifestemos en nuestra carne mortal
la vida nueva de Jesucristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

V. OTRAS MISAS MARIANAS

1. LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

Antífona de entrada

Los discípulos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de María, la Madre de Jesús. (Hech. 1,14)

Oración colecta

Señor y Padre de misericordia tu Hijo, clavado en la cruz
proclamó como Madre nuestra a María Virgen, su santa Madre;
concédenos por su mediación amorosa,
que la Iglesia, cada día más fecunda,
pueda llenarse de gozo por la santidad de sus hijos
y atraer hacia sí a todos los pueblos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta nuestros dones, Padre,
conviértelos en el sacramento de tu Hijo
y por medio de este memorial,
haz que nos unamos a María, Madre de la Iglesia,
que cooperó íntimamente en la historia de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María III, p.

Antífona de comunión

Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí.
Éste fue el primero de los signos de Jesús. Así manifestó su gloria, y sus
discípulos creyeron en él. (Jn. 2,1.11)

O bien:

Jesús dijo al discípulo amado: aquí tienes a tu madre. (Jn. 19,27)

Oración después de la comunión

Después de recibir el anticipo de la redención y de la vida,
te pedimos, Padre, que tu Iglesia
por la mediación maternal de la Virgen,
anuncie a todos las naciones el Evangelio de Jesús
y llene el mundo entero con la efusión de tu Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VI. OTRAS ORACIONES COLECTAS PARA LAS MISAS DE LA VIRGEN

1. EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA

Oración colecta

Padre de la vida,
al morir en la cruz, tu Hijo quiso que su Madre,
la Virgen María, fuera nuestra Madre;
concede que quienes recurrimos a su amparo,
seamos fortalecidos por la invocación de su santo nombre.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

2. LA VIRGEN DE LA ESCUCHA

Oración colecta
Señor, Dios nuestro
que nos has dado en la Virgen María
el modelo de quien escucha tu Palabra y la pone en práctica,
abre nuestro corazón al gozo de la escucha,
y por medio de tu Espíritu haz que seamos lugar santo
en el que tu Palabra de salvación se cumpla hoy.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

3. EL TRONO DE LA SABIDURÍA

Oración colecta
Padre eterno,
que has puesto en María, la Virgen,
el trono real de tu sabiduría,
ilumina la Iglesia con la luz de la Palabra de la vida,
para que en el resplandor de la verdad
caminemos hasta el pleno conocimiento de tu misterio de amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

4. DE MARÍA BROTA EL RENUEVO

Oración colecta
Dios providente,
como de una raíz plantada en tierra fértil,
has hecho brotar de la Virgen María
el renuevo santo, que es Cristo, tu Hijo;
haz que todo cristiano,
injertado en él por medio del Bautismo,
pueda renovar su juventud en el Espíritu
y dar frutos de gracia para alabanza de tu gloria.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

5. LA HUMILDE ESCLAVA DEL SEÑOR

Oración colecta
Dios santo y misericordioso,
que te complaces en los humildes y cumples en ellos,
por medio de tu Espíritu, las maravillas de la salvación;
mira la inocencia de la Virgen María

y danos un corazón sencillo y humilde,
que sepa responder positivamente a todo signo de tu voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

6. MARÍA, MODELO DE GRATITUD Y ALABANZA

Oración colecta
Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
mira a la Virgen María
cuya existencia terrena se ha desarrollado
bajo el signo de la gratitud y la alabanza;
concédenos también a nosotros
el don de la plegaria y el silencio,
para que nuestra vida cotidiana
se transfigure con la presencia de tu santo Espíritu.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

7. SIGNO DE ESPERANZA EN EL CAMINO DE LA IGLESIA

Oración colecta
Padre santo,
que en el camino de la Iglesia, peregrina en la tierra,
has puesto como signo luminoso a la Virgen María,
por su intercesión aumenta nuestra fe y reaviva nuestra esperanza,
para que ningún obstáculo nos desvíe del sendero que nos lleva a la salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

8. MARÍA, PRIMICIA DE LA REDENCIÓN

Oración colecta
Dios y Padre bueno,
que en María, primicia de la redención,
nos has dado una madre de inmensa ternura,
abre nuestros corazones a la alegría del Espíritu
y haz que, a imitación de la Virgen,
sepamos alabarte por las maravillas realizadas en Cristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

9. CON MARÍA, ORANTE EN EL CENÁCULO

Oración colecta
Señor, Dios nuestro,
que has querido que la Madre de tu Hijo estuviese presente y participase
en la oración de la primera comunidad cristiana,
concédenos perseverar junto a ella,

con un solo corazón y una sola alma,
en la espera del Espíritu.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

10. CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

Oración colecta
Dios de eterna gloria,
que has introducido en el mundo la verdadera alegría,
Jesucristo, tu Hijo, el sol de justicia nacido de la Virgen Madre;
te pedimos que nos libres del peso del pecado
que entristece y extingue tu Espíritu en nosotros,
y nos recibas en la mesa de tu Reino,
para saciarnos con el pan que contiene en sí todo deleite.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

11. MARÍA, IMAGEN DE LA IGLESIA

Oración colecta
Dios y Padre de Jesucristo, nuestro Salvador,
que en santa María, Virgen y Madre,
nos has dado la imagen de la Iglesia;
envía tu Espíritu en ayuda de nuestra debilidad para que,
perseverando en la fe, crezcamos en el amor
y caminemos juntos hasta la meta de la bienaventuranza eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

COMÚN DE MÁRTIRES

I. FUERA DEL TIEMPO PASCUAL

A. Para varios mártires

Antífona de entrada
Gozan con Cristo en el cielo los santos que siguieron sus pasos. Derramaron la
sangre por su amor; por eso se alegran con Cristo para siempre.

O bien:
Estos son los hombres santos que derramaron su sangre por el Señor, amaron a
Cristo en su vida, lo han imitado en su muerte y por esto merecieron la corona
triunfal.

Oración colecta
Escucha, Padre, nuestras súplicas
para que podamos imitar la constancia en la fe
de los santos N. y N.
en el día en que celebramos con fervor su martirio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre santo, acepta los dones que te presentamos
en la conmemoración de tus santos mártires,
y concédenos la gracia de permanecer firmes
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: ustedes son los que han permanecido siempre conmigo en medio de
mis pruebas. Por eso yo les confiero la realeza y ustedes comerán y beberán en
mi mesa. (Lc. 22,28-30)

O bien:

He aquí la recompensa copiosa de los Santos que están junto a Dios:
los que verdaderamente mueran por Cristo, vivirán eternamente.

Oración después de la comunión

En los santos mártires N. y N. has manifestado, Padre,
el misterio de la cruz de tu Hijo;
concédenos por tu bondad
que fortalecidos por este sacrificio que hemos celebrado,
permanezcamos fielmente unidos a Cristo
y trabajemos en la Iglesia
por la salvación de todos los hombres.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

El justo padece muchos males, pero el Señor lo libra de ellos.
Él cuida todos sus huesos, no se quebrará ni uno solo. (Cf. Sal. 33,20-21)

O bien:

Estos son los que vienen de la gran tribulación; ellos han lavado sus vestiduras
y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Entregaron sus cuerpos al
suplicio por amor de Dios y merecieron poseer la corona de gloria. (Cf. Ap.
7,14; Dan 3,95)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno
que otorgaste a los santos N. y N.
la gracia de dar la vida por amor a Cristo;
sustenta nuestra debilidad con tu poder divino
para que así como ellos no vacilaron en morir por ti,
podamos nosotros confesarte valientemente
con el testimonio de nuestra vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

En la conmemoración del glorioso martirio de N. y N.
te pedimos, Dios nuestro que aceptes esta Víctima de reconciliación
y que por ella nos purifiques de nuestros pecados
y escuches las súplicas que te dirigimos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: no hay amor más grande que dar la vida por los amigos. (Cf. Jn. 15,13)

O bien:

A ustedes, mis amigos, les digo: No teman a quienes los persiguen. (Lc. 12,4)

Oración después de la comunión

Alimentados con el Pan celestial

que hace de nosotros un solo cuerpo en Cristo

te pedimos, Dios nuestro, la gracia de no separarnos nunca de su amor

y a ejemplo de tus santos mártires N. y N.

superar con valor todas las adversidades

por aquel que nos amó primero,

Jesucristo, nuestro Señor,

que vive y reina por los siglos de los siglos.

3

Antífona de entrada

La salvación de los justos viene del Señor, él es su refugio en el momento del peligro. (Cf. Sal. 36,39)

O bien:

Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto. Por eso brillarán cuando Dios los visite, porque la gracia y la misericordia son para sus elegidos. (Cf. Sab 3,6-7.9)

Oración colecta

Te pedimos, Padre,

que al celebrar con alegría el triunfo de tus mártires,

se fortalezca nuestra fe

y seamos consolados gracias a su fraterna intercesión.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, fuente de toda paz y consuelo,

te suplicamos que la oración de los santos mártires N. y N.

nos recomiende ante ti

y nos mantenga constantes en la confesión de tu verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, la ofrenda que tu pueblo te presenta en honor de tus mártires,

y así como la eucaristía fortaleció en la persecución a los santos N. y N.,

también a nosotros nos alcance la constancia en medio de las adversidades.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que pierda su vida por mí y por la buena noticia, la salvará. (Mc. 8,35)

O bien:

A los ojos de los hombres, ellos fueron castigados, pero su esperanza estaba colmada de inmortalidad. (Cf. Sab. 3,4)

Oración después de la comunión

Conserva, Padre, en nosotros

estos dones que nos diste en la fiesta

de los santos mártires N. y N.

y gracias a ellos, concédenos la salvación y la paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

4

Antífona de entrada

Cuando los justos claman, el Señor los escucha y los libra de todas sus angustias. (Cf. Sal. 33,18)

O bien:

Por la alianza del Señor y las ley de nuestros Padres, los Santos de Dios perseveraron en el amor fraterno: por eso mantuvieron un mismo espíritu y una misma fe.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, que nos alegras con la fiesta anual

de los santos mártires N. y N.,

concédenos bondadosamente

que quienes conmemoramos su martirio

imitemos también su fortaleza en el sufrimiento.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

En el corazón de los santos N. y N.

infundiste, Padre, la gracia de llegar a la gloria del martirio;

en atención a sus méritos,

perdona nuestros pecados y líbranos de toda adversidad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al presentarte estas ofrendas en la conmemoración de los santos N. y N.,

te suplicamos, Padre, que así como a ellos les concediste la luz de la fe,

también a nosotros nos des el perdón y la paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Estamos siempre enfrentando la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. (2 Cor. 4,11)

O bien:

Dice el Señor: No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. (Mt. 10,28)

Oración después de la comunión

Dios nuestro, por estos sacramentos celestiales
recibidos en la conmemoración de los santos mártires N. y N.,
concédenos la abundancia de tu gracia,
para que aleccionados por su arduo combate,
nos afiancemos en la paciencia
y nos alegremos con su victoria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

5

Antífona de entrada

En la tierra, los mártires derramaron su Sangre por amor a Cristo,
por eso alcanzaron la recompensa eterna.

O bien:

Las almas de los justos están en las manos de Dios, y no los afectará ningún
tormento. A los ojos de los insensatos parecían muertos; pero ellos están en
paz. (Cf. Sab. 3,1-2.3)

Oración colecta

Padre misericordioso, te pedimos que aumentes nuestra fe,
y así como premiaste a tus santos mártires N. y N.
por haberla conservado hasta la muerte,
justifica bondadosamente
a quienes la profesamos con verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta con bondad, Señor, este sacrificio
para que a ejemplo de los santos N. y N.,
alcancemos los frutos de la pasión de tu Hijo
que ahora hace presente esta liturgia.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Te pedimos, Dios nuestro,
que estas ofrendas presentadas al conmemorar el triunfo de los santos N. y N.
enciendan en nuestros corazones el fuego de tu amor
y nos ayuden a perseverar
hasta alcanzar la recompensa prometida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Ni la muerte ni la vida, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del
amor de Cristo. (Rom. 8,38-39)

Oración después de la comunión

Después de comer el Cuerpo y beber la Sangre de tu Hijo único,
en esta conmemoración de los santos mártires N. y N.
te pedimos, Señor, que con amor constante
podamos permanecer en ti, vivir de ti,
y tender siempre hacia ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. Para un mártir

1

Antífona de entrada

este santo combatió hasta la muerte en defensa de la ley de dios
y no temió las amenazas de los impíos; estaba arraigado sobre roca.

O bien:

El Señor le otorgó la palma en el rudo combate, para que se supiera que la
piedad es más poderosa que todo. (Cf. Sab. 10,12)

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia
que concediste al mártir san N.
superar los tormentos de su pasión,
protege con tu bondad
a quienes celebramos el aniversario de su triunfo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Bendice y santifica, Padre, estos dones ofrecidos,
y por ellos enciende en nosotros la llama de aquel amor
por el cual san N. venció todos los tormentos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Recibe, Dios nuestro, los dones que te presentamos
en la conmemoración del mártir san N.,
y por su oración en el cielo, acéptalos con agrado
como aceptaste el derramamiento de su sangre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor, el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo,
que cargue con su cruz y me siga. (Cf. Mt. 16,24)

O bien:

Dice el Señor: el que pierda su vida por mí, la encontrará. (Mt. 10,39)

Oración después de la comunión

Gracias a estos sagrados misterios recibidos,
concédenos, Padre, aquella fortaleza
que dio a tu mártir san N.
la fidelidad en tu servicio y la victoria en su pasión.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Este mártir derramó su sangre por amor a Cristo; no temió las amenazas en el
juicio y alcanzó el reino de los cielos.

O bien:

Todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Así podré participar de sus sufrimientos, hasta hacerme semejante a él en la muerte. (Cf. Flp. 3, 8.10)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que diste a san N. la gracia de luchar hasta la muerte
por practicar la justicia;
concede que, en virtud de sus ruegos,
podamos soportar por tu amor todas las adversidades
y caminar con valentía hacia ti, que eres la verdadera vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de clemencia,
derrama tu bendición sobre estos dones
y confírmanos en la fe que san N. atestiguó con su sangre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Te ofrecemos, Padre, estos dones
en honor del mártir san N.,
a quien ninguna tentación pudo separar de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el señor: yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto. (Cf. Jn. 15,5)

O bien:

Dice el Señor: El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida.

Oración después de la comunión

Reanimados por esta eucaristía,
te pedimos, Dios nuestro, que imitando la constancia de tu mártir san N.
podamos alcanzar la recompensa eterna
prometida a los que perseveran hasta el fin.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

II. DURANTE EL TIEMPO PASCUAL

A. Para varios mártires

Antífona de entrada

Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el reino que les fue
preparado desde el comienzo del mundo. Aleluia. (Cf. Mt. 25,34)

O bien:

Los que están revestidos de túnicas blancas son los que vienen de la gran
tribulación; ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre
del Cordero. Aleluia. (Cf. Ap. 7,13-14)

Oración colecta

Dios todopoderoso,
que diste a los santos mártires N. y N. la gracia de entregar su vida
por amor a tu Palabra y por el testimonio de Jesús;
te pedimos que, por la fuerza del Espíritu Santo,
nos enseñes a permanecer fieles en la fe
y a testimoniarla con valentía.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre omnipotente,
tú nos das perseverancia en la fe y fuerza en la debilidad;
te pedimos que, a ejemplo y por la intercesión de los santos N. y N.
podamos participar de la pasión y resurrección de tu Hijo,
para alcanzar con ellos el gozo perfecto junto a ti.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre fuerte y lleno de amor,
al celebrar el valioso martirio de los santos N. y N.,
te ofrecemos el sacrificio de tu Hijo único,
fuente y modelo de todo martirio.
Acéptalo, por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Al vencedor, le daré de comer del árbol de la vida, que se encuentra en el
paraíso de Dios. Aleluia. (Cf. Ap. 2,7)

O bien:

Aclamen, justos, al Señor; es propio de los buenos alabarlo. (Cf. Sal. 32,1)

Oración después de la comunión

Con esta eucaristía hemos celebrado, Padre,
la victoria de los santos mártires N. y N.;
te pedimos que, alimentados con el Pan de la Vida,
nos ayudes a vencer en las luchas cotidianas,
para que un día podamos comer del árbol de la vida en el paraíso.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Estos son los que han vencido, gracias a la sangre del Cordero y no amaron su
vida hasta rechazar la muerte. Por eso reinan con Cristo para siempre. Aleluia.
(Cf. Ap. 12,11)

O bien:

Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue
preparado desde el comienzo del mundo. Aleluia. (Cf. Mt. 25,34)

Oración colecta

Concédenos, Señor, celebrar con alegría
la gloriosa fiesta de tus mártires N. y N.
a quienes diste la gracia de confesar con valentía

la pasión y resurrección de tu Hijo
y de derramar su sangre por ti.
Te lo pedimos por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Mira con bondad, Padre, estas ofrendas
y derrama sobre ellas la bendición del Espíritu Santo,
de manera que reanimen en nuestros corazones
aquel amor invencible por el cual
los santos N. y N. superaron todos los tormentos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Si hemos muerto con Cristo, viviremos con él. Si somos constantes, reinaremos
con él. Aleluia. (Cf. 2 Tim. 2,11-12)

O bien:
Alégrense y regocíjense, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo.
Aleluia. (Cf. Mt. 5,12)

Oración después de la comunión
Alimentados con el pan de la vida
en esta conmemoración de los santos mártires N. y N.,
te pedimos humildemente, Señor,
que nos confirmes siempre en tu amor
y que podamos llevar una vida nueva.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. Para un mártir

Antífona de entrada
La luz eterna brillará, para tus santos, y vivirán para siempre. Aleluia. (Cf. 4
Esd. 2,35)

O bien:
Este es el hombre que no fue abandonado por Dios el día de la prueba; él fue
coronado porque permaneció fiel en los mandatos del Señor. Aleluia.

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
tú hiciste más bella a la Iglesia
con la victoria del mártir san N.;
concédenos bondadosamente que,
así como él imitó a Cristo en su pasión y muerte,
también nosotros, siguiendo sus pasos,
podamos alcanzar la felicidad eterna.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre omnipotente,
acepta este sacrificio de reconciliación y alabanza
que te ofrecemos en la conmemoración del mártir san N.,

y haz que al participar de esta eucaristía
obtenemos el perdón y vivamos en continua acción de gracias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere,
da mucho fruto. Aleluia. (Jn. 12,24)

O bien:

¡Qué penosa es para el Señor la muerte de sus amigos! Aleluia. (Sal. 115,15)

Oración después de la comunión

Después de haber recibido tus dones
te pedimos, Padre bueno,
que quienes celebramos la muerte de tu Hijo en esta liturgia
podamos participar junto con san N.
de su resurrección y su gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

III. PARA MISIONEROS MÁRTIRES

A. Para varios misioneros mártires

Antífona de entrada

Nos gloriaremos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. El mensaje de la cruz es
fuerza de Dios para nosotros, los que se salvan. (T.P. Aleluia). (Cf. Gal. 6,14;
1 Cor. 1,18)

Oración colecta

Dios de poder y misericordia,
por la predicación de los santos N. y N.,
llevaste a los pueblos al conocimiento de Cristo;
te pedimos que, quienes han creído
por la misión apostólica de estos testigos tuyos,
arraiguen aún más la fe recibida
gracias a la intercesión eterna de estos santos mártires.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al recordar el martirio de tus santos N. y N.
concédenos, Señor, anunciar dignamente la muerte de tu Hijo,
que no sólo exhortó de palabra a quienes iban a ser sus testigos,
sino que los precedió con el ejemplo.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les
pertenece el Reino de los Cielos. (T.P. Aleluia). (Mt. 5,10)

O bien:

Dice el Señor: Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo los
reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. (T.P. Aleluia). (Mt. 10,32)

Oración después de la comunión

Sacados con el pan del cielo te suplicamos, Dios nuestro,
que a ejemplo de los santos N. y N.,
llevemos en nuestros corazones
el testimonio de la caridad y de la pasión de tu Hijo,
y así podamos gozar siempre del fruto de la paz perpetua.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

B. Para un misionero mártir

Antífona de entrada

Este santo estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo, exponiendo su vida en el servicio. (T.P. Aleluia). (Cf. Flp. 2,30)

Oración colecta

Dios omnipotente,
te pedimos que aprendamos a imitar con sincera devoción
la fe demostrada por el misionero san N.
que por su generosidad
mereció la corona del martirio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el martirio de san N.,
te ofrecemos, Señor, los dones que ponemos en tu altar,
y te pedimos que al actualizar el misterio de la pasión de Jesús,
imitemos lo que celebramos.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará.
(T.P. Aleluia). (Cf. Mc. 8,35)

Oración después de la comunión

Ya que hemos celebrado el anticipo del banquete celestial
te suplicamos, Padre, que recordando al mártir san N.
su ejemplo creyente nos estimule y su oración en el cielo nos ayude.
Por Cristo...

IV. PARA UNA VIRGEN MÁRTIR

Antífona de entrada

Esta es una virgen valiente, que siguió al Cordero crucificado por nosotros y
conservó su pudor y castidad al ofrecerse por Él. (T.P. Aleluia).

O bien:

Esta es la virgen santa que siguió al Señor,
llevando su cruz con abnegación
como esposa virgen y mártir fiel. (T.P. Aleluia).

Oración colecta

Padre omnipotente,
que hoy nos alegras con la conmemoración de santa N.,
te pedimos humildemente que nos ayude con sus méritos

aquella que nos estimula con el ejemplo de su virginidad y fortaleza.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Señor y Padre nuestro,
te pedimos que sean aceptables a tus ojos
estos dones que vamos a ofrecerte
así como aceptaste el glorioso martirio de santa N.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
El Cordero que está en medio del trono los conducirá hacia los manantiales de
agua viva. (T.P. Aleluia). (Ap. 7,17)

Oración después de la comunión
Señor y Dios nuestro,
que has querido contar a santa N. entre tus elegidos
por la doble victoria de la virginidad y el martirio;
concédenos, en virtud del sacramento que hemos recibido,
la gracia de superar con valentía todos los males
y alcanzar la gloria celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. PARA UNA SANTA MUJER MÁRTIR

Antífona de entrada
De estas mujeres es el reino de los cielos porque despreciaron la vida del
mundo, lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero y llegaron a la
recompensa del reino. (T.P. Aleluia).

Oración colecta
Padre nuestro,
tu poder triunfa en nuestra debilidad,
por eso te pedimos que, al conmemorar a santa N.
nos concedas por su intercesión,
la gracia de superar todos los males.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre del cielo, al conmemorar el triunfo de santa N.
te ofrecemos con alegría este sacrificio
en el cual proclamamos tus maravillas
y experimentamos los beneficios de su gloriosa intercesión.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Porque despreciaron su vida hasta la muerte, ¡que se alegren entonces el cielo y
sus habitantes. (T.P. Aleluia). (Ap. 12,11-12)

Oración después de la comunión
Dios nuestro, hemos participado con gozo de la eucaristía
en la conmemoración de santa N.;

te suplicamos que nos permitas comprender debidamente lo que celebramos mediante nuestro humilde ministerio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMÚN DE PASTORES

I. PARA UN PAPA O UN OBISPO

1

Antífona de entrada

El Señor lo eligió como sumo sacerdote; le abrió sus tesoros y lo colmó de bienes. (T.P. Aleluia).

O bien:

Este es el Sumo Sacerdote que durante su vida agradó al Señor: El exaltó el poder de su pueblo, para que lo alaben todos sus fieles. (T.P. Aleluia). (Cf. Eclo 50,1; 44, 16.22)

Oración colecta

Para un papa:

Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste que san N. guiara a tu pueblo
y lo sirviera con la palabra y el ejemplo,
protege, gracias a su intercesión,
a los pastores de tu Iglesia
junto al rebaño que les has confiado,
y condúcelos por el camino de la salvación eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, para un obispo:

Padre del cielo, que en san N.
entregaste a tu Iglesia un ejemplo del Buen Pastor;
concédenos, por su intercesión
que podamos descansar para siempre
en las verdes praderas de tu Reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, este sacrificio
que tu pueblo ofrece en honor de san N.
para gloria de tu nombre,
y gracias a él, concédenos la salvación eterna.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El buen pastor da su vida por las ovejas. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 10,11)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, te pedimos
que este sacramento celebrado y recibido
encienda en nosotros aquel amor fuerte
que caracterizó a san N.

para entregarse por entero al bien de la Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

El Señor hizo con él una alianza de paz y lo constituyó jefe, confiriéndole para siempre la dignidad sacerdotal. (T.P. Aleluia). (Cf. Eclo. 45,30)

Oración colecta

Para un papa:

Padre providente, tú pusiste a san N.
como pastor de toda la Iglesia y lo hiciste sabio y santo;
concede que quienes veneramos hoy sus méritos
podamos dar testimonio ante los hombres
mediante nuestras buenas obras,
y glorificarte siempre por nuestro amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Para un papa:

Señor y Dios nuestro, que constituiste a san N. vicario de Pedro
y le confiaste el cuidado pastoral de la Iglesia universal,
protege siempre a tu rebaño amado por su intercesión
para que por una fe renovada y cada día más perfecta,
y una caridad creciente
alcance la patria prometida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Para un obispo:

Dios todopoderoso,
al venerar la memoria de tu obispo san N.
te pedimos que así como él sirvió a su grey con la palabra y el ejemplo,
podamos también nosotros experimentar la ayuda de su intercesión.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

En esta fiesta de san N., te pedimos, Padre nuestro,
que la ofrenda por cuya inmolación quisiste que fueran borrados
los pecados del mundo,
nos llene de tus beneficios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero. (Cf. Jn. 21,17)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, concédenos la gracia de experimentar
la poderosa eficacia de estos dones
recibidos en el día que conmemoramos a san N.;
haz que la gracia que brota de este sacramento nos ayude en esta vida
y nos alegre en la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

II. PARA UN OBISPO

1

Antífona de entrada

Cuidaré de mis ovejas, dice el Señor, y suscitaré un pastor que las apaciente: yo, el Señor, seré su Dios. (T.P. Aleluia). (Cf. Ez. 34,11.23-24)

O bien:

Este es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 12,42)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que elegiste al obispo san N.
para que fuera pastor de tu pueblo,
por sus méritos e intercesión,
te pedimos que derrames sobre nosotros
la abundancia de tu misericordia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios eterno y omnipotente,
que entregaste a tu Iglesia al obispo san N.
concédenos que, lo que él enseñó con inspiración divina
estabilice siempre nuestros corazones,
y por su protección, experimentemos tu misericordia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Señor, estas ofrendas
que depositamos sobre tu altar en la fiesta de san N.,
de manera que nos alcancen el perdón
y glorifiquen tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: no son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 15,16)

O bien:

¡Felices los servidores a quienes el Señor cuando regrese y llame a la puerta, los encuentre velando! (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 12, 36-37)

Oración después de la comunión

Renovados por tus sagrados misterios,
te suplicamos humildemente, Señor,
que a ejemplo de san N.,
nos esforcemos por proclamar lo que él creyó

y practicar lo que enseñó.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Me suscitaré un sacerdote fiel, que obrará conforme a mi corazón, dice el Señor.
(T.P. Aleluia). (Cf. 1 Sam. 2,35)

O bien:

Este es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 12,42)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
tú has querido contar en el conjunto de los santos pastores
a tu hijo san N., y lo esclareciste por el fuego de su caridad
y la luz de su fe admirable;
concédenos, gracias a su intercesión,
perseverar también nosotros en la fe que vence al mundo
y en la caridad que se compromete con cada hermano,
para poder, así, compartir su gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro,
que instruiste a san N. con enseñanza espiritual,
permítenos, con su ayuda desde el cielo,
conservar fielmente tu doctrina
y encarnarla en nuestra vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas que tu pueblo te ofrece
en el día en que conmemora a san N.,
y haz que ellas nos alcancen el auxilio de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.
(T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 10,10)

O bien:

Dice el Señor: estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre, podrán tomar a las serpientes con sus manos, y harán el bien. (T.P. Aleluia). (Mc. 16,17-18)

Oración después de la comunión

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
te suplicamos, Señor, que el misterio que hemos celebrado con piedad sincera
produzca en nosotros los frutos de la salvación que Él nos adquirió.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

III. PARA PASTORES

A. Para varios pastores

Antífona de entrada

Les daré pastores según mi corazón, que los apacentarán con ciencia y prudencia.
(T.P. Aleluia). (Jer. 3,15)

O bien:

Sacerdotes del Señor, bendigan al Señor; santos y humildes de corazón, bendigan al Señor. (T.P. Aleluia). (Cf. Dn. 3,84.87)

Oración colecta

Para apacentar a tu pueblo, colmaste, Padre bueno
a los santos N. y N. con el espíritu de verdad y amor;
concédenos a cuantos celebramos su memoria
crecer en santidad, imitando su ejemplo,
y recibir el auxilio de su intercesión poderosa.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, este sacrificio
que tu pueblo ofrece en honor de tus santos N. y N.
para gloria de tu nombre,
y gracias a él, concédenos la salvación eterna.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud. (T.P. Aleluia). (Mt. 20,28)

Oración después de la comunión

Después de recibir el pan de la vida
en esta conmemoración de tus santos pastores,
te pedimos Padre, que podamos gozar en la eternidad
del misterio que ahora celebramos en el tiempo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. Para un pastor

1

Antífona de entrada

Que tus sacerdotes, Señor, se revistan de justicia y tus fieles griten de alegría. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 131,9)

Oración colecta

Dios todopoderoso, te rogamos humildemente
que gracias a la intercesión de san N.
acrecientes en nosotros tu gracia
y concedas al mundo el don de la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta y recibe, Padre, la ofrenda que presentamos ante tu altar
en la conmemoración de san N.,
y así como a él lo glorificaste por estos misterios,
concédenos a nosotros tu bondadoso perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en su
trabajo. Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes. (T.P.
Aleluia). (Cf. Mt. 24,46-47)

O bien:

Éste es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor ha puesto al frente
de su personal para distribuir la ración de trigo en el momento oportuno. (T.P.
Aleluia). (Cf. Lc. 12,42)

Oración después de la comunión

Padre que todo lo puedes,
fortalece a quienes hemos participado de esta mesa celestial,
en la fiesta de san N.
para que podamos conservar intacta la fe recibida
y seguir el camino de la salvación
que él nos señaló con su ejemplo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él
me envió a llevar la buena noticia a los pobres y a sanar a los que se
arrepienten de corazón. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 4,18)

O bien:

Él lo eligió entre todos los vivientes para presentar al Señor la ofrenda. (T.P.
Aleluia). (Cf. Eclo. 45,20)

Oración colecta

Tú eres, Padre, la luz de los fieles y el verdadero pastor de las almas
y estableciste en tu Iglesia al (obispo) (presbítero) san N.
para que alimentara a tus ovejas con la palabra
y las adoctrinara con el ejemplo;
concédenos, por su intercesión
conservar la fe que enseñó
y seguir el camino que mostró.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso,
te suplicamos humildemente que,
así como estos dones presentados en honor de san N.
manifiestan la gloria de tu poder divino,
así también hagan crecer en nosotros los efectos de tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. (Mt. 28,20)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que estos misterios celebrados y recibidos
nos preparen para la felicidad eterna
que san N. mereció por su fidelidad en el ejercicio de su ministerio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Alimentados con tus sagrados dones
te pedimos, Dios todopoderoso,
que siguiendo siempre los ejemplos de san N.
te sirvamos con renovado fervor,
y mediante una incansable caridad
procuremos el bien de todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV. PARA FUNDADORES DE IGLESIAS

A. Para un fundador

Antífona de entrada

Dice el Señor: nunca te faltarán las palabras que yo puse en tus labios,
y tus sacrificios serán agradables sobre mi altar. (T.P. Aleluia). (Cf. Is.
59,21; 56,7)

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia,
que llevaste a nuestros padres hacia la luz de la fe
gracias a la predicación de san N.;
concédenos, por su oración en el cielo,
que cuantos nos gloriamos de llamarnos cristianos
mostremos siempre con las obras,
la fe que profesamos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre del cielo,
mira a tu familia a quien (el obispo) san N.
instruyó con la palabra de la verdad
y alimentó con los sacramentos de vida;
concede que, quienes por tu gracia,
han sido fieles a su doctrina,
sean por su intercesión fervorosos en la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso,
acepta el sacrificio de tu pueblo
que te ofrecemos en la conmemoración de san N.;
y concede que sus frutos nos colmen de los bienes prometidos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre vino para dar su vida en rescate por una multitud. (T.P. Aleluia). (Cf. Mc. 10,45)

O bien:

El fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo. (T.P. Aleluia). (1 Cor. 3,11)

Oración después de la comunión

Al celebrar con alegría la fiesta de san N.
hemos recibido, Padre, el anticipo de la salvación eterna;
te pedimos que este don nos ayude en la vida presente
y sea primicia de la vida futura.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. Para varios fundadores

Antífona de entrada

Estos son los santos varones a quienes el Señor eligió por su caridad sincera;
él les dio la gloria eterna y su doctrina ilumina a la Iglesia. (T.P. Aleluia).

Oración colecta

Mira con amor de Padre, Señor,
a tu familia N.,
y ya que nació gracias al fervor apostólico de tus santos N. y N.
concédenos, por su intercesión
una caridad perseverante en tu servicio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro,
por la predicación de (tu obispo) san N.
llamaste a nuestros padres a la luz del Evangelio,
concédenos, por su intercesión
crecer continuamente en la gracia y en el conocimiento
de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, estos dones que tu pueblo te ofrece
en la fiesta de tus santos N. y N.,
y concede en tu bondad que te agradecemos siempre
por la sinceridad de nuestro corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Ya nos los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor;
yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.
(T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 15,15)

O bien:

Ustedes son un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los
llamó de las tinieblas a su admirable luz. (T.P. Aleluia). (1 Ped. 2,9)

Oración después de la comunión
Te pedimos, Señor y Dios nuestro,
que la participación de los misterios celebrados
nos llene de alegría en esta fiesta de los santos N. y N.,
y al venerar a quienes pusieron fundamento a nuestra fe,
queremos proclamarte admirable en tus santos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. PARA MISIONEROS

Para misioneros mártires, pp.

1

Antífona de entrada
Estos son los hombres que llegaron a ser amigos de Dios;
su gloria fue anunciar el evangelio de la verdad. (T.P. Aleluia).

O bien:
Te alabaré entre las naciones, Señor, y anunciaré tu Nombre a mis hermanos.
(T.P. Aleluia). (Sal. 17,50; 21,23)

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
a través de (del obispo) san N. llamaste a los pueblos paganos
de las tinieblas a la luz de la verdad;
concédenos, por su intercesión
perseverar firmes en la fe
y permanecer constantes en la esperanza del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:
Dios todopoderoso,
que santificaste este día con la fiesta de san N.
concédenos, por tu bondad,
mantener con firmeza y consolidar con obras
la misma fe que él proclamó infatigablemente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios todopoderoso,
acepta la ofrenda que te presentamos
en la fiesta de san N.,
y concédenos a cuantos celebramos el sacramento
de la muerte de tu Hijo,
cumplir en la vida lo que ahora realizamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Dice el Señor: apacentaré a mis ovejas y las llevaré a descansar. (T.P.
Aleluia). (Ez. 34,15)

O bien:

Dice el Señor: Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchan al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas. (T.P. Aleluia). (Mt. 10,27)

Oración después de la comunión

Padre del cielo, en virtud de esta eucaristía,
confírmanos en la fe verdadera
y haz que la proclamemos de palabra y de obra
tal como san N. lo hizo con su trabajo incansable
y la entrega de todas sus fuerzas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia,
del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la
salvación! (T.P. Aleluia). (Cf. Is. 52,7)

Oración colecta

Padre misericordioso, gracias al fervor religioso
y a la solicitud apostólica de san N. (y san N.),
dilataste a tu Iglesia con nuevos pueblos;
concédenos por su intercesión
renovarnos en la fe y en la santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Escucha, Padre, con bondad nuestras súplicas
y líbranos de toda culpa,
de manera que seamos purificados
gracias a la eficacia de estos misterios que celebramos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: vayan por todo el mundo, anuncien la buena noticia
y yo estaré siempre con ustedes. (T.P. Aleluia). (Mc. 16,15; Mt. 28,20)

O bien:

Dice el Señor: permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes.
El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto. (T.P. Aleluia). (Jn. 15,4-5)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,
te pedimos que los sacramentos recibidos
reanimen en nosotros aquella fe
que san N. enseñó en su predicación
y conservó con solicitud pastoral.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

Antífona de entrada

Anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre los pueblos.
Porque el Señor es grande y muy digno de alabanza. (Sal. 95,3-4)

Oración colecta

En tu infinita misericordia, impulsaste Padre
a san N. a anunciar las insondables riquezas de Cristo;
por su oración en el cielo, concédenos
que crezca en nosotros el conocimiento de ti,
y que fructificando en buenas obras
podamos caminar en tu presencia
siguiendo con fidelidad la verdad del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Bendice desde el cielo, Padre,
estos dones que te presentamos
en la conmemoración de tus santos,
para que gracias a ellos
nos veamos libres de nuestros pecados
y seamos colmados con el pan de la vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El Señor envió a los discípulos para que anunciaran en las ciudades: el reino de
Dios está muy cerca de ustedes. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 10,1.9)
O bien:
La semilla que cae en tierra buena y da fruto es el hombre que escucha la
Palabra y la comprende. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 13,8.23)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,
que estos misterios recibidos nos den nueva vida
en el día en que conmemoramos a san N. (y san N.);
haz que seamos estimulados por el ejemplo de sus virtudes apostólicas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMÚN DE DOCTORES DE LA IGLESIA

1

Antífona de entrada

El Señor lo colmó del espíritu de sabiduría y de inteligencia,
ha abierto sus labios en medio de la asamblea y lo revistió de su gloria. (T.P.
Aleluia). (Cf. Eclo. 15,1.3.5)
O bien:
La boca del justo expresa sabiduría y su lengua dice lo que es recto:
la ley de Dios está en su corazón. (T.P. Aleluia). (Sal. 36,30-31)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que elegiste a san N. como doctor de tu Iglesia,
confirma en nuestros corazones
la doctrina que enseñó por inspiración del Espíritu Santo
y concédenos tener como defensor ante tu misericordia
a quien nos diste como protector en la tierra.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe con agrado este sacrificio, Dios santo
que te ofrecemos en la fiesta de san N.,
cuya vida y doctrina nos impulsan
a alabarte con todo nuestro ser.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Este es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor ha puesto al frente
de su personal para distribuir la ración de trigo en el momento oportuno. (T.P.
Aleluia). (Cf. Lc. 12,42)

O bien:

El que medita la ley del Señor de día y de noche produce fruto a su debido
tiempo. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 1,2-3)

Oración después de la comunión

Fortalecidos, Padre, con el pan de la vida,
te pedimos que en esta conmemoración de san N.
nos instruyas con las enseñanzas de Jesús, el único Maestro,
y así aprendamos tu verdad y la vivamos con amor.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Los sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y los que enseñaron a
muchos la justicia brillarán como las estrellas, por los siglos de los siglos.
(T.P. Aleluia). (Cf. Dan. 12,3)

O bien:

Que los pueblos proclamen la sabiduría de los santos y que la Iglesia anuncie
sus alabanzas; sus nombres vivirán por los siglos de los siglos. (T.P. Aleluia).
(Cf. Eclo. 44,15.14)

Oración colecta

Dios de infinita sabiduría
que infundiste en san N. tu admirable doctrina,
concédenos, por su oración eterna,
permanecer fieles a esa misma doctrina
y modelar conforme a ella nuestra propia conducta.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar estos misterios
te rogamos, Señor, que el Espíritu Santo,
derrame sobre nosotros aquella misma luz
con la que iluminó a tu hijo san N.
y lo impulsó a la propagación de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, fuerza y sabiduría de Dios. (T.P.
Aleluia). (Cf. 1 Cor. 1,23-24)

Oración después de la comunión
Reanimados con el pan del cielo,
te rogamos, Señor,
que a imitación de san N.
permanezcamos en continua acción de gracias
por los dones recibidos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMÚN DE VÍRGENES

Para una virgen mártir, pp.

I. Para varias vírgenes

1

Antífona de entrada

Las vírgenes alaben el nombre del Señor. Porque sólo su nombre es sublime;
su majestad está sobre el cielo y la tierra. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 148,13-14)

O bien:

Llevadas hasta el Rey, las vírgenes con gozo y alegría entran al palacio real.
(T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 44,16)

Oración colecta

Dios misericordioso,
manifiesta la grandeza de tu amor hacia nosotros,
para que quienes celebramos con fervor y alegría
la fiesta de tus santas N. y N.
podamos igualmente disfrutar en la gloria
de su eterna compañía.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos estos dones, Padre nuestro,
proclamándote admirable
en la conmemoración de las santas N. y N.,
y te pedimos que, así como sus méritos fueron de tu agrado,
también lo sea el homenaje de esta liturgia que celebramos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Llegó el esposo y las vírgenes que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 25,10)

O bien:

El que me ama será amado por mi Padre, iremos a él y habitaremos en él.
(Jn.14,21.23)

Oración después de la comunión

En la fiesta de la santas N. y N. te pedimos, Dios nuestro,
que estos santos misterios nos reanimen e iluminen siempre,
para que aguardando dignamente la venida de tu Hijo,
seamos admitidos en las bodas celestiales.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

II. Para una virgen

1

Antífona de entrada

Ésta es una virgen sabia y prudente que salió al encuentro de Cristo con la lámpara encendida. (T.P. Aleluia).

O bien:

¡Que hermosa eres, virgen por Cristo! Tú fuiste digna de recibir la corona del Señor, corona de perpetua virginidad. (T.P. Aleluia).

Oración colecta

Dios y salvador nuestro,
escucha nuestras oraciones
elevadas en la fiesta de santa N.
y haz que aprendamos a servirte con amor.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, te proclamamos admirable en santa N.
y te pedimos humildemente,
que así como sus méritos fueron de tu agrado
también lo sea la celebración de esta liturgia santa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Ya viene el esposo, salgan a su encuentro. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 25,6)

Oración después de la comunión

Fortalecidos con esta eucaristía,
te pedimos, Padre, que a ejemplo de santa N.
llevemos en nuestro cuerpo los sufrimientos de Cristo
y nos esforcemos por unirnos cada vez más a ti.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Alegrémonos con gran regocijo porque el Señor del universo amó a esta virgen santa y gloriosa. (T.P. Aleluia).

O bien:

Esta es una virgen sabia que el Señor encontró prudente, porque llenó su lámpara con aceite y al llegar el Señor, entró con él a la boda. (T.P. Aleluia).

Oración colecta

Señor Dios,
que enriqueciste con dones celestiales a santa N.,
concédenos que imitando sus virtudes en la tierra
podamos gozar con ella de la felicidad eterna en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, para una virgen fundadora:

Señor y Dios nuestro,
te pedimos que santa N., tu esposa fiel,
reanime en nuestro corazón el fuego de tu amor
que ella encendió en el corazón de sus hermanas
para gloria de tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al presentarte esta ofrenda te pedimos, Padre bueno,
que su eficacia nos purifique de nuestras malas inclinaciones
y nos renueve mediante una creciente fidelidad a tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Las vírgenes prudentes tomaron sus lámparas y llenaron de aceite sus frascos.
A medianoche se oyó un grito: ya viene el esposo, salgan a su encuentro. (Cf.
Mt. 25,4.6)

Oración después de la comunión

Por la comunión del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
no permitas, Señor,
que seamos absorbidos por las cosas transitorias,
para que, a ejemplo de santa N.,
nuestra caridad crezca cada día
y así podamos gozar en el cielo de la visión de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

Antífona de entrada

Ven, esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te preparó desde toda la
eternidad. (T.P. Aleluia).

O bien:

Despreció la seducción del mundo y las cosas pasajeras por amor al Señor
Jesucristo. (T.P. Aleluia).

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que te complaces en habitar en los limpios de corazón,
concédenos por la intercesión de santa N.
la gracia de vivir de tal manera
que puedas permanecer en nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Escucha, Padre, nuestras súplicas
para que cuantos celebramos con fervor
los méritos de santa N.,
podamos permanecer y crecer siempre en tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Padre, los dones que humildemente te ofrecemos
en memoria de santa N.,
y concédenos por esta Víctima inmaculada
la gracia de consagrarnos plenamente a ti con un amor ardiente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
La virgen prudente eligió la mejor parte, que no le será quitada. (T.P.
Aleluia). (Cf. Lc. 10,42)

O bien:
A medianoche se oyó un grito: "¡Ya viene el esposo, salgan a su encuentro!".
(T.P. Aleluia). (Mt. 25,6)

Oración después de la comunión
Renovados con el pan del cielo,
te suplicamos humildemente, Señor,
que quienes nos alegramos en la conmemoración de santa N.,
alcancemos el perdón de los pecados,
la salud del cuerpo,
la gracia y la gloria eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMÚN DE SANTOS Y SANTAS

A. Para varios santos

1

Antífona de entrada
Que todas tus obras te den gracias, Señor, y tus fieles te bendigan; que
anuncien la gloria de tu reino y proclamen tu poder. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal.
144,10-11)

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno
que en la glorificación de los santos
nos ofreces el supremo testimonio de tu amor;
concédenos en tu bondad
que ayudados por su intercesión
y estimulados por su ejemplo,
imitemos fielmente a tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Padre, con bondad nuestros ruegos
y concédenos que gracias a la intercesión de tus santos,
podamos servirte dignamente en tu altar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Los justos se regocijan, gritan de gozo delante del Señor y se llenan de
alegría. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 67,4)

O bien:

¡Felices los servidores a quienes el Señor encuentra velando a su llegado! les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos. (T.P. Aleluia). (Lc. 12,37)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno, Padre del consuelo y de la paz,
concede a tu familia, congregada para alabar tu nombre,
en esta celebración de tus santos,
que alimentada por el sacramento de tu Hijo,
reciba el anticipo de la redención eterna.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

El justo se alegrará en el Señor y encontrará un refugio en él;
y se gloriarán todos los rectos de corazón. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 63,11)

Oración colecta

Proclamamos, Padre del cielo, que sólo tú eres santo,
sólo tú eres bueno
y nadie puede serlo sin tu gracia;
por eso te pedimos
que mediante la intercesión de los santos N. y N.,
nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo
que nunca nos veamos privados de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te suplicamos, Dios todopoderoso,
que este sacrificio ofrecido en honor de tu santos,
sea grato a tus ojos
y purifique nuestro cuerpo y nuestro espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. (T.P. Aleluia). (Jn. 12,26)

Oración después de la comunión

Alimentados con el don celestial
en esta fiesta de tus santos,
te pedimos, Padre,
que podamos gozar plenamente en el cielo de los bienes eternos
con cuyo anticipo, ya en la tierra, nos renuevas bondadosamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

Antífona de entrada

El justo florecerá como la palmera, crecerá como los cedros del Líbano:
trasplantado en la casa del Señor, florecerá en los atrios de nuestro Dios.
(T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 91,13-14)

Oración colecta

Padre del cielo,
te suplicamos que la intercesión de tus santos nos ayude
para que al celebrar con fervor su fiesta
podamos compartir la felicidad eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar sobre el altar esta ofrenda,
concédenos, Dios nuestro, aquellos sentimientos que pusiste
en el corazón de los santos N. y N.,
para que más puros y fervientes
nos acerquemos a tus misterios
y celebremos un sacrificio agradable a ti
y de provecho para nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los
aliviaré. (T.P. Aleluia). (Mt. 11,28)

Oración después de la comunión

Que la comunión en tus sacramentos, Señor,
sea fuerza de salvación para nosotros
y así, seamos confirmados en la luz de tu verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4

Antífona de entrada

¡Bendito el hombre que confía en el Señor y en él tiene puesta su confianza!
él es como un árbol plantado al borde de las aguas que extiende sus raíces hacia
la corriente; no teme cuando llega el calor. (Jer. 17,7-8)

Oración colecta

Concédenos, Dios todopoderoso,
que el ejemplo de los santos
nos estimule a una vida más perfecta
para que al celebrar la memoria de los santos N. y N.
los sepamos imitar en las obras.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre lleno de bondad,
al presentar nuestros dones en tu altar,
en esta fiesta de los santos,
imploramos tu misericordia
para que glorifiquen tu nombre
y nos alcancen la abundancia de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: así como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes.
Permanezcan en mi amor. (Jn. 15,9)

Oración después de la comunión
Señor y Dios nuestro,
te rogamos que estos misterios celebrados
en la conmemoración de tus santos N. y N.,
nos obtengan la paz y la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. Para un santo

1

Antífona de entrada
Señor, el justo se regocija por tu fuerza, ¡y cuánto se alegra por tu victoria!
Tú has colmado los deseos de su corazón. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 20,2-3)

Oración colecta
Señor y Dios nuestro, que para allanarnos el camino de la salvación
nos diste a tus santos como ejemplo y ayuda;
concédenos bondadosamente
que quienes celebramos la fiesta de san N.
caminemos hacia ti siguiendo tus pasos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Padre bondadoso,
que por esta ofrenda presentada
en la conmemoración de san N.,
nos concedas los dones de la unidad y de la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Dice el Señor: el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo,
que cargue con su cruz y me siga. (Cf. Mt. 16,24)

O bien, para un santo que se dedicó a las cuestiones públicas:
Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por
añadidura. (T.P. Aleluia). (Mt. 6,33)

Oración después de la comunión
Te rogamos, Dios nuestro,
que los sacramentos recibidos en la conmemoración de san N.,
nos santifiquen de manera tal
que podamos participar de la naturaleza divina.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada
La verdadera doctrina estaba en su boca y en sus labios no había maldad;
él caminaba conmigo en paz y con rectitud, y apartaba a muchos del mal. (T.P.
Aleluia). (Mal. 2,6)

Oración colecta

Señor, que nos ves desfallecer en la vida
a causa de nuestra debilidad,
te pedimos que reavives en nosotros tu amor
gracias al ejemplo de los santos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, te pedimos humildemente
que este sacrificio ofrecido en la fiesta de san N.
sirva de provecho para nuestra salvación
y sea de tu agrado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.
Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. (T.P.
Aleluia). (Mt. 5,8-9)

Oración después de la comunión

Saciados con el don eucarístico,
te suplicamos Padre,
que este sacrificio de tus hijos
aumente en nosotros los efectos de tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

II. PARA MONJES Y RELIGIOSOS

A. Para un abad

Antífona de entrada

El justo florecerá como la palmera, crecerá como los cedros del Líbano:
trasplantado en la Casa del Señor, florecerá en los atrios de nuestro Dios.
(T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 91, 13-14)

Oración colecta

Padre bueno, tú has querido dejarnos en el abad san N.
un claro testimonio de perfección evangélica;
concédenos, por su intercesión
que en medio de la inestabilidad de este mundo
tengamos el corazón puesto en las cosas celestiales.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al acercarnos a tu altar, Padre,
concédenos la piedad que caracterizó al abad San N,
para que te ofrezcamos este sacrificio
con el ardor de su corazón y su ferviente caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Este es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 12,42)

O bien:

Dice el Señor: que el más grande de entre ustedes se haga servidor de los otros. (T.P. Aleluia). (Mt. 23,11)

Oración después de la comunión

Habiendo renovado nuestro corazón en este sacramento,
te pedimos, Padre, que a ejemplo del abad san N.,
y trascendiendo la sabiduría de este mundo,
podamos participar de la gloria de Cristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

B. Para un monje

Antífona de entrada

Donde los hermanos glorifican unidos a Dios
allí el Señor dará su bendición. (T.P. Aleluia).

O bien:

Mi boca proclama tu alabanza y anuncia tu gloria todo el día;
Mis labios te cantarán jubilosos, y también mi alma, que tú redimiste. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 70,8.23)

Oración colecta

Padre de toda alabanza,
tú llamaste a tu servidor san N. para seguir de cerca a Cristo Jesús;
te pedimos que por su intercesión nos concedas negarnos a nosotros mismos
y tener el ánimo dispuesto para unirnos a ti con todo el corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, los dones que te presentamos por la salvación de tu pueblo,
y concédenos que, ayudados por la oración de san N.,
podamos huir de toda tentación pecaminosa
y acercarnos a la comunidad celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto gracias a sus constancia. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 8,15)

O bien:

¡Felices los que habitan en tu Casa, Señor, y te alaban sin cesar! (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 83,5)

Oración después de la comunión

Después de celebrar a san N.,
te pedimos Señor, Dios nuestro,
que nos permitas, por la eficacia de este sacramento,
vivir con sabiduría y justa moderación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

C. Para una monja

Antífona de entrada

Yo, como un olivo frondoso en la Casa de Dios, he puesto para siempre mi confianza en la misericordia del Señor. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 51,10)

O bien:

He despreciado la seducción del mundo y toda su belleza por el amor a mi Señor Jesucristo al que vi, al que amé, en el que creí y al que elegí. (T.P. Aleluia).

Oración colecta

Dios nuestro, que llamaste a tu hija santa N.
para que te buscara antes que todo,
por su ejemplo e intercesión,
concede que quienes te servimos con un corazón puro y humilde
lleguemos a la eternidad de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que es Dios, y contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

En la conmemoración de santa N. a quien tanto te diste a conocer,
presentamos, Señor, la obra de nuestra devoción
para consagrarla a ti
y por ella aumentemos la esperanza en la promesa eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Me brota del corazón un hermoso poema, yo dedico mis versos al Rey. (T.P. Aleluia). (Sal. 44,2)

O bien:

Una sola es necesaria, ella eligió la mejor parte, que no le será quitada. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 10,42)

Oración después de la comunión

Reanimados por la fuente del consuelo,
te suplicamos, Señor, que la intercesión de santa N.
nos ayude a merecer la gracia de participar en tu reino
ya que nos unimos íntimamente a Jesucristo.
que vive y reina por los siglos de los siglos.

D. Para un religioso

1

Antífona de entrada

El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz, ¡tú decides mi suerte!
me ha tocado un lugar de delicias, estoy contento con mi herencia. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 15,5-6)

O bien para una religiosa:

El Señor te desposó para siempre, te desposaré en la fidelidad y en la misericordia. (T.P. Aleluia). (Cf. Os. 2,21-22)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que otorgaste a san N. la gracia de imitar a Cristo pobre y humilde;
concédenos por su oración en el cielo
que viviendo con fidelidad nuestra vocación
podamos alcanzar aquella perfección
que tu Hijo nos propuso con su ejemplo.
Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios misericordioso
que despojaste del hombre viejo a san N.,
para renovarlo según tu imagen,
renuévanos también a nosotros,
para que nuestro sacrificio de reconciliación
te sea agradable.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Les aseguro que ustedes que han dejado todo y me han seguido, recibirán cien veces más, y obtendrán como herencia la vida eterna. (Cf. Mt. 19,27-29)

O bien para una religiosa:

El Señor es mi parte, él es bondadoso con aquellos que lo buscan. (T.P. Aleluia). (Cf. Lam. 3,24-25)

Oración después de la comunión

Por la eficacia de este sacramento
te pedimos, Señor, que a ejemplo de san N.
nos conduzcas siempre por el camino de tu amor,
y perfecciones hasta el día de Cristo Jesús
la buena obra que has comenzado en nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Éstos son los santos que recibieron la bendición del Señor, la recompensa de Dios, su salvador. Ellos son los que buscan al Señor. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 23,5-6)

O bien:

¡Alégrense los que buscan al Señor! ¡Recurran al Señor y a su poder, busquen constantemente su rostro! (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 104,3-4)

Oración colecta

Dios nuestro, que llamaste a san N.
para que buscara tu Reino en este mundo
mediante la práctica de la caridad perfecta;
concédenos que fortalecidos por su intercesión,
avancemos por el camino del amor con espíritu gozoso.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, estos dones de quienes queremos servirte y honrarte,
en la fiesta de san N.

y concédenos que, libres de los obstáculos del mundo,
seas tú nuestra única riqueza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

¡Gusten y vean qué bueno es el Señor! ¡Felices los que en él se refugian! (T.P.
Aleluia). (Sal. 33,9)

O bien:

Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de
los Cielos. (T.P. Aleluia). (Mt. 5,33)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, te rogamos

que quienes hemos sido fortalecidos por este sacramento

aprendamos, a ejemplo de san N.,

a buscarte siempre y en todas las cosas,

y a ser nosotros,

mientras vivamos en este mundo,

imagen del hombre nuevo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

III. para los santos dedicados a obras de misericordia

Antífona de entrada

Vengan, benditos de mi Padre, dice el Señor. Estuve enfermo y me visitaron. Les
aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo
hicieron conmigo. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 25,34.36.40)

O bien:

El Señor, da abundantemente a los pobres: su generosidad permanecerá para
siempre, y alzará su frente con dignidad. (T.P. Aleluia). (Sal. 111,9)

Oración colecta

Padre de todo consuelo,

que enseñaste a tu Iglesia a resumir todos tus mandamientos

en el cumplimiento del amor a ti y al prójimo;

concédenos que practicando las obras de misericordia

como lo hizo san N.,

podamos ser contados un día

entre los elegidos de tu Reino.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe y acepta, Padre, los dones de tu pueblo

y concede que, quienes celebramos el misterio de la inmensa caridad de tu Hijo,
a ejemplo de san N. seamos confirmados en nuestro amor a ti y al prójimo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 15,13)

O bien:

Dice el Señor: en esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 13,35)

Oración después de la comunión

Renovados por esta comida sagrada,
te pedimos, Padre misericordioso,
la gracia de imitar la caridad de san N.
que te sirvió de manera incansable
y se entregó al bien de tu pueblo con inmenso amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Padre del cielo, imploramos humildemente tu misericordia,
para que imitando la caridad de san N.
podamos también compartir su gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV. para un santo educador

Antífona de entrada

Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el reino de Dios pertenece a los que son como ellos, dice el Señor. (T.P. Aleluia). (Cf. Mc. 10,14)

O bien:

El que cumpla y enseñe los mandatos del Señor, será considerado grande en el reino de los cielos. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 5,19)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro, tú elegiste entre tus fieles a san N.
para que mostrara a sus hermanos
el camino que conduce a ti,
concédenos que su ejemplo nos ayude
a seguir a Jesucristo, único Maestro,
para que un día logremos alcanzar
junto con nuestros hermanos la gloria de tu Reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, los dones que tu pueblo te presenta
en la conmemoración de tus santos,
y por la participación de este misterio
concédenos manifestar en nuestra vida los ejemplo de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: si no se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos. (T.P. Aleluia). (Mt. 18,3)

O bien:

Dice el Señor: el que me sigue no andará en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida. (T.P. Aleluia). (Jn. 8,12)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, que esta santa comunión nos ayude,
para que siguiendo el ejemplo de san N.,
conservemos en el corazón y llevemos a la práctica
el amor a los demás y la luz de tu verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Una santa mujer

Para una santa mártir, pp.

1

Antífona de entrada

La mujer que teme al Señor será alabada. Sus hijos la proclaman feliz, su marido
la elogia. (T.P. Aleluia). (Cf. Prov. 31,30.28)

O bien:

Abre su mano al desvalido y tiende sus brazos al indigente. Vigila la marcha de
su casa y no come el pan ociosamente. (T.P. Aleluia). (Cf. Prov. 31,20.27)

Oración colecta

Señor Dios, que cada año nos alegras
con la fiesta de santa N.,
concede a los que celebramos su memoria
imitar también los ejemplos de su vida santa.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, para varias santas mujeres

Dios todopoderoso,
ya que la admirable vida de tus santas N. y N.
nos da a todos un ejemplo saludable,
concédenos que su poderosa intercesión
nos obtenga también tu ayuda bondadosa.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre, te presentamos estas ofrendas
en el día en que conmemoramos a santa N.
y te rogamos humildemente que ellas
nos alcancen el perdón y la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El reino de los cielos se parece a un negociante que se dedicaba a buscar perlas
finas; y al encontrar una de gran valor, vende todo lo que tiene y la compra.
(T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 13,45-46)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, te suplicamos
que la eficacia divina de este sacramento
nos ilumine en la fiesta de santa N.,

para que, animados por deseos santos,
nos entreguemos a la práctica de lo que es bueno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Ésta es la mujer sabia que edificó su casa y, temiendo al Señor, caminó con rectitud. (T.P. Aleluia). (Cf. Prov. 14,1-2)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, que eres la grandeza de los humildes
y has hecho así brillar a santa N.
por su caridad y su paciencia;
concédenos, por su intercesión y sus méritos
que llevando día a día nuestra cruz
podamos crecer siempre en amor hacia ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre de la vida, derrama sobre nosotros
el espíritu de tu sabiduría y amor
con que llenaste a tu hija N.,
para que imitándola
te obedezcamos siempre de todo corazón
y te agrademos con nuestra fe y nuestras obras buenas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor Dios, recibe la ofrenda de tu pueblo
y hazle sentir que el misterio que ahora celebra
con devoción sincera en honor de tus santos,
le ayuda a alcanzar realmente la eterna salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano,
mi hermana y mi madre. (T.P. Aleluia). (Mt. 12,50)

Oración después de la comunión

Al celebrar la memoria de santa N.
nos has colmado, Padre, con los dones eucarísticos;
concédenos que su efecto de salvación nos purifique y fortalezca.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONAS DE ENTRADA DE LIBRE ELECCIÓN

Para las solemnidades y fiestas

1. Alegrémonos todos en el Señor, al celebrar esta fiesta en honor de san (santa) N. (mártir, pastor, ...). Los ángeles se regocijan por esta solemnidad (fiesta, martirio) y alaban al Hijo de Dios.

2. Alegrémonos en el Señor, en la solemnidad de san N., nuestro protector que, gracias a su fe, mereció el triunfo de subir al cielo, para reinar con Cristo eternamente.

3. Celebremos con alegría el glorioso triunfo de nuestro patrono, que habiendo reconocido a Cristo ante los hombres, mereció ser por él honrado ante el Padre que está en el cielo.

4. Celebramos con alegría la solemnidad del mártir san N., que luchó hasta la muerte en defensa de la ley de Dios y hoy mereció ser coronado por Cristo en el cielo.

5. Alaben a nuestro Dios, todos sus santos y los que le temen, pequeños y grandes, porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido su reino. Alegrémonos, exultemos y démosle gloria.

6. Hoy san N. recibió la recompensa por sus fatigas; hoy en la gloria participa con todos los santos en el banquete del cielo.

MISAS RITUALES

- I. EN LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA
- II. EN LA CELEBRACIÓN DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS
- III. PARA EL VIÁTICO
- IV. PARA EL ORDEN SAGRADO
- V. PARA LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO
- VI. PARA LA BENDICIÓN DE UN ABAD O DE UNA ABADESA
- VII. PARA LA CONSAGRACIÓN DE LAS VÍRGENES
- VIII. EN LA PROFESIÓN RELIGIOSA
- IX. PARA LA INSTITUCIÓN DE LECTORES Y ACÓLITOS
- X. PARA LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA O DE UN ALTAR

Las Misas rituales no pueden celebrarse los Domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, en las solemnidades, en los días de la Octava de Pascua, en la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza ni las ferias de la Semana Santa, salvo indicación contraria de los libros rituales o expuesta en la misma Misa.

I. EN LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Los textos litúrgicos que se ponen para el varón deben adaptarse para la mujer, cambiando el género, o para varios, cambiando el número.

1. PARA LA ELECCIÓN O INSCRIPCIÓN DEL NOMBRE

El rito de la "elección" o "inscripción del nombre" de los catecúmenos, que en la Vigilia pascual celebrarán los sacramentos de la iniciación, se celebra durante la Misa del primer domingo de Cuaresma (pp.). Sin embargo, por razones pastorales, puede celebrarse fuera de dicho domingo, excepto los días que están señalados en las categorías 1 a 4 de la tabla de los días litúrgicos, en cuyo caso se utiliza el formulario que sigue; en esta Misa se utilizan los ornamentos morados. También puede utilizarse la Misa del Viernes de la IV semana de Cuaresma.

Antífona de entrada

¡Alégrense los que buscan al Señor! ¡Recurran al Señor y a su poder,
busquen constantemente su rostro! (Cf. Sal. 104,3-4)

Oración colecta

Tú salvas, Dios nuestro, a los hombres en todo tiempo;

sin embargo, ahora alegras a tu pueblo
con gracias más abundantes;
mira con amor a tus elegidos
y protege con tu ayuda
a los que van a renacer por el bautismo
y también a los que ya hemos renacido.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios todopoderoso y eterno,
que por la confesión de tu nombre
en el sacramento del bautismo
nos renuevas para la Vida eterna,
recibe las ofrendas y anhelos de tu pueblo
para que, los que en ti esperan,
vean colmados sus deseos
y perdonados sus pecados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del tiempo.

Antífona de comunión
En Cristo hemos sido redimidos por su sangre y hemos recibido el perdón de los
pecados, según la riqueza de su gracia. (Ef. 1,7)

Oración después de la comunión
Por el sacramento que hemos recibido,
te pedimos, Padre, que nos purifiques y libres de todo pecado
para que nos alegremos de saber que nos ayudas
aun cuando nos agobia nuestra propia conciencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2. PARA LOS ESCRUTINIOS

Esta Misa puede utilizarse, con ornamentos morados, cuando se celebran los
escrutinios de los catecúmenos que serán admitidos a los sacramentos de la
iniciación cristiana en la Vigilia pascual, tanto en su tiempo correspondiente
como en los domingos III, IV y V de Cuaresma. Si por razones pastorales, esos
domingos no se realizan los escrutinios, elíjanse otros días de entre las ferias
de Cuaresma que parezcan más convenientes. Si el Bautismo de los catecúmenos se
celebra fuera de la Vigilia pascual, búsquense los días más convenientes pero
respétese en la primera Misa de los escrutinios la proclamación del Evangelio de
la Samaritana, en la segunda el del ciego de nacimiento y en la tercera Misa el
de Lázaro, tal como se proponen en los domingos III, IV y V de Cuaresma.

A
En el primer escrutinio

Antífona de entrada
Yo manifestaré mi santidad por medio de ustedes, los reuniré de entre todas las
naciones. Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados de todas sus
impurezas, y pondré en ustedes un espíritu nuevo, dice el Señor. (Cf. Ez. 36,23-
26)

O bien:

Vengan a tomar agua, todos los sedientos, y el que no tenga dinero, venga también y beban con alegría. (Cf. Is. 55,1)

Oración colecta

Concede, Señor Dios, a nuestros elegidos
la gracia de acercarse digna y concientemente
a proclamar tus alabanzas,
y renuévalos íntimamente, con tu gloria,
para que adquieran la primitiva dignidad
perdida por la culpa original.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Que tu misericordia, Padre,
prepare debidamente a tus servidores
y los conduzca, mediante una vida santa,
a recibir estos misterios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio del tercer domingo de Cuaresma o, en los demás días, el prefacio propio del tiempo.

Cuando se usa la Plegaria eucarística I, en el "Acuérdate..." de los vivos se hace mención de los padrinos:

Acuérdate, Señor, de tus hijos N. y N.

(se mencionan los nombres de los padrinos y madrinas)
que en su condición de padrinos

acompañarán a estos elegidos tuyos a recibir la gracia del Bautismo
y de todos los que están aquí reunidos cuya fe y entrega bien conoces...

El "Acepta, Señor" también es propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus hijos e hijas
a quienes te has dignado enumerar, elegir y llamar a la vida eterna
y al don admirable de tu gracia.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

Cuando se usa la Plegaria eucarística II, después de las palabras "y todos los pastores que cuidan a tu pueblo" se dice:

Acuérdate también, Señor, de tus hijos
que acompañan a los elegidos a la fuente de la renovación interior.

Cuando se usa la Plegaria eucarística III, después de las palabras "pueblo redimido por ti", se dice:

Ayuda con tu gracia, Señor, a los servidores tuyos,
que con la palabra y el ejemplo conducen a los elegidos
hacia la vida nueva en Cristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que beba del agua que yo le daré, se convertirá en él en manantial que brotará hasta la vida eterna. (Cf. Jn. 4,14)

Oración después de la comunión

Mira con bondad, Señor,
los frutos de la redención y gracias a ellos
protege y prepara dignamente
a los que instruyes con los sacramentos celestiales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

En el segundo escrutinio

Antífona de entrada

Mis ojos están siempre fijos en el Señor, porque él sacará mis pies de la trampa. Mírame, Señor, y ten piedad de mí, porque estoy solo y afligido. (Sal. 24,15-16)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
haz crecer en tu Iglesia la alegría espiritual,
para que quienes por naturaleza son terrenales,
por su nuevo nacimiento, puedan llegar a ser celestiales.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, estos dones que te ofrecemos con alegría,
y concédenos la gracia de venerarlos
y de celebrarlos en favor de nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio del cuarto domingo de Cuaresma o, en los demás días, el prefacio propio del tiempo.

En las Plegarias eucarísticas se hace mención de los padrinos como se indicó en la p. y si se usa la Plegaria eucarística I también se dice el "Acepta, Señor" propio de la p.

Antífona de comunión

El Señor hizo barro, lo puso sobre mis ojos, fui, me lavé y vi, y creí en Dios.
(Cf. Jn. 9,11.38)

Oración después de la comunión

Reanima, Señor, a tu Iglesia,
rectifica sus caminos,
guárdala siempre bajo tu protección
y guíala con incansable bondad hacia la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C

En el tercer escrutinio

Antífona de entrada

Las olas de la Muerte me envolvieron, me cercaron los lazos del Abismo. Pero en mi angustia invoqué al Señor, grité a mi Dios pidiendo auxilio. (Cf. Sal. 17,5.7)

Oración colecta

Concede, Padre, que nuestros elegidos,

instruidos por los sagrados misterios,
sean renovados en el agua bautismal
y contados entre los miembros de tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios todopoderoso, escúchanos
y haz que este sacrificio purifique
a quienes iniciaste con los principios de la fe que profesamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio del quinto domingo de Cuaresma o, en los demás días, el prefacio
propio del tiempo.

En las Plegarias eucarísticas se hace mención de los padrinos como se indicó en
la p. y si se usa la Plegaria eucarística I también se dice el "Acepta, Señor"
propio de la p.

Antífona de comunión
Dice el Señor: todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. (Cf. Jn. 11,26)

Oración después de la comunión
Te pedimos, Señor, que el pueblo que te sirve de todo corazón,
unido en unos mismos sentimientos,
sea liberado de toda adversidad,
celebre la alegría de la salvación
y ruegue por los que se preparan a recibir el Bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3. PARA LA CELEBRACIÓN DEL BAUTISMO

Según la costumbre los sacramentos de la iniciación cristiana de adultos se
administran en la Vigilia santa de la noche de Pascua. Si por necesidad se
celebran fuera de la solemnidad pascual, se utilizan estos formularios tanto
para la Misa de adultos, especialmente si en la misma acción litúrgica también
se celebra la Confirmación, como para la Misa de niños. Se utilizan los
ornamentos blancos.

Los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, las solemnidades, el miércoles de
Ceniza y durante la Semana Santa, deben usarse los formularios propios de esos
días; en todos los demás días puede usarse el siguiente formulario teniendo en
cuenta las diversas opciones de modo que se adapten mejor a las circunstancias.
En esta Misa se omite el acto penitencial, el "Señor ten piedad" y el "Credo"
pero se canta o se dice el Gloria.

El rito propio del Bautismo (y de la Confirmación) está explicado y descrito en
el Ritual de sacramentos.

Antífona de entrada
Revístanse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la
verdadera santidad. (T.P. Aleluia) (Cf. Ef. 4,24)
O bien:
Dios nos salvó, haciéndonos renacer por el bautismo y renovándonos por el
Espíritu Santo, a fin de que, justificados por su gracia, seamos en esperanza,
herederos de la vida eterna. (T.P. Aleluia) (Tit. 3,5.7)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que nos haces participar de la muerte y resurrección de tu Hijo,
concede que fortalecidos por el Espíritu que nos hace hijos,
llevemos una vida nueva.
Por Jesucristo, nuestro Señor, que es Dios
y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro,
que nos hiciste renacer por la Palabra de la Vida,
concédenos que la recibamos con un sincero corazón,
vivamos en la verdad que ella inspira
y demos frutos abundantes de amor fraterno.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te rogamos, Señor, que consideres como una ofrenda agradable
a quienes, configurados con Cristo por el bautismo
(y confirmados por la unción crismal),
incorporaste al pueblo sacerdotal que formamos;
acéptalos ahora, como recibes los dones de tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Abre la puerta, Padre,
a quienes nos acercamos a recibir el pan y el vino de la eucaristía
para que, celebrando con alegría la cena que nos preparas,
seamos contados como miembros de tu familia
y conciudadanos de los santos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del Bautismo, p.

Cuando se usa la Plegaria eucarística I, en el "Acuérdate..." de los vivos se
hace mención de los padrinos:

Acuérdate, Señor, de tus hijos N. y N.
(se mencionan los nombres de los padrinos y madrinas)
que en su condición de padrinos
acompañaron a estos elegidos tuyos para recibir la gracia del Bautismo
y de todos los que están aquí reunidos cuya fe y entrega bien conoces...

En las Plegarias eucarísticas se recuerda a los neófitos del modo señalado en
cada una de ellas.

Antífona de comunión

¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios,
y nosotros lo somos realmente. (T.P. Aleluia) (Cf. 1 Jn. 3,1)

O bien:

Desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía.
(Cf. 1 Jn. 3,2)

Oración después de la comunión
Saciados con el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
te pedimos, Señor, que nos hagas crecer
en la comunión del Espíritu y en la caridad fraterna,
de manera que por un amor vivo y operante,
alcancemos la madurez cristiana.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:
Por la fuerza de este sacramento,
concédenos, Padre, que dar testimonio con nuestra vida
del misterio de la muerte y resurrección de tu Hijo
que hemos celebrado.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición final
Si los bautizados fueron niños:
Dios todopoderoso,
que por medio de tu Hijo,
nacido de la Virgen María,
alegras a las madres cristianas
con la esperanza de la Vida eterna para sus hijos,
bendice a estas madres para que con sus hijos,
vivan siempre en acción de gracias.
R. Amén.

Dios todopoderoso,
que das la vida humana y la vida divina,
bendice a los padres de estos niños,
para que mediante la palabra y el ejemplo,
sean los primeros testigos de la fe
delante de sus hijos.
R. Amén.

Dios todopoderoso,
que nos hiciste renacer a la Vida eterna
por medio del agua y del Espíritu Santo,
bendice a quienes aquí se han congregado
de manera que siempre y en todas partes
se comporten como miembros de tu pueblo.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo X y Espíritu Santo
descienda sobre ustedes y permanezca siempre.
R. Amén.

Si los bautizados fueron adultos:

Dios todopoderoso,
que por el nacimiento de tu Hijo
llenaste la tierra de alegría,
bendice a estos hermanos recién bautizados
para que se identifiquen plenamente con Cristo.
R. Amén.

Dios, fuente de vida y amor,

que das la vida humana y la vida divina,
bendice a los familiares y amigos de estos hijos tuyos,
para que junto con ellos,
vivan siempre en acción de gracias.
R. Amén.

Dios y Padre de todos los hombres,
protege con tu misericordia y tu bendición
a todos los aquí presentes.
R. Amén.

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo X y Espíritu Santo
descienda sobre ustedes y permanezca siempre.
R. Amén.

Se pueden utilizar otras formas de bendición que aparecen en el Ritual.

4. PARA LA CELEBRACIÓN DE LA CONFIRMACIÓN

Esta Misa se celebra cuando en ella, o inmediatamente antes o después de ella,
se administra la Confirmación. Los ornamentos que deben usarse son los de color
rojo o blanco.

Los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, las solemnidades, el miércoles de
Ceniza y durante la Semana Santa, deben usarse los formularios propios de esos
días; en todos los demás días puede usarse el siguiente formulario teniendo en
cuenta las diversas opciones de modo que se adapten mejor a las circunstancias.
El rito propio de la Confirmación está explicado y descrito en el Ritual de
sacramentos.

Antífona de entrada

Dice el Señor: los rociaré con agua pura, les daré un corazón nuevo
y pondré en ustedes un espíritu nuevo. (T.P. Aleluia) (Ez. 36,25-26)
O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo
que habita en nosotros. (T.P. Aleluia) (Cf. Rom. 5,5; 8,11)

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia,
te pedimos que nos envíes tu Espíritu,
para que habite en nosotros
y nos convierta en templos de su gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Padre de todos los dones,
haz que tu promesa se cumpla en nosotros,
de manera que al recibir al Espíritu Santo
nos convirtamos ante el mundo
en testigos del Evangelio de Jesucristo,
tu Hijo y nuestro Señor, que es Dios
y vive y reina contigo y el Espíritu Santo en unidad
por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre todopoderoso,
te pedimos que nos envíes el Espíritu Santo
para que vivamos en la unidad de fe
y fortalecidos por el vigor de la caridad,
lleguemos a la plenitud de Cristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Te pedimos, Señor y Dios nuestro,
que el Espíritu Santo que procede de ti
ilumine nuestra interioridad
y de acuerdo con la promesa de tu Hijo,
nos haga conocer toda la verdad.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe con bondad paternal,
los deseos de tus hijos, Señor,
para que configurados más perfectamente con Cristo,
puedan ser testigos valientes de su presencia
y participando siempre en la eucaristía,
encuentren en ella el impulso para el testimonio cristiano.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Recibe con bondad, Señor, a estos hijos tuyos
que han sido marcados con la cruz de Cristo
y la unción del Espíritu Santo;
haz que al ofrecerse ahora a ti, junto con tu Hijo único,
puedan recibir una efusión cada vez más abundante de ese mismo Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Acepta, Padre, la ofrenda de tu familia
y concede que, quienes han recibido el don del Espíritu Santo,
lo conserven siempre en sus mentes y corazones
y puedan alcanzar la recompensa eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Confirmación, p. o bien Prefacios del Espíritu Santo pp.
En las Plegarias eucarísticas se recuerda a los recién confirmados del modo
señalado en cada una de ellas.

Antífona de comunión

Alégrense en el Señor los que han sido iluminados, han gustado del don celestial
y han recibido el Espíritu Santo. (T.P. Aleluia) (Cf. Heb. 6,4)

O bien:

Miren hacia el Señor y quedarán resplandecientes,
¡Gusten y vean qué bueno es el Señor! (T.P. Aleluia) (Cf. Sal. 33,6.9)

Oración después de la comunión

Infunde tu gracia, Padre, en quienes fueron ungidos por el Espíritu Santo

y alimentados con el sacramento de tu Hijo,
para que, superando las dificultades de la vida,
alegren a tu Iglesia con su santidad
y la hagan más resplandeciente
por medio de sus palabras y su testimonio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:
Te pedimos, Padre,
que quienes hemos sido enriquecidos
con los dones de tu Espíritu
y saciados con el alimento de tu Hijo,
seamos instruidos en la plenitud de la ley;
haz también que manifestemos en el mundo
la libertad de los hijos de Dios
y por medio de una vida santa,
cumplamos con nuestra misión profética.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:
Infúndenos, Padre, tu espíritu de caridad
para que saciados por ti con un mismo Pan celestial,
vivamos unidos con la gracia de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

Dios Padre todopoderoso,
que los hizo renacer
por medio del agua y del Espíritu Santo
y los adoptó como hijos suyos,
los bendiga y los conserve dignos de su amor paternal.
R. Amén.

Su Hijo único,
que aseguró que el Espíritu de Verdad
permanecería en la Iglesia,
los bendiga y los confirme con su poder
en la confesión de la verdadera fe.
R. Amén.

El Espíritu Santo,
que encendió el fuego de su amor
en el corazón de los discípulos,
y hoy en ustedes mismos
los bendiga y congregue en la unidad
para que así puedan ser dignos de la alegría eterna.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo X y Espíritu Santo
descienda sobre ustedes y permanezca siempre.
R. Amén.

Oración sobre el pueblo

En lugar de la fórmula de bendición precedente, se puede emplear la oración sobre el pueblo. Igual que con las bendiciones solemnes, el diácono o un ministro puede decir la invitación. "Inclinémonos para recibir la bendición" o palabras parecidas. Luego el Obispo, o el sacerdote que preside la Misa, con las manos extendidas sobre el pueblo dice:

Señor, confirma lo que has obrado en nosotros,
y conserva en los corazones de tus fieles
los dones del Espíritu Santo,
para que no se avergüencen de dar testimonio
de Cristo crucificado y gloriosamente resucitado,
y cumplan sus mandamientos con sincero amor.
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

Los bendiga Dios todopoderoso,
el Padre, el Hijo X y el Espíritu Santo.
R. Amén.

5. PARA LA CELEBRACIÓN DE LA PRIMERA EUCARISTÍA

Esta Misa puede celebrarse cuando en ella, niños o adultos realizan su primera comunión eucarística. Los ornamentos que deben usarse son los de color blanco. Los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, las solemnidades, el miércoles de Ceniza y durante la Semana Santa, deben usarse los formularios propios de esos días; en todos los demás días puede usarse el siguiente formulario.

Antífona de entrada

Todos se reunían asiduamente para participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. (T.P. Aleluia) (Cf. Hech. 2,42; 4,32)

Oración colecta

Mira con bondad, Padre,
a los que se acercan por primera vez a la mesa de tu altar
(para culminar su iniciación cristiana),
y concédeles que, llenos del Espíritu de Cristo,
sean un solo corazón
y una sola alma con sus hermanos.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Padre nuestro,
te pedimos que quienes participan por primera vez
de este sacramento de tu salvación,
sean para ti y para sus hermanos
una ofrenda viva como Jesucristo
y den frutos abundantes de amor y misericordia.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre,
no tendrán Vida en ustedes. (T.P. Aleluia) (Jn. 6,53)

Oración después de la comunión
Padre lleno de ternura,
que has llamado amigos a estos hermanos nuestros
que han recibido por primera vez el Cuerpo de tu Hijo;
haz que, por la fuerza de este sacramento,
participen, en la esperanza,
de la vida definitiva de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

II. EN LA CELEBRACIÓN DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Cuando se administra la Unción de los enfermos dentro de la Misa, los días en que se permiten las Misas Rituales, puede utilizarse el formulario de la Misa por los enfermos, p. . Se utilizan ornamentos blancos.
Los textos litúrgicos que se ponen para el varón deben adaptarse para la mujer, cambiando el género, o para varios, cambiando el número.
Al final de la Misa puede añadirse la siguiente fórmula de bendición.

Te bendiga Dios Padre.
R. Amén.

Te sane Dios Hijo.
R. Amén.

Te ilumine el Espíritu Santo.
R. Amén.

Custodie tu cuerpo y salve tu alma.
R. Amén.

Brille en tu corazón y te lleve a la Vida eterna.
R. Amén.

Y a todos ustedes, que están aquí congregados,
los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo X , y Espíritu Santo.
R. Amén.

O bien:

Que nuestro Señor Jesucristo permanezca contigo para defenderte.
R. Amén.

Vaya siempre delante de ti para guiarte, y detrás de ti para protegerte.
R. Amén.

Que poniendo en ti sus ojos, te conserve y te bendiga.
R. Amén.

Y a todos ustedes, que están aquí congregados,
los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo X , y Espíritu Santo.
R. Amén.

III. PARA EL VIÁTICO

Fuera de los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, las solemnidades, el Miércoles de Ceniza y durante la Semana Santa, se puede decir la Misa votiva "de la Santísima Eucaristía" o la Misa "Por los enfermos" con alguna de las oraciones siguientes.

Los textos litúrgicos que se ponen para el varón deben adaptarse para la mujer, cambiando el género, o para varios, cambiando el número.

Antífona de entrada

Yo alimentaré a mi pueblo con lo mejor del trigo y lo saciaré con miel silvestre. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 80,17)

O bien:

Él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias. (T.P. Aleluia) (Cf. Is. 53, 4)

Oración colecta

Dios todopoderoso,
tu Hijo es para nosotros
el camino, la verdad y la vida;
mira con bondad a tu servidor N.
que confía en tus promesas
y se fortalece con el Cuerpo y la Sangre de Jesús;
concédele la gracia de llegar en paz a tu Reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre santo, mira con bondad nuestras ofrendas;
te pedimos que por este sacrificio,
hagas presente al Cordero pascual
cuya inmolación abrió las puertas del cielo,
y concedas a tu hijo N. la gracia de entrar en tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Santísima Eucaristía III, p.

Antífona de comunión

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, dice el Señor, y yo lo resucitaré en el último día. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 6,54)

O bien:

Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia. (T.P. Aleluia). (Cf. Col. 1,24)

Oración después de la comunión

Tú eres, Padre nuestro, la salvación eterna de los que creen en ti;
concede a tu hijo N., que fortalecido con el Pan celestial,
pueda llegar con alegría al Reino de la luz y de la vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV. PARA EL ORDEN SAGRADO

Los diversos elementos que constituyen la eucología de una Misa en la que se confieren las órdenes sagradas se ordenan de la siguiente manera:

a) En los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, y los días de la Octava de Pascua, es obligatorio utilizar el formulario de la Misa propia. En las fiestas

de los Apóstoles, si la Ordenación es de Obispos, puede usarse la Misa del día. En los demás días se celebra la Misa ritual con las oraciones que se proponen más abajo. En la ordenación de obispos y de presbíteros, también puede utilizarse el formulario de la Misa votiva de Jesucristo, sumo y eterno sacerdote (p.)

b) Las lecturas se toman de entre las indicadas en el Leccionario para estas celebraciones; también pueden usarse alguna de estas lecturas en parte de la Liturgia de la Palabra en los días en que no se permite la Misa ritual.

c) En las Plegarias eucarísticas, se toman los elementos propios.

1. PARA LA ORDENACIÓN DE UN OBISPO

Antífona de entrada

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres. (T.P. Aleluia) (Cf. Lc. 4,18)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que por pura generosidad de tu gracia
has querido poner hoy al frente de tu Iglesia de N.
a tu hijo, el presbítero N.,
concédele ejercer dignamente el ministerio episcopal
y bajo tu amparo, guiar con la palabra y el ejemplo
el rebaño que le has confiado.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, especialmente si el ordenado no es el Obispo residencial:
Pastor eterno, que gobiernas a tu rebaño con protección constante,
y has querido incorporar hoy al colegio episcopal
a tu servidor el presbítero N.,
concédele ser testigo verdadero de Cristo en todas partes
por la santidad de su vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Si el nuevo obispo preside la liturgia eucarística:
Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza
y te pedimos que acrecientes nuestra entrega a tu servicio,
para que por tu bondad lleves a feliz término
lo que gratuitamente me has concedido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si preside la liturgia eucarística el obispo ordenante principal:
Acepta, Padre, estos dones que te ofrecemos por tu servidor N.
a quien elegiste como sumo sacerdote de tu pueblo,
y enriquecelo con las virtudes apostólicas para bien de la Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de las Ordenaciones I, p.

a) En la Plegaria Eucarística I, se dice "Acepta Señor en tu bondad" propio; si le corresponde decirlo al obispo ordenado:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus servidores,
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también por mí, servidor tuyo,
que he sido llamado al orden de los Obispos;
conserva en mí tus dones
para que fructifique lo que he recibido de tu bondad;
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

Si le corresponde decirlo a otro obispo:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus servidores,
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también por tu hijo N.
que ha sido llamado al orden de los Obispos;
conserva en él tus dones
para que fructifique lo que ha recibido de tu bondad;
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

b) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística II, después de la palabra "a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo", se dice la intercesión propia; si le corresponde decirla al obispo ordenado:

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra,
llévala a su perfección por la caridad,
con el Papa N.,
(con nuestro Obispo N.),
conmigo, servidor tuyo,
a quien has constituido hoy pastor de la Iglesia (de N.),
y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

Si le corresponde decirla a otro obispo:

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra,
llévala a su perfección por la caridad,
con el Papa N.,
(con nuestro Obispo N.),
conmigo, servidor tuyo,
con tu hijo N.
a quien has constituido hoy pastor de la Iglesia (de N.),
y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística III, después de las palabras "traiga la paz y la salvación al mundo entero", se dice la intercesión propia; si le corresponde decirla al obispo ordenado:

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N.,
(a nuestro Obispo N.)
y a mí tu servidor
que he sido ordenado hoy pastor de la Iglesia (de N.),
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Si le corresponde decirla a otro obispo:

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N.,
(a nuestro Obispo N.),
a mi tu servidor,
y a tu servidor N.
que ha sido ordenado hoy pastor de la Iglesia (de N.),
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística IV, después de las palabras "para alabanza de tu gloria", se dice la siguiente intercesión; si le corresponde al obispo ordenado:

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:
de tu servidor el Papa N.,
(de nuestro Obispo N.)
y de este servidor tuyo N.,
a quien te has dignado elegir hoy para el servicio de tu pueblo,
del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos,
de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Si le corresponde a otro obispo:

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:
de tu servidor el Papa N.,
(de nuestro Obispo N.),
de mí tu servidor,
y de este hijo tuyo N.,
a quien te has dignado elegir hoy para el servicio de tu pueblo,
del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos,
de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Antífona de comunión

Dice el Señor: Padre, conságralos en la verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 17,17-18)

Oración después de la comunión

Si el nuevo obispo preside la liturgia eucarística:
Padre del cielo, te pedimos
que lleves a plenitud en nosotros
la obra de tu misericordia,
y cuídanos tanto
que podamos agradarte en todo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si preside la liturgia eucarística el obispo ordenante principal:
Por la eficacia de este misterio,
derrama la abundancia de tu gracia, Padre,
sobre tu servidor mi hermano N.,
para que desempeñe dignamente el oficio pastoral
y alcance la recompensa eterna
prometida a los administradores fieles.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

a) Si imparte la bendición el Ordenado, hace antes la triple súplica, con las manos extendidas:

Señor Dios: tú cuidas de tu pueblo
y lo gobiernas con amor.
Concede el Espíritu de sabiduría a sus pastores
para que la santidad del rebaño
sea gozo eterno de los pastores.
R. Amén.

Señor: tú estableces la duración de nuestra vida
y por tu poder admirable
gobiernas los acontecimientos de la historia.
Mira con bondad nuestro humilde ministerio
y concede a nuestros días la abundancia de tu paz.
R. Amén.

Señor, concede los dones de tu gracia
a quien elevaste al orden episcopal
para que te agrade en su ministerio.
Dirige el corazón del pueblo y del pastor
para que al pastor no le falte la obediencia del rebaño,
ni a la grey le falten nunca los cuidados del pastor.
R. Amén.

Y el Ordenado pronuncia la bendición:
Y la bendición de Dios todopoderoso
Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

b) Si el Obispo ordenante principal imparte la bendición, con las manos extendidas sobre el Ordenado, dice:
El Señor te bendiga y te proteja.
Ya que te constituyó pontífice de su pueblo,
te haga feliz en esta vida
y te permita compartir la felicidad eterna.
R. Amén.

Que el Señor te conceda por muchos años
gobernar felizmente, con su providencia y con tu esfuerzo,
al clero y al pueblo que ha querido reunir en torno tuyo.
R. Amén.

Que tu pueblo obedeciendo los preceptos divinos,
superando toda adversidad,
recibiendo toda clase de bienes
y respetando fielmente tu ministerio,
goce de la tranquilidad de la paz en este mundo
y merezca junta a ti
gozar de la compañía eterna de los santos.
R. Amén.

Y dirigiéndose a todo el pueblo termina el ordenante principal:
Y a todos ustedes que están aquí reunidos,
los bendiga Dios todopoderoso, Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo.
R. Amén.

2. PARA LA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS

a
Ordenación de varios presbíteros

Antífona de entrada
Les daré pastores según mi corazón, que los apacentarán con ciencia y prudencia.
(T.P. Aleluia). (Jer. 3,5)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
que para conducir a tu pueblo has querido servirte
del ministerio de los sacerdotes,
concede a estos diáconos de tu Iglesia
que son elegidos ahora para el presbiterado,
perseverar al servicio de tu voluntad
para que, en su ministerio y en su vida,
busquen solamente tu gloria en Cristo.
Él que es Dios, y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre del cielo, tú has querido
que tus sacerdotes sean ministros del altar y de tu pueblo;
te rogamos que, por la eficacia de este sacrificio,
su ministerio te agrade siempre
y dé frutos permanentes en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de las Ordenaciones I ó II, pp.

En las Plegarias eucarísticas, la mención de los presbíteros ordenados se hace como se indica a continuación:

a) En la Plegaria Eucarística I, se dice el "Acepta, Señor, en tu bondad" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus servidores,
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también por tus hijos
que han sido llamados al orden de los presbíteros;
conserva en ellos tus dones
para que fructifique lo que han recibido de tu bondad;
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

b) En la Plegaria Eucarística II, después de las palabras "congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo", se dice:
Acuérdate, Señor de tu Iglesia extendida por toda la tierra,

llévala a su perfección por la caridad,
con el Papa N., y con nuestro Obispo N.
Acuérdate también de estos hijos tuyos
que has constituido hoy presbíteros de la Iglesia,
y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En la Plegaria Eucarística III, después de las palabras "traiga la paz y la salvación al mundo entero", se dice:
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra,
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro Obispo N.,
al orden episcopal,
a estos hijos tuyos que han sido ordenados hoy
sacerdotes de la Iglesia,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En la Plegaria Eucarística IV, después de las palabras "para alabanza de su gloria", se dice:
Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:
de tu servidor el Papa N.,
de nuestro Obispo N.,
del orden episcopal,
de estos hijos tuyos que te has dignado elegir hoy
para el ministerio presbiteral en favor de tu pueblo,
de los presbíteros y diáconos,
de los oferentes y de todos los aquí reunidos.

Antífona de comunión

Dice el Señor: vayan por todo el mundo, anuncien la buena noticia
y yo estaré siempre con ustedes. (T.P. Aleluia)(Mc. 16,15; Mt. 28,20)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,
que la participación de este sacrificio de tu Hijo único,
otorgue nueva vida a tus sacerdotes
para que, unidos a ti en el amor,
puedan servirte dignamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El obispo con las manos extendidas sobre los presbíteros recién ordenados dice:
Dios Padre, que dirige y gobierna la Iglesia,
mantenga sus propósitos
y fortalezca sus corazones
para que cumplan fielmente el ministerio presbiteral.
R. Amén.

El Señor los haga servidores y testigos en el mundo
de la verdad y del amor divino,
y ministros fieles de la reconciliación.
R. Amén.

Que Dios los haga pastores verdaderos

que distribuyan la Palabra de la vida y el Pan vivo,
para que los fieles crezcan en la unidad
del cuerpo de Cristo.
R. Amén.

Y dirigiéndose al pueblo:
Y la bendición de Dios todopoderoso
Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

B
Ordenación de un solo presbítero

Antífona de entrada
Les daré pastores según mi corazón, que los apacentarán con ciencia y prudencia.
(T.P. Aleluia). (Jer. 3,5)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
que para conducir a tu pueblo has querido servirte
del ministerio de los sacerdotes,
concede a este diácono de tu Iglesia
que es elegido ahora para el presbiterado,
perseverar al servicio de tu voluntad
para que, en su ministerio y en su vida,
busque solamente tu gloria en Cristo.
Él que es Dios, y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre del cielo, tú has querido
que tus sacerdotes sean ministros del altar y de tu pueblo;
te rogamos que, por la eficacia de este sacrificio,
su ministerio te agrade siempre
y dé frutos permanentes en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de las Ordenaciones I ó II, pp.

En las Plegarias eucarísticas, la mención de los presbíteros ordenados se hace
como se indica a continuación:

a) En la Plegaria Eucarística I, se dice el "Acepta, Señor, en tu bondad"
propio:
Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus servidores,
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también por este hijo tuyo
que ha sido llamado al orden de los presbíteros;
conserva en él tus dones
para que fructifique lo que ha recibido de tu bondad;
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

b) En la Plegaria Eucarística II, después de las palabras "congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo", se dice:
Acuérdate, Señor de tu Iglesia extendida por toda la tierra,
llévala a su perfección por la caridad,
con el Papa N., y con nuestro Obispo N.
Acuérdate también de este hijo tuyo
que has constituido hoy presbítero de la Iglesia,
y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En la Plegaria Eucarística III, después de las palabras "traiga la paz y la salvación al mundo entero", se dice:
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra,
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro Obispo N.,
al orden episcopal,
a este hijo tuyo que ha sido ordenado hoy
sacerdote de la Iglesia,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En la Plegaria Eucarística IV, después de las palabras "para alabanza de su gloria", se dice:
Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:
de tu servidor el Papa N.,
de nuestro Obispo N.,
del orden episcopal,
de este hijo tuyo que te ha dignado elegir hoy
para el ministerio presbiteral en favor de tu pueblo,
de los presbíteros y diáconos,
de los oferentes y de todos los aquí reunidos.

Antífona de comunión

Dice el Señor: vayan por todo el mundo, anuncien la buena noticia
y yo estaré siempre con ustedes. (T.P. Aleluia)(Mc. 16,15; Mt. 28,20)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,
que la participación de este sacrificio de tu Hijo único,
otorgue nueva vida a tus sacerdotes
para que, unidos a ti en el amor,
puedan servirte dignamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El obispo con las manos extendidas sobre el presbítero recién ordenado dice:
Dios Padre, que dirige y gobierna la Iglesia,
mantenga tu propósito
y fortalezca tu corazón
para que cumplas fielmente el ministerio presbiteral.
R. Amén.

El Señor te haga servidor y testigo en el mundo
de la verdad y del amor divino,
y ministro fiel de la reconciliación.

R. Amén.

Que Dios te haga pastor verdadero
que distribuyas la Palabra de la vida y el Pan vivo,
para que los fieles crezcan en la unidad
del cuerpo de Cristo.

R. Amén.

Y dirigiéndose al pueblo:

Y la bendición de Dios todopoderoso

Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo

descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

3. PARA LA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

A

Ordenación de varios diáconos

Antífona de entrada

Dice el Señor: el que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará
también mi servidor. El que quiera servirme será honrado por mi Padre. (Jn.
12,26)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre misericordioso, tú enseñaste a los ministros de la Iglesia
a servir a los hermanos antes que a ser servidos;
concede a estos hijos tuyos
que has elegido hoy para el ministerio del diaconado
la disponibilidad para la acción,
la humildad en el servicio
y la perseverancia en la oración.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre santo, tu Hijo nos ha dado el ejemplo
lavando los pies a sus discípulos;
recibe los dones que presentamos en esta liturgia
y concede que al ofrecernos con ellos
nos llenemos del Espíritu de humildad y amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de las Ordenaciones II, p.

En las Plegarias eucarísticas se hace mención de los nuevos diáconos de la
siguiente manera:

a) En la Plegaria Eucarística I, el Obispo dice el "Acepta, Señor en tu
bondad" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus servidores,
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también por tus hijos

que han sido llamados al orden de los diáconos;
conserva en ellos tus dones
para que fructifique lo que han recibido de tu bondad;
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

b) En la Plegaria Eucarística II, después de las palabras "congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo", se dice:
Acuérdate, Señor de tu Iglesia extendida por toda la tierra
y con el Papa N., con nuestro Obispo N.
llévala a su perfección por la caridad.
Acuérdate también de estos hijos tuyos
que has constituido hoy diáconos de la Iglesia,
y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística III, después de las palabras "traiga la paz y la salvación al mundo entero", se dice:
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor el Papa N.,
a nuestro Obispo N.,
al orden episcopal, a los presbíteros
y a estos hijos tuyos que han sido ordenados hoy
ministros de la Iglesia,
a los demás diáconos y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística IV, después de las palabras "para alabanza de tu gloria", se dice:
Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos
este sacrificio:
de tu servidor el Papa N.,
de nuestro Obispo N.,
del orden episcopal y de los presbíteros,
de estos hijos tuyos que te has dignado elegir hoy
para el ministerio diaconal en favor de tu pueblo,
de los demás diáconos,
de los oferentes y de los aquí reunidos.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida
en rescate por una multitud. (Mt. 20,28)

Oración después de la comunión

Después de haber saciado a quienes buscan servirte
con el alimento y la bebida celestial,
concédeles, Señor, que para procurar tu gloria
y la salvación de los creyentes,
sean fieles ministros del Evangelio,
de los sacramentos y de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El Obispo, con las manos extendidas sobre los Ordenados y el pueblo, pronuncia
la bendición:
Dios Padre, que los ha llamado
para el servicio de los hombres en su Iglesia,

les conceda una gran solicitud hacia todos,
especialmente hacia los pobres y afligidos.
R. Amén.

El Señor que les ha confiado
la misión de predicar el Evangelio de Cristo,
les ayude a vivir según su Palabra
para que sean sus testigos entusiastas y sinceros.
R. Amén.

El Señor que los hizo dispensadores de sus sacramentos
les conceda ser imitadores de su Hijo Jesucristo
para ser en el mundo ministros de unidad y de paz.
R. Amén.

Y dirigiéndose hacia el pueblo:
Y la bendición de Dios todopoderoso
Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

B
Ordenación de un diácono

Antífona de entrada
Dice el Señor: el que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará
también mi servidor. El que quiera servirme será honrado por mi Padre. (Jn.
12,26)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Padre misericordioso, tú enseñaste a los ministros de la Iglesia
a servir a los hermanos antes que a ser servidos;
concede a este hijo tuyo
que has elegido hoy para el ministerio del diaconado
la disponibilidad para la acción,
la humildad en el servicio
y la perseverancia en la oración.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre santo, tu Hijo nos ha dado el ejemplo
lavando los pies a sus discípulos;
recibe los dones que presentamos en esta liturgia
y concede que al ofrecernos con ellos
nos llenemos del Espíritu de humildad y amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de las Ordenaciones II, p.

En las Plegarias eucarísticas se hace mención del nuevo diácono de la siguiente
manera:

a) En la Plegaria Eucarística I, el Obispo dice el "Acepta, Señor en tu
bondad" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus servidores,
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también por tu hijo
que ha sido llamado al orden de los diáconos;
conserva en él tus dones
para que fructifique lo que ha recibido de tu bondad;
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

b) En la Plegaria Eucarística II, después de las palabras "congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo", se dice:
Acuérdate, Señor de tu Iglesia extendida por toda la tierra
y con el Papa N., con nuestro Obispo N.
llévala a su perfección por la caridad.
Acuérdate también de este hijo tuyo
que has constituido hoy diácono de la Iglesia,
y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística III, después de las palabras "traiga la paz y la salvación al mundo entero", se dice:
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor el Papa N.,
a nuestro Obispo N.,
al orden episcopal, a los presbíteros
y a este hijo tuyo que ha sido ordenado hoy
ministro de la Iglesia,
a los demás diáconos y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística IV, después de las palabras "para alabanza de tu gloria", se dice:
Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos
este sacrificio:
de tu servidor el Papa N.,
de nuestro Obispo N.,
del orden episcopal y de los presbíteros,
de este hijo tuyo que te has dignado elegir hoy
para el ministerio diaconal en favor de tu pueblo,
de los demás diáconos,
de los oferentes y de los aquí reunidos.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida
en rescate por una multitud. (Mt. 20,28)

Oración después de la comunión

Después de haber saciado a quien busca servirme
con el alimento y la bebida celestial,
concédele, Señor, que para procurar tu gloria
y la salvación de los creyentes,
sea fiel ministro del Evangelio,
de los sacramentos y de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El Obispo, con las manos extendidas sobre los Ordenados y el pueblo, pronuncia la bendición:

Dios Padre, que te ha llamado
para el servicio de los hombres en su Iglesia,
te conceda una gran solicitud hacia todos,
especialmente hacia los pobres y afligidos.
R. Amén.

El Señor que te ha confiado
la misión de predicar el Evangelio de Cristo,
te ayude a vivir según su Palabra
para que seas su testigo entusiasta y sincero.
R. Amén.

El Señor que te hizo dispensador de sus sacramentos
te conceda ser imitador de su Hijo Jesucristo
para ser en el mundo ministro de unidad y de paz.
R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso
Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

4. PARA LA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS Y PRESBITEROS EN LA MISMA CELEBRACIÓN

Antífona de entrada
Dice el Señor: el que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. el que quiera servirme será honrado por mi Padre. (T.P. Aleluia) (Jn. 12,26)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
tú eres quien provee de pastores a la comunidad cristiana;
haz que tu Espíritu haga de estos hermanos nuestros
ministros dignos del altar
y los llene de piedad y fortaleza
para anunciar el Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre santo, tu Hijo nos ha dado el ejemplo
lavando los pies a sus discípulos;
recibe los dones que presentamos en esta liturgia
y concede que al ofrecernos con ellos
nos llenemos del Espíritu de humildad y amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de las Ordenaciones II, p.

En las Plegarias eucarísticas se menciona a los recién ordenados de la manera siguiente:

a) En la Plegaria Eucarística I, se dice el "Acepta, Señor, en tu bondad" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus servidores,
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también por tus hijos
que han sido llamados al orden de los diáconos
y de los presbíteros;
conserva en ellos tus dones
para que fructifique lo que han recibido de tu bondad;
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

b) En la Plegaria Eucarística II, después de las palabras "congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo", se dice:

Acuérdate, Señor de tu Iglesia extendida por toda la tierra
y con el Papa N., con nuestro Obispo N.
llévala a su perfección por la caridad.
Acuérdate también de estos hijos tuyos
que has constituido hoy
diáconos y presbíteros de la Iglesia,
y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En la Plegaria Eucarística III, después de las palabras "traiga la paz y la salvación al mundo entero", se dice:

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra,
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro Obispo N.,
al orden episcopal,
a estos hijos tuyos que han sido ordenados hoy
diáconos y presbíteros de la Iglesia,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En la Plegaria Eucarística IV, después de las palabras "para alabanza de su gloria", se dice:

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos
este sacrificio:
de tu servidor el Papa N.,
de nuestro Obispo N.,
del orden episcopal,
de estos hijos tuyos que te has dignado elegir hoy
para el ministerio diaconal y presbiteral
en favor de tu pueblo,
de los presbíteros y diáconos,
de los oferentes y de todos los aquí reunidos.

Antífona de comunión

Dice el Señor: Padre, conságralos en la verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. (T.P. Aleluia) (Cf. Jn. 17,17-18)

Oración después de la comunión

Después de haber saciado a quienes buscan servirte
con el alimento y la bebida celestial,

concédeles, Señor, que para procurar tu gloria
y la salvación de los creyentes,
sean fieles ministros del Evangelio,
de los sacramentos y de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El Obispo, con las manos extendidas sobre los Ordenados y el pueblo, pronuncia la bendición:

Dios Padre, que dirige y gobierna la Iglesia,
mantenga sus propósitos
y fortalezca sus corazones
para que cumplan fielmente el ministerio presbiteral.
R. Amén.

El Señor que, a ustedes diáconos, les ha confiado
la misión de predicar el Evangelio de Cristo,
les ayude a vivir según su Palabra
para que sean sus testigos entusiastas y sinceros.
R. Amén.

A ustedes, nuevos presbíteros,
Dios los haga pastores verdaderos
que distribuyan la Palabra de la vida y el Pan vivo,
para que los fieles crezcan en la unidad del cuerpo de Cristo.
R. Amén.

Dirigiéndose a todo el pueblo prosigue:
Y la bendición de Dios todopoderoso
Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén

IV. PARA LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

Los formularios que se exponen a continuación se utilizan siempre que la celebración del matrimonio tenga lugar dentro de la Misa, bajo la siguiente normativa:

* En el Triduo pascual, en las solemnidades de Navidad, Epifanía, Ascensión, Pentecostés, Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo y en las solemnidades de precepto, solamente se conserva la bendición sobre el esposo y la esposa que se pronuncia después del Padrenuestro. Todos los demás elementos, tanto de la eucología como de la Liturgia de la Palabra son los propios del día.

* En los domingos de Adviento, Cuaresma, Pascua y en las demás solemnidades, se utilizan los formularios propios de esos días. En la Liturgia de la Palabra, dado el gran valor que tiene para una catequesis del sacramento, puede tomarse una de las lecturas para la Misa ritual que presenta el Leccionario, se reza la bendición sobre los esposos después del Padrenuestro y, si no hay un formulario más propio, puede decirse la bendición solemne final.

* En los domingos de Navidad y del tiempo "durante el año", si la comunidad parroquial no participa de las Misas en la que se celebra el matrimonio, puede utilizarse de manera íntegra los formularios que siguen a continuación con las lecturas propias.

* En todos los demás días, se celebra la Misa para la celebración del matrimonio con todos sus elementos y las lecturas propias.

Cuando se celebra la Misa ritual se utilizan los ornamentos blancos.
Si el matrimonio se celebra en tiempo de Adviento o Cuaresma, o en otros días de carácter penitencial, el párroco deberá exhortar a los esposos a que tengan en cuenta la naturaleza peculiar de esos tiempos litúrgicos.

A

Antífona de entrada

Que el Señor te auxilie desde su santuario y te proteja desde Sión;
que satisfaga todos tus deseos y cumpla todos tus proyectos. (T.P. Aleluia).
(Cf. Sal 19,3.5)

Se omite el acto penitencial. Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Atiende, Padre, nuestras súplicas
y asiste con bondad el proyecto por el cual dispusiste la propagación del género humano,
de modo que lo que Tú creaste como autor,
sea preservado con tu ayuda.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Padre de la vida,
tú creaste el género humano
y estableciste la unión del varón y la mujer;
te pedimos que unas con el vínculo del amor
a estos hijos tuyos N. y N.
para que siempre den testimonio
de ese amor que hoy los convertirá en esposos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Dios nuestro,
la ofrenda que te presentamos con alegría
y guarda con amor de Padre
a quienes has unido en alianza sacramental.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del Matrimonio, pp.

En las Plegarias eucarísticas se toman los elementos propios.

Oración por la esposa y el esposo

Después del Padrenuestro se omite el "Líbranos Señor" y el sacerdote, vuelto hacia los contrayentes, dice la bendición que sigue.
En el invitatorio pueden omitirse, si alguno de los esposos no va a comulgar, las palabras que van entre corchetes.
En la oración "Señor y Dios nuestro, tú hiciste todas las cosas" pueden omitirse, según las circunstancias, dos de los tres párrafos que empiezan con las palabras "Señor y Dios nuestro, tú hiciste todas las cosas", "Tú consagraste, Señor, la vida conyugal", "Señor, tú unes al hombre y a la mujer", manteniendo solamente el párrafo que mejor se adapte a las lecturas de la Misa.
En el último párrafo de esta oración pueden omitirse las palabras entre

paréntesis, según lo aconsejen las circunstancias, por ejemplo si los esposos son ya de edad avanzada.

El sacerdote, de pie, con las manos juntas dice:
Queridos hermanos,
oremos al Señor para que bendiga a esta hija suya
unida a su esposo con el vínculo de Cristo
y [por el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre]
haga de ambos un solo corazón.

Y todos oran en silencio durante breves momentos. Después el sacerdote con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Señor y Padre nuestro, tú hiciste todas las cosas de la nada;
coronaste la creación haciendo al hombre a tu imagen
y le diste por compañera inseparable a la mujer,
para que ya no fueran dos, sino una sola carne.
Así nos enseñaste que nunca se debe separar
lo que tú has querido unir.

Tú consagraste, Señor, la vida conyugal
por medio de un sacramento tan grande,
que en el matrimonio prefiguraste
la unión que existe entre Cristo y la Iglesia.

Señor, tú unes al hombre y a la mujer
y das a esta unión, establecida desde el principio,
la única bendición que no fue abolida
por la pena del pecado original,
ni por la condenación del diluvio.

Por eso te pedimos: mira con bondad a estos hijos tuyos,
que unidos por el vínculo conyugal, imploran tu bendición.
Envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo,
para que infunda tu caridad en sus corazones,
y permanezcan fieles en la alianza nupcial.
Concede a tu hija N. el don del amor y de la paz
y la gracia de seguir siempre el ejemplo de aquellas santas mujeres
que son alabadas en la Sagrada Escritura.
Te pedimos, por tu hijo N.,
para que confíe de todo corazón en la que es ahora su esposa,
y reconociéndola como su compañera para siempre
y coheredera con él de la vida eterna
la respete y la ame como Cristo ama a la Iglesia.

Que la firmeza de la fe y el cumplimiento de tus mandamientos
los mantenga íntimamente unidos,
y haga de ellos un ejemplo para los demás,
de manera que, inspirándose en el Evangelio,
den a todos un buen testimonio de Cristo.

[Que sean padres fecundos y de reconocida virtud
y puedan ver a los hijos de sus hijos].
Y después de una vida larga y feliz,
gocen de la paz de los santos
en el Reino de los cielos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Omitida la oración "Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles..." se dice la monición: "La paz del Señor esté con ustedes". Entonces los esposos y los presentes se desean mutuamente la paz como signo de unidad y caridad.

Antífona de comunión

Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, porque quiso para sí una esposa santa e inmaculada. (T.P. Aleluia). (Cf. Ef. 5,25.27)

Oración después de la comunión

Te rogamos, Padre,
que bendigas esta unión matrimonial
por la eficacia de este sacrificio,
y conserves unidos en el amor a estos esposos
[a los que hiciste participar del mismo pan y del mismo cáliz].
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El sacerdote con las manos extendidas sobre los esposos, dice:

Dios, Padre eterno,
los conserve unidos en el amor,
y que la paz de Cristo habite en ustedes
y permanezca siempre en su hogar.
R. Amén.

Sean benditos en sus hijos,
que encuentren ayuda en sus amigos
y vivan en paz con todos.
R. Amén.

En el mundo, sean testigos del amor de Dios,
y que los pobres y afligidos
sean objeto de la bondad de ustedes
para que ellos los reciban un día en las mansiones eternas de Dios.
R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados
los bendiga Dios todopoderoso,
el Padre, el Hijo X y el Espíritu Santo.
R. Amén.

B

Antífona de entrada

Señor, sácianos con tu amor y cantaremos felices toda nuestra vida.
Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor; y que haga prosperar la obra
de nuestras manos. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 89,14.17)

Se omite el acto penitencial. Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,
te rogamos que fortalezcas con tu gracia
a estos hijos tuyos (N. y N.)

para que acrecienten constantemente
el amor con que hoy se unen ante ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro,
que consagraste el vínculo matrimonial
con un sacramento tan importante
para significar con él la unión de Cristo y la Iglesia;
concede a estos hijos tuyos N. y N.
que puedan practicar en su vida
todo lo que les enseña la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe estos dones, Señor,
que presentamos con alegría
y protege con tu amor paternal
a estos esposos que has unido
con el vínculo sacramental.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Matrimonio, pp.

En las Plegarias eucarísticas se toman los elementos propios.

Oración por la esposa y el esposo
Después del Padrenuestro se omite el "Líbranos Señor" y el sacerdote, vuelto
hacia los contrayentes, dice la bendición que sigue.
En el invitatorio pueden omitirse, si alguno de los esposos no va a comulgar,
las palabras que van entre corchetes.
En la oración "Padre santo, tú hiciste al hombre a tu imagen" pueden omitirse,
según las circunstancias, uno de los dos párrafos que empiezan con las palabras
"Padre santo, tú hiciste al hombre a tu imagen", "Tú quisiste, Señor, que la
unión de los esposos", manteniendo solamente el párrafo que mejor se adapte a
las lecturas de la Misa.
El sacerdote, de pie, con las manos juntas dice:

Queridos hermanos, oremos al Señor
para que bendiga a estos esposos unidos en matrimonio ante el altar de Dios,
para que[al participar del Cuerpo y la Sangre de Cristo]
permanezcan siempre unidos por el amor.
Y todos oran en silencio durante breves momentos. Después el sacerdote con las
manos extendidas, prosigue diciendo:

Padre santo, tú hiciste al hombre a tu imagen
y lo creaste varón y mujer,
a fin de que, uniéndose en su cuerpo y en su corazón,
cumplieran su misión en este mundo.

Tú quisiste, Señor, que la unión de los esposos
nos revelara el designio de tu amor
y fuera el signo de la Alianza que hiciste con tu pueblo,

y así pusiera de manifiesto el misterio de la unión
que existe entre Jesucristo y la Iglesia.

Te pedimos que bendigas a estos hijos tuyos (N. y N.).
e infundas en sus corazones el poder del Espíritu Santo.
Que a lo largo de su vida
se comuniquen mutuamente las riquezas de tu amor,
y que, siendo el uno para el otro signo de tu presencia,
sean de verdad, un solo corazón y una sola alma.
Que puedan mantener su hogar
con el trabajo y con la práctica de las buenas obras;
que eduquen a sus hijos de acuerdo con el Evangelio
y así los preparen para incorporarse a tu familia santa.

Bendice a tu hija N.,
para que pueda cumplir sus deberes de esposa y madre,
y sea el alma y la alegría del hogar.
Bendice también a tu hijo N.,
para que cumpla sus deberes de esposo fiel y padre generoso.

Concede, Padre santo,
que estos esposos unidos ante ti,
[así como ahora se acercan a la mesa del altar]
puedan alegrarse un día en el banquete de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Omitida la oración "Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles..." se dice la
monición: "La paz del Señor esté con ustedes". Entonces los esposos y los
presentes se desean mutuamente la paz como signo de unidad y caridad.

Antífona de comunión
Dice el Señor: les doy un mandamiento nuevo:
ámense los unos a los otros, así como yo los he amado. (T.P. Aleluia). (Jn.
13,34)

Oración después de la comunión
Después de compartir tu mesa,
te pedimos Padre santo, que estos esposos permanezcan unidos a ti
y anuncien tu nombre a sus hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El sacerdote con las manos extendidas sobre los esposos, dice:
Dios Padre todopoderoso les conceda su gozo
y los bendiga en sus hijos.
R. Amén.

El Hijo único de Dios los asista con su misericordia
en los momentos prósperos y en los adversos.
R. Amén.

El Espíritu Santo de Dios
derrame siempre su caridad en los corazones de ustedes.
R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados

los bendiga Dios todopoderoso,
el Padre, el Hijo X y el Espíritu Santo.
R. Amén.

C

Antífona de entrada

Día tras día te bendeciré, Señor, y alabaré tu nombre sin cesar. El Señor es bueno con todos y tiene compasión de todas sus criaturas. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 144,2.9)

Se omite el acto penitencial. Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso,
concede a estos hijos tuyos,
que se unen por medio del sacramento nupcial,
la gracia de crecer en la fe que profesan
y de enriquecer a tu Iglesia
con una familia verdaderamente cristiana.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, que has bendecido el comienzo del mundo y su desarrollo,
atiende nuestras súplicas
e infunde sobre estos hijos tuyos N. y N.
el favor de tu bendición, para que en la alianza conyugal,
con amoroso afecto y corazón compartido,
los establezcas sólidamente en la mutua santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que contigo y el Espíritu Santo
vive y reina en unidad
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Escucha con bondad nuestras súplicas, Padre,
y recibe estas ofrendas que te presentamos
por estos hijos tuyos, unidos ahora con el vínculo matrimonial,
para que su amor se fortalezca con el tuyo
en esta celebración.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del Matrimonio, pp.

En las Plegarias eucarísticas se toman los elementos propios.

Oración por la esposa y el esposo

Después del Padrenuestro se omite el "Líbranos Señor" y el sacerdote, vuelto hacia los contrayentes, dice la bendición que sigue. Comienza con la invitación dicha con las manos juntas:

Invoquemos hermanos,
sobre estos esposos la bendición de Dios,
para que proteja con su auxilio

a quienes ha unido en el sacramento del matrimonio.

Todos oran en silencio durante unos instantes. Después el sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Padre santo, creador del universo,
tú hiciste al varón y a la mujer,
los creaste a tu imagen
y quisiste bendecir su unión.

Te pedimos por estos esposos
que acaban de unirse en matrimonio;
concédeles tu más abundante bendición
e infunde en sus corazones el poder del Espíritu Santo
para que, a la vez que se alegran de su mutua entrega,
hagan fecundo su hogar
y enriquezcan espiritualmente a la Iglesia.

Que en la alegría, te alaben Señor
y en la tristeza te busquen;
en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda
y en las dificultades sientan cercano tu consuelo;
que participen en la oración de tu Iglesia,
den testimonio de Jesús entre los hombres
y después de una vida larga y feliz
lleguen al Reino eterno
con estos amigos que hoy los acompañan.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Omitida la oración "Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles..." se dice la monición: "La paz del Señor esté con ustedes". Entonces los esposos y los presentes se desean mutuamente la paz como signo de unidad y caridad.

Antífona de comunión

Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios.
¡Gusten y vean qué bueno es el Señor! ¡Felices los que en él se refugian! (T.P.
Aleluia) (Cf. Sal. 33,2.9)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso,
te pedimos que la eficacia de estos sacramentos
se manifieste en los nuevos esposos
y también nosotros recibamos sus frutos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El sacerdote con las manos extendidas sobre los esposos, dice:

El Señor Jesús,
que asistió a las bodas de Caná,
les conceda su bendición a ustedes
y a todos sus familiares y amigos.
R. Amén.

El Señor, que amó a su Iglesia hasta el fin,
derrame incesantemente su amor en los corazones de ustedes.
R. Amén.

El Señor los ayude
a ser testigos de su resurrección,
esperando alegremente la felicidad eterna.
R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados
los bendiga Dios todopoderoso,
el Padre, el Hijo ? y el Espíritu Santo.
R. Amén.

Las Misas para aniversarios matrimoniales se encuentran entre las Misas para diversas circunstancias, pp.

VI. PARA LA BENDICIÓN DE UN ABAD O DE UNA ABADESA

Esta Misa se puede celebrar fuera de los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, y fuera de las solemnidades, del miércoles de Ceniza y de la Semana Santa. Se utilizan ornamentos blancos.

Antífona de entrada

Dice el Señor: no son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 15,16)
o bien:

Sobre todo, revístanse del amor que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones. (T.P. Aleluia) (Cf. Col. 3,14-15)

Se canta o se dice el Gloria

Oración colecta

Para un abad:

Te rogamos, Señor y Dios nuestro,
que has elegido a tu hijo N.,
como abad de esta comunidad de N.;
concédele la gracia de enseñar a sus hermanos
con su ejemplo y su palabra,
todo lo que es recto
de tal modo que, junto con ellos
pueda alcanzar de ti, Pastor santo,
el premio de la eterna recompensa.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Para una abadesa:

Te rogamos, Señor y Dios nuestro,
que has elegido a tu hija N.,
como abadesa de esta comunidad de N.;
concédele la gracia de enseñar a sus hermanas
con su ejemplo y su palabra,
todo lo que es recto
de tal modo que, junto con ellas
pueda alcanzar de ti, Pastor santo,

el premio de la eterna recompensa.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe y acepta, Padre, los dones de tus hijos
y concédeles que ofreciéndose como víctimas espirituales
alcancen la plenitud de la verdadera humildad,
de la obediencia y de la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se dice el prefacio de la vida religiosa, p.

La mención del abad o de la abadesa recientemente bendecidos en las Plegarias eucarísticas se hace como sigue:

a) Cuando se utiliza la Plegaria eucarística I, se dice: "Acepta, Señor, en tu bondad" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus servidores
y de toda tu familia santa,
que te ofrecemos también por tu servidor (servidora) N.,
que fue elegido (elegida) para gobernar esta congregación;
conserva en él (ella) tus dones
para que confirme en tu gracia a sus hermanos (hermanas).
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras "...Cuerpo y Sangre de Cristo" se dice:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia
extendida por toda la tierra
y llévala a su perfección por la caridad
con el Papa N.,
y nuestro Obispo N.
Acuérdate también de este hijo (hija) tuyo (tuya)
que hoy quisiste hacer abad (abadesa) de esta congregación
y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras "...la salvación al mundo entero" se dice:

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro Obispo N.,
al orden episcopal,
a tu servidor N. (tu servidora N.)
que hoy fue elegido abad (elegida abadesa) de esta congregación
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En la intercesión de la Plegaria eucarística IV, después de las palabras "...para alabanza de tu gloria" se dice:

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:
de tu servidor el Papa N.,
de nuestro Obispo N.,

del orden episcopal
de tu hijo N. (de tu hija N.)
que hoy elegiste para servir a esta congregación
de los presbíteros y diáconos,
de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida
en rescate por una multitud. (T.P. Aleluia). (Mt. 20,28)
o bien:

Donde hay caridad y amor allí está nuestro Dios.
nos congregó en la unidad el amor de Cristo. (T.P. Aleluia).

Oración después de la comunión

Mira con bondad a tu familia, Señor,
y concédenos que habiendo celebrado el misterio de la fe,
corramos sin cesar por los caminos del Evangelio,
y así te glorifiquemos en todas las cosas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

Quien preside la celebración imparte la bendición extendiendo las manos sobre el
abad recién bendecido diciendo:

Dios, de quien procede toda paternidad,
te conceda la fortaleza interior
según la riqueza de su gloria.
R. Amén.

Qué Él te conceda recorrer, junto con tus hermanos,
el camino de sus mandatos con corazón dilatado
y experimentar el gozo de Cristo.
R. Amén.

Para que, con la gracia divina,
en esta familia monástica congregada en nombre de Dios,
puedas alcanzar, por tu servicio, la alegría del cielo.
R. Amén.

Y a todos ustedes, aquí congregados,
los bendiga Dios omnipotente,
Padre X, Hijo X, y Espíritu X Santo.
R. Amén.

Si el abad bendecido preside la liturgia de la eucaristía de la Misa, dice la
siguiente fórmula de bendición con las manos extendidas sobre la asamblea:

Dios, Padre de las misericordias,
los custodie en el bien;
y así como el dispuso constituirme abad para ustedes,
así nos conceda a todos la eterna felicidad.
R. Amén.

El Señor Jesucristo les conceda recorrer
el camino de sus mandatos

con corazón dilatado y alegría fraterna.
R. Amén.

El Espíritu Santo los colme
con obras de piedad y con el espíritu de unidad,
para que vivamos en la concordia.
R. Amén.

Y a todos ustedes, aquí congregados,
los bendiga Dios omnipotente,
Padre X, Hijo X, y Espíritu X Santo.
R. Amén.

En el caso de una abadesa, la bendición solemne es la siguiente:
Dios, que ha asociado a estas hijas tuyas
al amor de Cristo
para el bien de la Iglesia,
te conceda el espíritu de piedad
para que busques incansablemente el bien de tu comunidad.
R. Amén.

Qué Él te conceda recorrer, junto con tus hermanas,
el camino de sus mandatos con corazón dilatado
y experimentar el gozo de Cristo.
R. Amén.

Para que, con la gracia divina,
en esta familia monástica congregada en nombre de Dios,
puedas alcanzar, por tu servicio, la alegría del cielo.
R. Amén.

Y a todos ustedes, aquí congregados,
los bendiga Dios omnipotente,
Padre X, Hijo X, y Espíritu X Santo.
R. Amén.

VII. PARA LA CONSAGRACIÓN DE VÍRGENES

Esta Misa se puede celebrar fuera de los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, y fuera de las solemnidades, del miércoles de Ceniza y de la Semana Santa. Los textos deberán adaptarse si la virgen consagrada es una sola.
Se utilizan ornamentos blancos.

Antífona de entrada
¡Recurran al Señor y a su poder, busquen constantemente su rostro;
recuerden las maravillas que él obró! (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 104, 4-5)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Padre del cielo,
te pedimos que estas hijas tuyas
a quienes inspiraste la decisión de consagrarte su virginidad
perseveren con tu gracia en la obra comenzada,
y lleven a feliz término
los comienzos de su vida religiosa.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Por estos dones ofrecidos,
te pedimos, Señor, que concedas a tus hijas
la perseverancia en su decisión
para que cuando llegue Cristo, el Rey de la gloria,
puedan entrar con alegría en el Reino celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se dice el prefacio de la vida religiosa, p.

En las Plegarias eucarísticas, se hace la conmemoración de la consagración de las vírgenes, si se juzga oportuno, con los siguientes formularios:

a) Cuando se utiliza la Plegaria eucarística I, se dice: "Acepta, Señor, en tu bondad" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,
y santifica estas ofrendas
que nosotros, tus servidores, y estas hijas tuyas
te ofrecemos en el día de su consagración,
para que por tu gracia
las que hoy se han unido más estrechamente a tu Hijo,
lo reciban con gozo cuando venga al final de los tiempos.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras "...cuidan de tu pueblo" se dice:

Acuérdate también, Señor, de estas hermanas,
que hoy has consagrado con la unción de tu Espíritu,
para que, sin desfallecer, te sirvan a ti y a tu pueblo,
y manteniendo encendida la lámpara de la fe y de la caridad,
vivan anhelando la llegada de Jesucristo, el Esposo.
Acuérdate también de nuestros hermanos...

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras "...y a todo el pueblo redimido por ti" se dice:

Dígnate, Señor, fortalecer en su santo propósito
a estas hijas tuyas,
que quieren seguir a Jesucristo,
dando testimonio de vida evangélica y de amor fraterno.
Atiende los deseos y súplicas de esta familia...

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, la mención de las vírgenes consagradas puede intercalarse de esta manera:

... de los presbíteros y diáconos,
y de estas hermanas nuestras,
que hoy has consagrado para siempre para gloria tuya,
de los oferentes y de los aquí reunidos...

Antífona de comunión

Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios. (T.P. Aleluia). (Sal. 41,2)

Oración después de la comunión

Sacidos con tus sagrados dones,
te suplicamos, Padre, que tus servidoras N. y N.,
contribuyan, por la santidad de su vida,
al progreso de la familia humana
y al crecimiento de tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El obispo extiende sus manos sobre las vírgenes recién consagradas y dice:
Dios Padre todopoderoso
les conserve inquebrantable
la decisión de guardar la virginidad
que él mismo les inspiró.
R. Amén.

El Señor Jesús
que se les unido
por una alianza esponsal,
haga fructificar en el corazón de ustedes
la semilla de su Palabra.
R. Amén.

El Espíritu Santo que cubrió a la Virgen
y las ha santificado,
las mueva a entregarse con renovado fervor
al servicio de Dios y de la Iglesia.
R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados
los bendiga Dios todopoderoso,
el Padre, X el Hijo X y el Espíritu X Santo.
R. Amén.

VIII. EN LA PROFESIÓN RELIGIOSA

Estas Misas se pueden celebrar fuera de los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, y fuera de las solemnidades, del miércoles de Ceniza y de la Semana Santa. Se utilizan ornamentos blancos.
Los textos litúrgicos que se ponen para el varón deben adaptarse para la mujer, cambiando el género, o para varios, cambiando el número.

1. EN EL DÍA DE LA PRIMERA PROFESIÓN RELIGIOSA

Antífona de entrada
Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Tu ley está en mi corazón. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 39,8-9)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta
Concede, Señor, que estos hermanos nuestros (estas hermanas nuestras),
a quienes inspiraste la decisión de seguir más de cerca a tu Hijo Jesucristo,
puedan llevar a feliz término la obra comenzada
y ofrecerte el don de su entrega total.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo

que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas y oraciones
que te ofrecemos en la celebración de esta primera profesión religiosa,
y concede que las primicias de estos hijos tuyos (estas hijas tuyas) N. y N.,
se conviertan en frutos abundantes con la ayuda de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio, como en la Misa siguiente, p.

Antífona de comunión

El que hace la Voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre, dice
el Señor. (T.P. Aleluia). (Mc. 3,35)

Oración después de la comunión

La participación de estos misterios
nos llene de alegría, Padre,
y por su eficacia, concede que estos servidores tuyos (servidoras tuyas)
cumplan con fidelidad lo que hoy prometen
sirviéndote con libertad de corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2. EN EL DÍA DE LA PROFESIÓN PERPETUA

A

Antífona de entrada

¡Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor!
nuestros pies ya están pisando tus umbrales, Jerusalén. (T.P. Aleluia). (Cf.
Sal. 121,1-2)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

La gracia del bautismo, Señor,
ha fructificado en estos hijos tuyos (estas hijas tuyas)
con tal fuerza que ahora desean seguir más de cerca
las huellas de Jesús;
concédeles tender siempre a la perfección evangélica,
aumentar la santidad de la Iglesia
y fortalecer su misión apostólica.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe en tu bondad, Padre,
las ofrendas y los votos de tus servidores (tus servidoras)
que hoy profesan definitivamente los consejos evangélicos
y confírmalos en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA VIDA RELIGIOSA COMO SERVICIO DE DIOS POR LA IMITACIÓN DE CRISTO

V. El Señor esté con ustedes
 R. Y con tu espíritu.
 V. Levantemos el corazón.
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
 R. Es justo y necesario.
 Realmente es justo y necesario,
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias
 siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre santo,
 Dios todopoderoso y eterno,
 por Cristo, Señor nuestro.
 Porque él mismo,
 como fruto inmaculado nacido de una Virgen,
 proclamó felices a los puros de corazón,
 enseñándonos con su ejemplo a practicar la castidad.
 Cumplió perfectamente tu voluntad
 y haciéndose obediente hasta la muerte
 se ofreció a ti como Víctima agradable.
 Y ahora a los que renuncian, por su amor,
 a los bienes terrenos,
 los consagra más plenamente a tu servicio,
 asegurándonos que encontrarán un tesoro en el cielo.
 Por eso, con los ángeles y los santos
 cantamos sin cesar,
 el himno de tu gloria:
 Santo, Santo, Santo...

En las plegarias eucarísticas se hace la conmemoración de la oblación de los
 profesos o de las profesas, si se juzga oportuno, con los siguientes
 formularios:

I. Por los religiosos

a) Cuando se utiliza la Plegaria eucarística I, se dice "Acepta, Señor" propio:
 Acepta, Señor en tu bondad,
 y santifica estas ofrendas
 que nosotros tus servidores, y estos hijos tuyos
 te ofrecemos en el día de su profesión,
 para que por tu gracia
 los que hoy te han consagrado su vida,
 merezcan participar gozosos
 de la Pascua eterna
 en el advenimiento glorioso de tu Hijo.
 [Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras
 "...todos los pastores que cuidan de tu pueblo", se dice:
 Acuérdate también, Señor, de estos hermanos,
 que hoy se consagran a tu perpetuo servicio,
 y concédeles que eleven siempre
 el corazón y el espíritu hacia ti,
 y glorifiquen tu santo nombre.
 Acuérdate también de nuestros hermanos...

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras "...y a todo el pueblo redimido por ti", se dice:

Dígnate, Señor,
fortalecer en su santo propósito a estos hijos tuyos
que hoy se han unido para siempre a ti
con los vínculos de la vida religiosa,
y concédeles manifestar en tu Iglesia
la vida nueva y eterna
que Cristo nos adquirió con su redención.
Atiende los deseos y súplicas de esta familia...

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, la mención de los profesos puede intercalarse de esta manera:

...de los presbíteros y diáconos
y de estos hermanos
que hoy se han consagrado a ti
con la profesión religiosa,
de los oferentes y de los aquí reunidos...

II. Por las religiosas

a) Cuando se utiliza la Plegaria eucarística I, se dice "Acepta, Señor" propio:

Acepta, Señor en tu bondad,
y santifica estas ofrendas
que nosotros tus servidores, y estas hijas tuyas
te ofrecemos en el día de su profesión,
para que por tu gracia
las que hoy se han unido más estrechamente a tu Hijo,
lo reciban con gozo
cuando venga al final de los tiempos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras "...todos los pastores que cuidan de tu pueblo", se dice:

Acuérdate también, Señor, de estas hermanas,
que han dejado todas las cosas por ti
para encontrarte en todas las cosas
y concédeles que, olvidadas de sí,
estén dispuestas a todas las necesidades.
Acuérdate también de nuestros hermanos...

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras "... y a todo el pueblo redimido por ti", se dice:

Dígnate, Señor,
fortalecer en su santo propósito a estas hijas tuyas
que quieren seguir a Jesucristo,
dando testimonio de vida evangélica
y de amor fraterno.
Atiende los deseos y súplicas de esta familia...

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, la mención de los profesos puede intercalarse de esta manera:

...de los presbíteros y diáconos
y de estas hermanas
que hoy se han consagrado a ti
con la profesión perpetua,
de los oferentes y de los aquí reunidos...

Antífona de comunión

Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. (T.P. Aleluia). (Gal. 2,19-20)

Oración después de la comunión

Señor, rico en misericordia,
después de recibir con alegría los divinos misterios
te pedimos que enciendas con el fuego del Espíritu Santo
a estos servidores (servidoras tuyas)
que hoy se entregan a ti
y los (las) unas a tu Hijo para siempre.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición final

El sacerdote con las manos extendidas sobre los profesos dice:

Dios que inspira todo buen deseo,
bendiga la decisión de ustedes
y fortalezca sus corazones
para que cumplan con fidelidad perseverante
lo que han prometido.
R. Amén.

Él les conceda la gracia
de recorrer el camino estrecho que han elegido
y de llevar con alegría
las fatigas de sus hermanos
animados siempre por el gozo de Cristo
R. Amén.

La caridad de Dios
haga de ustedes una familia congregada en su nombre
que sea fiel imagen del amor de Cristo.
R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados
los bendiga Dios todopoderoso,
el Padre, el Hijo X y el Espíritu Santo.
R. Amén.

B

Antífona de entrada

Vengo a tu casa a ofrecerte holocaustos, para cumplir los votos que te hice:
los votos que pronunciaron mis labios. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 65,13-14)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor, Padre santo,
confirma en tu bondad la decisión de estos hijos tuyos (hijas tuyas) N. y N.
y concede que la gracia del bautismo
alcance en ellos (ellas) su plenitud;
así, afianzando con nuevos lazos su consagración bautismal,
podrán ofrecerte el debido culto y trabajar por la extensión de tu Reino.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe en tu bondad, Señor,
las ofrendas de tus hijos (tus hijas)
y conviértelas en el sacramento de la redención;
colma con los dones del Espíritu Santo
a quienes has llamado a imitar más de cerca a tu Hijo.
Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio e intercesiones como la Misa precedente, p.

Antífona de comunión
¡Gusten y vean qué bueno es el Señor! ¡Felices los que en él se refugian! (T.P.
Aleluia). (Sal. 33,9)

Oración después de la comunión
Esta profesión perpetua
y la participación en tus sacramentos
nos llenen de alegría, Padre;
y te pedimos que la ofrenda
que hacen estos hijos (estas hijas)
de sí mismos (mismas),
los (las) impulse a entregarse con ardiente caridad
al servicio de la Iglesia y de todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El sacerdote con las manos extendidas sobre los profesos dice:
Dios, que inspira y acompaña la decisión de ustedes,
los (las) proteja constantemente con su gracia,
para que respondan con fidelidad
al don de su personal vocación.
R. Amén.

Él mismo los (las) haga testigos
y signo del amor divino
ante todos los hombres.
R. Amén.

Él confirme para siempre en el cielo,
los vínculos con los que fueron ustedes unidos (unidas)
a Cristo en la tierra.
R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados
los bendiga Dios todopoderoso,
el Padre, el Hijo X y el Espíritu Santo.
R. Amén.

3. EN EL DÍA DE LA RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

La antífona de entrada y comunión se toman, según las circunstancias, de una de
las Misas precedentes, pp.

Oración colecta

Dios y Señor de todo lo creado,
mira bondadosamente a estos hijos tuyos (estas hijas tuyas)
que desean confirmar su entrega;
y concédeles que se unan cada vez más
al misterio de la Iglesia
y se dediquen con entusiasmo
al bien de la familia humana.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Une, Señor, las ofrendas de tu pueblo
a la entrega de nuestros hermanos (nuestras hermanas)
que hoy renuevan sus votos de castidad, pobreza y obediencia;
convierte estos dones temporales
en el sacramento de Vida eterna
y configura nuestro corazón a imagen de tu Hijo.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio e intercesiones propios como en las Misas precedentes, p.

Oración después de la comunión

Después de recibir los divinos sacramentos,
te pedimos, Señor, que fortalezcas con el poder de Cristo
y protejas con el auxilio del Espíritu Santo
a estos servidores tuyos (servidoras tuyas)
que confían sólo en tu gracia
y por eso renuevan sus propósitos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Las Misas para aniversarios de profesión religiosa se encuentran entre las Misas para diversas circunstancias, pp.

IX. PARA LA INSTITUCIÓN DE LECTORES Y ACÓLITOS

Si el rito de institución se celebra dentro de la Misa, puede usarse la Misa por los ministros de la Iglesia (p.), con ornamentos blancos, siempre que no coincida con los días señalados del 1 al 9 en la tabla de los días litúrgicos, en cuyo caso se utiliza la Misa del día.

X. PARA LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA O DE UN ALTAR

1. EN LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA

Antífona de entrada

El Señor vive en su santa morada. Él instala en un hogar a los que están solos.
Él es la fuerza y el poder de su pueblo. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 67,6.7.36)
O bien:
Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 121,1)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
derrama tu gracia sobre este lugar
y concede tu ayuda a todos los que te invocan,
para que la eficacia de tu palabra y de los sacramentos
confirme aquí los corazones de todos los fieles.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas de tu Iglesia
que hoy se alegra por la consagración de este lugar;
por los misterios que ahora celebramos, te pedimos
la gracia de alcanzar la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se dice la Plegaria eucarística I, ó III con el siguiente prefacio:

Prefacio

EL MISTERIO DEL TEMPLO DE DIOS

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
darte gracias, Padre santo,
siempre y en todo lugar.
Tú hiciste del mundo entero un templo de tu gloria
para que tu nombre fuera glorificado en todas partes,
y quieres también que te consagremos lugares aptos
para celebrar los santos misterios.
Por eso, hoy te dedicamos con gozo esta casa de oración
construida con el trabajo de los hombres.
Aquí se manifiesta el misterio del verdadero Templo
y se vislumbra la imagen de la Jerusalén celestial;
en efecto, del Cuerpo de tu Hijo, nacido de la Virgen María,
hiciste un templo sagrado para ti,
en el que habitara la plenitud de la divinidad.
También constituiste a tu Iglesia como ciudad santa
edificada sobre el cimiento de los Apóstoles,
cuya piedra angular es Jesucristo,
y continuas edificándola con piedras elegidas,
vivificadas por tu Espíritu,
unidas por el amor,
donde tú serás siempre todo para todos
y brillará eternamente la luz de Cristo.
Por él, Señor,
junto con los ángeles y los santos,
te alabamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Cuando ya tengan lugar habitualmente en el templo celebraciones litúrgicas, si en la Misa se utiliza la Plegaria eucarística I, ó III, se dice el siguiente prefacio:

Prefacio

LA IGLESIA TERRESTRE Y LA IGLESIA CELESTIAL

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias, siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Jesucristo, Señor nuestro.

Porque en la casa visible que nos permitiste construir

donde reúnes y proteges sin cesar

a esta familia que peregrina hacia ti,

manifiestas y realizas de manera admirable

el misterio de tu comunión con nosotros.

En este lugar, Señor, tú vas edificando aquel templo que somos nosotros,

y así, la Iglesia, extendida por toda la tierra,

crece unida, como Cuerpo de Cristo,

hasta llegar a ser la nueva Jerusalén.

Por eso, Señor,

te celebramos en el templo de tu gloria,

y con todos los ángeles

te bendecimos y te glorificamos, cantando:

Santo, Santo, Santo...

En las plegarias eucarísticas la dedicación de la iglesia se conmemora conforme a las fórmulas siguientes:

a) Cuando se utiliza la Plegaria eucarística I, se dice "Acepta, Señor" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad

esta ofrenda de tus servidores

y de toda tu familia santa,

que te han dedicado a ti

y han edificado con trabajo constante este templo

[en honor de N.].

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras "...y a todo el pueblo redimido por ti", se dice:

Atiende los deseos y súplicas de esta familia,

que te dedica esta iglesia;

concede bondadosamente que sea casa de salvación

y lugar de los sacramentos del cielo,

donde resuene el Evangelio de la paz

y se celebren los santos misterios,

para que los fieles,

iluminados con la palabra de vida y con tu gracia,

peregrinen de tal modo por la tierra

que merezcan llegar a la Jerusalén celeste,
en la que tú, Padre misericordioso,
reúnes en torno a ti
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos...

Antífona de comunión

Dice el Señor: mi casa será casa de oración; en ella, el que pide recibe,
el que busca, encuentra, y al que llama se le abre. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt.
21,13; Lc. 11,10)

O bien:

Como retoños de olivo alrededor de tu mesa, Señor, así son los hijos de la
Iglesia. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 127,3)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que por los sacramentos que hemos recibido,
tengamos una profunda experiencia de ti,
para que te adoremos siempre en tu santo templo
y podamos gloriarnos de tu presencia con todos los santos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El obispo, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice:
Dios, Señor del cielo y de la tierra,
que los ha congregado para la dedicación de esta casa
los haga abundar en bendiciones celestiales.
R. Amén.

Ya que quiso reunir en su Hijo
a todos sus hijos dispersos por el mundo,
haga de ustedes templo suyo
y morada del Espíritu Santo.
R. Amén.

De modo que, felizmente purificados,
Dios habite en ustedes
y posean con todos los santos
la herencia de la eterna felicidad.
R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados
los bendiga Dios todopoderoso,
el Padre, X el Hijo X y el Espíritu X Santo.
R. Amén.

Las Misas para el aniversario de la dedicación de una iglesia se encuentran en
el Común, pp.

2. DEDICACIÓN DE UN ALTAR

Antífona de entrada

Míranos, Señor, protector nuestro, y contempla el rostro de tu Ungido;

porque vale más un día en tus atrios que mil en otra parte. (T.P. Aleluia).
(Sal. 83, 10-11)

O bien:

Llegaré al altar de Dios. (T.P. Aleluia). (Sal. 42,4)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,
que quisiste atraer todas las cosas
hacia tu Hijo elevado en el altar de la cruz;
derrama tu gracia celestial
sobre los fieles que te dedican la mesa de este altar;
concédeles siempre el alimento que necesitan
para que puedan crecer como pueblo a ti consagrado.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,
haz que descienda sobre este altar tu Espíritu Santo,
para que santifique los dones de tu pueblo
y purifique los corazones de quienes los vamos a recibir.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se dice la Plegaria eucarística I ó III con el siguiente prefacio:

Prefacio

CRISTO MISMO ES EL ALTAR

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, verdadero sacerdote y verdadera víctima

nos mandó celebrar continuamente

el memorial del sacrificio

que te ofreció en el altar de la cruz.

Por eso tu pueblo ha erigido este altar

que hoy, lleno de júbilo, te dedicamos.

Éste es, en verdad, el lugar santo

donde se ofrece incesantemente el sacrificio de Cristo,

se te tributa una alabanza perfecta

y se lleva a cabo nuestra redención.

Ésta es la mesa en la que tus hijos,

alimentados con el Cuerpo de Cristo,

son incorporados a la unidad de tu Iglesia santa.

Aquí los fieles beben tu Espíritu

en las aguas que brotan de la roca espiritual que es Cristo,
por quien son transformados
en ofrenda santa y altar vivo.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Hasta el gorrión encontró una casa, y la golondrina tiene un nido donde poner
sus pichones, junto a tus altares, Señor del universo, mi Rey y mi Dios.
¡Felices los que habitan en tu casa y te alaban sin cesar! (T.P. Aleluia) (Cf.
Sal. 83,4-5)

O bien:

Como retoños de olivo alrededor de tu mesa, Señor, así son los hijos de la
Iglesia. (T.P. Aleluia) (Cf. Sal. 127,3)

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor, permanecer siempre junto a tu altar
donde se celebra el misterio del sacrificio de tu Hijo,
para que, unidos por la fe y la caridad,
mientras nos alimentamos de Cristo,
nos asimilemos cada vez más a él.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición final

El obispo, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice:
Dios que los ha enriquecido con el sacerdocio real de los bautizados,
les conceda cumplir santamente sus responsabilidades
y así puedan participar con dignidad del sacrificio de Cristo.
R. Amén.

Él que los congrega en una única mesa
y los alimenta con un único pan,
haga de ustedes un solo corazón y una sola alma.
R. Amén.

Y que él mismo
les conceda ganar para Cristo,
a través del ejemplo del amor sincero,
a quienes ustedes anuncien el Evangelio.
R. Amén.

Los bendiga Dios todopoderoso,
el Padre, X el Hijo X y el Espíritu X Santo.
R. Amén.

MISAS Y ORACIONES POR DIVERSAS NECESIDADES

1. En esta sección se reúnen las Misas y oraciones por diversas necesidades que pueden decirse en distintas ocasiones, según sea necesario o conveniente para la comunidad.

2. Si ocurre alguna grave necesidad, puede celebrarse la Misa más adecuada por dicha necesidad, por mandato o licencia del Ordinario del lugar, todos los días, excepto en las solemnidades, en los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la Octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y los días de Semana Santa.

Los días en que ocurre una memoria obligatoria o una feria de Adviento hasta el 16 de diciembre inclusive, del tiempo de Navidad desde el 2 de enero, y del tiempo pascual después de la octava de Pascua, por norma general se prohíben las Misas para varias necesidades o diversas circunstancias y las votivas. Pero si alguna verdadera necesidad o utilidad pastoral lo requiere, en la celebración con el pueblo se puede celebrar, a juicio del rector de la iglesia o del mismo sacerdote que celebra, la Misa que responda mejor a esa necesidad o utilidad. Durante el tiempo pascual, en las antífonas de entrada y de comunión, se añade el Aleluia a no ser que no condiga con el texto.

3. El sacerdote puede decir siempre todas las oraciones de esta serie o solamente la oración colecta en las Misas de feria del tiempo "durante el año", observando lo que se ha dicho en el número 1.

4. Pueden utilizarse las Plegarias eucarísticas para varias necesidades, cuyos formularios se encuentran en el Apéndice del Ordinario, pp.

5. En algunas Misas, los textos litúrgicos que se ponen para el varón se pueden adaptar para la mujer, cambiando el género, o para varios, cambiando el número.

6. Estas Misas pueden celebrarse con ornamentos del color propio del día o del tiempo litúrgico o con ornamentos morados, si tienen carácter penitencial, por ejemplo las nn. 31, 33, 38 (cf. Institutio generalis, n. 347).

I. POR LA SANTA IGLESIA

1. Por la Iglesia

A

Antífona de entrada

Dios nos hizo conocer el misterio de su voluntad, reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo. (Cf. Ef. 1,9.10)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
con admirable providencia has dispuesto que el Reino de Cristo
se dilatara por todo el mundo
y que todos los hombres participaran de la redención;
concede que tu Iglesia, sacramento universal de salvación,
manifieste y realice el misterio de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios misericordioso,
mira las ofrendas de tu pueblo santo,
y por la eficacia de este sacramento

concede a cuantos creen en ti
la gracia de ser una raza elegida,
un reino sacerdotal, una nación santa,
un pueblo de tu propiedad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio de los domingos "durante el año" VIII, p. o también
puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su
prefacio, p.

Antífona de comunión

El Espíritu, y la Esposa dicen: ven. amén. Ven, Señor Jesús. (Ap. 22,17.20)

Oración después de la comunión

Padre providente,
que alimentas y fortaleces a la Iglesia con tus sacramentos,
concede, a quienes has renovado en la mesa celestial
que, guardando el mandamiento del amor,
seamos entre los hombres fermento de vida e instrumento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Antífona de entrada

Vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las
naciones, familias, pueblos y lenguas. (Ap. 7,9)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
en la nueva alianza convocas de entre todas las naciones
un pueblo congregado por tu Espíritu.
Concede que tu Iglesia, cumpliendo fielmente su misión,
camine hacia ti junto con toda la familia de los hombres,
y sea como el fermento y el alma de la sociedad humana,
para renovarla en Cristo
y transformarla en familia de Dios.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta complacido, Señor,
las ofrendas que te presentamos,
y haz que tu Iglesia,
nacida del costado de Cristo en la cruz,
encuentre en la participación de este misterio
la santidad que la hace vivir y ser digna de su Fundador.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede usarse el prefacio de los domingos "durante el año" I, p. u VIII, p. ,
o también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II,
con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y enseguida brotó
sangre y agua. (Jn. 19,34)
O bien:

Alabanza, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios para siempre. Amén. (Ap. 7,12)

Oración después de la comunión
Renovados por el sacramento de tu Hijo,
te pedimos, Señor, que fecundes a tu Iglesia
y ella pueda revelar el misterio de la salvación a los pobres,
para quienes reservas un lugar privilegiado en tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C

Antífona de entrada
Dice el Señor: donde hay dos o tres reunidos en mi nombre,
yo estoy presente en medio de ellos. (Mt. 18,20)

O bien:

Nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo, y en lo que respecta a cada uno,
somos miembros los unos de los otros. (Rom. 12,5)

Oración colecta
Dios todopoderoso,
tu Iglesia es un pueblo santo congregado por la unidad
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo;
te pedimos, que manifieste al mundo
el misterio de tu santidad y unidad
y lo conduzca a la perfección de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre lleno de bondad,
al celebrar el memorial del inmenso amor de tu Hijo,
te suplicamos que el fruto de su acción salvadora,
sirva, por medio de tu Iglesia,
para la salvación de todo el mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la unidad de los cristianos, p.
o también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I ó
II, con su prefacio, p. y p.

Antífona de comunión
Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo
cuerpo, porque participamos del mismo pan y del mismo cáliz. (Cf. 1 cor. 10,17)

Oración después de la comunión
Dios de la alianza,
que por este admirable sacramento
fortaleces y consuelas a la Iglesia,
concede a tu pueblo unirse a Cristo,
para que mientras se ocupa de los asuntos temporales,
vaya edificando en la libertad tu Reino eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

D

Antífona de entrada

Te ruego, Padre, por aquellos que creerán en mí, a fin de que sean uno en nosotros, y el mundo crea que tú me enviaste. (Cf. Jn. 17,20-21)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que en Cristo revelas tu gloria a todos los pueblos,
protege a la Iglesia, obra de tu misericordia,
para que, extendida por todo el mundo,
persevere con fe inquebrantable
en la confesión de tu Nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,
tú santificas sin cesar a la Iglesia
con el mismo sacrificio con que la purificas;
concede que, unida a Cristo, su cabeza,
se ofrezca junto con él y cumpla siempre tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio de los domingos "durante el año" I, p. u VIII, p.
o también pueden utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I ó
II, con su prefacio, p. y p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto porque
separados de mí, nada pueden hacer. (Jn. 15,5)

Oración después de la comunión

Guía con bondad a tu Iglesia, Señor,
que se alimenta con estos sagrados dones,
para que, dirigida por tu mano poderosa,
acrecente su libertad y mantenga la integridad de la fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

E

Por la Iglesia local

Antífona de entrada

A Jesucristo, que nos amó y nos purificó de nuestros pecados, por medio de su
sangre e hizo de nosotros un reino sacerdotal para Dios, su Padre. A él sea la
gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. (Ap. 1,5-6)

Oración colecta

Dios de amor,
que en cada una de las iglesias diseminadas por el mundo
manifiestas la Iglesia una, santa, católica y apostólica;
haz que tu familia se una a su pastor,
y por el Evangelio y la Eucaristía
se congregue en el Espíritu Santo,
para que muestre la universalidad de tu pueblo
y sea signo e instrumento
de la presencia de Cristo en el mundo.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, Pastor eterno,
al celebrar el memorial del inmenso amor de tu Hijo,
te suplicamos que el fruto de su acción salvadora,
sirva, por medio de tu Iglesia,
para la salvación de todo el mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio de los domingos "durante el año" I, p. u VIII, p.
o también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I ó
II, con su prefacio, p. y p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo estoy junto a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y me
abre, entraré en su casa y cenaremos juntos. (Ap. 3,20)

Oración después de la comunión

Acrecienta y conserva en tu Iglesia, Señor,
la integridad de la fe, la santidad de costumbres,
la caridad fraterna y la religión pura,
y ya que no dejas de alimentarla con la Palabra y el Cuerpo de tu Hijo,
guíala siempre bajo tu protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2. Por el Papa

Especialmente en el aniversario de su elección

Esta misa se celebra, con ornamentos blancos, en el aniversario de la elección
del Papa cuando se realizan celebraciones especiales, con tal que no sea un
domingo de Adviento, Cuaresma y Pascua, una solemnidad, miércoles de Ceniza o
durante la Semana Santa.

Antífona de entrada

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte
no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves el reino de los cielos. (Mt.
16,18-19)

Oración colecta

Dios providente, tú edificaste la Iglesia sobre el fundamento de Pedro
y lo pusiste al frente de los demás apóstoles.
Mira con bondad a nuestro Papa N.
a quien has constituido sucesor de Pedro,
y concede que sea para tu pueblo
principio y fundamento visible de la unidad de fe y comunión.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor, Pastor y guía de todos los fieles,
mira con bondad a tu servidor N.,
a quien elegiste para presidir tu Iglesia,
y concede que, guiando a su rebaño con la palabra y el ejemplo,
alcance juntamente con él, la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Para suceder al Apóstol Pedro,
elegiste, Señor, a tu servidor N.,
como pastor de todo el rebaño;
concede bondadosamente a tu pueblo
que el Vicario de Cristo confirme a sus hermanos,
y que toda la Iglesia se mantenga en comunión con él
por el vínculo de la unidad, del amor y de la paz,
para que en ti, Pastor de las almas,
todos lleguemos a la verdad y a la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe con bondad, Padre, nuestras ofrendas
y gobierna con incansable protección a tu Iglesia,
con nuestro Papa N., a quien constituiste su pastor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?
Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. (Jn 21,15.17)

Oración después de la comunión

Después de participar de la mesa celestial, Señor,
te suplicamos que por la eficacia de este misterio
confirmes a tu Iglesia en la unidad y en la caridad,
y a tu servidor N.,
a quien encomendaste el oficio pastoral,
protégelo siempre junto con el rebaño a él confiado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3. Por el Obispo

Especialmente en el aniversario de su ordenación

Esta misa se celebra, con ornamentos blancos, en el aniversario de la ordenación del Obispo cuando se realizan celebraciones especiales, con tal que no sea un domingo de Adviento, Cuaresma y Pascua, una solemnidad, miércoles de Ceniza o durante la Semana Santa.

Antífona de entrada

Dice el Señor: cuidaré de mis ovejas y suscitaré un pastor que las apaciente.
Yo, el Señor, seré su Dios. (Cf. Ez. 34,11.23-24)

Oración colecta

Señor, Pastor eterno de tus fieles,
que gobiernas a la Iglesia con providencia y amor,
te pedimos que tu hijo N.,
a quien pusiste al frente de tu pueblo (en N.),
presida el rebaño como Vicario de Cristo,
sea maestro fiel de la verdad,

sacerdote digno de la sagrada liturgia
y guía seguro de tu pueblo santo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Tú eres, Dios nuestro, el Pastor de todos los fieles;
mira con bondad a tu servidor N.
a quien elegiste para presidir la Iglesia de N.
y concédele que guíe al pueblo con su palabra y ejemplo,
para que llegue a la vida eterna
junto con el rebaño que le ha sido confiado.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios y Pastor eterno,
para apacentar tu rebaño
elegiste como sucesor de los Apóstoles
a tu servidor N.;
concédele el espíritu de consejo y de fortaleza,
de ciencia y de piedad,
para que guiando fielmente al pueblo encomendado,
edifique en el mundo el sacramento de la Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, estos dones que te ofrecemos por tu servidor N.
a quien elegiste como sumo sacerdote de tu pueblo,
y enriquecelo con las virtudes apostólicas para bien de la Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre, no vino para ser servido, sino para servir
y dar su vida en rescate por una multitud. (Mt. 20,28)

Oración después de la comunión

Padre y Pastor de tu pueblo,
por la eficacia de este misterio,
derrama la abundancia de tu gracia sobre tu servidor
nuestro Obispo N.,
para que desempeñe dignamente el oficio pastoral
y alcance la recompensa eterna
prometida a los administradores fieles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4. Para la elección del Papa o del Obispo

Antífona de entrada

Me suscitaré un sacerdote fiel, que obrará conforme a mi corazón. Yo le
edificaré una casa duradera y él caminará en presencia de mi Ungido todos los
días de su vida. (1 Sam. 2,35)

Oración colecta

Señor y Pastor eterno,
que gobiernas a tu rebaño con incansable protección;
concede a tu Iglesia, en tu infinita bondad,
un pastor que te glorifique por su santidad
y que nos guíe con vigilante y paternal solicitud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre, lleno de misericordia,
ten piedad de nosotros para que,
gracias a estos dones que humildemente te ofrecemos,
podamos alegrarnos de ver a tu Iglesia
guiada por un pastor que sea de tu agrado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: soy yo el que los eligió y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. (Jn. 15,16)

Oración después de la comunión

Después de habernos renovado, Señor,
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
te pedimos que alegres a tu pueblo,
otorgándole en tu bondad
un pastor que los instruya con sus virtudes
y lo ilumine con el Evangelio de la verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

5. Por un Concilio o por un Sínodo

Antífona de entrada

Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección.
Que la paz de Cristo reine en sus corazones. (Col. 3,14-15)

Oración colecta

Señor Dios, que guías y proteges a tu Iglesia,
infunde sobre tus servidores (reunidos en Concilio) (reunidos en Sínodo)
el espíritu de inteligencia, de verdad y de paz,
para que conozcan lo que es de tu agrado
y tengan el valor de realizarlo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro, tú riges los pueblos con misericordia y amor;
te pedimos que concedas el espíritu de sabiduría
a quienes encomendaste el gobierno de tu Iglesia,
para que guíen a tu pueblo

hacia un conocimiento más pleno de la verdad
y hacia una vida santa.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios misericordioso,
mira los dones que te presentan tus hijos
y concédeles la luz de la gracia,
de manera que comprendan lo que es recto a tus ojos
y lo pongan en práctica con fidelidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del Espíritu Santo II, p. ; también puede utilizarse la plegaria
eucarística para varias necesidades I, con su prefacio, p.

Antífona de comunión
Donde hay caridad y amor, allí está nuestro Dios. Nos congregó en la unidad el
amor de Cristo.

Oración después de la comunión
Dios misericordioso, te pedimos
que estos sacramentos recibidos
confirman a tus servidores en la verdad
y los animen a buscar la gloria de tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

6. Por los sacerdotes

Antífona de entrada
El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él
me envió a llevar la buena noticia a los pobres, y proclamar un año de gracia
del Señor. (Lc. 4.18.19)

Oración colecta
Padre santo, tú constituiste a tu Hijo,
sumo y eterno sacerdote;
concede a quienes él eligió
como servidores de tus misterios,
se mantengan siempre fieles en el cumplimiento de su servicio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:
Señor y Dios nuestro, que guías a tu pueblo
mediante el ministerio de los sacerdotes,
concédeles perseverar fielmente en el cumplimiento de tu voluntad,
para que por su ministerio y su vida
busquen solamente tu gloria en Cristo.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre del cielo, tú has querido
que tus sacerdotes sean ministros del altar y de tu pueblo;
te rogamos que, por la eficacia de este sacrificio,
su ministerio te agrade siempre
y dé frutos permanentes en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I, con su prefacio, p.

Antífona de comunión
Dice el Señor: Padre santo, conságralos en la verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. (Cf. Jn. 17,17-18)

Oración después de la comunión
Te pedimos, Señor, que la participación de este sacrificio de tu Hijo único, otorgue nueva vida a tus sacerdotes para que, unidos a ti en el amor, puedan servirte dignamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7. Por el propio sacerdote

A
Especialmente por el sacerdote que tiene fieles encomendados

Antífona de entrada
Yo fui constituido ministro de la Iglesia. De acuerdo con el plan divino, he sido encargado de llevar a su plenitud entre ustedes la Palabra de Dios. Anunciamos a Cristo, a fin de que todos alcancemos su madurez en Cristo Jesús. (Cf. Col. 1,25.18)

Oración colecta
Dios y Padre de todos nosotros,
tú has querido ponerme al frente de tu familia,
no por mis méritos sino por tu gran bondad;
concédeme la gracia de desempeñar dignamente
el ministerio sacerdotal,
y de guiar siempre bajo tu inspiración
el pueblo que me has confiado.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios providente,
que gobiernas el curso del tiempo con tu poder y bondad,
confirma los dones que por tu gracia me has concedido;
y por la eficacia de este sacrificio,
une el corazón del pueblo y del sacerdote con un amor tan profundo
que nunca falte al pastor la obediencia de su rebaño,
ni a los fieles la solicitud de su pastor.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Dice el Señor: como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes.

Permanezcan en mi amor. (Jn. 15,9)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,
origen y plenitud de todas las virtudes,
concédeme, por la participación de este misterio,
la gracia de hacer el bien y predicar la verdad,
para que, de palabra y de obra,
enseñe a los fieles el valor de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Antífona de entrada

Yo digo al Señor: Señor, tú eres mi bien, no hay nada superior a ti.
el Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz, tú decides mis suerte. (Sal.
15,2.5)

Oración colecta

Dios misericordioso,
escucha mis plegarias e ilumina mi corazón
con la gracia del Espíritu Santo,
para que pueda celebrar dignamente tus misterios,
servir fielmente a tu Iglesia
y amarte con eterna caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos;
y al mirar a Cristo sacerdote y víctima,
concédeme a mí, que participo de su sacerdocio,
la gracia de ofrecerme cada día
como víctima agradable en tu presencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dijo Jesús a los que habían permanecido con él en las pruebas: yo les voy a dar
el reino, para que coman y beban en mi mesa. (Cf. Lc. 22,28-30)

Oración después de la comunión

Después de haberme fortalecido con el Pan celestial
y alegrado con el cáliz de la Nueva Alianza,
concédeme, Padre santo, la gracia de servirte con fidelidad
y de gastar mi vida por la salvación de los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C

En el aniversario de la propia ordenación

Antífona de entrada

Dice el Señor: soy yo el que los eligió y los destiné para que vayan y den
fruto, y ese fruto sea duradero. (Cf. Jn. 15,16)

Oración colecta

Padre santo, que sin ningún mérito de mi parte
me elegiste para participar del sacerdocio eterno de Cristo

y para servir a tu Iglesia;
Haz de mí un valiente y humilde predicador del Evangelio
y un fiel dispensador de tus misterios.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza
y te pedimos que acrecientes nuestra entrega a tu servicio,
para que por tu bondad lleves a feliz término
lo que gratuitamente me has concedido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
La copa de bendición que bendecimos, es la comunión con la Sangre de Cristo;
y el pan que partimos es la comunión con el Cuerpo del Señor. (Cf. 1 Cor. 10,16)

Oración después de la comunión
Al conmemorar para gloria de tu nombre
el aniversario de mi ordenación sacerdotal,
he celebrado, Padre, con profunda alegría, este misterio de nuestra fe;
concédeme llegar a ser en la vida de cada día
lo que he realizado sacramentalmente en este sacrificio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

8. Por los ministros de la Iglesia

Antífona de entrada
Hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu.
Hay diversidad de ministerios pero un solo Señor.
Hay diversidad de actividades pero es el mismo Dios que realiza todo en todos.
(1 Cor. 12,4-6)

Oración colecta
Por medio de Jesús, tú instruiste, Señor,
a los ministros de tu Iglesia
para que no buscaran ser servidos,
sino servir a sus hermanos;
concédeles actuar con eficacia,
servir con mansedumbre
y perseverar en la oración.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre santo, ya que tu Hijo nos ha dado el ejemplo
lavando los pies a sus discípulos,
recibe los dones que presentamos en esta liturgia
y concede que al ofrecernos con ellos
nos llenemos del Espíritu de humildad y amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I, con su
prefacio, p.

Antífona de comunión

Felices los servidores a quien el Señor encuentra velando a su llegada.
Los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos. (Lc. 12,37)

Oración después de la comunión

Después de haber saciado a quienes buscan servirte
con el alimento y la bebida celestial,
concédeles, Señor, para procurar tu gloria
y la salvación de los creyentes,
que sean fieles ministros del Evangelio,
de los sacramentos y de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

9. Por las vocaciones a las sagradas Órdenes

Antífona de entrada

Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha,
dice Jesús a sus discípulos. (Mt. 9,38)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
tú eres quien provee de pastores a la comunidad cristiana;
haz que tu Espíritu suscite en ella
sacerdotes dignos del altar
y los llene de piedad y fortaleza
para anunciar el Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Padre, con bondad
las oraciones y ofrendas de tu pueblo,
multiplica en él las vocaciones sacerdotales
y hazlas perseverar en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su
prefacio, p.

Antífona de comunión

En esto hemos conocido el amor de Dios: en que él entregó su vida por nosotros.
Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. (1 Jn.
3,16)

Oración después de la comunión

Renovados con el pan celestial,
te rogamos, Padre, que hagas madurar las vocaciones
que has sembrado generosamente en el campo de la Iglesia,
a fin de que sean muchos los que elijan
servirte en sus hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

10. Por los laicos

Antífona de entrada

El reino de los cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa. (Mt. 13,33)

Oración colecta

Dios nuestro, tú pusiste en el mundo
la fuerza del Evangelio a modo de levadura;
concede a los laicos,
a quienes llamas a vivir en el mundo
en medio de los asuntos temporales
que llenos del Espíritu de Cristo
instauren allí tu Reino de amor y de paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,
que ofreces al mundo tu salvación por el sacrificio de tu Hijo,
gracias a esta ofrenda te pedimos que todos los laicos,
llamados por el bautismo al apostolado,
infundan el Espíritu de Cristo en el mundo,
y sean el fermento de su santificación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Sirvan al Señor con alegría, lleguen a él con cantos jubilosos. Aleluia. (Sal. 99,2)

O bien:

Dice el Señor: la gloria de mi Padre consiste en que den fruto abundante, y así sean mis discípulos. (Jn. 15,8)

Oración después de la comunión

Con la fuerza de esta eucaristía,
mediante la cual nos haces participar de tu gracia,
fortalece, Padre, a tus hijos a fin de que,
en cualquier trabajo que desempeñen en el mundo,
vivan los principios evangélicos
y hagan así que tu Iglesia esté presente y activa
en los problemas actuales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

11. Para aniversarios matrimoniales

En los aniversarios matrimoniales, especialmente en el aniversario 25º y 50º, se pueden celebrar, cuando están permitidas las Misas para varias necesidades, la Misas de acción de gracias (formulario II), combinándolas con las oraciones siguientes.

Estas oraciones también pueden usarse, según las circunstancias, en las Misas de feria "durante el año".

A. En el aniversario del matrimonio

Oración colecta

Señor Dios, que creaste todas las cosas
y en el principio hiciste al varón y a la mujer
para que constituyeran el vínculo conyugal;
bendice y confirma el matrimonio de tus hijos N. y N.,
a fin de que manifiesten, cada vez con mayor perfección,
el misterio de la unión entre Cristo y la Iglesia.
Te lo pedimos por el mismo Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Del costado de Cristo brotó sangre y agua, Señor,
y esto fue signo de los sacramentos de la salvación;
te pedimos, que recibas con amor de padre
las ofrendas que te presentamos en acción de gracias
por estos hijos tuyos N. y N.
y que bendigas su matrimonio con la abundancia de tus dones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que colmes de alegría
los corazones de tus hijos
a quienes saciaste con el alimento celestial,
para que la honestidad y la paz
reinen siempre en su hogar
y ellos puedan brindar a todos consuelo y amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. En el 25º aniversario del matrimonio (bodas de plata)

Oración colecta

Padre y Señor nuestro,
que hace veinticinco años
uniste a estos hijos tuyos, N. y N.,
con el vínculo indisoluble del matrimonio
y los has mantenido unidos por el amor en sus penas y alegrías,
acrecienta y purifica su amor
para que [junto con sus hijos]
se alegren y santifiquen mutuamente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, estos dones
que te ofrecemos en acción de gracias
por el aniversario de tus hijos N. y N.,
y concédeles bondadosamente
la abundancia de tu gozo y de tu paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

En tu bondad, Señor, has admitido a tu mesa

a estos esposos N. y N. [con sus hijos y amigos];
concédeles la gracia de una unión
cada vez más fuerte y más íntima,
hasta alcanzar la comunión perfecta
en la fiesta eterna del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C. En el 50º aniversario del matrimonio (bodas de oro)

Oración colecta
Dios, Padre todopoderoso,
mira con bondad a estos esposos, N. y N.,
[y a los hijos que recibieron de ellos la vida y la fe],
y así como confirmaste las primicias de su amor
con el sacramento del matrimonio,
bendice su fecunda ancianidad
ya que en su larga vida te agradaron por sus obras buenas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Acepta, Señor, con bondad estos dones
ofrecidos en acción de gracias por tus hijos N. y N.,
que durante tantos años mantuvieron la mutua fidelidad
y ahora te piden el don de la unidad y la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Saciados con los dones de tu mesa
te pedimos, Padre, que protejas a estos esposos N. y N.,
hasta que sean admitidos en la fiesta del cielo
después de vivir una serena ancianidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

12. Por la familia

Antífona de entrada
El primer mandamiento que contiene una promesa es éste: honra a tu padre y a tu madre, para que seas feliz y tengas una larga vida en la tierra. (Ef. 6,2-3)

Oración colecta
Has querido, Padre, que la familia tuviera en ti su firme fundamento;
por eso, te pedimos que escuches nuestra oración
y nos concedas vivir según las virtudes y el amor
de la sagrada familia de tu Hijo único,
para que así, lleguemos a gozar un día todos juntos de la felicidad eterna.
Por Jesucristo, Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Al ofrecerte este sacrificio de expiación,
te rogamos, Padre nuestro,
que confirmes a nuestras familias en tu gracia y en tu paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: ¿se olvida una madre de su criatura? Aunque ella se olvide, yo no me olvidaré. (Is. 49,15)

Oración después de la comunión

Padre bondadoso,
concede a quienes has renovado con esta eucaristía,
poder imitar siempre los ejemplos
de la sagrada familia de tu Hijo único,
para que después de las pruebas de esta vida
todos gocemos de su compañía en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

13. Por los consagrados

A

Antífona de entrada

Confía en el Señor y practica el bien; habita en la tierra y vive tranquilo:
que el Señor sea tu único deleite, y él colmará los deseos de tu corazón. (Sal. 36,3-4)

Oración colecta

Dios nuestro, que inspiras y llevas a feliz término
todo propósito bueno;
concede a quienes dejaron todo
para consagrarse totalmente a ti en la pobreza, castidad y obediencia,
que siguiendo a Cristo y renunciando a las cosas de este mundo,
te sirvan fielmente y amen a los hermanos
con alma de pobre y corazón humilde.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

En virtud de estas ofrendas
santifica, Padre, a los consagrados por los consejos evangélicos,
para que cumplan con fidelidad sus compromisos,
y así te sirvan con sinceridad de corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

El ángel del Señor dijo a Elías: levántate, come,
porque todavía te queda mucho por caminar. (1 Rey. 19,7)

O bien:

El Espíritu, y la Esposa dicen: ven. Amén. Ven, Señor Jesús. (Ap. 22,17.20)

Oración después de la comunión

Padre del cielo,

concede a los consagrados por los consejos evangélicos que,
congregados en tu amor y alimentados con un mismo Pan,
se animen mutuamente
a progresar en la caridad y en las buenas obras,
para que por su vida santa den, en todas partes,
un auténtico testimonio de Cristo.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

B

En el 25° ó 50° aniversario de la profesión religiosa

Antífona de entrada

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Tu ley está en mi corazón. (Cf. Sal. 39,8-9)

Oración colecta

Señor, Dios fiel,
concédenos darte gracias
por la bondad que has demostrado con nuestro hermano N.
que hoy desea renovar el don recibido de ti;
fortalece en él el espíritu de la perfecta caridad
a fin de que pueda seguir viviendo al servicio de tu gloria
y de la salvación de los hombres.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Con la ofrenda de estos dones, recibe, Señor
la oblación que hace de sí mismo nuestro hermano N.
y ya que desea reafirmar su entrega,
confírmalo con la fuerza del Espíritu Santo
en un signo claro de tu Hijo amado, Jesucristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse el prefacio propio, p.

Antífona de comunión

Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios. (Sal. 41,2)

Oración después de la comunión

Hemos recibido, Señor, el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
que nos entregaste en la gozosa celebración de este aniversario;
concede que nuestro hermano N.
fortalecido por el pan y la bebida celestial,
pueda progresar continuamente por el camino iniciado
hasta llegar a la plenitud de la felicidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. Por las vocaciones de especial consagración a Dios

Antífona de entrada

Dice el Señor: si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres. Después, ven y sígueme. (Mt. 19,21)

Oración colecta

Padre santo, si bien invitas a todos los fieles
a alcanzar la perfección de la caridad,
no dejas de llamar a muchos
a seguir más de cerca los pasos de tu Hijo
asumiendo los consejos evangélicos
de pobreza, castidad y obediencia.
Concede a quienes eliges para esta vocación especial
que lleguen a ser, por su vida,
signo y testimonio de tu Reino ante la Iglesia y el mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, para ser dicha por los mismos consagrados:

Mira con bondad, Padre, a esta familia
y auméntala con nuevas vocaciones,
para que así podamos alcanzar la perfección de la caridad
y trabajar eficazmente por la salvación de los hombres.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre santo, recibe complacido
los dones que te presentamos,
y concede una vida en comunión fraterna
y en libertad de espíritu
a cuantos se han propuesto seguir con alegría a tu Hijo
por el arduo camino de la perfección.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: les aseguro que ustedes que han dejado todo y me han seguido,
recibirán cien veces más y obtendrán la herencia de la vida eterna. (Cf. Mt.
19,27.28.29)

Oración después de la comunión

Fortalece, Señor, con el alimento espiritual,
a quienes llamas a dejarlo todo para consagrarse a ti;
haz que siendo fieles y generosos,
puedan manifestar en todas partes la imagen de tu Hijo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

O bien, para ser dicha por los mismos consagrados:

Por la eficacia de este sacramento
te pedimos, Señor, la gracia de perseverar fielmente
en el cumplimiento de tu voluntad,
para que esta familia, acrecentada por ti,
pueda ser signo de tu amor ante el mundo
y busque resueltamente los bienes imperecederos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de entrada

La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Los apóstoles les daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima. (Hech. 4,32-33)

Oración colecta

Dios del amor, tú eres la suprema unidad y la caridad verdadera.
Concede a tus fieles tener un solo corazón y una sola alma,
para que reine entre nosotros la concordia
y así tu Iglesia, cimentada en la verdad,
pueda consolidarse en la unidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre de todos nosotros,
que instruiste a la Iglesia para que, observando tus mandatos,
experimente tu cercanía y tu amor;
infúndenos un ánimo de paz y danos tu gracia
para que toda tu familia se consagre a ti de corazón
y, con sincera voluntad, viva en armonía y concordia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro que, mediante los sacramentos
y el cumplimiento de tus preceptos,
nos renuevas según tu imagen,
guía nuestros pasos por tus caminos
para que por este sacrificio alcancemos el don de la caridad
que nos enseñaste a esperar de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio de la unidad de los cristianos, p. o también las plegarias eucarísticas de la Reconciliación son su prefacio, p. y p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: Padre, te ruego por los que gracias a su palabra creerán en mí.
Que todos sean uno, para que el mundo crea que tú me enviaste. (Cf. Jn. 17,20-21)

Oración después de la comunión

Después de haber celebrado y recibido el sacramento de la unidad,
te pedimos, Padre, que conviviendo unidos en tu Iglesia,
poseamos de veras la paz que ofrecemos
y conservemos la paz que recibimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

16. Para pedir la reconciliación

Lo que en este formulario aparece entre paréntesis, se dice si la Misa se celebra en un tiempo penitencial.

Antífona de entrada

Yo soy el salvador de mi pueblo, dice el Señor. Lo escucharé cuando me invoque en su angustia y seré su Señor para siempre.

Oración colecta

Dios de clemencia y misericordia,
tú ofreces a los hombres días especiales de salvación
para que te reconozcan como creador y padre de todos.
Te pedimos que (en este tiempo de Cuaresma) (en este tiempo propicio)
nos ayudes con bondad,
para que recibiendo libremente el anuncio de la paz,
podamos cumplir tu voluntad
de renovar todas las cosas en Cristo,
que es Dios, y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

O bien (especialmente en tiempo pascual):

Padre eterno, origen de la verdadera libertad,
tú quieres que todos los hombres formen un solo pueblo
libre de toda esclavitud,
(y nos concedes este tiempo especial de gracia y bendición);
te pedimos que la Iglesia, gozando de la libertad de los hijos de Dios,
aparezca más vivamente ante el mundo
como sacramento universal de salvación,
y manifieste y realice entre los hombres
el misterio de la caridad de Cristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tu Hijo que es nuestra paz y reconciliación,
ha borrado, Padre, el pecado del mundo con su Sangre.
Mira con bondad los dones de tu Iglesia, Señor,
y concédenos que (al celebrar con gozo este tiempo)
podamos ofrecer a todos los hombres la libertad de Jesucristo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de los domingos "durante el año" I, p. ó "común" I, p. o bien las
plegarias eucarísticas de la Reconciliación con su prefacio, p. y p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los
aliviaré. (Mt. 11,28)

O bien:

Dice el Señor: Pidán y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta. (Jn.
16,24)

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor, que el misterio pascual de tu Hijo
que hemos celebrado y recibido, nos fortalezca
para que, en este sacramento de unidad,
nos llenemos de tu amor y seamos en todas partes
instrumentos de tu paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

17. Por la unidad de los cristianos

Esta misa puede celebrarse cuando se realizan celebraciones especiales por la unidad de los cristianos, siempre que no coincidan con un Domingo de Adviento, Cuaresma o Pascua o con alguna solemnidad.

A

Antífona de entrada

Yo soy el buen pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí, dice el Señor. Como el Padre me conoce a mí, y como yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. (Jn. 10,14-15)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno.
que reúnes a quienes están dispersos
y conservas en la comunión a quienes ya están unidos;
mira con bondad el rebaño de tu Hijo,
para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad
congreguen a los que han sido consagrados
por el único bautismo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Padre de todos,
derrama sobre nosotros la gracia de tu Espíritu,
y concédenos que comportándonos
de una manera digna de la vocación recibida,
demostramos testimonio de la verdad ante los hombres
buscando la unidad de todos los creyentes.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,
que por un único sacrificio
adquiriste para ti un pueblo de adopción,
concede a tu Iglesia la gracia de la unidad y de la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA UNIDAD DEL CUERPO DE CRISTO QUE ES LA IGLESIA

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo glorificarte siempre Señor,
Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Por él nos conduces al conocimiento de tu verdad,
para que lleguemos a formar su Cuerpo,
unidos por el vínculo de una sola fe y un solo bautismo.
Por él infundes en todos los hombres tu Espíritu Santo,

que es el admirable constructor de la unidad
dentro de la diversidad de sus dones,
habita en tus hijos adoptivos,
y anima y conduce a toda la Iglesia.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo,
porque participamos de ese único pan y de un único cáliz. (Cf. 1 Cor. 10,17)

Oración después de la comunión

Después de haber recibido el sacramento que nos une contigo,
concédenos, Padre, que esta comunión
realice la unidad de tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Antífona de entrada

Sálvanos, Señor Dios nuestro; congréganos de entre las naciones, para que
podamos dar gracias a tu santo nombre y gloriarnos de haberte alabado. (Sal.
105,47)

Oración colecta

Padre santo, que reúnes a pueblos diversos
en la confesión de tu Nombre,
concédenos la gracia de querer y realizar lo que mandas
para que el pueblo cristiano, llamado a heredar tu Reino,
viva en la unidad de fe y de amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Escucha con bondad, Padre, las súplicas de tu pueblo,
y concede que nuestros corazones
se unan en tu alabanza y en común penitencia,
para que, superando la desunión de los cristianos,
avancemos con alegría
reunidos en una única Iglesia,
hacia tu Reino eterno.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el memorial de nuestra salvación,
imploramos, Señor, tu misericordia paternal
para que este sacramento de tu amor
sea para nosotros signo de unidad
y vínculo de caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio, p.

Antífona de comunión

Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo cuerpo. (Col. 3,14-15)

Oración después de la comunión

Dios nuestro, infúndenos tu Espíritu de caridad,
para que, por la eficacia de este sacrificio,
cuantos creemos en ti
vivamos unidos en un mismo amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C

Antífona de entrada

Hay un solo cuerpo y un solo espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todo, lo penetra todo y está en todos. (Ef. 4,4-6)

Oración colecta

Mira con bondad a tu pueblo, Señor,
y derrama sobre él los dones de tu Espíritu,
para que se intensifique nuestro amor a la verdad
y trabajemos con todo empeño
por la unidad de los cristianos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro,
que enviaste al mundo a tu Hijo, la luz verdadera,
derrama el Espíritu prometido
que haga crecer en los corazones de los cristianos
la semilla de la verdad
y suscite la obediencia plena de la fe,
para que, renacidos a una nueva vida por el bautismo,
merezcamos todos nosotros constituir tu único pueblo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Que nos purifique, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte,
para que podamos comulgar en la misma eucaristía
los que estamos unidos por el mismo bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio, p.

Antífona de comunión

Que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno. (Jn. 17, 21.23)

Oración después de la comunión

Después de haber recibido los sacramentos de Cristo,

te pedimos, Señor, que acrescienes la santidad de tu Iglesia,
y que cuantos se glorían de ser cristianos
puedan servirte en la unidad de la fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

18. Por la evangelización de los pueblos

Esta misa puede celebrarse, incluso en los domingos del tiempo "durante el año"
(nunca en los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, ni en las solemnidades),
cuando se realizan celebraciones especiales por las misiones.

A

Antífona de entrada

Anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre los pueblos.
Porque el señor es grande y muy digno de alabanza. (Sal. 95,3-4)

Oración colecta

Señor Dios, has puesto en medio de los pueblos a tu Iglesia
como sacramento de salvación
para que la obra salvadora de Cristo se perpetuara hasta el fin de los tiempos.
Estimula los corazones de tus fieles
para que se sientan apremiados a evangelizar a todos los hombres,
y así, de entre todos los pueblos,
se constituya y acreciente cada vez más tu único pueblo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones de tu Iglesia suplicante,
como aceptaste la Pasión gloriosa de tu Hijo
que se ofreció por la salvación de todo el mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades III, con su
prefacio, p.

Antífona de comunión

Alaben al Señor, todas las naciones, glorifíqueno todos los pueblos, porque es
inquebrantable su amor por nosotros, su fidelidad permanece para siempre. (Sal.
116,1-2)

O bien:

Dice el Señor: vayan por todo el mundo, anuncien la buena noticia a toda la
creación. (Mc. 16,15)

Oración sobre las ofrendas

Que la participación en tu mesa nos santifique, Señor,
y que todos los pueblos reciban con acción de gracias,
mediante el sacramento de tu Iglesia,
la salvación que tu Hijo nos obtuvo en la cruz.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

B

Antífona de entrada

El Señor tenga piedad y nos bendiga, haga brillar su rostro sobre nosotros,

para que en la tierra se reconozca su dominio, y su victoria entre las naciones.
(Sal. 66,2-3)

Oración colecta

Padre misericordioso, tú quieres que todos los hombres se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad;
mira la abundante cosecha
y envía nuevos operarios,
para que sea predicado el Evangelio a toda criatura,
y tu pueblo, congregado por la Palabra de vida
y sostenido por la gracia de los sacramentos,
avance por el camino de la salvación y del amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Muéstranos tu misericordia de Padre, Señor,
y por el poder de tu Espíritu,
disipa las divisiones entre los cristianos,
para que tu Iglesia aparezca con mayor claridad
como signo levantado en medio de las naciones,
y el mundo, iluminado por tu Espíritu,
pueda creer mejor en Cristo a quien tú enviaste.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, a tu Hijo Jesucristo
que se entregó por la redención de todos,
para que por él, desde la salida del sol hasta su ocaso,
tu nombre sea glorificado en los pueblos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, enseñándoles a
cumplir todo lo que yo les he mandado y yo estaré siempre con ustedes hasta el
fin del mundo. (Mt. 28,19-20)

Oración después de la comunión

Renovados por el don de nuestra redención,
te pedimos, Señor, que con este auxilio de salvación eterna
se acreciente siempre en nosotros la verdadera fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

19. Por los cristianos que sufren persecución

Antífona de entrada

Señor, ten presente tu alianza y no te olvides para siempre de los pobres.
Levántate, Señor, defiende tu casa, y no olvides los gritos de los que te
buscan. (Cf. Sal. 73,19-23)

O bien:

Pedro estaba bajo custodia en la prisión; la Iglesia no cesaba de orar a Dios
por él. (Hech. 12,5)

Oración colecta

Señor Dios, que en tu inescrutable providencia
asocias a la Iglesia a la pasión de tu Hijo,
concede el Espíritu de paciencia y de caridad
a quienes sufren a causa de tu Nombre,
para que sean fieles y verdaderos testigos de tus promesas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, nuestras humildes oraciones y ofrendas,
y concede que quienes te sirven con fidelidad
en medio de las persecuciones de los hombres,
se alegren de poder asociarse
al sacrificio de tu Hijo Jesucristo,
y experimenten la certeza de que sus nombres
están inscritos en el Cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Pueden usarse las plegarias eucarísticas de la Reconciliación con su prefacio,
p. y p. ; también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias
necesidades III, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie
en toda forma a causa de mí. Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes
tendrán una gran recompensa en el cielo. (Mt. 5,11-12)

O bien:

Dice el Señor: al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo
reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. (Mt. 10,32)

Oración después de la comunión

Por la eficacia de este sacramento
confírmanos, Señor, en la verdad
y concede a quienes sufren persecución que,
cargando con su cruz en seguimiento de tu Hijo,
puedan gloriarse en las adversidades,
de su nombre de cristianos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

20. En reuniones espirituales o pastorales

Antífona de entrada

Dice el Señor: donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en
medio de ellos. (Mt. 18,19.20)

O bien:

Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz
de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque
formamos un solo cuerpo. (Col. 3,14-15)

Oración colecta

Padre bueno, infúndenos un espíritu de inteligencia,

de paz y de mutua comprensión,
para que descubramos los que es de tu agrado,
y con un mismo querer lo pongamos por obra.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro,
tu Hijo prometió estar en medio
de los que se reúnen en su Nombre;
concédenos sentir su presencia entre nosotros,
para que en la verdad y el amor,
experimentemos la abundancia de su gracia,
misericordia y paz.
Por Jesucristo, Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Mira con benevolencia, Padre, los dones que presentamos
y haz que comprendamos verdaderamente
y expresemos con lealtad
lo que a tus ojos es bueno y recto.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio del Espíritu Santo II, p. ; también puede utilizarse
la plegaria eucarística para varias necesidades I, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Donde hay caridad y amor, allí está nuestro Dios. Nos congregó en la unidad el
amor de Cristo.

Oración después de la comunión
Padre lleno de misericordia,
te pedimos que esta eucaristía celebrada
nos confirme en tu voluntad,
y nos haga en todas partes testigos de tu verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

II. POR LAS NECESIDADES PÚBLICAS

21. Por la patria o por la ciudad

Oración colecta
Padre providente que gobiernas el mundo entero,
recibe con bondad las oraciones
que te dirigimos por nuestra patria (por nuestra ciudad),
para que con la prudencia de los gobernantes
y la honestidad de los ciudadanos,
se afiancen la concordia y la justicia,
y podamos gozar siempre de prosperidad y de paz.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

22. Por las autoridades públicas

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
en tus manos están los corazones de los hombres
y los derechos de los pueblos;
asiste con bondad a nuestros gobernantes,
para que, con tu protección,
afiancen la prosperidad de todos los habitantes,
aseguren la libertad religiosa,
y establezcan una paz duradera.
Te lo pedimos, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

23. Por las reuniones de gobernantes de naciones

Oración colecta

Dios providente,
que con orden admirable dispones y gobiernas el universo,
mira con bondad a los gobernantes de las naciones
(reunidos en N.) e infúndeles tu Espíritu de sabiduría
a fin de que en sus deliberaciones
busquen realmente el bien común y la paz,
y no se aparten nunca de tu voluntad.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

24. Por el presidente de la República o por el gobernador.

Oración colecta

Señor Dios, a ti se somete todo poder humano;
por eso, te pedimos que otorgues a tu hijo N.
un próspero gobierno,
de modo que honrándote siempre
y procurando agradarte en todo,
promueva y conserve la paz y la libertad
colaborando al bien común del pueblo que se la ha confiado.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

25. Al comienzo del año civil, laboral o escolar

Esta misa no puede celebrarse en la solemnidad de santa María, madre Dios.

Antífona de entrada

Tú coronas el año con tus bienes, y a tu paso rebosa la abundancia. (Cf. Sal.
64,12)

O bien:

Dice el Señor: yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. Aleluia.
(Mt. 28,20)

Oración colecta

Dios eterno, principio de todo lo creado,
concede que este año cuyo inicio te ofrecemos,
sea próspero en bienes y rico en frutos de santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que te ofrecemos
para que quienes celebramos con alegría
el comienzo de este año,
podamos vivirlo creciendo cada día en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades III, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre. (Heb. 13,8)

Oración después de la comunión

Protege, Señor, a quienes hemos celebrado estos sagrados misterios;
haz que siempre confiemos en tu protección
y que ningún peligro nos aflija durante este año.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

26. Por la santificación del trabajo humano

Antífona de entrada

Al principio Dios creó el cielo y la tierra. Dios creó el hombre a su imagen.
Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno. (Gen. 1,1.27.31)

O bien:

Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor,
y él haga prosperar la obra de nuestras manos. (Sal. 89,17)

Oración colecta

Señor, creador del universo,
que diste al hombre la ley del trabajo,
concede que todos nuestros trabajos
sean provechosos para nuestra vida
y contribuyan por tu bondad
a extender el Reino de Cristo.
Él que vive y reina contigo y el Espíritu Santo en unidad
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, que por el trabajo del hombre
perfeccionas y gobiernas la inmensa obra de la creación;
escucha las súplicas de tu pueblo,
y concede a todos los hombres un trabajo digno

que les permita vivir honestamente
y servir a sus hermanos en estrecha comunión.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, tú has querido someter
las fuerzas de la naturaleza al trabajo del hombre.
Concédenos bondadosamente
que realizando nuestros trabajos con espíritu cristiano,
podamos practicar la verdadera caridad con los hermanos
y cooperar al perfeccionamiento de tu creación respetando su armonía.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios y Padre bueno,
tú que creaste el mundo
y el último día descansaste,
te pedimos que todos los hombres
puedan cumplir tu mandato de dominar la tierra por medio de su trabajo
y bendecir y santificar tu Nombre con su descanso.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios providente, en estos dones nos ofreces el alimento para esta vida
y el sacramento de una vida nueva.
Concédenos que nunca nos falte el sustento
para el cuerpo y para el alma.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Recibe, Padre, los dones de tu Iglesia suplicante
y concede que por el trabajo que te ofrecemos
merezcamos asociarnos a la obra redentora de Cristo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión

Todo lo que puedan decir o realizar háganlo siempre en nombre del Señor Jesús,
dando gracias por él a Dios Padre. (Col. 3,17)

Oración después de la comunión:

Después de participar en el banquete de la unidad y del amor,
te rogamos, Padre, que por el trabajo que nos has encomendado
podamos obtener el sustento diario
y contribuir a la edificación de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Padre providente, gobierna por medio de auxilios temporales
a quienes en tu bondad renuevas con los misterios eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

27. En la siembra del campo

Antífona de entrada

Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor,
y él haga prosperar la obra de nuestras manos. (Sal. 89,17)

Oración colecta

Padre del cielo,
confiados en tu ayuda echamos estas semillas que tú harás germinar;
te pedimos que suplas en nuestros trabajos
lo que supera nuestras posibilidades,
ya que tú eres quien da el crecimiento.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, derrama tu bendición sobre tu pueblo,
y concede bondadosamente
que nuestra tierra produzca sus frutos,
para que podamos gozar de ellos alabando tu santo Nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios, creador de los frutos de la tierra
y supremo artífice de los dones del Espíritu,
bendice nuestros trabajos
para que obtengamos abundantes frutos de la tierra,
y así, lo que recibimos de tu providencia,
contribuya a manifestar tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Mira con bondad estas ofrendas, Señor,
y así como este Pan que se convertirá en el Cuerpo de tu Hijo,
está hecho de granos de trigo,
concédenos alegrarnos por los frutos de la siembra
gracias a tu bendición.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los domingos "durante el año" V, p.

Antífona de comunión

El mismo Señor nos dará sus bienes y nuestra tierra producirá sus frutos. (Sal. 84,13)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,
que nos renuevas con tus sacramentos,
mira bondadosamente el trabajo de nuestras manos,
y puesto que en ti vivimos, nos movemos y existimos,
bendice con generosidad las semillas,
para que podamos sostenernos
con el fruto de una abundante cosecha.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Dios todopoderoso,
concédenos la abundancia de los frutos de la tierra,
para que el alimento temporal
sirva también para nuestro provecho espiritual,
y alcancemos los bienes eternos,
cuyo anticipo recibimos en este sacramento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

29. Después de la cosecha

Antífona de entrada

La tierra ha dado su fruto, el Señor nuestro Dios, nos bendice. (Sal. 66,7)

Oración colecta

Padre bueno, que en tu providencia
entregaste la tierra al hombre,
concede que de los frutos de esta cosecha
podamos obtener el sustento para nuestra vida,
y usemos de ellos de tal manera
que sirvan para alabanza tuya y utilidad de todos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios nuestro, te damos gracias
por estos frutos que la tierra ha producido
para el bien de los hombres,
y te pedimos que así como tu providencia los hizo crecer,
también haga germinar en nuestro corazón
el fruto de la justicia y la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, estos dones que ha dado la tierra fecunda
y que ahora te presentamos en acción de gracias,
y después de habernos dado una abundante cosecha
haz que nuestras almas sean tierra fértil para tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los domingos "durante el año" V, p.

Antífona de comunión

Señor, la tierra se sacia con el fruto de tus obras para sacar de la tierra el
pan y el vino que alegra el corazón del hombre. (Cf. Sal. 103,13-15)

Oración después de la comunión

Al celebrar el misterio de nuestra salvación
te damos gracias, Señor, por los frutos de la tierra
y te pedimos que por la eficacia de este sacramento
podamos obtener los bienes del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

29. Por el desarrollo de los pueblos

Antífona de entrada

Si alguien vive en la abundancia y, viendo a su hermano en la necesidad le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en el amor de Dios? (1 Jn. 3,17)

Oración colecta

Señor Dios, tú diste a todos los pueblos el mismo origen
y quisiste reunirlos en una única familia.
Derrama tu amor en todos los corazones
y enciende en cada uno el deseo de una justa promoción para sus hermanos,
para que, con los bienes que generosamente otorgas a todos,
se beneficie cada persona,
y superada toda división,
se afiancen, en la entera sociedad humana, la equidad y la justicia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Escucha con benevolencia, Padre, nuestras súplicas
y acepta la ofrenda de tu Iglesia,
para que todos los hombres reciban el Espíritu de los hijos de Dios,
y superadas las desigualdades, los pueblos unidos en tu paz
constituyan una única familia por el amor.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades III, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Señor, la tierra se sacia con el fruto de tus obras para sacar de la tierra el pan y el vino que alegra el corazón del hombre. (Cf. Sal. 103,13-15)

O bien:

Dice el Señor: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. (Lc. 11,9)

Oración después de la comunión

Alimentados con el único Pan que renueva siempre a la familia humana,
te pedimos, Padre, que la participación de este sacramento de unidad
nos obtenga un amor fuerte y puro,
para promover el desarrollo de los pueblos
y realizar la obra de la justicia bajo la inspiración de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

30. Por la justicia y la paz

Antífona de entrada

Concede la paz, Señor, a los que esperan en ti; escucha la oración de tus servidores; y guíanos por el camino de la justicia. (Cf. Eclo. 36,18-19)

Oración colecta

Padre bueno, que llamaste hijos tuyos a los que trabajan por la paz;

concédenos la gracia de procurar sin cesar
aquella justicia que es la única garantía
de la paz sólida y verdadera.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios justo, que con cariño de Padre cuidas a todos los hombres
a quienes diste un único origen;
concede que todos formemos una sola familia
y vivamos en paz unidos por el amor fraterno.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, creador del mundo,
bajo tu Providencia se desarrolla la historia;
te pedimos que escuches bondadosamente nuestras súplicas
y concedas la paz en nuestros días,
para que podamos cantar siempre tu misericordia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios de la paz, tú eres la paz misma,
por eso el violento no te comprende
ni el hombre cruel te acepta.
Concede perseverar en el bien a quienes viven en armonía,
y a los que están enfrentados, olvidarse del odio que los divide.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor,
que el sacrificio salvador de tu Hijo, el Rey de la paz,
ofrecido bajo estos signos sacramentales
con los que se expresan la paz y la unidad,
sirva para afianzar la concordia entre todos tus hijos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Pueden usarse las plegarias eucarísticas de la Reconciliación con su prefacio,
p. y p.

Antífona de comunión

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. (Mt.
5,9)

O bien:

Dice el Señor: les dejo la paz, les doy mi paz. (Jn. 14,27)

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor, tu Espíritu de caridad,
para que renovados por el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo único,
trabajemos eficazmente para promover entre todos los hombres

la paz que él mismo nos dejó.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

31. En tiempo de guerra o de desorden público

Antífona de entrada

Dice el Señor: mis planes son planes de prosperidad y no de desgracia. Cuando ustedes me invoquen yo los escucharé y pondré fin a su cautiverio. (Cf. Jer. 29,11-12.14)

O bien:

Las olas de la muerte me envolvieron, me cercaron los lazos del abismo. Pero en mi angustia invoqué al Señor, y él escuchó mi voz desde su templo. (Cf. Sal. 17,5-7)

Oración colecta

Dios fuerte y misericordioso,
que destruyes las guerras y derribas a los soberbios;
apresúrate a liberarnos de las calamidades y peligros,
para que todos podamos experimentar
que en verdad somos hijos tuyos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, autor y amigo de la paz,
a quien conocer es vivir
y servir es reinar;
líbranos de todo ataque,
para que confiando en tu protección,
no temamos ninguna hostilidad.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acuérdate, Señor, que tu Hijo, la misma paz,
destruyó nuestros odios con su Sangre.
Mira con misericordia nuestras aflicciones,
para que este sacrificio que celebramos
nos restituya la paz con tranquilidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. No se inquieten ni teman. (Jn. 14,27)

Oración después de la comunión

Saciados con el único Pan que da vigor al corazón del hombre,
te pedimos, Padre, superar esta violencia,
y guardar firmemente tu ley de amor y justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

32. Por los exiliados e inmigrantes

Antífona de entrada

Dios te encomendó a sus ángeles para que te cuiden en todos tus caminos. (Sal. 90,11)

O bien:

Dice el Señor: mis planes son planes de prosperidad y no de desgracia. Cuando ustedes me invoquen yo los escucharé y pondré fin a su cautiverio. (Cf. Jer. 29,11-12.14)

Oración colecta

Padre providente, para quien nadie es un extraño
y nadie está lejos de tu favor;
mira con bondad a los exiliados,
a los segregados, y a los niños separados de sus familias,
y concédeles a ellos la gracia de un pronto regreso a su hogar,
y a nosotros un amor como el tuyo
para con los pobres y los desterrados.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tú quisiste, Señor, que tu Hijo diera su vida
para congregar en la unidad a tus hijos dispersos;
te pedimos que este sacrificio
obtenga la unión de los corazones
y acreciente el amor fraterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío. (Sal. 90,2)

Oración después de la comunión

Renovados con un único pan y un único cáliz,
te pedimos, Señor, caridad hacia los inmigrantes y abandonados,
para que un día merezcamos reunirnos todos en la tierra de los vivientes.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

33. En tiempo de hambre o por los que padecen hambre

A

Antífona de entrada

Ten presente tu alianza, Señor, y no olvides para siempre a tus pobres. (Sal 73,20.19)

Oración colecta

Padre, que por tu bondad y poder alimentas a todas las criaturas,
concédenos un amor operante
hacia nuestros hermanos que carecen de alimento,
para que liberados del flagelo del hambre
puedan servirte con un corazón confiado.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Padre, esta ofrenda que te presentamos
después de haberla recibido de ti,
y ya que es signo de la abundancia de la vida divina
y de la unidad en la caridad, concédenos por ella
la gracia de compartir con equidad nuestros bienes
y de ayudar a nuestros hermanos necesitados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados y yo los aliviaré. (Mt. 11,28)

Oración después de la comunión

Dios Padre todopoderoso,
te suplicamos que el Pan vivo bajado del cielo
nos reanime para ir en ayuda
de nuestros hermanos que padecen hambre del pan de cada día.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Otras oraciones para ser dichas por los que padecen hambre

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
tú no hiciste la muerte, sino que sustentas la vida de todos.
Ten misericordia de tus hijos y líbranos del hambre,
para que podamos servirte con tranquilidad y alegría.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte los dones de nuestra pobreza
te suplicamos humildemente, Señor,
que los conviertas en signo y primicia de tu generosidad paterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Después de haber recibido de tu generosidad este Pan celestial,
te pedimos, Señor, que esta mesa renueve nuestra esperanza
y nos dé las fuerzas necesarias para superar estos momentos difíciles,
y así podamos proveer a nuestras necesidades y a las de nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

34. En caso de terremoto

Oración colecta

Señor omnipotente, que afirmaste la tierra sobre sus cimientos;
te pedimos que disipes nuestros temores
y escuches nuestras súplicas

para que viéndonos libres de los peligros del terremoto,
experimentemos siempre tu misericordia
y seguros de tu protección, te sirvamos con acción de gracias.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

35. Para pedir la lluvia

Oración colecta

En ti, Padre, vivimos, nos movemos y existimos;
te pedimos que nos concedas abundantes lluvias,
para que ayudados por los bienes de la tierra,
anhelemos con más confianza los eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

36. Para pedir buen tiempo

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que en cada uno de los acontecimientos
pones a prueba nuestra fe y nos invitas a la esperanza;
atiende nuestras súplicas alegrándonos con buen tiempo,
que por tu gracia podremos usar
para gloria de tu Nombre y salvación nuestra.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

37. Para alejar las tempestades

Oración colecta

Señor Dios, que dominas los cielos y la tierra,
escucha nuestra súplica
y aleja de nosotros la furia de la tempestad,
para que nuestro temor presente
se convierta en jubilosa acción de gracias.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

III. EN DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS

38. Por el perdón de los pecados

A

Antífona de entrada

Señor, tú eres misericordioso con todos y no aborreces nada de lo que has hecho;
cierra los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan y los
perdones porque tú eres el Señor, nuestro Dios. (Cf. Sab. 11,24-25.27)

Oración colecta

Escucha con bondad nuestras súplicas, Padre,
y perdona nuestros pecados,
para que por tu misericordia
recibamos juntamente tu perdón y tu paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre bueno, ten misericordia de tu pueblo,
perdona todos los pecados,
y haz que tu indulgencia
aleje lo que merecen nuestras ofensas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de clemencia, te ofrecemos
este sacrificio de reconciliación y alabanza,
para que perdones bondadosamente nuestras faltas
y dirijas nuestros corazones vacilantes.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los domingos "durante el año" IV, p. o prefacio de la Penitencia,
p. o plegaria eucarística de la Reconciliación I con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: los ángeles de Dios se alegran por un solo pecador que se
convierte. (Lc. 15,10)

Oración después de la comunión

Habiendo recibido por este sacrificio el perdón de los pecados,
concédenos, Dios misericordioso, la gracia de no volver a pecar
y de poderte servir con sincero corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Oración colecta

Dios de poder y clemencia,
que para apagar la sed de tu pueblo
transformaste la piedra en fuente de agua viva;
cambia nuestra dureza en lágrimas
y danos un corazón compungido
para que, llorando nuestros pecados,
merezcamos por tu gran misericordia
el perdón y la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de gloria y majestad,
mira con bondad estos dones
que te ofrecemos por nuestros pecados,

y haz que este sacrificio
se convierta en un manantial de gracia
para que, llorando nuestras faltas,
obtenemos el don del Espíritu Santo
Por Cristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Señor, Dios nuestro,
el sacramento que acabamos de recibir
nos haga llorar nuestros pecados
hasta borrar toda iniquidad
y nos obtenga de tu generosidad
la indulgencia esperada.
Por Cristo nuestro Señor.

39. Para pedir la castidad

Oración colecta
Dios clemente y misericordioso,
envía desde el cielo el don del Espíritu Santo
y enciende con su fuego nuestras almas
para que te sirvamos con un cuerpo casto
y te agrademos con la pureza de nuestro corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Que nuestros dones, Señor, te sean agradables,
para que con la ayuda de tu misericordia
los que hemos sido salvados por tu gracia
podamos ofrecerte este sacrificio de alabanza
con plena libertad y con un corazón limpio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Haz, Señor, que por los sacramentos que hemos recibido
fortalezcan nuestro cuerpo y nuestro corazón
en el pudor y en la castidad renovada,
para que lo que acabamos de tomar como alimento
lo conservemos en un alma pura.
Por Jesucristo nuestro Señor.

40. Para pedir la caridad

Antífona de entrada
Dice el Señor: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un
corazón de carne. Infundiré mi espíritu en ustedes. Ustedes serán mi pueblo y yo
seré su Dios. (Ez. 36, 26-28)

Oración colecta
Dios y Padre de todos,
enciende nuestros corazones con tu Espíritu de amor,
para que podamos pensar siempre lo que es de tu agrado

y amarte sinceramente en nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Señor misericordioso, santifica estos dones
y al aceptar el sacrificio espiritual,
concédenos extender tu caridad a todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Pueden usarse las plegarias eucarísticas de la Reconciliación con su prefacio,
p. y p. ; también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias
necesidades II, con su prefacio, p.

Antífona de comunión
Ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más grande de
todas es el amor. (1 Cor. 13,13)

Oración después de la comunión
Después de habernos saciado con un único Pan,
te pedimos, Padre, que derrames sobre nosotros
la gracia del Espíritu Santo
y nos renueves para ser fuertes en el amor perfecto.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

41. Por los familiares y amigos

Antífona de entrada
Auguren la paz a Jerusalén: vivan seguros los que te aman. Por amor a mis
hermanos y amigos, diré: la paz esté contigo. (Cf. Sal. 121,6.8)

Oración colecta
Padre generoso, por la gracia del Espíritu Santo,
has derramado en nuestros corazones el don de la caridad;
concede a nuestros familiares y amigos
la salud del alma y del cuerpo,
para que te amen con todas sus fuerzas
y vivan agradándote en todo.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Ten piedad de tus hijos, Señor,
por quienes te ofrecemos este sacrificio de alabanza,
para que por su eficacia
alcancen la gracia de tu bendición
y la gloria de la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su
prefacio, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre. (Mt. 12,50)

Oración después de la comunión
Después de celebrar los divinos misterios,
te pedimos, Padre, por nuestros familiares y amigos queridos;
perdona sus pecados, dales tu consuelo y tu amparo,
y haz que todos nosotros,
sirviéndote con un mismo corazón,
podamos gozar de la visión de tu rostro.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

42. Por los que nos hacen sufrir

Antífona de entrada
Dice el Señor: amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian.
Bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los difamen. (Lc. 6,27-28)

Oración colecta
Dios de amor, que mediante el precepto de la caridad
nos mandas amar sinceramente a quienes nos hacen sufrir;
concédenos seguir los mandamientos de la nueva ley
para devolver bien por mal
y sobrellevarnos mutuamente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Con el deseo de vivir en paz con todos,
te ofrecemos, Señor, este sacrificio por quienes nos ofenden;
con él conmemoramos la muerte de tu Hijo
que nos ha reconciliado contigo en el amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión
Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.
Felices los que son perseguidos por practicar la justicia,
porque a ellos les pertenece el reino de los cielos. (Mt. 5,9-10)

Oración después de la comunión
Padre bueno, por estos misterios de nuestra paz
te pedimos que vivamos en paz con todos
y obtengamos que cuantos nos han causado daño,
vuelvan a ti y se reconcilien con nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

43. Por quienes están privados injustamente de su libertad

Antífona de entrada
Señor, mi Dios y mi Salvador, día y noche estoy clamando ante ti:
que mi plegaria llegue a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor. (Sal. 87,2-3)

Oración colecta

Dios Padre, tu Hijo tomó la condición de siervo
para liberarnos de la esclavitud del pecado;
concede a quienes están injustamente privados de libertad
aquella dignidad que concediste a todos los hombres por ser hijos tuyos.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte este sacramento de nuestra redención,
te pedimos, Padre, que libres del cautiverio a tus hijos
y les concedas gozar de una perfecta libertad de espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su
prefacio, p.

Antífona de comunión

Alabaré con cantos el nombre de Dios, y proclamaré su grandeza dando gracias.
Porque el señor escucha a los pobres y no desprecia a sus cautivos. (Sal.
68,31.34)

Oración después de la comunión

Al recordar en este sacrificio el precio de nuestra libertad,
imploramos, Padre, tu misericordia
en favor de nuestros hermanos,
para que se vean liberados de sus cadenas
y puedan ser testigos de tu justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

44. Por los encarcelados

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia;
sólo tú conoces los corazones,
reconoces al justo
y puedes justificar al culpable.
Escucha nuestros ruegos por tus hijos encarcelados,
para que tengan paciencia y esperanza en su aflicción,
y puedan reintegrarse pronto y sin obstáculos
a su vida cotidiana.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

45. Por los desempleados

Oración colecta

Dios de todo consuelo,
que ves en lo secreto y conoces nuestras necesidades,
mira con amor a quienes buscan el trabajo
para que todos puedan vivir con la dignidad de hijos tuyos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien (para pedir fuentes de trabajo):
Señor Dios y creador de todas las cosas,
que nos das en el trabajo humano
un medio para el sustento diario,
y un camino para el desarrollo personal y comunitario;
te pedimos que no falten las fuentes de trabajo
para que todos los hombres puedan vivir con dignidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien (por las familias de los desempleados):
Dios y Padre nuestro,
que quieres que todos puedan disfrutar de los bienes de la creación,
concede fortaleza y esperanza
a todas las familias que padecen el desempleo y sus consecuencias.
Te lo pedimos, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

46. Por los enfermos

Antífona de entrada

Ten piedad de mí, Señor, porque me faltan las fuerzas; sáname, porque mis huesos se estremecen. mi alma está atormentada. (Sal. 6,3-4)

O bien:

El Señor soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias. (Cf. Is. 53,4)

Oración colecta

Tú quisiste, Padre, que Jesús llevara sobre sí nuestras debilidades
para manifestar el valor de la enfermedad soportada pacientemente.
Escucha con bondad nuestros ruegos por nuestros hermanos enfermos,
y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor, la aflicción o la enfermedad,
la gracia de sentirse elegidos
entre aquellos que tu Hijo proclamó dichosos,
y saber que están unidos a su Pasión
para la salvación del mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y eterno,
eres la salud de los que creen en ti;
escucha la súplica que te dirigimos
en favor de tus hijos enfermos,
y devuélveles la salud,
para que puedan darte gracias y alabarte en la comunidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios providente, en tus manos está nuestra vida;
recibe los ruegos y oblaciones que te ofrecemos
implorando tu misericordia por nuestros hermanos enfermos,
para que mejore su estado de salud
y podamos alegrarnos con ellos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio común VIII, p. ; también puede utilizarse la plegaria
eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo,
para bien de su cuerpo que es la Iglesia. (Col. 1,24)

Oración después de la comunión

Tú eres, Dios nuestro, el auxilio de la debilidad humana;
ayuda con tu poder a tus hijos enfermos
para que, aliviados por tu misericordia,
vuelvan a ocupar su lugar en la asamblea litúrgica de tus fieles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

47. Por los moribundos

Antífona de entrada

Ninguno de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, vivimos
para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la
muerte, pertenecemos al Señor. (Rom. 14,7-8)

O bien:

El Señor soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias. (Cf.
Is. 53,4)

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia,
que a través de la muerte
abriste al género humano la puerta de la Vida eterna;
mira con bondad a tu hijo(a) agonizante,
para que asociado(a) a la Pasión de tu Hijo
pueda presentarse ante ti libre de pecado.
Por Jesucristo, Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, por los que morirán en el día de hoy:

Dios todopoderoso y lleno de misericordia,
que siempre manifiestas tu amor a todas las criaturas,
escucha nuestras oraciones por los que hoy van a morir,
para que redimidos por la Sangre preciosa de Cristo,
puedan salir de este mundo sin mancha de pecado
y descansar eternamente en el seno de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda que te presentamos
por tu hijo(a) (N.) moribundo(a).

Perdónale todos sus pecados,
para que habiendo soportado el sufrimiento
que en tu providencia dispusiste,
alcance la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo,
para bien de su cuerpo que es la Iglesia. (Col. 1,24)

O bien:

Dice el Señor: el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna. Yo lo resucitaré en el último día. (Jn. 6,54)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que confortes piadosamente a tu hijo(a)
por la eficacia de este sacramento,
para que en la hora de la muerte,
pueda vencer al enemigo
y entrar con tus ángeles en la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

48. Para pedir la gracia de una buena muerte

Antífona de entrada

Aunque camine por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo: tu vara y tu bastón me infunden confianza. (Sal. 22,4)

Oración colecta

Dios Padre, que nos creaste a tu imagen
y quisiste que tu Hijo muriera por nosotros;
te pedimos la gracia de vivir en oración constante,
para que al dejar este mundo libres de pecado,
merezcamos descansar con alegría en tus brazos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tú destruiste nuestra muerte, Señor, con la muerte de tu Hijo;
por la eficacia de este sacramento,
concédenos que obedeciendo tu voluntad hasta el fin,
dejemos este mundo con paz y confianza,
y lleguemos por tu misericordia
a ser partícipes de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio común V, p. ó VI, p. ; también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Ninguno de nosotros vive para sí ni tampoco muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la muerte pertenecemos al Señor. (Rom. 14,7-8)

O bien:

Estén prevenidos y oren incesantemente, para comparecer seguros ante el Hijo del hombre. (Lc. 21,36)

Oración después de la comunión

Después de recibir en estos misterios el anticipo de la inmortalidad,
te pedimos, Padre, que nos ayudes con tu gracia
en el momento de nuestra muerte,
de manera que superadas las insidias del enemigo
podamos saciarnos para siempre de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

40. Para cualquier calamidad

Antífona de entrada

Dice el Señor: yo soy el salvador de mi pueblo. Lo escucharé cuando me invoque
en su angustia y seré su Señor para siempre.

O bien:

Despierta, Señor, ¿por qué duermes? levántate, no nos rechaces para siempre.
¿Por qué ocultas tu rostro y te olvidas de nuestra desgracia y opresión? Estamos
hundidos en el polvo. Levántate, ven a socorrernos; líbranos por tu
misericordia. (Sal. 43,24-27)

Oración colecta

Dios nuestro, tú eres el refugio en las fatigas,
la fuerza en la debilidad, el consuelo en la tristeza;
ten compasión de tu pueblo y purifícalo en esta adversidad,
para que pueda luego disfrutar del alivio de tu misericordia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre todopoderoso y lleno de misericordia,
mira con bondad nuestra aflicción,
libra a tus hijos de la carga que los oprime
y afianza su fe,
para que siempre confíen en tu providencia paternal.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que aceptes la ofrenda de tu familia
para que experimente el auxilio de tu protección
y así, sin dejar de alabarte, pueda alcanzar los dones eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Acepta, Padre, los dones que con confianza te ofrecemos,
y convierte en un sacrificio agradable a ti
el amargo dolor que nos aflige.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. (Mt. 11,28)

O bien:

Dice el Señor: todo lo que pidan al Padre, él se lo concederá en mi nombre. Pidán y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta. (Jn. 16,23-24)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, percibir en nuestro cuerpo y nuestra alma los efectos de este misterio que hemos celebrado, y que al obtener un día la plenitud de la salvación podamos gloriarnos de haber sido remediados por Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro, te suplicamos que después de habernos renovado y fortalecido con esta eucaristía, podamos sobrellevar los sufrimientos y sepamos reconfortar a nuestros hermanos angustiados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Otras oraciones

Oración Colecta

Dios bondadoso, tú nos sostienes en las dificultades al saber que no podemos subsistir por causa de nuestra fragilidad. Concédenos la salud corporal y espiritual para que ayudados por ti superemos los padecimientos causados por nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Concede a tu pueblo, Señor evitar el contagio diabólico y consagrar todas sus fuerzas a ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe nuestras ofrendas y nuestros ruegos, Señor, y por tu gran misericordia haz que nos veamos libres de los males que nos afligen y que hemos merecido por nuestros pecados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Apiádate, Señor, de nosotros y por los méritos de la Pasión de tu Hijo, líbranos de esta tribulación que nuestros pecados justamente se merecen.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

49. Para dar gracias a Dios

A. Al superar las dificultades

Antífona de entrada

Canten y celebren al Señor de todo corazón. Siempre y por cualquier motivo, den gracias a Dios, nuestro Padre, en nombre de nuestro señor Jesucristo. (Ef. 5,19-20)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, que siempre nos escuchas en nuestra aflicción, te damos gracias por tu bondad y te pedimos que, liberados de todos los males, podamos servirte siempre con alegría. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tú, Señor, nos diste a tu Hijo para salvarnos de la muerte y de todos los males. Acepta con bondad este sacrificio que te ofrecemos en acción de gracias por habernos liberado de nuestras aflicciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio común IV, p. ; también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II ó IV, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Señor, te doy gracias de todo corazón porque has escuchado las palabras de mi boca. (Cf. Sal. 137,1)

O bien:

¿Con qué pagaré al Señor todo el bien que me hizo?
Alzaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre del Señor. (Sal. 115,12-13)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, que por este Pan de vida nos libras de las ataduras del pecado y renuevas nuestras fuerzas; acrecienta sin cesar en nosotros la esperanza de la gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. Por beneficios recibidos

Oración colecta

Padre de todos los dones, de quien procede cuanto tenemos y somos; enséñanos a reconocer los beneficios de tu inmensa bondad, y a amarte con todo nuestro corazón y todas nuestras fuerzas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Padre, este sacrificio de alabanza
por los dones recibidos,
y te rogamos que dirijamos a la gloria de tu Nombre
lo que sin mérito nuestro nos concediste.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Dios nuestro, tú nos entregaste como alimento espiritual
este sacramento de la salvación de tu Hijo
que hemos ofrecido en acción de gracias.
Danos fortaleza y alegría
para que podamos servirte con mayor fervor
y alcanzar nuevos beneficios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MISAS VOTIVAS

Si hay alguna grave necesidad pastoral, puede celebrarse la Misa votiva más adecuada a dicha necesidad, por mandato o licencia del Ordinario del lugar, todos los días, excepto en las solemnidades, en los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la Octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y los días de Semana Santa.

Los días en que ocurre una memoria obligatoria o una feria de Adviento hasta el 16 de diciembre inclusive, del tiempo de Navidad desde el 2 de enero, y del tiempo pascual después de la octava de Pascua, por norma general se prohíben las Misas para varias necesidades o diversas circunstancias y las votivas. Pero si alguna verdadera necesidad o utilidad pastoral lo requiere, en la celebración con el pueblo se puede celebrar, a juicio del rector de la iglesia o del mismo sacerdote que celebra, la Misa que responda mejor a esa necesidad o utilidad.

En las ferias del tiempo durante el año, aun cuando hubiere una memoria facultativa, el sacerdote puede elegir, para utilidad espiritual de los fieles, una Misa votiva.

1. DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

Antífona de entrada

Bendito sea Dios Padre, y el Hijo único de Dios, y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia con nosotros. Aleluia.

Oración colecta

Dios Padre,
que al enviar al mundo
la Palabra de verdad y el Espíritu santificador
revelaste a los hombres el misterio de tu vida,
te pedimos que en la profesión de la verdadera fe
reconozcamos la gloria de la Trinidad
y adoremos al único Dios.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Padre nuestro,
por la invocación de tu Nombre
santifica estos dones de nuestro culto,
y por ellos conviértenos en ofrenda eterna para tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias

siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Que con tu único Hijo y el Espíritu Santo
eres un solo Dios, un solo Señor;
no una sola Persona,
sino tres Personas distintas en una sola naturaleza.
Y lo que creemos de tu gloria,
porque tú lo revelaste,
lo afirmamos también de tu Hijo
y del Espíritu Santo,
sin ninguna diferencia.
De modo que al proclamar nuestra fe
en la verdadera y eterna Divinidad,
adoramos a tres Personas distintas,
de única naturaleza e iguales en su dignidad.
A quien alaban los ángeles y los arcángeles
que no cesan de aclamarte con una sola voz:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Porque son hijos, Dios infundió en los corazones de ustedes el espíritu de su hijo, que clama: ¡Abbá! es decir ¡Padre! (Gal. 4,6)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,
te pedimos que la recepción de este sacramento
y la profesión de nuestra fe en ti,
único Dios en tres personas,
sea provechosa para nuestra salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2. DE LA MISERICORDIA DE DIOS

Se usan ornamentos blancos, o del color propio del tiempo.

Antífona de entrada

Con amor eterno nos amó Dios; envió a su Hijo único como víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. (Cf. Jer. 31,3. 1 Jn. 2,2)

O bien:

Cantaré eternamente el amor del Señor, proclamaré tu fidelidad por todas las generaciones. (Sal. 88,2)

Oración colecta

Señor Dios, cuya misericordia no tiene límites
y cuya bondad es un tesoro inagotable,
acrecienta la fe del pueblo que te está consagrado,
para que comprenda mejor
la inestimable riqueza del amor con que nos has creado,
de la Sangre con que nos has redimido
y del Espíritu con el que nos has hecho renacer.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de clemencia, acepta nuestras ofrendas
y transfórmalas en el sacramento de redención,
memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo,
para que, por la eficacia de este sacrificio,
puesta nuestra confianza en Cristo,
lleguemos a la vida eterna.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El amor del Señor permanece para siempre. (Sal. 102,17)

O bien:

Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y enseguida brotó
sangre y agua.

(Jn. 19,34)

Oración después de la comunión

Dios misericordioso, concédenos
que alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
bebamos con fe en la fuente de la misericordia
y seamos más y más misericordiosos con nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3. DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

Antífona de entrada

El Señor lo ha jurado y no se retractará: "Tú eres sacerdote para siempre, a la
manera de Melquisedec". (Sal. 109,4)

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,
para gloria de tu nombre y salvación de todo el género humano,
constituiste a tu único Hijo, sumo y eterno sacerdote;
concede que el pueblo redimido con su Sangre,
al participar en este memorial suyo,
pueda experimentar el poder de su Cruz y de su Resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ayúdanos, Padre, a participar dignamente en tus sagrados misterios,
porque cada vez que celebramos la renovación de este sacrificio,
se realiza la obra de nuestra redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la santísima Eucaristía, pp.

Antífona de comunión

Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Esta copa es la Nueva Alianza que
se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía. (Cf. 1 Cor.
11,24-25)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que por la participación de este sacrificio
que tu Hijo nos mandó ofrecer en conmemoración suya,
nos conviertas junto con él en una ofrenda eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4. DEL MISTERIO DE LA SANTA CRUZ

Esta Misa se celebra con ornamentos rojos.

Antífona de entrada

Debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo: en Él está nuestra
salvación, nuestra vida y nuestra resurrección; por Él hemos sido salvados y
liberados. (Cf. Gal. 6,14)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
que has querido salvar al género humano
por medio de tu Hijo, muerto en la cruz,
concédenos que quienes conocimos este misterio en la tierra,
podamos alcanzar en el cielo el premio de su redención.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre, que este sacrificio
que Cristo ha ofrecido sobre la cruz
para borrar los pecados del mundo,
nos purifique ahora de todas nuestras culpas.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA VICTORIA DE LA GLORIOSA CRUZ

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque estableciste la salvación del género humano
en el árbol de la cruz,
para que donde tuvo origen la muerte,
allí resurgiera la vida,
y el que venció en un árbol
fuera en un árbol vencido
por Jesucristo, Señor nuestro.
Por él,
los coros celestiales celebran tu gloria
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus voces,
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo:

Puede decirse también el prefacio I de la Pasión del Señor, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.
(Jn. 12,32)

Oración después de la comunión (dirigida a Jesucristo)

Fortalecidos con esta eucaristía,
te pedimos, Señor Jesucristo,
que lles a la gloria de la resurrección
a los que has redimido en el madero salvador de la cruz.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

5. DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

A

Antífona de entrada

El Señor abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos el maná,
les dio como alimento un trigo celestial; todos comieron un pan de ángeles.
(Sal. 77,23-25)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,
que realizaste la redención humana por el misterio pascual de tu Hijo,
concede en tu bondad
que quienes con fe anunciamos bajo los signos sacramentales,
la muerte y resurrección de Cristo,
podamos experimentar cada vez más los efectos de tu salvación.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el memorial de nuestra salvación,
imploramos, Padre, tu misericordia,
para que este sacramento de tu amor
sea para nosotros signo de unidad
y vínculo de caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la santísima Eucaristía, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan
vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo. (Jn
6,51-52)

Oración después de la comunión

Que la participación de esta mesa celestial,
nos santifique, Señor,
de manera que por el Cuerpo y la Sangre de Cristo,
se afiance nuestra unión fraterna.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

También puede usarse como Misa votiva de la Eucaristía, la de nuestro Señor Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote, p. o la Misa de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, pp.

6. DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

Antífona de entrada

Al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: Jesucristo es el Señor. (Flp. 2,10-11)

Oración colecta

Concede, Padre, que quienes veneramos
el santísimo nombre de Jesús,
gozando de su dulzura en esta vida,
seamos colmados en el cielo de la eterna alegría.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre todopoderoso,
recibe nuestras ofrendas en nombre de tu Hijo,
por cuya promesa confiamos alcanzar
cuanto pidamos en ese mismo nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

No existe bajo el cielo otro nombre dado a los hombres, por el cual podamos
alcanzar la salvación. (Hech. 4,12)

Oración después de la comunión

Por tu misericordia, concédenos Señor,
venerar dignamente en estos sagrados misterios al Señor Jesús,
en cuyo nombre quisiste que se doble toda rodilla
y que todos los hombres encuentren la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7. DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Esta Misa se celebra con ornamentos rojos.

Antífona de entrada

Por medio de tu Sangre, Señor, has rescatado para dios a hombres de todas las familias, lenguas y naciones. Tú has hecho de ellos un reino sacerdotal para nuestro Dios. (Ap. 5,9-10)

Oración colecta

Dios nuestro, que has redimido a todos los hombres
por la preciosísima Sangre de tu Hijo,

conserva en nosotros la obra de tu amor,
para que recordando siempre
el misterio de nuestra salvación,
podamos alcanzar sus frutos.
Por Jesucristo, Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Al ofrecerte humildemente estos dones
te pedimos, Señor, que por estos misterios
vayamos a Jesús, Mediador de la Nueva Alianza,
y seamos purificados y renovados
por su Sangre salvadora.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de la Pasión I, p.

Antífona de comunión
La copa de bendición que bendecimos es la comunión con la Sangre de Cristo.
y el pan que partimos es comunión con el Cuerpo de Cristo. (Cf. 1 Cor. 10,16)

Oración después de la comunión
Renovados con la comida y la bebida de la salvación,
te pedimos, Señor, que la Sangre de nuestro Salvador
nos purifique siempre,
y se convierta en nosotros
en manantial que brota hasta la Vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:
Dios todopoderoso,
renovados con la comida y bebida celestial,
te pedimos que defiendas contra las asechanzas del enemigo
a quienes redimiste con la preciosa Sangre de tu Hijo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

8. DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Esta Misa se celebra, con ornamentos blancos.

Antífona de entrada
El designio del Señor permanece para siempre para librar sus vidas de la muerte
y sustentarlos en el tiempo de indigencia. (Sal. 32,11.19)

Oración colecta
Señor y Dios nuestro,
te pedimos que nos revistas de la paciencia y la humildad
del corazón de tu Hijo
y nos enciendas con su amor,
para que configurados a imagen suya,
merezcamos participar de la redención eterna.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre misericordioso, por el gran amor que tuviste con nosotros,
nos entregaste a tu Hijo único;
te pedimos que íntimamente unidos a él,
te ofrezcamos un homenaje digno de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL INMENSO AMOR DE CRISTO

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, al ser elevado en la cruz,

se entregó por nosotros con amor admirable,

y de su costado herido brotó Sangre y agua,

símbolos de los sacramentos de la Iglesia;

así, acercándonos todos al Corazón abierto del Salvador

podemos beber con alegría

en la fuente de la salvación.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles,

cantamos un himno a tu gloria,

diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí.

De su seno brotarán manantiales de agua viva. (Jn. 7,37-38)

O bien:

Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y enseguida brotó
sangre y agua. (Jn. 19,34)

Oración después de la comunión

Después de participar del sacramento de tu amor,

te suplicamos humildemente, Señor,

que configurados con Cristo en la tierra

merezcamos participar de su gloria en el cielo.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

También puede celebrarse como Misa votiva, la Misa de la solemnidad del Sagrado
Corazón de Jesús, pp.

9. DEL ESPÍRITU SANTO

Esta misa se celebra con ornamentos rojos.

A

Antífona de entrada

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. (Rom. 5,5)

Oración colecta

Señor Dios, que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos que animados por el mismo Espíritu, podamos discernir lo que es recto y gozar siempre de su consuelo y protección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te rogamos, Padre, que santifiques estas ofrendas y purifiques nuestros corazones con la luz del Espíritu Santo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del Espíritu Santo I, p.

Antífona de comunión

Despliega tu poder, Señor; tu poder que actúa en favor nuestro, desde tu santo templo de Jerusalén. (Cf. Sal. 67,29)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que la venida del Espíritu Santo purifique nuestros corazones y los penetre como fecundo rocío. Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Antífona de entrada

Dice el Señor: cuando venga el Espíritu de la verdad, él les hará conocer toda la verdad. (Jn. 16,13)

Oración colecta

Te pedimos, Dios nuestro, que el Espíritu Santo que procede de ti ilumine nuestro espíritu, y de acuerdo con la promesa de tu Hijo, nos haga conocer toda la verdad. Que es Dios y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios nuestro, tú conoces todos nuestros pensamientos y deseos, y nada queda oculto a tu mirada; purifica nuestro corazón por la efusión del Espíritu para que podamos amarte sobre todas las cosas y alabarte dignamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda espiritual
que con devoción presentamos ante tu altar,
y danos un espíritu recto
para que por nuestra fe y humildad
estos dones sean de tu agrado y nos unan contigo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del Espíritu Santo II, p.

Antífona de comunión
Dice el Señor: el Espíritu que proviene del Padre, él me glorificará. (Jn.
15,26; 16,14)

Oración después de la comunión
Señor y Dios nuestro,
que nos has redimido con este alimento espiritual,
derrama en lo más íntimo de nuestro corazón
la suavidad de tu Espíritu,
para que nos sirva de premio eterno
lo que con fervor hemos celebrado en el tiempo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C
Antífona de entrada
Dice el Señor: el Espíritu del Señor está sobre mí,
él me envió a llevar la buena noticia a los pobres. (Lc. 4,18)

Oración colecta
Padre santo, tú santificas a la Iglesia
extendida por todos los pueblos y naciones;
te pedimos que derrames sobre toda la tierra los dones del Espíritu Santo,
e infundas también ahora en el corazón de tus fieles
aquellas maravillas que hiciste en los comienzos de la predicación evangélica.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:
Padre del cielo que nos guías y proteges con tu Espíritu,
derrama sobre nosotros tu misericordia
y escucha nuestras súplicas,
para que la fe de los creyentes
se afiance siempre gracias a tus dones.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Te pedimos, Padre, que estos dones ofrecidos
sean santificados por el fuego del Espíritu Santo
que encendió los corazones de los discípulos de tu Hijo,
Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio del Espíritu Santo I, p. o II, p.

Antífona de comunión
Señor, envía tu Espíritu y renueva toda la tierra. (Cf. Sal. 103,30)

Oración después de la comunión
Al recibir estos dones sagrados
te pedimos, Padre, que enciendas tu amor en nosotros
por la acción del Espíritu Santo
que infundiste admirablemente en tus Apóstoles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

10. DE LA VIRGEN MARÍA

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

Se toman los formularios del Común de la Virgen María, según las distintas variantes, pp.

A

Del santísimo nombre de María

Antífona de entrada

El Señor te ha bendecido, Virgen María, más que a todas las mujeres de la tierra; ha glorificado tu nombre de tal modo, que tu alabanza está siempre en la boca de todos. (Cf. Jdt. 13,23.25)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro
tú hiciste llena de gracia entre todas las mujeres
a santa María Virgen,
y la elegiste para que fuera la Madre de tu Hijo, nuestro Redentor.
concédenos, al venerar su santo nombre,
vernos libres de los peligros de este mundo
y participar con ella de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios nuestro, tu Hijo al expirar en la cruz
quiso que su Madre, la Virgen María,
fuese en adelante Madre nuestra;
concédenos que, al acudir a su protección,
seamos consolados por la invocación de su santo nombre.
Te lo pedimos por Jesucristo, Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dirige tu mirada, Padre, sobre los dones que te presentamos,
y haz que el Espíritu Santo, enviado a nuestros corazones
nos ilumine para que, como María Santísima y con su ayuda,
nos unamos a Cristo, tu Hijo,
y vivamos sólo para él.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Antífona de comunión

El ángel Gabriel fue enviado a una virgen. El nombre de la virgen era María.
(Cf. Lc. 1,26-27)

Oración después de la comunión
Concede, Padre, a quienes has alimentado
en la mesa de la palabra y de la eucaristía,
rechazar lo que es indigno del nombre cristiano
y cumplir cuanto en él se significa,
bajo la guía y protección de la Virgen.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B
Santa María, Reina de los Apóstoles

Antífona de entrada
Los discípulos se dedicaban a la oración, en compañía de María, la madre de
Jesús. Aleluia. (Cf. Hech. 1,14)

Oración colecta
Dios todopoderoso,
que derramaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles,
reunidos en oración con María;
concédenos, por intercesión de la Virgen,
entregarnos fielmente a tu servicio
y proclamar la gloria de tu nombre
con testimonio de palabra y de vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Muéstrate favorable, Señor, con nosotros
y haz que, por la intercesión de la santísima Virgen,
nuestra ofrenda sirva para hacer crecer a tu Iglesia
y en ella resplandezca la santidad de sus hijos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Antífona de comunión
Feliz el seno que llevó a Cristo Jesús; Felices los que escuchan la Palabra de
Dios y la practican. (Cf. Lc. 11,27-28)

Oración después de la comunión
Al celebrar la memoria de la Virgen María, Reina de los Apóstoles,
y después de fortalecernos con este sacramento,
te pedimos, Padre, que perseveremos en tu amor
y en el servicio a los hombres,
y haz que tu pueblo obtenga la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

11. DE LOS SANTOS ÁNGELES

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

Antífona de entrada

Bendigan al Señor, todos sus ángeles, los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes apenas oyen la voz de su palabra. (Sal. 102,20)

Oración colecta

Señor Dios,
que distribuyes sabiamente
los oficios de los ángeles y de los hombres,
te pedimos que nuestra vida
esté siempre protegida en la tierra
por aquellos que te asisten continuamente en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza
y te suplicamos humildemente
que llevado a tu presencia por manos de ángeles,
lo recibas con bondad,
y nos sirva para nuestra salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Ángeles, p.

Antífona de comunión

Te cantaré, Señor, en presencia de los ángeles. (Sal. 137,1)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que nos fortalezca el pan celestial que hemos comido,
para que avancemos seguros por el camino de la salvación
bajo la fiel custodia de tus ángeles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

También puede utilizarse el formulario de la misa de los santos Ángeles Custodios, como en el 2 de Octubre, pp.

12. DE SAN JUAN BAUTISTA

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

Antífona de entrada

Él será grande a los ojos del Señor, y estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre, y muchos se alegrarán de su nacimiento. (Lc. 1,15.14)

Oración colecta

Padre todopoderoso, ayuda a tu familia
a caminar por la senda de la salvación,
para que siguiendo la voz de san Juan, el Precursor,
pueda encontrar con alegría al Salvador que él anunció,
Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Padre,

los dones que te ofrece tu pueblo
en la solemnidad de san Juan Bautista,
y concédenos prolongar con nuestras obras
lo que celebramos en este misterio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA MISIÓN DEL PRECURSOR

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Hoy alabamos tu grandeza
manifestada en san Juan Bautista, el precursor de tu Hijo
y el mayor de los nacidos de mujer.
Él, antes de nacer, saltó de alegría en el vientre de su madre
al sentir la proximidad del Salvador.
Fue el único profeta
que señaló al Cordero que quita el pecado del mundo.
Él bautizó en el río Jordán
al mismo autor del bautismo
y el agua viva, desde entonces,
tiene poder de salvación para todos los hombres.
Finalmente mereció dar
el supremo testimonio de Cristo,
derramando su sangre por él.
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. (Lc. 1,68)

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento sagrado que tú nos diste
te pedimos, Padre, que san Juan Bautista nos acompañe con su poderosa oración
e interceda por nosotros ante tu Hijo
que él anunció como el Cordero que quita nuestros pecados,
Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

13. DE SAN JOSÉ

Antífona de entrada

Éste es el administrador fiel y previsor puesto por el Señor al frente de su familia. (Cf. Lc. 12,42)

Oración colecta

Dios todopoderoso,

que en tu admirable providencia elegiste a san José
para ser esposo de la santísima Madre de tu Hijo;
concédenos como intercesor en el cielo,
a quien veneramos como protector en la tierra.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre santo, te ofrecemos este sacrificio de alabanza,
y te suplicamos humildemente que renueves nuestro fervor
en el cumplimiento de nuestro ministerio,
por la intercesión de san José
a quien encomendaste en la tierra la misión de cuidar de tu Hijo único,
Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de san José ("en la veneración"), p.

Antífona de comunión
Bien, servidor bueno y fiel, entra a participar del gozo de tu Señor. (Mt.
25,21)

Oración después de la comunión
Después de habernos renovado con el sacramento de la Vida,
concédenos, Padre, vivir siempre en santidad y justicia,
por la intercesión y a ejemplo de san José,
el hombre justo y obediente que te sirvió con fidelidad,
para que pudiesen cumplirse tus misteriosos designios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Según las circunstancias, también puede decirse la misa de la solemnidad, como
el 19 de Marzo, p.
o la de san José Obrero, como en el 1º de Mayo, p.

14. DE TODOS LOS SANTOS APÓSTOLES

Esta Misa se celebra con ornamentos rojos.

Antífona de entrada
Dice el señor: no son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los
elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea
duradero. (Jn. 15,16)

Oración colecta
Te pedimos, Dios nuestro, que tu Iglesia se alegre
al honrar a los santos Apóstoles,
y confíe en la intercesión de estos santos pastores
que son su gozo y su luz orientadora.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Infunde en nosotros, Señor, el Espíritu Santo
que con abundancia derramaste sobre los Apóstoles,
para que conozcamos los dones que por ellos nos entregaste

y te ofrezcamos dignamente este sacrificio de alabanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: ustedes que me han seguido, también se sentarán en doce tronos,
para juzgar a las doce tribus de Israel. (Mt. 19,28)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,
que sepamos perseverar con alegría y sencillez de corazón
en la doctrina de los Apóstoles,
en la fracción del pan
y en la plegaria común.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

15. DE LOS SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO

Esta misa se celebra con ornamentos rojos.

Antífona de entrada

Señor, Pedro apóstol, y Pablo maestro de los paganos, nos enseñaron tu ley.

Oración colecta

Protégenos, Señor Dios nuestro,
por la intercesión de los santos apóstoles Pedro y Pablo,
y ya que por su ministerio diste a tu Iglesia
las primicias de tu obra salvadora,
concédenos, por su intermedio,
la ayuda necesaria para la salvación eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre bueno, al celebrar con alegría la fiesta de san Pedro y san Pablo,
traemos a tu altar nuestras ofrendas
y te suplicamos que, al desconfiar de nuestros propios méritos,
podamos gloriarnos de ser salvados
únicamente por tu bondad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA DOBLE MISIÓN DE PEDRO Y PABLO EN LA IGLESIA

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

glorificarte siempre Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno.

Tú quieres que hoy los santos Apóstoles Pedro y Pablo

sean causa de nuestra alegría:
Pedro fue el primero en confesar la fe,
Pablo el insigne maestro que la interpretó;
aquél formó la primera Iglesia con el resto de Israel,
éste fue quien la extendió entre los paganos llamados a la fe.
De esta manera, Padre, congregaron por diversos caminos
a la única familia de Cristo,
y a los dos, coronados por el martirio,
hoy los celebra y venera tu pueblo creyente.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos sin cesar,
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión
Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?
Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero. (Cf. Jn. 21,15.17)

Oración después de la comunión
Por este sacramento celestial,
te pedimos, Señor, que fortalezcas a tu pueblo fiel
a quien iluminaste con las enseñanzas de los santos apóstoles Pedro y Pablo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

15. DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Esta Misa se celebra con ornamentos rojos.

Antífona de entrada
Dijo el Señor a Simón Pedro: yo he rogado por ti, para que no te falte la fe.
Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos. (Lc. 22,32)

Oración colecta
Dios nuestro, tú entregaste al apóstol san Pedro
las llaves del Reino de los cielos
confiándole el poder de atar y desatar.
Concédenos por su intercesión y auxilio
que nos veamos libres de las ataduras del pecado.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios nuestro, tú inspiraste a san Pedro
para que te proclamara a ti y a tu Hijo
como Dios vivo y verdadero,
y lo impulsaste a dar testimonio de Cristo,
con su martirio glorioso;
acepta ahora las ofrendas que tu pueblo te presenta
para celebrar la memoria de este santo Apóstol.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles I, p.

Antífona de comunión
Dijo Pedro a Jesús: tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Jesús respondió: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. (Mt. 16,16.18)

Oración después de la comunión
Admitidos a la comida de la salvación
en esta conmemoración del apóstol san Pedro,
te pedimos Señor, la gracia de permanecer unidos a tu Hijo,
el único que tiene palabras de Vida eterna,
para que como ovejas fieles de tu rebaño
seamos conducidos felizmente a las praderas eternas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

16. DE SAN PABLO APÓSTOL

Esta misa se celebra con ornamentos rojos.

Antífona de entrada
Sé en quién he puesto mi confianza, y estoy convencido de que el Señor como
justo juez, es capaz de conservar hasta aquel día el bien que me ha encomendado.
(Cf. 2 Tim. 1,12; 4,8)

Oración colecta
Señor Dios, que elegiste al apóstol san Pablo
para predicar el Evangelio;
haz que penetre en todo el mundo
la fe que él proclamó ante las naciones
para que tu Iglesia crezca constantemente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Al celebrar estos divinos misterios
te pedimos, Dios nuestro, que el Espíritu Santo
nos ilumine con aquella luz de la fe
que infundió en el apóstol san Pablo
para propagar tu gloria entre los paganos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles I, p.

Antífona de comunión
Vivo de la fe en el Hijo de Dios, porque me amó y se entregó por mí. (Gal. 2,20)

Oración después de la comunión
Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
te pedimos, Señor, que Cristo sea nuestra vida,
que nada nos aparte de su amor
y que según la enseñanza del Apóstol
vivamos en el amor fraterno.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

17. DE UN SANTO APÓSTOL

Se celebra, con ornamentos rojos, la Misa de su fiesta; si en ésta se celebran dos apóstoles juntos y los textos de la Misa no concuerdan con el apóstol que se quiere celebrar, se utiliza el formulario siguiente:

Antífona de entrada

Canten al Señor, bendigan su nombre, día tras día, anuncien su gloria entre las naciones. (Sal. 95,2-3)

Oración colecta

Afianza, Padre, en nosotros la fe
que llevó al apóstol san N.
a unirse de todo corazón a Jesús,
y por su intercesión concede que la Iglesia
sea, para todas las naciones,
sacramento de salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte estos dones, Señor,
en la conmemoración del apóstol san N.,
te pedimos que viviendo a ejemplo suyo el Evangelio de Cristo,
colaboremos en la tarea de anunciar la fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles II, p.

Antífona de comunión

Así dice el Señor: yo les confiero la realeza, como mi padre me la confirió a mí. Y en mi reino, ustedes comerán y beberán en mi mesa. (Lc. 22,29-30)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor
que el anticipo de la salvación eterna
recibido en esta celebración en honor del apóstol san N.
nos sirva de ayuda en esta vida y en la futura.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

18. DE TODOS LOS SANTOS

Esta misa se celebra con ornamentos blancos.

Antífona de entrada

Gozan con Cristo en el cielo los santos que siguieron sus pasos, por eso se alegran con él para siempre.

Oración colecta

Padre misericordioso, fuente de toda santidad,
concédenos la gracia de vivir fielmente nuestra propia vocación,
por la oración eterna de tus Santos,
a quienes diste carismas diversos en la tierra
y una misma recompensa en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre, fuente de toda santidad,
recibe con agrado las ofrendas que te presentamos
en honor de todos tus Santos,
y concede que, gracias a la fraterna solicitud
de quienes ya recibieron la inmortalidad,
alcancemos también nosotros la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Santos I ó II, pp.

Antífona de comunión
Felices los que tienen el corazón puro porque verán a Dios.
Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.
Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les
pertenece el reino de los cielos. (Mt. 5,8-10)

Oración después de la comunión
Dios de clemencia, que nos alimentas con un único Pan
y nos sostienes con una única esperanza;
fortalécenos con tu gracia
para que con todos tus Santos
formando en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu,
resucitemos con él a la gloria.
Que vive y reina, por los siglos de los siglos.

MISAS DE DIFUNTOS

1. Aunque por razones de utilidad se proponen las Misas completas con sus
antífonas y oraciones, todos los textos pueden cambiarse entre sí, especialmente
en lo que se refiere a las oraciones, variando el género y el número, según lo
que corresponda a cada circunstancia.
También las oraciones propuestas para exequias o aniversarios, se omitirán las
palabras menos adecuadas si se usan en otras ocasiones.

2. En el tiempo pascual, según las circunstancias, se puede omitir el Aleluia al
final de las antífonas.

I. EN LAS EXEQUIAS

La Misa exequial puede celebrarse todos los días, excepto las solemnidades de
precepto, el Jueves santo, durante el Triduo pascual y los domingos de Adviento,
Cuaresma y Pascua.

A. Fuera del tiempo pascual

Antífona de entrada
Señor, dales el descanso eterno y brille para ellos la luz que no tiene fin.
(Cf. 4 Esd. 2,34.35)

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno,
nuestra fe confiesa que Jesús ha muerto y resucitado;

concede a tu hijo N.
que ha participado ya en la muerte de Cristo,
participar también en su resurrección.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro, es propio de ti
ser misericordioso y perdonar siempre;
por eso te pedimos humildemente por tu hijo N.,
a quien has llamado (hoy) a tu presencia;
y ya que creyó y esperó en ti,
concédele llegar a la verdadera patria
y gozar de la alegría eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte estos dones por la salvación de nuestro hermano N.
te pedimos humildemente, Señor,
que después de haber reconocido en tu Hijo
a su Salvador lleno de bondad,
pueda encontrar también en él al Juez misericordioso,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Brille, Señor, sobre ellos la luz eterna, en compañía de tus santos, porque tú
eres piadoso. Concédeles el descanso eterno y brille para ellos la luz que no
tiene fin, en compañía de tus santos, porque tú eres piadoso. (cfr. 4 esd.
2,34-35)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,
ya que tu Hijo nos dejó un viático
en el sacramento de su Cuerpo,
concede en tu bondad que gracias a él,
nuestro hermano N.
llegue a la mesa eterna de Jesucristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

B. Fuera del tiempo pascual

Antífona de entrada

El Señor le abra las puertas del paraíso para que pueda volver a la patria
donde no hay muerte, y donde el gozo permanece para siempre.

Oración colecta

Padre eterno, que perdonas a los pecadores
y premias a tus hijos fieles,
concede a este hermano nuestro N.
a quien (hoy) damos sepultura,
que sea contado entre tus elegidos;
haz que liberado ya de las ataduras terrenales,

pueda disfrutar de la claridad de tu presencia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:
Padre de la vida,
tú pusiste término a la vida presente
y una puerta para entrar en la eternidad;
te pedimos, que concedas a tu hijo N.
cuyo cuerpo (hoy) cumplimos en depositar piadosamente en el sepulcro,
contarlo entre tus santos y elegidos
y a quien ya experimentó el poder de la muerte
otórgale la dicha de presentarse ante tu rostro el día de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe, Padre bueno, este sacrificio de reconciliación
que te ofrecemos por nuestro hermano N.
en el día de su sepultura,
y si en algo quedó manchado por el pecado
o por la debilidad de su condición humana,
te pedimos que tu misericordia lo perdone y purifique.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión
Esperamos ardientemente que venga como salvador el Señor Jesucristo.
Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo
glorioso. (Flp. 3,20-21)

Oración después de la comunión
Dios todopoderoso,
te pedimos por tu hijo N. que (hoy) salió de este mundo,
para que, gracias a este sacrificio,
sea purificado y liberado de sus pecados
y alcance el gozo eterno de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C. Durante el tiempo pascual

Antífona de entrada
Así como Jesús murió y resucitó, de la misma manera, Dios llevará con Jesús a
los que murieron con él. y así como todos mueren en Adán, todos revivirán en
Cristo. Aleluia. (1 Tes. 4,14; 1 Cor. 15,22)

Oración colecta
Escucha, Señor, nuestras súplicas para que,
al aumentar nuestra fe en tu Hijo Jesús resucitado de entre los muertos,
se afiance también nuestra esperanza
en la resurrección de nuestro hermano N.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, Señor nuestro,
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad,

y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe con bondad nuestros dones, Señor,
para que nuestro hermano N.
sea recibido en la gloria con tu Hijo Jesucristo,
a quien nos unimos en este gran sacramento de su amor.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera
vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. Aleluia. (Jn. 11,25-
26)

Oración después de la comunión

Padre omnipotente, te pedimos
que recibas en la morada de la luz y de la paz
a nuestro hermano N.
por quien hemos celebrado el misterio pascual.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

D. Otras oraciones para la misa exequial

Oración colecta

Padre providente, tú eres el único
que puede dar la vida aun después de la muerte;
purifica a tu hijo N. de todos sus pecados,
y por su fe en la Resurrección de Jesús,
concédele unirse a ti en la gloria eterna.
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de justicia y misericordia,
te pedimos que en virtud de este sacrificio que celebramos
purifiques en la Sangre de Cristo los pecados de nuestro hermano N.
y ya que lo lavaste con el agua del bautismo
no dejes de beneficiarlo con tu bondadoso perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Después de recibir el sacramento de tu Hijo único,
que murió y resucitó por nosotros,
te pedimos. Señor, por tu servidor N.,
para que purificado por el misterio pascual
goce del don de la resurrección futura.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

E. En las exequias de un niño bautizado

Antífona de entrada

Dice el Señor: vengan benditos de mi Padre, y reciban en herencia el reino
que les fue preparado desde el comienzo del mundo. (T.P. Aleluia) (Mt. 25,34)

Oración colecta

Dios de amor y de clemencia,
a cuya amorosa providencia
no escapa la muerte de N. [este(a) niño(a)] en el umbral de su vida;
escucha nuestras súplicas, reconforta nuestra tristeza,
y concédenos la gracia de compartir un día la Vida eterna,
en la cual creemos se encuentra nuestro(a) hermanito(a) N.
a quien hiciste tu hijo(a) por el bautismo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Tú conoces, Padre, nuestra profunda tristeza
por la muerte de este(a) niño(a);
concede a quienes lo(la) lloramos en la tierra,
la gracia de creer que ya goza para siempre en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Dios nuestro, estos dones ofrecidos
y concede a estos padres que,
con dolor confían a tu amor el(la) hijo(a) de ti recibido(a),
la alegría de abrazarlo(a) nuevamente un día en tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Acepta esta ofrenda, Dios nuestro,
como testimonio de nuestra entrega,
y ya que aceptamos los designios de tu providencia,
reanímanos con la dulzura de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte;
creemos que también viviremos con él. (T.P. Aleluia) (Cf. Rom.6,4.8)

Oración después de la comunión

Después de recibir la comunión del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
te pedimos, Señor, que consueles nuestra tristeza,
y a quienes celebramos esta eucaristía
reanímanos con la esperanza de la Vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Saciados con los dones divinos
te pedimos, Padre, que nos permitas participar en tu Reino
de la mesa a la cual ya has admitido a este niño.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

F. En las exequias de niños no bautizados

Si un niño, cuyos padres deseaban fuese bautizado, muriera antes del bautismo, el Ordinario del lugar, teniendo en cuenta las circunstancias pastorales, puede permitir que las exequias se celebren en la misma casa del niño, o también según el tipo de exequias que se usa habitualmente en esa región para los otros entierros.

En estas exequias se celebrará por lo general la liturgia de la Palabra como se indica en el ritual, pero si se juzgara oportuno celebrar la misa, se emplearán los textos siguientes. En la catequesis se ha de tener muy en cuenta no oscurecer ante los fieles la doctrina de la necesidad del bautismo.

Antífona de entrada

Dios secará todas sus lágrimas y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó. (Ap. 21,4)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, recibe las súplicas de tus fieles, angustiados por el dolor de haber perdido a este(a) niño(a); concédeles la gracia de reanimarse confiando en tu gran misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre eterno, tú conoces bien los corazones, consuelas con bondad a quienes están afligidos y sabes cuál es la fe de estos padres; te pedimos que los ayudes para comprender, en medio del dolor, que su hijo(a) vive en manos de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe esta ofrenda, Padre, como testimonio de nuestra entrega, y ya que aceptamos con paz y confianza los designios de tu providencia, ayúdanos con el consuelo de saber que cuidas amorosamente de nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

El Señor Dios destruirá la muerte para siempre y secará todas las lágrimas. (Cf. Is. 25,8)

Oración después de la comunión

Después de recibir el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, te pedimos, Señor, que nos confortes en las dificultades de esta vida, y reanimes con la esperanza de la Vida eterna a quienes hemos celebrado estos sagrados misterios.

II. EN EL ANIVERSARIO

Esta Misa puede celebrarse en el primer aniversario del día de la muerte, en las ferias, excepto el Miércoles de Ceniza y los días de Semana Santa, y también en los días de la Octava de Navidad y en los días en que cae una memoria obligatoria. En otros aniversarios solamente puede celebrarse en las ferias del tiempo "durante el año", incluso en las que tienen memorias facultativas.

A. Fuera del tiempo pascual

Antífona de entrada

Dios secará todas sus lágrimas y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó. (Ap. 21,4)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,
tú eres la gloria de los fieles y la vida de los justos;
nosotros, que hemos sido redimidos
por la Muerte y Resurrección de Jesús,
te pedimos que te acuerdes de tu hijo N.
y puesto que creyó en el misterio de la resurrección futura
prémialo con la alegría eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre del cielo, recibe con bondad estos dones
que te ofrecemos por tu hijo N.,
para que purificado por este sacramento
viva para siempre gozando de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí tiene vida eterna y no será condenado, sino que pasará de la muerte a la vida. (Jn. 11,25; 3,36; 5,24)

Oración después de la comunión

Renovados con estos sagrados misterios,
te suplicamos, Padre, que purifiques a tu hijo N.
de todas sus culpas
y le concedas la gracia de la paz eterna de Cristo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

B. Fuera del tiempo pascual

Antífona de entrada

Señor Jesús, concede el descanso eterno a nuestros difuntos, tú que por ellos derramaste tu preciosa sangre.

Oración colecta

Al conmemorar el aniversario
de la muerte de tu hijo N.,
te pedimos, Padre, que derrames sobre él tu misericordia

y lo hagas participar de la suerte de los santos.
Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Recibe con bondad, Padre,
las súplicas que te dirigimos por nuestro hermano N.
al recordarlo en este día,
y por este sacrificio de reconciliación y alabanza
hazlo participar de la comunidad de los santos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión
Señor, tú que eres el descanso después de la fatiga, la vida después de la
muerte, concédeles el descanso eterno.

Oración después de la comunión
Después de haberte ofrecido este sacrificio
y nuestras oraciones por tu hijo N.,
te pedimos humildemente, Padre,
que tu amor lo purifique de los pecados
que hubiere cometido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C. Durante el tiempo pascual

Antífona de entrada
Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos, también dará vida a nuestros
cuerpos mortales, por medio del Espíritu que habita en nosotros. Aleluia. (Cf.
Rom. 8,11)

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno,
Jesús se entregó voluntariamente a la muerte por nosotros;
concede en tu bondad a nuestro hermano N.
participar con él en la admirable victoria de su Resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios de justicia y misericordia,
te pedimos que en virtud de este sacrificio que celebramos
purifiques en la Sangre de Cristo los pecados de nuestro hermano N.
y ya que lo lavaste con el agua del bautismo
no dejes de beneficiarlo con tu bondadoso perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo. Aleluia. (Jn. 6,51)

Oración después de la comunión

Padre lleno de amor,
después e recibir el sacramento de tu Hijo único
que por nosotros se inmoló y resucitó glorioso,
te suplicamos humildemente por tu hijo difunto N.,
para que, purificado por el misterio pascual que hemos celebrado,
lo glorifiques con el don de la resurrección futura.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

D. Otras oraciones en el aniversario

Oración colecta

Te pedimos, Dios nuestro,
que en virtud de la Pasión de tu Hijo,
concedas a tu servidor N.
el perdón que siempre anheló alcanzar,
para que conociéndote tal como eres,
pueda gozar siempre de tu visión.
Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio
en sufragio de tu servidor N.
y ya que te conoció por la fe durante su vida
concédele unirse a ti en la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Padre y Señor nuestro,
renovados con el alimento de la Vida,
te pedimos que por su eficacia,
nuestro hermano N. sea purificado de todas sus culpas
y pueda participar en la comunidad de tus elegidos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

E. Otras oraciones en el aniversario

Oración colecta

Dios misericordioso,
al conmemorar el aniversario de la muerte de tu hijo N.
te pedimos que le concedas
la morada de la paz, el gozo del descanso
y la claridad de la luz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, con agrado

las súplicas y el sacrificio que te ofrecemos
pidiéndote la salvación de tu hijo N.
para que pueda alcanzar la plenitud de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Dios de poder y misericordia,
hemos celebrado este sacramento
para tu gloria y en favor de nuestro hermano N.;
concédele la purificación de sus culpas
y la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

III. EN DIVERSAS CONMEMORACIONES

Esta Misa puede celebrarse, ausente el cuerpo del difunto en el momento de conocerse su muerte, o bien ya sepultado el difunto, en las ferias, excepto el Miércoles de Ceniza y los días de Semana Santa, y también en los días de la Octava de Navidad y en los días en que cae una memoria obligatoria. Las Misas "cotidianas" de los difuntos solamente puede celebrarse en las ferias del tiempo "durante el año", incluso en las que tienen memorias facultativas, especialmente si se aplica por el eterno descanso del difunto.

A. Por un difunto

1

Antífona de entrada

El Señor le abra las puertas del paraíso para que pueda volver a la patria donde no hay muerte y el gozo permanece para siempre.

Oración colecta

Dios Padre todopoderoso,
que nos salvaste por el misterio de la cruz de Cristo
y asociaste nuestras vidas a su Resurrección,
concede que tu hijo N.,
liberado de las ataduras de esta vida mortal,
sea asociado a la comunidad de tus elegidos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Presta oídos, Padre, a las oraciones con que imploramos tu misericordia en favor de nuestro hermano N.;
tú que lo hiciste miembro de la Iglesia durante su vida mortal,
llévalo contigo a la patria de la luz,
para que ahora participe también de la ciudadanía de los santos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ten misericordia, Padre, de tu servidor N.,
por quien te ofrecemos este sacrificio de alabanza,
para que en virtud de estos misterios de reconciliación,
merezca resucitar a la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: todo lo que me da el padre viene a mí, y al que venga a mí, yo no lo rechazaré. (Jn. 6,37)

O bien:

Dice el Señor: este es el pan que ha bajado del cielo. El que coma de este pan no morirá jamás. (Cf. Jn. 6,50)

Oración después de la comunión

Renovados por este sacramento de la Vida,
te pedimos, Padre, que nuestro hermano N.
a quien hiciste participar de tu Alianza,
sea purificado por la eficacia de este misterio
y goce para siempre en la paz de Cristo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

2

Antífona de entrada

Yo sé que mi Redentor vive y que el último día surgiré de la tierra
y con mi cuerpo contemplaré a Dios, mi Salvador. (Cf. Job 19,25.26)

Oración colecta

Libra, Padre, a tu hijo N. de toda atadura de pecado,
y ya que en esta vida lo hiciste imagen de Cristo por medio del bautismo,
concédele que pueda gozar en la compañía de los santos,
la gloria de la resurrección.
Te lo pedimos por el mismo Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre del cielo,
que esta ofrenda sirva de ayuda a nuestro hermano N.,
ya que tú has querido que en este sacrificio
se encuentre el perdón para los pecados del mundo entero.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: este es el pan que ha bajado del cielo. El que coma de este pan no morirá jamás. (Cf. Jn. 6,50)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que el sacrificio de tu Iglesia
sirva de ayuda a tu hijo N.,
para que pueda gozar con los santos de la compañía de Jesucristo
cuya misericordia recibió en los sacramentos.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

3. Otras oraciones

Oración colecta

Padre eterno, ante quien los muertos viven
y en quien los santos encuentran la plena felicidad;
escucha nuestra oración en favor de tu hijo N.,
que ha dejado la luz de este mundo,
y permítele gozar de tu luz eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Lleguen hasta ti, Padre, nuestras súplicas
y recibe en la felicidad eterna a tu servidor N.;
ya que lo creaste a tu imagen y le diste la gracia bautismal,
admítelo también a participar de tu herencia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Escucha con bondad de padre nuestras súplicas, Señor,
y concede a nuestro hermano N.,
el perdón de todos sus pecados,
para que en el día de la resurrección universal
alcance la vida verdadera
y ya desde ahora goce de tu paz y de tu luz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, con agrado la ofrenda de esta eucaristía;
haz que por ella, nuestro hermano N.
obtenga el deseado perdón de sus pecados,
y pueda así cantar eternamente tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Señor y Dios nuestro, recibe esta ofrenda
que te presentamos confiados en favor de tu servidor N.
para que gracias a este sacrificio que nos diste como el mejor remedio,
le concedas la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Dios todopoderoso y eterno,
tu Hijo se entregó a los hombres como pan de Vida
y derramó su Sangre como bebida de salvación;
ten piedad de nuestro hermano N.,
y concede que el sacrificio de Jesús que ahora celebramos
le alcance la salvación.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te damos gracias, Dios nuestro, por estos dones
y te pedimos humildemente por nuestro hermano N.;
haz que, purificado de sus pecados

gracias a la Pasión de tu Hijo,
pueda llegar felizmente a ti.
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

O bien:

Renovados con este alimento santo,
te pedimos, Padre, que nuestro hermano N.,
libre ya de las ataduras de esta vida mortal,
pueda participar lleno de alegría
de la Resurrección de Cristo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Después de recibir el anticipo de la Vida eterna,
te suplicamos humildemente, Señor,
que tu servidor N. libre de toda atadura terrenal
pueda unirse a la comunidad de los redimidos
que preside tu Hijo, Jesucristo, el Redentor del mundo
que vive y reina por los siglos de los siglos.

B. POR VARIOS O POR TODOS LOS DIFUNTOS

1

Antífona de entrada

Concédeles, Señor, el descanso eterno y alegra sus almas con el esplendor de la gloria.

Oración colecta

Padre clementísimo,
que quisiste que tu Hijo único, vencedor de la muerte,
entrara glorioso en el cielo;
concede a nuestros hermanos difuntos
que, vencida también la muerte,
puedan para siempre contemplarte a ti, su Creador y Redentor.
Por el mismo Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro, te rogamos
que aceptes con bondad el sacrificio que te ofrecemos
por tus servidores difuntos,
y ya que les has concedido el mérito de la fe cristiana,
otórgales también la recompensa eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dios envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos vida por medio de él.
(1 Jn. 4,9)

Oración después de la comunión

Por este sacrificio que hemos ofrecido,
te pedimos, Padre, que derrames tu misericordia

sobre tus servidores difuntos,
y concedas la plenitud de la felicidad eterna
a quienes diste la gracia del bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Dios amó tanto al mundo, que le dio a su Hijo único, para que todo el que cree
en él no muera, sino que tenga vida eterna. (Jn. 3,16)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
vida de los mortales y gozo de los santos,
te pedimos humildemente por nuestros hermanos N. y N.;
haz que liberados de toda atadura terrenal,
participen de la gloria eterna en tu Reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, en tu bondad
la Víctima divina que te ofrecemos por tus servidores N. y N.
y por todos los que ya descansan en Cristo.
Haz que liberados de los vínculos de la muerte,
por este sacrificio admirable,
obtengan el don de la Vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Esperamos ardientemente que venga como Salvador el Señor Jesucristo. Él
transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo
glorioso. (Fl 3,20-21)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, te pedimos
que la celebración de esta eucaristía
nos sirva a nosotros de salvación,
y a los difuntos que hoy hemos recordado,
les alcance tu misericordia y perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

Antífona de entrada

Felices los que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, de ahora en adelante
ellos pueden descansar de sus fatigas, porque sus obras los acompañan. (Cf. Ap.
14,13)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro, por cuya misericordia descansan tus fieles,
concede bondadosamente el perdón de sus culpas a tus hijos N. y N.,
y a todos los que descansan en Cristo,
para que, liberados de las ataduras del pecado,
puedan asociarse a la Resurrección de tu Hijo,

que es Dios y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios nuestro,
recibe con bondad los dones que ahora te presentamos
por el descanso de tus servidores difuntos;
gracias a este sacrificio que has instituido para la salvación humana
haz que alcancen un lugar en la comunidad de los santos.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión
Concede, Señor, el descanso eterno a nuestros hermanos difuntos, en cuyo
recuerdo nos hemos reunido para participar del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.

Oración después de la comunión
Imploramos, Padre, tu misericordia
para que el sacramento celebrado
nos alcance tu protección en esta vida
y a nuestros hermanos difuntos la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4

Antífona de entrada
Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca me vea defraudado! Líbrame, por tu
justicia. (Cf. Sal. 30,2)

Oración colecta
Padre que nos creaste y redimiste
concede a tus hijos difuntos
la remisión de todos sus pecados,
para que mediante nuestras súplicas,
obtengan el perdón que siempre desearon.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre misericordioso, te pedimos que perdones a tus hijos N. y N.,
por los que ofrecemos este sacrificio de reconciliación,
y ya que en esta vida te sirvieron con fidelidad,
permíteles gozar contigo de la recompensa eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión
Dice el Señor: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas,
sino que tendrá la luz de la Vida". (Jn. 8,12)

Oración después de la comunión
Te pedimos, Padre, que la oración elevada
a favor de las almas de tus hijos (N. y N.),
en esta eucaristía que hemos celebrado,

los ayude a expiar sus pecados
y participar de la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

5

Antífona de entrada

¡Gloríense en su santo Nombre, alégrense los que buscan al Señor, busquen
constantemente su rostro! (Cf. Sal. 104,3-4)

Oración colecta

Dios todopoderoso,
tú eres Señor de vivos y muertos
y tienes misericordia de todos;
te suplicamos confiadamente
que perdones los pecados de nuestros hermanos difuntos
para que, felices de estar contigo, te alaben eternamente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por los dones que te presentamos en esta eucaristía,
concede, Padre, a tus servidores (N. y N.)
participar de la riquezas de Cristo
para que resuciten como Él,
y sean colocados a tu derecha.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Que brille tu rostro sobre tu servidor, sálvame por tu misericordia; Señor, que
no me avergüence de haberte invocado. (Cf. Sal. 30,17-18)

Oración después de la comunión

Alimentados con el sacramento que da la vida eterna a tus hijos,
escúchanos, Padre, y ya que resucitaste a Jesucristo
por la fuerza del Espíritu Santo,
concede a tus servidores difuntos (N. y N.)
la alegría de la inmortalidad y la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

6

Antífona de entrada

Mira, Señor, el rostro de tu Ungido. Vale más un día en tus atrios que mil en
otra parte. (Cf. Sal. 83,10-11)

Oración colecta

Te rogamos, Padre Dios,
que concedas a tus servidores difuntos tu perpetua misericordia,
para que puedan alcanzar la salvación eterna,
los que creyeron y esperaron en ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ya que Jesucristo arrancó los pecados del mundo,
te pedimos, Señor, que ese sacrificio suyo que ahora celebramos,
absuelva a tus servidores N. y N. de todos los vicios de la condición humana
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por
ti, mi Dios. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente. (Cf. Sal. 41,2-3)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que tus servidores N. y N.,
y todos los que descansan en Cristo,
puedan participar de la luz eterna
ya que en esta vida recibieron la gracia de tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7 Otras oraciones

Oración colecta

Perdona, Padre, a tus hijos N. y N.,
y ya que los purificaste con el agua del bautismo,
concédeles llegar a la felicidad de la Vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre del cielo, te encomendamos a tus hijos N. y N.,
para que muertos para este mundo vivan para ti,
y en tu inmensa misericordia
perdónales los pecados que hubieren cometido
por su humana fragilidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y eterno,
que nunca dejas de escuchar
a los que esperan en tu misericordia;
apiádate de tus hijos N. y N.,
y puesto que dejaron esta vida creyendo en tu nombre,
admítelos a compartir la felicidad de tus santos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Que nuestras súplicas, Señor, ayuden a tus hijos,
para que los purifiques de toda culpa

por este sacrificio de tu Hijo único,
y los hagas participar de la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Al ofrecerte este sacrificio
en favor de tus hijos N. y N.,
te pedimos, Padre, que atiendas nuestros deseos
y derrames sobre ellos tu eterna misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Dios nuestro, tu Hijo Jesucristo se ofreció a ti como Víctima viva;
por eso, te pedimos que recibas el sacrificio que él mismo instituyó
y tu Iglesia ahora te ofrece,
para que tus hijos N. y N.,
purificados de todos sus pecados,
merezcan alcanzar el premio de la inmortalidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Después de recibir el sacramento de la vida,
imploramos, Padre, tu misericordia
para que gracias a esta eucaristía
otorgues a tus hijos difuntos el perdón de sus culpas
y los admitas a cantar tus alabanzas en el Reino eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Dios todopoderoso,
por la eficacia de este sacramento,
te pedimos que tus hijos N. y N. sean asociados
a la comunidad de tus elegidos en la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Padre omnipotente y misericordioso,
purifícanos a quienes hemos celebrado estos misterios
y concede que esta eucaristía sea para nosotros
la fuente de perdón,
la fortaleza para los débiles,
el apoyo en toda circunstancia,
y para los difuntos, el perdón de todos los pecados
y la participación de la redención eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV. ORACIONES DIVERSAS POR LOS DIFUNTOS

1. POR EL PAPA

A

Oración colecta

Dios nuestro, que recompensas con justicia a todos los hombres,
concede a tu siervo, nuestro Papa N.,

a quien constituiste sucesor de Pedro, y pastor de toda la Iglesia,
que pueda gozar eternamente en el cielo
de la gracia y del perdón,
que él administró fielmente en la tierra.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios misericordioso,
te pedimos que por este sacrificio de reconciliación
tu servidor, el Papa N.,
reciba de tu bondad el premio eterno
y nosotros alcancemos de tu misericordia
los dones de tu perdón y de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Alimentados con este sacramento,
signo de nuestra comunión contigo,
te pedimos, Padre, que tu siervo, nuestro Papa N.,
fundamento visible de la unidad de tu Iglesia en la tierra,
se una también a la felicidad eterna
de tu Iglesia gloriosa en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Oración colecta
En tu admirable providencia quisiste, Padre,
que tu servidor, nuestro Papa N., guiara a tu Iglesia.
Concede que habiendo hecho las veces de Cristo en la tierra,
sea recibido por él en la gloria eterna.
Que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Mira con bondad, Padre, las ofrendas de tu Iglesia,
y por la eficacia de este sacrificio
concede a tu servidor, nuestro Papa N.,
a quien constituiste pastor supremo de tu rebaño,
la gracia de ser asociado a la comunidad de tus sacerdotes elegidos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Después de recibir el sacramento de tu amor,
te pedimos, Padre, que tu servidor, nuestro Papa N.
fiel administrador de tus misterios en la tierra,
pueda gozar eternamente de tu misericordia
en la gloria con todos los santos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C

Oración colecta
Padre del cielo y Pastor eterno,
escucha las oraciones de tu pueblo,
y concede a tu hijo, nuestro Papa N.

que gobernó a tu Iglesia con amor,
alcanzar, junto con el rebaño a él confiado,
la recompensa prometida a los servidores fieles.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Dios nuestro, mira con bondad estos dones que tu pueblo,
confiando en tu misericordia,
te ofrece por el alma de tu servidor, el Papa N.,
y haz que merezca gozar eternamente en el cielo
de ese amor y esa paz
que él tanto promovió en la familia humana.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Hemos participado, Padre, de la mesa santa que nos preparaste;
te pedimos a ti, fuente de toda misericordia,
que nuestro Papa N. pueda alcanzar la plena posesión de la verdad
en la que confirmó fielmente a tu pueblo durante su ministerio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2. POR UN OBISPO

A. POR EL OBISPO DIOCESANO

Oración colecta
Dios todopoderoso,
te pedimos por tu servidor, nuestro obispo N.,
a quien encomendaste el cuidado de tu familia;
tú que conoces el fruto de sus fatigas,
concédele entrar en el gozo de su Señor.
Jesucristo, tu Hijo, que contigo y el Espíritu Santo
vive y reina en unidad, y es Dios,
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Imploramos tu misericordia, Señor,
en favor de tu servidor, nuestro obispo N.,
y te pedimos que este sacrificio
que él te ofreció durante su vida
por la salvación de los fieles,
le obtenga ahora tu bondadoso perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Derrama tu misericordia, Padre,
sobre tu hijo, nuestro obispo N.,
para que gracias a este sacrificio
alcance la unión eterna con Cristo,
en quien creyó y a quien predicó.
Y que vive y reina por los siglos de los siglos.

B. POR OTRO OBISPO O UN CARDENAL

Oración colecta

Padre del cielo, que concediste el ministerio episcopal
a tu servidor el obispo (cardenal) N.,
y así lo quisiste contar entre los sucesores de los apóstoles;
concédete compartir con ellos la gloria eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, el sacrificio que te ofrecemos
por tu servidor el obispo (cardenal) N.,
y después de haberle concedido en esta vida
la dignidad episcopal,
admítelo en el Reino celestial
en la comunidad de tus santos.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y lleno de misericordia,
en virtud de este sacrificio
purifica a tu servidor el obispo (cardenal) N.,
a quien elegiste para participar en la tierra de la misión de Cristo,
y permítele gozar con él en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3. POR UN SACERDOTE

A

Oración colecta

Te pedimos, Padre bueno,
que tu hijo N., sacerdote tuyo
a quien encomendaste durante su vida el ministerio sagrado,
pueda compartir ahora la felicidad eterna en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso,
te suplicamos que por este sacrificio,
concedas a tu hijo N. la gracia de contemplar a plena luz,
los misterios que administró en la fe mientras vivía.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Después de recibir los sacramentos de la salvación,
imploramos, Padre, tu misericordia sobre tu servidor,
el sacerdote N.,
y ya que hiciste de él un administrador de tus misterios en la tierra,
permítele gozarlos plenamente en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Oración colecta

Escucha, Padre, nuestras súplicas
que dirigimos por tu servidor N., y ya que lo hiciste sacerdote de Cristo
en cuyo nombre desempeñó con fidelidad el ministerio encomendado,
recíbelo en la comunidad de tus santos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Imploramos tu misericordia, Padre,
por este sacrificio de nuestra entrega,
ofrecido por tu hijo N.;
haz que la fuerza de esta eucaristía,
que él tantas veces ofreció con amor,
le alcance tu perdón y tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Renovados con el alimento de la Vida eterna,
te suplicamos, Dios nuestro,
que por la eficacia de este sacrificio que celebramos
tu hijo y nuestro hermano, el sacerdote N.
pueda gozar para siempre de tu presencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4. POR UN DIÁCONO

Oración colecta

Dios misericordioso,
concede la felicidad eterna
a tu servidor el diácono N.
a quien confiaste al servicio de tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Perdona, Padre, las faltas que tu servidor el diácono N.,
haya cometido en su vida,
ya que por él ofrecemos este sacrificio
y concédele que después de haber servido a tu Hijo Jesucristo
en esta vida,
resucite para la gloria eterna con tus servidores fieles.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Saciados con tus dones santos te rogamos humildemente, Señor,
que por esta eucaristía celebrada, el diácono N.,
a quien llamaste a tu servicio en la Iglesia,
sea liberado de las ataduras de su vida mortal
y entre con gozo a disfrutar
del premio reservado a los servidores fieles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

5. POR UN RELIGIOSO

Oración colecta
Dios todopoderoso,
te pedimos que tu hijo N.,
que por amor a Jesús siguió el camino de la entrega total,
pueda alegrarse de la manifestación de tu gloria
y disfrutar con sus hermanos de la felicidad eterna del Reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

6. POR UN DIFUNTO
QUE TRABAJÓ AL SERVICIO DEL EVANGELIO

Oración colecta
Padre eterno, imploramos tu misericordia,
para que recompenses con el gozo de tu Reino
a nuestro hermano N.
que trabajó intensamente al servicio del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

7. POR UN DIFUNTO JOVEN

Oración colecta
Dios nuestro, tú diriges los acontecimientos
y determinas la duración de la vida de los hombres;
te encomendamos humilde y confiadamente
a este hijo tuyo N.,
cuya muerte prematura lloramos;
te pedimos que le concedas una permanente juventud
en la comunidad de tus santos en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

8. POR UN DIFUNTO
QUE HA PADECIDO UNA LARGA ENFERMEDAD

Oración colecta
Padre de todo consuelo,
te pedimos por tu hijo N. que ha padecido largamente
el dolor y la enfermedad;
concédele que, así como fue paciente a imagen de tu Hijo Jesús,
obtenga también el premio de su gloria.
Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

9. POR UN DIFUNTO MUERTO REPENTINAMENTE

Oración colecta
Padre omnipotente,
muéstranos el inmenso poder de tu bondad
y consuélanos en el dolor de esta muerte inesperada;
ayúdanos a creer que tu hijo N.
ha sido llevado a gozar de tu compañía.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

10. POR LOS ESPOSOS DIFUNTOS

Oración colecta (cuando los dos han muerto)
Padre de bondad,
que tu misericordia absuelva de todas sus culpas a tus hijos N. y N.,
a quienes el amor conyugal unió en esta vida,
para que tu amor los una para siempre en la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración colecta (cuando sólo uno de los esposos ha muerto)
Ábrele, Padre, los brazos de tu misericordia
a nuestro(a) hermano(a) N.,
y conforta a su esposa(o)
con la firme esperanza de reunirse un día
con el(la) compañero(a) de su vida
en la plenitud de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

11. POR LOS PADRES

Oración colecta
Señor y Dios nuestro
que nos mandaste honrar al padre y a la madre,
ten misericordia de mi madre y de mi padre (de nuestros padres)
y perdona todos sus pecados;
concédeme (concédenos), por tu gracia, que pueda (podamos)
verlos en el eterno gozo de la gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Acepta, Padre, estos dones
que te ofrecemos por mi padre y mi madre (nuestros padres);
dales el eterno gozo en el Reino de la vida
y a mí (nosotros) la gracia de compartir con ellos
la felicidad de los santos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Dios nuestro, que la participación de este sacramento celestial

alcance a mi padre y a mi madre (a nuestros padres)
el descanso y la luz eterna,
y me (nos) permita ser saciado (saciados)
en su compañía con el gozo de tu presencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

12. POR LOS HERMANOS,
PARIENTES Y BIENHECHORES DIFUNTOS

Oración colecta
Dios nuestro, tú eres generoso para perdonar
y deseas la salvación de todos los hombres;
imploramos tu clemencia para que,
por la intercesión de la santísima Virgen María
y de todos los santos,
concedas a nuestros hermanos, parientes y amigos
que dejaron este mundo,
la participación en la felicidad eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas
Padre del cielo, cuya misericordia es inagotable,
recibe con bondad nuestras humildes oraciones,
y por estos misterios de nuestra salvación,
concede el perdón de todos sus pecados
a nuestros hermanos, parientes y bienhechores difuntos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Padre omnipotente y lleno de misericordia,
te pedimos que la eficacia de este sacrificio de alabanza
que te hemos ofrecido,
purifique de todo pecado a nuestros hermanos, parientes y bienhechores
y puedan así, alcanzar la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Variantes destacables y textos eucológicos nuevos de la tercera edición típica del Misal Romano (III edición típica)

- Misa de la Vigilia de Epifanía

(la colecta es la antigua oración del Lunes pos Epifanía)

Las antífonas no se transcriben por seguir la versión de El libro del Pueblo de Dios.

Collecta

Corde nostra, quæsumus, Dómine, tuæ maiestátis splendor illústret, quo mundu huius ténebras transíre valeámus, et perveniámus ad pátriam claritatis aetérnae. Per Dóminum.

Señor y Dios nuestro,
que el esplendor de tu gloria ilumine nuestros corazones,
para que podamos atravesar las tinieblas de este mundo
y llegar a la patria donde todo es eterna claridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Super oblata

Súscipe, quæsumus, Dómine, múnera nostra pro apparitióne Unigéniti Fílii tui
et primitiis géntium dicáta, ut et tibi celebrétur laudátio et nobis fiat aetérna salvátio. Per Christum...

Al manifestarse tu Hijo único,
acepta, Padre, los dones que te presentamos
como primicias de las naciones;
que sean para celebrar tu alabanza
y para nuestra eterna salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Post communionem

Sacra alimónia renováti, tuam, Dómine, misericórdiam deprecámur, ut semper in méntibus nostris tuæ appáreat stella iustítiae et noster in tua sit confessióne thesaurus. Per Christum...

Renovados por estos sagrados alimentos,
imploramos, Padre, tu misericordia,
para que siempre brille en nuestra mente
la estrella de la justicia
y nuestro tesoro sea profesar la fe en ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

- Colecta Lunes Pos Epifanía

Deus, cuius Verbi aetérnitas caeli fáciem decorávit, et ex María Vírgine carnis nostrae fragilitátem suscepit, quæsumus, ut qui splendor veritátis in nobis appáruit, pro mundi redemptiõe in plenitúdine potestátis procedat. Qui vivit et regnat...

Padre Dios, la eternidad resplandece con la gloria del Verbo
que la Virgen María recibió en la fragilidad de nuestra carne;
te pedimos que Jesús, hecho uno de los nuestros
para dar a conocer la luz de la verdad,
manifieste la plenitud de su poder
a favor de la redención del mundo.
Él que vive y reina contigo...

- Oraciones sobre el pueblo desde el Miércoles de Ceniza hasta el Sábado de la V semana de Cuaresma

Miércoles de Ceniza

Super inclinantes se tuae maiestati, Deus, spiritum compunctionis propitius effunde, et praemia paenitentibus repromissa misericorditer consequi mereantur. Per Christum...

Infunde el espíritu de compunción sobre los que se inclinan ante ti, Padre poderoso, para que merezcan conseguir por tu misericordia los premios prometidos a los penitentes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves de Ceniza

Qui populo tuo, omnipotens Deus, notas fecisti vias vitae aeternae, per eas ad te, lumen indeficiens, nos facias, quaesumus, pervenire. Per Christum...

Dios todopoderoso, que mostraste a tu pueblo el camino a la vida eterna, te imploramos que, siguiendo ese camino, nos hagas llegar a ti, luz sobre toda luz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes de Ceniza

Da magnalibus tuis, Deus misericors, gratias iugiter referat plebs tua, et observationes antiquas peregrina recensendo ad perpetuam tui visionem pervenire mereatur. Per Christum...

Dios misericordioso, haz que tu pueblo sepa siempre agradecer tus grandes obras, y, al celebrar su recuerdo mientras peregrina en la tierra, merezca llegar a la visión perpetua de tu rostro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado de Ceniza

Adesto, Domine, benigno populo tuo, qui sacra mysteria contigerit, ut nullis periculis affligatur, qui in te protectorem confidit. Per Christum...

Asiste, Señor, a tu pueblo que acaba de celebrar los sagrados misterios, para que al confiar en ti como su protector no sea afligido por ningún peligro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

I Domingo de Cuaresma

Super pópulum tuum, Dómine, quáesumus, benedíctio copiosa descéndat, ut spes in tribulatióne succréscat, virtus in tentatióne firmétur, aetérna redéemptio tribuátur. Per Christum...

Descienda, Señor, una copiosa bendición sobre tu pueblo, para que su esperanza crezca en la tribulación, la virtud se afirme en la tentación, y alcance así la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes I Cuaresma

Mentem pópuli tui, quáesumus, Dómine, lúmine tuae claritátis illústra, ut vidére possit, quae agenda sunt, et, quae recta sunt, ágere, váleat. Per Christum...

Te rogamos, Señor, que alumbrés la inteligencia de tu pueblo con la luz de tu gloria, para que podamos ver lo que debemos obrar, y actuemos siempre con rectitud. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes I Cuaresma

Fidéles tui, Deus, benedictióne tua firméntur, sis eis in maeróre solátium, in tribulatióne patiéntia, in perículo praesidium. Per Christum...

Tu bendición, Padre, dé firmeza a tus fieles: sea consuelo en la tristeza, paciencia en la tribulación, y socorro en el peligro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles I Cuaresma

Tuére, Dómine, pópulum tuum, et ab ómnibus peccátis cleménter emúnda, quia nulla ei nocébit adversitas, si nulla ei dominétur iniquitas. Per Christum...

Defiende, Padre, a tu pueblo y purifícalo con tu clemencia de todos sus pecados: pues no lo dañará ninguna adversidad si ninguna iniquidad lo domina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves I Cuaresma

Advéniat, quáesumus, Dómine, misericordia speráta supplicibus, et eisdem caeléstis munificéntia tribuátur, qua et recta poscénda cognóscant et postuláta percípian. Per Christum...

Envía, Padre, a los que te suplican tu ansiada misericordia, y concédeles la gracia de saber qué deben realmente pedir y de obtener lo pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes I Cuaresma

Réspice, Dómine, propitius ad plebem tuam, ut quod eius observántia profitétur extrínsecus intérius operétur. per Christum...

Mira a tu pueblo, Padre, con ojos bondadosos y haz que se convierta interiormente por la observancia cuaresmal que profesa externamente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado I Cuaresma (Misal anterior n.5)

Fidèles tuos, Deus, benedictio desiderata confirmet, quae eos et a tua voluntate numquam faciat discrepare, et tui semper indulgeat beneficiis gratulari. Per Christum...

La bendición que desean confirme, Padre, a tus fieles, y por tu protección haz que no se aparten nunca de tu voluntad y se alegren siempre de tus beneficios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo II Cuaresma

Benedic, Dómine, fidèles tuos benedictione perpétua, et fac eos Unigéniti tui Evangelio sic adhaerere, ut ad illam gloriam, cuius in se speciem Apóstolis ostendit, et suspirare iugiter et feliciter valeant pervenire. Per Christum...

Bendice, Señor, a tus fieles y protégelos constantemente; haz que se adhieran de tal modo al Evangelio de tu Hijo que puedan anhelar continuamente, y alcanzar al final, aquella gloria con la que se mostró a los Apóstoles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes II Cuaresma (Misal anterior n.23)

Confirma, Dómine, quæsumus, tuorum corda fidelium, et gratiae tuae virtute corrobora, ut et in tua sint supplicatione devoti, et mutua dilectione sinceri. Per Christum...

Confirma, Señor, los corazones de tus fieles, y fortalécelos con el poder de tu gracia, para que vivan más entregados a la oración y sinceros en el amor mutuo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes II Cuaresma

Propitiare, Dómine, supplicationibus tuorum fidelium, et animarum eorum medere languoribus, ut, remissione percépta, in tua semper benedictione laetentur. Per Christum...

Sé propicio, Padre, a nuestras súplicas, y sana los males de nuestras almas: para que, experimentado el perdón, nos regocijemos siempre con tu bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles II Cuaresma (Misal anterior n.2)

Praesta famulis tuis, Dómine, abundantiam protectionis et gratiae, da salutem mentis et corporis, da plenitudinem fraternae caritatis et eos tibi semper fac esse devotos. Per Christum...

Concede a tus fieles, Señor, la protección de tu gracia, dales salud de alma y cuerpo, infúndeles una sincera caridad fraterna y haz que tengan un gran fervor para servirte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves II Cuaresma

Adesto, Dómine, famulis tuis, implorantibus gratiae tuae auxilium, ut protectionis tuae munimen et regimen obtineant. Per Christum...

Asiste, Señor, a tus fieles que imploran el auxilio de tu gracia, y concédeles la defensa y la protección que merecen los que viven bajo tu paternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes II Cuaresma

Da, quaesumus, Domine, populo tuo salutem mentis et corporis, ut, bonis operibus inhaerendo, tua semper mereatur protectione defendi. per Christum...

Concede a tu pueblo, Padre, la salud del alma y del cuerpo para que, practicando las buenas obras, merezcamos ser siempre defendidos con la protección de tu brazo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado II Cuaresma

Pateant aures misericordiae tuae, Domine, precibus supplicantium, et, ut petentibus desiderata concedas, fac eos, quae tibi sunt placita postulare. Per Christum...

Ábranse, Señor, los oídos de tu misericordia a los ruegos de los que te suplican: y para concederles las cosas que desean, haz que ellos pidan las que son de tu agrado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo III Cuaresma

Rege, Domine, quaesumus, tuorum corda fidelium, et servis tuis hanc gratiam largire propitius, ut in tui et proximi dilectione manentes plenitudinem mandatorum tuorum adimpleant. Per Christum...

Dirige, Señor, los corazones de tus fieles, y concédeles generosamente la gracia de permanecer en el amor a ti y al prójimo, para que cumplan así la plenitud de tus mandatos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes III Cuaresma (Misal anterior n.16)

Tueatur, quaesumus, Domine, dextera tua populum deprecantem, et purificatum dignanter erúndiat, ut consolatione praesenti ad futura bona proficiat. per Christum...

Te pedimos, Padre, que tu diestra defienda al pueblo que te invoca, purifícalo e instrúyelo, para que animado con el consuelo presente, se encamine hacia los bienes futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes III Cuaresma

Populi tui, Deus, institutor et rector, peccata, quibus impugnatur, expelle, ut semper tibi placitus et tuo munimine sit securus. Per Christum...

Dios nuestro, maestro y guía de tu pueblo, aleja de él los pecados que le asaltan: para que siempre te sea grato y viva seguro con tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles III Cuaresma

Tibi plácitam, Deus noster, pópulo tuo tríbe voluntátem, quia tunc illi próspera cuncta praestábis cum tuis aptum féceris institutis. Per Christum...

Concede a tu pueblo, Dios nuestro, una voluntad que sea de tu agrado, pues confía que le darás prosperidad cuando viva conforme a tus enseñanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves III Cuaresma

Cleméntiam tuam implorámus, Dómine, in misericórdia tua confidéntes, ut, sicut nos ex te habémus esse quod sumus, sic per grátiam tuam et bene velle sumámus et bonum posse quod volumus. Per Christum...

Confiando en tu misericordia, imploramos, Señor, tu clemencia, pues ya que hemos recibido de ti lo que somos, así por tu gracia podamos tener una recta intención y realizar el bien que anhelamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes III Cuaresma (Misal anterior n.9)

Implorántes, Dómine, misericórdiam tuam, fidéles tuos propítius intuére, ut, qui de tua pietáte confídunt, tuae caritátis dona ubíque diffúndere váleant. Per Christum...

Mira, Señor, con ojos propicios a quienes imploramos tu misericordia, para que, confiando en tu bondad, podamos difundir por todas partes los dones de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado III Cuaresma (Misal anterior n.13)

Praeténde, Dómine, fidélibus tuis dexteram caeléstis auxilií, ut te toto corde perquírant, et quae digne postulant cónsequi mereántur. Per Christum...

Concede, Señor, a tus fieles el auxilio celestial: para que te busquen de todo corazón y merezcan conseguir lo que te piden con sus justas plegarias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo IV de Cuaresma

Tuere, Domine, supplices tuos, sustenta fragiles, et Inter. tenebras mortalium ambulantes tua semper luce vivifica, atque a malis omnibus clementer ereptos, ad summa bona pervenire concede. Per Christum...

Protege, Señor, a quienes te suplican. Sostén a los débiles y vivifica siempre con tu luz a quienes caminan en las sombras de la muerte. Con tu clemencia, apártalos de todo mal y hazlos, llegar a la plenitud de tus bienes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes IV de Cuaresma

Plebem tuam, Domine, quaésumus, interius exteriusque restaura, ut quam corporeis non vis delectationibus impedire, spiritali facias vigere proposito. Per Christum...

Restaura a tu pueblo, Señor, en el alma y en el cuerpo, para que, a quienes no quieres privar de los bienes materiales, los fortalezcas en el espíritu por la firmeza de sus propósitos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes IV Cuaresma

Concede, misericors Deus, ut devotus tibi populus semper existat et de tua clementia, quod ei prosit, indesinenter obtineat. Per Christum...

Señor Dios, Padre misericordioso: Concede vida al pueblo que se entrega a ti, y haz que por tu clemencia, obtenga continuamente lo que le sea de provecho. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles IV Cuaresma

Famuli tui, Domine, pietatis tuae protectione muniantur, ut bonum in hoc saeculo facientes ad te, summum bonum, perveniant. Per Christum...

Recompensa a tus hijos, Señor, con la protección de tu misericordia, para que haciendo el bien en este mundo, lleguen a ti, bien supremo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves IV Cuaresma

Protector in te sperantium, Deus, benedic populum tuum, salva, tuere, dispone, ut, a peccatis liber, ab hoste securus, in tuo semper amore perseveret. Per Christum...

Dios nuestro, protector de quienes ponen en ti su esperanza: bendice a tu pueblo y abre tu corazón para que, libre de pecado y protegido del antiguo enemigo, persevere siempre en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes IV Cuaresma

Réspice, Domine, super famulos tuos, et in tua misericordia confitentes caelesti protege benignus auxilio. Per Christum...

Dirige, Señor, tu mirada sobre tus servidores, y protege benignamente con tu auxilio celestial a quienes confían en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado IV Cuaresma

Tuere, Domine, plebem tuam, ad sacra ventura properantem et caelestis gratiae largitate rosequere, ut visibilibus adiuta solaciis ad invisibilia bona promptius incitetur. Per Christum...

Protege, Señor, a tu pueblo que camina presuroso hacia los santos días que se acercan. Acompáñalo con tus abundantes gracias celestiales, para que ayudado por los consuelos visibles, sea invitado con prontitud a los bienes invisibles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo V Cuaresma

Benedic, Domine, plebem tuam, quae munus tuae miserationis exspectat, et concede, ut, quod, te inspirante, desiderat, te largiente percipiat. Per Christum...

Bendice, Señor, a tu pueblo que pone su esperanza en tu misericordia. Concédetele que obtenga, por el don de tu amor, lo que abundantemente desea. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes V Cuaresma

Libera, Domine, quaesumus, a peccatis tibi populum supplicantem, ut in sancta conversatione vivens nullis affligatur adversis. Per Christum...

Te pedimos, Padre, que libres de sus pecados al pueblo que te suplica, para que viviendo en santa comunión contigo, no sea afligido por adversidad alguna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes V Cuaresma

Deus, qui sperantibus in te misereri potius eligis, quam irasci, da fidelibus tuis digne flere mala, quae fecerunt, ut tuae consolationis gratiam invenire mereantur. Per Christum...

Señor Dios, que prefieres elegir con misericordia a quienes esperan en ti, antes que rechazarlos con ira; concede a tus fieles llorar sinceramente sus pecados, para merecer alcanzar la gracia de tu consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles V Cuaresma

Adesto supplicationibus populi tui, omnipotens Deus, et, quibus fiduciam sperandae pietatis indulges, consuetae misericordiae tribue benignus effectum. Per Christum...

Dios todopoderoso: atiende las súplicas de tu pueblo, y a quienes mueves a confiar en tu piedad, concédeles el efecto bondadoso de tu constante misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves V Cuaresma (Misal anterior n.15)

Esto, quaesumus, Domine, propitius plebi tuae, ut, de die in diem, quae tibi non placent respuens, tuorum potius repleatur delectationibus mandatorum. Per Christum...

Señor Dios, Padre providente: protege al pueblo que te suplica, para que, rechazando en todo momento lo que no te agrada, encuentre su alegría en el cumplimiento de tus mandamientos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes V Cuaresma

Concede, quaesumus, omnipotens Deus, ut, famuli tui, qui protectionis tuaequaerunt gratiam, liberati a malis omnibus, secura tibi mente serviant. Per Christum...

Concede a tus hijos, por tu gracia, Dios todopoderoso, que liberados de todos los males te sirvan con ánimo confiado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado V Cuaresma

Miserere, Domine, deprecantis Ecclesiae tuae, et inclinantibus tibi sua corda propitiatus intende, ut quos Unigeniti Filii tui morte redemisti, nec peccatis fieri permittas obnoxios, nec oprímí patiaris adversis. Per Christum...

Ten compasión, Señor, de tu Iglesia suplicante, y atiende con el corazón abierto a quienes se inclinan ante ti. No permitas que sean esclavos del pecado ni padezcan la opresión de las adversidades, aquellos a quienes redimiste con la muerte de tu Hijo Unigénito. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- Oración sobre el Pueblo para el Domingo de Ramos y Lunes, Martes y Miércoles Santo

Domingo de Ramos (Misal anterior n.17)

Respice, quaesumus, Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Iesus Christus non dubitavit minibus tradi nocentium, et cruces subire tormentum. Qui vivit et regnat in saecula saeculorum.

Pon tu mirada, Señor, sobre esta familia tuya por la cual Nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a sus verdugos y sufrir el martirio de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes Santo

Defensio tua, Domine, quaesumus, adsit humilibus, et iugiter protegat in tua misericordia confidentes, ut, ad festa paschalia celebranda, non solum observantiam corporalem, sed, quod est potius, habeant mentium puritatem. Per Christum...

Que tu auxilio, Señor, se haga presente en los humildes de corazón y proteja constantemente a quienes confían en tu misericordia, para que al celebrar las fiestas pascales tengan no sólo respeto por las observancias corporales, sino más todavía, por la pureza de sus almas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes Santo

Tua misericordia, Deus, populum tibi subditum et ab omni subreptione vetustatis expurget, et capacem sanctae novitatis efficit. Per Christum...

Que tu misericordia, Señor Dios, libre de la vejez espiritual al pueblo sometido a tu amor, y lo haga capaz de alcanzar la novedad de las cosas santas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles Santo

Da, quaesumus, Domine, fidelibus tuis et sine cessatione capere paschalia sacramenta, et desideranter exspectare dona ventura, ut, mysteriis quibus renati sunt permanentes, ad novam vitam his operibus perducantur. Per Christum...

Concede, Señor, a tus hijos, participar constantemente de los misterios pascales y desear apasionadamente los bienes futuros, para que, fieles a los sacramentos que los hicieron renacer, se sientan movidos a llevar una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- Segunda oración colecta (alternativa) para el Viernes de la V semana de Cuaresma

Deus, qui Ecclesiae tuae in hoc tempore tribuis benigne,
beatam Mariam in passione Cristo contemplanda devote imitari,
da nobis, quaesumus, eiusdem Virginis intercessione,
Unigenito Filio tuo firmiter in dies adhaerere
et ad plenitudinem gratiae eius demum pervenire.
Qui tecum...

Señor Dios, que en este tiempo
ayudas con bondad a tu Iglesia:
concédenos imitar a la Santísima Virgen María
en la contemplación de la Pasión de Cristo,
con un corazón sinceramente entregado.
Te pedimos, por la intercesión de la misma Virgen,
unirnos en estos días con firmeza a tu Hijo Unigénito,
y así poder llegar a la plenitud de su gracia.
Él que vive y reina contigo...

- Nueva oración sobre las Ofrendas del Sábado de la V semana de Cuaresma

Acepta tibi sint, Domine, quaesumus,
nostri dona ieiunii,
quae expiando nos tuae gratiae dignos efficiant
et ad sempiterna promissa perducant.
Per Christum...

Te pedimos, Padre, que aceptes los dones de nuestro ayuno;
haz que, purificándonos, nos hagan dignos de tu gracia,
y nos conduzcan a los bienes eternos que nos prometiste.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

- Nuevas oraciones en el tiempo pascual

Colecta Lunes II Pascua

Fac, quaesumus, omnipotens Deus, ut, qui paschalibus remediis innovati, similitudinem terreni
parentis evasimus, ad formam caelestis transferamur auctoris. Per Dominum...

Te pedimos, Dios todopoderoso,
que quienes hemos perdido el parecido a nuestro progenitor terrenal,
renovados por los remedios pascuales,
nos transformemos según la imagen del Salvador celestial,
Jesucristo, tu Hijo...

Colecta Jueves II Pascua

Deus, qui pro salute mundi sacrificium paschale effecisti, propitiare supplicationibus populi tui,

ut interpellans pro nobis Christus Pontifex noster, nos per id quod nostri est similis reconciliet, per id quod tibi est aequalis absolvat. Qui vivit et regnat...

Padre santo, que para salvar al mundo nos diste el misterio pascual
atiende las súplicas de tus hijos,
y haz que nuestro sacerdote y mediador Jesucristo,
por su humanidad que comparte con nosotros, nos reconcilie,
y por su divinidad que lo hace igual a ti, nos absuelva.
Él que vive y reina contigo...

Colecta Viernes II Pascua

Deus, spes et lumen sincerum mentium, da cordibus nostris, te supplices deprecamur, et dignam tibi orationem persolvere, et te semper praeconiorum munere collaudare. Per Dominum...

Dios nuestro, que eres esperanza y luz para el alma sincera,
te pedimos que inspires nuestro corazón
para que podamos elevar una oración digna de ti
y así te alabemos constantemente.
Por nuestro Señor Jesucristo...

I Colecta Sábado II Pascua

Depelle, Domine, conscriptum peccati lege chirographum, quod in nobis paschali mysterio per resurrectionem Christi Filii tui vacuasti. Qui vivit et regnat...

Destruye, Padre, el recibo escrito por la ley del pecado,
que en el misterio pascual borraste por la resurrección de Cristo tu Hijo,
que vive y reina...

II Colecta Sábado II Pascua

Deus, qui misericordiae ianuam fidelibus tuis per paschalia mysteria patere voluisti, respice in nos et miserere nostri, ut, qui voluntatis tuae viam, te donante, sequimur, a vitae numquam semitis deviemur. Per Dominum...

Tú quisiste, Padre, abrir la puerta de la misericordia para tus fieles
a través del misterio de la Pascua;
mira a quienes peregrinamos en este mundo y compadécete para que,
ayudados por ti en el camino de la vida,
nunca nos apartemos de tu voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Colecta Lunes III Pascua

Concede, quaesumus, omnipotens Deus, ut, veterem cum suis rationibus hominem deponentes, illius conversatione vivamus, ad cuius nos substantiam paschalibus remedies transtulisti. Per Dominum...

Concédenos, Dios todopoderoso,
que habiendo abandonado el hombre viejo y sus costumbres,
vivamos en comunión con Jesucristo,
con quien nos identificaste
por los remedios pascuales.
Él que vive y reina...

Colecta Lunes IV Pascua

Deus, lux perfecta beatorum, qui nobis tribuisti paschalia mysteria celebrare in terris, fac nos, quaesumus, de gratiae tuae plenitudine in aeterna saecula gaudere. Per Dominum...

Señor y Dios nuestro, luz perfecta de los santos,
que nos concediste celebrar el misterio pascual en la tierra,
te pedimos que nos hagas gozar la plenitud de tu gracia en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Colecta Sábado IV Pascua

Deus, qui sollemnitate paschali caelestia mundo remedia benignus operaris, Ecclesiae tuae indulgentiam prosequere, ut observantia temporalis ad vitam proficiat sempiternam. Per Dominum...

Por la Pascua, Padre, sanas al mundo con dones celestiales;
te pedimos pues, que acompañes a tu Iglesia con tu clemencia
para que la observancia temporal
nos sirva para la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Colecta Domingo V Pascua

Omnipotens sempiterne Deus, semper in nobis paschale perfice sacramentum, ut, quos sacro baptisate dignatus es renovare, sub tuae protectionis auxilio multos fructus afferant, et ad aeternae vitae gaudia pervenire concedas.

Dios eterno y omnipotente,
perfecciona constantemente en nosotros el sacramento pascual,
de manera que quienes fuimos renovados por el sagrado bautismo
produzcamos muchos frutos con tu auxilio y protección
y nos concedas alcanzar la alegría de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Colecta Lunes V Pascua

Familiam tuam, quaesumus, Domine, dextera tua perpetuo circumdet auxilio, ut, Filii tui Unigeniti resurrectione, ab omni pravitate defensa, donis caelestibus prosequatur. Per Dominum...

Te suplicamos, Señor,
que abrasces a tu familia para protegerla constantemente
y por la resurrección de tu Hijo único,
defiéndonos de toda maldad
y cólmanos con los dones celestiales.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Colecta Martes VI Pascua

Praesta nobis, omnipotens et misericors Deus,
ut in resurrectione Cristo Filii tui
percipiamus veraciter portionem.

Concédenos, Dios omnipotente y misericordioso,
que participemos realmente de la resurrección de Cristo tu Hijo.
Que vive y reina...

- Nueva Misa de la Vigilia de la Ascensión del Señor
Las antífonas no se transcriben por seguir la versión de El libro del Pueblo de Dios

Collecta

Deus, cuius Filius hodie in caelos, Apostolis astantibus, ascendit, concede nobis, quaesumus,
ut secundum eius promissionem et ille nobiscum semper in terris et nos cum eo in caelo vivere
mereamur. Qui tecum...

Dios, cuyo Hijo subió hoy al cielo ante la mirada de los apóstoles,
concédenos que, según su promesa,
él viva siempre con nosotros en la tierra
y nosotros merezcamos vivir con él en el cielo.
Que vive y reina...

Super oblata

Deus, cuius Unigenitus, Pontifex noster, semper vivens sedet ad dexteram tuam ad
interpellandum pro nobis, concede nos adire cum fiducia ad thronum gratiae, ut misericordiam
tuam consequamur. Per Christum...

Padre del cielo, tu Hijo único y nuestro mediador,
está sentado a tu derecha
intercediendo siempre por nosotros;
concédenos acudir con confianza al trono de la gracia
para así conseguir tu misericordia.
Por Jesucristo...

Post communionem

Quae ex altari tuo, Domine, dona percepimus, accendant in cordibus nostris caelestis patriae desiderium, et quo praecursor pro nobis introivit Salvator, faciant nos, eius vestigia sectantes, contendere. Qui vivit et regnat...

Los dones que hemos recibido de tu altar, Señor,
enciendan nuestros corazones en deseos de la patria celestial,
y nos hagan seguir las huellas y aspirar a la meta
donde nos precedió nuestro Salvador.
Que vive y reina...

- Nueva oración Colecta (alternativa) para la Ascensión (misa del día)

Concede, quaesumus, omnipotens Deus, ut, qui hodierna die Unigenitum tuum Redemptorem nostrum ad caelos ascendisse credimus, ipsi quoque mente in caelestibus habitemus. Per Dominum...

Dios todopoderoso concédenos que,
así como creemos que tu Hijo Jesucristo, Redentor nuestro,
subió al cielo en este día,
así también podamos ya trasladarnos espiritualmente a la morada celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo...

- Ordinario de la Misa: Prefacio de mártires II

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere: Domine, sancte Pater, omnipotens aeternae Deus:
Quoniam tu magnificaris in tuorum laude Sanctorum, et quidquid ad eorum pertinet passionem, tuae sunt opera miranda potentiae: qui huius fidei tribuis clementer ardorem, qui sugeris perseverantiae firmitatem, qui largiris in agone victoriam, per Christum Dominum nostrum. Propter quod caelestia tibi atque terrestria canticum novum concinunt adorando, et nos cum omni exercitu Angelorum proclamamus, sine fine dicentes:
Sanctus, Sanctus, Sanctus...

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.
Porque tú eres glorificado por la alabanza de tus santos
y en su martirio se manifiestan las maravillas de tu poder,
pues en tu bondad concedes ardor a la fe,
inspiras firmeza en la perseverancia
y das la victoria en la última agonía
por Cristo, Señor nuestro.
Por eso, con los ángeles y los santos
cantamos un cántico nuevo y te alabamos proclamando sin cesar:
Santo, santo, santo...

- Ordinario de la Misa: Oraciones sobre el Pueblo nuevas

6.

Largire, quaesumus, Domine, fidelibus tuis indulgentiam placatus et pacem, ut pariter ab omnibus mudentur offensis, et secura tibi mente deserviant. Per Christum...

Concede, Señor, a tus fieles
que, habiendo alcanzando tu misericordia y tu paz
se purifique de todas las ofensas
y, con tranquilidad interior,
te sirva con diligencia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

11

Familiam tuam, quaesumus, Domine, continua pietati custodi, ut a cunctis adversitatibus, te protegente, sit libera, et in bonis actibus tuo nomini sit devota. Per Christum...

Concede, Señor a tu familia
que te sigue con permanente piedad
que sea liberada de todas las adversidades
y se consagre a las buenas acciones.
Por Jesucristo nuestro Señor.

14

Auxilium tuum, Domine, nomini tuo subdita poscunt corda fidelium, ut quia sine te nihil possunt implere quod iustum est, tua misericordia largiente, et quae recta sunt apprehendant et omnia sibi profutura percipiant. Per Christum...

Los que honran tu nombre, Señor,
conscientes de que nada pueden sin tu protección,
piden tu auxilio
para colmar el corazón con tu abundante misericordia,
y así conquistar y recibir todo lo que es provechoso y recto.
Por Jesucristo nuestro Señor.

15

Sucurre, Domine, quaesumus, populo fideli deprecanti et opem tribue benignus fragilitati humanae, ut sincera tibi mente devotus et praesentis vitae remediis gaudeat et futurae.
Per Christum...

Te pedimos, Señor, que auxilies a tu pueblo
que por la fragilidad humana se aparta del bien,
y le concedas la fuerza para que se consagre a ti con un corazón puro
y se alegre en la vida presente y futura.
Por Jesucristo nuestro Señor.

16

Respice, Domine, propitius familiam tuam et perpetuam largire misericordiam supplicanti;
ut sine qua nihil potest a te dignum prorsus efficere, per eam salutaria tua praecepta mereatur
implere. Per Christum...

Mira, Señor, a tu familia bien dispuesta
y ya que nada digno puede obtenerse sin rectitud,
concede tu eterna misericordia a los que te suplicamos
para que al cumplir con tus preceptos
merezcamos la salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

17

Gratiam caelestem, Domine, super fideles tuos multiplica quorum laudent te ora, laudet anima,
laudet et vita, et quia tui muneris est quod sumus, tuum sit omne quod vivemus.
Per Christum...

Haz crecer en tus fieles, Señor, la gracia celestial:
que te alaben con la oración, con el alma, con la vida,
porque todo lo que son y poseen es tu regalo
Por Jesucristo, nuestro Señor.

18

Populum tuum, Domine, quaesumus, caelestibus instrue disciplinis, ut, omnia vitando quae mala
sunt et bona cuncta sectando, non indignationem tuam, sed iugiter misericordiam consequatur.
Per Christum...

Instruye, Señor, a tu pueblo en las enseñanzas divinas
para que, evitando todas las cosas que son malas
y siguiendo todas las buenas,
alcance continuamente tu perdón
y no dé lugar a tu enojo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

19

Adesto, Domine, supplicibus tuis, et spem suam in tua misericordia collocantes tuere propitius,
ut in sancta conversatione fideles permaneant et, consequentes sufficientiam temporale,
promissionis tuae perficiantur heredes in aeternum. Per Christum...

Ayuda, Señor a los que te suplican
y protege su esperanza en tu misericordia,
para que, permanezcan usando con fidelidad las cosas santas
y, disponiendo adecuadamente del tiempo,
obten gan tus promesas de eternidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

20

Tuae largire pietatis gratiam, Domine, populo tuo supplicanti, ut qui te factore conditus, te est reparatus auctore, te iugiter operante salvetur. Per Christum...

Concede a tu pueblo, Señor,
la gracia de tu amor,
para que, con ella, lo prepares, lo renueves y lo salves
ya que eres su Creador, su Autor y su Redentor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

21

Proficiat, quaesumus, Domine, fidelis populus tuae pietatis instinctu et, salubri compunctione motus, gratanter quae praecipis exequatur, ut quae promittis accipiat. Per Christum...

Te pedimos, Señor, que el pueblo fiel a tu amor,
movido por el sano dolor del pecado,
avance por los efectos de tu inspiración
y así obtenga con alegría
lo que prometes y anticipas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

22

Moveat pietatem tuam, quaesumus, Domine, fragilitas plebes tibi devotae et misericordiam tuam supplicatio fidelis obtineat, ut quod meritis non praesumit, indulgentiae tuae largitate percipiat. Per Christum...

Mueve hacia tu amor, Señor,
al frágil pueblo a ti consagrado;
que sin presumir de nuestros méritos,
nuestros ruegos obtengan tu misericordia
y así experimentemos tu perdón generoso.
Por Jesucristo nuestro Señor.

23

Ad defensionem filiorum, Domine, quaesumus dexteram tuae maiestatis extende et paternae voluntati oboedientes perpetua pietatis tuae protectione muniantur. Per Christum...

Defiende, Señor, a tus hijos
con tu diestra poderosa
y haz que caminemos por la vida,
obedientes a tu voluntad de Padre,
y protegidos por tu amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

24

Respice, Domine, familiae tuae preces et opem tribue suppliciter imploranti, ut congruis subsidies roboratus in confessione tui nominis perseveret. Per Christum...

Mira, Señor, las oraciones de tu familia
y concede la fuerza al que te implora humildemente
para que fortalecido con tu ayuda
persevere en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

25

Conserva, Domine, quaesumus, familiam tuam et misericordiarum tuarum propitious ubertatem
concede, ut caelestibus eruditionibus multiplicetur et donis. Per Christum...

Protege, Señor a tu familia,
concédetele propicio la abundancia de tu misericordia
para que, con las enseñanzas divinas,
haga crecer sus dones.
Por Jesucristo nuestro Señor.

26

Laetetur, Domine, quaesumus, populus fidelis dextera tua sublevatus et cristiana conversatione
proficiens, et praesentibus gaudeat bonis et futuris. Per Christum...

Te pedimos, Señor
que el pueblo que levantas con tu brazo,
se alegre por crecer en la conversión cristiana,
y te alabe feliz en el tiempo presente
y en la eternidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

- Propio de los Santos: nuevas memorias incorporadas al calendario general
Las antífonas no se transcriben por seguir la versión de El libro del Pueblo de Dios.

3 de Enero: Santísimo Nombre de Jesús

Collecta

*Deus, qui salutem humáni sui in Verbi tui incarnatione fundasti, da pópulis tuis misericórdiam
quam depóscunt, ut sciant omnes non esse, quam Unigéniti tui, nomen áliud invocándum. Qui
vivit et regnat...*

Por la encarnación del Verbo inauguraste, Dios nuestro,
la salvación de los hombres;
concede a tu pueblo la misericordia que necesita
para que todos sepan que no hay otro nombre que deba ser invocado
que el de tu Hijo Único, Jesucristo,
que vive y reina...

Super oblata

Largitátis tuae múnera deferentes, quaésumus, Domine, ut sicut Christo usque ad mortem oboediénti salutíferum nomen dedísti, ita nobis eius virtúte muníri concede. Qui vivit et regnat...

Los que confiamos en tu generosidad te pedimos, Señor,
que así como diste el nombre salvífico a Cristo, obediente hasta la muerte,
así también podamos nosotros ser fortalecidos por su virtud.
Él que vive y reina...

Post communionem

Hóstia sumpta, Dómine, quam Christi nomen honorántes tuae obtúlimus maiestáti, gratiam tuam, quaésumus, nobis infúndat ubérrime, ut et nostra in caelis esse scripta nómina gaudeámus. Per Christum...

Después de ofrecer este sacrificio y honrar el nombre de Cristo
te pedimos, Señor, que derrames tu gracia abundante sobre nosotros
y nos concedas la alegría de saber que nuestros nombres están inscritos en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

8 de Febrero: Santa Josefina Bakhita, virgen*Collecta*

Deus, qui beátam Iosephínam a servitúte abiéscta ad dignitátem fíliae et Cristo sponsae adduxisti, da nobis, quaésumus, eius exémplo, Dóminum Iesum crucifíxum constánti dileccióné proséquí et in caritáte ad misericórdiam propénsos perseveráre.

Señor Dios, que otorgaste a santa Josefina
una especial dignidad como hija tuya y esposa de Cristo,
por su obediente entrega,
concédenos que, movidos por su ejemplo,
acompañemos a Jesús crucificado en los hermanos
con amor constante y misericordia perseverante.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo...

13 de Mayo: Nuestra Señora de Fátima*Collecta*

Deus, qui Genetrícem Fílii tui Matrem quoque nostram constituísti, concede nobis, ut, in paeniténtia et oratióne pro mundi salute perseverántes, in dies valeámus regnum Christi effícácius promovére. Per Dominum...

Señor Dios, que nos diste a la Madre de tu Hijo como Madre nuestra,
concédenos que perseveremos en la oración por la salvación del mundo
y procuremos promover pacientemente el Reino de Jesucristo,
tu Hijo, que vive y reina...

21 de Mayo: San Cristóbal Magallanes, presbítero y sus compañeros, mártires

Collecta

*Omnípotens aeternae Deus, qui beátos Christóphorum, presbýterum, et sócios Christo Regi
usque ad martýrium fidéles effecisti, eórum intercessióne nobis concede, ut, in verae fidei
perseverántes confessióne amóris tui mandates semper inhaerére valeámus. Per Dominum...*

Dios eterno y omnipotente,
que inspiraste en el presbítero san Cristóbal y sus compañeros
la fidelidad al reino de Cristo hasta el martirio;
por su intercesión, concédenos que, perseverantes en la confesión de la verdadera fe
permanezcamos siempre fieles a los mandatos de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

22 de Mayo: Santa Rita de Casia

Collecta

*Largíre nobis, quáesumus, Dómine, sapiéntiam vía et fortitúdinem quibus beátam Ritam ditare
dignátus es, ut, in tribulatióne cum Christo patients, pascháli eius mystério intímus participáre
valeámus. Per Dominum...*

Te pedimos, Dios nuestro, que nos muestres el camino de la sabiduría
y nos concedas con generosidad la fortaleza que caracterizó a Santa Rita
para que, unidos a Cristo, seamos pacientes en los sufrimientos,
y así podamos participar también del misterio de su Pascua.
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor...

9 de Julio: San Agustín Zhao Rong, presbítero, y sus compañeros mártires

Collecta

*Deus, qui per sanctorum mártýrum Augustini et sociórum confessiónem Ecclésiám tuam mirábili
dispensatióne roborásti, concede, ut populus tuus, missióni sibi créditos fidélis, et incrementa
libertátis accípiat et veritátem coram mundo testificétur. Per Dominum...*

Señor Dios, que por medio de la confesión de los santos mártires
Agustín y sus compañeros,
robusteciste a tu Iglesia con dones admirables,
concede a tu pueblo crecer en la libertad que necesita para su misión
y así pueda dar testimonio de la verdad en todas partes.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

20 de Julio: San Apolinar

Collecta

Díriges fideles tuos, Dómine, in viam salutis aeternae, quam beátus Apollinaris episcopus doctrína et martýrio monstrávit, et fac nos eódem intercedente, sic in mandátis tuis perseveráre, ut cum ipso coronari mereámur. Per Dominum...

Señor y Dios nuestro, dirige a tus fieles por el camino de la salvación eterna, que San Apolinar mostró con su doctrina y testimonio con su martirio, y ayúdanos, por su intercesión, a perseverar en la práctica de tus mandamientos para alcanzar la corona que él mereció. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

24 de Julio: San Charbel Makhlúf, presbítero

Collecta

Deus, qui sanctum Sarbélium, presbýterum, ad singulárem pugnam erémi vocásti et omni génere pietátis imbuísti, concede nobis, quáesumus, ut imitatóres dominicae passiónis effécti regno eius mereámur esse consortes. Per Dominum...

Padre del cielo, que llamaste al presbítero San Charbel a una singular lucha en soledad, y lo impregnaste de toda forma de piedad, concédenos ser imitadores eficaces de la pasión del Señor y así merecer el Reino prometido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

9 de Agosto: Santa Teresa Benedicta de la Cruz, virgen y mártir

Collecta

Deus patrum nostrórum, qui beátam Terésiam Benedictam mártýrem ad cognitióem Filii tui crucifíxi eiúsque imitátióem usque ad mortem perduxísti, ipsa intercedente, concede, ut omnes hómines Christum Salvatórum agnóscant et per eum ad perpétuam tui visióem advéniant. Per Dominum...

Dios y Padre nuestro, que concediste a la mártir santa Teresa Benedicta experimentar a tu Hijo crucificado e imitarlo fielmente hasta la muerte, concédenos por su intercesión que todos los hombres reconozcan a Cristo como el Salvador y por Él, lleguen a gozar de tu visión en la eternidad. Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor que contigo vive y reina...

12 de Agosto: Santa Juana Francisca de Chantal, religiosa

Collecta

Deu, qui beátam Ioánnam Franciscam per várias vitae sémitas praecláris méritis illustrásti, ipsíus nobis intercessióne concede, ut, in vocatióne nostra fidéliter ambulánte, lucis exéempla iúgiter ostendámus. Per Dominum...

Padre, que iluminaste a santa Juana Francisca
para que peregrinara en este mundo por caminos de luz y santidad;
concédenos, por su intercesión, que viviendo fielmente nuestra vocación, tendamos
constantemente a las obras de la luz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

12 de Septiembre: el Santísimo Nombre de María

Collecta

Concéde, quáesumus, omnipotens Deus, ut cunctis gloriósum beatae Mariae Vírginis nomen celebrántibus misericórdiae tuae beneficia ipsa procúret. Per Dominum...

Concédenos, Dios omnipotente, que el glorioso nombre
de la bienaventurada Virgen María que ahora celebramos,
nos obtenga los beneficios de tu misericordia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Super oblata

Intercéssio, quáesumus, Dómine, beatae Mariae semper Vírginis múnera nostra comméndet, nosque in eius nóminis veneratióne tuae maiestáti reddat accéptos. Per Christum...

Por la intercesión de la siempre Virgen María,
te pedimos, Señor, que aceptes estos dones que te presentamos,
y nos transformes a quienes veneramos tu Santo Nombre.
Por Cristo, nuestro Señor.

Post communionem

Benedictiόνis tuae, Dómine, intercedénte Dei Genetríce Maria, grátiam consequámur, ut, cuius venerándum nomen celebrámus, eius in ómnibus necessitatibus auxílium principiámus. Per Christum...

Concédenos, Padre, alcanzar la gracia de tu bendición
por intercesión de María, la Madre de Dios,
para que, quienes hemos celebrado su nombre venerable
obtenamos su auxilio en todas nuestras necesidades.
Por Cristo, nuestro Señor.

25 de Noviembre: Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir

Collecta

Omnípotens sempitérne Deus, qui pópulo tuo beátam Catharinam vírginem et invíctam mártýrem praestítísti, concede, ut, eius intercessióne, fide et constántia roborémur, et pro Eccléssiae unitáte operam tribuámus impénse Per Dominum...

Dios eterno y omnipotente,
que conservaste invencible a Santa Catalina
en la virginidad y en el martirio por tu pueblo,
concédenos que, por su intercesión, fortalezcamos nuestra fe y constancia
y haz que podamos trabajar incesantemente por la unidad de tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

- Propio de los Santos: algunas variantes en oraciones del Calendario general

2 Enero - Super Oblata

Suscipe, quaesumus, Domine, hoc sacrificum populi tui, ut, quod tibi in honore beatorum Basilii et Gregorii offertur ad gloriam, nobis tribuas ad salutem perpetuam. Per Christum.

Te pedimos, Padre, que recibas este sacrificio de tu pueblo,
para que nos alcance la salvación eterna
lo que ofrecemos para tu gloria en honor de los santos Basilio y Gregorio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2 Enero – Post communionem

Mensa caelestis, omnipotens Deus, in omnibus festivitatem beatorum Basilii et Gregorii celebrantibus supernas vires firmet et augeat, ut et fidei donum integrum custodiamus, et per ostensum salutis tramitem ambulemus. Per Christum...

Te pedimos, Padre providente,
que esta mesa celestial afirme y acreciente las fuerzas que vienen de lo alto,
en todos los que hemos celebrado la fiesta de los santos Basilio y Gregorio;
haz que custodiemos con integridad el don de la fe que nos han transmitido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

26 Enero – Super Oblata

Suscipe, quaesumus, Domine, munera populi tui, pro beatorum tuorum Timothei et Titi festivitate delata, et sincero nos corde perfice benignus acceptos. Per Christum...

Te pedimos, Señor, que aceptes los dones de tu pueblo
ofrecidos en la fiesta de tus santos Timoteo y Tito,
y haz que recibamos tu gracia con un corazón sincero.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

26 Enero – Post communionem

Sacramenta quae sumpsimus, Domine Deus noster, illam nobis fidem innutrient, quam et apostolica docuit praedicatio, et beatorum Timothei et Titi, sollicitudo custodivit. Per Christum.

Señor, Dios nuestro,
haz que los sacramentos que hemos recibido
alimenten la fe que nos fue enseñada por la predicación apostólica,
y que fue custodiada con solicitud por los santos Timoteo y Tito.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2 Febrero – Ant. II

Adorna thalamum tuum, Sion, et suscipe Regem Christum: amplectere Mariam, quae est caelestis porta: ipsa enim portat Regem gloriae novi luminis: subsistit Virgo, adducens manibus Filium ante luciferum genitum: quem accipiens Simeon in ulnas suas, praedicavit populis, Dominum eum esse vitae et mortis, et Salvatorem mundi.

Embellece tu trono, Sión, y recibe a Cristo Rey.
Abraza a María estrella celestial,
pues ella lleva al Rey de la gloria
revestido de nueva luz.
Permanece Virgen llevando en sus manos
al Hijo nacido antes del lucero,
a Él Simeón tomó en sus brazos,
y proclamó a los pueblos que es Señor
de la vida y de la muerte
y Salvador del mundo.

14 Febrero – Ant. ad introitum

Isti sunt viri sancti facti amici Dei, divinae veritatis praeconio gloriosi.

Estos son los verdaderos santos convertidos en amigos de Dios, por el anuncio glorioso de la verdad divina.

14 Febrero – Super oblata

Respice, Domine, munera quae in commemoratione beatorum Cyrilli et Methodii maiestati tuae deferimus, et praesta, ut signum fiant humanitatis novae in dilectione caritatis tibi reconciliatae. Per Christum.

Mira complacido, Padre, las ofrendas presentadas
en el día en que conmemoramos a los santos Cirilo y Metodio,
y haz que se conviertan en signo de una humanidad nueva,
reconciliada contigo en el amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

14 Febrero – Post communionem

Deus, cunctarum Pater gentium, qui nos de uno pane et uno Spiritu participes efficis ac aeterni heredes convivii, in hac festivitate beatorum Cyrilli et Methodii benignus concede, ut tuorum multitudo filiorum, in eadem fide perseverans, unanimis regnum iustitiae et pacis aedificet. Per Christum.

Padre de todos los pueblos,
tú nos haces participar de un mismo pan y un mismo Espíritu
como anticipo de la fiesta del cielo.

Te pedimos, en esta conmemoración de los santos Cirilo y Metodio,
que quienes formamos la multitud de tus hijos,
nos mantengamos unidos en la fe
y comprometidos con la justicia y la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7 Marzo – Ant. ad introitum

Gaudent in caelis animae Sanctorum, qui Christi vestigia sunt secuti; et quia pro eius amore sanguinem suum fuderunt, ideo cum Christo exsultant sine fin.

Que las almas de los santos que siguieron los pasos de Cristo, gocen en el
Reino de los cielos y, dado que derramaron la sangre por amor, del mismo modo
puedan exultar siempre con Cristo.

7 Marzo – Super oblata

Hodiernum, Domine, sacrificum laetanter offerimus, quo, beatarum Perpetuae et Felicitatis caelestem victoriam recensentes, et tua magnalia praedicamus, et nos acquisisse gaudemus suffragia gloriosa. Per Christum.

Con gozo te ofrecemos, Padre, el sacrificio que hoy celebramos,
y ya que contamos con la victoria celestial de las santas Perpetua y Felicidad,
prediquemos tu grandeza y nos alegremos por el juicio glorioso que Tú nos concediste.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7 Marzo – Post communionem

Sumentes, Domine, gaudia sempiterna de participatione sacramenti, et de memoria beatarum Perpetuae et Felicitatis suppliciter deprecamur, ut, quae sedula servitute, donante te, gerimus, dignis sensibus tuo munere capiamus. Per Christum.

Habiendo participado en la alegría eterna
por la recepción de este sacramento,
en la memoria de las santas mártires Perpetua y Felicidad,
te suplicamos, Padre,
que quienes por tu gracia te hemos servido fielmente,
podamos seguir cumpliendo nuestro deber con dignidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

28 Abril – Collecta I

Deus, qui gressus beati Ludovici Mariae, presbyteri, in viam salutis et dilectionis Cristo, beata Virgine comitante, dirigere voluisti, da ut, eius exemplo, tui amoris mysteria meditantes Ecclesiam tuam aedificare indefesse studeamus. Per Dominum.

Señor Dios, que quisiste conducir a san Luis María por el camino de la salvación y del amor a Cristo, acompañado por la Santísima Virgen María, concede que por su ejemplo y meditando los misterios de tu amor, nos consagremos sin descanso a edificar tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

28 Abril – Colecta II

Omnipotens aeternae Deus, qui sanctum Ludovicum Mariam presbyterum plenae Christo Filio tuo deditionis per eius beatæ Matris manus eximium testem et magistrum effecisti, concede nobis, ut, eandem spiritalem viam sectantes, regnum tuum iugiter extendere valeamus. Per Dominum.

Dios de sabiduría eterna,
que hiciste del presbítero san Luis María Grignon de Montfort un destacado testigo y maestro de la plena entrega a Cristo, tu Hijo,
por manos de su bienaventurada Madre;
haz que nosotros, siguiendo este camino espiritual, contribuyamos a la extensión de tu reino en el mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

3 Septiembre – Ant. ad introitum

Beatus Gregorius, in cathedra Petri sublimatus, semper speciem Domini quaerebat, atque in sollemnitate illius amoris habitabat.

El bienaventurado Gregorio, elevado a la cátedra de Pedro, buscaba siempre el rostro del Señor y vivía en la plenitud de su amor.

14 Octubre – Collecta

Deus, qui beatum Callistum papam, ad Ecclesiae servitium et pietatem erga christifideles defunctos suscitasti, eius fidei testimonio, quaesumus, nos roboras, ut a servitute corruptionis erepti, incorruptibilem hereditatem consequi mereamur. Per Dominum.

Señor Dios: Tú suscitaste al papa san Calixto para el servicio de la Iglesia y la compasión hacia los fieles difuntos;
por el testimonio de su fe te pedimos que nos fortalezcas para que, liberados de la servidumbre de la corrupción, merezcamos alcanzar la herencia que no tiene fin.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

12 Noviembre – Ant. ad introitum

Propter testamentum Domini et leges paternas, Sancti Dei perstiterunt in amore fraternitatis:
Quia unus fuit semper spiritus in eis, et una fides.

Por la Palabra de Dios y las tradiciones paternas, los santos de Dios
perseveraron en el amor fraterno. Siempre estuvo en ellos un mismo espíritu
y una misma fe.

22 Noviembre – Collecta

Deus, qui nos annua beatæ Caeciliae celebritate laetificas, præsta, quaesumus, ut ea, quæ de
ancilla tua devote tradita sunt, exempla nobis præbeant imitanda et Cristo Filii tui in servis eius
prædicent mirabilia. Qui tecum.

Señor, Dios y Padre nuestro,
que todos los años nos alegras con la celebración de santa Cecilia;
concédenos lo que afectuosamente nos ha sido testimoniado por tu servidora.
Que sus ejemplos nos muevan a imitarla y así,
servidores de Cristo como ella,
prediquemos sus maravillas.
Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro que vive y reina...

- Misas comunes: Común de la Virgen María: oraciones nuevas (otras fueron incorporadas de la Colección de Misas Marianas)

N.8 – Oración después de la comunión

Spiritualis alimoniae participes effecti, quaesumus, Domine Deus noster, ut, beatam Virginem
Mariam assidue imitantes, et Ecclesiae servitio semper inveniamur intenti. et tui experiamur
gaudia famulatus. Per Christum, Dominum nostrum.

Habiendo participado de esta comida espiritual,
concédenos, Dios nuestro,
que a ejemplo de santa María Virgen
busquemos siempre servirte en la Iglesia
y experimentar así el gozo de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Navidad – Oración colecta

Deus, cuius Verbum ab aeterno genitum
ex Virginis utero procedere voluisti,
concede, quaesumus, ut, beata Maria intercedente,
splendore praesentiae suae nostras illuminet tenebras,
ac de sua plenitudine donet nobis laetitiam et pacem.
Qui tecum vivit et regnat...

Dios nuestro, cuyo Hijo engendrado desde la eternidad
quisiste que naciera del seno de la Virgen,
te pedimos que nos concedas, por la intercesión de Santa María,
que el esplendor de su presencia ilumine nuestras tinieblas
y nos de con su plenitud la alegría y la paz.
Él que vive y reina contigo...

Navidad – Oración sobre las ofrendas

Beata tempora celebrantes, quae per temporalem Unigeniti tui nativitatem et partum Mariae
Virginis consecrasti, haec oblatio, quaesumus, Domine, nos sanctificet, atque in illo tributa
renasci. Qui vivit et regnat in saecula saeculorum.

Al celebrar el tiempo santo consagrado al nacimiento de tu Hijo
y a honrar el parto virginal de María,
te pedimos, Padre, que estas ofrendas nos santifiquen
y nos hagan renacer en Cristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

- Misas comunes: En el Común de Mártires

Mártires n. 1 Antífona de entrada

Viri sancti gloriosum sanguinem fuderunt pro Domino, amaverunt Christum in vita sua, imitati
sunt eum in morte sua: et ideo coronas triumphales meruerunt.

Estos son los hombres santos que derramaron su sangre por el Señor, amaron a Cristo en su
vida, lo han imitado en su muerte y por esto merecieron la corona triunfal.

Mártires n. 1 Antífona de comunión

Ecce merces Sanctorum copiosa est apud Deum: ipsi vero mortui sunt pro Christo, et vivent in
aeternum.

He aquí la recompensa copiosa de los Santos que están junto a Dios: los que verdaderamente
mueran por Cristo, vivirán eternamente.

Mártires n. 4 Antífona de entrada

Propter testamentum Domini et leges paternas, Sancti Dei perstiterunt in amore fraternitatis:
quia unus fuit semper spiritus in eis, et una fides.

Por la alianza del Señor y las ley de nuestros Padres, los Santos de Dios perseveraron en el amor
fraterno: por eso mantuvieron un mismo espíritu y una misma fe.

Misa en honor de un misionero mártir

Oración colecta

Praesta, quaesumus, omnipotens Deus, ut beati N. fidem congrua devotione sectemur, qui pro eiusdem dilatatione coronam martyrii meruit. Per Dominum...

Dios omnipotente, te pedimos que aprendamos a imitar, con adecuada, devoción la fe que nos muestra san N. que por su generosidad mereció la corona del martirio. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo...

Oración sobre las ofrendas

Beati N. martyrium recensentes, Domine, munera nostra ad altare tuum offerimus, deprecantes, ut, qui dominicae passionis mysteria celebramus, imitemur quod agimus. Per Christum...

Al celebrar el martirio de san N., te ofrecemos, Señor, los dones que ponemos en tu altar, y te pedimos que al actualizar el misterio de la pasión de Jesús, imitemos lo que celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Caeleste convivium celebrantes te, Domine, deprecamur, ut nos ad tantae fidei exempla sectanda beati N. martyris et recordatio incitet et oratio digna perducatur. Per Christum...

Ya que hemos celebrado el anticipo del banquete celestial te suplicamos, Padre, que recordando al mártir san N. su ejemplo creyente nos estimule y su oración en el cielo nos ayude. Por Jesucristo, nuestro Señor...

Virgen mártir

Antífona de entrada

I

Ecce iam sequitur Agnum pro nobis crucifixum strenua virgo, pudoris hostia, victima castitatis.

Esta es una virgen valiente, que siguió al Cordero crucificado por nosotros y conservó su pudor y castidad al ofrecerse por Él.

II

Beata virgo, quae abnegans semetipsam et tollens crucem suam, Dominum aemulata est, virginum sponsum martyrumque principem.

Esta es la virgen santa que siguió al Señor, llevando su cruz con abnegación como esposa virgen y mártir fiel.

*Mujer mártir**Antífona de entrada*

Istarum est enim regnum caelorum quae contempserunt vitam mundi, et pervenerunt ad praemia regni et laverunt stolas suas in sanguine Agni.

De estas mujeres es el reino de los cielos porque despreciaron la vida del mundo, lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero y llegaron a la recompensa del reino.

- Misas Comunes: en el Común de Pastores

*Pastores (Papa)**Oración colecta (alternativa)*

Deus, qui beatum N. vicarium constituisti Petri eique universae curam Ecclesiae commisisti, gregem tuum dilectum ipsius semper intercessione custodi, ut fide integra perfectaue ad patriam caritate procedat. Per Dominum...

Señor y Dios nuestro, que constituiste a san N. vicario de Pedro y le confiaste el cuidado pastoral de la Iglesia universal, protege siempre a tu rebaño amado por su intercesión para que por una fe renovada y cada día más perfecta, y una caridad creciente alcance la patria prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*Pastores (Obispos)**Oración colecta (alternativa)*

Omnipoten aeternae Deus, qui beatum N. episcopum Ecclesiae tuae sanctae dedisti, praesta, ut, quod, ille divino affatus spiritu docuit, nostris iugiter stabiliatur in cordibus, et, quem patronum, te donante, amplectimur, eum apud tuam misericordiam defensorem habeamus. Per Dominum...

Dios eterno y omnipotente, que entregaste a tu Iglesia al obispo san N. concédenos que, lo que él enseñó con inspiración divina establezca siempre nuestros corazones, y por su protección, experimentemos tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*Pastores (Obispo)**Oración colecta (alternativa II)*

Domine Deus, qui beatum N. caelesti doctrina imbuere dignatus es, da nobis, ipsius interventu, eandem doctrinam fideliter custodire, et moribus profiteri. Per Dominum...

Señor y Dios nuestro,
que instruiste a san N. con enseñanza espiritual,
permítenos, con su ayuda desde el cielo,
conservar fielmente tu doctrina
y encarnarla en nuestra vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Pastores

B 1

Oración sobre las ofrendas

Praetende munera, quaesumus, Domine, altaribus tuis pro beati tui N. commemoratione roposita,
ut, sicut per haec beata mysteria illo gloriam contulisti, ita nobis indulgentiam largiaris.
Per Christum...

Recibe estos dones, Padre, que traemos al altar en la conmemoración de san N.
y así como le concediste participar de tu gloria
por estos santos misterios,
nos concedas a nosotros la gracia de tu perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

- Misas Comunes: en el Común de Vírgenes

Antífona de entrada (I)

O quam pulcra es, virgo Cristo, quae coronam Domini digna fuisti accipere, coronam perpetuae virginitatis.

¡Que hermosa eres, virgen por Cristo! Tú fuiste digna de recibir la corona del Señor, corona de perpetua virginidad.

Antífona de entrada (II)

Haec est virgo sapiens, quam Dominus vigilantem invenit, quae acceptis lampadibus sumpsit secum oleum et, veniente Domino, introivit cum eo ad nuptias.

Esta es una virgen sabia que el Señor encontró prudente, porque llenó su lámpara con aceite y al llegar el Señor, entró con él a la boda.

Antífona de entrada (III)

Regnum mundi et omne saeculum contempsit propter amorem Domini Iesu Cristo.

Despreció la seducción del mundo y las cosas pasajeras por amor al Señor Jesucristo.

- Misas Comunes: en el Común de Santos y Santas

Misa de un abad

Oración Colecta

Da nobis, quaesumus, Domine, inter mundi huius varietates toto corde rebus caelestibus adhaerere, qui per beatum N. abbatem evangelicae nobis perfectionis documenta donasti. Per Dominum...

Padre bueno, tú has querido dejarnos en el abad san N.
un claro testimonio de perfección evangélica;
concédenos, por su intercesión
que en medio de la inestabilidad de este mundo
tengamos el corazón puesto en las cosas celestiales.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Oración sobre las ofrendas

Ad altare tuum accedentibus, Domine, da nobis illum pietatis affectum, quo beatus N., abbas, exarsit, ut, mundi corde et caritate ferventes, tibi sacrificium offerre valeamus. Per Christum...

Al acercarnos a tu altar, Señor, concédenos la piedad del abad San N,
para que te ofrezcamos este sacrificio
con el ardor de su corazón y su ferviente caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Huius quod sumpsimus, Domine, virtute sacramenti, renova corda nostra, ut exemplo beati N., abbatis, quae sursum sunt, non quae super terram, sapientes, cum Christo in Gloria mereamur apparere. Qui vivit et regnat in saecula saeculorum.

Habiendo renovado nuestro corazón en este sacramento,
te pedimos, Padre, que a ejemplo del abad san N.,
y trascendiendo la sabiduría de este mundo,
podamos participar de la gloria de Cristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Misa de un monje

Oración colecta

Deus, qui famulum tuum beatum N. ad Christi sequelam benignus vocasti, eius, quaesumus, intercessione, concede, ut, nosmetipsos abnegantes, tibi toto corde adhaerere valeamus. Per Dominum...

Padre de toda alabanza,
tú llamaste a tu servidor san N. para seguir de cerca a Cristo Jesús;
te pedimos que por su intercesión nos concedas negarnos a nosotros mismos

y tener el ánimo dispuesto para unirnos a ti con todo el corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Oración sobre las ofrendas

Suscipe, Domine, quaesumus, hostias pro salute tuae plebis oblatas, quibus nos, intercedente beato N., et peccandi illecebras fugere valeamus et caelestibus propinquare consortiis. Per Christum...

Acepta, Padre, los dones que te presentamos por la salvación de tu pueblo,
y concédenos que, ayudados por la oración de san N.,
podamos huir de toda tentación pecaminosa
y acercarnos a la comunidad celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Annue, quaesumus, Domine, Deus noster, ut, beati N. fulti praesidio, per hoc tuae sapientiae sacramentum aequa moderatione vivamus. Per Christum...

Te pedimos Señor, Dios nuestro, después de celebrar a san N.,
que nos permitas, por la eficacia de este sacramento,
vivir con sabiduría y justa moderación.
Por Jesucristo...

Misa de una monja

Antífona de entrada

Regnum mundi et omnem ornatum saeculi contempsisti propter amorem Domini mei Iesu Cristo, quem vidi, quem amavi, in quem credidi, quem dilexi.

He despreciado la seducción del mundo y toda su belleza por el amor a mi Señor Jesucristo al que vi, al que amé, en el que creí y al que elegí.

Oración colecta

Deus, qui, ancillam tuam beatam N. ad quaerendum te ante omnia vocasti, eius exemplo et intercessione concede, ut, puro et humili corde tibi servientes, ad gloriam tuam perveniamus aeternam. Per Dominum...

Dios nuestro, que llamaste a tu hija santa N.
para que te buscara antes que todo,
por su ejemplo e intercesión,
concede que quienes te servimos con un corazón puro y humilde
lleguemos a la eternidad de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Oración sobre las ofrendas

Devotionis nostraer munera, Domine, in beatae N. commemoratione tibi sacrandae deferimus, qui temporali consolatione significas, ut promissa non desperemus aeterna. Per Christum...

En la conmemoración de santa N. a quien te diste a conocer,
te presentamos, Señor, la obra de nuestra devoción
para consagrarla a ti y por ella aumentemos la esperanza en la promesa eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Salutaribus, Domine, fontibus recreati, te supplices exoramus, ut, beatae N. intercessione, Christo in dies intimius adhaerentes, in eius regno gratiae mereamur esse consortes.
Per Christum...

Reanimados por la fuente del consuelo,
te suplicamos, Señor, que la intercesión de santa N.
nos ayude a merecer la gracia de participar en tu reino
ya que nos unimos íntimamente a Jesucristo.
que vive y reina por los siglos de los siglos.

- Misa ritual del matrimonio: dos oraciones Colectas nuevas

1.

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, et institutis tuis, quibus propaginem humani generis ordinasti, benignus assiste, ut quod te auctore coniungitur, te auxiliante servetur. Per Dominum...

Atiende, Padre, nuestras súplicas
y asiste con bondad el proyecto por el cual dispusiste la propagación del género humano,
de modo que lo que Tú creaste como autor,
sea preservado con tu ayuda.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

2.

Deus, qui mundi crescentis exordio multiplicatae proli benedicis, propitiare supplicationibus nostris et super hos famulos tuos N. et N. opem tuae benedictionis infunde, ut in coniugali consortio affectu compari, mente consimili, sanctitate mutua copulentur. Per Dominum...

Señor Dios, que has bendecido el comienzo del mundo y su desarrollo,
atiende nuestras súplicas
e infunde sobre estos hijos tuyos N. y N.
el favor de tu bendición, para que en la alianza conyugal,
con amoroso afecto y corazón compartido,
los establezcas sólidamente en la mutua santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

- Misas diversas: nueva oración Colecta (alternativa) para la Misa para promover la concordia

Deus, qui Ecclesiam tuam in delictionem tuae divinitatis
et proximi cuncta servare caelestia mandata docuisti,
da nobis spiritum pactis et gratiae,
ut universa familia tua et toto tibi sit corde devota,
et pura sibi voluntate concordet.
Per Dominum...

Padre de todos nosotros,
que instruiste a tu Iglesia para que, observando tus mandatos,
experimente tu cercanía y tu amor;
infúndenos un ánimo de paz y danos tu gracia
para que toda tu familia se consagre a ti de corazón
y, con sincera voluntad, viva en armonía y concordia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

- Misas diversas: hay un formulario de oraciones presidenciales alternativo en la Misa por el perdón de los pecados (antigua Misa para pedir la compunción)

Oración colecta

Omnipotens et mitissime Deus, qui sitienti populo tuo fontem viventis aquae de petra produxisti:
educ de cordis nostri duritia lacrimas compunctionis; ut peccata nostra plangere valeamus,
remissionemque eorum, te miserante, mereamur accipere. Per Dominum...

Dios de poder y clemencia,
que para apagar la sed de tu pueblo
transformaste la piedra en fuente de agua viva,
cambia nuestra dureza en lágrimas
y danos un corazón compungido
para que llorando nuestros pecados
merezcamos, por tu gran misericordia, el perdón y la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Oración sobre las ofrendas

Hanc oblationem, quaesumus, Domine, quam maiestati tuae pro peccatis nostris
offerimus, propitius respice et praesta, ut sacrificium ex quo hominibus profluit fons veniae
Sancti Spiritus gratiam lacrimas effundendi pro nostris offensionibus largiatur. Per Christum...

Dios de gloria y majestad,
mira con bondad estos dones
que te ofrecemos por nuestros pecados,
y haz que este sacrificio se convierta en un manantial de gracia
para que, llorando nuestras faltas, obtengamos el don del Espíritu Santo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Tui, Domine, sacramenti veneranda perceptio faciat nos gemitibus lacrimarum maculas nostrorum diluere peccatorum atque optatae nobis, te largiente, indulgentiae praestet effectum. Per Christum...

Señor, Dios nuestro,
el sacramento que acabamos de recibir
nos haga llorar nuestros pecados hasta borrar toda iniquidad
y nos obtenga de tu generosidad la indulgencia esperada.
Por Jesucristo nuestro Señor.

- Misas diversas: hay un formulario de oraciones presidenciales que forman la Misa para pedir la castidad

Oración colecta

Caelesti, Domine, Sancti Spiritus igne corda nostra clementer exure ut tibi casto corpore serviamus, et mundo corde placeamus. Per Dominum...

Dios clemente y misericordioso,
envía desde el cielo el don del Espíritu Santo
y enciende con su fuego nuestras almas
para que te sirvamos con un cuerpo casto
y te agrademos con la pureza de nuestro corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Oración sobre las ofrendas

Acepta tibi sint, Domine, nostra dona ut, indulgentia tua adiuvante, sacrificare tibi hostiam laudis plena libertate ac pura mente possimus quos dignatus es salvare per gratiam. Per Christum...

Que nuestros dones, Señor, te sean agradables,
para que con la ayuda de tu misericordia
los que hemos sido salvados por tu gracia
podamos ofrecerte este sacrificio de alabanza
con plena libertad y con un corazón limpio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Percepta nobis sacramenta, quae sumpsimus, reflorat cor et caro nostra vigore pudicitiae et castimoniae novitate, ut, quod ore contingimus, pura mente capiamus. Per Christum...

Haz, Señor, que por los sacramentos que hemos recibido
fortalezcan nuestro cuerpo y nuestro corazón en el pudor y en la castidad renovada,
para que lo que acabamos de tomar como alimento
lo conservemos en un alma pura. Por Jesucristo nuestro Señor.

PROPUESTAS DE ADAPTACIONES DEL MISAL ROMANO

La nueva versión de la Instrucción general del Misal Romano (IGMR) concede a las Conferencias de Obispos la facultad de realizar algunas adaptaciones (Cf. IGMR 388-394).

La CEA ha tomado diversas Resoluciones que mantienen su vigor. Si fueran revisadas, o añadidas otras a tenor del c. 455/2, convendrá incorporarlas a la nueva traducción argentina del Misal, donde -una vez revisado por la Santa Sede- adquirirán pleno vigor.

A su vez, hace tres años, una Comisión de liturgistas de Latinoamérica, reunidos por el CELAM ha revisado aspectos del Ordinario de la Misa en función de una mejor versión; dichas sugerencias han sido presentadas en la última reunión de obispos presidentes de las Comisiones de Liturgia de toda América Latina. Nos permitimos incluir las más destacables, por considerar que pueden tenerse en cuenta.

I. EN LA INSTRUCCIÓN GENERAL DEL MISAL

1. Gestos y posiciones de los fieles

Compete sin embargo a las Conferencias Episcopales adaptar, según la norma del derecho, los gestos y las posturas mencionadas en el Ordo Missae, a la índole y a las tradiciones razonables de los pueblos. Pero cuídese que las adaptaciones respondan al sentido e índole de cada una de las partes de la celebración. Donde se acostumbra que el pueblo permanezca de rodillas desde que termina el Santo hasta el fin de la Plegaria eucarística, y también antes de la Comunión cuando el sacerdote dice Este es el Cordero de Dios manténgase esta práctica elogiada (IGMR 43).

Comentario y sugerencia del SENALI: **No innovar.**

2. Veneración del Evangeliario

Según la costumbre tradicional, la veneración del altar y del Evangeliario se expresa con el beso. Pero donde este signo no coincide plenamente con las tradiciones culturales de alguna región, compete a la Conferencia Episcopal determinar otro signo más propio del lugar que lo reemplace, con el consentimiento de la Sede Apostólica (IGMR 273)

Comentario y sugerencia del SENALI: algunas adaptaciones se han hecho en África. Allí los fieles danzan en señal de agradecimiento al Señor, y en Oriente -además- se tiran pétalos de flores al paso del Evangeliario como signo de reverencia a Dios, acompañando la procesión con sahumerios y perfumeros. Entre nosotros existe la costumbre de la persignación, hasta ahora no mandada más que a quien proclamaba el Evangelio pero ahora extendida a todos los fieles (IGMR n. 134). En consecuencia, al no haber un signo suficientemente extendido más que ése, ahora legitimado por la normativa general, se sugiere **no innovar.**

3. Aclamaciones durante la Plegaria eucarística

El pueblo se asocia al sacerdote con fe y en silencio, excepto en las intervenciones establecidas en el transcurso de la Plegaria eucarística, que son: las respuestas en el diálogo del Prefacio, el Santo, la aclamación después de la consagración y la aclamación Amén después de la doxología final, como también otras aclamaciones aprobadas por la Conferencia Episcopal, con el reconocimiento de la Santa Sede (IGMR 147).

Comentario y sugerencia del SENALI: Teniendo en cuenta la experiencia en una de las Misas del COMLA 6-CAM 1 en la que se incorporaron aclamaciones a la Plegaria Eucarística III, con el precedente de la aprobación por parte de la Santa Sede en dicho caso, parece oportuno **solicitar esa posibilidad como facultativa, tanto en la Plegaria eucarística II como en la Plegaria eucarística III.**

4. Gesto de los fieles durante la Oración del Señor

Terminada la Plegaria eucarística, el sacerdote, con las manos juntas, dice la monición antes de la oración del Señor, que luego pronuncia juntamente con el pueblo, con las manos extendidas (IGMR 152).

Comentario y sugerencia del SENALI: Nada excluye que la elevación de las manos sea también propuesta por la Conferencia de Obispos para que ese gesto sea adoptado también por los fieles a tenor de IGMR 43, pues es el gesto más propio para esta plegaria: el gesto del niño que pide a su padre. De hecho, ayuna tendencia bastante general a imitar ese gesto, que expresa mucho más la naturaleza del momento orante que el “tomarse de las manos”, también bastante extendido, pero más impropio. En consecuencia se sugiere **indicar la posibilidad, facultativa según la costumbre del lugar, de elevar las manos mientras se reza la oración del Señor.**

5. Rito de la paz

En cuanto al gesto mismo de entregar la paz, será establecido por las Conferencias Episcopales, de acuerdo a la índole y costumbres de los pueblos. Sin embargo es conveniente que cada uno dé la paz con sobriedad solamente a los que están más cercanos (IGMR 82b).

(...)

Todos, según lo establecido por la Conferencia Episcopal, se manifiestan mutuamente la paz, la comunión y la caridad. Mientras se da la paz, se puede decir: La paz del Señor esté siempre contigo, a lo que se responde: Amén. (IGMR 154b)

Comentario y sugerencia del SENALI: La CEA dispuso al respecto: "Se aprueba el modo de darse la paz los fieles durante la Misa, a saber: dándose mutuamente las manos, y diciéndose *La paz sea contigo - Y con tu espíritu" (19° AP, 5-7 Oct. 1969, Res. n.3). Sin embargo, la nueva edición típica sugiere una respuesta diversa: La CEA debería revisar su disposición teniendo en

cuenta las correcciones realizadas en la nueva versión. Se sugiere **explicitar el gesto (ampliario al abrazo) y confirmar las palabras propuestas por el Misal.**

6. Posición de los fieles para comulgar

Los fieles comulgan de rodillas o de pie, según lo establezca la Conferencia Episcopal. Cuando comulgan de pie, se recomienda hacer, antes de recibir el Sacramento, la debida reverencia, establecida por las mismas normas (IGMR 160b).

Comentario y sugerencia del SENALI: La CEA dispuso al respecto: "Se aprueba la siguiente proposición: dejar en libertad a los señores obispos para que determinen, en sus respectivas diócesis, si la Comunión la han de recibir los fieles ya de pie, ya de rodillas" (11° AP, Set-Nov. 1965, Res. n°4) , añadiéndose poco después: "y que establezca cuál sea la debida reverencia que han de hacer los fieles antes de comulgar cuando la reciban de pie" (15° AP, 21-30 Nov. 1967, Res. n.5). Dado que la nueva disposición dispone que sea la Conferencia de Obispos quien determine ambas cosas, la CEA debería revisar esta normativa.

Observando la práctica general, y teniendo en cuenta que las resoluciones mencionadas fueron emanadas en tiempos muy cercanos a la práctica antigua, se sugiere **indicar que los fieles reciban la comunión de pie y establecer una inclinación de cabeza antes como gesto de reverencia.**

7. Comunión de los fieles en la mano

Cuando la Comunión es bajo una sola especie, el sacerdote muestra a cada uno la hostia un poco elevada diciendo: El Cuerpo de Cristo. El que comulga responde: Amén, y recibe el sacramento en la boca o, donde está permitido, en la mano, según su deseo (IGMR 161).

Comentario y sugerencia del SENALI: La CEA dispuso que se pueda dar la Comunión a los fieles también en la mano (Decreto general promulgado 19.6.1996; reconocimiento 9.5.1996 –CCDDS Prot. 854/1996- [cf. Boletín Oficial de la C.E.A. n.11(1996), pp. 36-37]). **Se sugiere confirmar lo promulgado.**

8. Comunión de los fieles bajo las dos especies

Se permite la Comunión bajo las dos especies, además de los casos propuestos en los libros rituales:

- a) a los sacerdotes que no pueden celebrar o concelebrar;*
- b) al diácono y a quienes desempeñan alguna función en la Misa*
- c) a los miembros de las comunidades en la Misa conventual y en la “de comunidad”, alumnos de seminarios, a todos los que están haciendo ejercicios espirituales o que participan de una reunión espiritual o pastoral.*

El obispo diocesano puede establecer para su diócesis normas para la Comunión bajo las dos especies, que también deben ser observadas en las iglesias de las comunidades religiosas y en las celebraciones con grupos pequeños. El Obispo tiene la facultad de permitir la Comunión

bajo las dos especies cuantas veces parezca oportuno al sacerdote a quien se le ha confiado la comunidad, con tal que los fieles estén bien instruidos y que no haya peligro de profanación del sacramento o que el rito se torne dificultoso por el gran número de participantes, o por otra causa.

En cuanto al modo de distribuir a los fieles la sagrada Comunión bajo las dos especies, y a la extensión de la facultad, las Conferencias Episcopales pueden elaborar normas, con el reconocimiento de la Sede Apostólica (IGMR 283).

Comentario y sugerencia del SENALI:

La CEA dispuso al respecto:

"a) Además de los casos establecidos por la Sede en IGMR 242, los Ordinarios de lugar y los Ordinarios religiosos, dentro de los límites de su respectiva jurisdicción, podrán permitir la Comunión bajo las dos especies:

a. siempre que los fieles puedan adquirir de este modo alguna ventaja espiritual:

1. en ocasión de circunstancias particularmente importantes en la vida cristiana de una familia o de un grupo;
2. en fechas importantes dentro del calendario litúrgico;
3. cuando se trate de personas que encuentran en esta forma de comulgar estímulo para su vida cristiana, a juicio del sacerdote que preside la celebración eucarística.

b. Es condición ineludible que las personas estén convenientemente preparadas, tanto espiritualmente como en el modo práctico de hacer el rito, y que todo se desarrolle de un modo digno.

b) Es responsabilidad del celebrante juzgar si en cada caso concreto conviene o no administrar la Comunión bajo las dos especies, y cuál de las formas señaladas por IGMR 242-252 es más conveniente para aplicar en el caso en que se decida favorablemente al respecto.

c) De todos los modos posibles se ha de tener en cuenta, en primer término, la posibilidad de dar a beber directamente del cáliz la Sangre del Señor. En este caso, el cáliz deberá ser entregado directamente a los fieles en su propio lugar, nunca dejarlo sobre el altar para que los fieles se acerquen a él a sumir la Sangre del Señor. Pero si este modo -por razones higiénicas u otras- se hiciera difícil, se optará por uno de los otros modos.

d) Ningún fiel puede ser obligado a recibir la Comunión bajo las dos especies. Por el contrario, respétese la libertad de cada uno para comulgar solamente bajo la especie de pan, si así lo desea" (24° AP, 22-27 Nov. 1971, Res. n.2; la decisión fue el resultado de pasos progresivos dados por la Santa Sede al respecto, promulgados en decretos e instrucciones anteriores a la fecha de la resolución).

Sugerencia: Siguiendo la simplificación operada en la nueva versión, deseando que la Comunión bajo las dos especies deje de ser el "modo de lujo" para ser el modo no sólo ideal sino habitual de comulgar, la CEA también debería simplificar su normativa determinando que además de los casos mencionados en IGMR 283, los fieles puedan comulgar bajo ambas especies cuando: a) reciben un sacramento o sacramental celebrado en la Misa, junto a sus familiares y amigos más cercanos; b) participan en una celebración especial (v.g. aniversarios, ejercicios espirituales, etc.). Asimismo, a

diferencia de lo establecido en IGMR 287, la CEA debería permitir que quienes reciben en la mano la hostia consagrada, puedan ellos mismos introducirla en el cáliz con el vino consagrado que sostiene otro ministro.

9. Materiales del altar fijo

Según la costumbre tradicional de la Iglesia y por lo que significa, la mesa del altar fijo sea de piedra, es decir, de piedra natural. Con todo, a juicio de la Conferencia Episcopal, también se puede emplear otro material digno, sólido y trabajado con maestría. El pie o basamento que sostiene la mesa puede ser de cualquier material, con tal que sea digna y sólida (IGMR 301).

Comentario y sugerencia del SENALI: Dado que esta norma está regulada en el CIC por el c. 1236/1, se aplica el siguiente Decreto general de la CEA: "Con respecto a lo dispuesto en el canon 1236/1 la Conferencia Episcopal establece que la mesa del altar fijo sea, preferentemente, de un solo bloque de piedra natural. Cuando a juicio del Obispo ello no sea posible, también se podrá usar, madera natural, digna y sólida, o un bloque de cemento dignamente elaborado" (59° AP (1990), reconocido 16 Feb.1991, promulgado 12 Mar.1991). Se sugiere **no innovar**.

10. Materiales para los vasos sagrados

En la selección de materiales para los objetos sagrados, además de los ya tradicionales, pueden admitirse aquellos que, según la mentalidad de nuestro tiempo, se consideran nobles, durables y aptos para el uso sagrado. Esto quedará a juicio de la Conferencia Episcopal en cada región (cf. n. 390) (IGMR 326).

A juicio de la Conferencia Episcopal, con la aprobación de la Sede Apostólica, los vasos sagrados también pueden ser confeccionados con otros materiales sólidos y, según la estima común de cada región, nobles, por ejemplo ébano o algunas maderas bien duras, con tal que sean aptas para el uso sagrado. En este caso prefieranse siempre materiales irrompibles e incorruptibles. Esto vale para todos los vasos destinados a contener las hostias, como la patena, el copón, la píxide, la custodia u ostensorio y otros semejantes. (IGMR 329)

Comentario y sugerencia del SENALI: La CEA dispuso al respecto: "la copa de los cálices para la celebración eucarística puede ser de oro, plata, acero inoxidable, cobre o bronce, si bien en estos dos últimos casos, la copa deberá ser dorada o cromada o niquelada por dentro. Lo mismo deberá aplicarse para las patenas y para los demás vasos sagrados. Quedan excluidos los siguientes materiales: vidrio, cristal, aluminio, acrílico, materiales plásticos y cerámica, así como también todos aquellos que puedan absorber los líquidos o que fácilmente puedan romperse o corromperse" (38° AP, 13-18 Nov. 1978, Res. n.4). Se sugiere **no innovar**.

11. Vestiduras sagradas de los ministros

Los acólitos, los lectores y los otros ministros laicos pueden revestir alba u otra vestidura legítimamente aprobada en cada región por la Conferencia Episcopal (cf. n. 390) (IGMR 339).

Comentario y sugerencia del SENALI: La CEA, en relación a los ministros extraordinarios de la Comunión, dispuso lo siguiente: "Se aprueban las siguientes proposiciones relativas al hábito conveniente para administrar la sagrada Comunión por parte de quienes no sean clérigos:

Respecto de los religiosos: 1) si son religiosos varones, usarán el hábito de su Orden o Congregación y sobrepelliz; 2) si son religiosas, usarán simplemente el hábito de su Orden o Congregación.

Respecto de los simples fieles: 3) si son varones deberán usar hábito talar. Sin embargo, donde ya se hubiese establecido la costumbre de dar la Comunión con traje, podrán conservar dicho uso. 4) si son mujeres, vestirán un traje modesto, a juicio del párroco o rector de la iglesia" (21° AP, 21-28 Abr. 1970, Res. n.7).

Sugerencia del SENALI: Evidentemente, es necesario simplificar y actualizar esta normativa, incluyendo también el eventual uso del alba por parte de los laicos varones.

12. Forma de las vestiduras sagradas

En cuanto a las formas de los ornamentos, las Conferencias Episcopales pueden determinar y proponer a la Sede Apostólica las adaptaciones que respondan mejor a las necesidades y costumbres de cada región (IGMR 342).

Comentario y sugerencia del SENALI: La CEA dispuso al respecto cuanto sigue: "La Asamblea resuelve solicitar a la Santa Sede la autorización para el uso de un ornamento para presidir la Eucaristía, que por su forma se adecue a las circunstancias particulares, v.gr. campamentos, misas en casas de familia, etc." (24° AP, 22-27 Nov. 1971, Res. n.4; reconocida 11.3.1972, SCCD Prot. 333/1972). De la confirmación del Dicasterio competente se deduce que se trata de "una vestidura sacerdotal de forma muy amplia, con una estola colocada encima; vestidura que envuelve todo el cuerpo del sacerdote reemplazando el alba". Añadiendo: "La nueva vestidura sacerdotal puede ser utilizada en la concelebración, para las Misas de grupos particulares, las celebraciones fuera de un lugar sagrado, y en otros casos parecidos en los que esta solución es aconsejable por motivos de lugar o de personas"; "En lo que respecta al color, para la nueva vestidura se exige solamente que la estola sea del color que conviene a la Misa" (texto de la carta en Liturgia n.9 (1972), pp.21-22).

Sugerencia: dada la extendida práctica de prescindir de la casulla, podría ampliarse la norma anterior.

13. Material de las vestiduras sagradas

Para la confección de las vestiduras sagradas, pueden emplearse, además de los materiales tradicionales, fibras naturales propias de cada lugar como también algunas fibras artificiales que respondan a la dignidad de la acción sagrada y de la persona. Esto queda a juicio de la Conferencia Episcopal (IGMR 343).

Comentario y sugerencia del SENALI: Dado que la CEA no ha dispuesto nada sobre el tema, podría simplemente confirmarse la letra del texto general.

14. Colores litúrgicos

(...) Las Conferencias Episcopales, en lo que se refiere a los colores litúrgicos, pueden determinar y proponer a la sede Apostólica las adaptaciones que respondan mejor a las necesidades y a la índole de los pueblos (IGMR 346).

Comentario y sugerencia del SENALI: **No innovar.**

15. Elección de las lecturas

Además de las facultades de elegir algunos textos más aptos, de que se habla más arriba, la Conferencia Episcopal tiene la facultad de indicar, en circunstancias particulares, algunas adaptaciones en lo que se refiere a las lecturas, con la única condición de que los textos se elijan de un Leccionario debidamente aprobado (IGMR 362).

Comentario y sugerencia del SENALI: Si bien la CEA lo determinó en virtud de una norma ahora suprimida, al respecto podría mantenerse la siguiente disposición: "Atento a lo dispuesto en el n.318 de la Constitución Apostólica Missale Romanum [sic, se trata de IGMR], la Asamblea resolvió que en la celebración de las Misas de los días domingos y festivos sean obligatorias solamente dos de las lecturas propuestas, a juicio del celebrante, debiendo ser una de ellas el Evangelio del día" (20° AP, 18-28 Nov. 1969, Res. n.23). Sin embargo, habría que recordar que la segunda lectura, en el tiempo "durante el año" es una "lectio continua" domingo a domingo, al igual que el Evangelio, y que la primera lectura, generalmente tomada del Antiguo Testamento, se elige en coincidencia temática con el Evangelio, por lo cual -en caso de suprimir una de las lecturas- ha de preferirse leer la primera. Asimismo en los tiempos "fuertes", la segunda lectura está en consonancia con el conjunto y, a veces, como es el caso del ciclo A de Cuaresma, tiene una importancia central. Por tal razón, quizás la norma podría revisarse permitiendo que en las celebraciones dominicales y festivas del tiempo durante el año pueda leerse solamente la primera lectura del Antiguo Testamento, y ser más restrictivos (es decir mantener la totalidad de las lecturas) en los tiempos fuertes. Debe considerarse, a su vez, que con frecuencia, sacerdotes suprimen alguna de las lecturas sin razón aparente.

16. Aprobación de cantos

Considerando el lugar eminente que el canto ocupa en la celebración, como parte necesaria o integral de la liturgia, compete a las Conferencias Episcopales aprobar las melodías apropiadas, especialmente para los textos del Ordinario de la Misa, las respuestas y aclamaciones del pueblo, y para los ritos particulares durante el año litúrgico (IGMR 393).

Comentario y sugerencia del SENALI: También corresponde a la Conferencia de Obispos aprobar el texto de los cantos de entrada (IGMR 48), para la procesión de dones (IGMR 74), de comunión

(IGMR 87). De hecho, la CEA ha introducido algunas melodías para el Ordinario de la Misa y el “Exultet”, pero la intención de la normativa es que haya un uso uniforme en todo el país, al menos en el canto del Ordinario de la Misa, lo cual está lejos de lograrse. De todos modos, dado el proceso de elaboración de un Cantoral nacional, se sugiere **no innovar**.

17. Calendario nacional

Es conveniente que cada diócesis tenga su calendario y su propio de las Misas. La Conferencia Episcopal, por su parte, prepare el calendario propio del país o, junto con otras Conferencias, un calendario para un territorio más amplio, que deberá ser aprobado por la Sede Apostólica. En esta tarea se ha de mantener y defender el domingo, como día de fiesta primordial, por lo cual no se le han de anteponer otras celebraciones, a no ser que sean, realmente, de suma importancia. También procúrese que el año litúrgico revisado por decreto del Concilio Vaticano II no sea oscurecido con elementos secundarios.

En la confección del calendario del país, indíquense los días de Rogativas y de las Cuatro Témperas (cf. n. 373), y la forma y el texto para celebrarlas, y ténganse presente otras determinaciones peculiares.

Conviene que, en la edición del Misal, se incluyan las celebraciones propias de todo el país o territorio en su lugar correspondiente entre de las celebraciones del calendario general, pero las propias de una región o diócesis colóquense en un Apéndice particular (IGMR 394).

Comentario y sugerencia del SENALI: Sobre las rogativas y cuatro témperas nada ha legislado la CEA. La indicación no ofrece dificultades de interpretación y viene al encuentro de numerosos pedidos de los Obispos que allí encuentran su respuesta. En cuanto al conjunto del calendario nacional, la CEA ha legislado recientemente sobre las últimas incorporaciones de memorias y recategorizaciones de otras celebraciones, todo esto ya reconocidas por la Santa Sede e incluido en la versión del Misal que se propone a consideración. Por tanto, se sugiere completar lo faltante, es decir, **definir el día correspondiente a las rogativas y a las cuatro témperas**.

II. EN EL PROPIO DEL TIEMPO

1. Sonido de las campanas el Viernes y Sábado Santos

"Mientras se canta el Gloria se tocan las campanas; las mismas callan hasta la Vigilia Pascual si es que la Conferencia de Obispos o el Ordinario, si es oportuno, no establecen otra cosa".

Comentario y sugerencia del SENALI: **No innovar**.

2. Cubrir las cruces e imágenes en las semanas de Pasión

"La costumbre de cubrir las cruces y las imágenes puede conservarse, a juicio de la Conferencia de Obispos. Las cruces permanecen cubiertas hasta después de la celebración de la Pasión del Señor de Viernes Santo, y las imágenes hasta el comienzo de la Vigilia Pascual".

Comentario y sugerencia del SENALI: Al respecto, la CEA dispuso que no se velaran las cruces e imágenes (28° AP, 22-27 Oct. 1973, Res. n.4.4.,c). Se sugiere **no innovar**.

3. Aclamación y posición de la asamblea en la Oración universal del Viernes Santo

"La Liturgia de la Palabra se concluye con la oración universal, la cual se hará del siguiente modo: el sacerdote, permaneciendo de pie en la sede o, si es más oportuno, en el ambón o en el altar, dice el invitatorio, con el que se indica la intención, y permanece con las manos juntas. Luego todos oran durante unos momentos y a continuación el sacerdote pronuncia la oración extendiendo las manos.

*Los fieles durante todo el transcurso de las oraciones pueden permanecer de rodillas o de pie. Las Conferencias de Obispos pueden fijar alguna aclamación para que el pueblo la cante antes de la oración del sacerdote o establecer que se conserve la invitación tradicional del diácono: *nos ponemos de rodillas-nos ponemos de pie+, mientras todos permanecen de rodilla durante la oración en silencio".*

Comentario y sugerencia del SENALI: No existe norma al respecto de la CEA. El uso antiguo según el cual los fieles decían después de cada invitación "kyrie eleison". hace pensar que podría indicarse alguna aclamación impetratoria.

Como el cambio de posiciones resulta incómodo para los fieles a los cuales también distrae, conviene, incluso para favorecer un clima de recogimiento, que los fieles mantengan una posición uniforme durante el desarrollo de esta parte. La posición de pie es típicamente pascual, por ello habría que preferir la clásica actitud orante de nuestro pueblo ante Dios: el estar arrodillado, incluso como signo penitencial en el día de la muerte del Señor. Si alguien no pudiese hacerlo, estaría dispensado como durante la consagración en la Misa.

4. Signos del cirio pascual

"Los elementos que preceden pueden ser utilizados en su totalidad o sólo parcialmente de acuerdo a las características pastorales de cada lugar. Las Conferencias de Obispos, pueden establecer otras formas que se acomoden mejor a la índole del pueblo".

Comentario y sugerencia del SENALI: Dado que muchas veces se omiten estos ritos, sin razón suficiente, la CEA debería disponer su mantención en todos los casos.

5. Aclamación en la procesión con el cirio pascual

"Después, el diácono, o en su defecto, el sacerdote, toma el Cirio Pascual y teniéndolo en alto canta: "Lumen Cristo", y todos responden: "Deo gratias". Las Conferencias de Obispos pueden establecer una aclamación que resulte más expresiva".

Comentario y sugerencia del SENALI: **No innovar.**

6. Aclamaciones en el "Exsultet"

"El anuncio puede ser cantado en su versión más breve. Las Conferencias de Obispos pueden adaptar el anuncio pascual introduciendo en el mismo algunas aclamaciones del pueblo".

Comentario y sugerencia del SENALI: podría encomendarse a la Comisión que confecciona actualmente el Cantoral, la preparación de aclamaciones alusivas. En cuanto al texto, dada su riqueza y tradición, se sugiere no innovar.

7. Fórmula de renunciias

"Si se diera el caso, las Conferencias de Obispos pueden adaptar la segunda forma teniendo en cuenta lo que es más oportuno en cada lugar".

Comentario y sugerencia del SENALI: En la versión del Misal que se ofreció a los Obispos para su consideración, ya aparecieron variantes de las fórmulas en uso que las mejoran. Las mismas han sido aprobadas "in genere" cuando se consideró el trabajo en su momento (durante 1998). Las fórmulas propuestas, hacen menos "abstractas" las renunciias poniendo las situaciones contemporáneas de pecado (v.g. corrupción, superstición, hedonismo, consumismo, individualismo, etc.).

III. EN EL ORDINARIO DE LA MISA

Las propuestas que se exponen a continuación han sido trabajadas en una Comisión episcopal organizada por el CELAM para la revisión del Ordinario de la Misa. Las mismas son el fruto de tres instancias de trabajo y fueron presentadas recientemente a todos los Obispos presidentes de las Comisiones de Liturgia para América Latina. Se exponen las que, a su vez, han sido consideradas viables por el SENALI y requieren aprobación de la Asamblea de Obispos. Otras consideraciones versan sobre el mejoramiento del texto en las Plegarias eucarísticas; estas leves variantes han sido incorporadas en la versión que los Obispos de Argentina revisaron durante 1998 y se han mantenido en el texto del Misal al cual este anexo acompaña.

1. Fórmulas alternativas para la profesión de fe

Sugerencia: Añadir, a las dos fórmulas de profesión de fe (símbolos niceno-constantinopolitano y de los Apóstoles), las que se utilizan en las celebraciones bautismales y en la Vigilia Pascual.
Justificación: Puede ser una opción apta para celebraciones con jóvenes y en el tiempo pascual.

2. Uso del pronombre “Ustedes” y sus formas verbales en la Plegaria Eucarística

Sugerencia: Usar el pronombre "ustedes" inclusive en la fórmula de la Consagración.
Justificación: Además de ser el lenguaje común, vulgar, en América Latina de lengua castellana, por lo cual se ha incorporado en la Liturgia de manera general, extenderlo a la fórmula de consagración (“tomen y coman”, “tomen y beban”) por lógica coherencia.
Esta formulación debe ser aprobada por el Sumo Pontífice, por lo que se sugiere elevar la petición correspondiente.

3. Incensación durante la gran doxología

Sugerencia: que se incluya la incensación, cuando se use el incienso, durante el canto o proclamación de la gran doxología (“Por Cristo, con Él y en Él...”).
Justificación: La doxología reviste particular importancia por ser la conclusión de la Plegaria eucarística. Es un momento de gran solemnidad por su carácter de aclamación que, acompañada del signo de la elevación, amerita solemnizarlo enriqueciendo los elementos ya existentes con la incensación.

4. Forma de nombrar el Obispo en la Plegaria eucarística

Sugerencia: Que el Obispo que preside, cuando celebra en su diócesis, en lugar de decir "...conmigo, indigno siervo tuyo...", diga: "conmigo, Obispo de esta Iglesia", o bien “conmigo, tu servidor”. Asimismo, cuando celebra un obispo que no es el Ordinario diocesano, diga: "con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N., conmigo, servidor tuyo”. (Se omite la palabra "indigno").
Justificación: ciertos sectores del Pueblo de Dios podrían experimentar extrañeza y desconcierto al escuchar que el obispo es "indigno", sin comprender el sentido correcto de la expresión;

5. Incorporar otra Plegaria eucarística

Sugerencia: incorporar la Plegaria eucarística de Manaos (Brasil), y la de Canadá.
Justificación: fortalecer el intercambio continental, según ha promovido el Sínodo de América.

SUPERPOSICIONES DEL CALENDARIO GENERAL CON EL CALENDARIO PROPIO DE ARGENTINA

La III edición típica del Misal Romano que ha sido promulgado por S.S. Juan Pablo II ha incluido en el Calendario general de la Iglesia dos memorias libres que se superponen con respectivas memorias obligatorias del Calendario propio de Argentina, a saber:

*** 9 de Julio**

En el Calendario general, la memoria libre de San Agustín Zhao Rong, presbítero y sus compañeros mártires (mártires de China).

En el Calendario propio de Argentina, la memoria obligatoria de Nuestra Señora de Itatí.

Sugerencia del SENALI: desplazar la memoria libre de San Agustín Zhao Rong, al día 10 de Julio.

*** 24 de Julio**

En el Calendario general, la memoria de San Charbel Makhlüf,, presbítero.

En el Calendario propio de Argentina, la memoria obligatoria de San Francisco Solano.

Sugerencia del SENALI: desplazar la memoria libre de San Charbel Makhlüf, al día 23 de Julio.

Ritual Romano

Renovado según el decreto del Sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano II

Promulgado por la autoridad de S.S. Juan Pablo II

RITUAL DE LOS EXORCISMOS

Congregación para el Culto Divino
y la disciplina de los Sacramentos
Prot. 1280/98/L

Notificación

El Rito de Exorcismos

La edición latina del renovado rito de Exorcismos aprobada el 1° de Octubre de 1998 por el Sumo Pontífice Juan Pablo II, fue dada a conocer en el día de ayer y, conforme al decreto de este Dicasterio, puede ser utilizada por aquellos a quienes compete por Derecho desde este mismo momento.

La Congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos, por la peculiar facultad otorgada a la misma por el Sumo Pontífice (cfr. Decretos de la Secretaría de Estado n. 434.563 del día de 2 de Octubre de 1998), establece y declara lo que sigue.

Dado que compete al Obispo diocesano, en la diócesis a él confiada, la moderación de la Sagrada Liturgia y el ejercicio de la tarea pastoral es por ello que, para aliviar misericordiosamente a los fieles en la lucha contra el poder del diablo, examinada con diligencia cada situación, podrá pedir a la Santa Sede que un sacerdote, a quien el cargo de exorcista fuere confiado, pueda también emplear el rito hasta ahora usado según el título XII de la edición de 1952 del Ritual Romano.

La Congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos, atendiendo a las peticiones de los Ordinarios, que conocen enteramente la realidad pastoral de su jurisdicción, concede gustosamente la facultad pedida.

Dadas en la Sede de la Congregación, a los veintisiete días del mes de enero de mil novecientos noventa y nueve.

Jorge A. Card. Medina E.

Prefecto

Mario Marini

Subsecretario

Congregación para el Culto Divino
y la disciplina de los Sacramentos
Prot. 1280/98/L

Decreto

La Iglesia, obediente a la oración dominical, cuidó misericordiosamente, desde los tiempos antiguos a través de sacramentales, que con súplicas piadosas a Dios se procurase que los fieles cristianos fueran librados de todos los peligros y, especialmente, de las insidias del diablo. Así, de una manera peculiar, fueron instituidos en la Iglesia los exorcismos, para que a través de ellos, imitando la caridad de Cristo, fueran curados los poseídos por el Maligno, y expulsados los demonios en nombre de Dios, de modo de evitar a las criaturas humanas todo perjuicio.

Ahora bien, actualmente parece oportuno rever las normas transmitidas y las oraciones suplicantes, como también las fórmulas empleadas por el título XII del Ritual Romano, para que el rito de exorcismos responda a lo decretado por la Constitución “Sacrosanctum Concilium” del Concilio Vaticano II, especialmente en su artículo 79.

Por lo tanto, esta Congregación promulga el Rito de los Exorcismos, aprobado por el Sumo Pontífice Juan Pablo II el día 1º de Octubre de 1998, para que se aplique en lugar de las normas y fórmulas que, bajo el título XX del Ritual Romano, hasta ahora se empleaban.

La edición latina, tan pronto como sea editada, puede ser utilizada por aquellos a quienes compete según Derecho. No obstante, las Conferencias Episcopales vigilen que las ediciones en lengua vernácula, cuidadosamente preparadas y adaptadas de acuerdo a las normas del Derecho, sean sometidas a la confirmación de la Sede Apostólica.

Sin que obste nada en contrario, se emite este Decreto, en la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en el día doce de Noviembre de mil novecientos noventa y ocho, en la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Jorge Card. Medina Estévez
Prefecto

+ Gerardo M. Agnelo
Arzobispo Secretario

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la salvación, se hacen presentes las criaturas angélicas, ya sea prestando un servicio como mensajeros divinos, ya ayudando de manera misteriosa en la Iglesia; también aparecen criaturas espirituales caídas, llamadas diabólicas, que, opuestas a Dios y a su voluntad salvífica consumada en Jesucristo, se esfuerzan por asociar al hombre en su propia rebelión contra Dios.¹

En las Sagradas Escrituras, el Diablo y los demonios son llamados con varias apelaciones, entre las cuales, algunas muestran del algún modo, su naturaleza y origen.²

El Diablo, llamado Satanás, “serpiente antigua” y “dragón”, seduce él mismo a todo el orbe y lucha contra quienes guardan los mandatos de Dios y también contra quienes dan testimonio de Jesús (cf. Apoc. 12, 9.17). Se lo designa “adversario de los hombres” (cf. 1 Ped. 5, 8) y “homicida desde el comienzo” (cf. Jn. 8, 44), cuando por el pecado hace al hombre sujeto a la muerte. Dado que, por sus insidias provoca al hombre para la desobediencia a Dios, a este malvado se lo llama también “tentador” (cf. Mt. 4, 3 y 26, 36-44), “mentiroso” y “padre de la mentira” (cf. Jn. 8, 44): él obra con astucia y falsedad, como lo atestiguan el relato de la seducción de los primeros padres (cf. Gen. 3, 4.13), el intento de desviar a Jesús de la misión aceptada del Padre (cf. Mt. 4, 1-11; Mc.

¹ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 332, 391, 414, 2851.

² Cf. Ibidem, nn. 391-395, 397.

1, 13; Lc. 4, 1-13) y su transfiguración en ángel de luz (cf. 2 Cor. 11, 14). Se lo llama, también, “príncipe de este mundo” (cf. Jn. 12, 31 y 14, 30) en referencia a aquel ámbito que en su totalidad fue puesto en el Maligno (cf. 1 Jn. 5, 19) y no conoció la verdadera luz (cf. Jn. 1, 9-10), como también a aquellos que odian la Luz, que es Cristo, y arrastran a los hombres a las tinieblas. Puede considerarse que a los demonios que, con el diablo, no acataron el principado de Dios (cf. Jud. 6), se hicieron réprobos (cf. 2 Ped. 2, 4), constituyen los espíritus del mal (cf. Ef. 6, 12) y se los llama “ángeles de Satanás” (Cf. Mt. 25, 41; 2 Cor. 12, 7; Apoc. 12, 7.9), les fue confiada cierta misión por su príncipe mayor.³

Las obras de todos los espíritus inmundos, seductores (cf. Mt. 10, 1; Mc. 5, 8; Lc. 6, 18; 11, 26; Hech. 8, 7; 1 Tim 4, 1; Apoc. 18, 2) fue disuelta por la obra de Cristo (cf. 1 Jn. 3, 8). Aunque “a la historia universal le invade la ardua lucha contra los poderes de las tinieblas” y “hasta el último día... persistirá”,⁴ Cristo, por su misterio pascual de muerte y resurrección, nos “libró de la esclavitud del diablo y del pecado”⁵ derribando su poder y librando todas las cosas de su influencia maligna. Con todo, dado que la dañosa y contraria acción del Diablo y de los demonios afecta a las personas, cosas y lugares y aparece de diversas maneras, la Iglesia, conocedora de que “estos tiempos son malos” (Ef. 5, 16), oró y ora para que los hombres sean librados de las insidias diabólicas.

PRENOTANDOS

I

LA VICTORIA DE CRISTO Y LA POTESTAD DE LA IGLESIA CONTRA LOS DEMONIOS

1. La Iglesia cree firmemente que uno solo es el verdadero Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, único principio de todos los seres: creador de todo lo visible e invisible.⁶ Más aún, todas las cosas que Dios creó (cf. Col. 1, 16), las conserva y gobierna con su Providencia⁷ y nada hizo que no fuera bueno⁸; también “el diablo (...) y los otros demonios fueron creados por Dios ciertamente buenos por naturaleza, pero ellos se hicieron malos por sí mismos”⁹ de donde puede pensarse que también ellos serían buenos si, de acuerdo a cómo habían sido creados, así hubiesen permanecido. Debido al mal uso que hicieron de su natural excelencia y por no permanecer en la verdad (cf. Jn. 8, 44), sin transformarse en sustancialmente distintos, fueron separados del sumo Bien, a quien debieron adherirse.¹⁰
2. En realidad, el hombre ha sido creado a imagen de Dios “en la justicia y en la verdadera santidad” (Ef. 4, 24) y su dignidad requiere que obre según su conciencia y elección.¹¹ Ahora bien, persuadido por el Maligno, el hombre abusó del don de su libertad y por esa desobediencia fue puesto bajo la potestad del diablo y de la muerte, convertido en siervo del pecado (cf. Gen. 3; Rom. 5,

³ Cf. Ibidem, n. 394

⁴ Cf. Conc. Vat. II, Const. Past. “Gaudium et spes”, n. 37.

⁵ Cf. Ibidem, n. 22.

⁶ Cf. Conc. Lateran. IV, Cap. I “De fide catholica”, DS 800; Cf. Pablo VI, “Profesión de fe”, AAS 60 (1968) 436.

⁷ Cf. Conc. Vat. I, Const. Dogm. “Dei Filius de fide catholica”, cap. I. “De rerum omnium creatore”, DS 3003.

⁸ Cf. S. León Magno, Epístola “Quam laudabiliter ad Turribium”, c. 6, “De natura diaboli”, DS 286.

⁹ Conc. Lateran. IV, Cap. I “De FIDE católica”, DS 800.

¹⁰ Cf. S. León Magno, Epístola “Quam laudabiliter ad Turribium”, c. 6, “De natura diaboli”, DS 286.

¹¹ Cf. Conc. Vat. II, Const. “Gaudium et Spes”, n. 17.

- 12).¹² Por esa razón, “en la universal historia de los hombres persiste la ardua lucha contra el poder de las tinieblas que, comenzado en el origen del mundo, persistirá hasta el último día, según lo dicho por el Señor (cf. Mt. 24, 13; 13, 24-30.36-43)”.¹³
3. El Padre omnipotente y misericordioso envió al Hijo de su amor al mundo para que librase a los hombres de la potestad de las tinieblas y lo trasladase a su reino (cf. Gal. 4, 5; Col. 1, 13). Por lo tanto, Jesucristo, “primogénito de toda la creación” (Col. 1, 15), a fin de renovar al hombre viejo, vistió la carne del pecado, “para reducir a la impotencia, mediante su muerte, a aquel que tenía el dominio de la muerte, es decir, al demonio” (Heb. 2, 14) y, por el don del Espíritu Santo, transformase la naturaleza humana herida en una nueva criatura por medio de su Pasión, Muerte y Resurrección.¹⁴
 4. En los días de su vida terrena, el Señor Jesús, vencedor de la tentación en el desierto (cf. Mt. 4, 1-11; Mc. 1, 13; Lc. 4, 1-13), expulsó por propia autoridad a Satanás y a otros demonios, imponiéndoles su divina voluntad (cf. Mt. 12, 27-29; Lc. 11, 19-20). Haciendo el bien y sanando a todo los oprimidos por el diablo (cf. Hech. 10. 38), manifestó la obra de su salvación, para librar a los hombres del pecado así como del primer autor del pecado, Satanás, que es homicida desde el comienzo y el padre de la mentira (cf. Jn. 8, 44).¹⁵
 5. Al llegar la hora de las tinieblas, el Señor “obediente hasta la muerte” (Filip. 2, 8), repelió el último ataque de Satanás (cf. Lc. 4, 13; 22, 53) por el poder de la Cruz¹⁶ y triunfó así sobre la soberbia del antiguo enemigo. Esta victoria de Cristo fue manifestada en su gloriosa resurrección, cuando Dios lo levantó de entre los muertos y lo colocó a su derecha en los cielos sometiendo todas las cosas bajo sus pies (cf. Ef. 1, 21-22).
 6. En el ejercicio de su ministerio, Cristo entregó a sus Apóstoles y a otros discípulos el poder para expulsar los espíritus inmundos (cf. Mt. 10, 1.8; Mc. 3, 14-15; 6, 7.13; Lc. 9, 1; 10, 17.18-20). A ellos mismos, el Señor prometió el Espíritu Santo Paráclito, procedente del Padre por el Hijo, el cual argüiría al mundo acerca del juicio, porque el príncipe de este mundo ya fue juzgado (cf. Jn. 16, 7-11). El Evangelio atestigua que entre los signos que caracterizarían a los creyentes, se encuentra la expulsión de los demonios (cf. Mc. 16, 17).
 7. Por tanto, la Iglesia ejerció la potestad, recibida de Cristo, de expulsar a los demonios y repeler su influjo ya desde la época apostólica (cf. Hech. 5, 16; 8, 7; 16, 18; 19, 12) por lo cual, en el nombre de Jesús, ora continua y confiadamente, para ser ella misma librada del Maligno (cf. Mt. 6, 13).¹⁷ También en el mismo nombre, por virtud del Espíritu Santo, manda de diversos modos a los demonios que no impidan la tarea de la evangelización (cf. 1 Tes. 2, 18), y que restituya “al más fuerte” (cf. Lc. 11, 21-22) el dominio tanto del universo entero como de cada hombre. “Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del Maligno y sustraída de su dominio, se habla de *exorcismo*”.¹⁸

¹² Cf. Conc. Trid., sesión V, Decretum de peccato originali, nn. 1-2, DS 1511-1512.

¹³ Conc. Vat. II, Const. “Gaudium et Spes”, n. 37 ; cf. ibidem, n. 13 ; 1 Jn 5, 19 ; Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 401, 407, 409, 1717.

¹⁴ Cf. 2 Cor 5, 17.

¹⁵ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 517, 549-550.

¹⁶ Cf. Misal Romano, Prefacio I de Pasión.

¹⁷ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 2850-2854.

¹⁸ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1673

II

LOS EXORCISMOS EN EL MINISTERIO SANTIFICADOR DE LA IGLESIA

8. La antigua tradición de la Iglesia, guardada sin interrupción, atestigua que en el camino de la iniciación cristiana se anuncia con claridad y, de hecho comienza, la lucha espiritual contra la potestad del diablo (cf. Ef. 6, 12). Los exorcismos que han de ser hechos de forma simple en el tiempo del catecumenado sobre los elegidos, se llaman exorcismos menores¹⁹; son las preces de la Iglesia para que aquellos elegidos, instruidos con el misterio liberador de Cristo, se libren de las secuelas del pecado y de la influencia del diablo, se fortalezcan en su camino espiritual y abran los corazones a los dones que el Salvador les ofrece.²⁰ Finalmente, en la celebración del bautismo, los elegidos renuncian a Satanás y a sus fuerzas y poderes, y le oponen su propia fe en Dios uno y trino. También en el bautismo de niños, se eleva la plegaria del exorcismo sobre los párvulos, “que habrán de experimentar las seducciones de este mundo y lucharán contra las insidias del demonio” para ser fortalecidos por la presencia de Cristo “en el camino de la vida”.²¹ Por el lavado de la regeneración bautismal, el hombre participa sobre la victoria de Cristo sobre el diablo y el pecado, cuando pasa “del estado de hijo del primer Adán al estado de gracia y “de adopción de los hijos” de Dios por obra del segundo Adán, Jesucristo,”²² y es liberado de la esclavitud del pecado, con la libertad con la que Cristo nos liberó (cf. Gal. 5, 1).
9. Los fieles, si bien han renacido en Cristo, experimentan sin embargo las tentaciones que hay en el mundo y, por lo tanto, deben vigilar en oración y sobriedad de vida, porque su enemigo “el demonio, ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar” (1 Ped. 5, 8). A él le deben resistir firmes en la fe “fortalecidos en el Señor con la fuerza de su poder” (Ef. 6, 10) y, sostenidos por la Iglesia que ruega para que sus hijos estén protegidos de toda perturbación,²³ tomar fuerzas por la gracia de los sacramentos, en especial, mediante la asidua celebración de la penitencia, para llegar así a la plena libertad de los hijos de Dios (Cf. Rom. 8, 21)²⁴.
10. Con todo, el misterio de la divina piedad resulta para nosotros bastante difícil de comprender²⁵ cuando, permitiéndolo Dios, algunas veces ocurren casos de peculiares asechanzas o posesiones de parte del demonio sobre algún miembro del pueblo de Dios, iluminado por Cristo y llamado a caminar como hijo de la luz hacia la vida eterna. Aun cuando el diablo no pueda traspasar los límites puestos por Dios, es entonces que se manifiesta claramente el misterio de la iniquidad que obra en el mundo (Cf. 2 Tes. 2, 7; Ef. 6, 12). Esta forma de potestad del diablo sobre el hombre difiere de aquella otra que llamamos pecado y que deriva del pecado original.²⁶ Sucediendo estas cosas, la Iglesia implora a Cristo, Señor y Salvador, y confiando en su virtud, otorga muchas ayudas al fiel atormentado o poseído para que sea liberado de estos males.

¹⁹ Cf. Ritual Romano, Iniciación cristiana de adultos, n. 101; Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1673.

²⁰ Cf. Ibidem n. 156

²¹ Cf. Ritual Romano, Bautismo de niños, nn. 49, 86, 115, 221.

²² Conc. Trid., sesión VI, Decretum de iustificatione, Cap. IV, DS 1524.

²³ Cf. Misal Romano, Embolismo que prolonga la Oración del Señor.

²⁴ Cf. Gal. 5, 1; Ritual Romano de la Reconciliación, n.7.

²⁵ Cf. Juan Pablo II, Exhortación apostólica “Reconciliatio et paenitentiae”, nn. 14-22; AAS 77 (1985) 206-207, y carta encíclica “Dominum et vivificantem”, n. 18; AAS 78 (1986) 826.

²⁶ Cf. Conc. Trid. Sesión V, Decretum de peccato originali, cann. 4 y 5; DS 1514-1515.

11. Entre estas ayudas, hay una de carácter más solemne, el exorcismo mayor,²⁷ que es una celebración litúrgica. El exorcismo, que “procura expulsar los demonios o librar del influjo demoníaco y constante con la autoridad espiritual que Cristo confió a su Iglesia”²⁸ es una petición del género de los sacramentales, por lo tanto, es un signo sagrado con el cual “los efectos, especialmente espirituales, se significan y se obtienen por la impetración de la Iglesia”.²⁹
12. En los exorcismos mayores, la Iglesia unida al Espíritu Santo, suplica para que Él mismo ayude nuestra debilidad (Cf. Rom. 8, 26) a fin de rechazar a los demonios para que no dañen a los fieles. Confiada en aquél soplo divino con el cual el Hijo de Dios donó el Espíritu Santo después de su resurrección, la Iglesia obra en los exorcismos no en nombre propio sino únicamente en el nombre de Dios o de Cristo el Señor a quien deben obedecer todas las cosas, incluidos el diablo y los demonios.

III

EL MINISTRO Y LAS CONDICIONES PARA EFECTUAR EL EXORCISMO MAYOR

13. El ministerio de exorcizar a los poseídos se concede por especial y expresa licencia del Ordinario, que regularmente será el mismo obispo diocesano.³⁰ Dicha licencia debe concederse únicamente a un sacerdote dotado de piedad, ciencia, prudencia e integridad de vida.³¹ Además debe estar preparado específicamente para este oficio. Se exhorta al sacerdote, a quien se le encomiende el oficio de exorcista de manera estable o por un caso aislado, ejercitar esta delicada y caritativa tarea con humildad y confianza, bajo la dirección del obispo diocesano. En este Ritual cuando se indica “exorcista”, siempre debe entenderse como el “sacerdote exorcista” que aquí se ha mencionado.
14. El exorcista, en caso de alguna, así llamada, intervención diabólica, debe observar la máxima circunspección y prudencia, imprescindible en estos casos. En primer lugar no debe creer fácilmente que alguien que padece alguna enfermedad, especialmente psicológica, esté poseído por el demonio.³² Del mismo modo, no debe creer que hay posesión por la sola afirmación de alguien que expresa estar especialmente tentado, desolado o atormentado por el diablo, pues la persona podría estar engañada por la propia imaginación. Por el contrario, es necesario advertir también, para no equivocarse, que el diablo usa artes y fraudes para engañar al hombre, para persuadir al endemoniado que no es necesario someterse a exorcismo alguno, que su padecimiento es natural y debe someterse simplemente a la ciencia médica. Por lo tanto, siempre debe indagarse y quien es tenido como endemoniado debe ser especialmente tenido en cuenta para verificar si está realmente atormentado por el diablo.
15. También deben distinguirse los ataques diabólicos de los casos de credulidad mediante la cual algunos fieles juzgan que son objeto de maleficios, de mala

²⁷ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1673.

²⁸ Cf. Ibidem

²⁹ Conc. Vat. II, Const. “Sacrosanctum Concilium”, n. 60.

³⁰ Cf. C.I.C., can. 1172 § 1.

³¹ Cf. Ibidem § 2.

³² Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1673.

suerte o maldiciones, ya sea ocasionados por otras personas contra ellos mismos o bien allegados contra sus bienes. En estos casos, no debe acudir de modo alguno al exorcismo, si bien no debe negarse la ayuda espiritual necesaria, sobre todo con oraciones aptas, de tal manera que encuentren la paz de Dios. Tampoco ha de rehusarse la ayuda espiritual a los creyentes que quieren guardar fidelidad al Señor Jesús y al Evangelio y en quienes el Maligno sin entrar (cf. 1 Jn. 5, 18) tienta fuertemente. En estos casos, pueden ser empleadas las preces y las súplicas adecuadas por un presbítero que no es exorcista e incluso por un diácono.

16. El exorcista, por lo tanto, debe proceder a celebrar el exorcismo sólo cuando tenga seguridad de la verdadera posesión demoníaca³³ y, si fuera posible, con el consentimiento del mismo sujeto. Según una probada praxis se juzgan como signos de la posesión demoníaca hablar con muchas palabras en una lengua desconocida o entender al que la habla, movilizar cosas distantes u ocultas, manifestar fuerzas por encima de la naturaleza de la edad o condición del sujeto poseso. Estos signos pueden ser un indicio pero podrían no ser atribuidos necesariamente a la posesión diabólica en cuyo caso debe prestarse atención a otros posibles signos de índole espiritual o moral que pudieren manifestar, de algún modo, la intervención diabólica, como por ejemplo la aversión vehemente a Dios, al Santísimo Nombre de Jesús, a la Bienaventurada Virgen María y a los santos, a la Iglesia, a la Palabra de Dios, a los objetos sagrados, a los ritos, especialmente sacramentales y a las imágenes sagradas. Conviene, finalmente, examinar la relación que existe de todos los signos indicados con la fe y la vida espiritual teniendo en cuenta que el Maligno es enemigo de Dios y de todo aquello que los fieles tienen para experimentar la acción salvífica de Dios en ellos.
17. Corresponde al exorcista juzgar con respecto a la necesidad de apelar al rito del exorcismo, después de realizar una diligente investigación, guardando siempre el secreto de confesión, y consultados, en cuanto sea posible, los expertos de vida espiritual; también, si fuere necesario podrá consultar a expertos en la ciencia médica y psiquiátrica que tengan sentido de las cosas espirituales.
18. En los casos que afecten a personas no católicas y en todo lo que parezca más difícil de discernir, llévese el asunto al obispo diocesano, quien por razones prudenciales podrá reclamar el parecer de algunos expertos antes de tomar la decisión acerca del exorcismo.
19. El exorcismo se realiza de tal manera que manifieste la fe de la Iglesia y que por nadie pueda ser considerado como una acción mágica o supersticiosa. Debe cuidarse que el rito no se convierta en un espectáculo para los presentes. De ningún modo se dé espacio a los medios de comunicación social mientras se realiza el exorcismo; tampoco corresponde divulgar la noticia del exorcismo antes o después de realizado, pues debe guardarse la debida discreción.

IV

EL RITO QUE DEBE EMPLEARSE

20. En el rito que se propone, fuera de las fórmulas mismas del exorcismo, préstese una atención especial a aquellos gestos y aspectos rituales que tienen el primer lugar y sentido, por ejemplo aquellos que forman parte de la purificación en el

³³ Cf. Benedicto XIV, Ep. "Sollicitudini", 1 oct. 1745, n. 43; cf. C.I.C. 1917, can. 1152 §2.

- camino catecumenal (el signo de la cruz, la imposición de las manos, el soplo, la aspersión con el agua bendita, etc.).
21. El rito comienza con la aspersión del agua bendita, con la cual se recuerda la purificación bautismal y el atormentado se defiende de las insidias del enemigo. El agua puede bendecirse fuera del rito o dentro del rito antes de la aspersión y, si es oportuno, junto con una mezcla de sal.
 22. Sigue la oración letánica con la cual se implora la intercesión de todos los santos sobre el atormentado.
 23. Después de las preces letánicas el exorcista puede recitar uno o varios salmos que imploran la protección del Altísimo y proclaman la victoria de Cristo sobre el Maligno. Los salmos pueden decirse de modo corrido o responsorial. Terminado cada salmo, el exorcista puede añadir una oración sálmica.
 24. Luego se proclama el Evangelio, como signo de la presencia de Cristo quien, por su propia Palabra en la proclamación de la Iglesia cura las enfermedades de los hombres.
 25. A continuación el exorcista impone las manos sobre el atormentado, con lo cual se invoca el poder del Espíritu Santo, para que el diablo salga de aquel que por el bautismo fue hecho templo de Dios. Al mismo tiempo puede soplar sobre el rostro del atormentado.
 26. Se recita, entonces, el símbolo de la fe, o bien, se renueva la promesa de fe bautismal con la abjuración previa a Satanás. Sigue la oración dominical, con la cual se implora al Dios y Padre nuestro que nos libre de todo mal.
 27. Terminados los ritos precedentes, el exorcista muestra al atormentado el crucifijo que es fuente de toda bendición y gracia, y se hace la señal de la cruz sobre él señalando así la potestad de Cristo sobre el diablo.
 28. Finalmente dice la fórmula deprecativa, con la cual se ruega a Dios, así como la fórmula imperativa, con la que el diablo, en nombre de Cristo, es conjurado directamente para que salga del atormentado. No debe utilizarse la fórmula imperativa si no precedió la fórmula deprecativa, en cambio ésta puede emplearse sin aquélla.
 29. Todos los pasos del rito indicados pueden repetirse cuantas veces sean necesarias tanto en la misma celebración (atendiendo a lo que se indica en el n.34) como en otro momento, hasta que el atormentado sea liberado totalmente.
 30. El rito concluye con el canto de acción de gracias, con la oración y la bendición.

V

OBSERVACIONES Y ADAPTACIONES

31. Conviene recordar que la raza de los demonios no puede ser expulsada sin ayuno y oración, por lo cual se recomienda, siguiendo el ejemplo de los Santos Padres, emplear estos dos remedios para pedir la ayuda divina, tanto por el mismo exorcista como por otros en cuanto sea posible.
32. Si fuera posible, el fiel atormentado debe rogar a Dios, ejercitar la mortificación, renovar frecuentemente la fe recibida en el bautismo, acudir al sacramento de la Reconciliación frecuentemente y fortalecerse con la sagrada Eucaristía, todo esto sobre todo, antes del exorcismo. Del mismo modo pueden ayudar con la oración, los familiares, amigos, el confesor o director espiritual, sobre todo si al sujeto le facilita rezar con la ayuda y la presencia de otros fieles.
33. Si es posible, realícese el exorcismo en un oratorio o en otro lugar oportuno, apartado de la multitud, en donde esté destacada la imagen del crucifijo.

También debe tenerse en el lugar una imagen de la Bienaventurada Virgen María.

34. Teniendo en cuenta las características del atormentado, el exorcista puede usar de las varias opciones que le ofrece el rito, siempre siguiendo la estructura básica y optando por las fórmulas y oraciones que mejor se acomoden a las condiciones de la persona.
 - a. En primer lugar debe tenerse en cuenta el estado físico y psicofísico de la persona como también atender las variaciones posibles dentro del día y aun dentro de una misma hora.
 - b. Cuando no hay presencia ni siquiera de unos pocos fieles –que por prudencia y sabiduría podrían requerirse-, el exorcista debe recordar que la Iglesia está presente en él mismo y en el fiel atormentado y esto recuérdesele a éste.
 - c. Procúrese siempre que el fiel atormentado, mientras es exorcizado, se concentre lo mejor posible y se convierta a Dios, reclamándole con profunda humildad y con fe firme la liberación. Exhórteselo a tolerar con paciencia su situación sin desconfiar en el auxilio de Dios y en el ministerio de la Iglesia.
35. Si para la celebración del exorcismo parece oportuno que deba admitirse un grupo elegido de personas, debe indicarse a éstas que rueguen con empeño por el hermano atormentado ya sea de manera privada ya uniéndose en el rito, pero absteniéndose siempre de emitir cualquier fórmula de exorcismo tanto deprecativas como imperativas dado que éstas quedan reservadas al exorcista y solamente él puede pronunciarlas.
36. Es muy conveniente que el fiel librado del tormento exprese su acción de gracias a Dios por la paz recibida, haciéndolo solo o unido a sus familiares. Además debe inducirse al fiel recuperado para que persevere en la oración, con ayuda de la Sagrada Escritura y que frecuente la celebración de la Reconciliación y la Eucaristía; invíteselo también a llevar una vida cristiana caracterizada por las obras de caridad y de amor fraterno hacia todos.

VI

ADAPTACIONES QUE COMPETEN A LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

37. Pertenece a las Conferencias Episcopales:
 - a. Preparar las versiones de los textos, observando su integridad y cuidando su fidelidad.
 - b. Si se juzga oportuno, adaptar signos y gestos del mismo rito atendiendo a la cultura y al genio del pueblo, sometiendo las variaciones al consentimiento de la Santa Sede.
38. Además de la versión propia de los Prenotandos, que debe ser íntegra, si parece oportuno, las Conferencias Episcopales pueden añadir un “Directorio pastoral para el uso del exorcismo mayor”, con el cual los exorcistas puedan entender más profundamente la doctrina de los prenotandos, comprendan más plenamente la significación de los ritos y, con indicaciones de autores probados, conozcan el mejor modo de obrar, de hablar, de interrogar y de juzgar. Estos directorios, que pueden componerse con la colaboración de sacerdotes versados en ciencia y madura experiencia por un largo ejercicio del ministerio del exorcismo, deben ser reconocidos por la Sede Apostólica, según la norma del derecho.

CAPÍTULO I

RITO DEL EXORCISMO MAYOR

39. Antes de comenzar el rito del exorcismo, el ministro que ha de ejercerlo debe disponerse adecuadamente, según las circunstancias, diciendo la siguiente oración en secreto:

Señor Jesucristo, Verbo de Dios Padre,
Dios de toda criatura
que diste a tus santos Apóstoles la potestad
de someter a los demonios en tu nombre
y de aplastar todo poder del enemigo;
Dios santo,
que al realizar tus milagros
ordenaste: “huyan de los demonios”;
Dios fuerte,
por cuyo poder
Satanás, derrotado,
cayó del cielo como un rayo;
ruego humildemente con temor y temblor
a tu santo nombre
para que fortalecido con tu poder,
pueda arremeter con seguridad contra el espíritu maligno
que atormenta a esta criatura tuya.
Tú que vendrás a juzgar al mundo por el fuego purificador
y en él a los vivos y los muertos.
Amén.

El exorcista puede añadir también otras oraciones, como por ejemplo “En el nombre de Jesucristo...” (Apéndice II, 7), “Bajo tu amparo” (Apéndice II, 8), “San Miguel Arcángel...” (Apéndice II, 9), “Príncipe gloriosísimo...” (Apéndice II, 6).

Ritos iniciales

40. El sacerdote exorcista accede al lugar de la celebración, con los ornamentos adecuados que, según la costumbre será el alba, o el sobrepelliz sobre la vestidura talar, y la estola morada. Hecha la debida reverencia al altar o, faltando éste, a la cruz, se encamina a la sede. El sacerdote y los fieles hacen la señal de la cruz de la manera habitual:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Todos responden:

Amén.

Luego el exorcista saluda a los fieles extendiendo las manos:

Dios, Padre omnipotente
que quiere que todos los hombres se salven
esté con todos ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O bien:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

Entonces, el sacerdote puede preparar al fiel atormentado por el diablo y a los demás presentes con delicada humanidad a través de breves palabras.

41. Si fuera oportuno, el exorcista bendice el agua, diciendo con las manos juntas una de las siguientes oraciones:

Dios, que para la salvación del género humano,
hiciste brotar de las aguas el sacramento de la nueva vida,
escucha, con bondad, nuestra oración
e infunde el poder de tu bendición X sobre esta agua,
para que sirviendo a tus misterios,
asuma el efecto de la divina gracia
que espante los demonios y expulse las dolencias
y así, al ser rociados, tus fieles sean liberados de todo daño;
que en el sitio que será aspegido con esta agua,
no resida el espíritu del mal y se alejen todas las insidias del oculto enemigo;
haz que tus fieles,
manteniéndose firmes por la invocación de tu santo nombre
sean libres de todas las asechanzas.
Te lo pedimos, por Cristo, nuestro Señor.
Todos responden:
Amén.

42. O bien:

Dios todopoderoso,
fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo,
bendice X esta agua,
que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados
y alcanzar la ayuda de tu gracia
contra toda enfermedad y asechanza del enemigo.
Concédenos, Señor, por tu misericordia,
que las aguas vivas siempre broten salvadoras,
para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio
y evitemos todo peligro de alma y cuerpo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Todos responden:
Amén.

43. Si se hace la mezcla de la sal, en la bendición del agua, el exorcista la bendice diciendo:

Te suplicamos, Dios todopoderoso,
que bendigas ? en tu bondad esta sal creada por ti.
Tú mandaste al profeta Eliseo
arrojarla en el agua estéril para hacerla fecunda.
Concédenos, Señor,
que al recibir la aspersion
de esta agua mezclada con sal
nos veamos libres de los ataques del enemigo,
y la presencia del Espíritu Santo nos proteja siempre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Todos responden:

Amén.

Luego mezcla la sal con el agua, sin decir nada.

44. Luego, el exorcista, asperge con el agua bendita al fiel atormentado, a los presentes y al lugar, diciendo:

Esta es el agua que Dios ha bendecido.

Que ella sea para nosotros fuente de salvación y de vida.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

O bien:

Que esta agua nos recuerde que hemos sido bautizados

y con ella, hagamos memoria de Jesucristo,

que nos redimió con su muerte y resurrección.

Todos responden:

Amén.

Súplica litánica

45. Después el exorcista, con estas u otras palabras semejantes, se dirige a los presentes y los invita a la oración:

Queridos hermanos,

supliquemos intensamente la misericordia de Dios

para que movido por la intercesión de todos los santos

atienda bondadosamente la invocación de su Iglesia

a favor de nuestro hermano(a) N.

que sufre gravemente.

46. Enseguida el exorcista y los fieles, en la medida de las posibilidades, se arrodillan. Quien preside la celebración u otra persona comienza las letanías. Pueden agregarse, en el lugar correspondiente, algunos nombres de santos o santas (por ejemplo, del patrono del lugar, del fiel atormentado, etc.) y también alguna intención especialmente apta para la situación. Quienes participan se unen en las respuestas comunes.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios, ruega por él (por ella).

San Miguel, Gabriel y Rafael, rueguen por él (por ella).

Todos los santos Ángeles de Dios, rueguen por él (por ella).

San Elías, ruega por él (por ella).

San Juan Bautista, ruega por él (por ella).

San José, ruega por él (por ella).

Todos los santos Patriarcas y Profetas, rueguen por él (por ella).

Santos Pedro y Pablo, rueguen por él (por ella).

San Andrés, ruega por él (por ella).

Santos Juan y Santiago, rueguen por él (por ella).
 Todos los santos Apóstoles y Evangelistas, rueguen por él (por ella).
 Santa María Magdalena, ruega por él (por ella).
 Todos los santos Discípulos del Señor, rueguen por él (por ella).
 San Esteban, ruega por él (por ella).
 San Lorenzo, ruega por él (por ella).
 Santas Perpetua y Felicidad, rueguen por él (por ella).
 Todos los santos Mártires, rueguen por él (por ella).
 San Gregorio, ruega por él (por ella).
 San Ambrosio, ruega por él (por ella).
 San Jerónimo, ruega por él (por ella).
 San Agustín, ruega por él (por ella).
 San Martín, ruega por él (por ella).
 San Antonio, ruega por él (por ella).
 San Benito, ruega por él (por ella).
 Santos Francisco y Domingo, rueguen por él (por ella).
 Santos Ignacio (de Loyola) y Francisco (Javier), rueguen por él (por ella).
 San Juan María (Vianney), ruega por él (por ella).
 Santa Catalina (de Siena), ruega por él (por ella).
 Santa Teresa de Jesús, ruega por él (por ella).
 Todos los Santos y Santas de Dios, rueguen por él (por ella).
 Muéstrate propicio, líbranos (líbralo[a]), Señor.
 De todo mal, líbranos (líbralo[a]), Señor.
 De todo pecado, líbranos (líbralo[a]), Señor.
 De las insidias del diablo, líbranos (líbralo[a]), Señor.
 De la muerte eterna, líbranos (líbralo[a]), Señor.
 Por tu nacimiento, líbranos (líbralo[a]), Señor.
 Por tu santo ayuno, líbranos (líbralo[a]), Señor.
 Por tu cruz y tu pasión, líbranos (líbralo[a]), Señor.
 Por tu muerte y sepultura, líbranos (líbralo[a]), Señor.
 Por tu santa resurrección, líbranos (líbralo[a]), Señor.
 Por tu admirable ascensión, líbranos (líbralo[a]), Señor.
 Por la venida del Espíritu Santo, Paráclito, líbranos (líbralo[a]), Señor.
 Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
 Tú que por nosotros fuiste tentado por el diablo, ten piedad de nosotros.
 Tú que libraste a los atormentados de los espíritus inmundos, ten piedad de nosotros.
 Tú que diste a tus discípulos el poder sobre los demonios, ten piedad de nosotros.
 Tú que sentado a la derecha del Padre intercedes por nosotros, ten piedad de nosotros.
 Tú que vendrás a juzgar a vivos y muertos, ten piedad de nosotros.
 Nosotros, que somos pecadores, te rogamos, óyenos.
 Para que nos perdones, te rogamos, óyenos.
 Para que nos indultes, te rogamos, óyenos.
 Para que nos confortes y conserves en tu santo servicio, te rogamos, óyenos.
 Para que eleves nuestras mentes hacia deseos celestiales, te rogamos, óyenos.
 Para que concedas a tu Iglesia servirte con plena libertad, te rogamos, óyenos.
 Para que le concedas la paz y la verdadera concordia a todos los pueblos, te rogamos, óyenos.

Para que nos escuches, te rogamos, óyenos.
Cristo, óyenos.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos,
Cristo, escúchanos.

47. Concluidas las letanías, el exorcista dice, de pie, la siguiente oración:
Señor y Dios nuestro,
a quien pertenece compadecerse siempre y perdonar,
escucha nuestra súplica
para que la compasión de tu misericordia
libere a este servidor tuyo N. (servidora tuya N.)
que está sujeto(a) por las cadenas del dominio diabólico.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Todos responden:
Amén.
Todos se ponen de pie.

48. O bien:
Dios y Padre nuestro,
que nos ves quebrantados por nuestra fragilidad,
te rogamos suplicantes
por este hermano nuestra N. (hermana nuestra N.),
para que apartes de él (ella) el espíritu del mal
y lo (la) restituyas a la plena libertad de tus hijos
para que así, te alabe siempre
con la multitud de tus santos.
Por Cristo, nuestro Señor.
Todos responden:
Amén.
Todos se ponen de pie.

Oración con salmos

49. Después el exorcista puede recitar, según las circunstancias, uno o varios salmos, o bien algunos versículos o estrofas escogidas. Aquí se propone un solo salmo pero pueden añadirse otros, según los textos indicados en el capítulo II. Los salmos pueden ser introducidos con una sentencia neotestamentaria y concluidos con una oración, tal como puede verse a continuación. Quienes están presentes en la celebración pueden participar de los modos acostumbrados en la Liturgia para la oración con salmos.

50. Salmo 90

Bajo la protección del Altísimo
Les he dado poder de caminar sobre serpientes y para vencer todas las fuerzas del enemigo. (Lc. 10,19)
R. Tú eres, Señor, mi refugio.
Tú que vives al amparo del Altísimo
y resides a la sombra del Todopoderoso,
di al Señor: «Mi refugio y mi baluarte,
mi Dios, en quien confío».

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Él te librará de la red del cazador
y de la peste perniciosa;
te cubrirá con sus plumas,
y hallarás un refugio bajo sus alas.
No temerás los terrores de la noche,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que acecha en las tinieblas,
ni la plaga que devasta a pleno sol.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Aunque caigan mil a tu izquierda
y diez mil a tu derecha,
tú no serás alcanzado:
su brazo es escudo y coraza.
Con sólo dirigir una mirada,
verás el castigo de los malos,
porque hiciste del Señor tu refugio
y pusiste como defensa al Altísimo.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

No te alcanzará ningún mal,
ninguna plaga se acercará a tu carpa,
porque hiciste del Señor tu refugio
y pusiste como defensa al Altísimo

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Ellos te llevarán en sus manos
para que no tropieces contra ninguna piedra;
caminarás sobre leones y víboras,
pisotearás cachorros de león y serpientes.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

«Él se entregó a mí, por eso, yo lo glorificaré;
lo protegeré, porque conoce mi Nombre;
me invocará, y yo le responderé. Estaré con él en el peligro,
lo defenderé y lo glorificaré;
le haré gozar de una larga vida
y le haré ver mi salvación».

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Oración

Señor, tú eres nuestra defensa y nuestro refugio;
te pedimos que libres a tu hijo(a) N.

de la trampa de los demonios

y de la palabra cruel de los perseguidores.

Protégelo(a) bajo la sombra de tus alas

rodéalo(a) con el escudo de tu fortaleza

y muéstrale la clemencia de tu salvación.

Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

51. A continuación el exorcista proclama el Evangelio; todos lo escuchan de pie.

Puede tomarse también una perícopa de las propuestas en el capítulo II (nn.76-80).

52. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan 1,1-14

Al principio existía la Palabra,

y la Palabra estaba junto a Dios,

y la Palabra era Dios.

Al principio estaba junto a Dios.

Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra

y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.

En ella estaba la vida,

y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en las tinieblas,

y las tinieblas no la percibieron.

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.

Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

Él no era luz, sino el testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera

que, al venir a este mundo,

ilumina a todo hombre.

Ella estaba en el mundo,

y el mundo fue hecho por medio de ella,

y el mundo no la conoció.

Vino a los suyos,

y los suyos no la recibieron.

Pero a todos los que la recibieron,

a los que creen en su Nombre,

les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.

Ellos no nacieron de la sangre,

ni por obra de la carne,

ni de la voluntad del hombre,

sino que fueron engendrados por Dios.

Y la Palabra se hizo carne

y habitó entre nosotros.

Y nosotros hemos visto su gloria,

la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.

Imposición de las manos

53. Luego, el exorcista impone las manos sobre la cabeza del fiel atormentado, mientras dice:

V. Hágase tu Voluntad, Señor, sobre nosotros
del modo como todos esperan de ti.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Envía tu Espíritu y las cosas serán creadas, y renovarás la faz de la tierra.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Salva a tu siervo(a) que espera en ti, Dios mío.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Sé para él (ella), Señor, una torre de fortaleza frente al enemigo,

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Que el enemigo no se aproveche de él (ella), y que el hijo de la impiedad no añada más dolor.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Envíale, Señor, tu auxilio y cuídalo desde tu morada.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

Símbolo de fe o promesas bautismales

El exorcista invita a profesar la fe. Si se usa para ello el Símbolo, se invita a recitarlo con las siguientes palabras:

Profesemos nuestra fe, que es la victoria que vence al mundo.

Si se emplean las renunciaciones y promesas bautismales, se dice:

Renovemos ahora las promesas de nuestro bautismo, con las cuales, un día,
renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos servir a Dios en la santa Iglesia católica.

Primera forma.

Todos juntos recitan el Símbolo:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta "María Virgen", todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

O bien:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios,

Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta "se hizo hombre", todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen,

y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato;

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo,

y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,

Señor y dador de vida,

que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo

recibe una misma adoración y gloria,

y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,

que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo

para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos

y la vida del mundo futuro.

Amén.

56.Otra forma:

Exorcista:

¿Renuncian a Satanás?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a todas sus obras?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a todas sus vanidades?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a las seducciones de la iniquidad, para que no los domine el pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a Satanás, que es el autor y el príncipe del pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

¿Creen en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

¿Creen en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que nació de la Virgen María,
padeció y fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:

Sí, creo.

¿Creen en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la Vida eterna?

Todos:

Sí, creo.

57. Luego el exorcista introduce a la oración del Señor diciendo con las manos juntas: Unidos como hermanos y junto a N., invoquemos a Dios como Jesucristo nos enseñó para que Él nos libre de todo mal.

O bien:

No sabemos orar como conviene, pero el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad y Él mismo interpela y ruega a Dios por nosotros. Movidos por el Espíritu digamos juntos:

Padre nuestro,

que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre,

venga a nosotros tu Reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,

danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación

y líbranos el mal.

Junta las manos y los presentes concluyen la oración aclamando:

Porque tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria,

por siempre, Señor.

Señal de la cruz.

58. Luego el exorcista muestra la cruz y, con ella, bendice al fiel atormentado mientras dice:

Ante la Cruz de nuestro Señor

aléjense de aquí,

todas las fuerzas enemigas.

O bien:

Por medio del signo de la Cruz,
nuestro Señor te libre del enemigo.

O bien:

La santa Cruz sea, para ti, luz y vida.

Soplo.

59. Si parece conveniente, el exorcista sopla sobre el rostro del fiel atormentado, diciendo:

Con el Espíritu de tu boca, Señor

expulsa los espíritus malignos,

mándales alejarse

porque se aproxima tu Reino.

Oración del exorcismo

60. Luego el exorcista pronuncia la fórmula deprecativa del exorcismo mayor (n.61). Si es oportuno también añade la fórmula imperativa. Otras fórmulas tanto deprecativas como imperativas, se proponen en el capítulo II, nn.81-84

61. Fórmula deprecativa

Dios, creador y defensor del género humano,

dirige tu mirada sobre este siervo tuyo (sierva tuya) N.

a quien formaste a tu imagen
y llamas a ser partícipe de tu gloria.
El antiguo adversario lo (la) atormenta cruelmente,
lo (la) oprime con fuerte violencia
y lo (la) inquieta con cruel terror.
Envía sobre él (ella) tu Espíritu Santo
para que lo (la) haga fuerte en la lucha
le enseñe a rogar en la tribulación
y lo (la) defienda con su poderosa protección.
Escucha, Padre santo,
el gemido de tu Iglesia suplicante;
no permitas que tu hijo (hija)
sea poseída por el padre de la mentira;
no dejes que este servidor (servidora)
a quien Cristo redimió con su Sangre
sea retenido (retenida) por la cautividad del diablo;
impide que el templo de tu Espíritu
sea inhabitado por los espíritus inmundos.
Escucha, Dios misericordioso,
la oración de la bienaventurada Virgen María,
cuyo Hijo, muriendo en la Cruz,
aplastó la cabeza de la antigua serpiente
y encomendó a la Madre todos los hombres como hijos.
Que resplandezca en este siervo tuyo (sierva tuya) la luz de la verdad
entre en él (ella) el gozo de la paz,
lo (la) posea el Espíritu de la paz
y llenando su corazón le dé la serenidad y la paz.
Escucha, Señor. la oración de San Miguel Arcángel
y de todos los ángeles que te sirven.
Dios de todo bien, impide decididamente la acción diabólica;
tú que eres la fuente de la verdad y del perdón,
expulsa las falaces insidias del diablo;
Señor de la libertad y de la gracia,
desata los lazos de la perversidad.
Tú que amas y salvas al hombre
que escuchas paternalmente la oración de los apóstoles Pedro y Pablo
y de todos los santos que con tu gracia vencieron las asechanzas del Maligno.
Libra a este siervo tuyo (esta sierva tuya)
de toda potestad ajena
y custodia la firmeza que necesita.
para que restituido (restituida) a la serenidad espiritual
te ame de corazón y te sirva con sus obras,
te glorifique con sus alabanzas y te celebre con su vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Y todos responden:
Amén.

62. Fórmula imperativa

Te declaro anatema, Satanás, enemigo de la salvación humana;
reconoce la justicia y la bondad de Dios Padre,

que, con justo juicio, condenó tu soberbia y tu envidia:
apártate de este siervo (esta sierva) N.,
a quien Dios hizo a su imagen,
colmó con sus dones
y adoptó como hijo (hija) de su misericordia.
Te conjuro, Satanás, príncipe de este mundo:
reconoce el poder y la fuerza de Jesucristo,
que te venció en el desierto,
superó tus insidias en el Huerto,
te despojó en la Cruz,
y resucitado del sepulcro
transfirió tus trofeos al reino de la luz:
retírate de esta criatura N.,
a la cual Cristo al nacer hizo su hermano (hermana)
y al morir lo (la) redimió con su Sangre.
Te conjuro, Satanás, que engañas al género humano,
reconoce al Espíritu de la verdad y de la gracia
que repele tus insidias y confunde tus mentiras.
Sal de N., criatura plasmada por Dios,
a quien el mismo Espíritu marcó con su sello poderoso;
retírate de este hombre (esta mujer),
a quien Dios hizo templo sagrado
con una unción espiritual.
Por eso, retírate, Satanás,
en el nombre del Padre X, y del Hijo X, y del Espíritu X Santo;
retírate por la fe y la oración de la Iglesia;
retírate por la señal de la santa Cruz,
de nuestro Señor Jesucristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
Todos responden:
Amén.

Otras fórmulas deprecativas e imperativas que pueden añadirse o cambiarse con aquéllas que aquí se han indicado, pueden verse en el capítulo II, nn. 81-83.

Acción de gracias

63. Después de la liberación del fiel atormentado, el exorcista y los presentes entonan el siguiente cántico:

«Mi alma canta la grandeza del Señor,
y mi espíritu se estremce de gozo en Dios, mi salvador,
porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora.
En adelante todas las generaciones me llamarán feliz,
porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!
Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen.
Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.
Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.
Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.
Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham y de su descendencia para siempre».
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

O bien:

«Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su Pueblo,
y nos ha dado un poderoso Salvador en la casa de David, su servidor,
como lo había anunciado mucho tiempo antes,
por boca de sus santos profetas,
para salvarnos de nuestros enemigos
y de las manos de todos los que nos odian.
Así tuvo misericordia de nuestros padres
y se acordó de su santa Alianza,
del juramento que hizo a nuestro padre Abraham
de concedernos que, libres de temor, arrancados de las manos de nuestros enemigos,
lo sirvamos en santidad y justicia, bajo su mirada, durante toda nuestra vida.
Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor preparando sus caminos,
para hacer conocer a su Pueblo la salvación
mediante el perdón de los pecados;
gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios,
que nos traerá del cielo la visita del Sol naciente,
para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte,
y guiar nuestros pasos por el camino de la paz».
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

64. Luego el exorcista pronuncia la siguiente oración:
Señor y Dios, creador y salvador de todo hombre,
que a este amado siervo tuyo (esta amada sierva tuya) N.
recibiste con misericordia;
te pedimos que lo (la) conserves con tu providencia
y lo (la) custodies en la libertad que le concedió tu Hijo.
Garantiza, Señor, que el espíritu de impiedad
no tenga poder en adelante sobre él (ella);
ordena, Señor, que lo (la) colmen
la bondad y la paz del Espíritu Santo,
de tal manera que nunca tema al Maligno,
porque el Señor Jesucristo permanece entre nosotros,
Él que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.
Todos responden:
Amén.

Rito de conclusión

65. Luego se procede a la despedida. El exorcista, dirigiéndose a los presentes dice con
las manos extendidas:
El Señor esté con ustedes.
Todos responden:
Y con tu espíritu.
El exorcista bendice a los presentes:

Que el Señor los bendiga y los proteja.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre ustedes y los bendiga.

R. Amén.

Les descubra su rostro y les conceda la paz.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

O bien:

La paz de Dios,

que supera todo lo que podemos pensar,

tome bajo su cuidado los corazones y pensamientos de ustedes,

en el conocimiento y el amor de Dios

y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

66. Si el exorcismo debe ser reiterado, el exorcista reserva la bendición indicada en el n.
65 para el final.

CAPÍTULO II

DIVERSOS TEXTOS FACULTATIVOS PARA AÑADIR EN EL RITO

I

SALMOS

67.

Salmo 3

No ponemos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos (2 Cor 1,9).

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Señor, ¡qué numerosos son mis adversarios,
cuántos los que se levantan contra mí!

¡Cuántos son los que dicen de mí:

«Dios ya no quiere salvarlo»!

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Pero Tú eres mi escudo protector y mi gloria,
tú mantienes erguida mi cabeza.

Invoco al Señor en alta voz,

y él me responde desde su santa Montaña.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Yo me acuesto y me duermo,
y me despierto tranquilo
porque el Señor me sostiene.
No temo a la multitud innumerable,
apostada contra mí por todas partes.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío!
Tú golpeas en la mejilla a mis enemigos
y rompes los dientes de los malvados.
¡En ti, Señor, está la salvación,
y tu bendición sobre tu pueblo!

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Oración.

Señor y protector nuestro,
atiende nuestra aflicción,
porque se han multiplicado quienes atormentan
a tu servidor (tu servidora) N.;
tú que sostienes al que persevera,
derrama tu bendición abundante sobre él (ella)
para que conozca a tu Salvador, Jesucristo,
que venció las insidias del diablo.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

68.

Salmo 10

No teman, porque valen más que muchos pájaros (Mt. 10,31).

R. Confío en el Señor.

Yo tengo mi refugio en el Señor,
¿Cómo pueden decirme entonces:
«Escapa a la montaña como un pájaro?»

R. Confío en el Señor.

Porque los malvados tienden su arco

y ajustan sus flechas a la cuerda,
para disparar desde la penumbra
contra los rectos de corazón.
Cuando ceden los cimientos,
¿qué puede hacer el justo?»

R. Confío en el Señor.

Pero el Señor está en su santo Templo,
el Señor tiene su trono en el cielo.
Sus ojos observan el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres:
el Señor examina al justo y al culpable,
y odia al que ama la violencia.
Que él haga llover brasas y azufre sobre los impíos,
y les toque en suerte un viento abrasador.

R. Confío en el Señor.

Porque el Señor es justo y ama la justicia,
y los son rectos verán su rostro.

R. Confío en el Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Confío en el Señor.

Oración.

Dios, que amas la justicia y miras atentamente al pobre;
libra a tu servidor (tu servidora) N. de los lazos ocultos
y defiéndelo (defiéndela) de los que se ven;
para que siguiendo tras las cosas que te agradan,
merezca ver tu rostro.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:
Amén.

69.

Salmo 12

Que el Dios de la esperanza los llene de alegría y de paz en la fe, para que la esperanza sobreabunde en ustedes por obra del Espíritu Santo (Rom. 15,13).

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

¿Hasta cuándo me tendrás olvidado, Señor? ¿Eternamente?

¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?
¿Hasta cuándo mi alma estará acongojada
y habrá pesar en mi corazón, día tras día?
¿Hasta cuándo mi enemigo prevalecerá sobre mí?

¡Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío!
Ilumina mis ojos,
para que no caiga en el sueño de la muerte,
para que mi enemigo no pueda decir: «Lo he vencido»,
ni mi adversario se alegre de mi fracaso.

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Yo confío en tu misericordia:
que mi corazón se alegre porque me salvaste.
¡Cantaré al Señor porque me ha favorecido!

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Oración

Dios omnipotente,
no apartes tu rostro de este servidor tuyo (esta servidora tuya) N.
para que nuestro enemigo no se levante contra él (contra ella);
llena de tal manera su corazón con el gozo de tu salvación
que prevalezca sobre el mar de la muerte.
Por Cristo nuestro Señor.

Todos responden:
Amén.

70.

Salmo 21

El dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. (Heb 5,7)

R. Sálvame de la boca del león.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
¿Por qué estás lejos de mi clamor y mis gemidos?
Te invoco de día, y no respondes,
de noche, y no encuentro descanso;

R. Sálvame de la boca del león.

Y sin embargo, tú eres el Santo,
que reinas entre las alabanzas de Israel.
En ti confiaron nuestros padres:
confiaron, y tú los libraste;
clamaron a ti y fueron salvados,
confiaron en ti y no quedaron defraudados.

R. Sálvame de la boca del león.

Pero yo soy un gusano, no un hombre;
la gente me escarnece y el pueblo me desprecia;
los que me ven, se burlan de mí,
hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:
«Confió en el Señor, que él lo libre;
que lo salve, si lo quiere tanto».

R. Sálvame de la boca del león.

Tú, Señor, me sacaste del seno materno,
me confiaste al regazo de mi madre;
a ti fui entregado desde mi nacimiento,
desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.
No te quedes lejos, porque acecha el peligro
y no hay nadie para socorrerme.

R. Sálvame de la boca del león.

Me rodea una manada de novillos,
me acorralan toros de Basán;
abren sus fauces contra mí
como leones rapaces y rugientes.
Soy como agua que se derrama
y todos mis huesos están dislocados;
mi corazón se ha vuelto como cera
y se derrite en mi interior;
mi garganta está seca como una teja
y la lengua se me pega al paladar.

R. Sálvame de la boca del león.

Me rodea una jauría de perros,
me asalta una banda de malhechores;
taladran mis manos y mis pies
y me hunden en el polvo de la muerte.
Yo puedo contar todos mis huesos;
ellos me miran con aire de triunfo,
se reparten entre sí mi ropa
y sortean mi túnica.

R. Sálvame de la boca del león.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme
Libra mi cuello de la espada
y mi vida de las garras del perro.
Sálvame de la boca del león,
salva a este pobre de los toros salvajes.
Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos,
te alabaré en medio de la asamblea:

R. Sálvame de la boca del león.

«Alábenlo, los que temen al Señor;
glorifíqueno, descendientes de Jacob;
témanlo, descendientes de Israel.
Porque él no ha mirado con desdén
ni ha despreciado la miseria del pobre:
no le ocultó su rostro
y lo escuchó cuando pidió auxilio»

R. Sálvame de la boca del león.

Por eso te alabaré en la gran asamblea
y cumpliré mis votos delante de los fieles:
los pobres comerán hasta saciarse
y los que buscan al Señor lo alabarán.
¡Que sus corazones vivan para siempre!
Todos los confines de la tierra
se acordarán y volverán al Señor;
todas las familias de los pueblos
se postrarán en su presencia.

R. Sálvame de la boca del león.

Porque sólo el Señor es rey
y él gobierna a las naciones.
Todos los que duermen en el sepulcro
se postrarán en su presencia;

R. Sálvame de la boca del león.

Todos los que bajaron a la tierra
doblarán la rodilla ante él,
y los que no tienen vida
glorificarán su poder.
Hablarán del Señor a la generación futura,
anunciarán su justicia a los que nacerán después,
porque esta es la obra del Señor.

R. Sálvame de la boca del león.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Sálvame de la boca del león.

Oración

Dios, que reconciliaste contigo al mundo por la pasión de tu Hijo,
te suplicamos humildemente
que no postergues el auxilio que necesita de ti, este hijo tuyo (hija tuya) N.;
defiéndelo (defiéndela) y líbralo (líbrala) de la boca del león
que busca arrebatarlo (arrebatarla).
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:
Amén.

71.

Salmo 30

Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró (Lc. 23,46).

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Yo me refugio en ti, Señor,
¡que nunca me vea defraudado!
Líbrame, por tu justicia
inclina tu oído hacia mí
y ven pronto a socorrerme.
Sé para mí una roca protectora,
un baluarte donde me encuentre a salvo,

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Porque tú eres mi Roca y mi baluarte:
por tu Nombre, guíame y condúceme.
Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi refugio.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Yo pongo mi vida en tus manos:
tú me rescatarás, Señor, Dios fiel.
Yo detesto a los que veneran ídolos vanos
y confío en el Señor.
¡Tu amor será mi gozo y mi alegría!

Cuando tú viste mi aflicción
y supiste que mi vida peligraba,
no me entregaste al poder del enemigo,
me pusiste en un lugar espacioso.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Ten piedad de mí, Señor,
porque estoy angustiado:
mis ojos, mi garganta y mis entrañas
están extenuados de dolor.
Mi vida se consume de tristeza,
mis años, entre gemidos;
mis fuerzas decaen por la aflicción
y muy huesos están extenuados.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Soy la burla de todos mis enemigos
y la irrisión de mis propios vecinos;
para mis amigos soy motivo de espanto,
los que me ven por la calle huyen de mí,
Como un muerto, he caído en el olvido,
me he convertido en una cosa inútil.
Oigo los rumores de la gente
y amenazas por todas partes,
mientras se confabulan contra mí
y traman quitarme la vida.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Pero yo confío en ti, Señor,
y te digo: «Tú eres mi Dios,
mi destino está en tus manos».
Líbrame del poder de mis enemigos
y de aquellos que me persiguen.
Que brille tu rostro sobre tu servidor,
sálvame por tu misericordia;

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Señor, que no me avergüence
de haberte invocado.
Que se avergüencen los malvados
y bajen mudos al Abismo;
que enmudezcan los labios mentirosos,
los que profieren insolencias contra el justo
con soberbia y menosprecio.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

¡Qué grande es tu bondad, Señor!
Tú la reservas para tus fieles;
y la brindas a los que se refugian en ti,
en la presencia de todos.
Tú los ocultas al amparo de tu rostro
de las intrigas de los hombres;
y los escondes en tu Tienda de campaña,
lejos de las lenguas pendencieras.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

¡Bendito sea el Señor!
El me mostró las maravillas de su amor
en el momento del peligro.
En mi turbación llegué a decir:
«He sido arrojado de tu presencia».
Pero tú escuchaste la voz de mi súplica,
cuando yo te invocaba.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Amen al Señor, todos sus fieles,
porque él protege a los que son leales
y castiga con severidad a los soberbios.
Sean fuertes y valerosos,
todos los que esperan en el Señor.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Oración

Señor, sé una roca protectora para tu servidor (servidora) N.,
y ya que lo (la) redimiste con la preciosa Sangre de tu Hijo,
líbralo (líbrala) del lazo del enemigo que lo (la) persigue;
ilumina tu rostro sobre él (ella) y sálvalo (sálvala) por tu misericordia,
Tú que conoces las ansiedades de su alma.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:
Amén.

Fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su poder. Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio (Ef. 6, 10-11).

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Combate, Señor, a los que me atacan,
pelea contra los que me hacen la guerra.
Toma el escudo y el broquel,
levántate y ven en mi ayuda;
empuña la lanza y la jabalina
para enfrentar a mis perseguidores;
dime: «Yo soy tu salvación».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Que sufran una derrota humillante
los que intentan quitarme la vida;
que vuelvan la espalda confundidos
los que traman mi perdición.
Que sean como la paja ante el viento,
mientras el Ángel del Señor los arrastra;
que su camino sea oscuro y resbaladizo,
mientras el Ángel del Señor los persigue.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Porque me tendieron sus redes sin motivo
y me cavaron una fosa mortal:
¡que los sorprenda un desastre imprevisto;
que sean atrapados por sus propias redes,
y caigan en la fosa que ellos mismos cavaron!

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Pero yo me alegraré en el Señor,
me regocijaré por su victoria;
todo mi ser proclamará:
«Señor, no hay nadie igual a ti;
tú libras al débil de las manos del más fuerte,
y al pobre, de aquel que lo despoja».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Se presentan contra mí testigos falsos;
me piden cuenta de cosas que ignoro;
me devuelven mal por bien,
dejando mi alma desolada.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Yo, en cambio, cuando ellos estaban enfermos,
me cubría con ropas de penitente,
afligía mi alma con ayunos
y oraba con la cabeza inclinada.
Ellos eran para mí como un amigo o un hermano,
y yo andaba triste y abatido,
como quien llora la muerte de su madre.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Pero cuando tropecé ellos se alegraron,
se juntaron todos contra mí
y me golpearon sorpresivamente;
me desgarraban sin cesar,
se burlaban de mí con crueldad
y rechinaban contra mí sus dientes.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Señor, ¿cuánto tiempo vas a tolerarlo?
Líbrame de los animales rugientes,
salva mi vida de los leones;
y te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré en medio de una multitud.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

¡Que no canten victoria mis enemigos traicioneros,
ni se guiñen el ojo los que me odian sin motivo!
Ellos no hablan de paz,
sino que atacan a los oprimidos de la tierra;
traman planes engañosos
y se ríen de mí a carcajadas, diciendo:
«Lo hemos visto con nuestros propios ojos».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Tú también lo has visto, Señor, no te calles;
no te quedes lejos de mí, Señor;
¡despiértate, levántate, Dios mío,
Señor mío, defiende mi causa!

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Júzgame según tu justicia, Señor;
Dios mío, que no canten victoria sobre mí;
que no piensen: «Se cumplió nuestro deseo»,
ni digan: «Lo hemos devorado».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Que sufran una derrota humillante
los que se alegran de mi desgracia;
que se cubran de confusión y de vergüenza
los que se envalentonan contra mí.
Canten, en cambio, y alégrense,
los que desean mi triunfo;
los que desean mi felicidad,
repitan siempre: «¡Qué grande es el Señor!».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Entonces mi lengua pregonará tu justicia,
y cada día proclamaré tu alabanza.

Oración

Dios y Señor nuestro, que proteges a los que esperan en ti;
con tu auxilio y escudo levántate a favor de tu siervo (sierva) N.,
rescátalo (rescátala) de las asechanzas del enemigo
y combate con tu fuerza poderosa a quienes lo (la) atacan.
Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:
Amén.

73.
Salmo 53, 3-9
Confíen, soy yo... no tengan miedo (Mc. 6, 50).

R. El Señor sostiene mi alma.

Dios mío, sálvame por tu Nombre,
defiéndeme con tu poder,
Dios mío, escucha mi súplica,
presta atención a las palabras de mi boca.

R. El Señor sostiene mi alma.

Porque gente soberbia se ha alzado contra mí,
hombres violentos atentan contra mi vida,
sin tener presente a Dios.
Pero Dios es mi ayuda,
el Señor es mi verdadero sostén.

R. El Señor sostiene mi alma.

Que el mal recaiga sobre mis adversarios,
¡destrúyelos, Señor, por tu felicidad!
Te ofreceré un sacrificio voluntario,

daré gracias a tu Nombre, porque es bueno,
porque me has librado de todos mis adversarios
y he visto la derrota de mis enemigos.

R. El Señor sostiene mi alma.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. El Señor sostiene mi alma.

Oración

Señor, salva a tu siervo (tu sierva) N.,
y juzga con tu poder al enemigo que persigue su alma,
para que despojado (despojada) de toda tribulación
engrandezca tu santo nombre con el testimonio de su fe.
Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:
Amén.

74.

Salmo 67, 2-4.29.33-36

"Cuando Cristo subió a lo alto, llevó consigo a los cautivos y repartió dones a los hombres" (Ef. 4, 8).

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Se levanta el Señor!
Sus enemigos se dispersan
y sus adversarios huyen delante de él.
Tú los disipas como se disipa el humo;
como se derrite la cera ante el fuego,
así desaparecen los impíos delante del Señor.
Pero los justos se regocijan,
gritan de gozo delante del Señor
y se llenan de alegría.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Tu Dios ha desplegado tu poder:
¡sé fuerte, Dios, tú que has actuado por nosotros!

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Canten al Señor, reinos de la tierra,
entonen un himno al Señor,
al que cabalga por el cielo,

por el cielo antiquísimo!
El hace oír su voz poderosa.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Reconozcan el poder del Señor!
Su majestad brilla sobre Israel
y su poder, sobre las nubes.
Tú eres temible, Señor, desde tus santuarios.
El Dios de Israel concede a su pueblo
el poder y la fuerza.
¡Bendito sea Dios!

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Oración

Mira, Señor, la aflicción de tu servidor (servidora) N.,
y levántate para auxiliarlo (auxiliarla);
para que liberado (liberada) de la esclavitud del demonio
y recuperada su paz y su piedad
reconozca que Tú eres admirable.
Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:
Amén.

75.
Salmo 69
Señor, sálvanos que perecemos (Mt. 8, 25).

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

¡Líbrame, Dios mío!
¡Señor, ven pronto a socorrerme!

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Que se avergüencen y sean humillados
los que quieren acabar con mi vida.
Que retrocedan confundidos
los que desean mi ruina;
que vuelvan la espalda avergonzados los que se ríen de mí.

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Que se alegren y regocijen en ti
todos los que te buscan;
y digan siempre los que desean tu victoria:
«¡Qué grande es nuestro Dios!».

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Yo soy pobre y miserable:
ven pronto, Dios mío;
tú eres mi ayuda y mi libertador,
¡no tardes, Señor!

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Oración

Ven a nuestra ayuda, Señor,
y apresúrate a socorrer a este hijo tuyo (esta hija tuya) N.,
para que, vencidas las insidias del diablo
permanezca siempre protegido (protegida) con tu presencia.
Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:
Amén.

II EVANGELIOS

76.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (4, 1-11)

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. Y el tentador, acercándose, le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes». Jesús le respondió: «Está escrito: "El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo, diciéndole: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Dios dará órdenes a sus ángeles, y ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra"». Jesús le respondió: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"».

El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, y le dijo: «Te daré todo esto, si te postras

para adorarme». Jesús le respondió: «Retírate, Satanás, porque está escrito: "Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto"».

Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

77.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (16, 15-18)

Jesús Resucitado se apareció a los Once y les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará. Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán».

78.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (1, 21b-28)

En la ciudad de Cafarnaúm, cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar; «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios». Pero Jesús lo increpó, diciendo: «Cállate y sal de este hombre». El espíritu impuro lo sacudió violentamente, y dando un alarido, salió de ese hombre. Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¿Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y estos le obedecen!». Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

79.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (10, 17-20)

Los setenta y dos discípulos volvieron y le dijeron llenos de gozo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre». Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Les he dado poder de caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañarlos. No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo».

80.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (11, 14-23)

Jesús estaba expulsando a un demonio que era mudo. Apenas salió el demonio, el mudo empezó a hablar. La muchedumbre quedó admirada, pero algunos de ellos decían: «Este expulsa a los demonios por el poder de Belzebul, el Príncipe de los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, exigían de él un signo que viniera del cielo. Jesús, que conocía sus pensamientos, les dijo: «Un reino donde hay luchas internas va a la ruina y sus casa caen una sobre otra. Si Satanás lucha contra sí mismo, ¿cómo podrá subsistir su reino? Porque -como ustedes dicen- yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul. Si yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul, ¿con qué poder los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso, ustedes los tendrán a ellos como jueces. Pero si yo expulso a los demonios con la fuerza del dedo de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. Cuando un hombre fuerte y bien armado hace guardia en su palacio, todas sus posesiones están seguras, pero si viene otro más fuerte

que él y lo domina, le quita el arma en la que confiaba y reparte sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

III FÓRMULAS DEL EXORCISMO

81. Otra forma deprecativa (cfr. n. 61)

Dios del cielo, Dios de la tierra,
Dios de los ángeles, Dios de los arcángeles,
Dios de los patriarcas, Dios de los profetas,
Dios de los apóstoles, Dios de los mártires,
Dios de los sacerdotes, Dios de las vírgenes,
Dios de todos los santos y santas,
Dios que tienes poder
para dar vida después de la muerte, el descanso después del trabajo,
no hay otro Dios fuera de ti,
creador de todo lo visible e invisible,
Dios, que quieres que todos los hombres se salven
y amaste al mundo de tal modo que enviaste a tu Hijo Unigénito
para destruir las obras del diablo;
te suplicamos, Señor, humildemente,
apelando a la majestad de tu gloria,
que libres a este servidor tuyo (servidora tuya)
de todo poder de los espíritus infernales,
de sus lazos, de sus engaños, de sus malicias,
y que lo (la) custodies incólume.
Infunde, el Espíritu de la verdad,
Aquél que tu Hijo prometió a sus discípulos;
desde el cielo expulsaste al diablo como un rayo,
envía desde allí al Espíritu Paráclito,
para que expulse lejos al delator y opresor de nuestra naturaleza
y nos haga evitar todo daño.
Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:
Amén.

82. Otra fórmula imperativa (cfr. n. 62)

Te exorciso, antiguo enemigo del hombre:
sal fuera de N. a quien Dios creó con amor.
Te lo manda, nuestro Señor Jesucristo,
cuya humildad venció tu soberbia
cuya prodigalidad prevaleció sobre tu enviada,
cuya mansedumbre aplastó tu crueldad.
Enmudece, padre de la mentira,
y no impidas que este siervo (esta sierva) de Dios
bendiga y alabe a su Señor.
Eso te ordena Jesucristo,
Sabiduría del Padre y esplendor de la Verdad,
cuyas palabras son espíritu y vida.

Sal de él (ella), espíritu inmundo,
deja el lugar al Espíritu Santo.
Eso te manda Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre,
que naciendo puro del Espíritu y de la Virgen
purificó todas las cosas con su Sangre.
Por eso, retrocede, Satanás,
vuélvete atrás en el nombre de Jesucristo,
que te expulsó fuertemente con el dedo de Dios y destruyó tu reino.
Retírate, por la fe y la oración de la Iglesia,
huye de aquí, por la fuerza de la Santa X Cruz,
en la cual, el dulce Cordero inmolado por nosotros,
nuestro Señor Jesucristo,
nos libró de tu cruel potestad.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden:
Amén.

83. Otra fórmula deprecativa (cfr. n. 61)

Tú eres Santo, Señor de los ejércitos,
llenos están los cielos y la tierra de tu gloria,
porque creaste todas las cosas que existen en el universo.
Tú que sentado sobre los querubines no sólo habitas en lo alto
sino que miras con atención hacia el cielo y la tierra
y observas también los abismos.
Abre tus ojos, Señor,
y contempla la aflicción de N., a quien creaste por amor;
por él (ella) te rogamos suplicantes,
que despiertes tu poder,
envíes tu Espíritu Paráclito
para que este siervo tuyo (sierva tuya) no sólo ordenado (ordenada) en su corazón
sino también sincero (sincera) en su mente
pueda ofrecerte el debido servicio.
Dios, creador y redentor del género humano,
que desde el comienzo hiciste al hombre según tu imagen,
y le encomendaste el cuidado del mundo entero,
para que, sirviéndote a ti, su Creador,
dominara todo lo creado;
te pedimos que te apiades de la condición humana,
herida por el pecado,
y muestres tu bondad a este siervo tuyo (sierva tuya) N.
abatido (abatida) por el engaño diabólico
para que liberado (liberada) del enemigo,
te reconozca ti, el único Dios y Señor.
Dios de infinita misericordia,
que para nuestra redención enviaste bondadosamente a tu Hijo Unigénito
a fin de que todo el que crea en él no perezca
sino que tenga vida eterna;
Tú que levantaste en la Cruz a tu propio Hijo,

para que borrado el decreto de muerte atrajese a sí todas las cosas,
te pedimos que tengas compasión de tu Iglesia suplicante
y escuches su oración a favor de tu atribulado (atribulada) N.
de tal manera que, desaparecida toda adversidad,
tu derecha proteja a quien, con su Sangre derramada en la Cruz
redimió Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Todos responden:
Amén.

84. Otra fórmula imperativa (cfr. n. 62)

Por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios santo,
yo te exorcizo, espíritu inmundo, enemigo de la fe,
enemigo del género humano, conductor de la muerte,
padre de la mentira, raíz de todos los males,
seductor de los hombres, provocador de los dolores.

Te adjuro, maldito dragón,
en el nombre de nuestro Señor Jesucristo,
para que abandones de raíz y que huyas
de este ser plasmado por Dios.

El mismo Jesucristo te lo ordena,
quien te mandó sumergirte desde lo alto de los cielos
a los lugares más bajos de la tierra.

El mismo Cristo te lo ordena,
que calmó al mar, a los vientos y a las tempestades .

El mismo Cristo te lo ordena,
que es la eterna Palabra de Dios hecha carne,
y que se humilló a sí mismo
y se hizo obediente hasta la muerte
por la salvación del género humano perdido por tu envidia.

Témelo a Él,
que en Isaac fue inmolado,
en José vendido,
en el Cordero, muerto,
en el hombre, crucificado,
y en el infierno, triunfador.
Dale lugar a Cristo,
en quien ninguna de tus obras has podido encontrar.

Humíllate bajo la potente mano de Dios;
tiembla y huye,
pues invocamos el santo nombre de Jesús,

ante quien tiemblan los infiernos,
a quien están sujetas las Virtudes de los cielos,
las Potestades, las Dominaciones,
y a quien los Querubines y los Serafines
aclaman con una sola voz diciendo:
Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios de los ejércitos.

Retrocede ya,
en el nombre del Padre X y del Hijo X y del Espíritu X Santo.
Dale el lugar al Espíritu Santo
por este signo de la Santa X Cruz
de nuestro Señor Jesucristo
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden:
Amén.

APÉNDICES

SÚPLICAS Y EXORCISMOS QUE PUEDEN AGREGARSE EN PECULIARES CIRCUNSTANCIAS

1. La presencia del diablo y de otros demonios aparece no solamente en personas tentadas o atormentadas, sino también en las cosas y en los lugares que están en contacto, de algún modo, con ellas o su actividad. Asimismo pueden hacerse presente en las variadas formas de oposición y persecución a la Iglesia. De acuerdo a los sucesos y las circunstancias, el Obispo diocesano puede considerar oportuno congregar a los fieles para orar, presididos y animados por un sacerdote, para lo cual se disponen los elementos siguientes.
2. Congregada la asamblea de los fieles, el sacerdote dice:
En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Todos se signan y dicen:
Amén.
3. Luego el sacerdote, saluda a los presentes con las manos extendidas:
Dios, Padre omnipotente
que quiere que todos los hombres se salven
esté con todos ustedes.
Todos responden:
Y con tu espíritu.
O bien:
El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
O bien:
Puede usarse otro saludo tomado de los libros litúrgicos aprobados.
4. Luego el sacerdote habla brevemente a los presentes, para disponer su atención a la celebración. A continuación es conveniente dar lugar a una Liturgia de la Palabra en la que se incluya una breve homilía del sacerdote que preside; en ella, inspirado por los textos bíblicos que se proclaman, el sacerdote invite a los fieles a la esperanza en la victoria de Cristo y las disposiciones de Dios a favor de los hombres, como las angélicas. Los textos bíblicos a proclamarse y los salmos

responsoriales correspondientes pueden elegirse de entre los propuestos en los Leccionarios aprobados.

5. Pueden recitarse las letanías de los santos, que el sacerdote puede concluir con la oración siguiente:

Espíritu Santo Creador,
asiste bondadosamente a la Iglesia Católica;
 fortalécela y confírmala con tu poder
contra los embates de los enemigos,
y renueva el espíritu de tus servidores fieles
a quienes ungiste con tu caridad y tu gracia
para que en ti glorifiquen al Padre
y a su Hijo Unigénito, Jesucristo, nuestro Señor.
Todos responden:

Amén.

6. Puede también, en lugar de las letanías, rezarse la Oración Universal con intenciones apropiadas. Al final se dice el Padre nuestro.

7. Después el sacerdote, con las manos juntas, agrega:

En nombre de Jesucristo, Dios y Señor nuestro,
y con la intercesión de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios,
del bienaventurado Miguel Arcángel,
de los bienaventurados apóstoles, Pedro y Pablo, y de todos los santos,
y confiando en la sagrada autoridad del ministerio recibido de la Iglesia
me encamino seguro a enfrentar las vejaciones
producidas por el engaño diabólico que han de ser repelidas.

8. Todos recitan a la vez:

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos
y huyen de su rostro quienes lo enfrentan.

Tú los disipas como se disipa el humo;
como se derrite la cera ante el fuego,
así desaparecen los pecadores delante del Señor.

V. Huyan de la Cruz de Cristo, enemigos del Señor.

R. Ha vencido el león de la tribu de Judá, la raíz de David.

V. Señor, que venga tu misericordia sobre nosotros.

R. Como lo esperamos de ti.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

9. El sacerdote dice con las manos juntas:

Oremos.

Y todos oran en silencio.

Entonces el sacerdote con las manos juntas dice la siguiente oración:

Dios del cielo, Dios de la tierra,
Dios de los ángeles, Dios de los arcángeles,
Dios de los patriarcas, Dios de los profetas,
Dios de los apóstoles, Dios de los mártires,
Dios de los sacerdotes, Dios de las vírgenes,
Dios de todos los santos y santas,
Dios que tienes poder
para dar vida después de la muerte, el descanso después del trabajo,
no hay otro Dios fuera de ti,

creador de todo lo visible e invisible, cuyo reino no tiene fin;
humildemente suplicamos a la majestad de tu gloria,
para que, con tu poder, libres a tus hijos
de toda potestad, engaño y perversidad
de los espíritus del infierno
y nos custodies incólumes.
Todos responden:
Amén.

10. Luego, si parece oportuno, el sacerdote con las manos extendidas pronuncia la siguiente fórmula imperativa, al modo de un exorcismo.
Te exorcizo, todo espíritu inmundo,
toda potestad de las tinieblas,
toda embestida del infernal adversario,
toda legión, congregación y secta diabólica,
en el nombre y el poder de nuestro Señor Jesucristo,
para que salgas y huyas fuera de la Iglesia de Dios
y de los hombres creados a imagen de Dios
y redimidos por la preciosa Sangre del Cordero divino.
No te atrevas más, astuta serpiente,
que engañas al género humano,
persigues a la Iglesia de Dios,
que sacudes y tamizas como al trigo a los elegidos de Dios.
Te ordena el Dios altísimo,
que quiere que todos los hombres se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad,
de quien te presumes semejante por tu gran soberbia.
Te ordena Dios Padre,
te ordena Dios Hijo,
te ordena Dios Espíritu Santo.
Te ordena Cristo, eterna Palabra hecha carne,
quien por la salvación del género humano, perdido por tu envidia,
se humilló a sí mismo
hecho obediente hasta la muerte,
que edificó su Iglesia sobre una piedra firme
y manifestó que nunca las fuerzas del infierno prevalecerían contra ella,
con la cual él mismo estará todos los días hasta la consumación del mundo.
Te ordena el sacramento X de la Cruz,
y la fuerza de todos los misterios de la fe cristiana.
Te ordena la excelsa Virgen María, Madre de Dios,
que con su humildad aplastó tu cabeza soberbia
desde el primer instante de su Inmaculada Concepción.
Te ordena la fe de los santos Apóstoles Pedro y Pablo
y de los demás Apóstoles.
Te ordena la sangre de los Mártires
y la piadosa intercesión de todos los Santos y Santas.
Por tanto, legión diabólica,
te conjuro por el Dios vivo,
por el Dios verdadero, por el Dios santo,
por el Dios que amó al mundo hasta dar a su Hijo Unigénito

para que todo el que crea en Él no perezca
sino que tenga la vida eterna:
deja de engañar a las criaturas humanas,
deja de infectarlas con el veneno de la perdición eterna,
deja de dañar a la Iglesia,
deja de echarle lazos a su libertad.
Vete, Satanás, padre de la mentira,
enemigo de la salvación humana.
Deja el lugar a Cristo
en quien nada de tus obras encuentre;
deja el lugar a la Iglesia una, santa, católica y apostólica
a la cual Cristo mismo adquirió con su Sangre.
Humíllate bajo la potente mano de Dios,
tiembla y huye,
por el santo nombre de Jesús
ante quien se estremecen temerosos los infiernos,
y a quien están sujetos las Potestades y las Dominaciones,
a quien alaban con incansables voces los Querubines y Serafines,
diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios de los ejércitos.

11. Después se recita o canta esta antífona:
Bajo tu amparo, nos refugiamos
santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades.
Antes bien, líbranos de todos los males,
Virgen gloriosa y bendita.

También puede recitarse la siguiente súplica a san Miguel Arcángel u otra súplica más conocida por el pueblo:

Príncipe glorioso de la celestial milicia,
san Miguel Arcángel,
defiéndenos en la batalla contra los Principados y Potestades
contra los conductores de las tinieblas del mundo,
contra todo aquello que pervierta lo celestial.
Ven en auxilio de los hombres a quien Dios hizo a su imagen y semejanza
y rescató con alto precio de las tiranías del diablo.
A ti te venera la Iglesia como custodio y patrono,
a ti te entregó el Señor las almas de los redimidos
que han de ser hospedadas en la suprema felicidad.
Ruégale al Dios de la paz,
para que quebrante a Satanás bajo nuestros pies
y no pueda, en adelante, mantener cautivos a los hombres
y dañar a la Iglesia.
Ofrece nuestras plegarias en presencia del Altísimo
para que alcancemos pronto las misericordias del Señor,
y apreses al dragón, la antigua serpiente,
que es el diablo y Satanás,
y lo envíes al abismo
para que deje de seducir a los pueblos.
Amén.

12. El sacerdote rocía el lugar con agua bendita. Luego bendice a los presentes y los despide, como se acostumbra normalmente.

II

SÚPLICAS QUE PUEDEN SER EMPLEADAS PRIVADAMENTE POR LOS FIELES EN LA LUCHA CONTRA LAS POTESTADES DE LAS TINIEBLAS

Oraciones

1. Señor Dios, ten misericordia de mí, tu siervo,
que por la multitud de las asechanzas
estoy como un vaso resquebrajado;
líbrame de la mano de mis enemigos,
asísteme para que busque al que está perdido,
lo pueda encontrar y restituirlo para ti,
lo pueda restituir y entregártelo para que no lo abandones.
Concédeme que te agrade en todo
ya que he podido conocerte y saber que me has redimido.
Amén.
2. Dios omnipotente,
que refugias a los desolados
y confortas a los prisioneros,
mira mi aflicción y manifiesta tu poder para auxiliarme;
vence al detestable enemigo;
y haz que, superada la presencia del adversario,
pueda recuperar la paz y la libertad
y así, sirviéndote con sincera piedad,
pueda confesar que tú eres admirable
y manifestar la grandeza de tus obras.
Por Cristo, nuestro Señor. Amén.
3. Dios, creador y defensor del género humano
tú formaste al hombre a tu imagen
y lo recreaste admirablemente con la gracia del Bautismo;
vuelve tu mirada sobre este siervo tuyo,
y escucha bondadosamente mis súplicas.
Te pido que brote en mi corazón el esplendor de tu gloria
para que, eliminado todo terror, miedo y temor,
sereno en mente y alma
junto a los hermanos en tu Iglesia
pueda alabarte eternamente. Amén.
4. Padre Dios, autor de la misericordia y de todo amor,
que quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el patíbulo de la Cruz
para expulsar de nosotros el poder del enemigo,
mira atentamente mi humillación y dolor,
y mantente firme, te pido,
para que a quien renovaste en la fuente del Bautismo
vencido el combate del Maligno,
lo llenes con la gracia de tu bendición.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

5. Señor y Dios mío, que me adoptaste por la gracia
y quisiste que fuera hijo de la luz,
concédeme, te pido, que no sea envuelto por las tinieblas de los demonios
y siempre pueda permanecer en el esplendor de la libertad recibida de ti.
Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

6. Invocaciones a la Santísima Trinidad

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Honor y gloria al único Dios.
Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
alabémoslo y exaltémoslo por los siglos.
Te invocamos, te alabamos, te adoramos, oh bienaventurada Trinidad.
Esperanza nuestra, salvación nuestra, honor nuestro, oh bienaventurada Trinidad.
Líbrame, sálvame, vivifícame, oh bienaventurada Trinidad.
Santo, Santo, Santo, Señor Dios omnipotente
el que es, el que era y el que vendrá.
A ti la honra y el imperio, oh bienaventurada Trinidad.
A ti la gloria y el poder por los siglos de los siglos.
A ti la alabanza, a ti la gloria, a ti la acción de gracias por los siglos de los siglos, oh
bienaventurada Trinidad.
Santo Dios, Santo y fuerte, Santo e inmortal, ten compasión de mí.

7. Invocaciones a nuestro Señor Jesucristo

a.

Jesús, Hijo del Dios vivo,	ten compasión de mí.
Jesús, imagen del Padre,	ten compasión de mí.
Jesús, sabiduría eterna,	ten compasión de mí.
Jesús, esplendor de la luz eterna,	ten compasión de mí.
Jesús, Palabra de vida,	ten compasión de mí.
Jesús, Hijo de la Virgen María,	ten compasión de mí.
Jesús, Dios y hombre,	ten compasión de mí.
Jesús, Sumo Sacerdote,	ten compasión de mí.
Jesús, pregonero del Reino de Dios,	ten compasión de mí.
Jesús, camino, verdad y vida,	ten compasión de mí.
Jesús, pan de Vida,	ten compasión de mí.
Jesús, Vida verdadera,	ten compasión de mí.
Jesús, hermano de los pobres,	ten compasión de mí.
Jesús, amigo de los pecadores,	ten compasión de mí.
Jesús, médico del alma y del cuerpo,	ten compasión de mí.
Jesús, salvación de los oprimidos,	ten compasión de mí.
Jesús, consuelo de los desamparados,	ten compasión de mí.
Tú, que viniste a este mundo,	ten compasión de mí.
Tú, que libraste a los oprimidos por el diablo,	ten compasión de mí.
Tú, que estuviste colgado en la cruz,	ten compasión de mí.
Tú, que aceptaste la muerte por nosotros,	ten compasión de mí.
Tú, que yaciste en el sepulcro,	ten compasión de mí.
Tú, que descendiste a los infiernos,	ten compasión de mí.

Tú, que resucitaste de entre los muertos,	ten compasión de mí.
Tú, que subiste a los cielos,	ten compasión de mí.
Tú, que enviaste el Espíritu Santo a los apóstoles,	ten compasión de mí.
Tú, que estás sentado a la derecha del Padre,	ten compasión de mí.
Tú, que vendrás a juzgar a los vivos y muertos,	ten compasión de mí.

b.

Por tu encarnación,	líbrame, Señor.
Por tu nacimiento,	líbrame, Señor.
Por tu bautismo y ayuno santo,	líbrame, Señor.
Por tu cruz y tu pasión,	líbrame, Señor.
Por tu muerte y sepultura,	líbrame, Señor.
Por tu santa resurrección,	líbrame, Señor.
Por tu admirable ascensión,	líbrame, Señor.
Por la efusión del Espíritu Santo,	líbrame, Señor.
Por tu gloriosa venida,	líbrame, Señor.

c.

Cuando nombra a la cruz, el fiel puede signarse.
Sálvame, Cristo Salvador, por el poder de la Cruz X
tú que salvaste a Pedro en el mar, ten misericordia de mí.
Por la señal de la Cruz X
líbranos de nuestros enemigos, Dios nuestro.
Por tu Cruz X sálvanos, Cristo redentor,
tú que muriendo destruiste nuestra muerte
y resucitando restableciste la vida.
Tu Cruz X adoramos, Señor,
tu gloriosa Pasión recordamos,
ten compasión, tú que padeciste por nosotros.
Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Cruz X redimiste al mundo.

8. Invocaciones a la Virgen María

Bajo tu amparo, nos refugiamos
santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades.
Antes bien, líbranos de todos los males,
Virgen gloriosa y bendita.

Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.
Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

Hazme digno de alabarte, Virgen santa;
dame poder contra tus enemigos.

Madre mía, confianza mía.

Virgen Madre de Dios, María, ruega a Cristo por mí.

Dignísima Reina del mundo,

siempre Virgen María,
intercede por nuestra paz y salvación
tú que engendraste a Cristo Señor, Salvador de todos.

María, Madre de gracia,
Madre de misericordia,
protégenos del enemigo
y recíbenos en la hora de la muerte.

Socórreme, piadosísima Virgen María,
en todas mis tribulaciones,
angustias y necesidades
y alcánzame de tu amado Hijo
la liberación de todos los males
y de los peligros del alma y del cuerpo.

Recuerda, piadosa Virgen María,
que no se ha oído en el mundo
que alguien que ha recurrido a tu apoyo,
que haya implorado tu auxilio,
que haya pedido tu ayuda,
haya sido abandonado.
Yo animado por tal confianza
corro hacia ti, Madre, Virgen de las vírgenes
y como un pecador que llora sus culpas comparezco ante ti.
No quieras desdeñar mis palabras, Madre de Dios,
sino que óyelas bondadosamente y recíbelas.

9. Invocación a san Miguel Arcángel
San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla
sé un refugio contra la malicia y las insidias del diablo.
Te rogamos, suplicantes, que Dios lo domine
y tú, que presides la milicia celestial,
arrojes al infierno, con el divino poder,
a Satanás y a los espíritus malignos
que vagan por el mundo para la perdición de los hombres.

10. Preces litánicas

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios,

San Miguel,

San Gabriel,

San Rafael,

Santos Ángeles custodios,

San Juan Bautista,

San José,

San Pedro,

San Pablo,

ruega por nosotros (por mí).

ruega por nosotros (por mí).

ruega por nosotros (por mí).

ruega por nosotros (por mí).

rueguen por nosotros (por mí).

ruega por nosotros (por mí).

ruega por nosotros (por mí).

ruega por nosotros (por mí).

ruega por nosotros (por mí).

San Juan,	ruega por nosotros (por mí).
Todos los Apóstoles,	rueguen por nosotros (por mí).
Santa María Magdalena,	ruega por nosotros (por mí).
(Pueden añadirse los nombres de otros santos o beatos)	
De todo mal,	líbranos (líbrame), Señor.
De todo pecado,	líbranos (líbrame), Señor.
De las insidias del diablo,	líbranos (líbrame), Señor.
De la muerte eterna,	líbranos (líbrame), Señor.
Cristo, óyenos (óyeme).	
Cristo, escúchanos (escúchame).	